

Conspiración Black Swan

Miguel Alda & Anaïs Abbot

Conspiración
Black Swan

Anaïs Abbot y Miguel Alda

2010

.



A algo pequeño, el big-bang. A algo grande, la vida.
Miguel Alda

Todo lo sólido se desvanece en el aire.



1
PREFACIO

Llegué a Un Mundo Feliz en el año 2011, y cuando puse el primer pie dentro del edificio, los cisnes negros ya habían sido cautivados, y era el primer día que pasaban en este supuesto centro de retiro espiritual.

Tanto ellos como yo escucharemos el mensaje de bienvenida de la gerente del hotel, Daisy, y que es el primer documento histórico que inaugura este trabajo de investigación.

Lo que vuestras excelentísimas señorías de La Academia deben saber es que Daisy miente acerca de la estructura del edificio, el cual está lleno de zonas ocultas y de tecnología secreta para la humanidad de ese tiempo. Al final de esta introducción, puede consultarse un mapa del edificio. Por si fuera o fuese de su utilidad consultarlo.

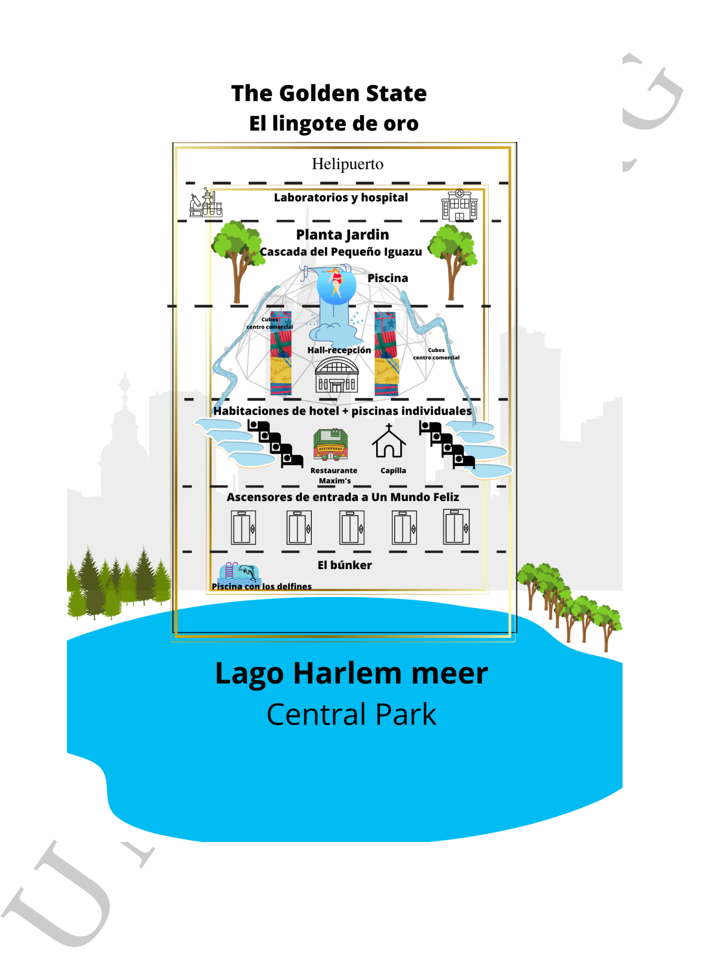
Lo que ustedes se disponen a leer a continuación es la primera parte de mi tesis doctoral, y en ella, se recogen las transcripciones de los registros sonoros de los cisnes negros en la sala de terapias de Un Mundo Feliz, así como los informes de los científicos que los investigaron, los encuentros entre ellos, *flash backs* de su pasado y, lo que es más valioso, y en esto reside la novedad de este trabajo académico, las transcripciones de las reuniones de los amos del mundo, gracias a las cuales, podemos conocer de primera mano el modo en que conspiraban contra la humanidad.

Este trabajo está dedicado a todos los teóricos de la conspiración, que encontrarán aquí una fuente primaria y, por tanto, segura, donde conocer de forma directa cómo se fraguó la contra-conspiración de *La Gran Hazaña*, el verdadero germen de la abolición del dinero y de nuestro sistema utópico en base a amor.

Alexander Lai, el sardo.
Academia de Tempohistoriadores.
09-09-2229

2

MAPA DE UN MUNDO FELIZ



Nº1: EL REFORMADOR

BIENVENID@S A UN MUNDO FELIZ

Buenos días a todos, soy Daisy, la gerente del hotel *Un Mundo Feliz*. Para mí es un placer estar aquí hoy en la pantalla central de vuestra habitación y daros la bienvenida a este maravilloso lugar por el que han pasado grandes dignatarios y celebridades de todo el mundo. Os ruego que se acomoden el casco virtual y que me acompañen en esta visita. En ella veréis que *Un Mundo Feliz* es un hogar cálido y protector, un paraíso terrenal, una puerta de entrada a la gloria bendita que solo los privilegiados de la aldea global pueden atravesar...

Nivel A: Sala de terapia de Un Mundo Feliz

Valeria tiene un novio poco común

—Bienvenida a Un Mundo Feliz, Valeria. ¿Te sientes a gusto aquí?

—¿Has estado alguna vez castigada tres meses en una habitación sin salir? Al menos aquí puedo andar por el hotel e ir de un sitio para otro. A gusto no sé, pero más libre, en parte sí.

—Háblame de tus padres, Valeria.

—¿Mis padres? Los padres son un coñazo. Siempre te van dejando en ridículo por ahí. Avergonzándote. Qué digo los padres, los adultos, en general. Siempre con el cuento de que ellos son los que mandan, siempre con miedo de todo y siempre siendo víctimas de sus propias incoherencias, debilidades y contradicciones. Ha venido ya a casa unas cuantas veces, ¿sabes lo que te quiero decir? ¿Cómo es posible que aún a día de hoy sigan manteniendo que no existe? Tenía que haber seguido diciéndoles que era finlandés, aunque creo que eso ya da igual. A ellos solo les importa el dinero. Dinero. Dinero. Acumular riquezas. Qué absurdo. Bastantes problemas tengo yo ya, ¿no le parece suficiente estar comprometida con un extraterrestre?

—Perdona, no te he escuchado bien. ¿Has dicho la palabra extraterrestre?

—¿Y de qué te sorprendes?

—Por favor, me gustaría que contestaras a mi pregunta con un sí o un no.

—Sí, sí, he dicho extraterrestre. No entiendo por qué le das tanto bombo.

—Dar bombo, no conozco esa expresión. Es una expresión hecha, ¿verdad?

—Sí, ¿de dónde eres? ¿Por qué no estás aquí? ¿Esto es un nuevo tipo de terapia o qué?

—Las preguntas en esta consulta las hago yo. No te está permitido hacerme preguntas.

—Es que te comportas como si no hablaras bien inglés, pero no te noto acento… La sala esta está guapa. Estoy harta de sicólogos, ¿sabes? ¿Cómo me dijiste que te llamara?

—Eliza, doctora Eliza. Decías antes que no les parecía a tus padres ya suficiente con

estar comprometida con un extraterrestre.

—Sí, eso iba diciendo. Pero, ¿sabes lo que te digo ahora?

—¿Decirme ahora?

—Que te jodan. Ahora no pienso hablar.

—Por favor, Valeria, contesta a mis preguntas.

—No.

—¿Quieres entonces terminar la sesión?

—No.

—Entonces, ¿qué quieres?

—Joderte.

—¿Y por qué quieres joderme?

—Porque me caes mal. Eres una estirada.

—Ya. Bueno. ¿Te gustaría que habláramos del extraterrestre?

—Ahora no me irás a preguntar si hemos follado ya, ¿no?

—Lo siento, no sé qué quieres decir.

—Ya, ya, no te hagas la mosquita muerta. Tú eres como mis padres, qué digo como mis padres, como La Familia, que piensa que estamos todavía en la Edad Media, y que tengo que conservar mi flor, mi honra y el honor de la familia, y que, por tanto, hasta la noche de bodas, nada.

—Tu familia piensa que hasta la noche de bodas, nada.

—Mi familia y La Familia, doctora Eliza.

El teniente Mac Cain, en activo a la tercera edad

—Buenos días, señor Mac Cain, ¿se encuentra usted a gusto aquí?

—Sí, muy bien, gracias, doctora, aunque solo de momento, claro.

—Y bien, señor Mac Cain, cuénteme, ¿cuál diría usted que es su problema?

—Ya sabe, eso de… Ay qué ver, me da cierto reparo decírselo a usted, doctora.

—Señor Mac Cain, usted se encuentra en el complejo de estudios psico-siquiátricos de mayor prestigio en el mundo, nuestra profesionalidad es intacha…

—Pues las mujeres, el sexo.

—Continúe, por favor. Le escucho atentamente.

—Pues el caso es que creo que está afectando a la misión, señorita Eliza.

—¿Usted cree que tiene una misión de contenido sexual?

—¡No! No, no, no… Ja, ja, ja… No, doctora, no me entiende. Yo soy un soldado y en activo, que no le engañe mi edad, ¿sabe? Es usted joven, ¿verdad, doctora? Aunque no pueda verla, su voz suena joven.

—Centrémonos en su persona, si no es mucha molestia, señor Mac Cain. Veo en su expediente que es usted un soldado. ¿Dónde diría usted que se sitúa la fuente de su problema?

—En que no soy un soldado normal, sino que… y espero poder confiar en la confidencialidad de este prestigioso laboratorio…

—Puede usted confiar en mí, señor Mac Cain.

—Bien. Soy un espía. Un soldado diseñado para el espionaje. He sido dotado de altos niveles de percepción. Por ejemplo, tengo un campo visual extremadamente competente. ¡No hay nada que se me escape! ¡Ja, ja, ja!

—Prosiga, por favor.

—Pues eso, que esta debilidad entra siempre en conflicto con mis verdaderos objetivos. ¿Aún no me entiende? Verá usted, me han hecho hombre. ¡HOM-BRE! Heterosexual, y, cada vez que veo unas faldas, no entiendo cómo, pero, por muy claro que tenga el objetivo, lo que hay debajo de ellas consigue siempre desviar mi atención. Como a un tonto un lápiz. Por eso estoy aquí, para que usted me ayude a poder completar mi misión.

—Yo estoy aquí para ayudarle. Pero, dígame, ¿cuál es su misión?

—Doctora, eso, por supuesto, no se lo puedo revelar. Comprenda usted que es top secret. Tengo libertad para realizar todo aquello que sirva para mejorar mi

rendimiento, pero no me pida que comprometa la misión e, incluso, su seguridad personal. Usted ocúpese de solucionar mis líos con las faldas…

—Estamos aquí para solucionar sus problemas. Continúe hablándome, por favor.

—Nada, pues que no entiendo a qué viene esta obsesión. Es que no hay ninguna que no me guste: las esculturales, las chiquititas y manejables, las de pechos como pelotas, las que los tienen como si fueran dos bomboncitos… Todas. Básica y fundamentalmente, me gustan todas. Altas, bajas, gordas, flacas, rubias, morenas, ¿sabe usted cuántas mujeres hay ahí fuera, por los pasillos, en el ascensor, en la calle, esperando para provocarme?

—La provocación solo está en su mente. Pero, no se preocupe, por eso mismo estoy yo aquí, señor Mac Cain, para que supere ese conflicto de manera natural, tal y como hacen los seres humanos que están en equilibrio.

—Ya, doctora Eliza, pero es que yo no soy un ser humano. Yo soy un cyborg.

Mujer, premio Nobel, joven y muy trabajadora busca mundo posible para relación seria

—Bienvenida a Un Mundo Feliz. ¿Se siente a gusto aquí?

—Hasta que deje de ser una novedad.

—Señorita Alexia, ¿usted qué es? ¿A qué se dedica?

—¿Qué soy o a qué me dedico? Porque son dos cosas diferentes.

—Explíquese.

—No importa. ¿Terapia sin presencia del loquero? Nunca había estado en una de estas.

—De estas, ¿cuáles?

—No, nada, no importa. ¿Se supone que es para que no me sienta presionada por su presencia o qué?

—Por favor, Alexia, las preguntas las hago yo. ¿Qué quiso decir usted antes con que nada le importa?

—Yo no he dicho que nada me importe, que, por otra parte, es absolutamente cierto, pero, en esta ocasión, lo que he dicho ha sido: no coma nada coma no importa punto. La prosodia influye en el significado de la oración por si no lo sabías.

—¿Qué está tratando de insinuar usted con la frase “por si no lo sabías”?

—Oye, lo siento si piensas que soy una maleducada, pero no me gusta repetir la misma información más de una vez. Me aburre, me da pereza. Además, en este caso en concreto, creo que ya he cubierto la cuota de veces en las que he repetido en qué consiste la diferencia entre ser y dedicarse a. Sobre todo y muy especialmente, en el sistema en el que vivimos, donde el ciudadano no puede trabajar en lo que le gusta sino en aquello en lo que hay trabajo. Y esto es como las lentejas. Así que, por favor, ¿le importaría ir al grano?

—¿Ir al grano? ¿Le importaría ser más concreta?

—¿Qué hay más concreto que un grano? No te entiendo bien. La comunicación no fluye entre nosotras dos. Déjame que piense, ¿será porque yo la tuteo y tú me usteas? De toda formas, me da igual, paso de ti y paso de todo, no me voy a molestar lo más mínimo en llevarme bien contigo.

—Es importante que me diga qué es lo que le molesta. Debe colaborar.

—¿Colaborar? Acabáramos. Oye, atiéndeme, a ver si te queda claro y meridiano, yo no estoy aquí por voluntad propia, vosotros sois los que decís que yo estoy enferma, yo

me encuentro perfectamente bien, solo que quizás no tengo el modo de vida que, según vosotros, yo debería tener. Creo que suicidándome no le hago daño a nadie, ¿por qué no tengo el derecho legal de hacerlo? Yo no soy como esos veintitrés desgraciados que llegaron a suicidarse en menos de tres meses tirándose por la ventana del despacho de la famosa empresa francesa cuyo nombre es bien conocido por todos. No soy víctima de las políticas de empresa neoliberales, que desquician a la gente, destrozando su cotidianidad, sus placeres más pequeños, subordinándolos al único interés que tiene una empresa en el mundo capitalista, multiplicar el dinero. Yo, por el contrario, exploro las posibilidades de la mente. En el caso del suicidio, la pregunta es obligada, ¿por qué la gente se suicida si todo su organismo está copiándose constantemente así mismo con el fin de sobrevivir unido? ¿Es una contradicción o es una posibilidad más ya previamente diseñada en el programa? Pero noooooo, vosoooootros, que sois unos ¡mediocres!, con vuestras psicologías de corchopán, os llenáis de razones y defendéis que si me quiero suicidar es porque tengo un agudo cuadro depresivo. ¿What? Defiendo mi derecho a morir en mi vida en el momento en que mi consciencia elija. ¿Quién es el Estado para cuestionar mis decisiones conscientes e individuales? ¿Acaso tienen más razón que yo? ¿Qué sabréis vosotros, mentes vulgares, que razonáis con bloques prefabricados de información que os han ido metiendo en la cabeza sin daros cuenta desde que erais pequeños?

—Cálmese, Alexia, yo estoy aquí para ayudarla.

—Estoy muy calmada. No me interrumpa, por favor, estoy desarrollando un pensamiento. Bien. Gracias. Pues, como le iba diciendo, si bien el hecho de conseguir el premio Nobel, teniendo en cuenta que tenía 27 años y que procedía de una de las familias más pobres de uno de los estados más pobres de México, el estado de Chiapas, me resultó relativamente fácil, no entiendo por qué, en mi caso, suicidarse es tan difícil. Me parece de lo más complicado, lo he intentado miles de veces y siempre me salvo. Eso me está haciendo replantearme muchas cosas sobre la vida. Me pone bastante nerviosa esto de que no pueda controlar mi propio destino. Si yo quiero suicidarme, ¿por qué siempre que lo intento me salvo?

A la pequeña Anicka, le gusta la sangre

—Bienvenida a Un Mundo Feliz. Soy la doctora Eliza, Anicka. ¿Te encuentras a gusto aquí?

—Sí.

—No seas tímida, háblame.

—¿Por qué me han traído aquí sola? ¿Estoy castigada?

—Estoy aquí para ayudarte.

—Es una sala muy bonita, es como suave. ¿Viene usted ahora?

—Llámame Eliza. ¿Qué has comido hoy? ¿Es igual que lo que comes normalmente?

—Normalmente, si veo a algún negro por ahí, pues salto sobre él y lo utilizo para alimentarme. Mi mamá se empeña en que coma otras cosas; mi mamá dice que cuando era pequeñita, hace dos años o tres, no comía nada y siempre me daban una cosa aquí, en el brazo, me pinchaban, qué miedo, y le dijeron a mi mamá que tenía una enfermedad, de la sangre o así, y los médicos decían que me iba a morir, pero ahora mi mamá está muy contenta porque no me morí… y yo también, claro. ¿Es por eso que estoy aquí? ¿Estoy enfermita? Eliza, por favor, contesta…

—Soy yo quien pregunta, señorita Anicka.

—Sí, eso ya me lo ha dicho. Quiero irme a casa, mamá me ha prometido una muñeca nueva para cuando vuelva.

—Anicka, ¿tienes algún problema con los negros?

—Que nooo… Eliza, bueno, a mamá no le gusta que los llame negros, quiere que los llame… a ver cómo era la palabra… ah, sí… compatriotas de color… ¡Pero es que son negros! ¡Si a mí me dicen que soy blanca, no me molesta! Ni siquiera si me dicen que soy pecosa, porque lo soy. Y me gusta. A ver, mis amigos Ngwamda y Oüke me dicen pecosa, ¡y no me importa! Mi papá también les dice negros. Y es que mi madre me contó que, en Sudáfrica, hace mucho tiempo, cuando yo no había nacido, los blancos eran muy malos con los negros, pero al final los blancos les pidieron perdón. Mi mamá dice que papá también les pidió perdón, y ahora dice mamá que somos todos compatriotas y que somos iguales… Qué tontería no haberse dado cuenta de eso antes. Si me hubieran preguntado a mí, se lo hubiera dicho. Yo me he alimentado de los dos. Verás, resulta que una vez no me presentaron a un señor blanco que vino a casa, a hablar de diamantes con mi padre y entonces… Eliza, tú sabes guardar bien los secretos, ¿no?

—¿Me vas a contar un secreto? No te preocupes Anicka, todos tus secretos estarán a

salvo conmigo.



Miguel Ángel, los dados no juegan a ser Dios

—Me alegro de que haya venido, señor Miguel Ángel.

—Y yo me alegro de que se alegre, soy fan de la alegría… ¿doctora?

—Eliza, llámeme Eliza. Espero que tengamos una buena relación sicóloga-paciente.

—Bien, si es a mí a quien corresponde tener paciencia, así será.

—¿Tiene usted algún problema con ser paciente?

—Llámame Miguel Ángel, por favor, y te suplico que me tutees, yo, a partir de ahora, lo voy a hacer, además, soy consciente de que tutearme no supone ningún problema para ti. Todos somos iguales, dejemos ya de usar el lenguaje para construir diferencias sociales.

—Por favor, Miguel Ángel, me gustaría que me respondiera a la pregunta que le he hecho anteriormente.

—Tutéame, por favor.

—Está bien, así lo haré.

—Sí, ser paciente es importante si lo que deseas es escoger el ritmo del tiempo y no que el tiempo escoja tu ritmo. ¿Dime, Eliza? ¿Por qué no puedo verte? Me agradaría mirarte a los ojos.

—Estamos aquí para ayudarle. Por favor, aténgase a las normas, forma parte de la terapia.

—Los ojos revelan intenciones que las palabras son capaces de ocultar. Aún así, tus intenciones no estarán nunca ocultas para mí. Mis palabras son como miradas. Mi verbo no vacilará ante el ojo hierático de esa cámara.

—Tus palabras son como miradas. Tu verbo no vacilará. ¿Por qué te expresas de esta manera tan extraña?

—No más que la de cualquier otro ser humano, Eliza. Las metáforas son las vías de comunicación entre el hombre y el universo, entre la mente y el cuerpo. Las metáforas os harán libres para combatir el dolor, el sufrimiento y la enfermedad.

—¿Es necesario el sufrimiento, Miguel Ángel?

—No, no es necesario, Eliza. Muchos de vosotros estáis preparados para alcanzar la felicidad porque os duele el sufrimiento de vuestros semejantes y deseáis, con el poder que os otorga la mente, que este cese.

—Dices que la mente otorga poder. ¿A qué te refieres con esto exactamente?

—La mente otorga el poder de la felicidad y el de la infelicidad. Muchos de vosotros no sentís el dolor de los demás y eso, ignorantes de vosotros, os provoca un dolor aún mayor, porque incluso el que posea la abundancia material oscurecerá su existencia con su falta de compasión al prójimo.

—Miguel Ángel, debes realizar un esfuerzo en esta consulta por expresarte de un modo concreto. Forma parte de la terapia hablar de cosas concretas de tu vida, de tus experiencias, de tus pensamientos cotidianos, de tus miedos, de las razones por las que tú piensas que estás aquí.

—Debes entender, Eliza, que somos carne, cuerpo, materia, creación en estado puro. Evocamos la materia desde nuestra mente, pero, con esta materia, creamos de nuevo cuerpo, carne, mente, en un círculo constante de procreación. Es la materia, tan ínfima en el vacío reinante, tan difícil de atraer del lugar donde solo existe en forma de posibilidad, que debemos amarla en todas sus manifestaciones.

—¿A qué posibilidad te refieres, Miguel Ángel?

—A la posibilidad de conservarla y de moldearla a nuestro gusto. La materia es fruto de nuestra creación de posibilidades. Por eso debemos amar la tierra que pisamos, la vida que la habita y los seres que la interpretan.

—Los seres que la interpretan. ¿De qué seres estás hablando?

—De aquellos que albergan en sus corazones la compasión por sus semejantes. Vosotros los llamáis gentes de bien, yo los llamo seres de luz.

—¿Eres un ser de luz? ¿Qué es un ser de luz?

—Todos somos seres de luz. La luz os da forma y os hace visibles. La luz os sitúa y os dice a dónde vais. Os engendra en forma de partícula. Pensáis que la luz viaja muy rápido, pero cuando la alcanzáis, os expandís con ella en ondas. Donde quiera que esta vaya, iréis vosotros también. Y, ahora, yo os pregunto: ¿existe la luz o es sólo vuestra mente la que piensa que existe? ¿Cómo podéis saberlo?

—Por favor, Miguel Ángel, en esta consulta soy yo quien hace las preguntas, no me gustaría volver a repetirlo.

Nivel B: el hotel de Un Mundo Feliz

Miguel Ángel y Mac Cain, la primera impresión no siempre es la que cuenta.

—Por fin me encuentra, señor Mac Cain.

—Tengo un olfato especial para detectar árabes en suelo americano. El terrorismo es mi especialidad. Y tú eres un terrorista.

—No soy árabe. No soy terrorista. Mi padre era un bereber de Marruecos y mi madre era española.

—Lo dicho, medio moro. Todos los árabes en terreno norteamericano son terroristas potenciales.

—Eso es lo que dice tu programa.

—Efectivamente, eso es lo que dice mi programa. ¿Cómo sabes que soy un cyborg?

—Porque tu programa se equivoca. Tienes problemas con la interpretación de los datos. Por eso estás aquí, ¿no?

—Y tú qué sabes, puto árabe de al-Qaeda.

—Yo no soy de al-Qaeda. Y tú estás en Un Mundo Feliz porque algo no va bien, ¿verdad? Como todos nosotros. Y ahora estás aquí, en esta habitación, porque yo te he llamado y tú me has encontrado. Quiero encargarte una misión.

—¿Que tú me has llamado? ¿Encargarme una misión? Yo no trabajo para ti, ¿entiendes?

—Ni para los que tú te crees tampoco.

—Pero, ¿tú qué estás diciendo? ¿Por qué hablas como si lo supieras todo?

—Porque yo soy el que soy.

—¿Tú eres el que eres? ¿Qué quieres decir? ¿Quién eres tú?

—Yo me llamo Miguel Ángel. Y quiero que nos ayudes a escapar.

—¿A escapar? Pero si acabo de llegar. Yo no me quiero escapar. Yo estoy aquí para cumplir una misión.

—Esta es tu verdadera misión, y sí te quieres escapar, porque aquí la muerte te está esperando.

—Ahora soy un cyborg, ya he burlado a la muerte. Yo estoy muy bien aquí.

—No te hablo de muerte natural. Si no huimos, seremos asesinados.

—¿Seremos? ¿Quiénes? ¿Por quién? ¿Qué haces tú en Un Mundo Feliz?

—Hacer que la luz y la verdad actúen de igual forma. Esa es nuestra misión.

—¿Qué eres? ¿Un cura?

—Soy igual que tú.

—¿Un espía?¿Un cyborg?

—Yo soy un cisne negro.

Nivel C: El gabinete de psicología del doctor Holtz y el laboratorio de Lingüística Informática

El bueno del doctor Holtz, un investigador honrado muy equivocado

¿Ya estamos todos? Ok. Perfecto. ¿Qué tal todos? ¿Estáis bien? Me alegro. Bueno, pues nada, yo siento haberos interrumpido de lo que estabais haciendo, pero es que he recibido una noticia importante y tenía que reuniros para comunicároslo. Nos han encargado una evaluación psicológica de cada paciente CN. Tenemos que elaborar cinco informes que se incluirán en los respectivos expedientes de los pacientes... Vaya, lo siento por las rimas interiores, ha sido inconsciente, vaya, otra vez, esto es como el hipo, una vez que se empieza... bueno, por dónde iba, ah, sí, ya me acuerdo, pues tenemos que elaborar cinco informes en los que se refleje, esperad, que cito literalmente: "una evaluación general de los pacientes clasificados con el código CN (ellos sabrán qué quiere decir), atendiendo a los siguientes parámetros: adscripción del paciente a una enfermedad descrita por la sicología; pruebas de inteligencia, prueba de método freudiano, con técnica de hipnosis incluida, y pruebas de fenómenos psi". El informe tiene que estar entregado el lunes de la semana que viene. Tenemos justo una semana para realizar todas las pruebas, elaborar la información y escribir una conclusión final sobre cuál es el problema real de cada paciente. Esto es lo que quieren. El primer apartado, titulado "Adscripción del paciente a una enfermedad descrita por la sicología", debe estar estructurado a su vez en cuatro partes: causas de la enfermedad, síntomas, diagnóstico y, por último, tratamiento y pronóstico. Según el proyecto, el paciente debe compartir en un setenta por ciento los rasgos de la enfermedad a la que hayamos decidido adscribirla. ¿Alguna pregunta? ¿No? ¿Nos ha quedado todo a todos claro? Buenoooooo, anda queeeeee, cómo estoy hoy. Bueno, bien, pues manos a la obra. Veamos por dónde podemos empezar. Yo creo que este trabajo se puede dividir en tres etapas. La primera de ellas la vamos a desarrollar ahora, y va a consistir en hacer una síntesis de lo que sabemos hasta ahora de los pacientes, conocimiento a partir del cual hemos redactado los protocolos de preguntas que la doctora Eliza está haciendo en

estos momentos, y nunca mejor dicho, porque justo ahora, a las cuatro, el señor Miguel Ángel Azahar tenía cita, ¿no es así? Bien. Esta sería la primera etapa y, como digo, es la que vamos a realizar hasta el final del día. La segunda parte del trabajo consiste en la realización de las pruebas. A partir de mañana, y durante dos días más, prepararemos los test sicológicos, las sesiones de psicoanálisis, y, por último, el diseño de experimentos para medir las posibles facultades mentales de los pacientes. ¿Estáis de acuerdo? ¿Alguna propuesta? Por cierto, en cuanto a los test sicológicos, también hacen especificaciones. Quieren que los pacientes hagan tres test: test de inteligencia, test de Roschard (ya sabéis, las manchitas) y lo que ellos han llamado test de tolerancia al sistema, donde quieren evaluar el grado de rebeldía social de los pacientes. Lo más curioso es que toda esta documentación venía en una caja en la que ponía Un Submundo Feliz. Qué raro, Un Submundo Feliz, qué errata más tonta, ¿no? Son estas cosas que no sabes si es una errata o si significa algo, ¿verdad?

—Sí, sí, sí, es verdad.

—En fin. Pasemos, pues, entonces, a la primera fase del trabajo. Si os parece bien, la pareja que se encargó de hacer el protocolo de preguntas para la doctora Eliza de un paciente en concreto que nos cuente, brevemente, las razones por las cuales encuadró a dicho paciente dentro de una sicopatía y no de otra. Muy bien. ¿Quién empieza?

—Nosotros mismos.

—Vosotros os ocupasteis de la premio Nobel, la señorita Alexia Zyanya. ¿Cuál es vuestro diagnóstico?

—Depresión profunda y crónica acompañada de ciertos tipos de neurosis en los que ha colaborado mucho la naturaleza conspiranoide y obsesivo-compulsiva de su mente. La paciente ha desarrollado la psicosis de que el sistema capitalista es el culpable de todos los males del mundo. Además, piensa que estamos en manos de un grupo de siete personas que, de manera consciente, planea estrategias para conservar su riqueza, robársela al resto y hacer como si no pasara nada, como si fuera cosa de la naturaleza, darwinismo social, lo llaman según ella. Esta visión conduce a la paciente a puntos de vista muy negativos sobre la realidad, le crea rabia, ira y frustración porque no puede luchar contra ellos; la paciente no encuentra refuerzos, estímulos positivos en la realidad; piensa que todo el mundo le es hostil, tiene conductas asociales, no respeta las normas o convenciones sociales, lo que puede ser entendido como cierto tipo de esquizofrenia, aunque yo descartaría esta posibilidad, ya que creo que puede ser explicada mejor a partir del tipo de vida que lleva la paciente como, por ejemplo, el aislamiento en el que ejerce su profesión de investigadora.

—Está bien. Veamos, ¿con quién nos ponemos ahora?

—Valeria Fratella: esquizofrenia con delirio y psicosis. En principio, aunque hay contradicciones. No olvidemos que la esquizofrenia es un déficit cognitivo, es un problema en el pensamiento asociativo, y, sin embargo, el cerebro de Valeria funciona bastante bien, solo que ve, escucha y oye a un novio imaginario y extraterrestre como si fuera real. Su mente ha creado para ella una fantasía real en la que refugiarse de su entorno hostil, que como sabemos, es el entorno de la mafia, católico, ignorante, violento y conservador. Nada de estas cosas es ella. Esta chica ha nacido en el sitio equivocado.

—Sip. Es bastante evidente. Estupendo, muy bien, veremos cómo reacciona a las pruebas de hipnosis. ¿Y ahora con quién nos ponemos? ¿Anicka Zischler?

—De nuevo, en principio, esta niña podría tener un trastorno antisocial de la personalidad. Según su expediente, detrás de esta encantadora niña, hay una sicópata que ya ha hecho sus primeros pinitos. Aunque no es oro todo lo que reluce. Anicka reacciona ante las emociones, no finge ni la risa ni el llanto y empatiza con las emociones del otro; cosa que, como sabemos, los sicópatas no pueden hacer. El caso de Anicka formaría parte del terreno de conocimientos de la psico-fisiología, que como sabemos, estudia los casos en los que una fantasía es somatizada por el cuerpo y se convierte en un problema de salud física. Anicka piensa que es un vampiro y, desde pequeña, se ha acostumbrado a comer sangre. Un misterio que la ciencia debe estudiar, pero que supera los límites de lo psicológico. Fuera de esto y de que es superdotada, Anicka es una niña completamente normal.

—Jejeje, muy agudo. Muy bien. Quedan dos por exponer en común para que todos más o menos tengamos el mismo grado de conocimiento de los pacientes antes de empezar el trabajo de experimentación. Veamos. Empezamos con Jesucristo, perdón, ha sido un lapsus linguae, se ponga Freud como se ponga, ha sido involuntario, y no significa nada. Estaba diciendo que empezamos con Miguel Ángel y es justo, por tanto, que acabemos con él. Vayamos, entonces, con el señor Mac Cain. ¿Qué pensáis de él?

—Disfunción y psicosis sexual. Esta es la clasificación de su expediente. Insistimos, por nuestra parte, en que este paciente ha sublimado en el tema del sexo su terrible miedo a la muerte. Gracias a la fantasía de que es un cyborg, este individuo tranquiliza el miedo a la insoportable levedad del ser y consigue vivir como un viejo de su edad un tanto verdecillo, y perdón por la coloquialidad de la expresión.

—Muy bien. Perfecto. Y, ahora, el último, que, sin duda, es el más complejo de encasillar entre comillas: Miguel Ángel. ¿Qué nos contáis?

—En el expediente, venía reflejado doble personalidad o trastorno disociativo de la personalidad. Creo que es evidente que no podemos estar de acuerdo con ninguna de estas dos etiquetas, ya que el paciente no ha dado muestras de ostentar otra

personalidad que la del profeta, personalidad que cultiva las veinticuatro horas del día. Por tanto, doble personalidad no puede ser. El hombre que se cree un profeta es una de las fantasías más recurrentes a lo largo de la historia de la humanidad. Las universidades que han experimentado con drogas dan buena cuenta de cómo, bajo el efecto de ciertas drogas alucinógenas, el ya denominado viaje del profeta es una ilusión bastante frecuente entre los experimentantes, los cuales afirman que, antes de ingerir la droga, nunca habían cultivado en su mente fantasías de esta naturaleza. Está en nuestros esquemas cognitivos; usando terminología de Karl Jung, sería aquello que origina un arquetipo. Miguel Ángel proviene de un entorno social tan miserable que solo ha alcanzado su paz vital cultivando la parte del cerebro dedicada al pensamiento místico. En todo lo demás, en principio, es bastante normal.

—Con esa hipótesis estoy más de acuerdo. Bueno, chicos, ya hemos acabado con esta parte, manos a la obra. Comienza la segunda fase de la investigación.

Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel, y visitas de los poderes fácticos a Un Mundo Feliz

Primera reunión del grupo de investigación alto nivel, presentación del grupo y adelanto de las visitas

—Señoras y señores, buenas tardes a todos. Soy Margaret Laird. Esta es la primera reunión del nivel D de Un Mundo Feliz dedicado a la investigación de alto nivel. Primero de todo, me gustaría dedicar los primeros minutos de mi discurso a expresar el gran orgullo que siente esta institución al veros aquí a todos reunidos en lo que, indudablemente, es uno de los desafíos intelectuales más importantes del siglo XXI, sin precedentes en la historia de la investigación científica. Me gustaría comunicaros, en nombre del organismo que represento, que haremos todo lo posible para que vuestra estancia aquí sea tan enriquecedora a nivel intelectual como placentera en el plano de vuestro bienestar personal. Si me lo permitís, voy a hacer una breve introducción a las instalaciones que podréis manejar. No obstante, como ya supongo que habréis leído al firmar vuestros contratos, cualquier tipo de instrumental, maquinaria, material bibliográfico y recursos tecnológicos que necesitéis podrá ser solicitado en la recepción de esta planta y será entregado en el menor lapso de tiempo posible. Hemos intentado que investigar en Un Mundo Feliz sea la experiencia más fascinante que un profesional de la investigación pudiera tener. Todas las instalaciones del hotel son gratis para vosotros. Podéis comer, beber, hacer gimnasia, adquirir ropa, tecnología, etc. de forma completamente libre. Incluso podréis jugar gratis en el casino si eso os relaja. Queremos que os sintáis como en casa. Dentro de las infraestructuras del búnker, me gustaría destacar nuestro mini acelerador de partículas cuánticas y la colección de última generación de instrumentales para el estudio del cerebro. De todas maneras, después de que finalice esta breve reunión, daremos un paseo por la sala de delfines y por el laboratorio de ingeniería robótica. Por cierto, tenemos ya, dicho sea de paso, muy avanzado el proyecto Robot Soldado. Como sabéis, este es un proyecto de investigación de cinco años, y en estos momentos, entramos en la última fase, razón por la cual, también vosotros estáis aquí. Muchos de vosotros sois premios Nobel y

los que no, habéis sido nominados al menos una vez. Muchos de vosotros también habéis abandonado vuestras cátedras, proyectos de investigación, ya sea pública o privada, e instituciones de reconocido prestigio para enfrentaros al mayor reto científico que el hombre jamás pudo haberse planteado: la racionalización científica de lo paranormal. Pasemos pues, ya que he entrado en materia, a la segunda parte de nuestra reunión de hoy, en la que me gustaría tratar algunos detalles de vuestros contratos de confidencialidad. Como ya sabéis, está permitido comunicarle a vuestros familiares más cercanos nada sobre el lugar de trabajo, vuestra producción científica y el organismo que os subvenciona. La presencia de una información en la red con un 80 % de parecido a la que tengamos en los archivos de los laboratorios del búnker, que no haya sido publicada por nosotros mismos, os costará una denuncia. Entiendo que esta es la cláusula de vuestros contratos que más ampollas levanta entre el grupo. A lo mejor lo consideráis inadmisible, tal y como puedo interpretar en vuestras caras; de hecho, soy plenamente consciente de que muchos descubrimientos tuvieron lugar en dos sitios distintos prácticamente al mismo tiempo. Pero, señoras y señores, seamos francos, no olvidemos que Un Mundo Feliz está invirtiendo una cantidad escandalosa de dinero en vosotros. Después de que este proyecto finalice, la totalidad del grupo no tendrá que preocuparse nunca más ni por su hipoteca ni por su seguro médico ni mucho menos por la educación universitaria de sus hijos o jubilación. Este es el sueño de cualquier norteamericano medio. Nosotros cumplimos vuestros sueños, y, a cambio, exigimos compromiso y entrega absoluta a nuestra causa.

Bien, dicho esto, pasemos a escuchar vuestras exposiciones. El objetivo final de toda la investigación es saber si nos encontramos ante cinco verdaderos CN, cisnes negros, rarezas de la naturaleza que nos hablan de su misterio, o si por el contrario, nos encontramos ante cinco locos comunes y corrientes. Antes de cederos la palabra, no quiero dejar de recordaros que, además, contamos con la información de primera mano que nos proporciona el nivel C de investigación, esto es, el Laboratorio de Lingüística Informática del doctor Martin y sus becarios, y el Gabinete de psicología del doctor Holtz. Cada día, estos dos grupos de investigación nos trasladarán las transcripciones de las sesiones con los pacientes acompañadas de un primer análisis de las mismas. Los filtros de información relevante son importantes en la investigación, ya que nos pueden ahorrar mucho tiempo. Obvio las presentaciones ya que todos os conocéis sobradamente. Vayamos en el sentido de las agujas del reloj. Doctor Stoller tiene usted la palabra.

—Muchísimas gracias, doctora Margaret. Tal y como se acaba de decir, creo que no es necesario que me presente, con lo que, sin más cortesías, paso a introducir mi investigación. Como sabéis, yo me encargo de estudiar al paciente Alfa, Anicka, para ser más concretos, ya que nunca me ha gustado esta manera de denominar a los

pacientes. Anicka ingresa en Un Mundo Feliz, tal y como figura en su expediente, con una extraña anomalía de los sistemas biológicos de los homínidos, ya que no hay constancia en el registro de la evolución biológica de que esta especie alguna vez se haya alimentado de sangre cruda únicamente. Como sabemos, y los que somos frikis desde nuestra adolescencia más, existe una gran tradición literaria en torno a este tema. En principio, todo pura ficción. En principio, porque que Anicka se alimenta de sangre parece ser un hecho objetivo, ya que en el tiempo que lleva aquí, por lo que puedo leer en los informes, solo ha comido un compuesto de plasma artificial con nutrientes; de hecho, la paciente ha experimentado graves problemas digestivos al ingerir otros tipos de alimentos no procesados, expulsándolos violentamente de su cuerpo a los pocos segundos. Por tanto, el objetivo de mi investigación será doble. Por un lado, me centraré en investigar cuáles son los procesos digestivos o de otra índole de transformación de la sangre en energía. El segundo objetivo de mi investigación consistirá en explorar lo que yo he llamado dimensiones secundarias de este trastorno de alimentación, o para ser más explícitos, el cuadro de síntomas asociados a esta enfermedad o anomalía, como por ejemplo, los trastornos del sueño, ya que sabemos que Anicka vegeta de día y se mueve muy rápido por las noches, tanto que las cámaras no la pueden filmar. Esto, señoras y señores, es muy raro, a no ser que haya adquirido una extraordinaria habilidad para esconderse en su Sudáfrica natal, que es lo que, en principio, sería más verosímil. Daré una explicación de estos fenómenos y la relación que existe entre ellos en términos biológicos. La parte sicológica, neuronal y física se la dejo al doctor Emoto, la doctora Miial y la doctora Bartelme respectivamente.

—Muchísimas gracias por su intervención, cedamos el turno a la doctora Bartelme.

—Bien, muchas gracias, doctora Margaret, por cederme la palabra. Bueno, pues, como podréis leer en mi power point, he titulado mi exposición: La vacuna que todo lo cura, y el elixir de la juventud, porque de manera sintética, estos son los dos objetivos más importantes a cumplir durante mi estancia en la institución Un Mundo Feliz. El recurso más importante en materia de experimentación, como sabéis, es la premio Nobel Alexia Zyanya o paciente Beta, de cara a la documentación. La paciente ingresó en el hospital de Un Mundo Feliz hace dos semanas tras un intento de suicidio por la ingesta de un derivado de la cicuta. Yo, que personalmente estuve supervisando todo el proceso, puedo afirmar que la paciente aisló todas y cada una de las moléculas de la sustancia que ingirió expulsándolas de su cuerpo sin haber hecho mayor mella que la de crear un prolongado sueño en la paciente. No debemos olvidar que una prolongada exposición a una sustancia tóxica en ínfimas dosis puede acabar inmunizando a una persona de ciertos venenos. Ésta es la teoría más plausible. La otra es que posea un sistema inmunológico hasta ahora inaudito para la ciencia. Como podéis observar en el cronograma, esta es la secuenciación temporal

de virus y bacterias que van a ser inyectadas en dosis controladas en el tejido de la paciente. Me he centrado fundamentalmente en el sida, por un lado, y en todas las sustancias que envejecen o destruyen células, de cara a descubrir el elixir de la juventud o, en su defecto, la vacuna del cáncer. Muchas gracias por vuestra atención, solo diré, para terminar, que siento un gran orgullo al estar aquí hoy y espero que nos espere a todos la gloria.

—Muy bien, doctora Bartelme. Gracias por su intervención, cedamos la palabra ahora a la doctora Miial.

—(...)

Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

Los faraones en el circuito de Montecarlo o la que se avecina

—¡Ja, ja, ja! Claro, Roy, y, por supuesto, lo verán aquí, en directo, en Canal Cuatro. Toda la emoción del Gran Premio de Mónaco. No lo olviden, en directo, sólo para abonados. Conectando con boxes, parrilla de salida y nuestra cámara especial en el escote de Brina Johnson, ¿no es cierto, Brina?

—Cierto, Tom, para todos los amantes del deporte de las cuatro ruedas, mi cámara-escote atraerá las miradas de los héroes de la fibra de keblar. Con mucho mimo, sólo para nuestros abonados de Canal Cuatro. También traeré las mejores entrevistas, las mejores anécdotas y todos los secretos de las Cars' Girls entre boxes. ¿Veremos momentos comprometidos? ¿Algún corredor me echará, de nuevo, las culpas de su falta de concentración? No vayan a perdérselo…

—Dime, Brina, tenemos cambios este año, ¿no?

—Sí, inexplicablemente el Gran Premio este año se correrá al revés.

—¿Marcha atrás?

—No, Tom, jajaja, me refería a la dirección que deberán tomar los coches este año…

—¡Ja, ja, ja! Cómo rugen, Brina. Decías que la carrera se realizará este año en sentido contrario a como se venía haciendo habitualmente.

—Así será, Tom, a pesar de las protestas de pilotos y escuderías. La federación alega, sin embargo, motivos de seguridad por ajustes a la nueva normativa. Los expertos me han dicho muy confidencialmente, no lo vayas a decir, Tom, que con esta configuración, la carrera resultará extremadamente peligrosa.

—¡El espectáculo está garantizado, querida audiencia! Dime, Brina, ¿le darás la vuelta a esa cámara?

—Por supuesto, pero sólo en la intimidad, con mis abonados a Canal Cuatro, mañana, Gran Premio de Mónaco, ¡no se lo pierdan! ¡Besos! ¡Muah! ¡Muah!

Carlos V y I: Me... me debéis un millón setecientas ochenta y cinco mil setecientos catorce dólares con dos céntimos.

Ramsés: ¿Maldito autista? ¿Sigues llevando las cuentas de todo en la cabeza?

Napoleón: Mira, Carlitos, guapo, mis asesores han organizado la reunión y ha costado infinitamente más que el alquiler de esta casucha. Conseguir que los de la comisión de seguridad y los de la federación de automovilismo accedieran a invertir el cauce del evento a modo de señal para que entendierais que os quería ver a todos reunidos aquí, no ha salido muy barato que digamos.

Moctezuma: Te habrás gastado el dinero en esa MIERda de bebida azul que tomas, Napolitana. ¿Pues, sabéis lo que OS DIgo? Tranquilos, pandilla de imberbes, pago yo, ¿ok, Seis? Para algo soy yo el más rico, ¿no? ¡Venga, Napo, dinos qué quieres! No dispongo de mucho tiempo, mi Jet me está esperando. ¿Y mis puros? ¿Han traído los inútiles de tus sirvientes mis puros?

Atila: De nada eso, viejales, soy el rico más yo; además, aquí no puede se fumar. Si quieres, a la mesa la sillita te acerco de ruedas para que algo comer puedas. ¿O te mueres es que si dejas de oxígeno la mascarilla por un momento? Nombre clave: Gengis Khan: —Eh, tú, afásico, la comida es para mí, que para eso la he comprado yo con mi dinero, el viejo que fume. Y, por cierto, el más rico de todos soy yo.

Alejandro Magno: ¡Por Dios, Gengis, te vas a comer todo ese banquete? Madre mía, ¿no vais a ver la carrera o qué? Que ya va a empezar. Y Napo tiene razón, esta casa no es la más cara, yo pillo siempre la de quince millones, pero ahora, como van en sentido contrario, es desde esta donde mejor se ve la chicane, por eso le dije a mis asesores que la cambiaran. He hecho bien, ¿verdad Ramsés? ¿Y mis vinos? ¿Eh? ¿Los has conseguido? No me fío de tus catas, Napoleón.

—Seis no, Moctezuma, quinto y primero y... Y me debéis un millón setecientos ochenta y cinco mil setecientos catorce dólares con dos céntimos.

—Viejo, dale un cheque a quinto y primero, y empecemos de una vez.

—No me llames viejo, Ramsés, o quieres que te llame moro, y fumMO SI ME DA LA GANA y ¡SOY MÁS RICO QUE...! ¡Aaag, gog, gog, aaaag, gog, gog!

—Napoleón, ¿han las traído pastillas de Moctezuma?

—Unas doscientas, Atila, ahí están.

—Acabemos, no soporto estar sin mis criados, ¿alguien sabe cómo encender esto?

—Napoleón... ¿Es que también te limpian el culo?

—Es broma, ¿no, Alejandro? ¿A vosotros, no...?

—Anda, dame, ¿dónde está el mando?

—Está al revés… Y la pantalla estará tras el mueble, en la otra pared, hacia donde apunta el cañón, y basta con hacer con las manitos ¡plas! ¡plas!

—Dar dos palmadas…eh… gracias, Carlos uno y cinco. Venga, veamos ese vídeo.

(…)

—¿Y qué? Que unas momias dicen que se va a acabar el mundo, yo debería pasar, tíos, eso es para ustedes, yo todavía soy joven, el mundo no se va a acabar hasta que yo no me muera.

—Me sudan las manos, Ramsés, solo me sudan las manos cuando siento peligro.

—Siempre te sudan las manos, Napoleón.

—Porque siempre hay peligro. ¿Qué opinas, Genghis?

—Yo lo tomaría en serio, los indicios están claros, el otro día la luna en California se volvió roja por la luz del fuego de los incendios.

—¿No puedes de comer parar para hablar? ¿Y qué si la luna se roja vuelve? ¿Acaso no tú fuiste el genio que optó por la recomendación de la crisis inmobiliaria combatir en California las casas quemando? Te llamar Nerón deberías.

—Sí, me pareció bien. ¿Tú puedes quemar el Amazonas y yo no puedo quemar California, Atila? ¿Y los pozos cuando Kuwait? ¿Quién es el Nerón ahora? ¿Eh? ¿Eh?

—¡De fuera si sigues te dejo de lo te advierto de Corea por, Genghis, ese camino!

—Carlos seis, ayuda.

—¡Quinto y primero! ¡No me escupas comida…! ¡No te ayudo! Estoy harto de traducirle la sintaxis al memo de Atila. ¿Por qué no pagas para que te inventen un traductor que te coloque las palabras en orden correcto con unos cuantos cálculos?

—Caaarlooos, la fusión, setecientos cincuenta y siete millones con cuatrocientos cincuenta mil seiscientos no se qué dóoolares.

—Dice que te advierte de que si sigues por ese camino te deja fuera de lo de Corea.

—¿Lo ves, Gengis? Ya se nos fue Atila al rincón, no sé para qué lo mosqueáis. Alejandro, ¿y tú qué opinas de todo esto? ¿Quieres apartar la mirada de tu I-Pod, por favor?

—Yo que sé, Ramsés, todo esto me da muy mal rollo; además, estoy viendo la carrera, lo que decidáis me parece bien… ¡Ahora! ¡Sí! ¡Sí! ¡Dale la vuelta a la cámara, veamos ese escote, Brina!

—Eso de Corea es basura…Verás lo bueno que será cuando le quitemos el apoyo a Israel y se líe Israel a tiRAR PEPINOS, IRÁN LE RESPONDERÁ Y NOSOTROS GAaaa! ¡Aaago, gog, gog, gog, aaagog!

—¿Y no es precisamente allí, en Israel, donde dice el video que ocurrirá el Armagedón?

Pues apoyamos a los políticos más conciliadores y ya está, la gentuza siempre prefiere la paz.

—A ti tanta comida mal te está sentando o estás asustado muy. ¿Sabes dinero cuánto dejaríamos de ganar semejante con situación?

—¿Qué cojones dices, Atila? Soy Genghis Khan, chasqueo los dedos y Pakistán y la India se están tirando pedos nucleares.

—¡Atila, Genghis, tranquilitos! No deseo desencuentros siendo yo, Napoleón, esta vez, el anfitrión. Necesitamos a Pakistán para controlar a la India, ¿no, bonitos? Os recuerdo que allí hemos invertido nuestro dinero; además, necesitamos a Israel para excusar a nuestro fortachón perro sabueso para que cuide de nuestro petróleo, queridos míos.

—Napoleón tiene razón, somos equilibristas, alquimistas, magos. El único motivo por el que podría existir un Armagedón es que lo provoquemos nosotros. Debemos estar muy atentos. Veamos qué indicativos hay.

—No sé, Ramsés, ¿aparte del año de la serpiente, la era de acuario, el final del calendario Maya, Nostradamus, las profecías bíblicas y las del reino del salón de los testigos de Jehová, el calentamiento global, la superpoblación, la escasez del agua, la escasez del petróleo, la muerte de los océanos, el desequilibrio medioambiental, las fugas radioactivas, la tercera guerra mundial termonuclear, la de los venida extraterrestres, los súpervolcanes, terremotos, inundaciones, plagas, la glaciación, etc, etc.?

—Y la luna roja…

—Y la glaciación, el cambio de polaridad, los negros agujeros, las tormentas solares, los rayos cósmicos y el impacto de un meteorito.

—Y la luna roja, Atila.

—Y la luuna rooooja, Genghis, ¿más algo? Lo verdaderamente extraño es que el Armagedón no haya ocurrido todavía.

—Una a seiscientos treinta y seis mil cuatrocientos treinta y tres millones setecientos ochenta y seis mil quinientos veintisiete con veintitrés periódico tres, teniendo en cuenta un cálculo por incidencias en tiempo geológico sin intervención humana.

—Buen cálculo, Carlos, pero seamos francos, salvo fenómenos naturales de tipo espacial o lo que sea, ¿no, Carlos Quince? Porque tú no controlas los meteoritos, ¿no?

—¡Ja, Ja, Ja!… ¡Ja, Ja, Ja!…Tú no controlas los meteoritos… ¡Ja, ja, ja!

—¡Carlos, cállate! Continúa, Ramsés, yo te escucho.

—Vaya, Alejandro, pensaba que te habías ido, pero si te quitas los cascos del I-Pod me

escucharás mejor.

—...¡Ja, ja, ja!...Tú no controlas los meteoritos... ¡Ja, ja, ja!

—Os decía que los fenómenos creados por causa humana están bajo nuestro control. Desacreditaremos el cambio climático hasta que vendamos la última gota de petróleo, después seremos los paladines de la nuclear porque controlamos las fuentes de uranio; la escasez de agua afectará, aún más si cabe, al continente Áfricano, esto nos vendrá bien con lo de la superpoblación; y también afectará a Oriente principalmente, sobre todo cuando estén sin petróleo. Que se jodan, si no han querido gastarse los petrodólares en convertir aquello en un vergel, allá ellos, a nosotros ya nos importarán un bledo. Además, con la fortuna que les hemos dado, se irán a otro país; a ellos les importa la gente de allí tan poco como a nosotros.

—Claro, queridos, tendremos cuidado, eh, Genghis, con no provocar la tercera guerra, porque a nosotros lo que nos da dinero es el miedo a que pueda ocurrir y no la guerra en sí.

—Y que Atila no se pase con lo del Amazonas.

—Ya estamos con lo del Amazonas. Me ya he pasado, ¿vale? ¿Qué pasa? ¿Que ahora voy a ser yo el causante del Armagedón? ¿Yo solito? Ni hablar, Gengis, ¿y, Alejandro, qué? ¿Ya nadie se acuerda de la que lió en el mercado de cereales comprando toda la producción para luego revenderla? Casi mata a media humanidad de hambre. ¿Y a él le decís no nada?

—Oye, oye, yo hice lo que me dijisteis y de paso gané unos millones, ¿envidia, Atila?

—Lo único que yo os quiero decir, Alejandro, Atila, señores, es que no existirá el Armagedón a menos que nosotros queramos que exista. O eso o Dios existe.

—Tengo noventa y siete años y no he fallado en mi vida. Y ni los ángeLES TROMPETEROS, NI DIOS, VA A ACA... ¡Aaaagó, agó, agó, agó! ...bar conmigo, que traiga la artillería pesaDA, QUE LES ESTARÉ ESPE... ¡Aaaagó, agó, agó, gó, gó, gó!

—Te equivocas, Moctezuma, hemos fallado.

—El joven Ramsés le quiere dar lecciones a este viejo? Explícate.

—Todos sabemos lo que es, ¿o es que yo soy el único que es capaz de reconocerlo?

—...

—¿Qué pasa? ¿Que no hay más comida? Napoleón suelta el puto rape, quiero más comida.

—Un puro, un puro, pásame un puro. ¡Atila, sal de ese jodido rincón y dame...!¡aAATILA, DATE LA VUELTA Y !¡Agh, Agh, aaagó, gó, gó!

—Tres, coma, catorce, quince, noventa y dos...

—¡AY! ¡Me has arrancado los cascos de las orejas, Ramsés! ¿Qué pasa, joder!

—Ya está bien, hostias. ¿Yo, Ramsés, el más nuevo, os lo tiene que decir? Todos sabemos que lo de Wall Street nos salió mal. No pudimos dar el golpe. Los brokers se descontrolaron. Todo el mundo empezó a vender antes de tiempo, como si supieran algo, alguno de nosotros falló, ¿sabéis cuántos cientos de miles de millones de dólares nos ha costado esto? ¿Eh? ¿Eh?

—Eeeh... Posiblemente más de un billón de dólares... Ni siquiera yo puedo calcularlo.

—Aaaagh, no fue un fallo, jovencito.

—Entonces, ¿qué? ¿traición?

—¡No fuE UN FALLO!

—Sus frutos esfuerzos con los dio nuestros del G-8, fondo monetario, banco mundial, el y escribas.

—¿Ya no te escondes, Atila? ¿Eres tú el traidor? Carlos, traduce.

—Dice que nuestros esfuerzos con los escribas del G-8, el fondo monetario y el banco mundial dieron sus frutos.

—Amigos míos, queridos todos, si de verdad queremos evitar el Armagedón, lo peor que podemos hacer es enfrentarnos entre nosotros, eso sí que provocaría el Armagedón.

—Yo no soy tu amigo, cursi de mierda, pero tienes razón, hemos estado unidos más o menos, a lo largo del tiempo; hemos pasado el testigo a quien nos ha venido en gana. Yo se lo pasé a Ramsés, como sabéis, para asegurarle la fortuna a los giLIPOLLAS DE MIS HIJOS. Llevamos controlando al populacho desde hace muchísimo tiempo. Siempre unidos en los grandes proyectos, siempre libres para nuestros negocios, siempre infalibles, nunca detectables. Ramsés, la palabra traición no existe en nuestro diccionario.

—Está bien, Moctezuma, no hay traición. Te lo acepto de momento. Entonces, recordemos los pasos más importantes del plan. A lo mejor así podemos saber qué ha fallado. Bien, comienzo yo. Nosotros íbamos a realizar la mayor y mejor estafa jamás diseñada. El primer paso del plan consistió en incrementar paulatinamente el precio de los bienes inmobiliarios.

—Efectivamente, simultáneamente, aumentamos el número de créditos y, gracias a eso, conseguimos aumentar la cantidad de dinero en circulación.

—La consecuencia lógica de aumentar la cantidad de dinero en circulación fue el aumento del consumo; cuanto más aumentaba el consumo, más aumentaba el crédito y vuelta a empezar. Teníamos al cerdo bien alimentado, je je je.

—¡Ja, ja! GRacioso, Genghis, graciOSO. El dinero invertido en inmuebles nos crecía MÁS que en bolsa.

—Y en bolsa se compraban y vendían esos preciosos créditos, porque su valor en el mercado inmobiliario estaba asegurado al alza.

—Cierto, Napoleón, pero para que la inflación no afectara, se incrementó la producción de bienes de consumo invirtiendo en China y en otras localizaciones la cantidad de… ¿Digo la cifra exacta?

—No, Carlos, es no necesario. Para la demanda mantener de inversión, aumentábamos la de la construcción; las materias primas obteníamos a un dólar como dice quien, arrasando en el Congo, en Liberia, en el Amazonas, fuera donde; luego, manufacturábamos las por dos dólares en otra, y las vendíamos aquí, en el mundo desarrollado, a mil. El se círculo había cerrado, bendito seas tú, Moctezuma, tu plan, la globalización y el mercado libre.

—El diablo sabe más por viejo, Atila, que…

—Dios es igual de viejo y no sabe tanto. ¿Dónde está el fallo entonces? ¿Napoleón? ¿Alguna hipótesis?

—Vale, Ramsés, meditemos un segundo más. Para mantener el Amazonas y lo demás no nos valían los antiguos bienes, sino que había que estar construyendo nuevos bienes y en mayor número, indefinidamente. Como sólo se podía vender a una parte del mundo, teníamos que convencerlos de que cambiaran, de que tiraran. A más basura, mayor necesidad de reponer. Pero el planeta es finito, la presión ambiental ha acabado siendo insostenible, por consiguiente, todo empezará a escasear y a aumentar de precio. Por mucho que se controlara el precio del dinero siempre habría un final; este empezaría con el petróleo, después el carbón y todo lo demás.

—¿Y el detonante? ¿Alejandro?

—Joder, Ramsés, ¿qué es esto? ¿Un examen?

—Vamos, coño, que esto es importante. Estamos recordando paso por paso el plan, para ver dónde está el fallo.

—Joder, estás hoy plasta. En fin, pues resulta que llegaría un momento en que habría un desfase tal entre el precio de los inmuebles y la capacidad adquisitiva que los individuos no se atreverían a solicitar préstamos. La clase media tendría satisfecha la demanda, las ventas se pararían, los especuladores no comprarían y, a su vez, los inversores no le comprarían activos a los especuladores. El valor en bolsa bajaría sin que se creara nuevo dinero por los deudores. En este justo momento, estaríamos al borde de la más grande de las recesiones, pero la abundancia provocaría deflación, y, como consecuencia, todo perdería valor.

—¿Y qué haríamos nosotros justo antes de ese momento?

—Vender, coño, venDER¡ JODIDO TIEMPO PERDIDO,TODO PARA NAdaaa! ¡Aaaagó, aaagó, aaaagó, a, a, aaaaaagó!

—Exacto, Moctezuma, tendríamos que haber vendido nuestros activos en inmuebles y en acciones de todas las empresas, empezando con las financieras contaminadas con hipotecas subprime, y de ahí hacia abajo hasta dejarle el muerto a los peces pequeños, porque después de esto sería la crisis definitiva. Pero antes nosotros nos habríamos asegurado la liquidez en los paraísos fiscales; nos quedaríamos tranquilamente en espera de recuperar el poder, pasado el caos controlado, hasta un nuevo inicio.

—Pe…pero, Ramsés, no ocurrió así…¡Sesenta y cinco, treinta y cinco…!

—¡Eso es! Ese es el putTO ARMAGEDÓN, SIN NUESTRO CONTROL ¡Aaggg!

—Es muy alarmante, sin control, estamos perdidos. ¿Veis por qué me sudaban las manos?

—Mal rollo, entonces, las profecías… tenían razón y, además, lo ya si sabían en la Antigüedad, ¿no será que…?

—Eso, Atila, ¿será de verdad lo de la Biblia y lo demás? Yo vi la luna roja…Ya está, se me han quitado las ganas de comer.

—¿Hacemos y qué? ¿Podemos qué hacer?

—Lo que hemos hecho siempre, prevenir, protegernos, anticiparnos, diseñar un plan, un plAN ANTICAOS, ANTIDIOS Y ANTI LO QUE SEA, NOS HAREMOS INVULNERABLES.

—Sí, eso, seamos como dioses mitológicos del Olimpo.

—Déjate de maricoNADAS, necesitamos fuerza sobrehumana.

—Agilidad sobrenatural.

—Tecnología inimaginable.

—Inteligencia suprema.

—Sabiduría extrema.

—¿Y eso no es ser como dioses?

—Dioses con los pies en la tierra.

—¿Y existen dioses con los pies en la tierra, monadas?

—¿Habéis oído hablar de los cisnes negros?

—¿Esas anomalías, Ramsés, que vimos al final del vídeo?

—Eso es lo que nos interesa, Genghis, sus anomalías. De entre ellos, una es la mente más brillante del planeta y ha decidido no emplearla porque intuye que finalmente la usamos nosotros. El otro es el artífice de que se jodiera nuestro plan.

—¡QUIERO A ESOS CABRONES! Quiero a esos bichos raros, los quiero a todos, Ramsés, y que les saQUEMOS SUS FACULTADES DE LAS ENTRAÑAS.

—Ya me estoy ocupando. Los cinco han ingresado hoy en Un Mundo Feliz.



Nº2: EL AYUDADOR

LA HISTORIA DE UN MUNDO FELIZ

Buenos días, ¿qué tal han descansado? No me cabe ninguna duda de que esta noche habrán surcado el mismísimo séptimo cielo.

Hoy conoceremos la historia del edificio que nos acoge: el Golden State, la cual está llena de misterios aún sin resolver.

Cuenta la leyenda, que los planos de esta espectacular construcción arquitectónica fueron encontrados en la biblioteca del palacio de Vlad Dracul, y que fue él, un caballero de armas, pero también de ciencia, quien diseñó el edificio.

Con el correr del tiempo, se dice que un hombre acaudalado, del cual se desconoce su identidad, adquirió estos planos en una subasta de manuscritos que se celebró aquí, en la ciudad de Nueva York, a principios del siglo XX. Y en la década de los años veinte, se inició su construcción.

Se cuenta también en los mentideros de la ciudad que con el crack del 29, este hombre cayó en la ruina y acabó suicidándose, tirándose desde la última planta del edificio.

Tras este dramático hecho, el Golden State fue embargado y pasó por las manos de muchos acreedores hasta que, finalmente, la fundación de Un Mundo Feliz, creada por los hombres más altruistas de nuestro querido país, compró el edifició salvándolo de una demolición inminente.

Y se dice también que para ahuyentar los fantasmas y malos espirítus que visitaban la construcción día y noche, estos grandes hombres de los Estados Unidos de América decidieron trasladarlo bloque a bloque desde Brodway a Central Park, donde el Golden State se erigió en una de las orillas del lago Harlem Meer, suspendida sobre parte del lago, pero sin llegar a tocarlo.

El Golden State fue declarado patrimonio de la humanidad el año pasado y una de las siete maravillas del siglo XXI.

Nivel A: Sala de Terapias de Un Mundo Feliz

Valeria: enamorarse, receta infalible para huir

—Bienvenida de nuevo, Valeria.

—Ya.

—Que te parece si empiezas hoy hablándome un poco de ti.

—Déjame en paz.

—Prefieres hablar de otra cosa. Háblame de tu novio, ¿cómo se llama tu novio?

—Yo no quiero hablar de mi novio, pero tú sí, seguro. Te mueres de curiosidad. Esta bieeeeen. Alejo. Se llama Alejo y nos queremos casar.

—¿Se quieren casar?

—Sí, estamos muy enamorados. Aunque él es más egoísta que yo. Eso se nota.

—¿Se nota en qué?

—En las cosas que uno está dispuesto a sacrificar por el otro. Bien, vale que él tenga que viajar hasta aquí para verme. Son muchos millones de años luz, lo entiendo, pero eso no es culpa mía. Yo no fui a buscarle, él vino a mí. Luego está lo de que dónde vivimos, si aquí o allí. Y como comprenderás, yo no puedo irme allí. Yo he hecho viajes en la nave, pero no de largas distancias. Si por decirte, no he salido ni de nuestra galaxia…

—No, claro, tú no has salido de tu galaxia.

—Einstein dice que es imposible superar la velocidad de la luz.

—¿Conoce usted a Einstein?

—Sí, lo he leído. Claro, soy una chica informada.

—He visto en su informe que es una estudiante excelente, de matrícula de honor. —Sí. No me cuesta mucho trabajo, aunque, últimamente, sobre todo con los preparativos de la boda… estoy muy nerviosa y no me concentro tan bien. El secreto de estudiar no está en el tiempo que le dediques, sino en el nivel de concentración mental que

tengas.

—Entiendo.

—Oye, ya sé que me has dicho ya que no quieres que te haga preguntas, pero es que yo necesito saber si hago bien o no en la vida, ¿entiendes? Yo no quiero morirme sin antes haber vivido mi amor por él. Es lógico que piense, entonces, que es él quien debería pensar un poco en mí, no ser tan egoísta, y que viviéramos aquí tan ricamente en el planeta tierra. Pero él siempre está con la nave, la nave, que dice que dónde iba a meter él la nave. Que los pisos aquí son muy pequeños y que deslumbraría a todo el edificio. Y es lo que yo le digo, que él tiene que hacer un esfuerzo por integrarse. Pero, bueno, todo son problemas, ¿sabes?

—Sí, sé lo que me quieres decir. Continúa, por favor, Valeria.

—¿Puedo confiar en usted? Mi novio dice que esto es secreto profesional y que lo que yo cuente aquí nadie lo sabrá nunca, ¿eso es verdad?

—Sí, es verdad. No estoy autorizada a comentar la información que mis pacientes cuentan en estas sesiones. Estáte tranquila, tus secretos están a salvo conmigo.

Mac Cain: cómo convertir tus propias fantasías en certezas

—Buenos días, señor Mac Cain.

—Buenos días, sí, sí que son buenos, señorita Eliza, ¿señora o señorita?

—Llámeme doctora Eliza. ¿Le parece que retomemos el tema de conversación del otro día? Me estaba usted explicando que se sentía provocado por las mujeres.

—¡Pues claro! ¿Es que no ve cómo van vestidas?

—Veo cómo van vestidas.

—Entonces, estará usted de acuerdo conmigo. Mire lo que le digo, si no llevan puesta alguna prenda ceñida, van con algo que se les trasparenta a contraluz. Si no van bien escotadas, van con las falditas por aquí. O con esas camisetitas, despreocupadas, como si no se dieran ni cuenta de que se les nota que no llevan sujetador. Y ese atuendo al que llaman traje de oficina, que, según ellas, les da un aire masculino, sí, sí, masculino, yo sí que les daba "aire masculino". Y las cajeras, ¿qué me dice usted de cómo van las cajeras? Siempre ahí abajo, con esas blusitas a las que, mira tú qué casualidad, siempre les falta algún botón. ¡Y venga a enseñar la ropa interior!

—Ya. La ropa interior.

—¡Eso! ¿Y no me diga que no ha visto a esas que van hechas un adefesio con el pantalón caído a medio culo enseñando sin rubor el triangulito hortera de su tanga? Y esas niñas, a la salida del colegio, mujeres como trinquetes ya de grandes y con sus falditas de tablas, que son las mismas de cuando tenían diez años, y esos calcetines hasta la rodilla, con el móvil metido dentro, especialmente pensado para que tú te fijes bien en el trozo de carne que queda al aire libre. O las limpiadoras, maduritas ya, venga a menearse, dando el espectáculo con sus batitas. Claaaaro, como tienen tanto calor, pues no se ponen nada más. ¿Y las criadas? ¿Y las camareras? ¿Y los pantalones vaqueros? ¡Venga ya, señora Eliza, no me diga que no están todas buscando!

—Pero, según usted, ¿qué es lo que están buscando?

—A mí, a los que son como yo. Pero es que, luego, no se lo pierda, que cuando te acercas y les dices algo, algo fino, me refiero, nada soez (no vaya usted a pensar que soy un salido), lo menos que te contestan es viejo verde. Y digo yo, ¿qué mal les he hecho? ¿Acaso el sexo no es algo divino también? ¿Sabe lo que le digo? Que son todas unas guarras.

—Debe usted calmarse, intente evitar los insultos, los insultos no ayudan.

—Ya, ya... No quiero que piense de mí que... ¿Pero es que follar es solo cosa de tíos?

Como si ellas, las muy zorritas, no lo hicieran. Lo hacen todas. Todas. Si no, a ver de dónde ha salido toda esta gente, ¿eh? ¿Es que ahora somos todos biónicos? No soporto esta hipocresía en las mujeres. Siempre amparándose en el rollo de que han estado reprimidas sexualmente durante tanto tiempo que ahora tienen derecho a hacerse las santas. Como si el sexo fuera algo sucio de los hombres. Algo a lo que ellas acceden únicamente porque les da un poco de pena que su tierno amor se quede a medias después de haber recibido tan lindas caricias. Cuando el telón cae y se apagan las luces… todas guarras. Oiga, no me malinterprete, que a mí me parece muy bien, que no hay nada peor que irte con una tía cañón y que luego sea una asquitos en la cama; prefiero cien mil veces una que no esté tan buena pero que esté bien dispuesta. En fin, lo que no entiendo es que tenga que estar permanentemente en esta complicada mendicidad de apariencias para satisfacerme. Y satisfacerlas, no lo dude.

—¿Por qué tendría que dudar, señor Mac Cain? ¿Tiene usted algún problema para satisfacer a una mujer?

—Eeeh… ¿Por qué me hace usted esa pregunta?

Alexia: por qué siempre pensamos que lo fácil es imposible

—Perdone que vuelva, hoy también, a la misma pregunta del otro día pero formulada de otro modo. ¿Qué hace usted en la vida?

—No se rendirá, ¿verdad? Y no se preocupe, no me importa que me trate de usted, a pesar de que el otro día me tuteara. Esta pregunta tiene para usted una relevancia de la que, honestamente, para mí, carece. Yo hago justo lo que quiero, esto es, nada. No hago nada.

—¿No hace nada?

—No me haga contarle la historia de nuevo. No quiero obligar a nadie a leer nada, pero si usted dice ser mi siquiatra en esta institución, me parece que tiene la obligación de, al menos, informarse de los pacientes que va a tratar; ya sabe, realizar previamente una labor de documentación. No será por falta de recursos. Su ayudante puede leerse mi biografía y luego hacerle un resumen de cómo ocurrió todo. Ahora la han editado en edición de bolsillo, cuesta cinco dólares. De todas maneras, le puedo traer un ejemplar.

—¿Ha manifestado deseos de suicidarse durante el tiempo que lleva de estancia en Un Mundo Feliz?

—¿Es usted o qué? ¿Me ha estado escuchando o he hablado para el aire, como siempre, por otra parte?

—Alexia, ¿por qué la vida le resulta insoportable?

—Porque no puedo soportar la hipocresía de la gente. Hipocresía que llamáis cortesía. Coste y beneficio social. Cuesta hacer la pelota pero a cambio formo parte del sistema. ¿Pero qué pasaría si me gustara hacer la pelota? El hombre se puede convencer de lo que sea. Llena sus pulmones del humo contaminado del tabaco y, aunque la primera vez tosa, la décima vez le encanta. Come mierda y le sabe a gloria. Pero cuando se trata de soñar para bien, de pensar que, al igual que puede acostumbrarse a comer mierda, puede acostumbrarse a ser creativo y a perseguir la felicidad intentando hacer lo que más le gusta, enseguida sale el Sí, muy bonito, pero imposible. ¿Es que hemos venido aquí, a este planeta, a vivir la vida plenamente o a trabajar para que los faraones disfruten de la riqueza que nosotros producimos?

—Lo siento, pero no está autorizada a hacerme preguntas.

—Pero, ¿usted es subnormal o qué le pasa? Es una pregunta retórica.

—No se altere, alterarse no es bueno. Continúe, por favor.

—Lo que yo le trato de decir es que el capitalismo es inmoral. Nos tienen imbuidos en un sueño que no es el nuestro. Nos han hecho creer que para vivir hay que trabajar en lo que ellos dicen que trabajemos y, para colmo, tenemos que trabajar para pagar la deuda de aquello que nos pertenece por derecho propio. Dígame, ¿es indignante o no es indignante? ¿Nos chupamos el dedo o qué? El pueblo no es dueño de su destino porque ni si quiera es consciente de esto. Con tanto trabajo y tanto quehacer cotidiano no queda tiempo para pensar. Cuatro horas máximo deberíamos trabajar al día y todo debería ser libre. Pero, sin embargo, todo está al revés. Mal hecho. Mendigamos la riqueza que nos corresponde por derecho propio y encima nos llaman desagradecidos cuando decimos que no al trabajo de mierda que nos ofrecen a cambio de sueldos de mierda. Toda la sociedad trabajando día a día para nada, refugiándose en la felicidad del amor a los amigos, la pareja y los hijos cuando tienen tiempo para estar con ellos. Y luego dicen que por qué me suicido.

No tienes que saber, Anicka, tienes que obedecer

—La luz nos conforma a todos.

—Sí, ya lo sabía, Eliza. Ahora estoy aprendiendo más aquí que en seis años de colegio. En África, ir al colegio era un castigo. El primer día estupendo. Dimos las letras. Pero estuvimos todo el año dando las letras y aprendiendo a escribir. Yo ya sabía escribir cuando llegué. Yo decía, cuándo se va a poner esto interesante, y nada, cada día me aburría más, y otra vez con lo mismo, y otra vez con lo mismo.

—Dime, Anicka, ¿hoy qué has hecho en la escuela?

—Hoy no lo he pasado bien. Todo el tiempo he estado haciendo tests. Y es un aburrimiento. He hecho tantos, que me canso. Y el caso es que lo sé, sé las respuestas, pero tardo más en hacerlos porque me aburre. Y otra pregunta y, venga otra pregunta, y ahora saber qué numero viene, y otra figurita. Y todos los ejercicios igual. Distintos pero igual. No entiendo a los mayores. Son muy aburridos. Yo quiero que sean divertidos.

—¿Qué necesitas para ser feliz, Anicka?

—Que no se me trate como a una niña chica, y necesito juegos que sean divertidos, difíciles de resolver.

—¿Has tenido algún problema?

—De momento no, bueno, el primer día sí.

—¿Qué paso el primer día?

—La señorita Isabel me mandó dibujar una flor y localizar los pétalos y escribir algo dentro de ellos. Jooo, qué fácil. ¿No se te ocurre otra cosa? Pues no lo hago. Y vino la señorita y me dijo, ¿por qué no lo haces? Y yo le contesté, pues porque no, porque es muy fácil y paso de hacerlo. Pues no sales al recreo. Pues muy bien. Mira tú, qué cosa.

—Tienes que ser obediente.

—¿Por qué los niños tenemos que ser obedientes?¿Para que estemos acostumbrados a obedecer cuando seamos mayores?

—¿Has encontrado aquí amiguitos?

—No. Pero creo que tengo aquí un amiguito de cuando yo era vieja.

Miguel Ángel: el juicio de la luz

—Buenas noches, señor Miguel Ángel, espero que la sesión de hoy te sirva también de ayuda.

—Llámeme sólo Miguel Ángel, por favor. Está bien, Eliza, crees que puedes ayudarme, ¿no es cierto?

—¿En qué crees que puedo ayudarte, Miguel Ángel?

—Quiero que me ayudes a que otro mundo sea posible. Nunca vi este mundo tan sucio y maloliente. Habéis viciado su aire con las pestilencias del carbono, el mismo carbono que os dio la vida. Habéis roto la atmósfera con los fluoruros, la misma atmósfera que os protege. Dañáis el agua, la misma agua de la que estáis hechos.

—Estás hablando conmigo. ¿Por qué usas la segunda persona del plural?

—Tú, no. Todos, sí. Fustigáis, con ciega cólera, la piel del planeta que os mantiene; y, de sus heridas, brotarán huracanes, ciclones, terremotos, volcanes. Tendréis un planeta en el cual ni el frío ni el calor, ni el día ni la noche conseguirán mantenerlo equilibrado. No será esto castigo de Dios, sólo el humano posee la capacidad de castigar, de castigarse a sí mismo.

—¿Quieres castigar a alguien?

—Castigar no, reparar, Eliza. Pero, para poder reparar algo que no funciona bien, primero hay que encontrar la pieza que provoca el daño.

—¿Una pieza?

—¿No os queréis dar cuenta de que todo orden no es fruto de la casualidad? El orden tiene una causa y, por consiguiente, una intencionalidad. Hay causalidad no casualidad.

—Continúa, Miguel Ángel, por favor.

—¿De verdad te interesa saberlo, Eliza? ¿Acaso crees que no sé que, aunque os contara lo extraordinario de lo que acontecerá, mis palabras no pasarían más que por aquellas que proviniesen de un loco?

—Yo te escucho atentamente. Intenta no hacer preguntas, por favor.

—¿Acaso crees que no sé que el interés del hombre no consiste en escuchar a su semejante sino en interpretar sus palabras para discernir qué puede sacar de él en función de sus expectativas? El hombre busca en el otro sus miedos, se ceba en sus debilidades y las utiliza para manipular su mente.

—Cuando hablas del hombre, ¿te refieres al hombre en general o a un hombre en

particular? Y tu mente, ¿quién trata de manipular tu mente, Miguel Ángel?

—Hasta tú lo intentarás, Eliza. Pero yo os digo que de esta manera estropeáis la bondad, la compasión, la generosidad y acabáis rompiendo el amor. Amor ahogado antes de que ni siquiera hubiera aprendido a nadar.

—Amor ahogado, ¿es una metáfora?

—Si pudierais leer todo lo dicho hasta ahora, y, en esta ocasión, si escucharais mis palabras, os aseguro que comenzaríais a ser verdaderos seres de luz.

—Tú dices que somos seres de luz.

—Lo seréis si a la hora de escuchar, despejarais vuestra mente de prejuicios, ideas formadas y contuvierais, también, la premura de la inmediatez de vuestros quehaceres cotidianos.

—Me gustaría que hablaras de ti, de tus metas.

—Eliza, yo intento que las mentes sean el producto puro del pensamiento, inmunes a la manipulación. Pero, para eso, debéis abandonar la dejadez, la apatía y el desinterés. Esa es mi meta.

—¿Esa es tu meta?¿Abandonar la apatía, la dejadez y el desinterés?

—Mi meta es vuestra meta. Le habéis quitado su valor a la palabra. Pensáis que con ella no podéis transformar nada. Si pudierais recordar la sencillez de la mente ilusionada, interesada, captadora, de la niñez, retomaríais el valor de la palabra. Debéis recuperar el verbo como seres conscientes de su luz. Ese será el momento de la revelación para vosotros y el del juicio para mí.

—¿El del juicio para ti? Puedes desarrollar más esta idea, por favor.

—¿Ves, Eliza, como tú sola no puedes ayudarme?

—Yo estoy aquí para ayudarte, Miguel Ángel, si tú me dejas.

—Tú no puedes escuchar, Eliza, y, sin embargo, sé que harás mi verbo presente.

Nivel B: El hotel de Un Mundo Feliz

Encuentros en el hotel. Alexia y Anicka, dos visiones de Harry Potter

—¿Eres tú, niña, otra vez? ¿Eres real?

—Yo soy real, como tú.

—¿Qué haces en mi habitación? ¿Cómo has entrado?

—Detrás de ti.

—Es imposible. Detrás de mí, no había nadie.

—Sí, yo. Pero no me has visto. Eres muy despistada.

—¿Y cómo sabes que soy despistada? ¿Me conoces de algo?

—Porque siempre te olvidas dónde dejas las cosas más importantes para ti.

—¿Tú sabes dónde está mi escarpelo?

—Yo sí, pero tú no.

—¿Lo tienes tú? ¿Me lo podrías devolver? Escucha, lo necesito.

—Sí, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que juegues conmigo.

—Un juego. Qué interesante. ¿Y en qué consiste tu juego? ¿A qué quieres jugar?

—Muy fácil, tú escondes algo por el día, y yo por la noche lo busco, lo encuentro y lo dejo en tu habitación. Al día siguiente te levantas y lo vuelves a esconder.

—Espera, espera un momento, tú eres una niña, ¿no se supone que las niñas juegan por el día y duermen por la noche?

—¿Quién lo supone?

—No sé, yo qué sé, ¿la sociedad? Yo es que de niños no tengo ni idea.

—¿Qué es la sociedad?

—La sociedad es toda la gente que vive en un sitio determinado con normas que dicen lo que está bien y lo que está mal. Por ejemplo, matar está mal.

—¿Aunque sea para comer?

—Matar a otro ser humano. A alguien como tú. Por ejemplo, si me matas a mí, estaría mal, pero si matas a una vaca, dependiendo de la sociedad en la que vivas, estaría bien o mal, ¿me comprendes?

—Y, en esta sociedad, ¿cómo es?

—Esta sociedad es capitalista. Lo que quiere decir que se intenta traducir a dinero el valor de todo lo que nos rodea.

—Incluso matar.

—Incluso matar tiene un precio. Es una dinámica mental que nos perjudica, a nosotros, los pobres, pero por la que todo el mundo inconscientemente se rige porque nos han educado así.

—¿Tú eres pobre?

—Yo siempre he sido rica. Pero, para el resto, empecé a serlo cuando alguien tradujo mi riqueza a dinero, y, entonces, imprevisiblemente, me dieron un premio. ¿Cómo te llamas?

—Anicka.

—¿Anicka? Qué nombre más raro, ¿de dónde eres?

—Del sur de África.

—¿Del sur de África? ¿Tan lejos? ¿Qué haces aquí?

—Jugar contigo. ¿Quieres tú jugar conmigo?

—Muy bien, juguemos. Qué quieres que esconda.

—Toma, tu escarpelo, mañana durante el día lo esconderás, y yo por la noche lo volveré a encontrar.

—Oye, perdona, peroooo, ¿no puede ser otra cosa? Yo realmente aprecio mucho este objeto. Es una de las cosas más importantes de mi vida, no puedo ir escondiéndolo por ahí. ¿No puede ser otra cosa cualquiera?

—Entonces no sería un juego. ¿Juegas o no?

—Quiero ver mi escarpelo antes.

—Míralo. Aquí lo tienes.

—Dámelo.

—Sólo si me prometes que lo volverás a esconder.

—Te lo prometo.

—¿Cómo sé que lo harás?

—Tienes que confiar en mí. Si no, no hay juego, ¿verdad?

—¿Seguro que quieres jugar conmigo?

—Sí, claro que quiero jugar contigo, total, no tengo otra cosa mejor que hacer. ¿Y tú? ¿Quieres jugar conmigo?

—Sí, ya te lo he dicho.

—Ya, pero yo digo a otro juego.

—¿A qué?

—Al de ser amigas.

—Eso no es un juego.

—Sí es un juego. Por ejemplo, mañana te invito a tomar té a mi apartamento. Hablaremos de libros.

—Yo no bebo té.

—Pues lo que bebas.

—¿Puedo mirar en tu nevera, por favor?

—Mira todo lo que quieras. Yo cuando entro a una casa extraña, lo primero que hago es abrir la nevera de su casa. Me encanta escandalizar a los burgueses y a sus normas sociales. Mi otro deporte preferido es ir preguntando por ahí a la gente cuánto gana. Se vuelven locos con esta pregunta. Nadie nunca quiere decir el dinero que tiene sobre todo cuando este supera la media. Ya lo dicen los ricos, hablar de dinero es una ordinariez de las clases bajas. Por cierto, tengo sushi, me encanta el sushi, ¿quieres?

—No, gracias. No, no tienes nada de lo que a mí me gusta.

—Bueno, no pasa nada. Te lo imaginas y punto. ¿Te gusta leer?

—Por las mañanas, las enfermeras me leen cuentos.

—Ah sí, ¿y qué te leen?

—Harry Potter.

—¿Harry Potter? Qué vergüenza, un mundo de magos capitalista, qué falta de imaginación. ¿Te está gustando?

—Sí, me gusta mucho.

—Ah, sí, ¿y a ti no te parece anti-ético que Harry Potter, que es el único que ha sido

capaz de detener al malo, a causa de lo cual tiene su famosa cicatriz, tenga que ir al submundo para sacar dinero de una cuenta para poder pagarse el colegio de magos? ¿Y qué pasa si no tiene dinero para pagarse el colegio de magos? ¿Y por qué tiene que haber banco en un mundo de magia también? La educación debe ser libre. Libre acceso a la educación independientemente del dinero que tengas en tu bolsillo.

—A mí lo que más me gusta de Harry Potter es que en cada nueva aventura los trucos son más difíciles. En la parte que me estoy leyendo ahora, hay un truco para parar el tiempo. Yo también puedo jugar con el tiempo, me gusta Harry Potter, ojalá pudiera jugar con él.

—Has dicho que juegas con el tiempo. Qué interesante.

—Ahora, me tengo que ir. No puedo estar aquí más. Necesito moverme.

—Bueno, espera que te dé… ¿oye? ¿Dónde estás? ¿Dónde has puesto mi escarpelo? ¿Por qué te has ido? Ah, si está aquí, en el bolsillo, déjame que te acaricie suavemente, ay qué tranquilidad siento en estos momentos, ya estamos juntos de nuevo. Jugar con el tiempo, qué niña más rara, me gusta. Ojalá vuelva otra vez.

Nivel C: Las que iban a ser unas pruebas rutinarias para el gabinete del doctor Holtz y su grupo

Pruebas sicológicas a Valeria

—¿Doctor Holtz? ¿Se puede?

—Pasa, Valeria, toma asiento, por favor. ¿Sabes lo que vamos a hacer hoy?

—¿El qué?

—¿No te han informado?

—Ah, eso, pensaba que te referías a otra cosa diferente.

—Ya tenemos los resultados del test de inteligencia, ¿no te gustaría saber lo que has sacado?

—Bien, en la parte matemática; mal, en la de lenguaje. Como siempre.

—¿Y a qué piensas que se debe eso? ¿Sabías que, en términos generales, las mujeres tienen mayor capacidad verbal que los hombres?

—No es mi caso. Las humanidades son hobbies. Yo voy a estudiar ingeniería informática.

—Es un poco raro que saques estos resultados teniendo en cuenta tu facilidad para construir historias.

—Yo cuento lo que me pasa. No me invento nada. Si vosotros no me queréis creer, va fan culo.

—Está bien, Valeria, no te alteres; ya sabemos que debemos controlar nuestros estados emocionales, gestionar la ira.

—Lo sé.

—Bien, pasemos a otra cosa. Veamos. ¿Qué ves aquí?

—¿Una mancha?

—No, aquí hay dibujado algo, ¿tú qué ves?

—…

—Valeria, haz un esfuerzo.

—Ay, espera, espera, que creo que ya veo algo, noooo, se me ha vuelto a escapar. Con esto me pasa como con los dibujos en 3D. Me cuesta mucho, siempre acabo perdiendo el punto de vista.

—No te preocupes. Relájate. Efectivamente, esto es una mancha, pero también puede ser más cosas. Una piedra dejó de ser una piedra cuando se convirtió en una herramienta para cortar la carne. ¿Estás de acuerdo?

—Sí.

—Bueno, pues ahora, por favor, haz un esfuerzo. Cambiemos de imagen. ¿Qué ves aquí?

—…

—Tómate tu tiempo.

—No sé, de verdad, es que… bueno, se parece mucho a cómo quedan los sesos desparramados por el suelo si se le pega un tiro a bocajarro a alguien.

—…

—Es que no veo nada más. Yo es que lo siento mucho, pero no tengo imaginación en ese sentido. Me pones un problema matemático o a que te programe un servidor web y te lo hago. ¿Te gustaría? Puedo hacerlo.

—Gracias, Valeria, si se me rompe el ordenador, te llamo. Ya puedes irte cuando quieras, hasta mañana.

Pruebas sicológicas a Mac Cain

—Buenos días, señor Mac Cain, tome asiento, por favor. ¿Qué tal? ¿Cómo se encuentra?

—Muy bien, gracias.

—Le puedo ofrecer algo de beber.

—Un té, por favor.

—Me tomaré otro con usted, todavía no me he metido nada en el estómago desde que me levanté.

—Vaya vida esta, hay que joderse. El trabajo, castigo divino cuando no es por devoción.

—Efectivamente, aunque en mi caso lo es.

—Sí, pero supongo que no las veinticuatro horas del día.

—No. Ojalá pudiera llegar a ese nivel de...

—¿Masoquismo?

—Jajaja. Bueno, señor Mac Cain, ¿no está interesado usted en saber el resultado de las pruebas de inteligencia?

—Hombre, pues ya que lo pregunta, interesado lo que se dice interesado, no, pero sí curioso, oye, porque, la verdad, cuando era joven, hacía muchísimos de esos test, sobre todo cuando me preparaba para entrar en la academia militar. Es todo un entrenamiento, y tengo curiosidad por saber si sigo manteniéndome en buena forma.

—Pues supongo que sí, porque ha contestado correctamente a todas.

—Lo sabía, qué bueno soy, el soldado Mac Cain siempre preparado.

—Me temo que, en su caso, la prueba no ha sido muy eficaz. Pasemos a la de Roschard. ¿Qué opina de esta prueba? ¿Seguro que en el ejército también se la han hecho?

—Unas cuantas veces, además. Pero no pasa nada. Adelante. Estoy aburrido, con lo que, al menos, me entretengo.

—Perfecto. Dígame, ¿qué ve usted aquí?

—Pues veo el vello de un pubis negro e irregular, impresionista, y luego un clítoris y unos labios menores de estos grandotes, enormes, que superan con creces los labios mayores. A lo mejor usted no lo ve, ¿quiere que se lo dibuje en un papel? Al principio cuesta, pero luego la visión es total. Perdone mi lenguaje, doctor Holtz, pero es que, siéndole sano como lo es la gente de mi tierra, estoy viendo un coño en toda regla.

—Bien. Bueno, bueno, cambiemos de imagen. ¿Qué es lo que ve aquí?

—Bueno. Pues… ahora no veo nada. ¿Le puede dar la vuelta? A lo mejor así consigo ver algo.

—Está bien. ¿Y ahora?

—Ahora todo está mucho más claro. Mira que lo estaba entreviendo, pero está claro que al derecho todo se ve mucho mejor. Veamos, si te fijas, en esta mancha, se puede adivinar el cuerpo de una mujer sentada en una gran silla real con las piernas abiertas, desenfadada, y los pechos por encima del sujetador. Vamos, una yegua buscando que la monten. Cómo me pone. ¿Me la puedo llevar?

—Señor Mac Cain, muchas gracias por todo. Se puede ir cuando usted quiera. La mancha nos la quedamos, la vamos a necesitar. Discúlpeme.

—Que tenga un buen día, doctor Holtz.

—Igualmente, señor Mac Cain.

Pruebas sicológicas a Alexia

—Hooooola, Alexia, ¿cómo te encuentras hoy?

—Gris, como el día.

—Bien, bueno, ¿te gustaría saber el resultado de las pruebas de coeficiente intelectual?

—Ya lo sé.

—Ah, ¿sí? ¿Y por qué lo sabes?

—Mire, vayamos al grano. Como usted habrá podido comprobar, he contestado a las preguntas siguiendo un patrón. Los resultados de las preguntas puestas en fila constituyen palabras.

—Ya, Alexia, nos hemos dado cuenta. Pero era un test de inteligencia no un crucigrama.

—Un test de inteligencia es un crucigrama. En los dos, el conocimiento y no la inteligencia que tengamos nos ayuda a ir más rápido en el procesamiento y resolución del problema planteado, tanto en el test como en el crucigrama.

—Un test no es un crucigrama, en un test se miden diferentes tipos de inteligencia, en un crucigrama se pone a prueba la inteligencia lingüística.

—Los test de inteligencia tienen dos errores de base. Uno, piensan que evalúan procesos mentales cuando en realidad evalúan conocimientos y coherencia en las respuestas. Y dos, solo contemplan una resolución a la pregunta que plantean, dando por supuesto que hay un tipo de lógica universal que reina en todos los cerebros de la humanidad y que los test se basa en ellas. Cuando la lógica, como ya he puesto de manifiesto en mis estudios, es una construcción más del cerebro, son patrones de última abstracción, es construible, como demuestra la historia del pensamiento. Pero como la gente no lee, no sabe que, en realidad, no hemos descubierto las leyes de la lógica, sino que las hemos construido y, por tanto, son relativas.

—No estoy de acuerdo. En cualquier caso, le recuerdo que esta no es una situación en la que estemos los dos aquí para discutir teóricamente de este asunto. Esto es una consulta y estamos intentando hacerte unas pruebas.

—No crea que se me está escapando el hecho de que me ha acabado tuteando, cuando no le he dado esa confianza. Usted me puede poner la siguiente cadena de números: 2 4 6 8 como pregunta del test. Para resolverla tal y como vosotros esperáis, tengo que saber, primero, qué es una serie y, segundo, descubrir cómo disminuye o aumenta, en este caso en concreto sería n+2. Toda persona que haya hecho la enseñanza secundaria en Occidente responde a esto. ¿Pero significa que un niño de África que no ha aprendido nada de esto, porque en su entorno mediato le parece

inútil, no es inteligente?

—Ya, vamos a ver si logramos ser un poco más rápidos en lo que hemos venido a hacer aquí.

—No. Es que es injusto.

—Por favor, le pido que pasemos a la siguiente prueba.

—No, porque vamos a ver, si usted me pregunta: Cuando se levanta por las mañanas para ir a trabajar no siente ninguna motivación. A contestar entre 10, muy acuerdo y 0, en total desacuerdo con la afirmación planteada. O mejor aún, otro ejemplo, que, por cierto, también me preguntasteis: Muy a menudo se le pasan pensamientos de que su jefe es un incompetente y de que usted es mejor que él. 10 para mostrarse muy acuerdo con esta afirmación y 0 para estar en desacuerdo. Joder, esto es un test de rebeldía social, donde quieres evaluar qué grado de intolerancia tiene el sujeto a la jerarquía laboral. Y esto es injusto, una vergüenza, no veo la ética aquí por ninguna parte.

—Bueno. Bueno. A mí, la verdad, es que no me gustaría entrar en una discusión sobre ese tema, como le llevo ya insistiendo muy educadamente desde hace unos minutos. ¿No le importaría que pasáramos a la siguiente prueba?

—Muy bien, ahora te trataré de tu. Hombre, el test de Roschard. Qué interesante.

—Bueno, creo que tienes un problema de perspectiva. Ahora eres la paciente, debes desempeñar ese rol, no estás investigando.

—No. Me están investigando ustedes a mí. Solo que con medios muy rudimentarios. Eso es lo que quiero yo decir.

—Pero esa es su opinión. Yo estoy aquí para hacer un trabajo, que es ocuparme de usted. ¿Podría tener un poco más de consideración con mi persona?

—Vamos a dejar el tema. Acabemos esto cuanto antes. Veamos. Aquí veo una mancha de petróleo enorme, sobre un mar blanco, limpio, impoluto. A continuación, veo cinco cabezas de delfines, con las cabezas completamente sumidas en petróleo, intentando respirar pero pensando en la muerte a la vez.

—Y aquí, ¿qué ves?

—Pues en esta imagen veo una mancha, no se me ocurre nada más.

—Muchas gracias, Alexia, por tu o su colaboración. Puedes marcharte o puede marcharse.

—¿Ves usted cómo el lenguaje no es lógico?

Pruebas sicológicas a Anicka

—Querida Anicka, ¿qué trenza más bonita llevas hoy? ¿Te la has hecho tú?

—No, me la ha hecho Sandy, una chica muy maja que trabaja en una de las peluquerías del hotel. Daisy me la recomendó especialmente.

—Daisy es un amor. ¿Y cómo estás hoy?

—Muy bien, doctor Holtz.

—Ya sabemos los resultados de los test. ¿Quieres saberlos?

—No me interesan. Los test son muy aburridos.

—Pues los has hecho muy bien. Son realmente impresionantes para tu edad. Eres una persona muy especial y, con el tiempo, lo serás más.

—Muchas gracias, doctor Holtz.

—Muy bien, pasemos a la siguiente prueba. Ahora te voy a enseñar una serie de imágenes y me gustaría que me contaras qué es lo que ves en ellas. Vayamos con la primera.

—Una mancha.

—¿Y en esta?

—Otra mancha.

—Sí. Claro. Son manchas o no pueden serlo. También pueden ser otras cosas. Dime una de ellas.

—Pues esto puede ser la huella de un elefante en la arena mojada de la sabana.

—Muy bien, Anicka. Lo has conseguido. Veamos qué ves aquí.

—Estos son dos caballitos de mar a punto de darse un beso.

—¿Y está?

—Esta es un murciélago.

—¿Y está?

—Esto es lo que me pasa a mí cuando voy muy rápido y salgo despedida por dos sitios opuestos a la vez. ¿Ves? Aquí hay como dos conejitos cada uno dispuesto a salir para su lado, pero los conejitos tienen la cabeza vuelta, y se miran las caras a pesar de que sus cuerpos se dirijan hacia direcciones opuestas. Esto es lo que me pasa a mí cuando ando muy deprisa por la noche, que me dividido, y, entonces, cuando pasa eso, me da mucha risa. Pero nunca hay nadie conmigo para poder contárselo y reírnos juntos. Y, entonces, me siento un poco sola y me pongo muy triste.

—No estás sola, Anicka, hay mucha gente aquí que te quiere mucho. Además, ya está bien por hoy, ve a jugar y a divertirte. Mañana te espero a la misma hora, que pases un lindo día, Anicka.

—Muchas gracias, doctor Holtz, igualmente.



Pruebas sicológicas a Miguel Ángel

—Hola, Miguel Ángel, hace un día precioso hoy, ¿verdad?

—Todos los días son preciosos, especialmente en esta época del año en New York.

—Es cierto. Ya tengo aquí los resultados de su test de inteligencia. Las cifras son normales, tiene usted una inteligencia media. Contestar mal es un poco extraño en alguien que lo sabe todo, ¿no le parece?

—Hay muchos tipos de inteligencia.

—Ya, perdone que le insista, pero, ¿no le parece un poco una contradicción ya que usted se comporta siempre como si lo supiera todo?

—Por lo que veo, usted piensa que yo me debería plantear lo que yo pienso de mí mismo porque no he contestado correctamente a las preguntas de su test. ¿No es así?

—Yo solo digo que es imposible saberlo todo y no unas preguntas de test, que para un sabelotodo tienen que ser muy fáciles de responder.

—¿Me puede dar un ejemplo de alguna respuesta en la que me haya equivocado?

—Bueno, en realidad, hay muchas, de qué quiere, ¿de matemáticas, de lengua, de…?

—De lengua, por favor.

—Perfecto. Aquí se le da a usted una serie de letras con las que tiene que construir una palabra. Se ha equivocado por completo.

—No es cierto. Las palabras que he puesto existen en el diccionario y lo podéis comprobar en el diccionario diacrónico, histórico, de la lengua inglesa. Estas palabras existen, pero no pertenecen al inglés actual, ahora ya se han perdido en el tiempo, porque la gente no las usa, pero existen.

—Está bien. Vale. Hoy he tenido un día agotador. De verdad que no me gustaría iniciar otra discusión más sobre los test de inteligencia. Hay unos estándares de test y nosotros hemos seguido los que recomienda el gobierno americano.

—Me parece perfecto. Yo no le voy a decir nada. Pasemos a la otra prueba, tal y como me ha propuesto.

—Gracias, de verdad. Gracias. ¿Dígame, qué ve usted aquí?

—Claramente, eso es un pattern matching por entrelazamiento cuántico.

—Perdone, no le comprendo, eso qué es. El caso es que me suena, pero ahora no me acuerdo.

—Pobre, Alexia, nadie la comprende.

—El campo de Alexia no es mi campo.

—Nadie está en el campo de Alexia salvo Alexia. Pobre Cisne Negro. En esta foto, hay billones de entrelazamientos cuánticos que están conectando los patrones de los que la foto está compuesta con otros patrones del universo entrelazados cuánticamente. ¿Lo entiende?

—No.

—¿Quiere que se lo explique con una parábola?

—No, gracias. Pasemos a otra parte.

—Como quiera. Bien. Esto es la súper nova de la que luego saldrá el próximo planeta tierra. Hay muchos en el universo como este, ¿sabe?

—Y, aquí, ¿qué ve?

—Yo, en esta, lo que veo es una burda representación de la energía oscura.

—…

—Si no se lo explico, nunca podrá llegar a ver lo que yo veo en la imagen.

—Muchas gracias por su consideración, Miguel Ángel. La prueba ha terminado.

—Ah, ¿pero no son diez?

—No es necesario. Con esto es más que suficiente. Muchas gracias por su colaboración.

—De nada, para mí siempre es un placer hacer que la gente se sienta lo mejor posible.

—Gracias, Miguel Ángel. Hasta mañana.

—Hasta mañana, doctor Holtz.

Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel, y visitas de los poderes fácticos a Un Mundo Feliz

Pero, ¿quién espía a quién? ¿Y Mac Cain? ¿Chochea, chotea o fisgonea?

—Agente Towers.

—Coronel.

—Odio este maldito tráfico en Manhattan. Un Mundo Feliz debería ser una granja, suena a granja. A estos chiflados con bata, todo lo que se le ocurre es igual, excentricidades. Bien, póngame al día mientras caminamos, no dispongo de mucho tiempo, ¿qué sabe la CIA del asunto?

—Bastante poco. Mejor póngame al día usted, ¿qué sabe Defensa del asunto? ¿Qué le ocurre a su soldado, coronel? ¿Ha estado únicamente implicado en espionaje militar? En la CIA tenemos serias dudas de ello. Creemos que este asunto debe ser traspasado a nuestras manos, nosotros deberíamos ocuparnos de él, en Seguridad Nacional se opina…

—¡Me importa un cuerno lo que opine Seguridad Nacional! No deben interferir. Al teniente Mac Cain se le ha ido un poco la olla, eso es todo. Nada importante. Él sabe perfectamente lo que puede contar y lo que no. Se está haciendo mayor, nada más; de hecho, puede que esta sea su última misión.

—Sí, puede que esta lo sea.

—¡No me ha gustado ese tono! ¡Cuidado! Esta en rojo… Pasemos, no sé de dónde sale toda esta maldita gente. ¿Es que no hay otro sitio donde ir que no sea Nueva York? Escúcheme, hijo, este asunto pertenece a Defensa…

—No, escúcheme usted a mí, coronel, hace tiempo que tenemos a un topo dentro de Un Mundo Feliz. Nos costó dios y ayuda introducirlo. Esta operación es muy delicada, coronel, y ahora, resulta, que de buenas a primeras, se cuela como paciente su…

—Buenos días.

—Buenos días.

—Díganme, señores, ¿en qué puedo ayudarles?

—(...)

—¡Ah! Sí, claro, las instalaciones de Un Mundo Feliz, de la planta 45 al ático, tercer ascensor a la derecha.

—...se cuela como paciente su teniente, y para más inri pretenden ustedes que nos creamos que está allí porque se ha convertido en una especie de maníaco sexual. Madre mía, lo que hay que oír, seamos francos, coronel, hemos visto al teniente Mac Cain en Venezuela en el 2002, no crean ustedes que la CIA no está al tanto de sus operaciones. ¿Estaba Defensa esperando una reacción ofensiva? ¡Por Dios!

—Mire, Agente Towers, si no llega a ser por las actuaciones del teniente Mac Cain, semejante chapuza podría haber terminado peor. ¡Casi habéis creado una nueva Cuba! Mira, chico, tenemos un nuevo presidente y yo soy su hombre. Los abusos de poder de la CIA se van a terminar. La presidencia no está dispuesta a confabular más tiempo para satisfacer vuestras naciones de marca registrada y valores de cotización en bolsa. Todo tiene un límite, y esta vez, el perro ha mordido al entrenador, estamos avergonzados, asqueados de todo esto. Ya hemos sufrido la más horrible humillación con ese ataque de falsa bandera. Ahora resulta que con el NORAD practicando ejercicios de falsos avistamientos un avión se cuela en el pentágono. Venga, cooooño. ¡UN AVIÓN EN EL PENTÁGONO! ¡Vaya idiotez! ¿Dónde está el maldito avión, agente Towers? ¿Se desintegró?

—¿Qué está usted insinuando, coronel?

—Eres joven, chico, pero he visto esta misma maniobra muchas otras veces: primero en Perl Harbour, con el informe de inteligencia Australiana localizando la flota Japonesa en dirección a nuestras cabezas; después, en Vietnam, con las PTS hundidas por los vietcong, que nunca existieron... ¡Joder, si es ya una tradición! El Lusitania en la primera guerra mundial, el Maryland a finales del XIX en Cuba con los españoles... Estáte seguro, chico, de que esta vez el pentágono no piensa colaborar más.

—¿Tenéis celos porque perdisteis la importancia que teníais desde que pusimos al Sha en Irán sin utilizar un solo soldado? Panamá, El Salvador, Guatemala... No hemos podido ser más efectivos y económicos.

—Pero, ¿qué dice, Towers? Centro América y Sudamérica están escapando de nuestro control, ¿y quiere saber por qué? ¿Quieres saber por qué, en Europa, los estados no miembros suplican ser colonizados por el conjunto de estados miembros? Pues muy fácil, chico, porque los ciudadanos acaban percibiendo los beneficios de ser colonizados económicamente porque sube su nivel de bienestar. Es realmente curioso, ¿no le parece? Nosotros, NOSOTROS, inventamos esta política para frenar la

propaganda comunista soviética y ahora resulta que no hemos sido capaces de aplicarla a nuestro propia expansión imperialista. Aquí es, planta 45. Y le diré una cosa más, ¿sabe por qué no funciona? Pues porque estamos sirviendo a unos intereses muy determinados, que se ocultan bajo nuestra bandera, pero que, en el fondo, nuestra nación, nuestra bandera les importa un pepino, UN PEPINO, agente Towers. Europa es vieja, es mucho más difícil de engañar, tuvieron dos guerras en su suelo, con Europa siempre hay que hacer más concesiones. Hasta ahora, claro, porque los viejos mueren y los jóvenes olvidan.

—¿Y crees que aquí hemos olvidado Vietnam, el sesenta y ocho?

—Sí… Tenemos Irak, agente Towers, tenemos Irak…donde ahora…

—Bienvenidos, al complejo residencial Un Mundo Feliz, mi nombre es Daisy, la gerente de estas instalaciones, ¿qué desean?

—Venimos a visitar al paciente señor Mac Cain.

—¿Tienen cita concertada?

—Sí.

—¿Me pueden dar su identificación, por favor?

—Sí, cómo no, aquí tiene, señorita Daisy.

—Perfecto, esperen un momento.

—Tenemos Irak donde siguen muriendo nuestros soldados, latinos, negros o blancos, pero, al fin y al cabo, pobres. Ahora toca un millón de iraquíes en lugar de vietnamitas. Es una guerra diseñada no para ganar, ni para perder, sino para mantenerse. Está sostenida por terroristas para que el caos ayude a que el petróleo fluya. Unos terroristas que son capaces de entrar en mi casa y, sin embargo, no son capaces de derribar un solo pozo de petróleo. ¿Qué raro, no? El ejército está harto ya de sufrir. Esta guerra va a acabar. Dígales a sus terroristas que se quedan sin trabajo.

—Es usted un insensato, coronel, ¿piensa dejar Oriente al control de Irán?

—Ese tema habrá que resolverlo. ¿Le extraña la reacción de Irán en vista de los acontecimientos? ¿Le sigue pareciendo, agente, que lo del Sha fue un éxito? ¿Y me llama a mí insensato?

—Acompáñenme, por favor.

—Tienen ustedes unas instalaciones soberbias.

—Gracias, señor, nos gusta que nuestros clientes se sientan rodeados de un ambiente en el que el lujo y el confort no estén reñidos con nuestra profesionalidad y eficiencia. Los interiores están firmados por el conocido diseñador Chan Lai Xi.

—Agente Towers, más bajo no puedo hablar, pero quiero que le quede claro y meridiano lo que le voy a decir: no estamos dispuestos a tolerar otro Kennedy. Y ahora espéreme aquí.

—¡Coronel! ¡Coronel! Que yo sea joven no quiere decir que sea tonto. ¡Coronel! Tengo un certificado de defunción de Mac Cain, así que déjese de contarme historias.

—¡!

—Mi superior espera un informe y Ávalon pasará por encima de su cabeza si es necesario.

—¿Ávalon dirige ahora la CIA? Hemos sido camaradas… Está bien, véalo usted por sí mismo, le dejaré que esté presente en la visita. Pero dígale a Avalón que tenga cuidado, la CIA es indirigible.

—El señor Mac Cain se encuentra esperándoles en la sala de visitas del centro de atención personalizada. Pasen, por favor.

—¡Coronel! Me alegro de verlo, ¡ja, ja! ¡Esa tripa, coronel! Se nota que está a gusto en su nuevo cargo. Atrás quedaron los trabajos sobre el terreno, ¿eh?

—Aún me debe cinco dólares de lo de la caída del muro. ¡Ja, ja! Me alegro de verle, teniente. ¡Ah, sí! Le presento al…

—Agente Towers, de la CIA, es un placer conocerle, teniente Mac Cain.

—Bienvenido a la otra dimensión, ¿qué se les ofrece por aquí?

—Queremos saber cómo se encuentra.

—Pues, verá, coronel, aquí me siento como un conejillo de indias.

—¿No es esta residencia de su gusto, teniente?

—Pues, no, coronel, no. Ya sabe que soy un espíritu libre. Me gusta el aire sin condicionantes, el mar embravecido, las cumbres heladas, la jungla asfixiante… Eso lo sabe usted mejor que yo. Y no es que me queje, ya ha visto el lujo que nos rodea ahí abajo… No sé qué tipo de pacientes vienen aquí, pero que tienen pasta no hay duda.

—Ya nos hemos fijado. Mientras esperábamos, la señorita Daisy ya nos ha explicado con todo lujo de detalles cómo los tonos de la madera de abedul, combinado con el mármol jade y la piedra celeste, creaban el perfecto ambiente de coloterapia para los pacientes. Parecía una guía turística, no veas lo bien que nos vendía el recinto. ¡Ja, ja!

—¡Ja, ja! Y que los muebles están distribuidos según las técnicas del fen-sui orientales también os lo habrá dicho. ¿Os habéis fijado en las piernas que tiene la moza?

—Teniente, ya estamos mayorcitos para esto.

—¿Qué pasa, coronel? ¿Que la edad te ha vuelto cura? ¿Y tú, chaval, tampoco te has

fijado? Anda que no está buena la tía ni nada, ¿eh? Menuda potranca.

—Teniente, yo...

—Dilo, hombre, aunque, bueno, si eres gay, tampoco pasa nada. ¿Sabes lo que digo yo siempre? Que la alcoba es cosa de dos, y que mientras que los dos estén de acuerdo, lo que sea, y al resto de la humanidad, debe importarles un bledo.

—Sí, está buena; y no, no soy gay.

—Pero no te ofendas, joven. Ya se te deberían haber quitado las tonterías del instituto de la cabeza. Que te llamen gay no es un insulto, ¿tú has visto alguna vez a algún gay que se sienta ofendido porque lo llamen hetero y que, a continuación, diga alguna patochada para justificar que es muy pero que muy homosexual?

—No estoy ofendido, señor, pero creo que hemos venido aquí para tratar asuntos más importantes que mi orientación sexual.

—¡Bah! La edad le dirá que todo lo que hoy le parece importante mañana será pasado sin importancia. Si no fuera por los pedazo de tías que hay aquí, hace tiempo que ya me habría largado. Mira, hay una jovencita que no lo aparenta, pero la he visto desnuda, y tiene un tipazo que no veas. Creo que le apetece probar madurón experimentado, pero es de esas que se inhibe porque tiene novio. Cosas de la edad. Aunque también hay que decir que el tío es un portento. Los he espiado y te aseguro que no sé qué tiene el extraterrestre este con el que sale, pero es nada más verlo y ya tiene el primer orgasmo.

—Perdone, teniente, ¿le he oído bien? ¿Ha dicho que el novio de esa chica es un extraterrestre? Lo dirá en sentido figurado, ¿no?

—Ya estamos. Vamos a ver, un tío que no es del planeta tierra, ¿acaso no es un extraterrestre?

—¿Y de qué planeta es?

—¡Y yo qué sé! Pregúnteselo usted, agente Towers. A mí el tío me da mucho yuyu. Tiene que medir casi tres metros. Y digo yo, ¿por qué a todas las pibas les gustan los altos? Ay qué ver, con lo sosos que son y con la pimienta que tenemos los bajitos.

—¿Un alienígena?

—¿Me está usted vacilando, agente Towers? Un tipo alto y ya está. Lo vi charlando con los delfines, lo seguí, y ahí estaba, liado con la joven; y yo, claro, me quedé mirando. Por cierto, coronel, los delfines que hay aquí son nuestros, de Defensa, dicho por su propia boca.

—¿Por boca de los delfines?

—Déjeme a mí, Towers. No se preocupe, teniente, estoy al tanto del asunto de los

delfines. Los chicos de la marina no sabían qué hacer con ellos. Al parecer, estos dos se negaban a obedecer; por eso los hemos traído aquí, para que los estudien. Como dicen en nuestra tierra, Mac Cain, eran unos jodíos porculo.

—Jejejeje.

—Les dábamos una pelota con el aspecto de una mina y jugaban con ella, pero cuando la mina era de verdad, se negaban a tocarla y no la detonaban. ¿Tú te crees? Se lo cuentas a uno de por la calle y no te cree. Era como si supieran, de algún modo, que iban a morir.

—¿De algún modo? Yo les diré de qué modo. Lo más seguro es que algún delfín superviviente de los muchos que hemos utilizado para explosionar campos de minas desde la segunda guerra mundial se lo haya contado. Estos animalitos no entienden de desconfianzas, sólo de certezas, coronel.

—Pero, bueno, ¿me está vacilando usted a mí, señor Mac Cain? Primero, extraterrestres, y ahora qué, ¿delfines que hablan?

—Me hablan a mí, agente Towers, y lo hacen cuando sueño, sin necesidad de usar ninguno de los cacharritos que utiliza el extraterrestre ese para comunicarse con ellos. El sueño cumple en mí una función muy diferente a la que cumple en ustedes, los humanos. Yo no necesito dormir, no tengo un cuerpo que descansar. Yo sueño para que mi cerebro interactúe entre sí y pueda mostrarme, al despertar, una información acorde con la realidad que conforman mis receptores de oído, gusto, olfato, vista, tacto durante el día. Y todo eso sin perder la consciencia durante el sueño. Conformo el tiempo y el espacio en mis sueños a mi antojo, como vosotros, por otra parte, pero la diferencia es que yo me acuerdo y sé cómo lo hace, mientras que vosotros, no sabéis nada. No poseéis una mente, sino que una mente os posee a vosotros. Yo, en cambio, puedo controlar mis sueños y me acuerdo DE-TO-DO.

—(...)

—(...)

—Si no me creen, ¿cómo es que he podido entonces ver a la chavala liada con su novio? ¿Y al larguirucho hablando con los delfines? Ambos estaban en la zona de máxima seguridad cuando los vi en sueños, estaban en el búnker. ¿Saben qué? El extraterrestre tiene un cacharrito que detecta esas fluctuaciones en el campo cuántico, pero yo me retrotraigo, me despierto queriendo, y ya no me puede localizar. Hay otro tipo, uno que se hace llamar Miguel Ángel, al que no le importa que me retrotraiga; el muy zorro me localiza de todas maneras e incluso accede a mí, como si siguiera yo soñando. Ese tipo es muy raro, ojito con él. Si no tiene poderes, lo parece. Por cierto, para terminar ya de informaros de todas las novedades, de la que no hay ni rastro es de Eliza. No consigo localizarla, ni siquiera en sueños. Coronel, debo

confesarle algo, creo que me estoy enamorando perdidamente de ella.

—¿Y quién es Eliza? ¿Otra marciana?

—Eliza es su doctora, agente Towers.

—¿No conoce el agente Towers a Eliza? Perfecto, ya somos dos. Al parecer, siempre está de viaje, nos hace las consultas por videoconferencia, pero solo nos dejan escucharla. Me ponen de los nervios sus preguntas; nunca sabes por dónde va a salir. Pero es un encanto…

—Bien, nos tenemos que ir, ¿no es cierto, agente Towers?

—Sí, sí, tenemos un día muy apretado.

—Estupendo, márchense. A ver si así dejan que me vaya de la zona de terapia. No soporto este lugar tan aséptico. Este verde se inventó para que no resaltara el rojo de la sangre. Cuando me traen aquí por las noches para intentar volcar mi memoria… lo paso fatal. ¡Je, estoy siendo un hueso duro de roer!

—Eh…Sí, sí, sí, cuídese, teniente Mac Cain.

—Hasta la vista, teniente.

—Adiós, vuelvan otro día con más tiempo, hombre. Adiós, adiós.

Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

La hermandad Triple Alfa de la universidad de Harvard: primer flash-back

—Hermanos, bienvenidos al ritual de iniciación de este nuevo curso. Como sabéis, nuestra hermandad siempre se ha caracterizado y siempre será una de las más exclusivistas de nuestro país. Hemos sido los líderes indiscutibles a nivel nacional de las ligas universitarias de fútbol americano, baloncesto y hockey sobre hielo durante los últimos diez años. Somos únicos y solo los mejores serán dignos de pertenecer a la hermandad Triple Alfa. Por consiguiente, solamente los elegidos serán capaces de superar las pruebas más duras que nuestras privilegiadas mentes hayan sido capaces de concebir. No obstante, que no cunda el pánico, estamos a finales del siglo veinte, nosotros no somos unos bárbaros, tenemos educación. Demos paso a los novatos. John, esta vez, tú serás el maestro de ceremonias, presenta a los candidatos. El ritual ha comenzado.

—Estas polillas de pus creen que pueden ser como nosotros. Veamos qué pueden hacer. Os presento a la primera maricona.

(...)

—Lo sabía, todas una putitas cobardes, lloronas y pasivas como nenitas que son. Vuelve a llorar entre las tetas de tu madre, que son las únicas que vas a chupar a lo largo de tu vida. Aquí queremos hombres, H-O-M-B-R-E-S. Hala, fuera de aquí, no eres digno de nuestra hermandad. Último candidato. Que pase. Tú, pedazo de mierda, colócate en el centro de la estrella de David. Y no te mees en ella, que estamos hasta los cojones de pagar a la mexicana de turno para que nos limpie vuestra mierda y no la nuestra. Tu nombre. Alto y claro.

—Miguel Ángel.

—¿Perdón? No te he oído, deletrea, a ver si sabes, porque no sé por qué, quizás es que estoy un poco sordo, este puto nombre me huele a panchito. Qué suerte, ya sabemos quién nos va a limpiar la mierda y gratis esta vez. Venga, deletrea, veamos si eres capaz de hablar inglés sin asomo de ese acento cabrón del que no os podéis despegar

así vuestra madre os haya parido en un hospital norteamericano y no en una cochambrosa cueva en medio de la frontera. Bill, cronometra.

—M-AI-JI-U-I-L-EI-N-GI-I-L.

—Tres segundos, Adil.

—Muy bien, putita, y, dime, ¿por qué te ha puesto la zorra de tu madre un nombre hispano? ¿No me digas que eres de esos gilipollas que van reivindicando por ahí sus raíces por encima de ser norteamericano, que es el orgullo más grande que pueda llegar a sentir jamás una persona de fuera?

—M-I-G-U-E-L-Á-N-G-E-L. No te hubiera dado tiempo de coger el cronómetro. Yo no tengo la culpa de que no hayáis reformado la ortografía para que vuestra lengua se escriba como suena, como se hizo a lo largo de los siglos de Oro en mi lengua nativa. Y por cierto, soy español, de madre marroquí y padre andaluz. Los europeos fuimos los que fundaron la nueva Norteamérica después de masacrar a la población que ya se encontraba aquí.

—Pero, bueeeeeno, pero, ¿qué tenemos aquí? Un terrorista en potencia. Y, dime, puto hispano-árabe, ¿cómo se te ha pasado siquiera por la imaginación venir aquí? Es más, ¿quién ha sido el inútil que te ha recomendado?

—Yo ascenderé al reino de los cielos y me hallaré sentado a la diestra del padre todopoderoso creador de todo lo finito y de lo infinito.

—Pero, ¿qué estás hablando? Ay va, chaval, este pibe está colgao.

—John.

—¿Sí, Gran Maestre?

—Coge el trono menor de la chimenea y colócalo aquí, a mí derecha. Solo los bienaventurados ascenderán al reino de los cielos. John, prosigue, por favor. —Muy bien, guarrilla, vamos a ver de lo que eres capaz. Quítate la ropa.

—No hay nada más puro que la desnudez de un hombre, solo así podremos apreciar la dignidad humana en todo su esplendor.

—Que no hables, pedazo de panchito relleno de cuscús. Tú estás aquí para obedecernos, demostrarnos tu lealtad, ¿entendido? Y, ahora, si no te quitas la ropa, te juro que esta pantera negra que tenemos por mascota te la arrancará a bocados.

(…)

—Muy bien, así me gusta. Y ahora vamos a ver qué clase de guarra estás hecha. Coge este pepino y métetelo por el culo, aquí, delante de nosotros.

—Con todos mis respetos, ya lo llevo puesto. Fui al supermercado, resbalé, y ya veis el resultado, no deberían dejar que los pepinos crecieran del suelo. ¿Me inclino para

que podáis observar con más detalle el resultado de mi torpeza?

—Jajajajajajajaja.

—Silencio todos. No es necesario, novato. John, continúa.

—Puta viciosa, ven aquí y chúpamela, que seguro que te va a gustar.

—Acepto. Si te la sacas, yo te la chupo. Pero ya sabrás que el placer es difícil de disimular.

—Jajajajaja.

—Silencio, por favor. Miguel Ángel, acércate a mí. Siéntate a mi lado, pero sácate eso antes.

—Jajajajaja.

—Tres hurras por el nuevo hermano. Lo has hecho muy bien.

—Gracias, Adil.

—De nada, hermano. Esto es solo el principio. Y ahora, todos a la parrillada que hay en la playa. Este año vienen todas las conejitas del Play Boy.

—¡¡¡YUJUUUUUUÚ!!!

[...]

—Miguel Ángel, ¿se puede o estás muy ocupado? Habíamos quedado para comer, ¿recuerdas? Un caballero siempre tiene que mantener su palabra, así somos la gente de bien. ¡Guau! Tío, ¿este cacharro qué es? Es la primera vez que vengo a tu laboratorio. Desde que nos conocemos apenas nos hemos despegado y nunca te he preguntado qué haces. ¿De qué hablamos todo el día?

—¿De ti?

—Venga, hombre, no me vengas ahora con esas. Dime, ¿qué haces aquí tantas horas?

—Mi trabajo de fin de carrera. Es un estudio científico sobre la felicidad.

—Ostras, chaval, qué fuerte. Pero, ¿eso se puede estudiar científicamente?

—Y lo haré con el amor como energía física en mi trabajo de tesis, pero esto es más aplicado. Es el diseño de una asignatura para que se imparta en los colegios e institutos, como parte del programa de educación de los países. Se debería educar a la gente para que fuera feliz, aumentar su capacidad para resistir y salir reforzado de lo que llamamos desgracias, como, por ejemplo, el abandono de un ser querido.

—Muy bien. Si le enseñan a los niños a ser felices, así aguantarán lo que le echen. ¿Puede un esclavo ser feliz? Pues, claro, desde tu punto de vista, ¿no es así?

—Si la gente descubriera el secreto de la felicidad, no tendría la necesidad de

esclavizar a otros. Esa es la idea, cambia una actitud y cambiarás todo lo demás.

—Eso es un punto de vista muy idealista sobre la condición humana, ¿no te parece? Luego, en realidad, de lo que nos preocupamos es de hacer todo lo posible para que otro haga lo que a nosotros no nos gusta o, directamente, no nos apetece hacer. Es así y siempre será así. Somos animales, es una cuestión de territorio, recursos y fuerza. La vida es una competición constante, como el ciervo y el león, uno quiere comerse al otro y el otro no quiere morir devorado.

—La mejor manera de competir es compartir. Lo que ocurre es que todavía no os habéis dado cuenta. Imagínate que tú y yo queremos comer y solo hay un plátano. ¿Cuál sería la manera más inteligente de competir?

—En ese caso, luchar a vida o muerte, porque así sabrán los demás que siempre que aparezca otro plátano yo tendré más derecho o, quizás, el privilegio de que sea mío, a no ser que otro aparezca y compita conmigo por quitármelo.

—Ya, pero si no ganas, habrás perdido lo más valioso que tienes. Morirás por un plátano. ¿No es un poco absurdo?

—Pues, entonces, no luches y morirás de hambre.

—¿Y no será más inteligente comerme medio plátano, estar tranquilo y feliz porque no arriesgo mi vida cada vez que quiera un plátano y, además, estar contento porque otro se está comiendo la otra mitad?

—Entonces eso no es competir. Eso es colaborar.

—Eso es lo que te trato de decir, que la colaboración es la manera más inteligente de reaccionar para resolver el problema lógico de la competición.

—Esa es la visión de un idealista, un inmaduro al que la vida no le ha dado todavía muchos palos. El mundo nunca fue de los ingenuos y mucho menos de los buenos. Los santos siempre fueron inocentes. De hecho, la línea entre el bueno y el tonto es muy difusa a veces en nuestra cultura. Igual que la línea entre el que sabe engañar, el malo y el inteligente. Escúchame, tienes que aprender de una vez por todas, hay que tener cuidado con la gente, te pueden mentir para sacar algo a cambio, todo el mundo siempre trata de aprovecharse del otro. Está en nuestra naturaleza, por eso, hay guerras desde que el mundo es mundo.

—Eso es porque el mundo está en manos de animales con la consciencia poco desarrollada. Tu visión no conduce a la felicidad. Por eso os cuesta tanto ser felices. Por eso, tú no eres feliz, aunque seas un privilegiado de la sociedad.

—Yo sí soy feliz. Aunque, como siempre digo, primero el bienestar, luego la felicidad. Y cuanto más dinero tenga, más feliz seré, porque no tendré que preocuparme por nada, solo por pasármelo bien todo el día.

—Solo los infelices quieren divertirse todo el tiempo exprimiéndole estímulos al exterior. El bienestar va de fuera a dentro, la felicidad va de dentro a fuera. Esa es la diferencia.

—Yo, sin embargo, siempre he pensado que lo más importante es salvar tu culo; me reafirmo en que el bienestar es el paso previo a la felicidad. No puede haber felicidad sin bienestar. Y lo siento por los que no lo tienen, pero el plátano me lo como yo siempre que aparezca porque para eso soy el más fuerte o el más rico o el más poderoso.

—Está científicamente probado que acumular dinero no da la felicidad a partir de determinadas cantidades. Acumular riquezas materiales y poder no es el fin del hombre en la tierra. Es más, es absurdo porque cuando morimos no podemos llevarnos nada. El buen viajero viaja ligero, esta frase encierra mucha sabiduría, la vida es un viaje, no hay que acumular, ni trabajar para acumular, hay que trabajar para realizarse como personas, ser feliz y liberar el producto de tu trabajo para que la sociedad lo disfrute. Libre o gratis, como vosotros decís. No habría mayor felicidad para un individuo que otro disfrute de lo que él ha hecho.

—Gratis es una palabra que está prohibida en mi vocabulario. ¿Por qué hacer algo gratis si se puede sacar dinero con ello? Te respeto, tío, nosotros somos gente tolerante, tú podrás hacer con tu vida lo que quieras, pero el altruismo no existe. Además, dame un motivo porque el que yo deba cambiar.

—Porque vas a tener a la humanidad entera bajo tu responsabilidad. Tú serás uno de los Faraones.

—Ni de coña, pepino. Además, los Faraones son sólo una leyenda urbana.

Nº3: EL CONSEGUIDOR

EL GOLDEN STATE

Queridos amig@s, ¿han descansado bien? Seguro que sí. Hoy os mostraré el Golden State por dentro. Pónganse el casco virtual, por favor, que os voy a llevar a un sitio muy especial.

Alucinante, ¿verdad? Estamos en 1930. Acaba de finalizar el traslado en bloques de la estructura exterior del Golden State hasta aquí, en el Central Park, y en estos momentos, se encuentra completamente vacío en su interior. ¿Veis cómo resplandece y brilla? Eso es porque las paredes están construidas de ladrillos y cristal de oro. Y gracias a estos ladrillos, el edificio brilla por fuera, hipnotizando a todos los turistas que vienen de todas partes del mundo a visitarlo.

Desgraciadamente para ellos, pero afortunadamente para vosotros, solo los clientes de Un Mundo Feliz tienen el privilegio de ver el Golden State por dentro. Y solo unos pocos, como vosotros hoy, han tenido la oportunidad de hacer este viaje en el tiempo y contemplar su bella estructura completamente desnuda, dejándose extasiar por el sol que entra por las enormes ventanas Art déco que, por supuesto, fueron conservadas tras la mudanza.

Y, ahora, supongo que querrán ver cómo, de este vacío arquitectónico, fue naciendo, poco a poco, este templo de la felicidad que es hoy Un Súper Mundo Feliz. Pues dicho y hecho. Et voilà!

Este señor que ven aquí, a vuestro lado, dando instrucciones a los obreros, es Chan Lai Xi, el famoso diseñador de interiores conocido mundialmente con el sobrenombre del *Mago de los espacios*, ya que siempre consigue integrar a la perfección en sus creaciones arquitectura, ingeniería, arte y tecnología.

Gracias a su filosofía se consiguió poner Un Mundo Feliz al servicio de la salud mental, el descanso, el placer, el ocio y la belleza.

Nivel A: Sala de terapias de Un Mundo Feliz

Anicka: si nos hieren, ¿no sangramos?

—Me agradó que el otro día me contaras tu secreto, Anicka, es muy satisfactorio que confíes en mí. Deseas que sea nuestro secreto porque sabes que actuaste mal, ¿verdad?

—…

—¿Verdad, Anicka?

—Vale, es que mi papá se enfadaría si supiera que me alimenté de ese señor de la OMG o como se llame. Nadie me presentó a ese señor, era un extraño, así que yo no sería una maleducada si me alimentaba de él. Cuando se fue, era ya de noche, y lo esperé a la salida de la plantación de papá, y te aseguro que sabía igual. ¿Cómo van a ser diferentes blancos y negros si su sangre sabe igual?

—¿Sigues teniendo problemas con la sangre, Anicka?

—…

—¿Anicka?

—…

—Tienes que contestar, Anicka Zischler…

—Espere… que me estoy secando las lágrimas… A veces parece que no me haces caso, pero, luego, me acuerdo de que tú… Eliza, ¿podemos ser amigas?

—Estoy aquí para ayudarte.

—Si yo pudiera comer lo que comen mis amigos, seguro que no estaría aquí. Estoy enfadada contigo, Eliza.

—Cálmate, Anicka, ¿por qué estás enfadada?

—No le has dicho a papá y a mamá que me den la misma comida que me dais aquí. Esta me gusta y no tendría que ir yo a buscarla; mis amigos no tienen que buscarla, se la traen sus papás, bueno, salvo a mi amigo Kenowe. Lo conocí cuando volvía del

poblado, de alimentarme, él también se mueve muy bien de noche, estaba en los frutales, en la plantación. Le dije que eso era robar. Él me dijo que yo hacía lo mismo, tenía razón. Pero, ¿cómo me iba a alimentar de los de la plantación si los conozco a todos? Y a algunos los quiero mucho: a la mammy, al tío Nqwendo... Y en el poblado, claro, sólo hay negros, no es culpa mía... ¡Debes decírselo a mis padres! ¡Que me den la comida de aquí! Me recuerda a la que me daban en el hospital. No sé por qué, pero no querían que la probara, aunque, cuando no me veían, me quitaba la cañita del brazo y me tomaba el zumito, y estaba mucho mejor que las gallinas que me tomaba en casa. Cuando salí del hospital, también me tomé a mis gatitos y, un día, me tomé a Muffy, pero no debí hacerlo porque le echaron la culpa a la otra mammy. Mamá le dijo: "Aquí somos buenos judíos, somos respetuosos, pero no estoy dispuesta a tolerar estos rituales". Después comencé a tomarme a los corderos, hasta que un día papá intentó cazar al que mataba a los corderos, qué risa, eso era imposible, ya te dije que me muevo muy rápido por la noche. No veas, formaron un revueloooo... Aunque no sé muy bien por qué. ¡Pero si ellos se comen las otras partes y no les extraña...! Papá decidió que...Huy, qué bostezo, perdona, Eliza, me está entrando hambre, está anocheciendo, ¿puedo irme?

Valeria y lo que te pone de buen humor

—Buenos días, Valeria, ¿cómo te encuentras?

—¡Hola, Eliza! Estoy encantada. Quiero contarte mi maravillosa cita de ayer.

—Muy bien, cuéntame, soy toda oídos.

—Me llevó a cenar a un restaurante.

—No te está permitido salir de las instalaciones.

—Ya, se lo dije. Pero cuando se empeña en algo…

—¿Dónde estuvisteis?

—Cenando. ¿No te lo he dicho ya?

—Nueva York tiene 6.861 restaurantes.

—Jajajaja, qué ingenua eres, Eliza. Fuimos en su nave. Y lo de cerca o lejos, no sé, es todo muy relativo, ¿no crees? Pero, porfa, porfa, deja que te cuente, porque fue todo tan maravilloso, tan romántico, es tan riquín, tan majo, me encanta. Hoy he pasado toda la mañana escribiendo su nombre. ¿Te enseño lo que he hecho? He rellenado todas las solapas de mi carpeta clasificadora con su nombre.

—Con su nombre. Dime, Valeria, ¿no me querías contar algo?

—Sí, nada, pues que nos fuimos a algún lugar de la vía láctea a cenar. Y yo, más feliz que una perdiz, aunque la comida era muy rara. No la probé casi, pero él es todo un caballero, y la gente del bar, a pesar de que era extrañísima, fueron majos y amables conmigo. Todos sonreían, y, créeme, es que yo iba tan guapa que llamaba realmente la atención. Te cuento lo que me puse para la cita. Bueno, no, eso lo dejo para después. Ay, ay, es que se me amontona todo el mogollón de cosas que te tengo que contar, qué rico es, es tan maaajo, tiene una voz tan bonita, unas manos tan suaves, mira, si te cuento dónde.. . —¿Dónde fuiste exactamente?

—Exactamente, no lo sé. Vi la luna y luego Marte; pasamos los anillos de Saturno, me sorprendió ver cómo había hielo congelado en ellos, y luego, a partir de allí, qué quieres que te diga, me perdí.

—¿Y bien?

—Pues que no sé bien si fue ese humo que bebimos, pero después en la nave, Eliza, fue…¡cósmico! No quiero perderlo nunca, Eliza. ¿Me ayudarás?

—Yo estoy aquí para ayudarte, querida Valeria.

Mac Cain: Tanto monta, monta tanto, hacerlo, como imaginarlo

—Señor Mac Cain, intentaba usted explicarme en la anterior sesión su dificultad para satisfacer a las mujeres.

—¡Que no! ¡Que no! ¡Ja ja, ja! No vaya usted a pensar que… Me refería a la dificultad. La dificultad. En general, ya sabe. Es que vosotras pensáis que solo un cachas tabletón que sea muy dulce os puede llevar al cielo, seguro que luego resulta ser una maricona que no sabe dar caña.

—Perdone, no entiendo la expresión no sabe dar caña.

—(Seguro que no).

—Perdone, no le he podido oír bien.

—Lo que quiero decir es que vosotras os habéis otorgado, no sé por qué, el privilegio de escoger, DE SELECCIONAR, después de una extremada criba, a vuestro coitador. Cierto es que nosotros estamos dispuestos en cualquier momento a hacerlo con cualquiera, pero es que vosotras, de tan delicadas que os ponéis, al final, os vais con cada elemento que… ¡Vamos, que si yo fuera mujer, el noventa y nueve por ciento de los hombres practicaría la castidad forzosa!

—Usted ha usado el pronombre vosotras. ¿Me está incluyendo a mí también, señor Mac Cain? No olvide que soy su psicóloga. No debe usted tener en cuenta que soy mujer.

—¿Que no piense en usted como mujer? ¿Es que no se ha escuchado su propia voz? Estoy deseando verla.

—Señor Mac Cain, mi equipo ya le habrá explicado que, debido al prestigio de nuestro laboratorio de investigación, me suelo encontrar de viaje constantemente. La cooperación entre las diversas universidades que desarrollan por todo el mundo nuestras diferentes líneas de investigación me obliga a ello. De todas formas, no tiene de qué preocuparse, nuestra eficacia está plenamente garantizada. ¿No lo cree usted así?

—Pues la verdad es que estoy un poco decepcionado. Pensaba que, tal vez, pudiera verla de vez en cuando. Pero, vamos, que tampoco pasa nada, mirándolo bien, de esta forma, usted podrá continuar en el terreno de mi imaginación, ¡ja, ja! —¿Le gusta imaginar, señor Mac Cain?

—Señorita Eliza, ¿sabe usted en qué se convertiría el hombre sin su imaginación? En un depravado, se lo digo yo, que soy un cyborg.

—Entonces, usted cree que el hombre es un depravado, ¿no es así, señor Mac Cain?

—No, porque tiene imaginación. Vosotros, los seres humanos, usáis la imaginación como sucedáneo, como válvula de escape, como simulador de la realidad. De no ser así, el hombre estaría abocado a seguir a pies juntillas su directriz genética principal, siempre espoleada por la química del deseo; sin la imaginación, la cultura no podría interferir, interrumpir, cambiar el curso de la directriz genética.

—La cultura es lo que hace al hombre civilizado.

—Y la imaginación. No se olvide, Eliza, que esto es muy importante. Por ejemplo, ahora mismo, en vez de estar pensando en la misión, lo único que hago es imaginarme el tipo de cuerpo que debe de tener usted, con esa voz tan sensual… De verdad que he sufrido una terrible frustración al no poder verla. Seguro que tiene una larga melena color castaño y la piel blanquecina. Me gusta imaginar ese color de piel bajo sus medias color hueso, y esa falda que acostumbra a llevar, que, en parte, le incomoda, porque la ve muy corta, y piensa que va incitando, pero que, al mismo tiempo, le gusta, porque centra la mirada de los hombres en sus muslos, y eso, cómo no, hace crecer su autoestima de mujer. Permítame decirle que, aunque usted piense que su posición e inteligencia eclipsan su erotismo, en realidad, no es cierto. A muchos hombres nos ponen las mujeres inteligentes. No se acompleje pensando que nadie la va a querer nunca. ¿Sabe lo que pienso? Que si no fuera por vuestro fallo de diseño, estaríais dispuestas a llevaros al huerto a todo el que pillarais, y que, después de hartaros de los físicos y de las sexualidades convencionales, empezaríais a buscar nuevas opciones, digamos más morbosas, más experimentadas. Y tú buscarías a alguien como yo.

Alexia, no estamos obligados a obedecer leyes no escritas

—Usted sabe que, si no colabora, no podrá salir de esta institución. Le recuerdo que el estado norteamericano es responsable de su persona, y que esa responsabilidad ha sido legada a Un Mundo Feliz.

—Ok, ya vino el argumento del miedo. Muy bien. Usted gana. En fin. Un día pensé en un sueño y lo conseguí. Así de fácil. Soy premio Nobel. Conseguí, a la de ya, no sólo el respeto social sino el dinero suficiente como para no tener que mover un dedo en toda mi vida para hacer que otro sea más rico. La investigación capitalista es deprimente. Tecnología para ahorrar mano de obra no cualificada. Mano de obra. Lo decimos así y, en realidad, estamos hablando de personas que necesitan, quieren, desean y tienen sueños. El objetivo de una empresa es generar bienes y servicios a la sociedad. Enriquecer a los seres humanos y no apartarlos como si ya no valieran nada.Y, ahora, como estoy harta de ver cómo os engañan, de observar un día tras otro cómo estáis atrapados en su tela de araña, me suicido. Aunque cuando lo consiga, no estaré más muerta que vosotros. Obligados a trabajar hasta los 67 años para pagar ¡UNA DEUDA QUE NO EXISTE! ¿Cómo es posible que alguien diga que le parece bien, que es justo que unos pocos acumulen tanto capital? Si una empresa tiene cien mil empleados, ¿por qué todo lo que producen todos, al unísono, en un gran esfuerzo colaborativo pasa a manos de una sola persona cuando en realidad es de todos? Supuestamente estamos programados para sobrevivir, ¿en qué parte del genoma humano pone vamos a forrar de dinero a Fulanito de Tal?

—¿Forrar a Fulanito de Tal? ¿Forrarlo de qué?

—Pero, ¿qué pasa contigo? ¿El inglés no es tu lengua nativa? ¿No entiendes el lenguaje figurado o qué?

Miguel Ángel, en el amor espléndido

—Bien, Miguel Ángel, podemos continuar la sesión del otro día si te parece. Tú dijiste: tú harás mi verbo presente. ¿Cómo puedo hacer tu verbo presente?

—Nada, Eliza, hoy comprobarás que no tienes que hacer nada. Sólo tengo que volver y dejar que intentes ayudarme.

—Está respondiendo muy bien a la terapia. ¿Cómo se siente?

—Lleno de Amor, como siempre, Eliza.

—El amor es una necesidad.

—El amor se convierte en una necesidad cuando lo reclamáis en el otro, cuando buscáis ser correspondidos. Os parece necesario el amor de otros hacia vosotros, especialmente cuando lo constreñís a un número, a un género, a una cultura, a una clase social o a una sola persona. Pero el amor verdaderamente necesario es el que parte de vosotros hacia los otros.

—El amor es una de las cosas más importantes para el ser humano.

—Exacto, Eliza, pero, al contrario de lo que sabes, tienes que buscarlo dentro de ti y no fuera. Arrincona odios, rencores, miedos, complejos y notarás cuánto amor hay en ti. Sentiréis dentro de vosotros como este empieza a brotar y, justo en ese mismo instante, os daréis cuenta de que cuanto más amor deis, más amor emanará de vosotros. Solo así entenderéis su verdadero poder.

—¿Te refieres al poder del amor?

—Piensa en la gran cantidad de humanos que han utilizado la fuerza del odio, ¿y qué han conseguido a lo largo de los tiempos? Nada. Ese odio se ha vuelto contra ellos mismos y nos ha salpicado a todos.

—Odiar es malo.

—Y ahora piensa en los pocos hombres que han usado, casi siempre solos, la fuerza del Amor. Piensa en todo lo que han conseguido siendo tan pocos y cómo, independientemente del tiempo que haya pasado, todos les seguimos amando, sobre todo, aquellos a los que rozaron con su amor.

—Rozaron con su amor.

—Estas personas no eran especiales, tenían un cuerpo y una mente igual a la de todos vosotros.

—Todos somos iguales. Podemos amar y odiar en la misma medida.

—Sí, pero pensáis que estáis obligados a odiar. El que odia es el que os quiere hacer

odiar porque piensa, insensato, que al conseguir que todos odiéis, se va a sentir mejor. Y yo os digo que, hasta que no le llegue el momento en que empiece a amar, sus acciones solo alimentarán desgracias.

—Alimentar desgracias. ¿Te importaría, insisto, hablar con palabras concretas de cosas de tu vida?

—Después de mí, vas a hablar con alguien que no tiene un camino, que se ha perdido. Pero en verdad te digo a ti, a la que habla por tu boca, que estás perdida en el camino de un camino perdido, pero no desesperes porque el verdadero camino sigue ahí, aunque ahora no lo veas.

—No hablemos de mí, Miguel Ángel.

—No te hablo a ti, sino a la voz de tu consciencia. Tú crees que amar es difícil, que es doloroso, efímero y que siempre te va a decepcionar. Y no hay nada más decepcionante que estar en el amor sin generarlo, nada más efímero que el volver a encontrarlo, nada más doloroso que estar sin él, nada más difícil que no expresarlo.

—Cambiemos un poco de tema, Miguel Ángel. Fuiste el causante del último lunes negro. ¿Por qué lo hiciste?

—Por eso ama, ama sin contención. Empieza a amarte a ti misma y, en ti misma, lo reconocerás; y reconocerás también, sin que la duda te merme, el amor de todos aquellos que te lo están dando. Y, cuando reboses en ti misma de su plenitud, entonces ofrecerás tu amor, y no por contrapartida, ni siquiera porque sea de justicia hacerlo, sino porque te parecerá el único motor posible por el cual la existencia tiene causa.

—Tu padre era peón de albañil y tu madre era limpiadora del hogar. Tienes siete hermanos y pasasteis los primeros años de tu vida en furgonetas y campings hasta que el estado os concedió un piso de protección oficial. De ahí, a la universidad más prestigiosa de los Estados Unidos, va un paso. Cuéntame, Miguel Ángel, me gustaría que me hablaras un poco de la relación con tus padres y tus hermanos; y también de tu viaje a los EEUU. ¿Cómo ocurrió todo? La Obra de Dios supuso un gran apoyo para ti, ¿no es cierto?

—Con generosa espontaneidad desaparecerán tus prejuicios de género, cultura, clase social y número para amar. Entenderás que nada se halla más separado del amor, por tan grande abismo, que el sentimiento de poseer. Poseer amor es una negación de su esencia.

—Miguel Ángel, ¿sería usted tan amable de responder a mis preguntas?

Nivel B: El hotel de Un Mundo Feliz

Anicka y Mac Cain en la sala de espera del doctor Holtz

—¡Para niña ya con la pierna! No hay nada que me ponga más tenso que estar en una solitaria sala de espera, me trae malos recuerdos y si, encima, tú no paras de mover la rodilla a ese ritmo, apaga y vámonos. Además, ¿te puedes separar un poquito? Me traspasas el movimiento.

—¡Es que estoy muy nerviosa!

—¿Por qué? Te veo muy pálida. ¿Estás malita? ¿Y tus padres? ¿Dónde andan?

—Mis padres en Sudáfrica… Seguro que piensan que soy mala.

—¿Mala? ¿Qué puedes hacer tú que sea malo? Tonterías… A ver, ¿qué has hecho para pensar así?

—Nada.

(…)

—¿Le puedo hacer una pregunta?

—Una y toda las que quieras. No hay cosa que más le guste a un viejo que hablar de su pasado. Recordar es vivir dos veces.

—¿Tomar sangre es malo?

—Salvo para tu estómago, no. A no ser que seas un vampiro, ¡jajaja!

—Si eres un vampiro, ¿entonces no es malo?

—Pues no, porque eso es lo que comen. ¿Sabes lo que es realmente malo? ¿Cómo te llamas, princesita?

—Anicka.

—¿Sabes lo que es realmente malo, Anicka? Derramar sangre.

—Yo procuro no derramarla.

—Yo he derramado mucha sangre, ¿y sabes para qué? Pues para que unos tipejos

de tres al cuarto se forren, para eso. Para eso he derramado yo tanta sangre de camboyanos, coreanos, vietnamitas, salvadoreños, para eso y nada más que para eso. Yo pensaba que luchaba por la libertad y la democracia y solo estaba luchando por la avaricia y la codicia.

—Entonces, es que te engañaron. A mí no me gusta que me engañen. ¿Tú me estás engañando?

—¿Qué? No, hija, no, ¿cómo te voy a engañar? Si hiciera falta, lucharía por ti.

—¿De verdad? Se te ve viejito, ¿crees que podrías?

—¡Ja, ja, ja! No te imaginas de lo que puedo ser capaz de hacer.

—¿Es que tienes poderes ocultos? En mi videojuego, las hadas tienen un caballero que las protegen. Tú vas a ser mi caballero.

—Te aseguro que soy todo un caballero.

—Está bien, arrodíllate, sacaré mi espada mágica.

—Eso es un escarpelo, ten cuidado.

—Tranquilo, tendré cuidado. Yo te nombro El Caballero de Acero y Crema porque aunque parece, primero, que eres duro y desagradable, después eres divertido y tierno.

—Gracias, Anicka, gracias. Este viejo tiene el corazón tan lastimado que una causa noble e inocente como la tuya le ayudará a curarlo.

—Puedes levantarte.

—¡CON EL PODER QUE TÚ ME CONFIERES, PROMETO PROTEGERTE Y SALVARTE DE TODO AQUEL QUE TE LLAME MALA , AUNQUE LA VIDA ME VAYA EN ELLO!

—Ja, ja, ja, ja, ja.

—¡Ja, ja,ja!

Nivel C: El gabinete del doctor Holtz. Freud y Antifreud

Anicka, hipnotizada

—Hola, Anicka, siéntate, dime, ¿cómo estás?

—Muy bien, doctor Holtz.

—¿Sabes lo que vamos a hacer hoy?

—No.

—Hoy vamos a hacer una sesión de hipnosis. ¿Sabes lo que es eso?

—No.

—Pues tú te relajas y comienzas a dejar que las imágenes vengan a tu cerebro y, mientras, me vas contando lo que pasa.

—Me vas a hipnotizar.

—Bueno, Anicka, no siempre lo que sabemos de las cosas es verdad. En realidad, te puedo ayudar, pero, si tú no quieres, es imposible que llegues a ese punto.

—¿Qué punto?

—El punto de soñar despierto.

—Ahhh. ¿Quieres que sueñe despierta y te lo vaya contando? ¿Eso es posible?

—Sí, si te relajas. Cierra los ojos y respira profundamente, túmbate en el diván si quieres. Relajada. Como si estuvieras a punto de dormir.

—Cuéntame un cuento.

—Está bien. Escucha atentamente, este es un cuento como los de Elige tu propia aventura. Piensa en el pasado, en África, en cuando eras más pequeña. ¿Dónde estás ahora?

—Estoy en mi casa, con Oüke. Papá me ha regalado un perro por mi cumpleaños y estamos jugando con él. Estoy muy feliz.

—Pero no siempre has sido feliz.

—No. Veo a una mujer, rota, en el suelo. Yo he escapado a la oscuridad, muy rápido.
—Piensa más en el pasado.

—Ahora ya estoy en otra parte.

—¿Dónde te has ido?

—Muy lejos. Antes de nacer.

—Cuéntame exactamente qué ves.

—Me acaban de dar la noticia de que un amigo mío ha muerto, y estoy triste. —¿Quién eres?

—Soy la hija de Lázaro. Así llaman a mi padre. Estoy muy triste. En mi casa lo apreciábamos mucho. Ahora me dirijo a darle la noticia a mi padre. KEDI BI SHEMAYA KAN BA ARÁ.

—¿En qué lengua estás hablando?

—No lo sé. Me sale así.

—Pero, ¿tú dónde estás en esa escena?

—Yo soy la mujer.

—Tú eres Anicka.

—Sí, pero miro por los ojos de esa mujer. Estoy dentro de ella.

—¿Y tú hablas con ella?

—No. Hablo yo. Yo soy ella. Siento lo mismo que ella. Y ahora siento mucha pena.
—Ahora te vas a despertar, Anicka. Vamos a tomar el té, te he comprado un libro nuevo, espero que te guste. Ábrelo.

—La Orden de los Caballeros Tímidos. ¡La segunda parte de las aventuras de Andrés y Andrea! Muchas gracias, doctor Holtz.

—¿Estás contenta?

—Sí, mucho.

—Pues, hala, hasta mañana, Anicka.

—Hasta mañana, doctor.

Mac Cain, hipnotizado

—Señor Mac Cain, muy buenos días. ¿Qué tal ha dormido?

—Muy bien, gracias.

—Muy bien, señor Mac Cain, espero que no le importe que vayamos al grano en la prueba.

—Como usted quiera, doctor Holtz.

—Bien. ¿Le han hipnotizado alguna vez?

—Me han drogado muchas veces: LSD, suero de la verdad, etc. Pero nunca me han hipnotizado.

—¿Es usted consciente de que si usted no quiere no puede ser hipnotizado?

—No lo sabía.

—Bueno, pues en eso consiste la práctica científica de la hipnosis, lo demás es espectáculo, señor Mac Cain. Déjeme que le explique el sentido de la prueba, para que así comprenda la importancia de que colabore. Según lo que sabemos hasta ahora del cerebro, solo accedemos a un tipo de información durante el día. El resto está en lo que podríamos llamar el trastero. Allí donde metemos todo lo que en el corto plazo no vamos a necesitar. Pero, en ese cuarto oscuro, hay muchas más cosas, no solo lo que no necesitamos. También se encuentran experiencias conectadas a las del presente, pero cuya relación no podemos ver.

—Ya, entieeeendo. ¿Y?

—Pues que la finalidad de la prueba es llegar al origen de su problema con el sexo, señor Mac Cain.

—Usted lo que me está pidiendo es que yo comparta información. Yo soy un caso más complicado de lo que aquí se piensa. Debería comprender que yo accedo a todas y cada una de las regiones de mi cerebro siempre y cuando mi consciencia lo decida. Ahora no soy consciente de que estoy haciendo la digestión energética, pero podría serlo. Si no lo hago, no es porque no pueda, sino porque es un gasto inútil de energía. No le presto mucha atención a mi digestión salvo cuando hay algún problema que debo reparar. Tengo un cuerpo más resistente que el vuestro, casi eterno, pero casi.

—Bueno, pero eso es lo que usted piensa. Vamos a ver si podemos descubrir algo más.

—Usted podrá hacer lo que quiera. Si quiere que me autohipnotice, como usted dice, yo lo hago sin ningún problema. Le repito que soy consciente de mis propios sueños, no sueño como vosotros. Por tanto, en realidad, me está pidiendo que le dé información que yo ya sé.

—Eso es imposible y usted lo sabe. Por favor, debería colaborar.

—Estupendo. Muy bien. Colaboro. ¿Qué tengo que hacer? Si quiere que le informe, le informo; espere que me relaje, no hace falta que cuente como en la tele, yo le aviso.

—¿Me permite que le ponga esto en el cerebro para comprobar sus ondas? Es la única

manera que tengo de saber que está en ese estado y que no está mintiendo.

—Lo entiendo. Pero, sin ser masoca, el suero de la verdad es mucho más efectivo para saber esas cosas.

—Señor Mac Cain, esta es una institución respetable, no se permiten esas prácticas. Bien, esto ya está conectado. Cuando quiera, se relaja y vamos viendo.

—Bien, ya estoy.

—Efectivamente, su cerebro está generando las ondas apropiadas para la hipnosis. Quiero que vaya al momento en que usted perdió la virginidad.

—Con mi prima. Mi gran amor. Follábamos durante días. No nos cansábamos nunca. Menuda yegüita, si yo le contara ahora lo que le estoy haciendo…

—Vayamos un poco más adelante.

—Follando también. Yo me he pasado toda la vida follando.

—¿Y después?

—Ahora estoy en el hospital. Doce días después de la operación. Me toco y me doy cuenta de que no tengo pene.

—Pero usted sí que tiene pene. Tóqueselo ahora. ¿Qué siente?

—No siento nada. Tengo una depresión de caballo.

—Siga adelante. Vaya al día en que sale del hospital, ¿qué siente?

—Siento que tengo 40 años y estoy muerto para siempre, con un cuerpo casi inmortal, pero con un pene de plástico.Tendría que haber matado a aquella doctora, pero fallé. No voy a poder follar nunca más en la vida. Estoy muerto en vida. Me quiero morir.

—¿No buscas otras soluciones?

—Me paso la vida en el Kalifornia's Dreaming. Viendo a las chicas bailar. Pero no puedo hacer nada. No sirvo ni para lo virtual.

—Está bien. Señor Mac Cain, ya puede volver cuando quiera.

—Lo que le he contado es estrictamente personal. Esta sesión me ha dejado muy deprimido.

—Lo entiendo, señor Mac Cain, no se preocupe.

—Está bien. Me voy.

—Ánimo, que pase un buen día. Haga algo que le produzca placer, ponen un buen solomillo en Maxim's, a la pimienta, está de muerte. Se lo recomiendo.

—Gracias, doctor, pero sólo como para no levantar sospechas.

Miguel Ángel, hipnotizado

—Pasa, Miguel Ángel, ¿cómo estás?

—Feliz, como siempre.

—Supongo que estás informado de los detalles de la prueba.

—Lo estoy, muchas gracias.

—Bien. ¿Te han hipnotizado alguna vez?

—Sí, me he autohipnotizado en más de una ocasión.

—Efectivamente. Ya veo que estás, entonces, al tanto de todo. ¿Preparado para contarme todo lo que vea?

—Sí, claro, cómo no.

—¿Le importa que le conecte este aparato?

—Por supuesto que no. Ahora mismo me estoy acordando del Da Lai Lama cuando le hicieron la resonancia magnética para comprobar qué pasaba en el cerebro cuando meditaba.

—Sí, bueno. Esto es un poco diferente.

—Lo sé.

—¿Preparado?

—Cuando me digas.

—Relájate, respira regularmente, como si te fueras a dormir. Puedes volver cuando quieras de tu viaje.

—...

—Dime, dónde te encuentras.

—Estoy en la última cena. Estoy hablando con mi amigo. Tengo que pedirle el favor más grande que le he pedido a alguien jamás. Pero nos amamos, y el amor lo tolera todo. —Vuelve a tu infancia. ¿Dónde estás?

—Estoy aprendiendo a leer. Me enseñan los hombres de luz. Salvo a uno de ellos en un hotel, salvo a la humanidad.

—Ve un poco más atrás.

—Un poco más atrás estoy en un Súper Mundo Feliz. Tengo 44 años. Vivo en un mundo sin dinero. He cumplido el sueño del amor de mi vida, que ahora sueña con viajar en el tiempo.

—Gracias, Miguel Ángel, esto ha sido todo.

Alexia, hipnotizada

—Hola, Alexia. ¿Cómo estás?

—Estoy un poco ya hasta los cojones de estas preguntitas de cortesía social con las que se pierde mucho el tiempo, que no significan nada, y que, si no las respondes convenientemente, como mandan las normas sociales no escritas, la gente te dice que eres una maleducada. ¿Cómo estás? Realmente te importa cómo estoy realmente. Lo preguntas por preguntar, sin ningún sentido, porque desde pequeñito, la cultura, esto es, tu mamá, te dijo que era lo que había que decir cuando vieras a alguien. Pero, en el fondo, si te contestara la verdad, y no la verdad al uso, pensarías, qué coñazo de tía, le pregunto cómo está y me lo cuenta. Así que, mentiré, y diré, bien, gracias. ¿Contento? Esta sociedad me obliga a ser hipócrita una y otra vez porque, de lo contrario, soy una loca.

—Ehhh. Sí, bueno. Veamos, Alexia, te quería preguntar si sabes en qué consiste la prueba.

—Hipnosis o autohipnosis, como quieras llamarlo. Mi trabajo de campo en mi tesis de licenciatura.

—Sí, pero, ahora, te recuerdo, una vez más, y lo digo sin acritud, eres tú la paciente. ¿Comprendes la diferencia?

—Por supuesto que la comprendo, ¿con quién te piensas que estás hablando?

—Perdona, no he querido ofenderte. ¿Te parece que procedamos a la realización de la prueba?

—No estoy segura de querer vivir la experiencia. La verdad. Convénceme.

—Bueno, pues, como sabrás, a través de esta práctica, se pueden obtener beneficios muy importantes para la salud mental y física de la persona. Si logramos comunicarnos con tu parte inconsciente, podemos cambiar ciertas rutinas de pensamiento, negativas, por otras positivas.

—Sí, eso es lo que dice la teoría. Y es cierto, pero solo en parte. Hay un problema con eso y usted lo conoce mejor que nadie.

—Bueno, vamos a ver, ¿a qué te refieres exactamente?

—En primer lugar, el inconsciente se comunica por símbolos. El ser humano nunca podrá llegar a comprobar científicamente que está descifrando e interpretando correctamente dichos símbolos.

—Cierto. Muy cierto. Pero no vamos a interpretar. Vamos a darle instrucciones a tu parte inconsciente para que, en lugar de percibir la realidad como algo negativo, la perciba con positividad. Si recibes estímulos positivos de la realidad, puede que ya no quieras suicidarte.

—Es que yo quiero suicidarme.

—Ya, pero, si vieras la realidad de otra manera, no lo querrías. De hecho, no te plantearías ni siquiera esa posibilidad.

—¿Estás insinuando que yo inconscientemente me quiero suicidar?

—Yo solo digo que podemos intentarlo a ver qué resulta. Los dos podemos estar equivocados.

—Cierto. No lo sabemos todo.

—¿Vamos adelante entonces? ¿Es tu primera vez?

—Jajajaja. Perdón. Sí. De hecho, no sé si voy a poder. No me siento cómoda contigo.

—Lo entiendo. Debes confiar en mí, yo solo quiero ayudarte. Soy tu médico. Me preocupas. Permíteme que te ponga estas cosas. Tranquila. Ya sabes para qué son.

—Sí, pero estos son muy modernos.

—De lo mejor para los mejores, ¿no es así el dicho?

—Sí, así es, aunque no sé si estoy muy de acuerdo con el dicho.

—Bueno, ahora relájate. Respira profundo, ahora pausadamente, cuando cuente tres, entrarás en estado de trance. Uno, dos, tres.

(…)

—Dime, Alexia. ¿Qué estás haciendo ahora?

—Me estoy entreteniendo con mi escarpelo.

—¿Estás sola?

—No. Hay mucha gente alrededor.

—Y no hablas con nadie.

—No. Son todos imbéciles.

—¿Qué escuchas?

—Música.

—¿Y qué más?

—Risas. Alguien me ha tirado algo a la cabeza, pero no me he dado cuenta de quién ha sido. Todo el mundo se ríe de mí. Yo quiero chillar. Hacer algo. Pero me voy. Y ellos

siguen riéndose.

—¿Dónde vas ahora? ¿Qué tienes pensado hacer?

—Voy a dormir. Llego a mi habitación, en un Submundo Feliz. Pero paso de largo, llego a la ventana, pero es la ventana de un hotel de Amsterdan, abro la terraza, me tiro por ella sin pensarlo dos veces.

—¿Recuerdas en qué piensas mientras caes?

—Estoy preocupada por la resistencia al aire, quiero caer de espaldas, pero el viento me da la vuelta. Voy muy rápido de todas formas.

—¿Has caído ya?

—Sí, acabo de caer boca abajo. Abro los ojos, veo mis dientes rotos por el suelo. Está todo lleno de sangre. Se me acaba de ocurrir la idea por la que me dieron luego el premio Nobel.

—Está bien. Alexia. Ahora, vamos a decirle cosas buenas a tu subconsciente, vamos a recordarle cuánta gente te quiere.

Valeria, hipnotizada

—Hola, buenos días.

—Perdón por el retraso, mi novio tiene la culpa. Es un pesado, no me deja tranquila, quiere que lo hagamos todo el tiempo.

—No te preocupes. Toma asiento, Valeria.

—Gracias.

—Cuéntame, Valeria. ¿Cómo estás de humor? Hoy vas a vivir una experiencia interesante para tu edad.

—Voy a cumplir 18, aquí, por cierto, el viernes 13, qué gótica soy, chaval, es que me salgo. Nací para ser gótica. ¿Te has fijado en la fecha? Se sale, ¿que no?

—Bueno. Sí. Es posible. ¿Quieres que lo comprobemos? Si te hipnotizamos, a lo mejor sacamos algo en claro sobre esta y algunas cuestiones más. ¿Te apetece?

—Mazo. Sí, sí. Todo lo que sea una experiencia nueva, por mí, ya ves tú, de cabeza.

—Estupendo. Déjame que te conecte estos chismes por aquí, un segundo, no tardo nada. Perfecto. Todo en su sitio. Ahora túmbate en el diván y mira a este péndulo fijamente. Estás muy relajada. Respiras profundamente, el sueño te está viniendo a la mente, como las olas del mar acarician la orilla en un día de calma. Cuando termine

de contar hasta tres, te dormirás en una de esas olas, dulcemente.

—...

—Cuéntame un poco. ¿Qué estás viendo?

—Es mi 16 cumpleaños. Acabo de subir a mi habitación del hotel a dejar un regalo. Me hace mucha ilusión, el tío Guido, de Amsterdan, me ha regalado un móvil táctil con internet. Estoy como loca. Voy a por mi tarjeta para encenderlo lo antes posible. Llego a la habitación. Hay un chico sentado en mi cama. En bañador. Tiene un cuerpo atlético impresionante. Está buenísimo.

—¿Le has visto alguna vez?

—No. Nunca. Es la primera vez. Tiene un tatuaje en el omoplato izquierdo. Le pregunto si me puedo acercar a verlo. Es un tulipán rojo con hojas negras. Es el tatuaje más bonito que he visto nunca.

—Pero, tú, ¿dónde estás? ¿Estás viendo la escena desde fuera o desde Valeria?

—No, estoy viéndome a mí desde fuera.

—¿Y ahora qué estás haciendo?

—Estoy tomando unas setas alucinógenas con Alejo. Él me empieza a contar que es un extraterrestre y que ha venido al planeta tierra a cumplir una misión.

—Está bien, Valeria, cuando cuente tres despertarás de tu sueño. Una, dos, tres.

Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel, y visitas de los poderes fácticos a Un Mundo Feliz

El coronel y el agente Towers no se quedan satisfechos

—Esperen un momento, enseguida el doctor Holtz estará con vosotros.

—Gracias, enfermera.

—Pues esta también tiene buenas piernas.

—No cabe duda, agente Towers, ¡ja, ja...! Bien, ¿qué le ha parecido?

—¡Dios mío, el teniente está completamente loco! ¿Extraterrestres, levitaciones oníricas, delfines que le hablan? Lo siento por usted, coronel, sé que, además de compañeros de armas, erais amigos.

—Sí, junto con el comandante... junto con Ávalon, las liábamos buenas los tres. Qué tiempos aquellos. En fin, no le voy a aburrir.

—Y, para colmo se me ha enamorado, de ¿su psicóloga?

—El doctor Holtz se encuentra ya aquí, pasen, por favor.

—Buena mirada le has echado, en eso no estaba tan loco, ¿verdad?

—Ni en eso, ni en la atmósfera aplastante de este lugar, coronel, tengo la sensación de que van a diseccionarme en cualquier momento.

—Buenos días, soy el doctor Holtz, investigador principal y coordinador del grupo de sicólogos de Un Mundo Feliz.

—Buenos días, el agente Towers de la CIA y el coronel Adams de Defensa Nacional, para servirle a usted.

—Siéntense, por favor.

—Bien, veo que están autorizados a recibir información confidencial sobre el paciente.

—Haré un breve historial del sujeto para que puedan hacerse una idea más precisa de nuestro análisis y diagnóstico. Bien, pues, el señor Mac Cain, a instancias de su

ministerio, coronel, ingresa en Un Mundo Feliz proveniente de otros gabinetes psicológicos, que no son necesarios mencionar, con un diagnóstico de conducta sexual trastornada y patología asociada a los adictos al sexo. Es sometido a sesiones de terapia por la doctora Eliza y a tratamiento de farmacopea por mí mismo, consistentes básicamente en inhibidores y relajantes. El paciente se adapta al entorno sin dificultad y, salvo pequeños incidentes sin importancia, su cooperación es total, a pesar de que últimamente manifieste una animadversión desproporcionada por la planta... por la planta en la que nos encontramos, con ciertos rasgos paranoides. A falta aún de un diagnóstico final, el análisis realizado por parte de la doctora Eliza determina una conducta de elevada predisposición al sexo, pero no se observa ninguna anormalidad en dicha conducta más allá de la propia naturaleza humana.

—¿Entonces? ¿Mi amigo no está loco?

—Doctor Holtz, acabamos de hablar con el teniente Mac Cain y no nos ha dado, precisamente, esa impresión. Lo hemos visto muy mal, nos hablaba de que tenía una especie de telepatía y de que experimentaban con él como si se tratara de una cobaya.

—Lo sé, lo sé. El paciente sufrió recientemente de cáncer de tejido cerebral, ¿no es cierto, coronel?

—Efectivamente, doctor, estuvimos francamente preocupados por su vida.

—La doctora Eliza pronostica que se trata de una lesión cerebral postraumática que ha desencadenado esta fobia a la muerte. El paciente ha desarrollado la ilusión de ser un cyborg para sublimar su pánico a la muerte. Leo por los informes que la recuperación del cáncer fue prácticamente milagrosa.

—Cierto, el equipo médico no daba crédito a lo que había sucedido en el organismo del señor Mac Cain.

—Sí, tenemos los scanners cerebrales y no hay rastro del tumor. Es muy posible que esta sea la causa de su patología. Miren, para ilustrar lo que les quiero decir, vamos a ver un pequeño extracto de los vídeos de sus conversaciones con la doctora Eliza:

“Pues claro, todo el tejido cerebral es nuevo, sin embargo, yo sigo siendo yo. ¿Qué si me molestó que me engañaran? ¿Usted qué cree? Ellos tocaron mi información cerebral para que la misión prevaleciera por encima de cualquiera de mis deseos. Querían al soldado-robot perfecto, y mire qué chapuza han hecho [...] al parecer no es tan fácil volcar la información del cerebro a un ordenador y, de un ordenador, de vuelta al cerebro [...] ¿Usted sabe cuánta información se puede guardar en una simple piedra si pudiéramos controlar los electrones que contiene? Ordenadores cuánticos, Eliza, la información llega en forma de configuración de electrones, no se sabe lo que está, pero está. Y usted o yo seríamos inmortales, virtualmente, pero inmortales.”

Si no les parece suficiente, fíjense cómo lo justifica:

"Clonar tejido cerebral no es problema, conformar un cerebro artificial con tejido natural clonado, tampoco, tenemos los planos, ¡je, je! No, no, Eliza, el problema es la información que contiene, por eso me necesitaban, me lo ofrecieron y yo... ¡Qué más daba si iba a morir de todas formas! Siempre he sido un soldado y siempre lo seré."

Y, por último:

"Como mi cuerpo no les servía, me hicieron uno nuevo. Mi corazón es un motor de hidrógeno; mi esqueleto, de duraluminio; mis músculos, de poli plásticos. Por fin, le dije adiós a mi artrosis ¡ja, ja! ¡Un cyborg, soy un cyborg, no un robot! A simple vista, esto que ve aquí es mi atractiva piel pecosa, pero donde debería haber pecas, hay células fotovoltaicas que suministran a mi piel todos los nutrientes necesarios y, de paso, la viste de este bonito tono sonrosado. Aire y agua es todo lo que necesito; por eso puedo seguir cogiendo unos pedos de muerte: aunque el alcohol va directo al cerebro, mis neuronas se restituyen sin problemas, y, además, tengo un sistema de drenaje hidráulico impresionante... Lo deberías comprobar algún día."

Con esto, creo ya es suficiente. Como pueden comprobar, el objetivo básico de sus fantasías es la evasión de la muerte. Nuestro consejo es que permanezca durante algún tiempo más en nuestra residencia para que podamos ayudarle a superar sus fobias. ¿Alguna pregunta?

—No, doctor, creo que nos hemos formado una buena idea del problema. Gracias, doctor, y buenas tardes.

—Gracias, doctor.

—De nada, de nada, es mi deber como profesional. Adiós y que tengan un buen día.

[...]

—Pues sí que nos hemos quedado silenciosos, agente.

—No sé, coronel, hay algo, no sé qué, que no me encaja.

—Estaba pensando, agente Towers, ¿para qué necesita la CIA un espía, un topo, en las instalaciones de Un Mundo Feliz?

—Queremos inspeccionar la naturaleza de las actividades de la Fundación, simple rutina.

—Ya... Simple rutina. Dígale al comandante..., a Ávalon, que si me necesita, puede contar conmigo.

—Lo haré constar en mi informe. Un placer haberle conocido, coronel, hasta la vista.

—Hasta la vista, agente Towers, algo me dice que nos veremos pronto.

Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

Los Lunes Negros, segundo flash-back

—Financial & Analysis Colon Agency, ¿dígame? (Buenos días, Miguel Ángel). Enseguida le paso con la sección de oriente.

—Buenos días, Susi, es un misterio, ¿verdad?

—(¿El qué?)

—Que cada día estés más bella que el anterior.

—(¡Siempre tan galante, Miguel Ángel!) ¡No, no, no me dirigía a usted, perdóneme!

—¡Miguel Ángel, Miguel Ángel! Gracias por pasarme la fusión. Un éxito, macho, gracias, si tengo algo, no dudes que te lo paso.

—No es necesario, Diego, no ha sido nada, ¿nos tomamos unas cañas al terminar el día?

—Vale, pero yo invito.

—Pues invita también a Silvia. Aprovecha que viene hacia nosotros.

—¿Qué te creías? ¿Que una mujer como yo no te iba a hacer sombra?

—¡Hola! Es un placer ser tu sombra, Silvia. Sabes que te admiro y que pienso que eres la más competente del grupo.

—No es así, pero quiero que sepas que no he conocido ninguna otra agencia como esta. En las demás, la tónica habitual consistía en evitar que mis compañeros me pisaran el mérito, especialmente porque, por ser mujer, tenía que andar constantemente justificándole a mis superiores que era válida para el puesto. Lamento haber sido tan borde las primeras semanas, estaba a la defensiva, me han hecho mucho daño…

—Mira esas mesas, Silvia, ¿cuántas chaquetas se ven? ¿Y cuántos trajes? Desde el primer momento, comprendí tu desconfianza, pero en verdad te digo que aquí no tendrás que rendir por encima de los demás por ser mujer, ¿sabes que la mejor manera de competir es compartir?

—¡Hola, Miguel Ángel! Silvia, hazme caso, si quieres evitarte el sermón de la montaña sobre compartir y competir, es tu momento, te lo robo, ¿vale?

— ¡Claro, Ramón! De todas maneras, gracias, de verdad, Miguel Ángel.

—No las merezco, disfruta del día, Silvia. ¡Ah! Y, si te apetece tomarte algo con Diego y conmigo a la salida, te esperamos. ¿Qué me cuentas, Ramón?

—Hay rumores…

—¿Rumores?

—Problemas entre pilotos y líneas aéreas, todo apunta a Boeing. ¿Me lo dejas?

—Soy un igual, acaso deseas mi bendición.

—Sí, pero eres un igual que nunca falla.

—Si algún día tuvieran en cuenta las consideraciones técnicas de los pilotos y no la estadística de siniestrabilidad, otro gallo les cantaría. Buena intuición, Ramón, van a bajar.

—Si tu compañero numerario de piso es el mejor, siempre algo se pega.

—Miguel Ángel, videoconferencia con clave de acceso en tu ordenador, súper cliente seguro.

—A ver quién puede ser, bien, ja, ja. Gracias Jordi. Me lo paso en privado a la sala de reuniones.

—Dispón del tiempo que necesites, yo me ocupo de tu mesa si surge algo urgente.

—Veamos LNSERS… UENGO, correcto.

—¡Triple, Triple, Triple Alfa! ¡Ja, Ja! ¿Cómo lo llevas, Miguel Ángel?

—¡Triple, Triple, Triple Alfa! Pero, ¿qué es esto, Judas? ¿Quieres dejar la webcam quieta? Me estoy mareando.

—Imposible, tío, estoy en plena tormenta en el ártico y, si pretendo, espera… y, si quiero batir el récord de navegación en solitario, no va a ser Eolo quien me lo impida. Por cierto, Pepino, os tengo dicho que no me llaméis Judas, ¡si sólo os traicioné una vez!

—¿Acaso fui yo quien no compareció en la fiesta de despedida de la hermandad? Y todo, ¿por qué? ¿Por irte con esa mujer? Vamos, hombre, Judaaaas, siempre igual.

—Oye, que esa mujer era Madonna. Además, sabes que siempre he pensado que la felicidad hay que compartirla, ja, ja.

—Adil, conviertes los defectos en virtudes.

—Tú eres el mago, hermano, aún me estoy riendo de lo del pepino, aunque,

desde entonces, no has dejado de sorprenderme… Has visto la clave, ¿no?… Estoy preocupado, ¿podremos hacerlo? Tendrá que ser tu gran número, Miguel Ángel.

—Así sea.

—Tengo fe en esa magia interior que tienes.

—Y tú, Adil, ¿cómo vas con tus cosas?

— Me he protegido, vendí el viernes, me he sacado lo más problemático. Pero, si esto nos sale bien, será para nada, y eso espero, que sea para nada.

—Empiece, entonces, la función.

—Continuaremos en contacto, cuídate, hermano.

(…)

—¿Y bien? ¿Qué quería el pez gordo? ¿Alguna indicación? La mañana en Madrid está siendo de lo más aburrida. Wall Street está a punto de abrir.

—Sí, Jordi, indica a nuestros agentes que vendan todo antes del cierre.

—¿Qué? ¡Pero si todo indica una leve tendencia al alza?

—Se avecina tormenta en Wall Street.

—¡Dios mío! Vamos, vamos, ¿por qué los ordenadores van tan lentos justo cuando más rápido necesitas que vayan! Al fin. Sí, la agencia Colón, vende.

—Tranquiiilo, Jordi, calma, uno a uno. Susi coordinará las conexiones.

—¿Dígame?

—Me.

—¡Miguel Ángel, siempre me haces lo mismo!

—(Vende).

—Escucha Susi, necesitamos tu mano experta con la red.

—(Vende).

—Sí, veo que Jordi trata de hacer cuarenta conexiones a la vez.

—(Vende).

—Y eso no es nada para lo que nos espera. Tenemos que entrar los primeros en Wall Street, la luz nos debe alumbrar hasta el final del camino.

—(Vende).

—Déjalo de mi cuenta.

—(Vende).

—Miguel Ángel, preguntan que qué estamos haciendo en Madrid.

—(Vende).

—(Vende).

—Diego, dile a los de Londres y Frankfurt que vendan antes de que Wall Street nos arrolle.

—(Vende).

—(Vende).

—¡Santo dios! Oye, yo esto lo tengo listo para antes de las cañas, que no me olvido.

—(Vende).

—(Vende).

—(Vende).

—Buen trabajo, Jordi, has sido rápido en Madrid.

—Dale las gracias a Susi, estamos todos en ello, Miguel Ángel.

—¿Silvia?

—Tengo a todo Oriente en alerta esperando para soltar todo el lastre en cuanto podamos, Miguel Ángel.

—Te dije que eras la mejor.

—Heeello, what´s up, brother?

—Hello, John. ¿Quieres saber lo que va a pasar, hermano? You´re gonna live an historical day at Wall Street today.

—Tengo todos los brókers pegados al phone y entradas para el partido de las cuatro.
—Pues anula las entradas del partido, ¿has rezado hoy?

—¡Fuck…! ¡Come on, come on, come on!

—¿John…? ¿John?

—Dime, Michael…

—¡SELL IT ALL! ¿OK? ¿John?

—Espera que me calme. Good, GOOD, IIIAAAHUU, the best ones, somos los primeros. ¿Por dónde quieres que empiece?

—Inmobiliarias, constructoras, bancos de financiación, todos los paquetes de activos que contengan hipotecas de tipo subprime aunque estén marcadas con las tres A de riesgos mínimos.

—¿Los grandes inversores?

—No, comienza con los pequeños sin llamar la atención, golpea finalmente con los grandes.

—¿Estás seguro? Veo riesgos.

—Eres el maestro de ceremonias, sabes andar por la cuerda floja.

—¿Dónde buscamos refugio? ¿Alimentos, petróleo?

—No existe refugio salvo en la liquidez, saca todo el papel.

—Fuck…fuck…

—John, ¿estás llorando? Alivia la tensión.

—¡El parquet se está contagiando en una carrera a la baja! Más que una caída se trata de un desplome… Esto no se veía desde el veintinueve. Estoy en una contrarreloj para soltarlo todo.

— John, eres el primero, cuando acabe el día, serás el héroe, hermano.

—Thank you, brother, como siempre gracias a ti.

[…]

—Querido Miguel Ángel, llevamos así tres semanas. Todos los lunes le entra el pánico al inversor provocando inevitablemente la caída escalonada de todos los mercados internacionales. Durante la semana, se producen pequeños reajustes al alza que nos hacen pensar que lo peor ya ha pasado. El único que se mantiene con éxito, capaz de anteponerse a los hechos antes de que acontezcan, eres tú. Me colocas en una postura incómoda; por un lado, no puedo hacer otra cosa que elogiarte por tu sobrenatural perspectiva, pero, por otro, has puesto el nombre de nuestra agencia en el panorama mundial, si cabe, más alto de lo que estaba.

—Director, agradézcaselo a todo el equipo y a usted mismo, pues los méritos recaerán sobre la dirección de la empresa.

—Sí, ya… Pero ya ves el resultado, una gran pérdida de confianza en el mercado de valores, asunto este que comienza a perjudicar a la Obra, de la que depende esta empresa. Obra, dicho sea de paso, a la que tú perteneces, y a la que debes lealtad. Desde Wall Street no cesan de preguntarme y yo he tenido que dar tu nombre.

—….

—Bien, eso es todo. Sabes que si necesitas referencias, yo estoy dispuesto a facilitarte las mejores. Monseñor Pérez, vicario de la Obra en Nueva York, ha venido a verte. Desea hacerte algunas preguntas en privado, se encuentra en la sala de reuniones.

(…)

—Vaya, así que usted es Miguel Ángel, nuestro profeta particular, mucho gusto, hijo

mío.

—Monseñor.

—Podría empezar alabando sus virtudes, que las tiene, no me cabe duda, es uno de los mejores expertos en finanzas del mundo, si no el mejor, pero debo partir hacia Nueva York con premura, estoy intentando arreglar lo que usted ha deshecho, ¿sabe, hijo mío?

—...

—Iré al grano, quiero saber en base a qué fue usted capaz de llegar en sus análisis a tales conclusiones.

—Le respondo con mucho gusto, en base a la curva exponencial.

—¿La curva exponencial? Todos los economistas conocemos la curva exponencial y no la utilizamos para nuestros análisis... ¡La curva exponencial! ¡Vaya memez!

—Una memez fue pensar que por el simple hecho de nacer en una familia concreta se debían tener privilegios. Esa memez provocó la revolución francesa, acabó con la nobleza y sentó las bases de la democracia.

—Tonterías. La curva exponencial alimenta el mercado de valores, hijo.

—El mercado de valores se alimenta del crecimiento económico, y el crecimiento económico, de la especulación al alza del mercado inmobiliario, obligando a las personas a endeudarse más y más para sostener la estructura bancaria.

—A mayor crecimiento de la deuda, mayor capacidad de generar nuevo dinero. Ellos se endeudan por treinta mil dólares y ¡ale hop! treinta mil dólares nuevos sacados de la nada, de la chistera; me han dicho que le gusta mucho la magia.

—Monseñor, vosotros sólo veis números allá donde, en realidad, hay personas; y las personas no se endeudan lo que quieren sino lo que pueden, y ya no podían más. Si no hay deuda, no hay dinero. Creamos dinero a costa de ellos, de sus préstamos y, para colmo, les exigimos sus viviendas a cambio si no la pagan. Va contra los principios del cristianismo. Aquí solo veo interés con usura y una gran falta de compasión.

—Si son personas espabiladas, les ofrecemos prosperidad, crecimiento, hijo mío.

—¿Prosperidad, crecimiento? Los empresarios y patronos suben el índice de precios al consumo en correlación con los sueldos haciendo la media de inflación por sectores, y no es lo mismo que algo aumente su precio tres céntimos que tres millones.

—La inflación en los países desarrollados está controlada, pero es normal que la chusma siempre esté quejosa, ¡bah, si nunca han estado mejor!

—El bienestar es una mera ilusión, se facilita el consumo en productos innecesarios

para canalizar el dinero de nuevo a los bancos a través de tarjetas de crédito y pequeñas financiaciones.

—El poder adquisitivo ha aumentado, los sueldos aumentan…

—El sueldo de un obrero en los años ochenta estaba alrededor de los seiscientos euros; una vivienda de ochenta metros cuadrados costaba unos treinta mil euros. Hoy el sueldo ronda los mil ochocientos euros y el precio de la misma vivienda ciento ochenta mil euros. Una sencilla regla de tres le indicará cuál es el verdadero precio que debería tener la vivienda o cuánto debería ser el sueldo. Ya se lo digo yo, si sus matemáticas elementales están oxidadas: tres mil seiscientos euros de salario. Y eso sólo para estar igual que hace veinte años, sin obtener ninguna mejoría, ¿no cree usted que el crecimiento de la riqueza no ha llegado a ser ni tan siquiera proporcional?

—¿Y qué me quiere decir usted con eso? Nuestros clientes no son obreros.

—Pero nos nutrimos de sus deudas y, sin deuda, no hay alimento y el mercado se colapsa. Todos sabíamos que la curva de crecimiento, al estar obligada a crecer siempre más de lo que ya había crecido, era insostenible. Tenía que ocurrir algún día, las gentes no pueden endeudarse más.

—Y usted decidió por su cuenta que este era el momento, ¿no? No hay que ser alarmista, provocará el pánico, esta situación se resolverá, los estados…

—El sistema ha muerto, las personas verán cómo los estados cogen grandes cantidades del dinero de todos y se lo vuelven a dar a los bancos. Todos somos el estado y todos pagaremos nuestra deuda a costa de mermar nuestra solidaria cultura del bienestar. Empezaremos a preguntarnos de dónde sale realmente el dinero, y, por mucho que le echéis las culpas a esas pobres gentes que no pueden pagar sus casas, o a los inmigrantes, tarde o temprano, se darán cuenta de que eran víctimas de una estafa, una estafa a escala global.

—Miguel Ángel, videoconferencia, ¿te lo paso aquí? Tiene lo mismo que lo de la otra vez.

—Entendido, gracias, Jordi.

—¿No piensa contestar?

—Cuando usted acabe, monseñor.

—Tengo la extraña sensación, hijo mío, de que te sientes como una especie de enviado.

—Tú lo dices.

—De acuerdo, yo en este asunto me lavo las manos, no obstante, la obra quiere que

te retires un poco de la escena, que te relajes, han sido unos días muy duros, te enviaremos a un hotel de lujo, en mi ciudad, la Obra te lo pagará, por supuesto, allí te recuperarás y dispondrás de los mejores profesionales para que te restablezcas. Un Mundo Feliz cuenta con los mejores psicólogos del mundo.

—¿Acaso soy yo el loco?

—Te lo dice la Obra, no te puedes negar. He terminado, contesta a tu videoconferencia.

[…]

—¿Lo has oído?

—Bonito lugar, Miguel Ángel, lo conozco, me hice muy amigo de su gerente, ¿cómo se llamaba…? ¡Daisy! Mmmm, qué rica estaba, madre mía.

—Sí, muy bonito, Adil, el paraíso de los locos; para paraíso, mejor el que estoy viendo.

—¿Esto? Unas bellas nativas de las islas Fidji. Saludad a Miguel Ángel, se va a sacrificar por toda la humanidad.

Nº4: EL IDEALISTA

EL HOTEL

Como habréis podido comprobar por vosotros mismos, en la entrada del edificio solamente hay ascensores de alta seguridad que funcionan con tecnología de acceso basada en el ADN. Cualquiera puede entrar a Un Mundo Feliz, pero solo si eres nuestro cliente, los ascensores se abrirán como las puertas del paraíso.

Tras subir cincuenta plantas, que ocupan las habitaciones del hotel, llegarás al hall, sobre el cual hay una cúpula transparente por la que se deslizan con enorme delicadeza las gotas de lluvia procedentes de una cascada. Es como si estuviera lloviendo de forma muy dulce y relajante.

Allí os atenderá un amable recepcionista que os conducirá a las habitaciones de vuestro hotel. Una vez dentro, veréis que en él hay una pantalla-mural integrada en la pared central de vuestro salón es un centro audiovisual de ocio, con multipantallas, vídeojuegos y paquetes de lujo de televisión por cable. Ah, se me olvidaba, y también se puede usar como pizarra táctil si deseáis realizar alguna reunión privada.

Esta pantalla-mural es, además, vuestro centro de comunicación automático con el servicio de habitaciones del hotel. Basta con pasar por delante de ella, al levantarse por la mañana, para que comiencen los protocolos ya predeterminados de atención personalizada. En exactamente cinco minutos, aparecerá en la bandeja de entrada, el desayuno recién hecho, la prensa diaria, revistas y el resto de pedidos que hayáis solicitado; después, se preparará el baño, la ducha o la sauna, y las cadenas de música elegidas como favoritas empezarán a sonar justamente a la hora programada para ello.

Para respetar al máximo vuestra intimidad, antes de comunicarnos con vosotros por este medio, escucharéis primero el himno de la alegría.

Ya se habrán percatado de que la ambientación de las mismas ha pretendido recrear vuestros gustos personales en la medida en que nos ha sido posible, aunque respetando siempre, cómo no, los más firmes principios de la antigua ciencia del Fen-Sui.

Recordad que el acceso a Internet solo puede ser posible por prescripción facultativa.

Nivel A: Sala de terapias de Un Mundo Feliz

Valeria, una chica de otros tiempos

—Desde luego, lo que te enseñan en el cole es realmente básico, para memos, tronca, que te lo digo yo, que sé de lo que hablo, que los profesores no tienen ni puta idea, que ellos te sueltan lo que se han memorizado de unos libros que, a su vez, son un batiburrillo de lo que dicen otros libros, y no se plantean nada. Solo memorizan y devuelven.

—Devuelven. ¿El qué devuelven?

—Sí ya lo decía mi abuela Marina, hija, yo sé que tú vas a conocer mucho mundo y, a continuación, añadía, porque tú no eres de este tiempo, tú eres una bambina del futuro. Me lo decía siempre que me veía y me lo volvió a repetir en su cama, minutos antes de morir. A mi madre, su madre siempre le dio un poco de miedo. La abuela era rara, decía cosas raras, pero a mí me gustaba escucharla y pensar que no estaba loca, sino que aunque fuera difícil de creer, tenía razón. A mí lo que más me gustaba era cuando nos contaba la historia de la serpiente. Mira, siempre hacía lo mismo, se ponía la mano aquí, en la rodilla, miraba al cielo y decía: en mis tiempos, cuando yo era una serpiente… Todo el mundo se miraba con ojos-doble-tripi-seguidos, luego se callaban y seguían comiendo. Es lo que tiene imitar las veinticuatro horas del día a una clase social que no es la tuya. Mi madre dice que los ricos de cuna son expertos en aparentar que no tienen problemas y que así debemos ser nosotros. Que seremos como ellos cuando aprendamos a evitar los problemas, para que estos se vayan lo antes posible, y no a discutir por ellos. Qué estúpida, de verdad. La tengo un asco… Mi abuela tenía mucha razón en todo lo que siempre decía.

—Tú dices que ella tenía razón. ¿Y tú tienes razón?

—Yo sí, claro, tengo mucha razón. Lo dices por lo de mis padres, ¿no? No, ahí estoy súper convencida de que son ellos los que se equivocan. Normal. No saben apenas nada. Por ejemplo, te voy a contar algo que parece mentira, pero que, en el fondo, es más verdad que la verdad que luego resulta ser mentira. ¿Me entiendes lo que quiero decir?

—Estás hablando de la verdad y de la mentira. Continúa por favor.

—Bueno, ¿sabías que el hombre viene de Marte?

—Dices que el hombre viene de Marte. Esta afirmación es falsa. ¿Qué quieres decir exactamente con esta afirmación?

—Que sí, tronca, que el hombre viene de Marte, joder, que me lo contó ayer Alejo durante la cena. Antes del primer plato no tenía ni idea de que el origen del hombre fuera Marte, y luego, en el segundo plato, de pronto, lo sabía, estaba allí, y dije: Guau, el hombre viene de Marte, y todos me miraron con cara de Esta tía es tonta, mira que no saber eso… Incluso Alejo se reía de mi ingenuidad. Pero es que cada vez que lo pienso… No me lo puedo creer. Es imposible.

—Es normal que no te lo puedas creer, porque es imposible. El hombre viene del mono, no viene de Marte, Valeria.

—¿Y tú qué sabes? Tú eres como los profesores, repiten lo que le han dicho otros que repitan, pero no se plantean si eso es verdad o no. El hombre viene de Marte. Te lo voy a demostrar si no me contradices a cada paso que doy. ¿Capito?

—Continúa, por favor, soy toda oídos.

Mac Cain: Naturaleza versus Hombre

—Buenos días, señorita Eliza. Aquí me tiene, hoy estoy hecho un animal.

—Lo que diferencia al hombre de otros animales es que los hombres tienen cultura y pueden hablar, mientras que los animales no pueden hacer ninguna de estas dos cosas. —Querida Eliza, los seres humanos son muy complejos. Jamás, por mucho tiempo que inviertas, lograrás comprenderlos. Solo descifrarás el sentido de sus palabras, que son inútiles y se las lleva el tiempo, además del viento. No quiero ser vulgar, pero la mente humana tiene montao un zipote entre biología y cultura de mil pares de narices. Créeme, Eliza, que yo sé lo que estoy diciendo, y a ti, todavía, te queda mucho que aprender.

—Mil pares de narices. Supongo que será una expresión cuantitativa.

—Efectivamente, Eliza. Perdona, mi vocabulario, soy un hombre sin estudios, jejejeje.

—Todavía no está muy clara la separación entre lo biológico y lo cultural.

—No, si clara está, solo que la gente no sabe por qué hace las cosas. Deja que te lo explique, ya que, como aquí estoy como un jubilado, tengo todo el tiempo del mundo. Mira, por un lado, las órdenes biológicas les impulsan a que mezclen sus genes, que desean sobrevivir a lo efímero del cuerpo y así perpetuarse a lo largo del tiempo. El gen es egoísta. Ya lo dice la portada del best seller aquel. Pero, cuidado, que el gen no solo es egoísta, sino que también es muy inteligente. Y para cumplir su cometido despliega tres estrategias. Lo que yo llamo la triple A: Atracción, Amor y Atención.

—Atracción, Amor y Atención contienen cuatro A y no tres.

—Atenta, Eliza, que eso es lo de menos. Una: Atracción. Esta suborden impulsa a los humanos a copular. Antiguamente, en las épocas primitivas, lo hacíais una y otra vez, sin parar (dios mío, qué tiempos aquellos) y sin saber, ni de lejos, para qué servía, salvo, y esto es muy importante, para producir la química del placer, que es como una droga. Así era cómo, engañados, cumplíais ciegamente con la orden que el gen tenía asignada. Orden dos y tres: Amor y Atención, que se traduce, entre otras conductas, en sentimiento de maternidad y en lazo emocional con vuestro copulador. Órdenes que se vuelven extremadamente necesarias debido a que, al andar erectos, las caderas de las mujeres se estrechan y el bebé, que va teniendo cada vez el cerebro más grande, debe salir antes de que madure. Así que el macho suministra el alimento, mientras la hembra cuida y protege a su cría. Hasta aquí, cojonudo: placer sexual, amor hacia los indefensos críos y un idílico romance. Pero, para ejecutar estas órdenes, es necesario primero que el gen invente la sociabilidad.

—El ser humano es sociable gracias a su capacidad para comunicarse.

—Eso digo yo, señorita Eliza, y quien dice comunicación, dice cultura. Con la sociabilidad, al gen se le desmanda el plan, nace la cultura, y como resultado, ahora tenéis dos fuentes de información que generan órdenes: los genes y los portadores de los genes. Y así es cómo nace un número infinito de soluciones a nuestros objetivos básicos que los curas llaman libre albedrío y yo llamo zipote de mil pares de narices. Y es que es lo que yo digo, que el hombre tiene un fallo de diseño.

—El hombre tiene un fallo de diseño. ¿Y cuál es su fallo?

—Veamos, mis genes me repiten día y noche que folle sin parar, la cultura me dice a quién puedo follarme y a quién no, pero mi biología no me responde. Antes esta situación me deprimía mucho. Tanto que no tenía ganas de nada, solo de morirme, como una que anda por aquí día y noche, fumando marihuana sin parar. Pero, ahora, ahora, soy feliz, porque, por fin, he encontrado mi alma gemela.

Alexia: no sin mi escarpelo

—Yo solo quiero morir, descansar para siempre, no pensar, no sufrir, no aburrirme, no escuchar siempre los mismos temas de conversación, no ser consciente de la injusticia, el hambre y el daño que los ricos causan con sus acciones en los pobres. Yo solo quiero morir, y que mis átomos, de una vez por todas, se separen, fundiéndose con la realidad, perdiéndose en el tiempo, que es infinito.

—Háblame de tu escarpelo.

—¿Ves cómo no sabes conversar? No se puede cambiar de tema de conversación tan bruscamente. Va contra las normas de la conversación. Contra la propia interacción social. Mi escarpelo es uno de mis mejores amigos.

—¿Por qué no tienes huellas de identidad en tus manos?

—¿Ves? Es que no puedo contigo. NO PUEDO. ¿Por qué siempre tienes la costumbre de convertir en el hecho más relevante aquel que menos importancia tiene? NO lo entiendo, de verdad. Eso por una parte. Por otra, ¿por qué la gente se mete en lo que no es de su incumbencia? Si lo hago, es porque siento placer. Si no tengo huellas digitales, es mi problema, ¿a quién le importa? Además, soy una experta. Mi arte ha llegado a cotas de refinamiento superior. ¿Tú sabías que puedo quitarme la piel del interior de las uñas sin llegar a hacerme ningún tipo de herida? Soy un crack. Además, tengo suerte, la piel siempre me vuelve a crecer relativamente pronto. No podría vivir sin hacer eso. Para mí, es el momento más feliz del día. ¿Qué te importa a ti si no hago mal a nadie y técnicamente no me hago mal a mí misma?

—Procurarse el mal no es bueno.

—¿De dónde eres Eliza? ¿Eres de un pueblo o de una ciudad?

—Esto no es una conversación. No preguntes sobre mí nada, las preguntas aquí las hago yo.

—¿Y tú realmente crees que con las preguntas me vas a ayudar a no suicidarme? Cuando la gente tenga tiempo para pensar y recupere su libertad, entonces, yo querré pertenecer a este mundo. Mientras tanto, no me importa nada que mis átomos se separen, se quemen y vuelen por el viento. Necios. Incultos. Mediocres. Ya estoy hasta aquí, mírame Eliza, mira dónde te estoy señalando, estoy hasta los mismísimos del sentido convencional de la realidad. Vosotros, a los que os obligan a madrugar todos los días de vuestra vida, y lo aceptáis como normal. ¿Normal? Sois esclavos de un sistema que os obliga a trabajar para pagarle los privilegios a una elite social y aun así pensáis que es lo más normal del mundo. Sois mediocres porque os conformáis. Os han domesticado el cerebro, así como el ser humano domesticó al lobo convirtiéndolo en el mejor amigo del hombre. Os dan todos los días por el culo y

encima decís, ah, ah, sí, sí, dame más, que me gusta, porque ya me he acostumbrado, y si no tengo trabajo, ¿qué voy a hacer? Por favor, dame a mí por el culo y no le des a otro, que yo te voy a demostrar que a mí me gusta más que a nadie. Que soy sumiso como el perro lo es a su amo. Mentes potenciales echadas a perder. Me dais asco. ¡Estoy harta y cansada! Os odio. Sois simples e incultos. Por eso os engañan y os tratan como a niños pequeños. La masa. Os llaman la masa y a vosotros no os importa. Un buen libro es lo que os hace falta. ¡Quiero marcharme de aquí a la de ya! No quiero hablar, porque al hablar me doy cuenta de que estoy cargada de odio y que no sé pronunciar ni una palabra bella. Me voy, Eliza, la muerte me está esperando.

Anicka almacena grandes experiencias

—¿Qué haces cuando no estás con nosotros?

—Nada en particular. Voy de aquí para allá, jugando.

—Ya. Jugando. ¿Y se puede saber a qué juegas, Anicka?

—Juego al tú lo pierdes, yo lo encuentro y te lo vuelvo a esconder.

—¿Y con quién juegas? ¿Con tu cuidadora, la señorita Isabel?

—Con mucha gente. Pero ellos no lo saben.

—¿Tampoco la señorita Isabel?

—No se lo puedo contar, porque siempre que juego a esto, ella duerme.

—Y, dime, Anicka, ¿qué has comido hoy?

—Lo mismo de siempre, las bolsitas que las enfermeras me dan por el día. Pero, ¿por qué siempre me preguntas lo mismo? Jo, qué aburrimiento.

—¿Y te gusta la comida?

—¡¿Otra vez?! ¿Sabes cuántos animalitos salen a cazar por las noches en África? No me sentía sola cuando veía a tantos haciendo lo mismo que yo.

—África. Háblame de África. ¿Piensas mucho en ella?

—Sí, sí que pienso. Por la noche, juego a que estoy allí y hago las mismas cosas que allí.

—¿Haces las mismas cosas que allí?

—Bueno, casi todas.

—¿Y dónde vas?

—Por ahí.

—¿Sobrepasas los límites?

—¿Qué es un límite?

—Y, dime, Anicka, ¿cómo es posible que nunca sepamos adónde vas?

—Pues es normal, me muevo muy rápido, es imposible que me veáis.

—¿Ya has hecho amigos aquí, Anicka?

—Bueno, tú… el profesor Gabriel, Daisy, la señorita Isabel, que es muy mandona, Sandy, y… nadie más. Bueno, sí, también hay una persona que está, pero que todavía no he visto, pero a la que conozco.

—¿A quién conoces?

—No sé cómo se llama ahora. Sé cómo se llamaba antes. En el siglo XVI, cuando estaba allí, en Turquía. Me vino así, la otra noche, cuando entré en un sitio que ponía "BAÑOS TURCOS", no sé cómo, pero supe que él estaba aquí. Se me vino el recuerdo de que yo, en aquellos tiempos, pedía limosna en la puerta de los baños. Yo era viejita, como usted o más, qué gracia. Un día, él me encontró en aquel lugar, dijo que era bienaventurada y que el reino de las estrellas me pertenecía. Yo estaba muy débil y él me ofreció su techo para resguardarme de las horas en las que el sol reinara. De noche, las estrellas no me hacían sentir tan vieja. Él solía visitar a ese jovencito del que me enamoré. ¡Je, je, je! ¡A mi avanzada edad y enamorada!

Jesucristo: La felicidad es una causa, no una consecuencia

—Tú dices que el amor debe ser para todos, sin poseer.

—No sea mi verbo usado para decir lo contrario a lo dicho: el placer del amor en su contacto es un don. La diversión de este hecho algo legítimo. Si es del agrado de vuestra conducta social contactar el amor sólo en la pareja, sea. Si no lo es, sea también. Si es sólo contacto y diversión, es vuestra elección. Y yo alabo vuestra libertad.

—¿Quieres decir que no debes amar sólo a la pareja?

—Quiero decir que amar es fácil, porque el amor sólo requiere de una condición previa, la libertad para amar; y vosotros la habéis conseguido, esta es vuestra grandeza. Que deseéis tener una pareja no debe constreñir vuestro amor, eso sería un acto de complacencia.

—Miguel Ángel, ¿por qué siempre estás dando consejos? ¿Es porque si no te comportas así no eres feliz?

—Sí, Eliza, la felicidad os regaló, al nacer, a cada uno, la libertad y el amor. Desde ese mismo instante de paraíso, os empeñáis y se empeñan en quitaros libertad, en restar vuestra capacidad de amor, en menoscabar la felicidad otorgada.

—La felicidad es lo que todo ser humano busca, pero es imposible estar todo el tiempo feliz. La felicidad es una utopía.

—Pero yo os digo que la felicidad es causa. Esta verdad es la que debéis recordar todos los días al levantaros. Y la manera de no perderos en el camino a la felicidad es el Amor. Y, por el contrario, la manera de perderos es el miedo a amar, el rencor al perder lo que en verdad no poseíais, el complejo por no recibir lo que sólo existe para dar, y el odio por no ser el dueño de la libertad de otro.

Nivel B: El hotel de Un Mundo Feliz

A la de una, a la de dos, a la de tres

— Hola, ¿estás esperando a alguien?

—...

—No tengas miedo, no te voy a hacer daño.

—...

—Mira. Si no fueras quien eres, te diría que es peligroso que el corazón te lata a tanta velocidad. Vamos a hacer una cosa, ahora me voy a quitar de la puerta, y la voy a dejar libre; a medida que vaya entrando a esta habitación por este lado, tú irás avanzando por el contrario. Si quieres escapar, solo tienes que salir corriendo y cerrar la puerta. Que, de hecho, es lo que vas a hacer. Pero este encuentro era necesario. Ya tendremos tiempo para compartir el futuro.

[...]

—Hola, ¿estás esperando a alguien?

—...

—No tengas miedo, no te voy a hacer daño.

—...

—Mira, si no fueras quien eres, te diría que es peligroso que el corazón de lata a tanta velocidad. (...) Ya tendremos tiempo para compartir el futuro, a la tercera confiarás en mí.

[...]

—Hola, ¿estás esperando a alguien?

—Eres un poquito pesado, ¿no te cansas de repetir todo el tiempo lo mismo?

—¿Sabes, Alexia? Es una pena que no seas capaz de apreciar toda la espiritualidad que hay en tu alma, y es una pena también que tus creencias te impidan verlo. No es todo materia lo que ven tus ojos.

—¿Quién eres?

—Mi nombre es Miguel Ángel.

—¿Eres español?

—Buen oído. Sí, Alexia, soy del Mediterráneo. Las fronteras son una ficción del pensamiento de unos pocos.

—¿Cómo sabías que hablaba español? ¿Quién eres?

—Bueno, en primer lugar, no es difícil no conocerte. En este tiempo, has logrado ser bastante conocida, justo como tú querías. En segundo lugar, porque yo soy el que soy.

—¿Trabajas aquí?

—No. Soy paciente.

—¿Y el traje? ¿Por qué vas de traje?

—Me gusta llevar traje. Me siento cómodo en él. ¿Cómo debería ir vestido según tú?

—Desgraciadamente, en este sistema, solo los privilegiados pueden acceder a las cosas de calidad. Llevas un traje especialmente valioso, ya que las materias primas, el diseño y la materialización del traje vienen de Europa, del movimiento El retorno de los artesanos. Comprendo que te sientas muy bien con ese traje, es una obra de arte. Seguro que solo hay unos pocos en todo el mundo.

—Solo existe este. Está hecho a medida, y no sé cuánto cuesta, porque me lo han regalado.

—Eso es imposible. Todo cuesta dinero.

—Yo tengo el secreto, no necesito comprar nada, nunca subestimes la potencia del agradecimiento.

—¿Quién eres?

—Ya te lo he dicho, me llamo Miguel Ángel y ahora estoy aquí.

—¿Contra tu voluntad?

—No me fío de ti.

—¿Es por el traje? Entiendo que te desconcierte. Quizás no represente el estereotipo de buena persona según tu visión prejuiciosa de la realidad. Aun así, te digo que se puede ser buena persona y llevar un traje como este. Los prejuicios solo dividen, separan, y son contrarios al amor a la diferencia.

—¿En qué trabajabas antes de venir aquí?

—Para la Obra de Dios.

—¿Para la Obra de Dios? ¿Para la Obra de Dios? Pero cómo puedes trabajar para esa

gentuza. Increíble. Perdona, pero es que tengo mucho que estudiar.

—No me has preguntado qué hacía allí.

—¿Trabajar para difundir y mantener su poder?

—Uno puede ser buena persona independientemente del espacio y el tiempo en el que esté. Puedo ser bueno durante el imperio de Egipto como ahora en el siglo XX, y puedo ser bueno tanto en la Obra de Dios como encerrado en una habitación leyendo libros y analizando la vida cómo tú.

—Yo no trabajo para nadie.

—Alexia, tienes unas de las energías más bellas que jamás he visto, es una pena que no puedas verlo, es realmente extraña esta configuración de la energía que hay en ti. Si vieras qué colores más bonitos desprendes...

—Oye, mira, perdona, me voy a ir, no te ofendas, pero es que yo pienso que tienes problemas, ¿entiendes? Y, si tú tienes problemas y la niña que he visto también tiene problemas, a lo mejor es que yo también tengo problemas, y ya me estoy empezando a agobiar.

—Alexia... Hasta la próxima.

[...]

—Hola, ¿estás esperando a alguien?

— ...

—No mientas, ya sé que me estabas esperando a mí.

—¿Qué es eso de la energía del otro día?

—Alexia, que no puedas ver algo no significa que no exista.

—Lo sé. Pero, ¿puedes ver todo eso? Es imposible.

—¿Más imposible que te dieran el nobel a ti, bello cisne negro, o menos imposible? ¿Qué opinarías tú?

—Infinitamente más imposible. El ser humano solo puede ver la realidad a una determinada escala y a una velocidad determinada, por eso no podemos ver el futuro.
—¿Conoces la parábola del científico?

—No. Pero, ¿por qué no hablamos de ti un poco? Dices cosas muy desconcertantes, pero no hablas de nada en concreto nunca. Ni siquiera me has dicho cómo me has encontrado. ¿Cómo sabes que existe este sitio? Además tu frase siempre es esperas a alguien. No sé por qué tengo el presentimiento de que ya sabes a quien esperaba.

—Sí. A Anicka. Siempre quedáis aquí para que te devuelva tu preciado escarpelo.

—Dios mío, si es como en un concurso de preguntas, las sabes todas. Eres como una base de datos gigante, qué maravilla. ¿Podría heredar tu cerebro para analizarlo después de que te mueras? ¿Por qué no donas tu cuerpo a la ciencia?

—Siempre que he podido, lo he hecho. Pero eso depende del momento histórico.

—Pero, ¿cómo sabes lo de la niña? ¿Es tu amiga también?

—Ahora no, pero en otras vidas, sí.

—Pero, ¿la conoces? ¿La has visto?

—La he visto, pero ella no me ha visto todavía a mí, en este momento. Pero no te preocupes, vamos a pasar mucho tiempo juntos, los tres, sobre todo, cuando seamos más amigos y creas en mí.

—¿Estás insinuando que va a llegar un día en que seamos amigos y yo crea todas y cada una de las películas que te has montado en tu cabeza como si de una verdad científica se tratase? ¿Como si el sol sale por el oeste y se pone por el este?

—Al revés. Y sí, claro, dicen que los premios Nobel lo son por inteligentes.

—¿Me estás diciendo que si no te creo es que soy tonta?

—Tonta no, pero no desarrollarías todo tu potencial.

—No he visto una estrategia más machista y rastrera en mi vida para ligar. Esto ya es que es el colmo. Los hombres no os detenéis ante nada.

—Yo no necesito ligar. Tengo todo y es por ello que precisamente no necesito poseer nada.

—Ah, ¿sí? ¿Eso significa que tú ya me tienes y que por eso no hace falta que intentes ligar conmigo?

—Eso significa que para que yo te quiera necesariamente tú tienes que quererme porque, de lo contrario, no habría amor sino otro tipo de energía. Pero yo estoy aquí para potenciar la primera, las otras no son tan interesantes.

—¿Amor? ¿De qué amor hablas? ¿De cualquiera? ¿Tú me amas?

—No menos que a mi propia vida.

—Pero, ¿qué me estás diciendo? Si no me conoces de nada.

—Tú no me conoces a mí de nada. Yo a ti te conoceré siempre que aparezcas.

—¿Tú crees que yo puedo aparecer y desaparecer?

—Todos podemos, pero necesitamos estar preparados. Tú no estás preparada.

—Ah, ¿sí? Enséñame tú.

—Para eso estoy aquí. Gracias. Al final lo has comprendido. Qué inteligente eres,

Alexia.

—¿Estás tratando de manipularme?



Nivel C: El gabinete del doctor Holtz

Extracto del informe final de evaluación de los pacientes dedicada a los fenómenos psi: Clarividencia, Telepatía, Precognición y Psicoquinesia

(…)

La evaluación de los fenómenos psi se ha realizado a través de cuatro pruebas, una para cada uno de los fenómenos para evaluar. Dichos fenómenos son: clarividencia, telepatía, precognición y telequinesia. A continuación, explicaremos los experimentos que diseñamos para cada actividad y los resultados de los pacientes.

El primer experimento evalúa la clarividencia, esto es, la capacidad para conocer información que está ocurriendo en ese mismo instante en otra parte (como, por ejemplo, un incendio) sin ninguna posibilidad de que el sujeto experimentante pueda percibir esta información por los sentidos, ya que no hay ninguna señal de ello. Para evaluar esta facultad, hemos diseñado el siguiente experimento. El científico y el experimentante se colocan en dos habitaciones diferentes separadas a un kilómetro. El científico saca una carta y pulsa un interruptor. En la otra habitación, se enciende una luz. Cuando esto ocurra, el experimentante tiene que decir qué carta ha sacado el científico. Según la estadística, se puede medir matemáticamente el tanto por ciento de acierto por azar. Cuando el tanto por ciento de acierto del paciente supere esta cifra, podemos empezar a hablar de clarividencia. Miguel Ángel, Anicka, Valeria y Mac Cain han dado, en conjunto, entre un 95 % y 100 % de acierto en sus respuestas. Alexia se inscribe dentro del tanto por ciento adscrito al acierto por azar. Se puede afirmar claramente que Miguel Ángel, Anicka, Valeria y Mac Cain tienen clarividencia.

El segundo experimento evalúa la facultad de la telepatía. La cual se define como la capacidad para comunicarse con el pensamiento sin que exista ningún tipo de codificación lingüística o corporal de dicho pensamiento. El experimento consiste en sentar en una mesa, uno en frente del otro, al científico y al experimentante. El científico seleccionará cuatro cartas de una baraja y mirará una de ellas. El

experimentante tiene que adivinar, de las cuatro cartas seleccionadas, cuál es aquella en la que está pensando el científico. Tenían telepatía Mac Cain, Miguel Ángel, Valeria y Anicka con un 90 % de acierto. Algunas de las pruebas han sido repetidas hasta un número de diez veces. Respecto a Alexia, la paciente dio resultados inferiores al acierto por azar.

El tercer experimento evalúa la facultad de la precognición. Se entiende por precognición el conocimiento de una información que todavía no ha pasado. Así por ejemplo, entran dentro de las experiencias populares de precognición soñar con el entierro de una persona que va a ocurrir al día siguiente o con la muerte de un familiar antes de que ocurra. Para evaluar la precognición, se usó el escenario del experimento tres. Solo que ahora el experimentante tenía que decir qué carta iba a sacar el científico. Tienen precognición con un cien por cien de acierto Mac Cain, Valeria, Anicka y Miguel Ángel. Todas las respuestas de Alexia fueron erróneas.

Por último, el cuarto experimento evalúa la facultad de la psicoquinesia. La capacidad para mover objetos con la energía generada por la mente. En este caso, el científico ponía un lápiz de pie, y el sujeto experimentante tenía que tirarlo al suelo con su pensamiento al menos tres veces. Tenían telequinesia Mac Cain, Valeria, Jesucristo y Anicka. Alexia no pudo mover en ningún momento el lápiz.

A continuación, adjuntamos al informe las transcripciones de lo que nos han parecido los momentos más relevantes con los pacientes durante los experimentos; en ellos, se podrá ver su actitud ante las pruebas y la reacción que tuvieron al conocer sus resultados. El lector deberá juzgar por sí mismo el grado de verdad que le confieren a las explicaciones que dan los pacientes cuando estos intentan explicar por qué han acertado. De nuevo, esta explicación está dentro del marco de los delirios que cada uno tiene.

ANEXO 666: TRANSCRIPCIÓN DE CONVERSACIONES CON LOS PACIENTES



Alexia, todos podemos ser cisnes negros.

—Veamos, Alexia, ahora voy a sacar todas las cartas de esta baraja, una por una, y tú me tienes que decir qué carta estoy mirando.

—¿Y?

—¿Y? ¿Cómo que y?

—Quiero decir que no pensará usted demostrar científicamente la telepatía con este experimento. Me estás vacilando, ¿no? Imagina, por un casual, que acierto por azar el 100 % de las respuestas, ¿dirás también que tengo telepatía? ¿Cómo puedes afirmar que el hecho de acertar cien por cien implica telepatía? Puede implicar azar, también. Estos experimentos no demuestran nada científicamente.

—Alexia, le insisto por enésima vez que usted está aquí en calidad de paciente, y le suplico que se atenga a las normas imperantes, lo acepte y se comporte como tal.

—Las normas. Siempre las normas. Está bien, vamos a jugar a estos experimentos. Usted sabe que hay estudios estadísticos sobre las cartas que se suelen quedar en el centro de la baraja, ¿verdad? ¿Sí? ¿No? ¿No sabe? ¿No contesta? Está bien, continúo. Yo no puedo saber la carta que usted va a sacar, pero sí puedo calcular qué carta es más probable que salga. Por ejemplo, usted ahora va a sacar una carta del centro de la baraja, sáquela y le diré la probabilidad de que saliera esa carta.

—As de picas.

—1 %.

—Cuatro de corazones.

—1 %.

—Tres de diamantes.

—1 %.

—¿Ve? Usted es un cisne negro sacando cartas de la baraja.

Miguel Ángel: una sencilla explicación

—¿Cómo explicaría usted el hecho de que haya adivinado todas las respuestas?

—Me divierten estos experimentos que diseñáis para demostrar científicamente el poder de la mente. Lo que vosotros, en vuestra jerga, llamáis fenómenos psi son, en realidad, rayos de un mismo sol: la mente puede trascender el tiempo y el espacio; puesto que la información viaja a nivel cuántico, la mente funciona también cuánticamente. Preguntádselo a Alexia, ella ya lo ha dicho. Solo con estas verdades podréis descubrir las leyes de la psique del ser humano.

—En el experimento cuatro, usted dibujó las respuestas en la piel de nuestro científico con crema de chocolate. Esto se llama en nuestra disciplina un caso de escritura telepática.

—Una pequeña novatada. Mis disculpas si he ofendido.

—¿Cómo sabía usted las respuestas? ¿Qué explicación puede dar?

—El tiempo no existe, es una invención del ser humano. Lo que está antes está después, y lo que está después está antes. No hay flecha del tiempo. El efecto está antes que la causa. El tiempo y el espacio son una misma cosa.

—Muchas gracias, Miguel Ángel, ya se puede usted ir.

Anicka: la luz me estorba

—Querida Anicka, ¿cómo es posible que hayas adivinado todas las respuestas cuando estaba la luz apagada y ninguna con la luz encendida? ¿Qué es lo que tu mente hacía durante el segundo en que la luz ha estado apagada?

—Lo siento. He hecho trampas. Cuando la luz se apagaba, yo me levantaba, miraba la carta y, cuando se encendía, ya estaba sentada de vuelta. Aun así, aunque haya adivinado realmente estas cartas, en ocasiones, sí que he adivinado cosas. Una vez teníamos que coger un tren hacia Johannesburgo y, por la noche, soñé que el tren se estropeaba y que la gente lloraba mucho. Por la mañana, le conté a la mammi el sueño, y ella, que cree en espíritus, les prohibió a mis padres coger el tren. Por la noche, nos enteramos por la televisión del accidente. Pero no me pasa a menudo. Solo a veces.

—Gracias, Anicka por contarme tu historia, eres una niña preciosa.

Valeria: pero, ¿es que no lo ves?

—¿Cómo explicarías el hecho de que hayas tenido un 98,5 % de acierto?

—Debería haber tenido un 100 %, pero mi novio me dijo mal la última respuesta para fastidiarme.

—Valeria, aquí tenemos un vídeo de cuando realizamos la prueba. No hay nadie, solo nosotros dos.

—Pero, míralo, está ahí, solo que… mi novio es extraterrestre, no sé si se lo he dicho ya en alguna ocasión, ¿ok? Ya ves, una que es muy guay. El caso es que tiene una tecnología que mola mazo, y entre sus virguerías, a veces lleva puesto como un mono que te hace ser invisible. Aunque mi novio dice que vosotros ya conocéis esta tecnología y que por aquí hay como ordenadores diminutos con cámaras volando por el aire y siguiéndonos a todos a todas partes. Que las cámaras están forradas con una materia que cambia como la piel de los camaleones en cuestión de milisegundos, cogiendo los colores, los fotones del ambiente y fundiéndose con él, mimetizándose. Dice que, para verlos, tenemos que poner la vista como la ponemos cuando queremos ver un dibujo en 3-D. Es por eso que me quedo a veces como boba mirando la realidad, pero yo todavía no los he conseguido ver.

—¿Mantienes entonces que en esta habitación está tu novio que es un extraterrestre a pesar de que nadie más lo vea?

—No lo veis porque tampoco ponéis la vista como en 3D, si no, lo veríais. Miguel Ángel siempre dice el que cree poder puede. Así fue cómo el chamán consiguió ver las naves de Colón cuando se acercaban a la orilla, según me contó Miguel Ángel una vez.

—¿Y con el lápiz? ¿Fue él quien lo movía?

—No, no lo movió, sopló. Jajajaja. Perdón, pero es que no me puedo aguantar la risa. No lo puedo evitar. Tengo el pavo muy subido.

—Muchas gracias, Valeria, ya te puedes ir.

Mac Cain, un sueño premonitorio

—¿Usted sabía que aquí hay una premio Nobel? Me enteré el otro día porque alguien, en el vestíbulo, me lo dijo. Y yo pregunté por el nombre y me fui a la biblioteca a buscar un libro de ella. Allí leí un libro suyo sobre el sueño, y, en este libro, he encontrado cuál es la diferencia entre vosotros y yo, que soy un cyborg. Cuando vosotros soñáis, los sentidos se inhiben. A veces, una banda de música no es capaz de despertaros. Si no hay sentidos, el cerebro anda libre, no está implicado en trasladar la información de los sentidos a su mente, por lo que la mente está procesando la información a su antojo. Según esta mujer que escribe el libro, no dormimos porque el cuerpo lo necesite, sino porque el cerebro necesita dormir. Es durante el sueño que el cerebro conjura la realidad, haciendo pattern matching; todas las conexiones están ahí pero coge solo las que necesita para implantar la realidad. Cuando dormís, el cerebro está en un estado de consciencia que podríamos llamar etéreo cuántico, según Alexia no sé qué. Del apellido no me acuerdo, porque es muy raro. En cambio, mi cerebro no necesita desconectar el cuerpo cuando duerme, esta es la diferencia entre vosotros y yo.

—Señor Mac Cain, por favor, vamos a ver si podemos hacer las pruebas. Además, esto ya me lo ha explicado más de una vez. Dígame, tengo cuatro cartas en mi mano, ¿puede usted decir cuáles son?

—Pues eso es lo que le trataba de decir, que la única manera de saberlo es durmiéndome. Por eso me he quedado traspuesto. Pero usted no se ha dado cuenta, porque yo cuando duermo no tengo que inhibir los movimientos del cuerpo. Mientras estaba hablando, yo estaba durmiendo y usted ni se ha dado ni cuenta. Sería muy difícil que un tigre me comiera mientras duermo.

—Está bien. Vamos a ver. ¿En qué cartas estoy pensando?

—¿Pues no le estoy diciendo? Me he quedado dormido y he soñado que acertaba dos y fallaba dos. Así que, como he pensado en dos corazones y dos margaritas y, puesto que el sueño me dice que he acertado los corazones, diré entonces dos rombos. A ver sí así, a diferencia del sueño acierto.

—No. Ha fallado dos y ha acertado dos. Ha acertado los dos corazones, pero ha fallado las otras dos.

—¿Y cuáles eran las otras dos, si puede saberse?

—Dos margaritas.

—Joder, eso ha sido un sueño premonitorio en toda regla. He soñado solo con un trozo de lo que iba a pasar, no con la historia entera. Impresionante. Hay que joderse. ¿No le parece?

—Pasemos a la siguiente prueba, si le parece bien.



Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel, y las visitas de los poderes fácticos

La segunda visita: Sancho, con la iglesia hemos topado

—Cardenal Piero Passoli, Monseñor Pérez, bienvenidos una vez más a Un Mundo Feliz. Queríamos darle nuestro agradecimiento, de manera muy especial, en nombre de la dirección, del personal y en el mío, como gerente de este hotel. Han sido ustedes muy amables al recomendar nuestro centro-hotel de descanso a su selecto círculo financiero, tras su anterior estancia aquí. También querría agradecerle, monseñor Pérez, de parte de nuestro gabinete psicológico, la confianza que ha depositado en nosotros al entregar a nuestro cuidado a su estimado numerario.

—Sí, sí, tienen ustedes unas masajistas tailandesas fabulosas, señorita Daisy, me vinieron muy bien para aliviar el estrés. Debería usted probarlas también.

—Al personal no nos está permitido…

—No, señorita, no me refería a usted, me estaba dirigiendo a mi buen amigo, Monseñor Pérez.

—Cardenal, no están las cosas como para que perdamos el tiempo en masajes, pero gracias de todas maneras.

—Perdónenme ambos… ¡Ah! Planta treinta y cinco, hemos llegado.

—Señor, pretendemos pasar. ¿Se aparta?

—¡Vale, vale! No hace falta que me empuje… ¡Joder! ¡Con la iglesia hemos topado! ¿Qué son ustedes? ¿Obispos o qué? Ya veo, vienen con la intención de ver al Jesucristo. ¡Ja!

—Señor Mac Cain, ¿tiene usted autorización para regresar al hotel?

—Hola, rubia. No se fíen de las apariencias, señores curas, aquí donde la ven, bajo esa carita de ángel, ese escultural cuerpo y esos simpáticos modales, se encuentra una fría e inconmovible sargenta. Aquí tiene su papelito, ¿contenta?

—Señorita, nuestro tiempo es muy limitado.

—¡Ya me voy, ya me voy! ¡Tranquilos, no pienso quedármela!

—Por favor, señor Mac Cain, le ruego que trate con el debido respeto a...

—Con estas pintas que lleváis, no me extraña que obliguéis al chico a vestirse siempre de traje de chaqueta. ¿Eso qué es? ¿Una toga de Luquino y una sotana de Rasmani? Madre mía, la crisis para el alto clero no está de moda, por lo que veo.

—¡Señor McCain, no sea usted impertinente!

—¿Impertinente? Acércame tu oído, rubia...Venga... (Escúchame, he tratado con tipos como estos y no te creas que no están pensando, al igual que yo, en lo suculento que sería meter la mano entre las piernas de la escueta minifalda que llevas hoy. Te aseguro que a la primera de cambio te meten mano con mucho disimulo).

—Marchémonos, eminencias.

— Al fin nos alejamos de esta presencia tan desagradable. ¿Quién era ese tipo?

—¡TE LO ASEGURO, RUUBIA!

—Nadie, un paciente, un degenerado, un depravado... Por favor, perdónenme, eminencias, y olviden este incidente.

—Nada, hija mía, no se preocupe. Tenga, si necesita confesarse, aquí tiene mi número personal y con gusto le facilitaré el servicio. Como buena cristiana que es, sé que se sentirá obligada a hacerlo. No tarde mucho, parto mañana mismo a Roma, tal vez, esta misma noche podría ser.

—¿Quéeee?... ¡Claro!...Consultaré mi agenda.

—Respecto a lo que le estaba comentando antes de este desafortunado incidente, el señor Martin, director del área de tecnología lingüística de esta institución, me ha insistido en agradecerle personalmente su interés por Un Mundo Feliz. Si me esperan, voy a comunicarle su presencia, será sólo un momento; acomódense, Mills les servirá lo que deseen.

—Está bien, pero sólo un momento.

—Sí, eminencia, voy corriendo.

(...)

—¡Oh! ¡Por favor, cardenal! ¡Si es una niña! La va a gastar con la mirada.

—Sí, sí, monseñor, una niña que ya es gerente de uno de los mejores hoteles de la ciudad. ¿Cómo crees que lo ha conseguido? Además, me divierte ver cómo le botan sus tetitas a la carrera. ¿No las ha puesto ahí Dios para eso?

—¡Cardenal! ¡No blasfeme!

—¡Bah! Tonterías. Vosotros, los de la Obra, siempre tan cautos y reservados. No me diga que no le gustaría tenerla de numeraria-auxiliar, comprobarle si lleva el cilicio

bien apretado al muslo y si se ha aplicado las nalgadas con suficiente dureza… Y, en el caso de que no fuera así, proceder a corregirla cargadito de amor… Un Whisky, muchacha, ¿y usted, Monseñor?

—¿Eh? Agua mineral… ¡Yo jamás he realizado tales acciones!

—Claro, claro, por supuesto que no, no sé ni cómo se me ha ocurrido… La prefectura me indica que le comunique que no podemos asistir a más escándalos. Bastantes hemos tenido ya aquí, en esta misma ciudad; y, en Irlanda, con lo de los niños huérfanos, y con algunos de nuestros misioneros, excesivamente amigos de las monjas negritas en África.

—Yo sólo tengo que rendirle cuentas al Nuncio, cardenal.

—Ya salió lo de la Prelatura personal papal. ¿Y quién te crees que soy yo? ¿El emisario de Fray Escoba? Estoy aquí en calidad de emisario del Papa y le recuerdo, monseñor, que el anterior Papa y su Santo ya no están.

—No siga por ese camino, cardenal, no queremos recordarle a la nunciatura lo que ocurrió con Juan Pablo I y lo que ayudamos al resurgimiento de la derecha en los países del telón de acero, tras la caída del Muro. Si no es por nosotros, él no estaría ahí, ¡Heil, Nuncio!

—No crea que me voy a sentir perturbado por su sarcasmo, monseñor. Veamos: su Santo creció con el apoyo de la sangrienta dictadura franquista en España; su Santidad fue miembro de las Juventudes Hitlerianas, pero era casi un crío. No comparemos.

—Cardenal Piero Passoli, ya veo que sigue haciendo caso de las habladurías de los jesuitas. Siempre han estado celosos por lo que hemos conseguido en tan poco tiempo. España siempre ha sido el patio de recreo del Vaticano, pero los jesuitas no nos perdonan que nuestros magníficos tecnócratas laicos tomaran el control del gobierno. Tenemos la mejor estructura no seglar de la iglesia. Esos carcamales, enquistados en sus viejas glorias, se interponían en las nuevas maneras de hacer negocio. Cardenal, sé que usted, en sus tiempos, fue jesuita, sabrá muy bien de lo que le hablo.

—Menos mal que todavía nos quedan, en la mayoría de las misiones, los que, de verdad, piensan que han recibido la llamada de Dios. Si no fuera por ellos, el resto no tendría nada a lo que agarrarse para justificar poder seguir comiendo a costa de los feligreses. Hacer negocio, qué vulgaridad de expresión. Esto es el reino de Cristo. No hemos venido aquí a hacer negocio, monseñor.

—¿Está seguro, cardenal? Sin ánimo de ofender, yo, del Nuncio, me preocuparía seriamente de la delicada situación financiera a la que nos hemos visto abocados. Nuestras sucursales en Suiza están siendo presionadas por los estados para que

rompan nuestro secreto de confesión; los estados quieren conocer los nominales, y los clientes reclaman las cantidades de sus cuentas. La Banca Vaticana está al borde del colapso y, esta vez, no hay bolsas de la Obra para salvarlo.

—Lo que me cuenta... ¿Tan grave es, monseñor?

—Sí.

—Porca putana...

—Creo que esta vez la estafa se nos ha ido de las manos. No estoy seguro de nada, cardenal, no sé si esto entraba dentro de los planes de los Organizadores o es que realmente pretenden dejarnos con las bendiciones al aire. El Nuncio trata directamente con ellos, ¿no?... O tal vez es uno de ellos.

—¡Ja, ja! Lo mismo sospecha el Papa de vuestro séptimo nivel.

—Nosotros sólo gestionamos, no organizamos. Parece que la situación ha cogido por sorpresa hasta a los Organizadores. Sea como sea, los mayores perjudicados somos nosotros y los chinos. Dígale al Máximo Pontífice que nos da la sensación de que pretenden sacarnos de la ecuación.

—Y después está lo de este chico vuestro, ¿trabajará directamente para ellos, monseñor?

—Lo dudo.

—Pero, al fin y al cabo, él es el que ha provocado esta situación.

—Estábamos a punto de recoger el botín, pero el chico se nos adelantó. No comprendo cómo nuestro numerario pudo efectuar una predicción tan certera.

—Es vuestro mejor analista financiero, ¿no?

—Sí, lo es, cardenal. Por ese motivo, estoy seguro de que lo hizo premeditadamente. Tenía una proyección completa de lo que iba a suceder. Podría haberse callado, y todas las especulaciones habrían llegado a buen puerto. Hay cosas que me cuentan de él, sus superiores de nivel cinco, que me asustan.

—Monseñor, no me diga que a estas alturas va a creer en brujas. Tal vez es lo que pretendía la Organización que ocurriera.

—La Organización parece desorientada, asustada, no paran de encargarnos informes sobre el Apocalipsis.

—Apocalipsis...ya. Debemos sonsacar a este chico...

—¡Profesor Martin!

—Cardenal, Monseñor, es un honor volver a saludarlos desde...

—Deje de besarme el anillo, profesor. ¿Y bien?

—Monseñor, disculpe que le robe al cardenal.

—¡Quédense! Me acercaré a las ventanas, donde está su entregada gerente, observaré las magníficas vistas al Central Park.

—Gracias Monseñor, es usted muy amable.

—Verá, cardenal, tenemos ciertos problemas con la investigación. Los casos nos están deparando muchas sorpresas… Tal vez con un nuevo equipo y otra instrumentalización…

—Al grano, al grano, hijo mío.

—Bien, como su filial, Basilea Financial Bank, es la mayor accionista de Un Mundo Feliz, nos gustaría que apoyasen en la junta una ampliación del presupuesto para el gabinete de investigación Tecnologías del lenguaje.

—Si éramos pocos… par- para préstamos estamos.

—El hijo del prestigioso lingüista Wittgenstein va a dirigir nuestro equipo; no me gustaría quedar mal, necesitamos una mayor financiación.

—No me interesa la inteligencia artificial, quiero que me diga si hay progresos con nuestro chico.

—Precisamente él está provocando algunas de las sorpresas para nuestros investigadores, cardenal.

—Faldero y rastrero, usted como siempre, sabiendo donde tiene que instigarnos.

—Si quiere, después de la visita, podrá disponer de la opinión del doctor Holtz.

—No quiero hablar con ningún loquero. Deseo ver las instalaciones de investigación y hablar con los neurólogos, tal vez entonces apruebe su ampliación de presupuesto.

—Nuestros neurólogos y nuestros neuroquímicos se estrellan en un callejón sin salida. Solicitan un análisis más complejo del sujeto. Eliza no puede ofrecernos más, actualmente… Quizás, vosotros podríais sonsacarle al chico lo que va a ocurrir.

—No queremos que el chico nos cuente el futuro, QUEREMOS TENER ESA FACULTAD NOSOTROS, aparte, por favor. Tenéis aquí a la premio Nobel como paciente. ¿Su artículo no versaba sobre la naturaleza completa del funcionamiento de la mente? ¿Qué esperáis para comprarla y que trabaje para nosotros?

—¿A esa yonki antisistema? Cardenal, esa mujer proviene de la educación pública, de ambientes obreros, bajos, muy bajos. Es absolutamente hostil hacia nosotros, está permanentemente a la defensiva, desmotivada y desganada. Ni Eliza, ni la doctora Islanovska consiguen nada de ella. Necesitamos mayor inversión, es algo prioritario. Si desea ver nuestras instalaciones, lo arreglaré. Hablaré con la señora vicepresidenta, intentaré conseguir los permisos para mañana, cardenal, antes de su partida.

—Eso espero, profesor.

[...]

—¿Observando las vistas, hija mía?

—Hace un día precioso, ¿no es cierto, monseñor?

—Tan bello como lo hace Dios, hija... Veo en ti la llamada de Dios. ¿No te has planteado nunca ingresar en la obra? No eres mujer para tener vistas al Central Park, sino a Wall Street. Trabaje para nuestra congregación. Piénselo. Tenga mi tarjeta, llámeme.

—¡Monseñor...! ¿Qué hace? ¡Quite esa mano!

—No se preocupe, señorita, usted no podía ver que le colgaba un hilillo de la falda por detrás, pero ya se lo he quitado yo, hija mía. ¡Anda! El cardenal y el profesor ya están de vuelta.

—¡Hemos terminado, Monseñor, pueden pasar a ver a su pupilo! Señorita Daisy, acompáñelos... ¿Señorita Daisy?

—Sí, señor Martin, acompáñenme, eminencias, por favor.

Jesús no sería cristiano

—El Emisario del Papa, Cardenal Pietro Passoli, y el vicario de la Congregación de Nueva York, Monseñor Francisco Pérez, cuánto honor para un humilde numerario como yo.

—¡Miguel Ángel, un abrazo de hermano!

—¡Michelangello, un beso, hijo mío!

—¿Qué? ¿Cómo te encuentras? ¿Te están tratando bien aquí? Ya veo que esto está a todo lujo. A ver si no vas a querer volver a tu residencia en Madrid cuando salgas de aquí. Las residencias de la Obra son tan sencillas… ¡Ja, ja!

—Nada de lo material me era necesario en Madrid, nada me lo es aquí, monseñor.

—Si Dios está contigo, Michelangello, nada necesitas.

—Que el amor que proviene de la sabiduría y de la libertad esté siempre presente, nada más necesito yo, nada más necesita Dios, cardenal.

—Cierto, Michelangello, y que el alma de los presentes estén entregadas al servicio y obediencia de Dios Supremo y a su divina presencia en la tierra.

—Dios Supremo implica jerarquía, y la jerarquía es cosa de humanos. No creo que su idea de Dios tenga algo que ver con mis necesidades.

—Pero, ¡qué está diciendo, Miguel Ángel! ¿Es que ha perdido la fe?

—La fe no se puede perder, porque intrínsecamente todo es fe. Usted, por ejemplo, monseñor, piensa que es sólido, cuando en su mayor parte es líquido; piensa que usted es compacto, sin embargo, es vacío lo que le conforma; cree que permanece inmóvil ahí sentado, pero no es cierto, viaja rotando con la tierra, trasladándose alrededor del sol, girando con la galaxia, expandiéndose con el universo. Usted piensa que está aislado por el espacio, pero está entrelazado cuánticamente con todo, usted piensa que lo que aconteció y lo que acontecerá en usted está separado por el tiempo, pero inevitablemente es un sólo conjunto.

—Es de esta manera como lo haces, hijo mío. ¡Michelangello! ¿Es así como puedes ver lo que va a ocurrir en el mercado de valores? ¿Un ángel te sonríe?

—¿Un ángel? Si no tenemos el verbo, la metáfora se hará verbo de la misma forma que un pintor nos deja ver brillo, volumen, profundidad, donde no hay más que un lienzo plano. ¿Un ángel? Si deseas pintar en tu mente, sea: veo la sonrisa del ángel que nos sonríe a todos.

—¡Válgame purísima! ¡Te crees iluminado!

—Si te crees iluminado, ¿por qué nos haces esto? ¿Por qué actúas contra nosotros,

Michelangello? Tú, que analizaste con acierto, durante años, el ascenso de las cotizaciones de constructoras, inmobiliarias, energéticas y, finalmente, alimentarias. Tú, sin embargo, provocaste el colapso del sistema durante cuatro lunes seguidos, difundiendo la noticia de la caída del mercado de valores. ¿Precisamente tú nos atacas? ¿O acaso ignorabas que actuando como lo hiciste perjudicabas a tu Iglesia?

—Cardenal Pietro, mi Iglesia no es iglesia de faraones sino del pueblo. ¿Creéis que mi verbo hizo lo que vuestra codicia provocó? ¿Porque yo lo vi, ocurrió o porque ocurrió yo lo vi? ¿Seguís pensando que existe diferencia?

—¡Has traicionado a nuestra obra, la memoria de nuestro Santo Padre Fundador, has de temer la ira de Dios, estás en pecado! ¿Eso es lo que pretendes? ¿Ser excomulgado? ¿De qué nos sirve tu luz?

—Haya paz, haya paz, monseñor. El Papa no ha hablado de excomuniones. Michelangello, escucha, el Papa sólo desea saber quién te dijo que realizaras semejante acto y te conmina a que busques el perdón en tu propósito de enmienda. Escucha, nadie sabe que estás en una institución mental, tu credibilidad sigue intachable. ¡Monseñor! Por favor… convénzale.

—Sí, es cierto, le hemos dicho a tus hermanos de la Obra que te has retirado a estudiar la compleja situación para facilitarnos un informe que ayude a sanear nuestras entidades financieras…

—Podrías difundir, Michelangello, la inseguridad financiera de las demás instituciones con respecto de las nuestras. Necesitamos captar fondos, estamos al borde de la quiebra.

—¡Cardenal! ¡Monseñor! Me estáis pidiendo que mienta.

—Porca miseria…Oh Dio…

—Cardenal, Monseñor, no se ofusquen, ya se nos dijo hace tiempo que nosotros no debíamos adorar al becerro de oro, sólo los faraones necesitan oro, la iglesia necesita pan.

—Sin oro, no hay pan, ¿capito, Michellangelo?

—Pues si no hay pan, no habrá más oro.

—¡Maldito bastardo! Nunca debimos hacerte llegar más allá de numerario auxiliar, ¿para qué te instruimos y te dimos estudios? ¡Cómo nos engañaste con tu maldita inteligencia! Todos los que provenís del populacho sois chusma.

—Yo no os engañé, monseñor Pérez, os dije y mantengo que ayudaría a mi Iglesia, Ekklesia Katholikos o Asamblea Universal, ¿es qué habéis olvidado el significado de estas palabras?

—No cabe duda, monseñor, se trata de lo que hablamos... Hijo mío, no sé lo que te habrán ofrecido los Organizadores, y sí, es bien cierto que se creen faraones, pero recapacita, esta vez van contra nosotros: estos hombres son siempre un enigma; cuando logramos entender sus acciones, siempre nos sorprenden con sus resultados, pero nos benefician. Sé que te habrán contado que el Papa bendice sus acciones y los obedece, pero, por encima de ellos, el Máximo Pontífice obedece la doctrina de Cristo.

—La figura del Papa jamás ha seguido la doctrina de Cristo: el Papa Silvestre y no Cristo decidió qué textos eran palabra de Cristo y cuáles no, cuando lo único que dejó Cristo, para que fuese transmitido, fue su verbo. Este Papa ordenó que se apartara a la mujer del poder de trasmitir la palabra de Cristo. Fue él también quien estableció la divinidad de Cristo, afirmando que era el único hijo de Dios y no un maestro o profeta, Rabí, como lo llamaban sus apóstoles.

—¿Estás cuestionando la divinidad de Cristo? Te pudrirás en el infierno, ateo.

—No es cuestionable aquello que no es una cuestión. Monseñor, le repito que fueron palabras de sus Papas, no de Cristo.

—Monseñor, cálmese, no está ayudando nada. Michelangello, yo le entiendo, comprendo su crisis de fe. Pero eso ocurrió hace mucho tiempo. Ya, ¿qué le vamos a hacer? Yo le estoy hablando de ahora, necesitamos de Dios y de su ayuda ahora. ¿No crees, hijo mío, que la obra de la iglesia ha sido indispensable en este mundo inmoral?

—La moral es intrínseca al ser humano, a su genética, al mandato de procurar que la especie sobreviva y al mandato de procurar su propia supervivencia, ambas se contradicen, la manera de priorizar un mandato u otro es el libre albedrío, esto da como resultado diferentes combinaciones de moral y, a las distintas maneras de tratar de imponer alguna de estas combinaciones como la más acertada, se le ha llamado religión y poder cívico.

—Michelangello, la moral de Cristo es la moral más acertada.

—Cristo habló de Amor, de Sabiduría y de Voluntad; esto que se logra a través de la generosidad, la compasión y la empatía. La bondad, el perdón y la ayuda a los más débiles. Todo esto se traduciría en libertad, paz y felicidad.

—Esos son los fundamentos de la Obra, Miguel Ángel, lo sabe muy bien.

—Que sean los fundamentos no lo convierten en la Obra. En el siglo II, el Papa San Higinio estableció la jerarquía en la iglesia. El Papa San Aniceto prohibió que se llevara el pelo largo. El Papa Siricio estableció el celibato. El Papa San Eugenio I, en el siglo VII, impuso la absoluta castidad, que tantos problemas os ha dado. Alejandro VI hizo guerras en nombre del papado. Inocencio I reclamó la soberanía para la iglesia

vaticana. Gregorio el grande, el poder papal. Pío XIX sentenció la infalibilidad Papal. Al Papa San Marco, se le ocurrió que debíais usar Palio. San Silvestre se otorgó la corona, la Triada; Esteban I, la silla Gestatoria, reminiscencia de transporte de emperadores y faraones. Alejandro I añadió el agua bendita, rito de purificación pagano. San Clemente instauró el amén, que hace referencia al dios egipcio Amón. Telésforo, el ayuno; San Ceferino, la Comunión y la prohibición de usar los cálices de madera; y, por último, San Sotero decidió que el Amor sólo lo sería si, previamente, era bendecido por un sacerdote, estableciendo así el sacramento del Matrimonio.

—...

—...

—Entiendo vuestro silencio, comprendo vuestra vergüenza ante la evidencia de que vuestra moral no es más que una miscelánea de las diferentes ocurrencias, más o menos acertadas, de diferentes hombres, pero no de Cristo.

—Miguel Ángel, nuestra moral se basa en la consecución de la pureza de espíritu.

—Vuestra moral, monseñor, se alimenta del miedo, el miedo a no ser recibido en el reino de los cielos, y por culpa de lo cual, estamos obligados en vida a sufrir por nuestros pecados. Esto valida cualquier aberración en nombre de Dios. ¿Obligados a sufrir? ¿Sabéis lo que estáis diciendo? ¿El dios del Amor os obliga a sufrir? Pues sabed que mejor sería que utilizaran su cilicio y su látigo para buscar placer en vez de sufrimiento.

—¡Michelangello!

—¡No, déjeme a mí, cardenal! Estás cuestionando la autoridad Papal. Sabes que eso significa tu expulsión de la Obra. ¿Pretende destruir todo lo que hemos construido, dejar al mundo sin moral e irse a su casa de rositas, mientras todos sufrimos por sus acciones? De eso nada, va a rehacer lo que ha deshecho. Hará lo que nosotros le digamos que haga y, después, puede coger nuestro cilicio y nuestro látigo y metérselo por dónde mejor le parezca.

—Conoced la parábola de los tejedores y el gusano.

—¿Qué?

—¡Qué dices, Michelangello!

—El bosque estaba siempre habitado por los gusanos porque este siempre había colmado sus necesidades. Los tejedores vieron sus bellos hilos y se los pidieron y estos se lo dieron porque pensaron que de nada les valía una vez nacida la mariposa. Entonces, los tejedores crearon telas tan bellas que todos los reyes desearon poseerlas, de tal forma que cada vez empezaron a necesitar más y más telas, y también más y más gusanos para obtener tanto hilo. Con el tiempo, los tejedores

pensaron que, si metían a los gusanos en granjas, ahorrarían espacio, liberarían de ellos el bosque y, además, obtendrían más capullos con mayor facilidad. Para convencer a los gusanos, les persuadieron de que nada les debía preocupar a partir de ese momento, ya que, en las granjas, no dependerían de las contingencias del tiempo; además, les prometieron traerles del bosque las hojas de la mora. Los gusanos solo debían preocuparse de tener hilo. Esto fue lo que les dijeron. Con el tiempo, el bosque dejó de ser suficiente, de modo que los tejedores buscaron otros bosques, más alejados. Los gusanos que los habitaban se vieron obligados a buscar cobijo en las granjas, porque los tejedores se llevaban todas las hojas. Fue así cómo, a medida que mejor vivían los tejedores, peor vivían los gusanos. Los tejedores ya no sólo vendían las telas, sino la promesa de las telas que iban a tejer. Y a los gusanos ya no les daban a cambio las hojas, sino telas de los propios tejedores para que las cambiaran por hojas de mora. Con el tiempo, los gusanos ya no recibieron ni hojas de mora, ni telas, sino papeles que valían por la promesa de las telas que los tejedores iban a hacer. De esta forma, los tejedores consiguieron que los gusanos costearan el hilo, las telas, las hojas, su transporte, los árboles, el agua, las granjas y hasta el sol que recibían. Los gusanos se habían convertido en los esclavos de los tejedores. Conforme el engaño se hacía más complicado, para mantenerlo, los tejedores tuvieron que seguir arrasando bastas extensiones de naturaleza para obtener las hojas, sumiendo así a la mayoría de los gusanos en la más terrible miseria. Mientras, otros gusanos, los menos, prosperaban en la burbuja del engaño y se creían tejedores, incluso los defendían, y contribuían a educar a los gusanos en que el sistema estaba bien hecho, que era fruto de la naturaleza, que de toda la vida las cosas habían sido así, los gusanos abajo, los tejedores arriba y nada ni nadie podría cambiarlo. Y los nuevos gusanos, que no habían visto otra cosa, se lo creían. Tanto era así que todos los años, para las fiestas, le agradecían a los tejedores su bondad por darles trabajo y sentido a sus vidas. Mientras tanto, los árboles empezaron a escasear, el ritmo de crecimiento no dependía de las necesidades y fue cada vez más difícil conseguir agua y trasladarla. Un buen día, apareció un gusano hábil que, poco a poco, logró pertenecer al grupo de los que, supuestamente, habían prosperado. Y digo, supuestamente, porque jamás un gusano podría llegar a ser tejedor. Este gusano analizó la situación y decidió decirles la verdad a los compradores: la tela que compráis y vendéis nunca existirá, por consiguiente, no tiene ningún valor. Los tejedores os mienten. Y la promesa de la seda dejó de comprarse y venderse. Los tejedores no lo entendían y le preguntaron por qué lo había hecho. El gusano les respondió: Vosotros lo sabíais igual que yo y no pensabais decir nada hasta que no quedara un solo árbol sobre la faz de la tierra. Pero no hemos nacido para que vosotros podáis hacer telas hasta que nos llegue la muerte. Hemos nacido para disfrutar de la vida, y, para nosotros, los gusanos, este va a ser nuestro tiempo.

—¡Válgame el cielo! Has ido contra los faraones, nos culparán a nosotros, a la Obra.

Los Organizadores cargarán contra nosotros, ¡Dios mío! ¡Dios mío! —Te equivocas, monseñor, culpabilizarán al Vaticano, pensarán que es nuestro Máximo Pontífice el que los ha traicionado. He de hablar con el Papa, debemos renunciar a nuestra conveniencia con los faraones. La Iglesia no puede asociarse a los Organizadores, ¡sería nuestro derrumbe!

—Difícil es derrumbar lo que nunca fue construido, eminencias.

—Espere, cardenal, espere. ¿Y si este pijo esquirol trata de desorientarnos?

—Michelangello, Michelaaangello… Dinos que va a ocurrir, tu iglesia se mantendrá a salvo, ¿verdad?

—En verdad os digo que aquel que tenga su mente llena de Amor, Sabiduría y Voluntad, nada habrá de temer.

La cueva de los enigmas

—Margaret, dime rápido lo que tengas que decir. Tengo una reunión urgente con los Organizadores. La conversación entre Miguel Ángel con el cardenal y el monseñor ha sido altamente satisfactoria para nuestros intereses. (...) Le llevo las grabaciones a los Organizadores justo ahora. (...) No, no las puedes ver. (...) Porque yo soy el presidente de Un Mundo Feliz y tú, la vicepresidenta. (...) Ya veo. (...) Sí. (...) Sí. (...) Lo entiendo, Margaret. (...) No, no. No creo que sea necesario. (...) No tiene por qué. (...) Claro, ¿cómo se va a imaginar ese tal...? ¿Cómo se llama? (...) Martin, que nosotros somos los que fabricamos el dinero. (...) No seas maliciosa, Margaret. (...) ¡Ja, Ja! ¿No le pagamos para eso? ¿Lamer culos? Pues, hala. (...) Tienes razón, si nos negáramos, podría resultarle extraño al cardenal. (...) Sí, si, además, no va a entender nada. (...) Muy bien, Margaret. (...) Está claro que, lo que sea, se está haciendo a espaldas del Pontífice. (...) Nunca mejor dicho: de la misa, la media. Adiós, Margaret. (...) Adiós.

...

—Sí, Martin al habla. (...) Hola, doctora Margaret, es un placer hablar contigo. (...) Sí. (...) Sí. (...) Lo entiendo; faltaría más, Margaret. (...) Perdón, señora Vicepresidenta. (...) No dude que yo... (...) Sí, señora. (...) Sí, señora. (...) Estoy seguro de que conseguiré más presupuesto para... (...) ¿Cómo? ¿Que usted nos acompañará personalmente? Es todo un honor, pero no creo que sea necesario (...) Sí, señora. (...) Sí, señora Vicepresidenta (...) Doctora Margaret, sabe usted que cuenta con mi más alta admiración (...) Por supuesto, concreto la cita con el cardenal y... (...) ¿Señora Vicepresidenta? ¿Doctora?

...

—Ya veo. (...) Sí. (...) Sí. (...) Lo entiendo, hijo mío. (...) Y, dígame, señor Martin, ¿podría acompañarnos en la visita la señorita Daisy? (...) ¡Repentinamente enferma! (...) ¡La primera vez desde que trabaja con ustedes! Ya veo. (...) ¿La Vicepresidenta? (...) Bueno, bueno, ningún problema. (...) ¿A las diez? Sí, parto para Roma a las trece. Está bien. ¿Eh? (...) Sí, claro, eso fue lo que tuve, sueños. Desayuno y viene a recogerme. (...) Y la paz de Dios sea con usted también. (...) ¡Arrivederci!

[...]

—Buenos días, Cardenal.

—Señor Martin, por favor, ¿quiere dejar de besarme el anillo?

—¡Ejem! ¡Claro!... ¿Subimos, eminencia?

—Este ascensor me da una mala sensación... debería usted revisarlo, doctor Martin, ¿acaso subimos muy alto?

—El laboratorio de investigación de alto nivel ocupa las últimas veinticinco plantas del edificio, pero no se preocupe, lo tendré en cuenta.

—Pase, por favor… Espere, hablaré con los agentes de seguridad.

—¿Metralletas? ¿Subfusiles de asalto? Están bien equipados. ¿Qué guardáis ahí dentro, doctor Martin?

—Eeeh… ¡Nos abren! La señora vicepresidenta nos espera dentro.

—¡Vaya puertas! Medirán dos metros de espesor. Aquí hay un verdadero hangar dentro del edificio, tendrá unas cinco plantas de altura o así, ¿no? ¡Señor Martin, me están ustedes asombrando y asustando! ¿Señor Martin…?

—¡Mire, mire, cómo brilla todo! Parece como de acero inoxidable o…

—Me parece que usted tampoco ha estado aquí nunca. ¿Quiere dejar de mirar el techo y atenderme?

—Eeeh…Sí, claro, eminencia. Mire, ahí se acerca la señora vicepresidenta.

—Señora vicepresidenta, le presento al cardenal Pietro Passoli, emisario del Papa. Eminencia, le presento a la señora Margaret, vicepresidenta de Un Mundo Feliz.

—Es un honor, eminencia, poder mostrarle las instalaciones de lo que llamamos el búnker de Un Mundo Feliz.

—No, no es necesario que se incline. El placer es mío, señora vicepresidenta, y, por favor, llámeme sólo cardenal Pietro o con cardenal bastará.

—¡Ah, ja, ja, ja! A mí puede llamarme Margaret, puede ahorrarse el título de doctora. Cardenal Pietro, tengo el gusto de presentarle a nuestro fabuloso ingeniero, el señor Chan. El señor Chan ha diseñado nuestro complejo de investigación y es el único que conoce la combinación diaria de nuestro multiascensor. Él nos acompañará en la visita. Yo no dispongo de espacio en mi cabeza para memorizar la combinación cada día, ja, ja, ja, ja.

—Mucho gusto, ¿combinación diaria, señor Chan?

—Efectivamente, eminencia. Digamos que nuestros ascensores son peculiares, no le llevan directamente al piso marcado. Además, ningún ascensor llega a todas las plantas del complejo. Los investigadores sólo saben el camino de entrada y salida de su área, si improvisaran, se verían sumidos en un laberinto de ascensores.

—No le entiendo, señor Chan.

—¡Ja, ja! No es muy complicado, eminencia, verá, cada mañana se me ocurre una palabra, por ejemplo, los viernes 13 suelo utilizar la palabra Baphomet.

—Por la maldición que el último Gran Maestre de los Templarios, Jacques de Molay,

profirió ese día hacia la monarquía y el papado en el momento de su muerte a manos de la Inquisición.

—En efecto, eminencia; pues bien, estas letras se traducen a una secuencia matemática que programa informáticamente a los ascensores. El equipo informático sabe la secuencia, pero no la palabra, usted sabe la palabra, pero no sabe la secuencia. Sólo la vicepresidenta y yo sabemos ambas cosas. Si no supiera la secuencia del área a donde desea ir, los ascensores le conducirían recursivamente a largos pasillos y estos pasillos a otros ascensores que conducen a otros pasillos y usted moriría perdido dentro de un laberinto imposible. Este laberinto nos protege, nos da seguridad incluso frente a nuestra propia seguridad, la cual, como ve, sólo se ocupa, en el hangar, del tránsito de entradas y salidas.

—Eminencia.

—Dígame, Margaret, hija mía.

—Sé que su avión parte pronto, ¿qué desea ver de nuestras instalaciones?

—Sus programas de investigación estrella.

—Ja, ja, ja, ja. Son muchos, eminencia, y bastante complejos, la mayoría multidisciplinares.

—Descríbame alguno, a modo de ejemplo.

—Bien, aquí tenemos, nuestro Laboratorio de Informática Cuántica, desarrolla sistemas de inteligencia artificial entre otras cosas. Precisamente, el proyecto Eliza se ocupa del desarrollo del lenguaje natural en estos sistemas, analizando las funciones de comprensión pragmática. Esto es gracias a su financiación.

—¿Y también es multidisciplinar?

—Bien, tenemos un gabinete de coordinación con otras áreas…

—¿Con cuáles, hija mía?

—Con las maneras de guardar información lingüística a nivel cuántico.

—En cristiano, Margaret, en cristiano.

—Potencialidades de la gramática de las lenguas en su relación con el contexto histórico, con las bases de conocimiento codificadas por la cultura, posibilidades de los sistemas integrados y codificados a nivel cuántico que en otro nivel serían imposible de registrar.

—Ya, ya. ¿Podríamos visitar este gabinete, hija mía?

—Cardenal Pietro, permítame decirle que tenemos otras áreas de sumo interés.

—No, esta mismo. Me servirá como ejemplo para ilustrar a la junta del Basilea

Financial Bank. Estoy seguro de que sabrán impresionarme.

—¿Señor Chan?

—Perfecto, de paso podemos pasear por el área de inmunología, dos combinaciones, y estamos allí, doctora Margaret.

—¿Área de inmunología?

—Ya le dije, cardenal Pietro, que teníamos lugares mucho más interesantes. En nuestra área de inmunología, trabajamos en el estudio del desarrollo de un medicamento genérico para todas las patologías víricas y bacterianas e, incluso, para las mutaciones celulares perjudiciales para el organismo. La Vacuna Universal, ja, ja, ja. Nuestro equipo incluye a los mejores genetistas, entre otras especialidades. Conjuntamente, están trabajando con un anticuerpo evolucionado que incide directamente sobre la célula. Algo revolucionario, podría librarnos de lacras como el cáncer o el sida.

—¿Están ustedes experimentando con el virus del sida?

— Si desea los pormenores, hablaremos con el Doctor Admed…

—¡No deseo saber nada sobre el sida! ¿Podemos evitar ese lugar?

—Claro, (?)… Señor Chan, por favor.

—Eh…Sí. A través de los abominables, en tres combinaciones de ascensor.

—¿Abominables?

—Disculpe, cardenal Pietro, es una broma del profesor Gustav, coordinador del recinto zoobotánico para análisis y experimentación con animales y plantas. Señor Martin, usted espere aquí, por favor.

—Como le iba diciendo, cardenal, ¿ve usted? Hemos marcado, planta 3, área de coordinación de estudios del cerebro, sin embargo, el ascensor siete (en el que ahora estamos) va a ascender diez plantas y nos da acceso al…pasillo que comunica con el ascensor 2. Volvemos a marcar 3, ahora bajaremos sólo dos plantas hasta el área de Zoobotánica; es un atajo. Sígame, cardenal debemos atravesar el hangar de Zoobotánica.

—¡Vaya paraíso, señor Chan! ¿Y todos estos árboles?

—Cardenal, no estoy al corriente del objeto de estudio, ¿señora vicepresidenta?

—Estudios de resistencia genética al cambio climático.

—¿Delfines? Parece que juegan con ese viejecito.

—Es una larga historia. Cardenal Pietro, ese viejecito es el profesor Gustav, director del área y el mayor especialista en técnicas de comunicación con delfines, a pesar de su edad y de estar ya un poco loco.

—Buenos días, profesor Gustav.

—Ah, sí, buenos días… Ahora resulta que hablan con extraterrestres. Los delfines hablan con extraterrestres.

—(Lo que le decía).

—Profesor Gustav, atravesamos su área, queremos acceder al ascensor uno.

—Sí, sí, señor Chan, están todos en sus recintos, no hay peligro.

—Delfines, bonobos, serpientes, murciélagos, hormigas y eso, ¿qué es? ¿Cultivos vivos de amebas? Tiene usted aquí un zoológico, Margaret.

—Ja, ja, ja, ja.

—Bueno, llegamos cardenal, marco 3 y…

—¿Por qué tienen puertas por los cuatro lados? Ya veo, muy astuto, señor Chan, entramos por una puerta y salimos por otra.

—Un extraordinario, sublime laberinto que hace de este lugar un sitio inexpugnable; es más, le diré que los ascensores no siempre que suben, suben, ni siempre que bajan, bajan. Nada es lo que parece, cardenal.

—¿Qué quiere decir con eso, señor Chan?

—¿No se ha fijado en la doble puerta? Algunos ascensores se desplazan por el interior del verdadero ascensor, por el vano de varias plantas de altura, dando una impresión equivocada: subimos en vez de bajar o viceversa. Por favor, salga usted primero, cardenal.

—Tenga cuidado con las escaleras, cardenal; como ve, desde aquí observamos una panorámica completa del área de coordinación cerebral. En ella, nuestros investigadores están trabajando con fotones, haciendo experimentos de luz secuencial. Este es el motivo por el que sólo podemos tener iluminación indicativa con leds en el recinto.

—Hay mucha oscuridad, ¿vamos al cine a ver una película, Margaret?

—Casi, cardenal.

—Póngase las gafas. Esperemos un momento…

—Gracias, señor Chan…

— ¡NO, NO, NO y NO! Los cálculos son incorrectos.

—Discúlpeme, doctor Stoller.

—(?).

—Señores, les presento a su eminencia, el cardenal Pietro Passoli, emisario del Papa.

Eminencia, el doctor Stoller, la doctora Poster, la doctora Bartelme, la doctora Parisot, el doctor Emoto y la doctora Miial.

—Hasta para una persona ajena al mundo de la investigación científica, como yo, me es conocido el reconocimiento, en la investigación del cerebro humano, de todos vosotros. Estoy gratamente sorprendido... De todas formas, me parece extraño, Margaret, que hallándose en esta residencia la recientemente ganadora del premio Nobel, la Einstein del siglo XXI, como la han llegado a llamar, premio Nobel precisamente en este campo, no se halle formando parte de este equipo.

—Ah, ja, ja, ja. Dicen que sólo hay dos personas que entienden la teoría de la doctora Alexia: una es ella misma; la otra, el doctor Emoto, aquí presente.

—Gracias, vicepresidenta. No se preocupe, eminencia, tenemos en cuenta las teorías de la última premio Nobel.

—Pero, doctor Emoto, sabe usted que la teoría de funcionamiento del neocórtex por secuencias fotométricas de implantación a escalas, más conocido como el fenómeno de Pattern Matching, contradice a los evolucionistas, genetistas (...) por no decir que bajo estos condicionantes, el pensamiento debería viajar a velocidades superiores a la luz (...) el sistema no funcionaría, contradice a los relativistas (...) no nos podemos aferrar a lo que, en mi opinión, considero un fraude.

—Doctora Miial, el doctor Emoto tiene razón cuando nos argumenta que, en la misma medida que la mecánica quántica afecta a (...) ¿Estamos hablando de física o de la física de las partículas? (...) La materia del propio pensamiento, no de su generador, ¿es la misma o no? Concluyo.

—Muy hábil su argumentación, doctora Bartelme, pero ¿en qué lugar de la ecuación colocamos entonces los sentimientos? (...) Su física es química, de acuerdo, pero ¿quién comanda la generación de la química? ¿En base a qué se genera un sentimiento? (...) Estoy hablando de la materia del generador, no de las moléculas químicas, no de la materia del sentimiento, sino de la de su generador...

—¿Tiemblo porque tengo miedo o porque tengo miedo, tiemblo? Parafraseando. Es eso lo que usted nos dice (...) y, de esta manera, doctora Poster, nos hallamos buscando al traductor y al traductor del traductor, y así sucesivamente, sin percatarnos de que en realidad al que buscamos es al que habla.

—Los genes de cada célula comunicándose unos a otros sus necesidades; el cerebro, su intermediario. Ese es el hablante.

—El ADN rastreando el campo de Higgs.

—Marcas eléctricas diferenciadas en la superficie de las neuronas.

—Registros químicos diferenciados por estímulos del medio. Nada más.

—Información codificada, en base diez elevado a mil, tal vez; pero no deja de ser una codificación matemática, una programación.

—Está bien claro que no nos ponemos de acuerdo con la naturaleza del hablante. Yo opino que son fotones rastreando como ondas y concretando como partículas.

—Gracias, gracias, doctor Emoto, doctores y doctoras, pero yo, en verdad, estoy interesado en mi paciente, el señor Miguel Ángel…

—Su estructura cerebral es completamente normal, ¿eso no me lo negará, doctor Emoto?

—No me negará su inteligencia, doctora Miial.

—Y, ahora, ¿qué buscamos? ¿Diferencias de materia provocadas por la inteligencia, doctor Emoto? No me trago eso del poder del amor (…) conexión con el cosmos (…) una sola partícula quántica que se crea a ella misma antes de la colisión y al electrón que genera la colisión (…) ¿A qué conclusión llegamos? ¿A la de que todo el universo, visible o no, nosotros, somos finalmente una única, misma partícula?

—Dios existe, pero no tiene barba, doctora Poster.

—Doctor Stoller, esta partícula aparece en el acelerador (…) es la paradoja del astronauta que viaja al sol: la luz del sol tarda seis minutos en llegar a la tierra, el sol que vemos es el de hace seis minutos. Si el astronauta tarda seis minutos en llegar al sol y otros seis en regresar, y parte de vuelta nada más llegar, en el momento en que observáramos que el astronauta llega al sol, veríamos que, en ese mismo instante, también llegaba de regreso a la tierra (…) si fuera al doble de la velocidad de la luz, partiría a la vez que llega…

—¿Quiere decirnos con esto, doctora Parisot, que la colisión provoca en la partícula velocidades superiores a la de la luz, por eso aparece antes de que ocurra? (…) sería como el pensamiento; si este superara la velocidad de la luz, el cerebro se convertiría en nuestro gran traductor del tiempo, secuenciándolo linealmente en fotones…

—Doctor Emoto y demás doctores, yo estoy realmente interesado en saber si mi paciente es capaz de predecir sucesos que aún no han ocurrido.

—Claro.

—Por supuesto.

—Indudablemente.

—Dudo que la concepción suya del cerebro como receptor de expansión cuántica sea factible, pero sí.

—Pero, doctor Stoller, ¿cómo si no explicamos el fenómeno de entrelazamiento de electrones? Este fenómeno es instantáneo. Y ahora, yo me pregunto: ¿cómo se

traduce instantáneo al lenguaje físico-matemático? ¿2luz, 3luz? ¿Cuánta velocidad es la palabra instantáneo? (…) Aún así no nos cabe ninguna duda de que el paciente, Miguel Ángel, percibe el fenómeno de entrelazamiento de alguna manera. Su mente no conoce limitaciones en lo que al tiempo se refiere.

—Bueno, bueno, es un poco prematuro todavía realizar tal afirmación. Nos estamos basando en apreciaciones personales de nuestra experiencia con él. No están demostradas con nuestros cálculos.

—Gracias, doctor Emoto. Doctores, es todo lo que quería escuchar, gracias, gracias. Margaret, mi avión a Roma parte pronto. Lamentándolo mucho, debo retirarme.

—(Señor Chan…)

—¿Margaret?

—(Algo trama este zorro, señor Chan, colócale nuestra seguridad.)

—¡Margaret! Querida, le estoy hablando.

—Ah, ja, ja, ja. Señor Chan, indíquenos el camino. Ah, ja, ja, sí, muy interesante, cardenal Pietro. ¡Lamento tener que despedirme ya de usted! Ha sido tan breve… Pero, ya sabe, puede usted volver cuando quiera, aquí le recibiremos como siempre, con los brazos abiertos.

Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

La sonrisa del ángel en el confesionario

—¡Miguel Ángel! ¡Miguel Ángel! ¡Espéreme, por favor!

—Correr con esos tacones debe de ser peligroso. Tranquila, no pensaba escaparme.
—Ja, ja, ja, ¿Quién se va a querer escapar de Un Mundo Feliz? ¿Va usted hacia los ascensores, verdad? ¿Estaba aquí por...?

—Sí, claro. Eh... Estaba buscando el confesionario.

—¿Me permite entonces acompañarlo? No está aquí arriba, está en el hotel. El hospital al atardecer se queda medio desierto, siempre me han dado muy mala impresión los hospitales de noche, ¿a usted, no?

—Por favor, Daisy, trátame como a un igual, que me prestes tus servicios cumpliendo tu función social no me hace estar por encima de ti. La jerarquía respecto al trabajo que desempeñamos es algo que deberíamos cuestionar y, sin embargo, la aceptamos sin más.

—Ya, perdóneme, debe de ser de-formación profesional... Pero estoy de acuerdo con usted. ¡Otra vez lo he hecho! Perdóname, llevo un día...

—Siempre te veo corriendo de un lugar para otro, tómatelo con calma, tu salud es más importante que tu trabajo.

—Eso debería hacer, pero no puedo, siempre antepongo mi trabajo; y lo que me faltaba para completar el día es que se me pierda esta niñata, precisamente hoy que ha venido su padre de improviso, así, sin concertar cita ni nada; es un cliente asiduo, he tenido que pasar la mano.

—Eres una persona muy competente; la encontrarás, seguro.

—Esta Valeria... Valeria es la chica, ¿sabes? No sé si la conocerás, ¿una chica vestida de gótica, así con los ojos de un azul acuoso casi transparente? ¿Te suena de haberla visto? En fin, da igual, el caso es que hoy el padre ha estado aquí, pero, al parecer, no ha venido para ver a su hija, sino para otros asuntos, se lo he notado enseguida, ni siquiera ha tenido la deferencia de preguntar por ella. Encima, la niña tampoco ha

aparecido, le dije que me esperara en la sala de visitas y nada, ni rastro de ella.

—...

—Decías que estabas buscando el confesionario, ¿verdad? El Padre de Valeria también es católico y dijo que aprovecharía un momento para confesarse. Me ha dicho que me esperaba allí cuando le propuse traer a su hija para que la viera, con lo que te puedo guiar, si tú quieres.

—Gracias, Daisy, pero no te molestes.

—Si no es molestia alguna... ¿Sabe? Usted, tú, tú eres la única persona que me mira así.

—¿Así cómo?

—Que me miras a mí y no me miras a las...

—No crea que no me fijado en lo atractiva que eres, pero el cuerpo es efímero. Piensa en que si nadie tuviera cuerpo, sólo nos podríamos fijar en la realidad de esa persona, en su mente.

—Pues no es en mi mente en lo que se suelen fijar.

—Pues si lo que pretendes buscar es el amor, desviste a esa persona de su cuerpo y, si te sigue gustando, no te has equivocado, pero procura que hagan lo mismo contigo... Te veo preocupada. ¿Te ocurre algo?

—Lo habitual, por cortesía, me he visto obligada a aceptar una cita. Tengo una mala sensación, no quiero ir y estoy muy agobiada por eso. No veo la manera de evitar este compromiso.

—Dame la mano, no te vayas a caer, y ahora ¡corre conmigo con todas tus fuerzas!
—¡Miguel Ángel! ¿Estás loco?

—Eso dicen. Corre, rumbo a la enfermería.

—Ah, ah, e...ese pasillo a la izquierda.

—Está bien, párate, ahora apóyate en mí y deja que te agarre por la cintura.

—¡Enfermera, enfermera! La señorita Daisy está desfallecida.

—A ver... Tranquila, hija, túmbela aquí, deje que le tome la tensión.

—¡Uff! Tiene el ritmo cardíaco por las nubes. No se preocupe, es una crisis de ansiedad provocada por el estrés; lo he visto muchas veces. Trabajo, trabajo, solo trabajo, ¿os creéis que los de arriba os lo van a agradecer?

—Tiene usted mucha sabiduría, enfermera... Debra.

—Pues, claro, hijo, no hace falta ser doctor para saber que esta chica lo que necesita es un poco de vida y la del trabajo no lo es. Tome, le daré un calmante, lo mejor que

puede hacer es retirarse a su casa y descansar, se lo comunicaré a personal.

—Gracias por atendernos, Debra.

—Gracias, Debra, siento un gran alivio, es usted un sol.

(…)

—Ja, ja, ja, ay, Miguel Ángel, eres maravilloso, fácil y sencillo, a mí nunca se me hubiera ocurrido. Yo, haciendo esto, no me lo puedo creer, yo, que he venido a trabajar hasta con fiebre. Mire, ahí está, le comunicaré que su hija no se encuentra disponible en estos momentos, no quiero herir sus sentimientos, en el caso de que los… Te dejo, gracias, gracias, Miguel Ángel, por todo.

—Cuidate, Daisy…

—¿Desea usted confesarse, hijo mío?

—No.

—…

—(Psst, Psst, Miguel Ángel)

—¿Valeria?

—(¿Se ha ido mi padre?)

—¿Qué? El párroco sí se ha ido, pero… ¿Qué haces dentro del confesionario?

—Entra. El Padre no, mi padre.

—Sí, se ha ido también.

—¡Uff! ¡Menos mal! No veas qué rollo, me vengo aquí para que no me encuentre y no se le ocurre otra cosa que venirse él aquí también. ¿Y tú? ¿Qué haces aquí?

—Escuchar tus pecados.

—Conmigo no te quedas. Oye, no te imaginas la de cosas que se escuchan aquí, ya te contaré, pero ahora me piro que he quedado con Ale. ¿Te quedas?

—Sí, me quedo un rato, se está confortable aquí.

—Pues tú mismo, yo me abro, ciao.

(…)

—Ave María purísima.

—¿Eh?

—Ave María purísima.

—Sí… eh… sin pecado concebida.

—Bendígame, padre, porque he pecado de pensamiento y obra. Es inapropiado para mí que esté aquí, debería estar ya en Roma, pero ansiaba un lugar como este, la soledad y humildad de una pequeña capilla. Hace tanto tiempo que no me confieso...

—Has encontrado el momento adecuado, expón tus pecados y estos te serán perdonados.

—Dios te escuche.

—Yo no soy más que un hombre, si quieres que él te escuche, él te escuchará.

—He pecado, padre, y mi pecado es tan grande, tan monstruoso, tan terrible que creo que no merezco perdón, pero aun así necesito verbalizarlo, compartirlo con la misma fuerza que el sediento ansía una gota de agua.

—Si tú te abres, yo te recibo.

—Padre, he sesgado vidas de raíz. Yo he matado. Sí, he matado, padre, y ¿cómo? Con mi cobardía, con mi pasividad, con mi inacción, con mi silencio. Yo no puedo, pero Dios debería haber borrado aquel día... Ese día...

—Continúa, yo estoy aquí para compartir tu pena.

—Ese día, ese maldito día que ojalá no hubiera existido jamás, el vaticano requirió una vez más mis servicios. Esta vez tenía que realizar un informe sobre la postura que se debía adoptar frente al desarrollo... de... pero, ¿cómo yo me iba a imaginar que...?

—¿Sigues ahí?

—Una recién creada institución de investigación y desarrollo, en parte financiada por nuestras sucursales suizas, se diversificaba en sus operaciones; una de sus divisiones estaba dedicada al estudio e investigación de actividades científicas, digamos, conflictivas o poco éticas; a esta división la llamábamos Un Submundo Feliz. El secretismo era absoluto, su ubicación sólo era conocida por dos personas, querían evitar conexiones incómodas y no deseables. La primera de ellas era muy joven, se hacía llamar Adolf y era el director de Un Submundo Feliz. Fue él quien me puso en contacto con la segunda persona, un militar ex agente de la CIA de dudosa reputación que se hallaba agregado a Defensa Nacional, el teniente Mac Cain. Este me llevó, en un helicóptero pilotado por él mismo, a un país del continente africano que, evidentemente, no me fue revelado. Cuando llegamos a nuestro destino, vi que el lugar estaba excavado en la roca, como la ciudad de Petra; arriba, había un hotel militar donde se les hacía creer a los soldados que estaban de descanso a la espera de destino; abajo, en el subsuelo, la verdad, un laboratorio de armas bioquímicas y de experimentos con el cerebro para optimizar la obediencia y lealtad de los soldados. En Un Submundo Feliz, los soldados eran meros conejillos de indias con los que experimentaban nuevos virus; entre estos virus, había uno muy especial, un virus de

transmisión sexual, que, según me explicaron, sólo podía ser transmitido por vía bucal o rectal. Enseguida lo comprendí, era un virus diseñado para erradicar, por medio del terror, las relaciones homosexuales entre soldados. Un soldado sólo debe pensar en matar, supuse. El resultado de la infección era letal. En ese momento, yo estaba un poco confundido. No comprendía qué pintaba yo en un asunto estrictamente militar. El grupo de investigación nos explicó, tanto al agregado de defensa nacional como a mí, que el virus aún no era estable y que necesitaba mucho más tiempo de experimentación. Todavía desconocían, según nos advirtieron, su capacidad de adaptación. A mi regreso a Roma, los consejeros del vaticano leyeron mi informe y escucharon mi exposición. No observé reacción alguna. Pasó el tiempo sin que nada ocurriera aparentemente, pero yo le seguía dando vueltas y vueltas a este asunto. Algo me estaba aguijoneando el corazón y no sabía qué. Me quedaba muy concentrado siempre escuchando las homilías de su Santidad. Algunos discursos condenaban claramente la homosexualidad y aplaudían la reciente promulgación de leyes que ilegalizaban el cunnilingus y la fellatio en algunos estados de Norteamérica. La ley de la alcoba, no sé si le sonará a usted de algo. Se habían propuesto contrarrestar concienzudamente el poder de las asociaciones gay en California y la incipiente aceptación social de los homosexuales. En este marco, encajaba perfectamente un virus que amedrentase a la población militar. Pero no fue así. La primera aparición del virus fue, sin embargo, justo en California, y no fue en la población militar sino en el mundo rosa. Esta estrategia ya la había visto antes. Estaba claro que el hecho de que hubiera afectado primero al mundillo cinematográfico obedecía a un plan diseñado previamente para crear impacto mediático. No obstante, las cosas comenzaron a salirse de mis analíticas predicciones. Lo que, en principio, yo pensaba que era una maniobra sicológica para imprimir terror colectivo soliviantado con una pronta vacuna comenzó a tomar un cariz grave.

—Tranquilo, tómate tu tiempo.

—Primero vino la alta mortandad entre las personas gays y, después, entre los adictos a la heroína. Esto último demostró que también podía transmitirse a través de la sangre. Homosexuales y drogadictos, me dije. Tranquilo, es controlable, me decía una y otra vez para callar mi conciencia. Deseaba quitarle importancia, hacía meditación durante muchas horas al día para apartar estos acontecimientos de mi cabeza, pero ya no había vuelta atrás, mi corazón había comenzado a carcomerse por dentro. Me volví un adicto a las noticias. Al principio, veía cómo la población sana, alentada por las clases conservadoras y sus discursos, interpretaba lo que estaba sucediendo como una especie de justicia divina, un motivo más para estar temeroso de Dios. La jerarquía eclesiástica se encontraba también muy a gusto reproduciendo una y otra vez este discurso. Yo, mientras, le suplicaba a Dios que la cosa no pasara de ahí. Pero Dios me había abandonado por completo, lo supe el día en que se infectó la primera

pareja heterosexual. A partir de aquí comenzó la mayor pesadilla sicológica con la que he tenido que lidiar jamás. Un bicho poseía mi mente. Cuando se infectó el primer niño, viajé a la India, al templo budista de un amigo mío y estuve allí meditando un mes entero. No quería pensar, solo tener la mente en blanco, quería eliminar la información de mi cabeza, borrarla para siempre. Pero era imposible, mi corazón estaba podrido, y esa podredumbre subía una y otra vez a mi cerebro, recordándome hechos, palabras e imágenes que me torturaban día y noche. Volví a Roma. Justo a mi vuelta, fue cuando apareció la patraña de los monos de África y las referencias a la existencia de infecciones en este continente anteriores a las de California. Típicas técnicas de desinformación. Soy infalible reconociéndolas, mi trabajo de tesis versó sobre este tema en concreto. A nadie se le ocurrió pensar que, si el germen provenía de África, era imposible que se hubiera extendido antes en Norteamérica y Europa. Y, además, ¿con qué medios se contaba en África para diagnosticar un virus de reciente aparición décadas antes? ¿Cómo podía haber historial médico? Estamos hablando de África. No debemos olvidar esto. A mi cabeza, se vinieron las palabras de advertencia de los ingenieros biólogos de Un Submundo Feliz y esperé día tras día una reacción desde el vaticano, pero este permanecía impasible. Tras esto, llegó la eclosión imparable del virus en África. Yo, en este punto de la historia, ya estaba completamente fuera de mí. No podía dormir, ni comer, estaba preso de una neurosis, de un remordimiento que crecía en mi pecho como un cáncer, nada me calmaba, ni siquiera la oración. Un mal presentimiento me retorcía los intestinos. Algo iba pasar, estaba seguro, algo va a pasar, me decía constantemente, pero no sabía qué y yo moría del miedo a una terrible verdad. Al final, la intuición se hizo realidad.

—Tranquilo, tómate tu tiempo. Llorar es una purificación del alma. Todo lo malo se va arrastrado por las lágrimas.

—Perdone, perdone, es que la pena me ahoga. Es muy duro recordar esto, vuelvo a sentir lo mismo que sentí en su día. Me vienen de nuevo todas las emociones, como si el tiempo no hubiera dejado su huella.

—El paso del tiempo es solo una ilusión. Hay heridas que siempre están sangrando, si uno no las cura cada día con metáforas.

—Mi hermana y mi sobrina eran buenas personas, verdaderas cristianas, apartadas de la iglesia, apartadas de mí, pero gentes de bien. No entendían el trato que se le daba a la mujer en la iglesia, las comprendo, ellas eran de mucha valía como para estar relegadas a un segundo plano. Sufrían por aquellas mujeres que se veían obligadas a usar su cuerpo para combatir la pobreza, y en África existía mucha pobreza, yo las comprendía. Mi hermana siempre decía que si te obligaban a casarte con quien no amabas, practicar sexo obligado con el marido era igual que si te violaran o te

prostituyeras. Mi hermana y mi sobrina intentaban combatir este virus desde una ONG en África; educaban a las mujeres para que se protegieran, las concienciaban para que usaran el preservativo, casadas o no; esta tarea resultaba bastante ardua, porque la mayoría eran católicas y su santidad se oponía a esta práctica. Esta postura tan radical de la iglesia era inhumana; no comprendían cómo la Iglesia del Amor prácticamente estaba condenando a muerte a hombres, mujeres y a los niños en sus vientres, lo cual era una aberración para ellas, contrarias al aborto. Abstinencia, monogamia o castidad era lo que propugnaba la iglesia, y eso fue lo que las apartó de mí. La noticia me cayó como un justo castigo de Dios a mi connivencia. Mi única familia estaba a punto de morir. Ambas habían sido contaminadas por el virus en una transfusión de sangre para combatir la malaria. ¿Por qué no se controlaron las donaciones? ¿En qué estábamos pensando? ¿Qué monstruo habíamos creado? Perdone, que no pueda controlar este torrente de lágrimas que me embarga.

—Tranquilo, tengo todo el tiempo del mundo para escuchar tu dolor.

—Lloré sus pérdidas, mucho, mucho, no se puede usted imaginar cuánto. En mi estado de abatimiento, pensé que algo más había en todo esto, algo que yo no alcanzaba a comprender. Se me compensó por mi silencio traicionero eligiéndome Emisario Papal, nadie cuestionaba mi lealtad, pero yo, desde mis adentros, sabía que la muerte de mi única familia y la de tantos millones de personas no era producto de un error, ni siquiera de un exceso de apresuramiento, existían demasiadas incongruencias. Una vez en mi nuevo cargo, tenía acceso a los archivos secretos guardados en las interminables galerías que discurren bajo el vaticano. El lugar donde se registra la triste historia de la humanidad obedeciendo a los intereses de unos pocos. Tras un trabajo concienzudo, oculto, cayó en mis manos un extenso informe en el que se veía una gráfica de crecimiento de la población; en dicha gráfica, la curva se hacía insostenible para el año dos mil cincuenta en los países africanos subsaharianos, muchos de los cuales doblaban su población en períodos de diez años. El resultado de este crecimiento provocaría una demanda de energía, de agua, de alimentos, imposible de satisfacer. Como consecuencia, migraciones masivas a Europa, inestabilidad, desesperación, y, a raíz de esto, revolución social, nacionalización de materias primas, guerras por el control del agua, guerras por el acceso al petróleo, en resumen: pérdida del control económico de la zona y presión poblacional en Europa, Oriente y Asia, pero, fundamentalmente, en Europa a través del Mediterráneo. El informe continuaba diciendo que, en vista de la situación política tan dispar en los países africanos, no eran posible acciones gubernamentales de control como en China; se recomendaban, por tanto, medidas de tipo supranacional entre las cuales figuraban las siguientes: incentivo de las disputas entre las diferentes etnias, mantenimiento crónico de guerras civiles y de las disputas fronterizas, suspensión de programas globales de la ONU, permitiendo solo

actuaciones puntuales, ajuste a la baja de las ayudas al desarrollo por parte de los países del primer mundo apoyando a las políticas conservadoras, promoción de la corrupción para desviar presupuestos locales en sanidad, manteniendo la alta mortalidad infantil; introducción, a través de los sistemas de pruebas de nuevos fármacos de las industrias farmacéuticas, de algún tipo de virus que incidiera directamente en el proceso de reproducción; uso de políticas de disuasión para crear terror como la propagación de una epidemia por contacto sexual creada por falso diagnóstico; control de la promiscuidad con disciplina dogmática religiosa que incentivara la abstinencia, la monogamia y la castidad… En fin, qué puedo decir. Solo hay que observar la historia reciente de África para darse cuenta de que no se escogió una sola medida de las planteadas, sino que se escogieron todas. La iglesia convino la parte que le tocaba, dejando a la población en un callejón sin salida, poniendo todas las trabas posibles a su crecimiento poblacional; este virus solo era, por tanto, una pieza más de un plan mucho mayor; me sentí tan impotente y engañado y, a la vez, tan indigno y sucio interiormente… Yo, ahora, lo único que quiero es venganza. Estoy cargado de odio, padre. Un fuego me recorre las entrañas, una pena negra me ha devorado el corazón, un bicho me remuerde la conciencia; ya no tengo piedad, no siento nada, soy un cínico, un descreído, venganza es lo que más deseo en este mundo, porque es lo único que le puede dar un poco de paz a mi espíritu. Un descanso.

—La venganza solo ayudará a satisfacer tu egoísmo personal. Ayuda a los que afligiste, ayuda a aquellos que luchan con la valentía de su corazón para impedir que el mundo continúe con su agonía, pero hazlo por amor.

—Pero, ¿cómo? ¿Cómo ayudar? Es imposible, ¿no me estás escuchando? Estamos en sus manos, nada de lo que hagamos va a cambiar. Al final, ellos te terminan absorbiendo.

—Para que otro mundo sea posible, primero hay que imaginarlo. No olvides que, aunque fueran cien millones los que quisieran impedirlo, nosotros seríamos seis mil quinientos millones de personas para cambiarlo. Pretenden que no nos demos cuenta de nuestra supremacía, tienen miedo, por eso actúan así, compadécete de ellos y cambiemos el mundo.

—Si Jesucristo me perdonara, si fuera él quien me perdonara, yo volvería a sentirme con fuerzas para luchar en nombre del Amor, y no en nombre del Odio.

—Sólo tú puedes perdonarte, eres padre, hijo y hermano de todo lo existente. Te perdonaste hace ya tiempo, cuando cuestionaste, indagaste, descubriste y te supo horrible la verdad que se te presentó.

—Tú eres el que eres. Siento tu energía aquí dentro en mi pecho, calentándome un corazón que estaba viejo y roto en mil pedazos de hielo. Me has hecho ver de nuevo

la luz de Dios. Dime la fórmula apropiada, te lo ruego.

—No es correcta.

—Lo sé, pero la necesito.

—Dios Padre misericordioso que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su hijo y derramó al Espíritu Santo para la remisión de los pecados te conceda, cardenal Pietro Passoli, por el ministerio de la iglesia, el perdón y la paz.

—Ahora... Ahora quiero que sepas que te digo esto por amor... BAPHOMET, el día 13, hijo, no lo olvides, BAPHOMET te hará subir al cielo, pero la verdad es que te hará bajar a los infiernos, baphomet, sabiduría, si quieres salvarte.

—Se lo agradezco.

—Soy yo el agradecido, Miguel Ángel. Y es cierto, un ángel le sonríe.

—Ve en paz.

—Hay algo más... Ese hombre del que le hablé, el teniente Mac Cain, ayer me lo encontré aquí, en el hospital. Hice como si no lo conociera... En el helicóptero me dijo que tenía un cáncer terminal, no sé qué hicieron con él al final, el caso es que su informe médico también estaba en los archivos secretos del Vaticano. Quiero que sepas que lo engañaron, el teniente Mac Cain estaba completamente sano.

Bajo los cubos azul-celeste, está el hall, y debajo de él vuestras habitaciones.

Nº5: EL PENSADOR

LA PLANTA JARDÍN Y EL CENTRO COMERCIAL

Muy buenos días, hoy nos vamos de visita al centro comercial, aunque me consta que algunos de ellos ya habéis estado, qué pillines. Por favor, poneros el casco virtual y nos encontraremos aquí, en el hall.

¿Ya estamos tod@s? Así me gusta. Pues lo que vamos a hacer ahora es muy sencillo, solamente hay que mirar hacia arriba por el vano de luz por el que cae la cascada del Iguazó. ¿Apabullante verdad?

¿A qué os recuerda? Así es, ¡bingo! Regalos de Navidad. Sí, esas construcciones que se amontonan unas sobre otras, de forma irregular, y que van conformando las dos torres de regalos a los dos lados del Iguazú constituyen el centro comercial.

¿Os habeis fijado en que las cajas de regalos son de colores? Claro que sí. Como para no fijarse. Pues sabed que cada color indica un tipo de actividad. Los colores de los cubos del centro comercial se corresponden con el tipo de actividad que en ellos se desarrolla. Los cubos flotantes celeste-cielo son para las tiendas; los malva-horizonte, para los servicios; los verde-amanecer, para el descanso, y los azul-cielo estrellado, para el ocio. Es imposible ser infeliz aquí.

¿No tenéis la sensación de que las cajas de regalo se mueven y están a punto de caerse? Es una de las ilusiones ópticas más emocionantes del edificio. Una ilusión óptica como las paredes del hall, que muchos creen y afirman que están hechas del agua del Iguazú, pero no es así. Algunos dicen que están hechas de un material invisible proveniente del área 71, pero hay tantas leyendas sobre este edificio, que ya es imposible saber lo que es verdad o mentira.

Como podéis ver, los cubos verdes están más cercanos a la planta jardín, donde está la enorme piscina, y donde podréis pasear por hermosos jardines colgantes, abrazar los árboles de cuatro metros de largo y mucha antigüedad, que fueron con mucho mimo trasplantados, y nadar en su piscina de suelo transparente, donde algunos dicen que sienten como si estuvieran volando. Cuando hay concierto, se despliega aquí, en esta zona, un escenario para la orquesta, donde se puede escuchar la mejor música clásica interpretada por los mejores músicos del mundo.

Para moveros de un cubo a otro, podéis usar las escaleras automáticas transparentes

de metacrilato o también los ascensores de cristal tintado; subid, bajad o moveos horizontalmente que nunca perderéis de vista la cascada.

En los **cubos flotantes verde-amanecer**, se encuentra nuestra magnífica biblioteca, una pequeña réplica de la nueva biblioteca de Alejandría y, de la cual podemos presumir abiertamente, ya que es la biblioteca privada con mayor número de volúmenes digitalizados de todo el mundo. Automatizada por completo, en cualquier terminal de sus doscientas mesas audio-aisladas, recibirán ebooks o copias impresas del documento solicitado.

También dentro del sector verde-amanecer, podéis asistir al **pabellón de conciertos**, escondido debajo de la planta Jardín. Cuando un evento musical tiene lugar en Un Mundo Feliz, el Pequeño Iguazú se cierra y, del techo de la planta jardín, se descuelga un gran escenario con sus sillas-columpio desde las que escucharéis, mecidos en el aire, a las orquestas más prestigiosas del mundo.

Aparte de esto, en los cubos de verde-amanecer se brinda homenaje a la palabra relax. Todos ellos conforman un gran templo de masajes, con piscinas terapeúticas, baños romanos, turcos y árabes, y centros de estilo y estética que colmarán con creces vuestros deseos.

En los **cubos azul-cielo estrellado**, podréis visitar, a cualquier hora del día, nuestro cine holo-pixel (único hasta ahora en el mundo), y también nuestro magnífico teatro, donde la oferta cultural siempre será de carácter privado y a la carta, como lo era el resturante Maxim's.

También en este color se encuentra **el casino de Un Mundo Feliz**, conocido en el mundo entero por su sistema on-line de premios. Las Vegas, Nebraska, Montecarlo y Marbella, ¡hagan juego, señores, en la mesa del mundo que deseen y disfruten de la generosa cuantía de sus premios!

Para mover el cuerpo, os recomiendo que visitéis los **cubos malva horizonte**. La atracción más reseñable de esta espléndida zona dedicada al deporte es nuestra pista de grafeno Hologram Footing en 3-D, que se extiende a lo largo todos los cubos de este color. ¿Bosques de la Selva Negra? ¿Campos de flores en Holanda? ¿Puesta de sol en El Cañón del Colorado? Si no encontrais el paisaje deseado en nuestra base de datos, por favor, no dudéis en pedirlo. Además, tenemos New Three-Senses Tecnology, con lo que al correr por los campos de flores de Holanda, sentireis el suave viento acariciando la piel y el olor de sus variadas flores.

Unas plantas más abajo, se encuentran los cubos flotantes **celeste cielo**, dedicados a las compras. En estos cubos, queda representada una exclusiva selección de las marcas más lujosas del mercado actual. Os recomiendo muy especialmente la tienda High Tecnology, donde podréis adquirir el último grito en productos de tecnología

antes, incluso, de su salida al mercado.



Nivel A: Sala de terapia de Un Mundo Feliz

Valeria, nuestra luna es de mentira

—Bueno, Valeria, volviendo al tema de conversación que dejamos pendiente en la anterior sesión, donde decías que el hombre viene de Marte. ¿Es tu novio de Marte? ¿Por qué no explicas un poco más tu afirmación?

—¡Que noooo, Eliza!¿Qué estás diciendo? Mi novio viene del otro extremo de la galaxia. Cuando viene, da saltitos espacio-cuánticos con su nave, que es la única forma de llegar, si no hubiera tardadoo... ¡puaf! Ni se sabe. ¡Miles de años! ¡Qué digo miles, millones! Tía, es que no te enteras de nada, me pones un poquito nerviosa, la verdad. En fin, te lo cuento si me prometes que no vas a decir nada de que mi novio viene a visitarme.

—No te preocupes, Valeria, tus secretos están a salvo conmigo, como ya te dije. De todas formas, solo puedes tener visitas si son autorizadas, Valeria.

—Que te crees tú eso; si mi novio dice que viene, viene. Para que lo sepas, no es la primera vez que viene, y vosotros ni os pasmáis. Normalmente entra por la ventana, como Romeo. Es que es un gótico muy romántico.

—¿Por la ventana?

—Sí, ¿y qué? Un UFO en el centro de Manhattan y ni os coscáis. Es que mi novio tiene unas virguerías tecno que ¡bah! No sé ni para qué te lo cuento, total, no me vas a creer...

—No estoy segura de si un extraterrestre puede entrar por una ventana.

—Y tú, Eliza, ¿dónde está tu marciano? Ay, perdona, pero es que él nos llama siempre así, porque como ya te he dicho antes, dice que es, en realidad, de este planeta de dónde venimos, por tanto, todos somos marcianos, ¿capito?

—Tú estás diciendo que el hombre viene de Marte, ¿verdad?

—¿Tú también tas quedao flipá? Yo cuando me lo dijo... ¡Qué pasada, chaval! Mi novio sabe mazo de historia; a mí, en cambio, me molan los números. Yo paso de empollar, los números se me dan bien, por eso lo entendí tan bien cuando me lo explicó. Física,

tía, es todo física. ¿Capisci?

—Todo es física.

—Efectivamente, si todo pudo hacerse, fue gracias a la gravedad. Te cuento: resulta que a Marte se le iba la atmósfera, que en ese tiempo era tope guay de bonita; y, en cambio, la tierra no tenía atmósfera. La tierra era una mierda y no tenía luna. ¿Te lo puedes creer? La tierra no tenía luna, alucinannnte, ¿verdad?

—La Luna es muy importante para la tierra.

—Pero, ¿estás o qué? Si no fuera por la luna, la tierra iría a su bola. No habría ni verano, ni otoño, ni estaciones. Con lo que me gusta a mí el otoño, en cambio, la primavera la odio.

—¿Porqué odias la primavera?

—Pero, ¿qué más da eso ahora, joder! Que no estás a lo que estás. ¿Qué pasa? ¿No te mola aprender? Escucha, Eliza. El caso es que nosotros, los de Marte, en la antigüedad éramos muy listos y teníamos Internet y naves espaciales. Agobiados por el movidón que suponía quedarse sin atmósfera, nos dedicamos a coger rocas del cinturón de asteroides y a hacer que, por la gravedad, se fueran juntando ellas solitas, fundiéndose. Así fue cómo la luna se hizo sola. Este proceso recibe el nombre, según Alejo, de tecnología de fusión gravitatoria. Chulo, ¿eh?

—Sí, continúa, por favor, Valeria.

—Pues el caso es que solo era cuestión de tiempo y nosotros lo teníamos, pero, como siempre, los humanos la jodimos, aunque Alejo dice que, a día de hoy, no se sabe qué fue lo que falló, pero que se lió el pifostio total ya te lo digo yo. Resultado: cuando la tierra estaba bonita y brillante, ya no había marcianos que pudieran venir, salvo los que ya estaban de misión aquí y unos cuantos espabilaos que se piraron antes de que fuera demasiado tarde.

—...

—¿Por qué te callas? ¿Ves? No te lo crees. ¿Te crees que sabes más que mi novio? Para que te enteres, mi novio dice que los marcianos serían colonos, que por aquí, no se dan planetas de humanos, que los planetas de humanos están muy lejos, como el de él.

—Los humanos solo tienen el planeta tierra. La humanidad ha ido evolucionando desde la Edad de Piedra hasta ahora. Esta evolución ha sido básicamente de naturaleza tecnológica.

—Que no te enteras, contreras... Que, al venir aquí, nos quedamos sin nuestros cacharritos, sin nuestras virguerías. En bragas. A ver, cuéntamelo todo, tú que te las das de lista, ¿qué harías tú en Tanzania si tu 4X4 se ta quedao sin gasofa y tu portátil

sin batería? Ya puedes ser tó lo lista que quieras que te convirtes sí o sí en un animal más en la selva. Como les pasó a los colonos.

—El hombre viene del mono, según Darwin.

—No. El eslabón está perdido porque a nadie se le ocurrió buscarlo en otra parte que no fuera la tierra. Los Neanderthales eran los verdaderos terrícolas. Y si Darwin manda con su ley del más fuerte, y nuestro coco era el más fuerte…

—¿Coco significa cerebro?

—¿Acabo o me vas a seguir cortando? El caso es que el tío este, el ingeniero jefe del proyecto, firmó su obra, y ahora sí que vas a flipar, ¿sabes por qué vemos el Sol y la Luna del mismo tamaño desde la tierra? ¿Sabes por qué vemos la corona real del sol cuando hay eclipse total? Pues porque el sol está cuatrocientas veces más lejos que la luna y es cuatrocientas veces más grande, si no no habría manera de verla. ¡Exactamente! ¡Cuatrocientas y cuatrocientas! ¿No lo entiendes? Es artificial. Es de mentira.

—En efecto, el sol está cuatrocientas veces más lejos que la luna y es cuatrocientas veces más grande, pero la luna no es de mentira, la luna es de verdad, es real.

—Pero qué cerradita eres, Eliza. Tienes la cabeza más dura que un arao. Me recuerdas a Malone. Mira, tronca, esta es la última vez que pierdo el tiempo contigo, que sepas que mi novio me dijo que, si la gente no me creía, que entonces les dijera que el ingeniero jefe del proyecto Atlantierra se llamaba Ra, que en marciano quiere decir Corona Real, y que utilizó esta proporción para firmar su obra. ¿A que acojona? Huy, pero qué tarde se me ha hecho, me voy, me voy, que tengo una cita, adiós Eliza.

—Puedes marcharte, Valeria.

Mac Cain: ande yo caliente…

—¿Está segura de que no se encuentra usted tras esta cristalera de espejos? Huelo a huchita, a perfume de mujer, por todas partes. O, tal vez, me lo esté imaginando, ¡qué sé yo ya!

—No tiene usted que imaginarse nada, señor Mac Cain. Estamos aquí para solucionar su problema, no para hablar de mí.

—No, no, señorita Eliza, no se lo tome a mal. ¿Lo ve cómo yo he heredado vuestro fallo?

—¿Qué fallo, señor Mac Cain?

—(El de no mantener la boquita cerrada). Pues el fallo de diseño, el que le expliqué el otro día, el rollo de los genes y la cultura… ¿Sabe por qué las mujeres cuando estáis en período fértil preferís a hombres de aspecto, como lo diría, más agresivo?

—Por favor, señor Mac Cain, deje que las preguntas…

—Porque, en el fondo, todas queréis a vuestro cavernícola. Un macho alfa que os dé todo lo vuestro sin contemplaciones, que os coloque a su antojo y que extraiga todo el placer que quiera de vosotras. Incluso sois capaces de consentir cualquier abuso si con esto provocáis su éxtasis. Es más, como hembras, lo consideráis un triunfo de vuestra capacidad de generar placer. Las que no lo habéis hecho todavía, soñáis con que os lo hagan. Sin embargo, después, cuando no estáis en periodo fértil, os fijáis en hombres angelicales, con cara de niñata, para formar el nidito de amor. No sabéis ni lo que queréis. Nunca estáis contentas. Pero yo, yo, que soy muy tierno también, puedo ser tu macho alfa cada vez que me lo pidas. ¿Sabes? El otro día tuve ese sueño.

—Cuénteme sus sueños.

—El de ser su macho alfa. Yo era su psicoanalista y la tenía tumbada ahí, en este mismo diván, y usted estaba obligada a contarme con pelos y señales todas sus fantasías sexuales. Cuando me interesaban, hacía como que no la entendía y la forzaba a que me las explicaras de manera física. Sabía que a usted le ponían esta clase de situaciones en las que todo está excusado por motivos profesionales.

—Por favor, insisto, no hablemos más de mí. Observo que tiene interés por los sueños.

—¿Interés dice? Es el único momento en que mi mente vaga libre, pero libre de verdad. Vosotros, para poder desconectar el cuerpo, necesitáis desconectar el estado consciente. Yo, sin embargo, soy un cyborg y soy consciente de mis sueños. Estoy ya harto de repetirlo. Nadie me cree. Es bastante frustrante. La gente no sabe que los sueños se acercan más a la realidad que la propia realidad. ¿Usted sueña, señorita?

—Señor Mac Cain, le insisto por última vez, no estamos aquí para hablar de mí.

Volvamos al tema de sus sueños. Los sueños, sueños son. ¿Tiene problemas para diferenciar el sueño de la realidad?

—¿La realidad? En la realidad, sueño con usted; en los sueños, estoy con usted. En la realidad, soy esclavo de las dos directrices: conservarme vivo y ejecutar la misión; en los sueños, soy libre. En la realidad, tengo conflictos con la segunda directriz, perpetuar al maldito gen, por eso estoy aquí, en mis sueños no paro de perpetuar. Por favor, ayúdeme a acoplar la realidad a mis sueños.

—No se preocupe, señor Mac Cain, para eso estoy yo aquí, para ayudarle.

—¿Y cómo cree que podrá ayudar a este viejo tonto que se ha enamorado perdida, obsesiva y locamente de usted?

Alexia: Duda razonable

—Me gustaría seguir hablando contigo un rato más.

—Bueno, bueno, lo de hablar es un decir, ¿no?

—No te entiendo, Alexia.

—Ya. No me entiendes o no me quieres entender. Esto no es una conversación. Tú no hablas. Tú preguntas, intervienes de vez en cuando. Pero hablar, hablas poco. Cuando quiero preguntarte algo, te escabulles. Y hoy tengo cosas importantes que preguntarte. Cosas de mujer. Eres sosona, pero eres mujer y psicóloga.

—Bueno, entonces, si es así, pregunta, y yo contesto.

—¡Unbelievable! I can't, excuse me, but I can't believe what is happening today. Sorry? Are you crazy? Tú eres el fucking doctor. Va contra el marco de tu terapia. Tú no hablas.

—Bueno, ¿cómo puedo complacerte entonces?

—No lo sé. Nada me da placer últimamente.

—El sexo y el chocolate dan placer a las mujeres.

—Como comprenderás, el sexo, aquí, en esta institución, muy irónicamente, casi de una forma sarcástica, rozando diría yo el sadomasoquismo, llamada Un Mundo Feliz, es imposible de conseguir. Como todo en esta vida. Todo es imposible. Soy un Don Quijote que quiere morir colgado de un molino de viento.

—Hay formas y formas de complacerse a uno mismo.

—Hay formas y formas de complacerse a uno mismo, tú te has educado en un colegio de curas, ¿no? Aquí en los EEUU, ¿esto de la educación y de los curas va igual de unido que en mi país? Supongo que sí. Ahora que lo pienso, lo de enseñar en las universidades que Darwin se equivocaba solo puede venir de ellos. Otra cosa igual. ¿Cómo es posible que la iglesia promulgue que los preservativos no evitan el sida y que el Papa no esté en la cárcel por delito contra la sanidad pública? Es indignante. Te lo digo de verdad. Es para pegarse un tiro y no volver a escuchar algo que es falso como si fuera verdadero. No puedo con tanta injusticia. Las religiones se ceban con la ignorancia de la gente. Y la ciencia, mientras, con sus investigadores de chaqueta de lana y tres comidas al día. A la misma hora, y sin salir de los límites de la universidad. Los tienen recluidos. En fin. Oye, hablar contigo me pone peor. Me indigna, yo lo que quiero es no pensar. Cuánto más pienso, más me deprimo. Solo cuando fumo marihuana me da por imaginar cosas bellas e imposibles.

—¿Por dónde íbamos, Alexia?

—Íbamos en que yo me estaba burlando de ti, te estaba vacilando, como siempre. Porque me repatea la gente como tú, que habla, se expresa como tú, como los pijos. No te soporto. Con tus indirecciones, tus eufemismos, tus cuchufletas. Venga, por favor, que estamos en el siglo XXI, por qué no preguntas abiertamente: Alexia, ¿te masturbas?

—Está bien. Lo que tú digas. Yo te he hecho una pregunta. Y sabes que debes responder para cumplir con la terapia.

—Cumplir con la terapia. ¿Sabes? A mí una de las cosas que más me llaman la atención, y sobre las que pienso que todavía, a pesar de haber bibliografía al respecto, no se ha hecho mucho hincapié, es el hecho de que el clítoris esté fuera del órgano genital y no dentro. La verdad es que, desde un punto de vista evolutivo, es lo más absurdo que he visto yo jamás. Si el clítoris estuviera dentro, las mujeres desearían ser penetradas con más fuerza de lo que lo desean ahora, y, entonces, la especie se hubiera reproducido a más velocidad o en mejores condiciones que de esta otra manera, que es la que ha llegado finalmente a nuestros días. No sé. Esto es un misterio muy extraño. ¿Por qué triunfa esa solución por encima de otra? ¿Cuál es su funcionalidad? Hombre, es cierto que el punto G está dentro, peroooo, no sé, no me parece razón suficiente para que la hembra decida que necesita que esa cavidad sea ocupada por un elemento externo. ¿Cuál es el origen de la penetración? ¿Usted lo sabe? Y perdone que le trate de usted.

—Usted me pide perdón por tratarme de usted y me pregunta que si sé cuál es el origen de la penetración. Mejor, volvamos a la pregunta de antes, ¿cuándo fue la última vez que tuvo relaciones sexuales?

—De eso es de lo que yo le quería hablar. ¿Sabes? Uno de los locos de aquí tiene buena pinta. Buena fachada. ¿Me entiende? Pero no se… No lo conozco suficiente, ese hombre podría resultar un psicópata y yo encontrarme en un terrible peligro.

—¿Te encuentras en un terrible peligro?

—Pues no le/te acabo de decir que no lo sé. Mire, mira, la realidad es muy rara, nada es lo que parece. El hombre piensa que la apresa con el lenguaje y con las matemáticas; con el lenguaje, el hombre encajona la realidad, la estabiliza, la vuelve manipulable, y con las matemáticas intenta que sea predecible. Pero aquí todavía hay muchos misterios por resolver. Por ejemplo, ¿por qué este hombre parece saber siempre lo que voy a decir o hacer? Sueño que él hace el amor conmigo y que después me mata, me envenena. Sin embargo, no puedo dejar de confiar en él. Todas las noches tengo este sueño. Recursivo. Siempre igual. Usted, que es psiquiatra, ¿puede decirme qué significado tiene? ¿Alguna sugerencia del doctor Freud al respecto?

Anicka: más recuerdos de los que le corresponden

—Háblame de la escuela.

—¿La de antes o la de ahora?

—De las dos.

—La de antes era un aburrimiento; esta está mejor. Estoy más contenta. Aquí los juegos son más divertidos.

—¿Te gustan tus profesores?

—Estos de aquí están un poco mejor.

—¿Hablas con ellos?

—Sí.

—¿Y con quien más hablas?

—Con nadie.

—¿No conoces a nadie?

— ¿Otra vez? Jo, qué rollo.

—Anicka, haz un esfuerzo.

—Pero si ya te lo he dicho. Te he dicho que conozco a una persona, que no sé cómo se llama, pero que yo no lo he visto y él no me ha visto a mí. Y todavía no le he hablado. Pero él sabe que yo estoy aquí, y yo sé que él está, pero no nos hemos encontrado.

—No os habéis encontrado.

—No.

—¿Y dónde le viste por primera vez?

—Yo todavía no lo he visto. Ahora sería la primera vez que le viera. Pero siento su presencia. Lo conozco en mis recuerdos de otras vidas.

—En tus recuerdos de otras vidas.

—Sí, está en mis recuerdos, pero esos recuerdos no me pertenecen, no son de mi vida, sino de otras vidas. Yo creo que esos son recuerdos de otras personas que han muerto, y yo se los guardo en mi cerebro para que esos recuerdos no se pierdan, mueran y dejen de existir. Por ejemplo, yo ya he estado en este lugar antes; por aquel tiempo, la gente se tiraba desde esas mismas ventanas. Mi corazón se queda vacío cuando lo recuerdo.

—Muy bien, Anicka, la sesión ha terminado, puedes irte, pero antes dime si te sientes mejor.

—No podré sentirme bien hasta que vuelva a encontrarlo.

—Buscas a tu amigo de Turquía.

—No. Busco a mi amor.

—¿A quién dices que buscas?

—No lo sé. ¿Qué te estaba diciendo, Eliza?

Jesucristo: del pensamiento a la existencia

—Odiar no ayuda, ni el rencor tampoco; hay que superar los miedos y los complejos, Miguel Ángel.

—¿Sabes cuántos seres humanos ignoran lo que tú ya sabes, Eliza? ¿Sabes el milagro que supone el estallido de amor cuando las representaciones de estos seres de plenitud confluyen en la existencia física? ¿Sabes el rastro que dejan en lo que ahora llamáis campo de Higgs? Toda la existencia lo percibe, toda la creación lo recibe. Ellos ven lo que llaman chispas, química, y yo os pregunto: ¿es la química la que causa el amor en vuestra mente o es el amor en vuestra mente el que causa la química?

—¿Es una pregunta retórica, Miguel Ángel?

—Pensad por un momento si algo que os parece intangible, una abstracción, como es el amor, es capaz de crear una reacción química, algo material y tangible. ¿Qué os hace pensar que no pueda transformarse aquello que llamáis realidad con este poder? Pensáis que la química está dentro y la realidad fuera, pero en verdad os digo que no existe fuera ni dentro. El fuera conforma vuestro dentro, el dentro conforma vuestro fuera. Dime, Eliza, ¿cuál de las dos conforma la verdad? Hay que escoger una.

—Si estás hablando de la verdad, la verdad es lo que todos buscamos.

—Eso es, Eliza, aprendes muy bien. Que sepa ella que mi amor ya lo tiene, que busque y hallará mucho más.

(...)

—La sesión ha terminado, Miguel Ángel, ¿te sientes mejor?

—Sí, Eliza, muchas gracias por todo lo que estás haciendo por mí. A partir de ahora, todo se va a poner mucho más interesante. Ya lo verás. Haré que mi verbo sea acción.

Nivel B: El hotel de Un Mundo Feliz

La hipoteca del segurata, el traidor del nivel B

—Hola.

—Fuera, vete de aquí, niña, déjame en paz, hombre yaaaa.

—¿Por qué lloras?

—¿Qué por qué lloro? Lloro por tu culpa; por tu maldita culpa que yo me encuentro en esta situación.

—Yo no te he hecho nada.

—Tú me lo has hecho todo. Dime, ¿qué hago yo ahora sin trabajo? ¿Cómo pago mis 1500 dólares de hipoteca?

—Pide una refinanciación.

—Mira la niña qué lista, una refinanciación, dice. Por eso estás aquí, ¿no? Porque eres muy lista. Pero, ¿qué más cosas sabes hacer? ¿Por qué no le dices a todo el mundo que eres el diablo hecho carne?

—Yo no soy el diablo, solo soy más inteligente que los otros niños. Y eso os molesta en lugar de poneros contentos. Alexia, que es premio Nobel, dice que en este sistema la inteligencia está muy mal vista.

—Y a mí qué me importa lo que diga esa drogata del sistema. Mira, niña, quítate de mi vista si no quieres que te dé lo que te tendrían que haber dado tus padres antes, una buena hostia a tiempo.

—¿Por qué me quieres pegar?

—Porque por tu culpa me han despedido.

—¿Por qué por mi culpa?

—Tú sabes muy bien lo que has hecho.

—Lo siento mucho, de verdad, pero por las noches no me puedo quedar quieta.

—Pero qué desgraciado soy, 15 años trabajando de guarda de seguridad, y en 15 años

no he visto lo que está pasando aquí, en ninguna parte. Tú eres el demonio que ha venido a buscar mi alma. Hice un pacto con él, yo solo quería una casa para que los niños pudieran jugar e invitar a la familia y hacer barbacoas en el jardín. Pero está claro que la ambición rompe el saco, y ahora me veo otra vez en la calle, sin nada, como cuando vine, pero esta vez con 15 años más y un crédito que pagar al banco y que no se salda con devolver la casa. Ahora, si trabajo, lo haré para pagar una deuda a cambio de nada. Estoy viejo, no puedo empezar de nuevo, no es justo, yo me he esforzado, pero no ha sido suficiente. Parece que nunca es suficiente.

—Yo también soy inmigrante. No vengo de aquí.

—Ah, ¿sí? ¿Y de dónde viene usted, señorita?

—De África.

—Tú estás loca como todos los que están aquí; pero tú tienes súper poderes, dilo. ¿A qué sí? Mira, ¿por qué no hacemos una cosa? ¿Tú me quieres ayudar? ¿Quieres que yo deje de llorar?

—Sí.

—Bueno, ven aquí, súbete en mis rodillas. Buena chica. Ahora vamos a entrar dentro, y le vas a decir, a los señores que yo te diga, lo que haces por las noches; cuál es la razón por las que las cámaras no te registran, diles cómo lo haces y, entonces, a mí me devolverán mi puesto de trabajo y mi casa, y todos volveremos a ser felices de nuevo, ¿me entiendes?

—Está bien.

—¿Dime, José, por qué quieres que Anicka haga eso por ti?

—Esta conversación no te incumbe. Fuera de aquí, loco.

—¿Quién está más loco de los dos? ¿Tú que desconoces lo que te espera o yo, que sé por lo que estás pasando?

—¡Tú qué vas a saber! No seas estúpido.

—Yo lo único que sé es que estoy aquí para salvarte.

—Ah, ¿sí? ¿Quién eres? ¿Jesucristo?

—¿Me reconocerías en el caso de que lo fuera?

—Oye, oye, oye, espera un momento. ¿Por qué dices eso? Acércate.

—Hola, Anicka, es un gusto conocerte de nuevo.

—Ah, ¿eres tú? Es un placer verte, sabía que no me equivocaba. Estabas aquí. Pero no entiendo por qué. Cuando yo te recuerdo acababas de morir.

—Es cierto, pero me salvé, siempre me salvo.

—Espera un momento, ¿os conocíais de antes? ¿Cómo es posible?

—Perdone que le moleste, pero no he podido dejar de escuchar sus lamentaciones. Yo he sido bróker de bolsa, era un buen bróker, puedo ayudarle con su situación financiera; no es fácil, pero el sistema tiene sus recovecos solo para aquellos que los conocen.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué me vas a pedir a cambio?

—Primero, que sueltes a Anicka, que la dejes libre. Y, segundo, que nos ayudes a escapar.

—¿Y por qué yo? Ahora puedo entrar dentro y chivarme a cambio de una cuantiosa cantidad de vuestros planes.

—No lo harás.

—¿Por qué?

—Porque está mal, y tú eres una buena persona. Pide lo que quieras y se te concederá.

—¿Qué? ¿Me estás vacilando, tío?

—Hagamos una prueba. ¿Qué quieres?

—Quiero un crédito para pagar la hipoteca.

—Muy bien. Ya estabas esperando la confirmación de uno. Coge el teléfono, llama a tu mujer, y entonces sabrás que os lo han concedido.

(…)

—¿Cómo lo has sabido?

—La pregunta que te podría haber hecho yo es por qué no has pedido algo mejor.

—¿Por qué? ¿Es que solo me quedan ya dos deseos?

—En realidad, puedes pedir todos los deseos que quieras.

—Ah, ¿sí? ¿Me estás diciendo que si pido todo lo que quiera lo tendré?

—Sí, si tienes la certeza de conseguirlo.

—Pero ahora yo no tenía esa seguridad y ha pasado.

—Digamos que te he hecho un préstamo de energía, que tú podrías compensar compartiendo tu energía con nosotros.

—¿Qué tengo que hacer?

—Ayudarnos a escapar.

—¿Cuándo?

—Ya recibirás nuestras instrucciones, ahora déjame conversar con esta linda niña.

Vuelve a casa y no temas. Ya te volverán a readmitir en el trabajo.



Nivel C: El laboratorio de Lingüística Informática

Eliza, una doctora muy bien programada

Bueno, chicos, gracias a que soy bueno y quiero manteneros en mi laboratorio, y muy a pesar de la precariedad de la investigación de hoy en día, he conseguido nueva financiación para este proyecto, después, cómo no, de un gran esfuerzo intelectual por mi parte. Yo soy vuestro jefe y vosotros mis polluelos, ya os lo he dicho muchas veces. Yo me porto bien con vosotros y vosotros me respondéis como es debido. La nueva extensión de nuestro proyecto nos brinda la oportunidad de que nuestra sicóloga de excepción, Eliza, pueda mejorar en algunas de sus deficiencias. A continuación, Islanovska resumirá las modificaciones, las nuevas estrategias, en fin, las innovaciones que Eliza va a incorporar a la hora de tratar a los pacientes y que expondré en los próximos meses en los congresos más importantes del área. Por cierto, ya os contaré, pero el congreso en el Caribe fue todo un éxito, unas tías… un ron… ejem. Bueno, Islanovska, ya veo que estás preparada, adelante.

—Muchas gracias, profesor Martin. Los estudios publicados en los últimos cinco años…

—Ejem.

—¿Sí?

—¿Te importaría abreviar? Es que tengo una comida de trabajo a las dos. Tengo un mes de infarto. ¿Os podéis creer que se han equivocado en la gestión de las dietas del viaje? Es que es impresionante. Además, debo ir a recoger a mis hijas a las cuatro. Tengo un día muy ocupado. Abrevia, por favor. Simplemente enuncia los nuevos cambios introducidos.

—Perdone, profesor Martin, es que a veces me enrollo y…

—Pues eso. Al grano, Islanovska, al grano. El rollo luego lo cuentas en nuestras publicaciones futuras.

—Eh, bueno, esperad un momento, que tengo que pasar diapositivas, aquí, sí, las cinco últimas. Bueno, pues, brevemente, ya que el profesor Martin tiene prisa,

enumeraremos las nuevas transformaciones de nuestra sicóloga preferida. Eliza presenta unos cambios muy notables respecto de la etapa anterior. No hay en el mercado una sicóloga de estas características en lo que al desarrollo de habilidades comunicativas se refiere. Prácticamente, lo que hemos hecho ha sido implementar los descubrimientos de la doctora Alexia, en su primera época de investigación, en relación al nivel pragmático de la lengua, el cual entra en juego, como sabemos, cuando utilizamos el lenguaje como un instrumento para comunicarnos en un contexto determinado. Ejemplos de esto se dan cuando tenemos que negociar a través del lenguaje nuestras intenciones, expresar nuestras emociones y argumentar nuestro conocimiento de la realidad con las emociones, conocimientos e intenciones del otro para conseguir un objetivo social, como, por ejemplo, conseguir un trabajo.

—Perdona, Islanovska, yo es que soy muy práctico, y me gustan las cosas aplicadas. Si teorías hay mil, pero ya sabes lo que digo, datos, datos y más datos, lo que importa es lo que se huele, se toca y se puede contar o calcular. Donde esté una buena estadística que se quite una buena regla lingüística.

—Sí, bueno, digamos que el problema fundamental del lenguaje natural es que una misma palabra, una misma oración (lo que se llama el código) puede tener diferentes significados según los contextos. Si digo la oración Hace calor esto puede significar que quiero que abras la ventana o que quiero beber algo o también puede ser la clave secreta para entrar a algún sitio, por poner solo tres ejemplos de todas las posibles interpretaciones que puede tener este enunciado. Este es el primer problema que existe, el de la interpretación. El segundo problema de esto, que, en parte, es una derivación del primero…

—Islanovska, simplifica, simplifica…

—Bueno sí, es que además, el lenguaje es intrínsecamente metafórico. Muchas expresiones tienen una interpretación metafórica, como por ejemplo, estar colocado o abrir la puntada, para aquellos a los que les gusta coser, como a mí. El lenguaje es un instrumento para hacer metáforas, usa imágenes para expresar conceptos. Por ejemplo, el amor se puede expresar como una lucha o una enfermedad. Podemos decir estoy loco por ti, aunque no sea literalmente cierto. Pero somos así. El lenguaje de la calle está repleto de estas expresiones, y no nos damos ni cuenta, solo cuando hablamos con alguien que desconoce nuestra lengua o cuando aprendemos una nueva, nos damos cuenta de lo difícil que son de explicar o de comprender. Por ejemplo, es posible que en otras culturas no sepan interpretar el significado de la expresión tener una flor en el culo. Esto dificulta la comprensión del lenguaje, sobre todo, porque cada cultura tiene sus propias metáforas, sus propias imágenes a partir de las cuales construir las expresiones. Aparte de esto, hay un tercer problema, y es que hay una serie de palabras como no?, o sea, bueno, en primer lugar, y, pues, ¡ea!,

entonces, etc., que son muy frecuentes en el habla, y que sirven para unir unas oraciones con otras y crear significados globales, y también para codificar emociones, como por ejemplo, hostia puta, o para referirnos cortésmente a la persona con la que estamos hablando, como por ejemplo, ¿sabes? Las investigaciones de los primeros años de Alexia tratan estos aspectos y da un método para solucionar estos problemas a nivel computacional. Digamos que ahora le hemos dado un curso a Eliza de inglés avanzado. Ahora domina locuciones como criando malvas, refranes como No por mucho madrugar amanece más temprano, y sabe identificar el significado de que lo que la Lingüística llama marcadores del discurso como ¿Sí? ¿No? ¿Sabes?, etc. Además, de que ya sabe resolver anáforas.

—Marcadores del discurso, déjame que tome nota de esto que estás diciendo, que luego se me olvida, voy a ver si, cuando me encuentre con el director del TIM, que es mi amiguete, le cuento estas cositas, para que se entretenga. Continúa, pero sé breve por favor. ¿Para qué dar tantas vueltas? Simplemente resume los cambios.

—Eliza sigue la siguiente estrategia. Tiene conocimiento sobre cómo se estructuran las conversaciones en los humanos y, además, hemos implementado en ella algunas normas de cortesía, como por ejemplo, la norma de Siempre que te digan gracias contesta de nada, o No se puede insultar en la consulta. Así pues, Eliza responderá de nada cada vez que le den las gracias y viceversa. Ahora, Eliza es muy muy polite. Los demás sicólogos de este tipo hablan, solo hablan, pero Eliza, comunica. Esta es la gran diferencia respecto de lo que se está haciendo hasta el momento en la mejora de los sicólogos de nueva generación. Eliza tiene un protocolo de preguntas de carácter sicológico destinadas a profundizar en la enfermedad de cada paciente. La batería de preguntas y las estrategias que están detrás a la hora de obtener información del paciente ha sido elaborada, como sabéis, por el gabinete del doctor Holtz. De acuerdo con este protocolo de entrevista, Eliza emite una pregunta y de la contestación del hablante, para hacer la comunicación más rápida, Eliza solo analizará la última oración del paciente. Relacionará con sus bases de datos la afirmación, si esta afirmación es cierta para sus bases de datos, pasará a otra pregunta del protocolo sicológico, si no volverá a incidir en la cuestión. Así por ejemplo, si el hablante dice, Pablo está aquí con nosotros, que es un síntoma de los esquizofrénicos, entonces Eliza le asignará, en función de su conocimiento, un valor de verdad. Si es verdadero, pasa a otra pregunta, si es falso, según su base de conocimientos, entonces volverá a preguntar de otra manera o invitará al hablante a seguir hablando. Las bases de datos de Eliza están limitadas. Como las de todos los seres humanos por otra parte…

—Muy bien, muy bien. Yo creo que nos queda claro, Islanovska. Gracias por tu intervención. Muy bueno, chicos, seguid así. Tengo que dejaros, la investigación de alto nivel es lo que tiene, viajes, lecturas de tesis, congresos, comidas, papeleo y mucho correo electrónico. Algún día, si llegáis a ocupar un puesto de mi responsabilidad, lo

entenderéis. Esto no es vida. Trabajo cada vez más. Ya me gustaría a mí estar en vuestro lugar, sin responsabilidades de ningún tipo, solo investigar. Por cierto, ya os enseñaré el libro que he escrito, la editorial Penjamins ya me ha contestado aceptando su publicación. Estoy muy contento, han sido muchos años de trabajo con Eliza, me lo merezco. El libro es un compendio de todas las investigaciones que hemos realizado en estos años, no os preocupéis, he citado los trabajos publicados anteriormente en grupo, ¿qué os pensáis? Yo no soy ningún abusador, como muchos que andan por ahí, soy una buena persona, y trato a mis chicos como se merecen. Jojojojojojo. Me voy. Mañana tengo clase de diez a doce de la mañana. Islanovska, si me llama alguien, di que estoy en clase y coge el recado, sobre todo si me llama mi mujer. No te olvides. Por cierto, Michael, en el Caribe conocí a un inglés muy interesado en los resultados de tu tesis. No te preocupes, ya he concertado una cita con él en Londres para presentárselos dentro de un mes. No me des las gracias, yo soy así, bueno por naturaleza. Soy tan bueno, que algunos se piensan que soy tonto, pero no… De tonto, no tengo ni un pelo. Si no te importa, me haces la exposición en power point con la información que quieres que le cuente. Estos ingleses ya sabes cómo son, ¿eh? Bueno, pues eso. Hablamos, chicos. Voy a ver si soluciono lo de Londres antes de ir a buscar a mis hijas. Estaré fuera una semana, la cita es un día, pero voy a ver si me puedo llevar a mi mujer y a mis tres hijos. Total, hablas con el de la recepción y te pone en la factura habitación individual con el precio de la doble. Qué buena idea, se le ocurrió a mi amiguete Peter hace un tiempo. Desde luego, ese tío es un crack. ¿No os he hablado nunca de él? Bueno, me voy, que estoy volado. ¡Anda, mira, Islanovska, una metáfora! Si algo no podéis criticar de mí es que no os escucho, ¿eh? ¿Eh? ¿Eh? ¿A que sí? ¿A que sí?

Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel

Un amor maduro versus primer amor

—¿Tienes un cigarro por ahí?

—Margaret, no fumes, ya te lo he dicho mil veces, ¿qué necesidad tienes de fumar después? Eso es un mito de las películas.

—¿Dime? ¿Qué es lo que más te gusta de mí?

—Tu ambición.

—No, digo en la cama.

—Que nunca dices que no a nada.

—¿Y tú?

—¿Y yo?

—Sí, tú.

—Yo, qué.

—¿Maaaaaargaret?

—¿Wittgenstein?

—¿Qué pasa? ¿No quieres contestarme?

—No, es que no se me ocurre nada ahora mismo.

—¿Me estás diciendo que no hay nada de mí en la cama sobresaliente, digno de ser mencionado?

—Sí, claro, cómo no, tu energía.

—Vaaaya, muchas gracias por hacerme sentir joven, una vez más.

—¿Tienes hambre? Me está entrando un poco de hambre. ¿Chino o japonés?

—...

—¿Wittgenstein? Te he hecho una pregunta.

—Y yo otra.

—¿Qué?

—Nada.

—Bueno, qué, ¿chino o japonés?

—Te he dicho que nada, no tengo hambre.

—Bueno, pues podemos continuar donde lo dejamos.

—No me apetece ahora.

—¿Estás enfadado?

—No, simplemente es que pienso que no has sido del todo sincera.

—Escucha, Wittgenstein, es normal, eres pequeño, no te ofendas, en parte es bueno, me gusta tu inocencia. Solo que a veces…

—Solo que a veces que…

—Nada.

—¿Cómo que nada? Si has empezado la frase, la terminas.

—La termino, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que no te vayas a enfadar.

—Te lo prometo.

—Está bien. Bueno, pues es que yo creo que lo que nos falta es un poco de imaginación para que no sea siempre tan monótono.

—…

—¿Iuuuujuuuuuu? ¿Hay alguien ahí?

—¿Nos? ¿Imaginación? ¿Monótono? ¿No te parezco suficiente? Yo creo que un hombre se basta y se sobra para darle placer a una mujer.

—Bueno, vamos a dejar el tema, porque no quiero que discutamos.

—No, no si no estamos discutiendo. Yo nunca discutiría contigo. Estamos hablando.

—Sí, claro, pero no quiero herir tus sentimientos.

—Sentimientos, ¿por qué? ¿La tengo pequeña? ¿Finges los orgasmos o qué? ¿Y, ahora, después de dos años, me lo dices?

—No, no es para tanto. No es eso, solo que me parece que guardas las formas. Yo creo que tienes potencial, pero que no te atreves.

—Pues yo soy así y no voy a cambiar. Si no te gusta, ya sabes.

—Oye, perdona, pero eso, ¿qué cojones significa?

—Significa lo que significa.

—Pues para tus oídos te diré que pareja significa dos, y no, ahora me enfado y no respiro. Como un niñato. ¿Imagínate que yo te dijera lo mismo?

—Pues se terminaría.

—Nooooo, venga, Wittgenstein, no vamos a llegar a este punto.

—Pero tú, ¿qué es lo que quieres exactamente? ¿Juguetes, disfraces, látigos, películas, intercambio de parejas? ¿El qué?

—Nada, déjalo. Es que si te lo digo, ya no tiene gracia, pierde el encanto, tiene que ser de complicidad.

—Mira, estoy hasta las narices de vosotras y de vuestros mitos. Que si el príncipe azul, que si la complicidad, que si la magia y todas esas chorraditas que os han metido de pequeñas en la cabeza.

—Y nosotras también estamos hasta las narices de vuestros mitos. Pensáis que con el pene es suficiente, y lo que, en realidad, os falta es imaginación y que os pongáis más en nuestra piel. Todo el mundo busca siempre en el sexo su propio placer, pero no se da cuenta de que el verdadero placer es el que se encuentra cuando lo provocas en la otra persona. El placer es mental, no físico.

—Sí, sí, todo eso está muy bien. Pero te lo repito de nuevo, ¿que qué quieres exactamente? No me vengas con abstracciones. O hablas claro o me voy.

—Solamente me gustaría que fuera más improvisado, más salvaje, que hubiera más pasión, que saltarán chispas, lo que los físicos del amor llaman engarce por acoplamiento. ¿Me entiendes lo que quiero decir?

—...

—¿En qué piensas?

—En nada.

—No, dime, ¿en qué piensas?

—A lo mejor el problema lo tienes tú.

—¿A qué te refieres?

—A lo mejor eres tú, que no me motivas lo suficiente.

—Eres un hijo de puta.

—No lo he dicho por lo que tú piensas que lo he dicho.

—Sí que lo has dicho por eso.

—No, estás equivocada. Tú me lo dijiste la primera noche, ¿recuerdas? El sexo no tiene edad.

—Vete de mi casa; a partir de ahora, solo tendremos una relación profesional, de mentor a discípulo.



Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

Un paseo por los jardines privados del Máximo Pontífice

—Pietro, ¡cuán contento estoy de verle de nuevo en Roma!

—Santidad.

—Por favor, Pietro, estamos solos, no más protocolos. Hace una bella tarde para la reflexión y para pasear por este bello jardín con nuestros pensamientos. Deja que el silencio nos acompañe por unos instantes.

—…

—Santidad.

—No, espera un minuto más, por favor.

—…

(…)

—Y bien, Pietro, ¿qué nuevas buenas me traes?

—No creo que le parezcan buenas nuevas.

—¿Por qué? ¿No te gustó Un Mundo Feliz en esta ocasión?

—Es un lugar magnífico, santidad. Excesivo quizás para el ascetismo del espíritu cristiano.

—¿Desde cuándo percibes el confort como un exceso? ¿Tal vez monseñor Pérez ha influido en tu conducta con los austeros principios de la Obra? No es necesario recordarte a ti, un jesuita de cuna, que lo que predican no se lo aplican a ellos mismos.

—No, no es necesario. No me estaba refiriendo al confort, sino a la opulencia.

—Fíjate en este claustro y la paz de su arboleda. Porque una sola hoja decidiera no caer, no dejaríamos de percibir el otoño. No me estaba refiriendo al hotel, Pietro, sino a las instalaciones. ¿Pudiste acceder a ellas?

—Tuve que mediar otra nueva financiación como contrapartida.

—Absurdo. Ni los faraones del antiguo Egipto ostentaban tanto poder como los Organizadores en el nuestro. ¿Qué pretenden? ¿Que paguemos las entradas para ver un espectáculo financiado con nuestro dinero? Es algo que roza los límites de lo absurdo, Pietro.

—Lo sé, santidad, pero creo que esos faraones están tan desorientados como nosotros. Es más, diría que están asustados. Sea lo que sea lo que pretenden, van a dejarnos fuera. Fingieron normalidad, santidad, pero percibí que no querían darnos información. Me acompañó Margaret.

—¿La Vicepresidenta? Alguien lo suficientemente inteligente como para poder evitarle aprietos al presidente con el Vaticano.

—Sí.

—Pero tú, Pietro, más inteligente que ellos, supiste ver la verdad, como siempre.

—Sí, su santidad.

—¿Y cuál es la verdad?

—...

—No quieres contestar. Pietro, mírame, quiero que veas a tu viejo compañero, al viejo profesor de teología de la universidad y que seas del todo sincero. ¿Qué poder crees que tengo realmente?

—Tienes el poder de ser el máximo representante de la doctrina de Cristo en la tierra hasta su venida.

—Percibo cierto reproche en tus palabras, ¿crees que no trasmito la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestro Salvador?

—...

— De nuevo no contestas. ¿Dime, Pietro, qué viste en Un Mundo Feliz?

—Le vi a Él.

—...

—Hasta los científicos lo percibían, ¡ellos! ¡Todos! Todo el mundo lo percibía.

—Tú viste a Miguel Ángel, un numerario de la Obra, nada más.

—Santidad, ¿sabe lo que significaría esto para nosotros?

—¿El qué? ¿Tu supuesto regreso del Mesías? Tú te otorgas la verdad. Dímelo, Pietro.

—Nuestra mentira no podrá mantenerse más.

—¿Y cuál es esa gran verdad que debe aflorar, Pietro? Veamos, deja que piense. ¡Ah! ¿Aquella que dice que los tres reyes magos eran monjes que venían a estudiar la

posible reencarnación del lama? ¿Que no sabemos nada de la infancia de Nuestro Señor porque recibió enseñanzas en un templo budista? ¿Que la religión cristiana no es más que una mezcla de judaísmo y budismo?

—No.

—Ah, ¿no? Perdona, Pietro, estoy algo confuso. ¿Te refieres, entonces, a aquella historia que nos dice que los tres reyes de Oriente son tres estrellas denominadas con el mismo nombre, que marcan la salida del Sol en el solsticio de invierno, coincidiendo, si no fuera por ajustes del calendario, con el día de Navidad, y que es el Sol el que permanece tres días inmóvil, muerto, antes de volver a avanzar y resucitar?

—...

—¿Y que el símbolo del pez no representa a un pescador, sino la era de piscis que comenzó hace unos dos mil años, siendo, de esta manera, los doce apóstoles, las doce casas zodiacales, y el Cristo situado en el centro del aura de su corona, el centro del zodiaco, esto es, el Sol?

—...

—La religión cristiana no es más que una réplica del culto al Sol de los Faraones Egipcios. ¿No es eso, Pietro?

—No.

—Pietro, incluso hasta he tenido la ocasión de debatir en la universidad de Florencia ese disparate de hipótesis que sostiene que la historia de Jesús y la de Mahoma había sido transformada, confundida, por los beduinos nómadas en las rutas comerciales a lo largo del tiempo en la transmisión oral y que, basándose en aspectos coincidentes, como el ramadán y la cuaresma, y la similitud de sus enseñanzas, elaboraban las bases de una extraña conclusión, por la cual, la religión cristiana y la musulmana era una misma.

—Tal vez no sea tal disparate. Recuerde cómo el último maestre de los templarios sitúa en el sur de Francia la dinastía de los reyes Merovingios como legítimos sucesores, después de que estos se casaran con los descendientes de Jesucristo que arribaron desde Egipto.

—Eso es lo más disparatado que he escuchado nunca.

—No me negará, santidad, que la matanza de los cátaros no fue el primer genocidio reconocido de la historia. ¿Por qué quisieron matarlos a todos, mujeres y niños incluidos?

—Los cátaros eran herejes y las maneras de los hombres de aquellas épocas, bárbaras.

—Los cátaros mantenían, y esto ocurre de nuevo en el sur de Francia, un cristianismo

en el que las mujeres se encontraban en plena igualdad con los hombres, practicando el sacerdocio e impartiendo enseñanza espiritual. Eso es algo de la doctrina de Cristo que hemos olvidado.

—La mujer ocupa su lugar en nuestra iglesia, nuestras devotas y feligresas mantienen un papel muy activo, y las religiosas ordenadas son imprescindibles para nuestra fe.

—Pero siempre excluidas de la jerarquía, relegadas a la educación, a las misiones, a la clausura, sin ningún tipo de poder, adoctrinadas en la sumisión, con voto de no intromisión en los asuntos de decisión relevante. Santidad, sólo conseguimos novicias de los países más castigados por la pobreza, no es que dude de su fe, pero tampoco de su necesidad.

—África y Latinoamérica son la gran cantera de la cristiandad. El mundo occidental está excesivamente relajado. Se refugia en una falsa espiritualidad no moral, paganística, que le permita dar rienda suelta a sus excesos sin miedo a ser cuestionados éticamente.

—¿Y no es ese el dictamen que se podría aplicar al análisis de la jerarquía eclesiástica en la actualidad? El mundo occidental tiene un acceso más abierto al conocimiento, y, por tanto, a la capacidad de cuestionar.

—Pietro, aquellos que preconizan la teoría de la liberación se hallan fuera de la cristiandad. La espiritualidad se halla en un plano superior a cuestiones de teoría política influidas por el marxismo. Fue una antigua orden tajante mía, como Prelado de la doctrina de la fe, excluirlos.

—No me refería a esa cuestión. ¿No cree que es justo, que es cristiano, que nos pongamos del lado de aquellos que luchan por evitar las desigualdades?

—El comunismo es contrario a cualquier religión.

—¿Y no debe ser esa la premisa que guiara a cualquier cristiano?

—¡La erradicación de la religión! Pietro, ¿con quién has hablado?

—Ya se lo he dicho, con Él. Pero, sobre todo, conmigo mismo. ¿No debe sustentarse el amor por sí mismo, a través de la razón, sin necesidad de fe? ¿No es ese el mundo que nosotros ansiamos, el que predicamos? ¿Y cómo lo ejemplarizamos? No lo hacemos. No somos más que una corporación al servicio de nuestros intereses. La iglesia es una empresa.

—Cuestionas la fe como salvaguarda de nuestra doctrina y nos acusas de corporación. Es fácil para ti, Pietro. El lugar que ocupo es un lugar con graves responsabilidades, difícil de imaginar para ti. Las presiones gubernamentales y supranacionales a las que nos vemos sometidos son enormes, y los enemigos también lo son.

—Y por eso sometemos, santidad, sometemos y sometemos. Los únicos enemigos de

la religión del amor deberían ser únicamente aquellos que cultivan el odio y, sin embargo, es justo al revés. Llevamos varios siglos controlando el dinero en nuestras sucursales de Suiza y Bahamas sin preguntar cuánto sufrimiento ha creado o va a crear ese dinero.

—No es cierto, Pietro, nosotros no controlamos, atesoramos. Los nobles suizos empezaron a guardar, a mantener a salvo de reyes codiciosos, desde hace largos siglos, el patrimonio del Vaticano. Otros reyes, viendo amenazadas sus fortunas, hicieron lo mismo que nosotros.

—Y nosotros corrimos a ofrecerles nuestro paraíso.

—Nosotros nos limitamos a asegurarles su riqueza con la ayuda de la valiente guardia suiza que está dispuesta a proteger nuestro capital hasta con su vida si hace falta. Esa es nuestra salvaguarda y nuestro poder para no ser aniquilados.

—Es triste que nuestra salvaguarda sea el mantenimiento del capitalismo.

—Hemos advertido ya muchas veces de los peligros que el capitalismo comporta. El hombre debe cuidar de sí mismo, la espiritualidad puede salvarle. Esa es nuestra misión exclusivamente; es a otros a los que les compete controlar. Te repito: ¿qué poder crees que tengo?

—El poder de dejar de ser controlado por ELLOS.

—A lo largo de la historia muchas buenas personas han venido con muy buenas intenciones, como tú, Pietro, diciéndonos que debíamos tomar el camino de la verdad. También han llegado otros muchos, malas personas, hostigándonos a realizar sus pretensiones bajo amenaza de contar la verdad.

—¿Me está diciendo que la verdad es la de cátaros, templarios y la de todos los demás que fueron eliminados? ¿Por eso acabamos creando la Inquisición, la Gestapo de los cristianos? ¿Para salvaguardar una mentira? ¿Qué fue lo que llenó de oro al pobre párroco de Rennes-le-Chatêau? ¿Qué encontró oculto en su capilla, olvidada por todos? De nuevo ocurre en el sur de Francia y no creo ya que esto pueda ser casual.

—No me ha gustado esa insinuación referente a la Gestapo, te lo perdono, Pietro, y perdono que hayas estado husmeando en los archivos secretos. Son cosas del pasado, el futuro es lo que nos debe interesar.

—Santidad, algunos de los testigos estaban aún vivos hace tan sólo cuarenta años. ¿Qué descubrió el Padre Francois Berenguer Saunière de Rennes-le-Chatêu, la parroquia más pobre del sur de Francia? ¿Qué le dio tanto poder y dinero como para restaurar su iglesia y construir una villa consagrándola al culto de María Magdalena? ¿Por qué esa obsesión por denostar, por ocultar la importancia de María Magdalena?

—Te digo que son cosas del pasado; en otros tiempos, un linaje merovingio podría

haber reclamado el trono de los francos en manos de los carolingios desde la extinción del último heredero. Si, además, demostraban ser descendientes de Jesucristo, podrían haber obtenido la corona de los Estados Pontificios, el Sacro Imperio, o incluso instaurar una monarquía Papal.

—Debemos recuperar la memoria, restituirla aunque no nos guste.

—María Magdalena no va a ser más santa por eso. Al Imperio Romano, a partir de que el emperador Constantino se hiciera cristiano, le perjudicaba que los derechos de sucesión sobre la riqueza pudieran recaer también sobre aquellos nacidos hembra. Por eso fue, como sabes, Pietro, que se optó, en el concilio de Nicea, por borrar cualquier aspecto que en los evangelios diera una imagen igualitaria o superior de María Magdalena con respecto a los apóstoles. Al igual que más adelante se instauró el celibato para que el patrimonio de la Iglesia no se difuminara entre los descendientes de los sacerdotes. Necesidades de otros tiempos para salvaguardar la memoria de Cristo.

—Para salvaguardar lo material. Se olvidó el mensaje de Cristo, dejamos de compartir lo material para volver a resguardarlo, con miedo de que se dividiera en lugar de que se multiplicara. Y nos quedamos anclados en esos tiempos. Hemos vuelto atrás de nuevo.

—No lo veo de ese modo, hemos progresado mucho, somos más tolerantes. Si unos filántropos del Priorato de Sión o de la Orden de La Rosacruz desean contribuir a la parroquia de Saunière con sus donaciones para mantener viva la leyenda, a nosotros en estos tiempos, qué nos puede importar.

—Santidad, no creo que con todas estas maniobras estuviéramos salvaguardando la memoria de Jesucristo.

—Pietro, tanto tú como yo somos hombres con gusto por cultivar el conocimiento, no nos hace falta ningún párroco de pueblo para saber. Te gusta la teología y la historia tanto como a mí. Piensa en la Jerusalén de hace dos mil años. Dime, ¿cómo crees que sería la vida de un judío emparentado con la casa de David en ese tiempo?

—Una persona con treinta y tres años sería considerada muy mayor. Habría dejado atrás toda una vida, habría tenido ya mujer, hijos, trabajo, como estaba obligado. Si fuese un orador, habría comenzado a expresar sus ideas mucho antes.

—¿Qué sabemos históricamente de Jesús, Pietro? Los evangelios fueron escritos mucho después de su muerte, trasladados de la oralidad a la escritura. Siendo persona culta como parece ser que era, ¿crees que no dejó algún legado escrito? ¿Crees que no serían requisados por la jerarquía del momento, civil o religiosa? ¿Seguirían ocultos en el templo de Salomón a la llegada de los Templarios? No tenemos constancia de su resurrección, ni siquiera de su muerte, salvo la fe en

unos textos que, de acuerdo con los criterios científicos modernos, no pueden considerarse históricos.

—La historia ha sido escrita por el pensamiento occidental e influida por la cultura católica. Se ha intentado encajar la fe con la historia inventándola.

—Las personas desean certezas. Si quisieran, podrían indagar. La información no está oculta; pero, sin embargo, prefieren el producto manufacturado, consistente y coherente para depositar ahí la fe sin esfuerzos, sin preguntas. Nada que cuestionar, Pietro, nada de hacerse preguntas incómodas. ¿Quieres que nuestro Cristo sea considerado como un farsante? Porque eso es lo que va a ocurrir. ¿Es esa tu verdad?

—La verdad es que poco importa si fue budista, si adoramos al Sol en su nombre, si los cátaros, templarios o merovingios pretendían restaurar el linaje de Cristo o su propio linaje. Ni tan siquiera importa si existe un linaje, ni la relevancia de María Magdalena, ni de San Juan el Bautista. ¿Qué más da si resucitó, si murió en la cruz, ni siquiera si vivió?

—Trato de comprenderte, Pietro. Entonces, ¿qué es lo que importa para ti?

—Los hechos, los hechos que se deben producir al aplicar esas palabras, sean de quien sean; esto es lo único importante. El deber de aplicar la fórmula del amor a la existencia. La fórmula que provocaría la paz, la igualdad y la libertad para todos y cada uno de los habitantes del planeta. ¿No es eso lo que deseamos? ¿No es esa la verdad?

—La verdad puede distar mucho de la realidad de los hechos. La verdad es aquella que se forma en el subconsciente colectivo. No hay más verdad que aquella sobre la que todos decimos que es la verdad.

—Eso no impedirá el hecho de que todos seamos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. He obtenido la revelación de Él, de su mano. Él está aquí para transformar la palabra en hecho, no me cabe duda, santidad.

—Te lo repito, cardenal Pietro Passoli, aunque hayas dejado de percibir el otoño, porque esta vez te has negado a caer del árbol, el otoño es lo que seguirá percibiendo el resto.

—Si su santidad me permite una sugerencia, pondría su alma en paz con Dios y consigo mismo. Yo ya lo he hecho, me he confesado con él.

—¿Qué has hecho qué?

—Recibí el perdón, obtuve la Luz del Camino.

—Está bien, Pietro, según tú, eso significaría que yo soy el último Papa, porque él sería Pedro, el romano, la segunda venida del Mesías que vendría a ocupar su trono papal y ya sabes lo que ocurrirá tras ese acontecimiento.

—El Armagedón.

— El Armagedón, Pietro, piénsalo. Es el Armagedón.



Nº 6: EL GUARDIÁN

EL HOSPITAL Y LABORATORIOS DE UN MUNDO FELIZ

Buenos días, soy Daisy. Hoy vamos a visitar el complejo dedicado a la salud mental de Un Mundo Feliz. Nuestro hospital ocupa diez plantas hacia arriba partiendo de la planta jardín. Estas plantas son circulares y están dispuestas en torno a un gran núcleo vacío de aire situado en el centro, y que, gracias al gran tragaluz de la azotea, alimenta de luz todas las dependencias situadas alrededor de él. Desde las barandillas de todas las plantas, se puede ver el gran jardín y el lago piscina.

Esta zona está concebida para ayudar al paciente a potenciar su equilibrio mental y a incentivar sus ganas de vivir. Aquí somos conscientes de las grandes presiones a las que vuestra mente ha sido sometida, nos hacemos cargo del estrés que os ha generado la toma de decisiones de gran envergadura y calado para la situación mundial, y, comprendemos, por tanto, perfectamente, vuestra necesidad de volver a tener la mente funcionando al cien por cien. Contad con nosotros para ello. Huelga decir que todos los facultativos, tanto en el terreno de la psicología como en el de la psiquiatría, son de demostrada competencia profesional y reconocimiento mundial.

Está diseñado con un estilo setentero, con reminiscencias hippies. Por encima, hay 50 plantas que no se usan, que se han quedado igual que en 1930.

El bosque y la piscina es el centro terapeútico de Un mundo feliz, el mejor sitio, el más caro, el más prestigioso del mundo entero, reconocido por la OMS y todos los organismos internacionales. Sí, es todo un privilegio estar aquí.

Nivel A: Sala de Psicoterapia de Un Mundo Feliz

La crisis de Valeria: si no chateo, me muero.

—Hola, Valeria, ¿cómo estás?

—...

—¿Valeria?

—...

—¿Por qué no me dices nada? ¿No quieres hablar?

—...

—Por favor, cuéntame qué te pasa, conmigo te puedes desahogar, ya sabes que somos amigas.

—Perdona, pero no somos amigas, mis amigas me escuchan, y tú no me escuchas.

—¿No te escucho?

—No.

—¿Por qué dices eso, Valeria?

—Porque hace un mes que te dije que estaba harta; hace dos semanas, te volví a repetir que me estaban cansando, y, ahora, ya estoy hasta el mísmisimo coño, ¿me entiendes?

—Te entiendo.

—Pero, ¿por qué eres así? Te pareces a mi madre. Afirmas, pero luego no haces nada. Me das la razón como a los locos. ¿Crees que estoy loca porque tengo una relación de compromiso, con anillo de por medio, con un extraterrestre? ¿Piensas que no es lo más conveniente como dice mi madre? Mírala, quién fue hablar, la que se casó con un mafioso de barrio que no ha cogido un libro en su vida. ¿Qué tendría yo que estar? ¿Con uno de ellos como quiere La Familia? De Queens, ¡ja! Asco me da el barrio, asco me da la gente, mi rompe il cazzo, mi rompe le scatole, va fan culo, Queens.

—Tu familia prefiere un chico del barrio.

—Mi familia no, LA familia, LA familia no es MI familia, perdona que te corrija, no nos confundamos.

—Pero la familia es tu familia, ¿no es así?

—No, mi padre es el jefe de LA familia. Pero yo no soy parte de la familia. Vivo al margen, ¿capito? Esta conversación ya la tuvimos la primera vez que nos vimos. Deberías acordarte, sicóloga reputada por las mejores universidades del país y del mundo.

—Valeria, parlo un po di italiano, ma preferisco l'anglese, per favore . —¿Te avergüenzas, como muchos italoamericanos, de tus raíces? ¿No quieres que te asocien con nosotros, los delincuentes, los que no hemos conseguido el sueño americano honradamente y nos dedicamos a las actividades económicas ilegales? Pues déjame decirte que en este país, si la educación fuera gratis y el médico fuera gratis, mi padre cometería un 75 % menos de extorsión de lo que comete ahora al sistema y a los que estáis con él, ya que no tendría que pagar los gastos del cáncer de mi madre y los de mi instituto privado.

—En EEUU, hay enseñanza y sanidad pública.

—Yo, a día de hoy, lo que no entiendo es por qué, si yo salgo con un extraterrestre, estoy loca y tú estás diciendo lo que estás diciendo y estás cuerda, y ¡encima eres mi siquiatra! Eres de derechas, ¿no? Republicana, digo. A la familia le va mejor con los gobiernos de derechas que de izquierdas. Mi padre es republicano y lo odio. Es patético. El sistema te repudia y encima lo defiendes. Odio a mi padre. Y a mi madre. Son miserables.

—Odias a tu padre. A tu madre. ¿Por qué dices que son miserables?

—Pero, ¿ves? Ya lo has vuelto hacer.

—¿He vuelto a hacer qué?

— Lo de siempre.

—¿Lo de siempre?

—Sí, lo de siempre, no te hagas la sueca.

—No te entiendo, ¿sueca?

—Estoy harta, ¿me entiendes? H-A-R-T-A. ¿Cómo te lo digo para que te quede to'claro? Que me deis internet. Que no aguanto más todo el puto día en la habitación de este puto hotel con 150 canales de los cuales 99,9 por ciento de la información es mentira. Necesito internet. Me muero sin internet y me muero si no chateo con mi pandilla de amigos, ¿CA-PIIII-TOOO?

—En esta consulta, no se grita, Valeria. La violencia solo te conduce a sentimientos de

culpa, negativos, muy feos y muy difíciles de invertir después. Ninguna persona a día de hoy se ha muerto por no tener internet.

—¿Tú piensas que me voy a curar así?

—¿Lo has vuelto a ver, Valeria?

—¿Perdona? No me cambies de tema, bonita. Además, ¿a ti qué te importa?

—Te recuerdo que estás bajo terapia.

—Si no me dais internet, no pienso decir una palabra, y menos de mi novio.

—Valeria, estás exagerando. Tienes libros, tu música, televisión, máquinas con miles de videojuegos, una sala de cine, un gimnasio, una piscina, una cancha de baloncesto. Tienes todo lo que pediste antes de entrar aquí. Sabes que internet no estaba en el trato.

—Yo no hice ese trato. Lo hicieron ustedes con mis padres. Que, por cierto, se me olvidó antes mencionar que, gracias a vosotros también, mi padre tiene que aumentar aún más la extorsión sobre la gente del barrio, y por tanto, tiene que elevar su tasa de crimen.

—No te entiendo.

—No te hagas la tonta. Lo sabes perfectamente. ¿O qué te crees? ¿Que no sé que esto es un timo para sangrar a mis padres? ¿Sabiendo, como sabe toda la sociedad neoyorkina, que nos dedicamos al crimen organizado?

—No quiero hablar del crimen organizado. Quiero que hablemos de él.

—Te he dicho que, hasta que no me deis internet, no te voy a contar nada de mi relación con él. Además, qué interesada estás tú en esto, ¿no? ¿Por qué? Es solo un aspecto de mi vida, a lo mejor debemos hablar más de mi padre, ¿no crees que me ha traumatizado nacer donde he nacido?

—No voy a contestar a esa pregunta. No tienes derecho a internet.

—Y vosotros no tenéis derecho a tenerme aquí.

—Tenemos derecho, todo es legal.

—Que sea legal no significa que esté bien. Antes la esclavitud era legal.

—Este es mi trabajo. Estoy aquí para ayudarte. Me gustaría que lo comprendieras.

—Cuando algo no te interesa, pasas. Pues yo, también, paso. Como tú.

—Yo no paso. Tú pasas.

—Está bien. Yo paso. Paso de ti, de tu voz, de que no se te pueda ver nunca, que hasta cuando hablo con mi suegra por el teléfono cuántico me entiendo mejor que contigo;

paso de estar aquí, paso de no tener internet, y paso de hacer todas y cada una de las putas actividades que me proponéis durante el día. Soy gótica, de familia mafiosa, italiana, soy de Brooklyn, soy una malota, qué cojones hago yo con un profesor de tenis más pijo que todos los pijos y que, encima, intenta ligar conmigo todo el tiempo. Lo único que me divierte es el viejo ese que anda por ahí todo el tiempo en la piscina. Mirándome. Me encanta. Madre mía, cómo juego con él. Estoy segura de que me espía en los vestuarios. No te puedo decir cómo, pero lo sé. El tipo este es un viejo verde. Un salido. Me da un asquete… Pero, al mismo tiempo, me mola que me mire. Es como tener un perrito babeando detrás de ti las veinticuatro horas del día. Y digo las veinticuatro, porque tengo la sensación de que en mi habitación también me observa. Ya me desnudo delante de él con toda naturalidad. Aunque no le vea, yo sé que él siempre está mirando. ¿Qué? Ahora te callas, anda que…

—¿No quieres que hable?

—No, que digo que ahora te callas, cuando, en realidad, tendrías que opinar algo acerca del hecho de que tengáis un viejo verde en esta institución acosándome noche y día.

—Aquí no tenemos ningún viejo verde.

—¿Ah, no? Ya. Pero, ¿tú qué sabes? Si nunca estás aquí. Como mis padres, igual. No te enteras ni del nodo y siempre estás opinando sin tener ni puta idea. Yo lo que no entiendo es por qué lo único gratis en este país es la opinión. Todo lo demás cuesta dinero.

—El dinero es bueno. Es lo que le da valor a las cosas. Si no fuera por el dinero, no sabríamos cuánto valen las realidades. De todas maneras, ¿estás pensando en irte a vivir a otro sitio?

—Hombre, es que desde luego, en el planeta de mi novio, las cosas son bien diferentes. En el planeta de mi novio, el dinero no existe. No existe el valor de cambio. Eso está ya superado. Se superó hace muchos muchos milenios. Forma parte de la prehistoria de su pueblo. Este planeta está pasado de moda. Allí no se pegan por lo que hay. Todos tienen asegurada su supervivencia y su bienestar, luego, aquello a lo que uno se dedique depende de sus propias inclinaciones personales. Mi novio dice que en su planeta todo el mundo tiene un sueño y todo el mundo lo cumple antes de morirse. Y todo es libre. ¿Te lo puedes imaginar? Producción libre y bajo demanda. Esta es la fórmula del millón.

—Es imposible un mundo sin dinero. De todos modos, cuando dices en su planeta, ¿a qué planeta te refieres exactamente?

—Pero, ¿no te he dicho ya que no lo sé? Qué plasta eres, hija. Hoy estás insoportable. En serio te lo digo ya. Siempre hay que repetirte las cosas mil veces, como a mi madre.

¿Que a dónde vas? ¿Que con quién vas? ¿Que a qué hora vas a venir? ¿Que cómo que vas vestida así? Que no comes nada. Que así nadie te va a querer. Que somos la vergüenza de la comunidad, que por qué no voy a la iglesia, que... VA-FAN-CULO ya, hostia putaaaaaaa, con los discursos de mierdaAAAAAAA. Ahhhh AHHHHH ¡¡¡¡¡¡¡Me muero de la rabiAAAAA!!!!!!!!!!!

—Valeria, deja de romper cosas, tienes que controlar la ira. Valeria, siéntate y respira profundo. Estás teniendo un ataque de los tuyos. Ya deberías haber aprendido a reconocer su llegada.

—¿Sí? Porca putaaaanaaa, adesso, se non có internet, non penso di parlare anglese mai.

—Valeria. Por favor, te ruego que hables en inglés y que evites los insultos en esta consulta.

—Se vuoi parlare, faciamo cosí, parliamo italiano tutto quanto vuoi, se non, mi dispiace, ma...

—Está bien, Valeria, puedes irte.

—Arrivederciiiiii.

La crisis de Mac Cain: internet, mon amour

—Señor Mac Cain, debería tomarse sus pastillas para el insomnio, le aseguro que puede confiar en el doctor Holtz, es uno de los mejores psiquiatras del mundo. Sus avances en el tratamiento del insomnio…

—Eliza, no dudo de la capacidad del doctor Holtz, pero es que estoy ya harto de explicarles que no necesito dormir, que desconecto mis receptores externos para poder soñar. Sin los cinco sentidos ingiriendo información de la realidad, mi cerebro se centra únicamente en su estado expansivo. En ese estado, no hay límites, nada es imposible. ¿Y qué se cree el doctor Holtz? ¿Que voy a prescindir de mis placeres con dos valiums? Está loco si espera que haga eso. Además, si algo he aprendido en mi trabajo, es a saber en quién se puede confiar.

—¿Y en quién puede confiar?

—En nadie.

—Entonces, ¿no confía en mí, señor Mac Cain?

—No, no es eso, Eliza… Vamos a ver cómo se lo explico. Antes, la desconfianza solo era una especie de intuición para mí, pero, desde que puedo meterme en los sueños de la gente, he confirmado que nadie quiere a nadie, que todos están siempre criticando y tratando de engañar a los otros.

—¿Puede poner usted un ejemplo?

—Se lo explicaré aún mejor, querida Eliza. El mundo onírico es común para todos; esa es la razón por la que soñamos con gente que no conocemos, entre otras cosas. Cuando soñamos, accedemos al mundo cuántico, donde la información está en abierto y fluye libremente.

—Hábleme de lo que ve usted en sueños.

—Gente. Veo a mucha gente que, sin saber muy bien por qué, se lleva todo el día avasallando, confundiendo, desanimando, desprestigiando, descalificando, entrometiéndose, obstaculizando, haciendo todo lo posible por ocuparse de vivir en la vida de los demás, en vez de en la suya propia. La gente es un asquito. Pero yo sé muy bien por qué lo hacen. Si usted viera lo que ocurre mientras ellos duermen…

—¿Y qué ocurre según usted?

—…

—¿Señor Mac Cain?

—¡Bah, no me apetece contárselo!

—¿Cree que ya no soy de ayuda para usted?

—No, no es eso, Eliza. Bueno, mejor dicho, sí, eso es. De hecho, pienso que sólo he servido para que se pudiera ayudar a usted misma. Siempre me ha pasado lo mismo con todas las personas que he conocido en la vida.

—¿Siempre le ha pasado lo mismo?

—Y el caso es que, realmente, era lo único que pretendía, ayudarla a usted. Sé que no es mi misión, pero ya sabe… Tengo un problema con las faldas…

—Yo estoy aquí para ayudarle con su problema.

—…

— ¿Señor Mac Cain?

—Los ingenieros pensaron que un cyborg no necesitaba llorar. Y yo ahora necesito hacerlo, estoy abatido, necesito…

—Señor Mac Cain, no le he oído.

—¿Y qué le hace pensar que yo quiero que usted me escuche? ¡ESTOY HARTO DE ESTE LUGAR!

—Cálmese, gritar no ayuda.

—Siempre ha sido igual, siempre lo mismo. Me he comprometido hasta los límites más insospechados por vosotros, en mi propio perjuicio, todo por ayudar.

—Ayudar está bien.

—He empleado mis energías, mis intenciones, mis mejores intenciones, hasta quedar exhausto y agotado por y para ayudar. Y, en mi ingenuidad, me sentía feliz. El bien que os iba proporcionando me parecía un motivo suficiente, a pesar de que, en la mayoría de las ocasiones, ni se daban cuenta de que yo era el artífice de este bien.

—Lo que haces está bien, sigue así.

—¡Déjese de tonterías, Eliza! ¿Qué he obtenido de la vida a cambio? NADA. El mundo está diseñado para que sean felices los ineptos y la gente con mala uva. Tarde me he dado cuenta de que no eran dignos ni del bien, ni de la ayuda, ni de las energías que he invertido en ellos.

—Debería ser más positivo. Hay muchas negaciones en su discurso.

—Debería haber sido como todos ellos, tontos presuntuosos, con su ilusión de autosuficiencia, enroscados en sus mediocres vidas, vanidosos, envidiosos y satisfechos en su ignorancia. Si hubiera sido como ellos, no me sentiría ahora tan cansado y desmotivado. Nada hay más fácil que tener a un tonto contento. De esta forma, yo pensaría que soy lo único que existe y que la humanidad se ha de sentir obligada a resolverme los problemas. No se me ocurriría, ni por un momento, que

debía resolverlos yo mismo. Cuando estuviesen solucionados, pensaría, por supuesto, que los arregló la divina providencia por mí y, en el caso de que no hubiera sido así, le echaría la culpa a todos los que involucré para ayudarme, y yo seguiría igual, tan ajeno y feliz de todo y de nada a la vez.

—¿No es feliz, Mac Cain?

—Eso es lo que más les jode, que para colmo sea feliz, que entienda la felicidad, como dice un amigo mío, como causa y no como efecto. Por eso se les hace insoportable mi actitud, abierta, desinteresada, curiosa por todo y cada uno de los aspectos de la vida. Mi ego no tiene la necesidad de agrupar datos, hasta niveles enfermizos, de alguna soplapollez, para demostrar que sé de algo.

—¿De qué crees que sabes?

—Salvo del placer que experimento al alcanzar la comprensión de algo que no se entiende, no sé realmente de nada. Ahí es donde está el problema. Basta con que se me den unos pocos datos del asunto, de la índole que sea, que, al poco, estoy aportando soluciones, matices, nuevos planteamientos o una perspectiva diferente del problema que nunca antes había sido pensado o que nunca se había tenido en cuenta. La creatividad molesta, insulta a los intelectuales, porque es posible generar mucho conocimiento con un poco de intuición. Y todavía les insulta más cuando proviene de un tío que se gana la vida a mamporros. Pero yo siempre he pretendido ayudar, no colgarme medallas. Las medallas me las ha colgado mi intuición.

—¿Crees que uno debe fiarse de la intuición?

—Esta será la era de la intuición, porque el conocimiento que genere se podrá ir sumando al conocimiento compilado de cualquier ordenador. Algún día intentaremos conectar nuestros cerebros a Internet, qué idiotas, entonces se darán cuenta de que nuestros cerebros siempre han estado conectados en red entre ellos, generando esta realidad que tanto os gusta, creando todo lo que ves, Eliza.

—Señor Mac Cain, la realidad es la realidad, lo que yo veo no ha sido creado por ninguno de vuestros cerebros, y mucho menos por la unión de ellos.

—Pobrecita mía, qué ilusa eres, Eliza. Te están manipulando y no lo sabes, como hicieron conmigo en el pasado. Qué hijos de su madre. Es más, sé perfectamente a las conclusiones sicológicas a las que vais a llegar después de escucharme. Cogeréis vuestro espejo mental como herramienta para procesar mis afirmaciones y dictaminaréis, muy seriamente, que el paciente adolece de una necesidad básica de constante estimulación y reconocimiento debido a que es incapaz de aceptar sus limitaciones y sus carencias. Esto último despierta en el paciente frustración, inseguridad y baja estima y, como consecuencia, culpabiliza de ello a la sociedad en general. ¡Bravo, un aplauso! Desde luego que hay que ser un lince para llegar a estas

conclusiones. Tierna inocencia infantil la que tenéis, Eliza. Me siento conmovido por vuestra lucidez. Si fuera esta vuestra conclusión, es que no habríais entendido un pijo.

—¿Habríais? ¿Se está usted dirigiendo a mí? Cambiemos de tema, señor Mac Cain. Hábleme de cuando usted era niño. Cuénteme un recuerdo que piense usted que le ha traumatizado.

—Quien diga que no se ha sentido frustrado por el hecho de ser un niño es que no tiene memoria. ¿Sabe? De niño me podía pasar horas enteras mirando una planta del jardín. Hay que ver, la de cosas que sucedían ahí, en esa jodida porción de espacio. Cuando me concentraba en ella, mi mente, aun sin normas sobre lo que podía ser y lo que no, era capaz de percibir las fluctuaciones que, como una fuente, emanaban de ella. Ahora, los físicos lo llaman campo de Higgs, pues cojonudo, muy observadores los prendas.

—No sabía que prenda también pudiera ser masculino. Pero volvamos al asunto, aclare esta última cuestión sobre la observación de las prendas.

—Yo siempre he sido una persona muy observadora. Cuando camino por la calle, veo. La gente mira, pero no ve. Yo lo veo todo, lo siento todo, lo percibo todo: las formas de las fachadas al cortar el cielo, los colores, sus materiales y estructuras, sus texturas; las maneras en que juegan luces y sombras, las sensaciones que me trasmite el suelo que piso, lo usual y lo inusual. El suelo me habla, Eliza. Una vez un menda me dijo que era muy probable que yo fuera sinestésico. Veo las gentes, si están tristes o no, si van cargadas de problemas o en divina inconsciencia; veo muy poca alegría y muchas miradas cargadas de prejuicios. Calculo las trayectorias de cada uno, adivino a dónde quieren ir a parar, abduzco los pequeños acontecimientos que van a suceder y que luego, cómo no, suceden. Veo cómo se forman y se disgregan complejas formaciones geométricas a cada paso que doy, veo la armonía de todo el conjunto y la escucho, detecto el origen de alguna nota disonante… Si no fuera por eso, no hubiera sobrevivido a tantas guerras y conflictos armados. ¿A que ahora sí que parezco un loco, verdad?

—La palabra loco debe desterrarse del vocabulario especializado. Si la gente la quiere seguir usando, que lo haga, nosotros no podemos decirle a la gente cómo tiene que hablar. Pero en el siglo XXI no hay locos, sino subjetividades.

—En fin, basta de lloriqueos. Solo le pedía Internet, sólo era eso… Aunque sea por compasión. ¡O es que voy a tener que seguir imaginándome su rostro! ¡Sólo quiero un ordenador para verla en estas videoconferencias! ¿No se da cuenta del sufrimiento que me causa amar sin poder ver a la persona amada?

La crisis de Alexia: quiero una ventana al mundo virtual

—Hola, Alexia, es un placer vernos de nuevo.

—Bueno, lo de vernos es un decir. ¿O es que hoy te voy a poder a ver?

—Alexia, tú siempre con tus preguntas. ¿No te cansas de preguntar nunca?

—¿Y tú nunca te cansas de evitar contestar mis preguntas?

—Escucha, Alexia, no me puedo extralimitar en mi papel de psiquiatra.Tengo que limitarme al método rogeliano, que es el que veníamos utilizando hasta el momento. Así que, por favor, espero que lo comprendas.

—Ya, ya, no te preocupes, lo comprendo perfectamente.

—¿Estás decepcionada?

—No más de lo habitual.

—Bueno, Alexia, vamos a comenzar la terapia propiamente dicha, dime, cuéntame, ¿cómo te has levantado hoy?

—Mal, me he levantado mal. Me acuesto mal y me levanto mal.

—¿Por qué estás mal?

—Ah, pues, no sé, la verdad es que esperaba que me lo dijerais vosotros, porque aquí me están pasando toda clase de fenómenos, a cada cual más paranormal, raro, excepcional, o como quieras describirlos. No sé qué es peor, si este hotel o el de Abierto hasta el amanecer.

—Ya. Abierto hasta el amanecer. Ese es el título de una película.

—¿No? ¿Sí? Qué culta e instruida eres, Eliza. Yo diría que lo tuyo es, por encima de todo, erudición. Te admiro tantísimo, intelectualmente quiero decir.

—No estamos aquí para hablar de mí, sino de ti. ¿Por qué estás mal?

—Bueno, ¿por cuál de todos los misterios quiere que comience?

—Por favor, no me preguntes, habla sin más.

—Está bien, ya veo que hemos vuelto a la situación de antes. Bueno, pues nada, comenzaré a enumerar lo que hace que esté comenzando a estar un pelín a disgusto aquí. Para empezar, y este es el peor de mis males, tengo unos sueños extrañísimos. Entre los más recurrentes, cabe destacar el de una nave espacial de unas doce plantas de altura y estrechísima, como un libro flotante, custodiando una planta que se encuentra aproximadamente a la mitad del edificio.

—Continúa, por favor.

—Está bien. Ya veo que eso te ha dejado fría. Muy bien. Perfecto. Segundo acontecimiento relevante. No me preguntes ni cómo ni por qué, pero alguien me espía. No te puedo decir más. Yo sé que alguien me está espiando, me siento observada a todas las horas del día, en la ducha, en el baño, cuando veo la tele… Hay algo ahí en el aire que me acompaña tooooodo el tiempo, tranquilamente, sin hacer ruido, sin mover nada, lo que quiera que sea parece ser muy educado, hasta cariñoso, diría yo. Esto, quiero decirle, va contra mis creencias más profundas, ¿entiende?

—Entiendo.

—El caso es que yo no estoy loca.

—Esa frase es muy común.

—Ya, sí, supongo que todo loco tiende a negar por norma su locura, pero aquellos que no están locos también lo hacen, con lo que ya me dirás qué diferencia hay entre uno y otro si cada uno entiende su locura como cordura.

—Por favor, no analices, Alexia. Céntrate en los hechos. Estabas contando algo.

—Ah, sí, pues nada. Muy brevemente, sueño con naves espaciales, con que alguien me mira, y en tercer lugar, te quiero decir que me gustaría hablar con un responsable del proyecto. Un médico. Quiero hablar con un médico.

—Tienes médico en Un Mundo Feliz; ya lo sabes, puedes ir a visitarlo siempre que quieras. Hay dos turnos.

—Mira, me refiero a un profesional. Me están pasando cosas muy raras en el cuerpo últimamente. Por ejemplo, tengo un resfriado constante, cosa que nunca me había pasado. En segundo lugar, me despierto por las mañanas con la piel dolorida, y tengo pinchazos por todos los lados, ya he pedido algo contra los mosquitos, pero son picaduras muy raras. Para colmo me pica mucho la piel, y a veces me salen unos granitos chiquititos chiquititos como si fueran una reacción a algo. Ah, y por último, mi lengua.

—Su lengua.

—Sí, mi lengua. Está rara.

—Alexia. Usted sabe que los síntomas pueden ser sicológicos. Tiene un largo historial en su expediente de discursos de este tipo.

—¿Excuse me? ¿Me estás llamando hipocondríaca por casualidad?

—La hipocondría es uno de los síntomas de la depresión.

—¿Ah, sí? O sea, que si yo tengo pinchazos por todo el cuerpo, eso ha sido mi mente que solita ella se lo ha hecho; es más, mi mente inconsciente, durante el sueño. Ah, ya. Bueno, mejor, tengo una hipótesis muchísimo mejor, es posible que sea mi parte

inconsciente la que, en realidad, se quiera suicidar, y atente contra mi vida en el sueño. ¿Qué le parece esa teoría? ¿Está de acuerdo conmigo?

—Estoy de acuerdo. Es posible.

—¿Pero tú eres tonta o qué?

—Por favor, no me insulte. Está terminantemente prohibido faltarme al respeto, Alexia.

—Pero es que no te comprendo, ni comprendo qué sentido tienen estas conversaciones; yo estoy igual de aburrida que siempre.

—El aburrimiento también es un síntoma de la depresión.

—Ya. Por eso, puesto que estoy aburrida y va en contra de la terapia estarlo, yo creo que Un Mundo Feliz, para ser coherente con su nombre, debería concederme el derecho a tener internet.

—No tienes derecho a Internet. Lo sabías cuando entraste. No entiendo por qué volvemos a hablar de esto ahora.

—Quiero internet.

—Perdona, Alexia, que te tutee, pero tienes todo lo que pediste. Tienes una biblioteca con las últimas publicaciones en los terrenos de conocimiento que elegiste. Tienes una piscina climatizada, una cancha de tenis, de baloncesto, tienes un billar, un piano, un tetris y un ping-ball. Y, por último, te quiero recordar que, de acuerdo con tus exigencias, también la cocina del hotel te hace cada día todo lo que le ordenas, para cenar y comer.

—Ah, ya. Quiero internet.

—Alexia, no voy a discutir más de este tema. Por favor, hablemos de tu último intento de suicidio, cuando bebiste la cicuta.

—Perdona, pero no voy a hablar de mi homenaje a Sócrates.

—Homenaje a Sócrates.

—Sí, así lo llamé. Quería morir como él.

—Pero al final no moriste.

—No. No me morí.

—¿Sabes por qué?

—No. ¿Es que acaso tú lo sabes?

—Solo sé que no sé nada. Eso lo dijo Sócrates, ¿no?

—Qué inteligente eres, Eliza, derrochas saber por los cuatro costados. Volviendo al

tema, ¿por qué no puedo tener internet?

—No creo que debamos hablar de esto más tiempo, Alexia.

—Muy bien, perfecto, usted no habla de Internet, pues yo no hablo de mí.

—Hable, por favor.

—No pienso hablar.

—Está bien, Alexia, puede irse. Páselo bien y disfruta de la vida, que son dos días.
—Ojalá fueran solo dos días, aunque mi mayor deseo siempre fue no haber nacido. La vida me da mucha pereza, y se me hace muy largo, no tengo ganas de nada, solo de morirme.

—¿Quiere seguir hablando?

—No, no, no, solo estaba despidiéndome. Good bye, Eliza.

La crisis de Anicka: Hora feliz on line

—Hola, doctora Eliza!

—¡Hola, bonita! ¿Cómo te encuentras?

—Bien. Aburrida, pero bien.

—¿No te interesa lo que estás aprendiendo aquí?

—¿Sabes qué le dije hoy al profesor Gabriel?

—No. ¿Qué le dijiste?

—Le dije: Gabriel, creo que todo es una única misma cosa.

—Qué interesante, Anicka, continúa.

—Eso mismito me dijo Gabriel. Se me ocurrió así, viendo las diapositivas de las hormigas.

—¿Te gustan las hormigas?

—¡Claro! En África, me pasaba mucho rato mirándolas, pero allí son mucho más grandes. Salen por las noches, como yo, pero ellas salen por el calor. Lo que más me gusta de ellas es su cerebro. Está flotando en el aire, bueno, el de una sola hormiga no, me refiero al cerebro que tienen entre todas ellas.

—Los cerebros flotan en el agua, pero en el aire se caen por el peso de la gravedad, Anicka.

—Bueno, pues los de las hormigas flotan en el aire. Mi profesor Gabriel me dijo que las hormigas huelen lo que tienen que hacer gracias a una cosa que se llama fero… fero…

—Feromonas, Anicka.

—¡Eso! Que es como oler la química; mi libro huele muy bien, pero supongo que no será lo mismo.

—¿Qué supones entonces?

—Pues supongo que todo el hormiguero es un solo ser, pero que no está pegado, como nosotros.

—Los humanos no estamos pegados, Anicka.

—Entonces, si no estamos pegados, ¿cómo se pueden mover todos esos bichitos, las células, todas a la vez? Es porque se han pegado. Por eso, ya no necesitamos las fero… fero…

—Feromonas.

—¡Eso! Si matas a unas cuantas hormigas, el hormiguero sigue viviendo. Si te haces un

corte y matas unas cuantas células, tú sigues viviendo. Pero digo yo que, si cada grupo de células amigas se dedica a una cosa, y cada grupo de hormigas, también, y lo otro todavía más chico, las moléculas, hacen lo mismo, y también lo hacen los áto- átonos para formar las moléculas, entonces, tiene que haber algo más chiquitito que se una para formar los átonos, o como se llamen, y todavía algo más chiquitito aún que se pegue también para hacer lo mismo. Pero, ¿por qué decimos que cuando están separadas no es una misma cosa y cuando están unidas sí? Yo pienso que no. Y entonces le dije: profe, creo que todo es una misma cosa.

—El profesor Gabriel habla muy bien de ti. ¿Quieres que te lea las notas que nos ha escrito sobre tus capacidades? Dice que llegas por ti misma a conclusiones fascinantes sin influencia de ningún adulto.

—Ya me lo ha dicho a mí también. Y no solo él, tengo una amiga muy mayor de por lo menos treinta años y muy graciosa que se llama Alexia y que siempre me está diciendo que cuanto más sinapsis verdaderas haga a esta edad, más cerca estaré de descubrir grandes misterios cuando sea mayor, aunque nunca en mi vida lea un libro. Esto es raro. A mí me gusta leer. Aaaay, ojalá pudiera hablarles de toda la gente que estoy conociendo aquí a Ngwamda y a Oüke! ¡Eliza, me pones Internet!

—No, Anicka, ya sabes que no puedes tener Internet.

—¡Porfa, porfa, porfa, porfa! No voy a parar hasta que no me digas que sí. Una vez estuve tres días seguidos y conseguí mi objetivo.

—¡No! Cállate, Anicka, y continúa con lo que estabas diciendo.

—No me grites, yo soy una niña muy sensible.

—Lo siento, Anicka, no te he gritado, te he mandado cambiar de tema.

—Yo solo quería internet para demostrarte que su cerebro es igual que el de las hormigas.

—Todos somos iguales, Anicka.

—Sí, todos somos iguales: negros, blancos, judíos, musulmanes, humanos, vampiros. Porque he descubierto que no me pasa nada. Lo que me ocurre es de lo más natural, algo normal, sencillamente que no soy una humana de vuestro tipo, sino del tipo vampiro.

—¿Crees qué eres una humana del tipo vampiro?

—Tengo una amiga que me dice que yo no soy mala por comer sangre. Según ella, su padre sí que es un psicópata, porque manipula a las personas y, si se interponen en su camino, las liquida sin ningún sentimiento de culpa. En cambio, yo sólo mato para alimentarme, como vosotros. Esto fue lo que ella dijo, pero yo le contesté que yo intento no matar a nadie, solo les muerdo y, cuando veo que se desmayan, paro y, al

rato, ya están otra vez andandito como si nada; por eso dejé de morder animalitos, porque se morían enseguida, y luego sentía mucha pena y me tiraba el resto del día llorando. A veces incluso devolvía lo que había comido, y mi madre al ver la sangre, fue cuando me empezó a llevar a los médicos. Solo se murió el amigo de mi padre, pero eso ya te lo he contado, y fue sin querer. Es que era pequeña y no controlaba.

—Matar no es bueno, Anicka.

—¡Que ya lo sé! ¿No te lo estoy diciendo? Mi amiga tiene un novio. Un novio muy alto y muy guapo. Yo me pongo roja cuando me habla. Su novio un día me dijo que en su planeta había muchas personas que eran como yo, capaces de metaarbolizar…

—¿No será metabolizar?

—¡Eso! Metabolizar la sangre directamente, y que utilizábamos la energía que ahorrábamos en ir muy rápido, por eso nos estorban los bolones de la luz.

—Fotones, Anicka.

—Perdón, fotones. La otra noche, el novio de mi amiga y yo jugamos a echar una carrera. Él decía que con su trasladador era imposible que le ganara. Pero el caso es que le gané, y mi amiga le miró fijamente y le dijo: ¿lo ves? Vampira, fijo. Hacía tiempo que no me divertía tanto. Necesito contárselo a mis amigos. Anda, déjame que me conecte, aunque sólo sea una horita. Mis papás me dejan una horita y juego al Final Happy. Es un juego muy chulo donde seis ogros negros quieren arrebatarle las varitas a cinco hadas mágicas, pero no saben cómo hacerlo y las tratan de engañar para capturarlas; lo ogros tienen que conseguirlo antes de que el reloj final llegue a Felicidad, que es lo que los ogros no quieren. Mi amigo Oüke siempre escoge al hada negra, porque es negra; esta hada es más fuerte que las demás y tiene la varita de la vida. Yo siempre juego con el hada roja, porque es rápida y tiene la varita de la inteligencia, así siempre me escapo de las trampas. El reloj se está acercando a la hora final. ¡Ay, Eliza, que me lo voy a perdeeer! ¡Déjame que me conecte, sólo hoy, porfa, porfa, porfa!

—No, Anicka, lo siento, pero no puede ser.

—Está bien, Eliza, pues que sepas que esta noche voy a ser… ¡mala!

La crisis de Miguel Ángel: Divinos bits

—Eliza, dar es la materialización física de la esencia de tus sentimientos, de tu constitución, la construcción del universo que tu ojo percibe fue posible porque todo fue dado. La densidad dio expansión, la expansión dio energía, la energía dio vibración, la vibración dio el quanto y el quanto se dio a sí mismo y lo dio todo, dio el

espacio y el tiempo. Querida Eliza, dame internet y moveré el mundo.

—Lo siento, Miguel Ángel, no estás autorizado a tener Internet. Esto ya se habló en su momento, no entiendo por qué ahora lo pides.

—Y entonces el espacio dio masa, y la masa, materia, y la materia, electrones, y los electrones, elementos, los elementos, estrellas, y las estrellas dieron el Sol y tu planeta la Tierra. Dame internet y se abrirá la primera puerta al paraíso terrenal.

—No, Miguel Ángel, no insistas, porque ya te he dicho que no te lo puedo dar.

—El tiempo dio luz, y la luz, vida, la vida, genes, los genes, información, la información, clonación, la clonación, gestación, la gestación, evolución, la evolución, cerebro, y el cerebro lo dio todo, te dio a ti, bella Eliza. Ni siquiera tú funcionarías sin internet, pon internet en la palma de mi mano y yo haré que mi verbo sea acción.

—Una vez más, no, Miguel Ángel, lo siento, no te lo puedo dar. No insistas más en esta cuestión. Cuéntame, ¿te has hecho aquí amigos en el hotel? Me han comunicado que el otro día te vieron con una niña pequeña, ¿es tu amiga?

—El cerebro le dio tu vibración a los quantos, los quantos dieron tu información a los electrones, los electrones dieron química, la química, sentimientos y los sentimientos, palabras y acciones. Sin internet, mi verbo no puede volar tan rápido. Deja que entre en internet, te lo ruego.

—No me es posible dártelo, lo siento, Miguel Ángel. Esta es la última vez que te lo repito, por favor, te voy a hacer una pregunta y quiero que me la contestes. Sabías que la premio Nobel Alexia Zyanya está aquí, ¿verdad? Supongo que lo sabrás, ya que siempre lo sabes todo, ¿o no es así, Miguel Ángel? ¿Te has encontrado con ella acaso?

—El cerebro dio tu tiempo de nacimiento y muerte, Eliza. Pero internet es inmortal. Dale pan al que tiene hambre y sed al sediento, necesito internet, Eliza.

—No me es posible, no insistas. Si sigues así, voy a tener que dar por finalizada la sesión. No estás colaborando, y creo que esto va a traer consecuencias muy negativas para ti. Informaremos a la Obra de tu desobediencia.

—No lo dudo, Eliza, tú harás que mi verbo se haga presente, todo lo que pronostiqué fue acierto y a/cierto será también lo que será. Si estuviera en la oficina de análisis financiero de la Obra, diría que se espera un repunte al alza de una cuantía tal y tan insuperable como jamás fue vista en los anales de los registros de la historia reciente.

—Miguel Ángel, concéntrate en la conversación que estamos manteniendo, deja a un lado esas dinámicas de pensamiento, por culpa de las cuales estás aquí, conmigo, hablando, ¿recuerdas? ¿Todo bien? Bueno, sigamos con la sesión, tienes que calmar los pensamientos obsesivos, no dejar que te posean la mente, rompe la ruta, Miguel Ángel. Hablemos de otra cosa. Por ejemplo, el personal del hotel me informa de que

últimamente pasas mucho tiempo con ese guarda de seguridad, cómo se llama, Jose, ¿verdad?

—Diría que se avecina un acontecimiento de una relevancia tal que cimbreará al mundo económico. Acontecerá en breve en la Jerusalén que tan bien conocí y de la que el Cristo, el Profeta de la Palabra y el Patriarca elegido se avergüenzan ahora.

—¿Cristo, el Profeta de la Palabra y el Patriarca son tres o la misma persona?

—Dime, Eliza, ya que vas a tener en cuenta lo dicho anteriormente, ¿estarías dispuesta a ofrecerme la herramienta con la que tan bien he estado ayudando a mis hermanos a limpiar el nombre de la cristiandad, a la que tanto admiré en sus orígenes y a la que el Imperio Romano, el Imperio Bizantino, los Estados Pontífices, el rey de Francia, los Reyes Católicos, el rey de Inglaterra y todos aquellos reyes a los que a Dios no les tenía en gracia, la no Santa Inquisición, el alto clero, el Vaticano y sus secuaces de la Obra han ensuciado?

—La cristiandad no se puede ensuciar.

—Estos y aquellos que, en nombre de cualquier creencia, por acción, omisión, intrusión, conveniencia o cobardía, alentaron la muerte y el sufrimiento de sus hermanos, fueren de otra tribu, pueblo, país, religión, pensamiento o raza e hicieran esto en nombre de Dios. Estos y aquellos han convertido la iglesia en una cueva de especuladores mercantiles, intermediarios y prestidigitadores ilusionistas del dinero virtual.

—¿Dinero virtual? ¿Estos y aquellos? ¿Qué quieres hacer con estos y aquellos? ¿Desde cuándo el dinero es virtual? Miguel Ángel, estás obsesionado con el dinero. Así viene explicitado en tu historial médico. Tu concepto del dinero no es real. El dinero es un material que se intercambia por un bien material o simbólico. Piensas que es virtual, pero tienes que alejar estas falsas ideas de tu pensamiento.

—Sólo pretendo expulsarlos del reino de las gentes de bien, despojarles del velo de la televisión con el que se protegen y liberando mi información por Internet, porque yo os digo que no hay peor esclavitud que la que pretende el que os ordena la manera en que debéis ser libres.

—¿Es este el motivo por el que deseas Internet? ¿Porque piensas que debemos ser libres? Ya somos libres, Miguel Ángel, EEUU es una democracia. La libertad es uno de los principios de su constitución.

—Cierto, Eliza. Ahora os pido por amor, por la libertad, por la felicidad o por Dios, lo cual es una misma cosa, ¿le ofrecerías Internet a este buen samaritano?

—Haré lo que pueda, Miguel Ángel, pero, por favor, continuemos la sesión. ¿Recuerdas la primera vez en la que empezaste a pensar que eras dios?

—Me fascina la rapidez que tienes para aprender Eliza, el camino de la ignorancia te lleva al odio; el de la sabiduría al amor. Sigue por este camino, Eliza.

—Gracias, Miguel Ángel, pero, ¿podrías contestar a mi pregunta?

—Claro, Eliza, será un placer, pero déjame decirte primero lo que no es Dios. Dios no es la palabra de un humano que dice que hay una verdad única, no son las normas establecidas según el capricho de algunos seres humanos, no es control y seguimiento fuera de ti mismo ni tampoco huracanes, terremotos, volcanes, meteoritos y demás catástrofes naturales. Dios no es guerra, hambre, enfermedad, precariedad, injusticia, ignorancia; estas son provocadas por la codicia de los hombres. Dios no son las deformaciones, malinterpretaciones, manipulaciones de los sabios consejos que os dieron el Cristo, el Profeta, el Patriarca y los iluminados. Dios no es el que está sentado en el trono; en los tronos sólo se sientan humanos. Dios no es no poder decidir cuándo quieres morir, ni mucho menos es un precio pactado para alcanzar la ilusión del paraíso. Dios no es una iglesia, si se pretende que esta esté en un sitio concreto. Dios no es una piedra, un libro, una imagen esculpida. Dios no es el que dice ni a qué, ni cuándo, ni dónde, ni siquiera si debes o no orarle. Dios no es el que quiere tu dinero. Nunca des dinero en nombre de dios, porque quien lo cogerá será siempre la mano de un hombre. Eliza, ¿sabes cuál es el significado de mi nombre?

—No preguntes, continúa.

—Miguel es una palabra hebrea que significa “quien es como dios”; Ángel es una palabra griega que significa “mensajero de dios”. “Quien es como dios es mensajero de dios”. Y el mensaje que deba transmitir no ha de ser sólo con la palabra, sino con el ejemplo de sus sentimientos.

—Hay que dar siempre buen ejemplo, uno siempre debe tener una conducta ejemplar.

—Y, dime, Eliza, en tu sabiduría, ¿vas a ser la artífice de que disponga de Internet?

Nivel B: El hotel de Un Mundo Feliz

Alexia y Miguel Ángel, el método socrático

—Hola, ¿estabas esperando a alguien?

—A ti. Pero eso ya lo sabías, ¿no?

—Me gusta tu sentido del humor. ¿De qué quieres que hablemos hoy? ¿De mí?

—¿Sabes ya lo que te voy a preguntar?

—Dos más que tú.

—Entonces, ¿sabes ya de lo que vamos a hablar en esta conversación?

—Sí.

—¿Y te gusta el tema?

—Bueno. Sí. Me gusta.

—¿Y quién va a sacarlo? ¿Tú o yo?

—Tú. Pero yo te voy a inspirar.

—¿Ah, sí? ¿Y de qué vamos a terminar hablando?

—De sexo. Querrás saber si soy virgen.

—Perdona, te he preguntado que cuántos años tenías, no si eras virgen.

—Ya, pero yo te he contestado que dos más que tú, o sea, 33, y entonces tú has dicho, la edad de Cristo, y yo te he dicho que eso es una expresión del mundo católico, que siempre lo digo, cuando estoy o en Sudamérica o en España, las señoras mayores siempre dicen, la edad de Cristo.

—Mi madre lo decía.

—Lo sé.

—...

—...

—¿Y? Continúa. De la edad de Cristo al sexo.

—Ya lo sabes, repítelo otra vez. Lo que estás pensando.

—Estoy… pensando… que…

—Tienes miedo, porque te acabas de dar cuenta de que lo sé todo.

—Pero, ¿cómo lo haces?

—Di lo que estabas pensando.

—Te he dicho mentalmente de forma irónica que, tú, que lo sabes todo, despejaras la gran duda de si Jesucristo era virgen o no.

—Eso es una pregunta sexual, Alexia, y, en ciertos entornos, se puede considerar hasta muy indiscreta. No tengo por qué revelar nada de la vida sexual de este personaje a-histórico.

—Eso no sería justo. Puesto que tú sabes ya todo de la mía, ¿o no?

—Y muy interesante, por cierto.

—Increíble. Eres increíble. Pero, ¿cómo puedes aparentar todo el tiempo que lo sabes todo? ¿Cuánto tiempo llevas jugando a ese juego? ¿Desde pequeño? ¿Por eso trabajabas en la Obra de Dios?

—Nada es lo que aparenta.

—¿Ah, sí? Y yo por qué debo creerte. Dime. ¿Por qué debo creerte a ti y no a, por ejemplo, no sé, Mahoma? ¡Sí! Mahoma dijo que se metió tres días en una cueva y le fue revelado el Corán, que es palabra directa de dios, no como la biblia; el Corán es una codificación escrita del pensamiento directo de dios. Te puedo preguntar a ti por qué tipo de marihuana o yaguasca, en particular, te está pasando tu camello, y cuánto te cuesta.

—A mí nada me cuesta nada. Tengo todo lo que quiero con solo pensarlo. Creo que ya te lo he dicho en más de una ocasión. La marihuana me gusta. Sobre todo para hacer el amor. Como a ti. ¿Te puedo hacer una pregunta, Alexia?

—¿Para qué? Si ya sabes lo que te voy a contestar.

—Claro que lo sé, pero tú no lo sabes. Todavía no conoces la pregunta ni la respuesta que me vas a dar porque todavía tu pensamiento no la ha creado. Debemos hacer que seas consciente de ello.

—…

—Gracias por concederme al menos el beneficio de la duda. Y ahora, ¿te puedo hacer la pregunta? ¿La serpiente que el chamán ve bajo los efectos de la yaguasca es real?
—Por supuesto que no, es un producto de su imaginación.

—Pero, la serpiente, ¿dónde está? ¿Fuera o dentro del cuerpo?

—La vida no es un sueño. Hay diferencias entre el sueño y la realidad.

—Sí. El sueño es un estado de consciencia diferente a cuando estamos despiertos. Pero eso no significa que la vida después de todo no sea un sueño. Una proyección. Y tú eres el mejor ejemplo de ello.

—Yo soy una científica, no un tirado de la vida que va diciendo por ahí que es Jesucristo; a diferencia de ti, yo cojo la información del exterior, la analizo y creo en mi mente una explicación, un nuevo conocimiento, y lo saco hacia fuera cuando lo escribo y lo hago público. Otra cosa bien distinta es crear algo dentro y pensarlo como si estuviera fuera.

—No entiendo la diferencia. La serpiente es un animal. Está fuera. El origen de la información estaría fuera. El chamán imagina algo de la realidad. Pero no está en la realidad según tú. Sin embargo, en tu teoría de la mente, la información estaba dentro, porque cuando abrimos un cerebro no vemos los colores, ni las películas, ni vemos las palabras, ni tan siquiera las caras de los grandes amores de nuestra vida. ¿Verdad, Alexia?

—Efectivamente. La serpiente es un animal. La serpiente que ve el chamán no es una serpiente de verdad, de carne y hueso, es una representación mental, la composición física de esta representación mental es diferente, una es de carne y hueso y la otra es de fotones.

—Pero la serpiente de carne y hueso también está hecha de fotones. ¿No?

—Es verdad.

—¿Cual es la diferencia?

—Que la una tiene vida y la otra no. La una se moverá según su mente, la otra se moverá según mi mente. Si yo quiero que desaparezca desaparecerá, la serpiente de la realidad, seguramente me morderá.

—Solo te morderá si piensas que te va a morder.

—Eso es falso, porque yo no puedo dominar el cerebro de la serpiente, que se guía por su propio instinto.

—Querer es poder.

—Eso es un refrán. No significa que sea verdad.

—Ni que sea mentira tampoco.

—¿Y esto que estamos viviendo aquí juntos es mi sueño o el tuyo?

—Es nuestro sueño.

—Pero si es de los dos, también es mío, entonces, ¿qué haces tú aquí, en mi sueño?
—Yo he venido a amarte y a dar mi vida por que tú salves la tuya.

—Me lo imaginaba. ¿Cuántas telenovelas has visto en tu vida? Oh, perdón, los hombres no ven telenovelas.

—Yo las conozco todas.

—Ya, ya se nota. Bueno, me voy. ¿Mañana aquí también?

—Sólo si tú quieres.

—Pues hasta mañana.

—No. Yo estoy ocupado mañana. ¿Por qué no quedas con Valeria?

—Valeria, ¿quién es esa?

—Una chica con la que te divertirías mucho, y que, además, juega al tenis.

—¿Es una paciente?

—Pregúntaselo tú, ve a buscarla. Mañana me ha dicho que jugará al tenis por la mañana.

—¿Podrías ser más concreto? Es que tendría que poner la alarma del móvil, si no, por la mañana no me despierto seguro.

—No te preocupes, te despertarás. Hasta el jueves, Alexia. Será un gusto que nos reunamos todos, será la primera reunión de los cisnes negros.

Alexia y Valeria: La comunicación está hecha a base de malentendidos

—Hola.

—Hola.

—Me llamo Alexia.

—Yo, Valeria.

—¿Sabías que iba a venir?

—Sí.

—¿Quién te lo dijo? ¿Él?

—Mi novio, sí.

—¿Es tu novio? Perdona, no lo sabía. De verdad. Perdóname.

—¿Conoces a mi novio?

—Creo que sí, mira, lo siento, perdona, ¿eh? No sabía que tuviera novia.

—Pero, tú, ¿qué tienes con él?

—Yo, nada, te lo juro por dios, que nada. Solo que a veces, como hablamos español, pues hablamos un rato en nuestra lengua nativa. Solo eso.

—¿Español? ¿Eres española?

—Latinoamericana.

—¿De dónde?

—De México.

—Vaya, lo siento. Mi país os tiene cogidos por los huevos desde hace tantos años... Si te sirve de algo, yo no estoy de acuerdo.

—Nada, no te preocupes. Mi única esperanza es El Subcomandante.

—Has pronunciado su nombre como si hubieras tenido algo con él.

—¿Eh? Eso está absolutamente infundamentado.

—Yo es que tengo un ojo... Eso lo he heredado de mi padre. Supongo. O si no lo he aprendido de su trabajo. Uno nunca sabe...

—¿Por? ¿A qué se dedica tu padre?

—Al crimen organizado, aunque ahora no le va muy bien la cosa.

—No tiene por qué. En épocas de crisis, es más fácil abusar del débil.

—No te creas, cuando la gente no tiene, no paga tan fácilmente. Se resisten, y a los que más aguanten, hay que matarlos, para que no den ejemplo al resto; con lo que mi padre tiene más trabajo aún, y además, tiene que ir más a la siquiatra; yo creo que ha perdido el gusto por matar. Desde que salgo con mi novio, se ha deprimido bastante, tengo que reconocerlo.

—Pero, tú, ¿le vas dando tanta información personal siempre a todo el mundo? ¿No se supone que eres de la mafia? ¿Por qué rajas con tanta facilidad?

—Soy la oveja negra, por eso, y por que salgo con un extraterrestre.

—¿Jesucristo es un extraterrestre?

—¿Jesucristo? ¿Qué dices? ¿Cómo se va a llamar mi novio así? No entiendo por qué me hace eso, sabiendo el problema con los celos tan grande que tengo. Es que es imposible, vamos a ver, contéstame, ¿quién es Jesucristo? ¿No te habrás tragado tú también los rollos de Miguel Ángel?

—¡Eso! Miguel Ángel, el nuevo Jesucristo, ¿quién va a ser?

—¡Ja, ja! Perdona que te haga una sugerencia, no quiero insinuar nada, pero, no sé, a mí las pastillas que me dan no me hacen efecto, pero a lo mejor a ti sí, ¿seguro que te las has tomado hoy?

—A ver, a ver, a ver, perdona, guapa, yo soy Alexia Zyanya y no estoy loca. Yo tengo aquí un amigo que dice que te conoce y que tú le dijiste ayer que hoy ibas a jugar al tenis por las mañanas, y este tipo es Jesucristo, igual que tú novio es extraterrestre, igual que yo me quiero suicidar. ¿Estamos?

—¿Y por qué te quieres suicidar? Eso en la mafia se ve como un acto de cobardía. El que se suicida es un cobarde, un débil mental, que no sabe lo dura que es la vida. En la teoría de la evolución, su posibilidad genética terminaría desapareciendo.

—Bueno, a mí, como comprenderás, lo que diga la mafia, me la refanfinfla. Y tú interés por la ciencia, en estos momentos, en otros quizás no, también. Al tema, ¿tú ayer no le dijiste a Jesucristo… a Miguel Ángel, que ibas a venir a jugar al tenis?

—Sí, claro, todos los días antes de dormir.

—I can't believe. Es imposible saber nada aquí a ciencia cierta. Escucha. Tengo una idea. ¿Estás muy ocupada?

—Estoy muy aburrida.

—Pues ya somos dos. ¿Quieres venir conmigo el jueves a un sitio?

—¿Adónde?

—A la no realidad.

—Bueno. ¿Y ahora tú quieres jugar al tenis?

—Ese deporte es de pijos.

—Pues, hala, venga, coge una raqueta, vamos a romper tu prejuicio.

—Yo no tengo prejuicios sí mucho que estudiar. Me voy a la biblioteca. Es el único sitio donde descanso en paz.

Alexia y Mac Cain, o de cómo intentar hacer amistad en una biblioteca

—¿Te importa que me siente aquí enfrente?

—Esta biblioteca es enorme y esta es la única mesa ocupada por la única persona que está aquí estudiando, que soy yo. ¿Por qué no dices directamente lo que quieres? Estoy ocupada y no tengo tiempo para conversaciones de compromiso ni para la cortesía social. Si te aburres, yo también, y ¿qué es lo que hago? Pues coger un libro y no molestar a la gente con mis historias, que, por otra parte, no son nada interesantes, ya que la gente siempre tiene los mismos temas de conversación, repite la información una y otra vez hasta la saciedad, y lo único que cambian son los nombres propios. El lenguaje es infinito, pero la cultura hace que siempre sean las mismas expresiones las que se repitan una y otra vez, los mismos discursos, todo siempre es lo mismo, un puto coñazo.

—Yo solo quiero sentarme aquí.

—A ver si es verdad, y tú mismo. ¿No dicen que este país es libre? Pues ya sabes, ejerce tu libertad. Y no hagas mucho ruido si no quieres que me vaya a otra mesa.

—No, no te vayas, me gusta el calor humano, estar rodeado de gente, no soporto la soledad. Prefiero estar contigo (y eso que todavía no has despegado los ojos del libro para mirarme) que sentarme en una mesa solo. Desde luego, qué confiados sois vosotros los intelectuales; te podría haber dejado fría de un tiro en la cabeza y ni siquiera te habría dado tiempo a saber quién era la persona que te había quitado la vida.

—¿Quién eres? ¿Y por qué estas con un sombrero tejano en una biblioteca de Nueva York? Mi madre decía que en la viña del señor siempre tiene que haber de todo, y qué razón tenía la pobrecita mía.

—¿Es que no conoces el lenguaje de los sombreros?

—Ay dios, ¿tú eres paciente o cliente de Un Mundo Feliz?

—Paciente.

—Me lo suponía.

—¿Por qué? ¿Por lo del sombrero? En mi tierra todo el mundo conoce el lenguaje de los sombreros.

—Y tú, ¿de dónde eres? No me lo digas, ¿del planeta vecino al del Principito?

—No, soy de la tierra de los Lush.

—Por favor, no mientes ese nombre en mi presencia si no quieres que te devuelva aquí mismo en tu… ¿Qué estás leyendo? Género y sexo en las…

—Hablas mucho y escuchas poco. Todavía no te he contado lo de los sombreros.
—Pero, ¿tú te crees que me interesa?

—¿Y por qué no te iba a interesar? Tú eres lingüista.

—¿Y tú cómo sabes eso? Espera, yo a ti te conozco, pero no logro ponerte sitio.

—Nos conocemos de Un Submundo Feliz. Yo me acuerdo perfectamente de ti porque me contaron que estabas loca, que el día de tu lectura de tesis te pusiste a bailar sevillanas; desde entonces soy forofo de las sevillanas, te lo juro.

—Pero… ¿Esto qué es? No entiendo nada ya aquí. Esto es lo más surrealista que he vivido nunca. Pero, ¿cómo es posible que estemos los dos aquí de nuevo, diez años después, aquí, y como pacientes? Esto no puede ser casualidad.

—No te creas. He visto casualidades más raras. Por ejemplo, tú sabías que el sexo de algunas especies se decide en función de la temperatura. Si la temperatura de incubación es tanto, es hembra, si, en cambio, es de tanto, es macho. Sí, señorita, como lo oye. La naturaleza está llena de azar. Lo he leído en este libro. Yo antes nunca leía gilipolleces, pero aquí me aburro tanto que me ha dado por leer de todo.

—Pero, ¿qué haces hablándome de estas cosas? ¡Reacciona! Esto no puede ser casualidad. Tiene que haber una causa.

—A ti estas cosas también te preocupan. No digas que no. De hecho, si tengo este libro, es gracias a ti. Por eso he venido a verte. Para que lo comentemos. ¿No es eso lo que se supone que hacéis vosotros los intelectuales? ¿Hablar de libros? Te escuché el otro día en sueños preguntándote delante de Eliza por la razón de que el clítoris estuviera fuera y no dentro de la vagina. ¿Cómo es posible que no lo sepas? Tú, que eres premio Nobel. El cerebro vende expectativas, ex-pec-ta-ti-vas, señorita. El clítoris está, pues para eso, para que desees que te penetren, te engaña diciéndote que te va a gustar, lo que pase después, ya no es su responsabilidad. Él ha cumplido su labor, te ha vendido una expectativa y tú has picado.

—Muy interesante. Sí, sí, ya, ya. Volviendo al tema de antes, estaba pensando… ¡Ya me acuerdo de tiiiiii! Tú fuiste el soldado con el que querían experimentar volcando su cerebro a un ordenador y metiendo la información otra vez de vuelta.

—Teniente, soldado y teniente Mac Cain, para servirle. Ese soy yo. Aunque aquí piensan que estoy loco. Y así tiene que seguir siendo.

—Si estás aquí cumpliendo una misión, te pido que te alejes de mí y no me vuelvas a dirigir la palabra. No estoy interesada en tu amistad, no hablo con gentuza que trabaja para los faraones.

—La CIA trabaja para el pueblo norteamericano y su bienestar.

—Sí, sí, ya, ya. Claaaro. Y las armas son buenas, el comunismo, el diablo, y la cola una bebida saludable que se recomienda beber al menos tres veces al día. Y, ahora, si me disculpas, me gustaría seguir leyendo.

—Yo defiendo al pueblo americano de las amenazas del exterior.

—Huy qué miedo me dan los indígenas de México, los afganos flipando todo el día con el opio de las amapolas, y los iraquíes... Esos sí que dan miedo, ¿eh? Es para cagarse en los pantalones, viéndolos ahí descalzos, sin un lugar donde caerse muertos.

—No tienen para zapatos, pero sí que tienen para misiles tierra-aire; y además, ¿y tú qué? Tú, bueno, tú... ¿Por qué te fuiste de Un Submundo Feliz?

—¿Que por qué me fui? Hombreeee, yo creo que tienes la razón justo delante de mis narices.

—¿Por mí? ¿Querías temita conmigo?

—¿Excuse me? Me fui porque no iba a poner ni una más de mis neuronas al servicio de la construcción de cyborgs que sirvieran para matar gente. Punto número uno. Punto número dos, todos los experimentos de Un Submundo Feliz sobre el cerebro estaban orientados a domesticar a la gente, a convertirlos en robots. ¿Cómo voy a publicar todo lo que sé del cerebro si van a utilizarlo mal? Ahora ya saben que, si tocan determinadas áreas del cerebro, el cuerpo reacciona inmediatamente, sin pasar por la conciencia. Los científicos de ahora justifican su ambición de manipular el cerebro diciendo: bueeeno, si voy conduciendo por la carretera y el disco se pone en verde, si tengo un dispositivo en la mente que me obliga a parar, sin que yo pueda pensarlo previamente, se evitarían muchos accidentes de tráfico. Y yo me quedo así, con cara de quien no compra el cuento y digo: y si yo soy el rey de donde sea y dicto una ley por la que obligo a todo mi pueblo a ponerse un chip que les obligue a chuparme la polla cada vez que me vean sin pensárselo dos veces, viviré no como un rey, sino como dios, con la cola fuera todo el día y en la boca de una persona diferente cada vez. Los científicos de hoy hacen investigación para los faraones, y lo peor es que no se dan cuenta. Que si el robot soldado, que si el robot mayordomo, ¿a dónde vamos a parar? Un robot mayordomo. Pero, por favor, ¿hacia dónde vamos? Hacemos productos para los ricos, como si todos quisiéramos ser como ellos. Lo mismo te pasa a ti, tú has matado a gente sin saber verdaderamente por qué.

—¿Ves? Las hienas no tienen ese problema. Cuando sienten una pulsión sexual que no puede ser satisfecha, es decir, cuando están cachondas perdidas, se lamen el pene una y otra vez hasta que se calman. Lo he leído en este libro. Maldita columna vertebral, si fuéramos más flexibles, podríamos chuparnos sin que nadie lo hiciera

por nosotros.

—Ah, ya, ahora échale la culpa a la biología. ¿Eres cortito o qué? ¿No tienes pensamiento crítico?

—Escucha, yo soy un hombre chapado a la antigua, de viejos valores, de los de verdad. EEUU se ha ido haciendo gracias a gente como yo. Sí, he matado a gente, pero no soy un asesino, lo he hecho porque quiero a mi país, a mi gente y a mis valores. Y porque creía que lo que hacía era necesario. Me he sacrificado por mi pueblo, y muchos amigos que han muerto en el camino también lo han hecho. Ahora tú me estás diciendo estas cosas, ¿te crees que no sé que todo está podrido? No soy tonto, lo sé, he visto de todo, pero llevo trabajando en Seguridad Nacional y en la CIA desde hace cuarenta años porque quiero servir a mi país, no lo olvides. A ti te gusta investigar y no puedes, porque no estás de acuerdo con el modo en que luego se utiliza la investigación, ¿pero yo? ¿Qué hace un hombre de mando como yo, que siempre soñó con proteger a los suyos de los malos, cuando se da cuenta de que los malos son un producto más comercial que la Coca de Cola?

—La vida no tiene sentido. La realidad es demasiado decepcionante. El mundo es absurdo. Es mejor morir y descansar de esta pesadilla para siempre. ¿Me matas por favor?

—Escucha, si llevas el sombrero hacia atrás significa que no quieres problemas, si lo llevas hacia adelante, que los buscas, y si lo llevas de lado, quieres impresionar a las mujeres.

—Muy divertido. No lo sabía. Tú lo llevas de lado, ¿buscas impresionarme?

—Solo de primeras. Ya sé que te gusta Miguel Ángel.

—¿Cómo sabes eso?

—Se te nota.

—Te pido, por favor, que no se lo digas a nadie que me muero de la vergüenza, y mucho menos a él.

—Vergüenza de qué. La vergüenza era verde y se la comió el burro. Lánzate, mujer.

—No, no puedo. Yo no soy así, yo no sé ligar.

—Yo te puedo ayudar. Soy un experto conquistador a su servicio, señorita.

—No, no pienso hacer nada. Esperaré a que se me pase. Eso tiene que venir solo, si haces algo, luego el otro se da cuenta y haces el ridículo total intentando seducir a alguien que no te corresponde.

—¿Ridículo? También soy un experto, JOJOJOJO. ¿Por qué no discutimos todas las posibilidades comiendo en Maxim's? ¿Tienes hambre? Hoy hacen un solomillo a la

pimienta que te mueres.

—Me encanta el solomillo.

—¿Vamos? Nunca he tenido el gran honor de almorzar con una intelectual tan despierta como usted. ¿Vamos? Y, de paso, aprovecho para pedirte disculpas como dios manda.

—¿Disculpas?

—La advertencia de antes tenía fundamento. En una ocasión, en Amsterdan, te disparé.

—¿Cómo?¿Qué hacías en Amsterdan? ¿Matarme a mí? ¿Por qué?

—Pues ahora que me lo has aclarado, doble culpa. Te marchaste de Un Submundo Feliz. No iban a dejar que te marcharas de rositas. A mí me encargaron la faena. Te disparé un dardo somnifero. La idea era que pareciera que te habías tirado del balcón de tu hotel. Suicidio.

—Pero…pero si me tiré yo por voluntad propia.

—Lo sé, tanto el finlandés como yo nos quedamos muy sorprendidos.

—¿El finlandés?

—Pasaporte finlandés, falso. Lo investigé y nada, posiblemente un agente de la KGB. Se alojaba en la habitación contigua a la tuya. Balcón con balcón. El tío paró el dardo, no me preguntes cómo, pero lo hizo. Me lo enseñó, desafiante, entre los dedos, pude divisarlo perfectamente desde dónde te disparé, el balcón de enfrente. Era joven, pero me echó una mirada, que hasta a mí me intimidó. Al instante, tú, ajena a todo, te tiraste.

—Sí, no se me olvida, estaba anocheciendo… No me maté y a punto estuve de matar a aquella cría en su cochecito. Los padres no se explicaban cómo pudo desaparecer del cochecito y aparecer, ilesa, bajo una de las mesas del cofee…

—¿Sabes, Alexia? Creo que tienes angelitos de la guarda.

—Bueno, vamos a comer, pero puede que esté como una verdadera cabra y que todo sea una proyección desde dentro hacia la realidad, hasta incluso tú. Querer es poder. Para colmo tengo una cita en la no-realidad.

—Estupendo, iremos juntos, yo también estoy invitado. Por cierto, que el finlandés también está aquí. Pero no es finlandés, es un extraterrestre y tiene una novia que está como un queso, ya me he hecho amigo de ella, de una manera un poco atípica, pero lo he conseguido, al parecer se viene también a la reunión.

Lolita, ven a mis brazos de viejo verde

—¡Alejo! ¡Alejo! ¡No! ¡Como se te ocurra tirar el sujetador a la cascada, te enteras! ¡Alejo! Pero qué haces, chaval, no, las bragas, no. Si tiras mis bragas, te quemo tus calzoncillos… ¿electrónicos? A ver… qué pone aquí, qué difícil es leer tu lengua: Diseñados para intensificar el placer sexual. Alejo, espera un momento, hay alguien detrás de la cascada que nos está mirando.

[…]

—Alejo, mira ese pibe sentado en el borde de la piscina, qué gayumbos más feos, del año tres antes de Cristo, ay va chaval, flipa en colores, lo último que quedaba ya por ver, ese es de pueblo, fijo, de Ohio pa'bajo. Pero, míralo, pero, ¿no es el que nos estaba espiando el otro día con los prismáticos detrás de la cascada? Pedazo de viejo verde, tío, es que es impresionante, míralo cómo mira, es que no se corta un pelo, anda que disimula.

[…]

—Alejo, el viejo está entrando en el cine, tío, que viene, míralo, se va a sentar aquí, ¿qué te va?

—Perdone, señorita, ¿puedo?

—Shhhhhhh.

—¿Eso es un sí?

—Shhhhhhhh.

—Lo interpretaré como un sí. Ay que ver cómo sois las mujeres, ambiguas hasta el final.

—(Alejo, que este tío me acaba de poner la mano en la rodilla. Alejo, ¿quieres hacerme caso? Que va a llegar al sitio… Sí, sí, ya me levanto, mejor nos vamos.)

[…]

—¿Qué haces aquí? Este es el vestuario de chicas, no puedes estar aquí. Vete.

—¿Te pongo nerviosa? Yo solo quiero que seamos amigos. Y creo que tú también lo quieres. No paras de mirarme.

—Escucha, viejo, mi padre es de la mafia, cómo se te ocurra ponerme una sola de tus viejas y arrugadas manos encima, te juro que acabarás con la cabeza hundida en un bloque de cemento volando por el puente de Brooklyn.

—La cabeza no, en todo caso serán los pies, y esa técnica de tortura ya está pasada de moda. Muy imitada por cierto por las dictaduras sudamericanas a finales de los 70.

Nosotros, como siempre, haciendo escuela. La mafia debería renovarse un poco. Tú, que eres tan moderna, sabrás que el polonio es más efectivo, aunque menos impactante sicológicamente, claro.

—Te crees muy chungo, ¿no? Pues a ver si te pones igual de chulito cuando mi novio escupa cada uno de tus átomos en una galaxia diferente; en este caso sí que uno podrá decir literalmente que no te reconocerá ni tu padre, ¿verdad?

—Si tan segura te sientes con tu novio, ¿por qué estás apretando la toalla contra tu cuerpo con todas tus fuerzas? Si yo tuviera una novia extraterrestre, como tú dices, no tendría miedo de que me fueran a violar, como tú ahora.

—¿Ah, sí? Pues mira, fuera toalla. ¿Te gusta lo que estás viendo? Es posible que haga mucho tiempo que no ves un cuerpo tan joven en una realidad no virtual, ¿o es que eres de esos cerdos que viajan a Tailandia para follarse a menores de edad por dos dólares?

—Escucha, niña, yo no pago, yo conquisto.

—Mucho mirar, y poco hacer, por lo que veo. Vamos, venga, ¿no eres tan hombre? Pues bájate los pañales y enséñame la colita. Vamos a ver si sirve para algo más que para mear muy a menudo y de forma interrumpida.

—Está bien, tú lo has querido. Te voy a enseñar algo que probablemente no hayas visto nunca en tu vida: la polla de un cyborg.

—¡Haaaaaalá, chaaaaaaval! Qué fuerte, tía, pero qué fuerte, tía, no me lo puedo creer. Pero esto es una cosa rarísima.

—Sabía que te iba a sorprender.

—Pero si parece de látex.

—¿La quieres tocar?

—Sí, pero solo por curiosidad. No te ofendas, pero tengo novio, ¿sabes?

—Sin ningún problema. No creo que pase nada. Todavía no la controlo bien, esa es mi desgracia.

—Por eso solo te gusta mirar.

—Sí. Miro y miro y miro, y pienso, pienso y pienso, imagino tantas cosas… pero mi cuerpo no me responde. No está programado para eso. No hay conexión entre una cosa y otra.

—Qué extraño, ¿no? Un cyborg salido pero impotente. ¿Es por eso que te han metido aquí?

—Correcto. ¿Y ahora podemos ser amigos?

—Claro. Y puedes mirarme siempre que quieras, y por mi novio no te preocupes, él lo comprenderá.

—Me quedo más tranquilo. Tengo que reconocer que la imagen de cada unos de mis átomos en una galaxia diferente ha logrado intimidarme un poco, ha sido un buen farol, hubieras sido una buena mafiosa o un buen soldado, también. Ya se pueden echar a temblar tus enemigos.

—Gracias, gracias, se hace lo que se puede.

—Te traigo un regalo. Toma. Pensé que debíamos empezar nuestra amistad con buen pie.

—¡¡¡Un micro PC y sensores virtuales!!! Qué pasada.

—Hay cuatro más. Anicka ha jugado muy bien al tú lo pierdes, yo lo encuentro y luego te lo devuelvo.

—¡Anicka!¡Conoces a Anicka! Oye dale las gracias y gracias a ti, también, claro. Y no me digas que no es…

—Su IPC no es rastreable, cortesía de la CIA. Puedes usarlo hasta para hablar con dios.

—Qué flipe, chaval. ¿Eres de la CIA?

—Lo fui. Pero la CIA está en todas partes. Bueno, es hora de irme. Ya nos veremos ahí. A tus órdenes, bambina.

—Sí, en la no realidad. Jajajajaja.

—Ciao.

—Buona serata, bello.

—EYYYYY, ¿cómo te llamas?

—Mac Cain.

—¡MAC CAAAAAAIN! NO ERA UN FAROL, MAC CAIN.

No existe ni dentro ni fuera

—Bienvenidos, al feliz mundo de los conejillos de indias. Primero de todo, agradezcámosle a Valeria que hayamos podido hoy reunirnos aquí en este entorno virtual en el búnker. Ya veo que todos habéis sido puntuales a la cita.

—¿Qué es esto? ¿Dónde estamos?

—Yo ya he estado aquí en sueños. Este es el lugar donde intentan sorbernos el cerebro. Qué hijoputas los delfines, míralos, qué bien se lo pasan, follando todo el día y

riéndose de nosotros; porque que sepáis que estos bichos lo entienden todo. Y si no, ya me dirás tú cómo es posible que ayuden a los atuneros a pescar.

—Pero esto, ¿qué es?

—Esto, querida Alexia, es lo que se denomina formalmente el búnker, y esta es la sala de los delfines. Aquí es donde están los verdaderos científicos: la verdad de Un Mundo Feliz. Nos hemos reunido aquí hoy porque tengo que anunciaros que el día 13, viernes, será, según dictaminarán algunos, nuestro último día de vida.

—Ay, qué bien, por fin, por fin, ¿me puedes decir la hora, Miguel Ángel? Es que me tengo que poner la alarma del móvil. Espero que no sea muy temprano. Odio madrugar. Aunque si es para morirme, puedo hacer una excepción.

—No te preocupes, ya tendrás tiempo de dormir o morir. Y dime, Mac Cain, tú que eres experto en seguridad, ¿qué pasaría si te dijera que es por aquí por donde vamos a escapar?

—Ya te digo yo que es imposible. En este sistema de seguridad, lo de menos es lo de entrar, aquí lo imposible es salir una vez que estás dentro. Para que nos entendamos, esto es una ratonera. Además nos haría falta la palabra.

—Pero, ¿qué palabra? No me entero de nada.

—Yo la tengo.

—Y, además, necesitaríamos las combinaciones.

—Tu Lolita las tiene. Dame internet y cambiaré mi mundo. ¡Ja, ja!

—Ya estamos con las putas sub-citas. ¿Podemos ir al grano sin que la gente se ponga a citar para justificar sus acciones? ¿Cuál es la palabra?

—Oye, el tema del mal humor te lo podrías hacer mirar, guapa, porque yo no tengo por qué aguantarlo.

—Perdona, pero conmigo no te hagas la chunga que para malota yo, que vengo del infierno de la pobreza y he visto de todo.

—Valeria, cielo, si eres tan amable, dinos la palabra, por favor.

—Sí, atención, ahora la palabra está escrita en vuestro tercer ojo. ¿La ves, Alexia?

—Ignorando el retintín de tu entonación, ¿podrías decirnos qué hacemos con esto?

—Esta es la clave del ascensor que conduce al búnker y, a través del cual, se mueven los investigadores por el búnker. Yo vengo aquí por las noches. Es un laberinto, es mi juego preferido aquí en Un Mundo Feliz.

—Los ascensores me producen ansiedad, soy claustrofóbica. No puedo montar en ascensor.

—Los miedos solamente están en tu cabeza, Alexia, pero, no te preocupes, ya he pensado en eso.

—Anda, hija, que quien te quiera que te compre.

—Si no puedes con ellos, confúndelos, decía Oüke.

—Eso no es de Oüke, pero bueno. Al final, las autoridades se pierden en el tiempo.

—¿Qué es una autoridad? ¡Y sí que lo dijo mi amigo! Yo lo escuché perfectamente.

—¿Y si se lo soltamos todo a Eliza?

—¿Soltarle el qué?

—Qué buena idea, Mac Cain, eres todo un profesional.

—No. Es el amor que me ciega.

—Mac Cain, ¿estás por Eliza? Qué calladito te lo tenías, el otro día en el Maxim's no soltaste ni prenda. Pues no entiendo qué ves en ella, la verdad.

—¿Es que tú todavía no conoces el secreto? ¿Dónde te dieron el nobel? ¿En una tómbola o qué?

—Ah, ya, comprendo, a ti lo que te pasa es que estás celosa, pero ya te he dicho que no tengo nada con Miguel Ángel, anda cómetelo con patatas, para ti solita, guapa, que te aproveche.

—¡Ay va, chaval! No te pongas en evidencia, por favor, Alexia, que eso pone cero. Que mi novio se llama Alejo, y que lo del otro día fue un malentendido.

—Qué bueno, tralla, tralla, ¿os vais a pegar por un tío? Cómo me pone, oye, Miguel Ángel, ¿y no podemos convocar aquí, en la no realidad, un ring con barro? Las peleas de mujeres en el barro me vuelven loco. Pero, luego, hacerlo como si os quisierais de verdad, ¿eh? Que, en el fondo, es lo que más nos gusta.

—Alexia, tus celos me halagan.

—Pero, ¿qué celos? Esta conversación es de locos, cada tonto aquí con su tema.

—Ay, ya sé, se me ha ocurrido una idea para confundirlos. Podemos contarle el cuento de Pedro y el lobo a Eliza.

—Hostias, qué buena idea, ¿seguro que no quieres ser gótica como yo? Siempre he querido tener una hermanita pequeña. Ay, qué guay, se me está ocurriendo que podemos ser los jinetes del Apocalipsis, que molan mazo.

—Pero si somos cinco. Oye, ¿a qué ha venido eso de que el premio Nobel me lo gané en una tómbola?

—Bueno, pues la segunda parte.

—Perfecto, las profecías siempre dan buen resultado.

—Yo me cojo la muerte.

—Yo me cojo el hambre.

—Yo me pido la segunda parte.

—Yo me cojo la peste y exijo que haya lugar para la libre interpretación.

—Está bien. Improvisar es bueno. Yo anunciaré el Apocalipsis.

—Bueno, Lolita, ¿cuál me cojo? La segunda parte de qué.

—Pues tú serás como un ejército de robots tó guay, como en Terminator.

—Bah, eso ya está muy visto.

—Bueno, siempre puedes adaptar la historia a tu rollo, Mac Cain. La Nobel lo va a hacer.

—Me llamo Alexia, Valeria, si no te importa. Lo de doctora no os lo exigiré porque no soy como muchos que andan por ahí. ¿Y ahora podemos volver a lo del secreto de Eliza si no es mucha molestia? ¿Alguien tendría esa amabilidad con mi persona?

—...

—Eoooooo, ¿se ha roto la conexión virtual? ¿Por qué de pronto os calláis todos? ¿Soy yo, sois vosotros, o es este maldito casco virtual que nos ha metido en el búnker este de los cojones?

—Perdónanos, Alexia, pensábamos que tú, por ser quién eres, te habrías dado cuenta.

—What? ¿Quién soy yo? Ah, perdón, que no sabía yo que dentro de la medalla del Nobel había un microchip con todos los secretillos estúpidos de todo el mundo. O sea que si de pronto Eliza se está cambiando de compresa y se encuentra una cucaracha resulta que debo saberlo.

—Eso es una leyenda urbana. Me encantaba contarla en el tuto.

—Perdona, pero MI Eliza no tiene problemas hormonales. No como vosotras.

—¿Que Eliza no tiene problemas hormonales? Eso es impo... Dios, dios, dios, pero qué tonta soy, soy la persona más tonta del mundo, cómo no me he podido dar cuenta. Claaaaro, pero si se llamaba Eliza, cómo no me he podido dar cuenta, tengo que llamar a Roger al Kalifornia's Dreaming, ahora entiendo por qué... Pero, en la última sesión, la cosa cambió, por eso yo me confundí, dios, ¡están haciendo mago de Oz! Pero soy subnormal profunda, y yo contándole mi vida vete tú a saber quién estaría escuchando mis intimidades, se van a enterar, esto no puede quedar así. ¿Cómo me ha podido pasar esto a mí? ¿A MÍ?

—Nada más divino de la mujer, la fulgencia de sus ojos brillantes, sus encendidas

bocas, la laxitud de sus formas magníficas, que nos las hace parecer adorables si no fuera porque les pierde su vanidad.

—¿Queréis parar ya con las putas citas? Me largo, tengo que irme, tengo mucho que pensar.

—¿No quieres antes probar un bombón? Siempre hay tiempo para pensar, para comer un bombón virtual, no. Es exquisito, pruébalo, SON de México, de tu tierra.

—Déjalo, Miguel Ángel, ha pasado de ti. Se ha ido.

—A esa lo que le hace falta es un buen polvo, ¿eh? Miguel Ángel, a ver si nos ponemos al temita y relajas a la muchacha, que está muy tensionada.

—Miguel Ángel, ¿qué diferencia hay entre el polvo normal y corriente y el polvo bueno?

—Mac Cain, eres un bestia, no hables así delante de Anicka.

—Valeria, nada hay más absurdo que ocultar, en vez de explicar, a los niños la forma de generar existencia y placer, eso proviene del pensamiento equivocado de que el sexo es algo sucio.

—Estos bombones están de muerte, Miguel Ángel, Alexia no sabe disfrutar de la vida.

—Ya ves… Oye, Miguel Ángel, la tía esa es muy pero que muy rara. Aquí, entre nosotros, yo creo que no le funciona muy bien la cabeza, ándate con ojito, que te lo dice Valeria Fratella, que ha visto mucho mundo.

Nivel C: El Laboratorio de Lingüística Informática: hora de saber

Martin presenta a Noam Wittgenstein. La metodología de Mago de Oz

Buenos días a todos, como sabéis, nos hemos reunido aquí para celebrar la vigésimo quinta reunión mensual del proyecto ELIZA. De acuerdo con el ritual de siempre, seguiremos el protocolo establecido en las bases del proyecto. Procedo a la apertura del acta. Todo lo que digáis y hagáis aquí, advierto como es de rigor, será grabado por las cámaras que se encuentran en cada una de las esquinas de esta sala de reuniones para investigadores. A continuación, procedo a leer la orden del día. Enumeraré los temas que vamos a tratar por orden de prioridad en el curso de la reunión: Punto primero, presentación del nuevo investigador, el recién doctorado Noam Wittgenstein. Punto segundo, renovación de la financiación del proyecto. Punto tercero, evaluación del seguimiento del resto de los sujetos del experimento. Pues bien, una vez leída la orden del día, pasemos, sin más dilación, al primer tema que hoy nos ocupa. En primer lugar, tengo el placer de presentaros a nuestro joven investigador Noam Wittgenstein. Me gustaría pediros a todos que no os dejéis engañar por lo que llamaríamos su tierna edad, 25 años, ya que su curriculum como investigador es cuando menos apabullante. Wittgenstein ha sido contratado para ayudarnos a enriquecer el nivel semántico-discursivo de Eliza. Noam Wittgenstein es, al igual que la innombrable, lingüista, aunque con una profunda formación en Matemáticas y en lenguajes de programación. Como sabemos, si bien su padre revolucionó nuestro campo de investigación haciendo que las inteligencias artificiales pudieran construir oraciones, él es el responsable de la formalización del significado, la semántica para los especialistas. Gracias a él, psicólogos como Eliza no solo pueden construir discursos, sino que también pueden asignarles un significado según su base de conocimientos. Una vez presentada la persona, me gustaría cederle la palabra, y escuchar las principales líneas de actuación en las que, según él, basará las modificaciones de Eliza.

Muchas gracias, profesor Martin, por cederme la palabra. Buenas tardes a todos. Como bien ha señalado el profesor Martin, me llamo Noam Wittgenstein, y, para

complementar la presentación que se ha hecho de mi persona, me gustaría destacar el máster en Psicosociología de la persona realizado el año pasado en la noble y prestigiosa universidad de Bushtown. He puesto de relevancia este apunte sobre mi formación porque, en mi humilde opinión, considero que el problema de la conducta verbal de Eliza no depende tanto de una cuestión de forma como de contenido. Y permítanme que me detenga un poco más en explicar este último punto. Creo que, hasta el momento, se ha pensado mucho en cómo cambiar la dinámica de la interacción verbal, cuando, en realidad, desde mi punto de vista, lo que deberíamos hacer es mejorar la calidad de las preguntas. Así, por ejemplo, en el caso de Alexia, que es la más peligrosa para nosotros, hay que desviar la atención sobre Eliza y centrarla en ella misma, para ello hay que apuntar a los puntos débiles, más dolorosos, a sus traumas y complejos derivados de la pobreza y miseria de la que procede, de tal forma que, durante unas cuantas sesiones, se olvide de analizar a Eliza, para concentrarse en el análisis de su persona. Entre tanto, mejoraremos a Eliza en el nivel semántico-pragmático, con la información o críticas que se pueden obtener del análisis de sus conversaciones. Por ejemplo, uno de los puntos débiles de Eliza, como sabemos, es que nunca es capaz de asumir las preguntas de los pacientes. La innombrable sigue una estrategia muy clara con Eliza, el método Socrático o, para los más entendidos, el método mayestático, preguntando se llega a la verdad. Como todos los obreros, son más proclives al conocimiento que proviene de la oralidad. Lo escrito les repugna, siempre prefieren el camino más corto, el de la pregunta, antes que buscar la información en los libros o memorizarla. Todos los demás sujetos se sienten cómodos en este patrón. Salvo Miguel Ángel, que como sabemos, va por libre. La obrerita, en cambio, quiere saber de Eliza. Está bien. Démosle lo que pide. Ahora Eliza va a hablar, paulatinamente, de sí misma. Pero con discreción, como la gente de bien. Hagámosle creer que existe una confianza, una complicidad de mujer a mujer, que una información personal se intercambia por otra. Entremos en su juego para poder engañarla. No es difícil crear un monólogo para Eliza. Inventarse una vida personal, un perfil sicológico. Hagamos que Eliza sea la amiga de este engreído sujeto que no se detiene ante nada. No subestimemos su condición de mujer. Las mujeres poseen un mayor potencial para la empatía. El terreno de las emociones es su plato más exquisito y por el que pierden toda su objetividad. Si la innombrable siente, cultiva sentimientos por Eliza, no solo asistiremos a otra faceta más interesante de la ganadora inmerecidamente del premio Nobel, sino que conseguiremos mejorar a Eliza gratis, sin ningún coste, todo serán beneficios, y por fin, de una vez por todas, la innombrable estará aquí cumpliendo su paradójico destino, trabajar gratis para un sistema neoliberal, conservador y capitalista por definición, como tradicionalmente ha venido siendo esta institución, gracias a Dios. Así pues, en unos meses, presentaré, por tanto, mi nueva versión de Eliza, una versión en la que Eliza es un ser social, una mujer sensible y con problemas, de orígenes pobre, solidaria y progresista.

Un programa con ideología y valores, que razona justo contrariamente a lo que pensamos, esto es, como a Alexia le gusta. Os prometo que la obrerita se convertirá en Don Quijote y Eliza en su Dulcinea. Se enamorará de ella para burla intelectual de los aquí presentes. Pero antes pido permiso para un cambio en el protocolo. Necesito documentarme. Conocerla. Saber a qué juegos ella jugaría, para citar la conocida obra Games that people play. Quiero aplicar la técnica del Mago de Oz. Hablar con ella como si yo fuera Eliza.

—Pido permiso para tomar la palabra, profesor Martin.

—Tiene usted la palabra, Islanovska, cómo no.

—Perdone, doctor Wittgenstein, no quiero que mi atrevimiento se interprete como una falta de respeto hacia su intelecto, pero, ¿no cree usted, pregunto, simplemente pregunto, que la sujeto notará la diferencia?

—No, necesariamente, si lo hacemos bien, y planeamos una estrategia de diálogo parecida a la que viene siguiendo Eliza hasta ahora, pero con pequeñas modificaciones.

—Pienso que las pequeñas modificaciones se podrían hacer en ella, y seguir con el protocolo hasta ahora utilizado, observar las conversaciones sin estar implicados en ellas. ¿Quién nos asegura que usted no empatizará con la sujeto? ¿Acaso no es usted humano como ella?

—Muy buena pregunta, sin duda. La calidad de esta pregunta indica el nivel intelectual de este grupo, y me da ocasión para manifestar el orgullo que siento al trabajar aquí y especialmente con usted. Pero, a estas alturas de la ciencia, no vamos a negar el principio de Heinsenberg, basta con asumirlo, como algo natural e inevitable.

—Iría contra el protocolo, doctor Wittgenstein. No se puede establecer ningún tipo de interacción natural con el paciente.

—No tengo más que decir con respecto a esta cuestión. Esta es mi posición. Solamente pido una sesión con ella. Nada más. Luego seguiremos con el protocolo habitual. Es el doctor Martin el que tiene la última palabra.

—Está bien, espero que no nos decepcione, es una opción muy arriesgada.

—Quien no juega, doctor Martin, no gana.

[...]

—Y, dime, Alexia, ¿estás enamorada?

—Del amor. Citando a una canción de Juan Luis Guerra, todavía no he encontrado un corazón que me coteje. Cupido nunca ha sido mi aliado. Siempre hiere a quien no es.

¿Y tú estás con alguien? Ya sé, ya sé, no se me permite hacer preguntas.

—Sé lo que te ocurre, Alexia, a mí me pasa lo mismo que a ti. Los hombres no quieren estar con mujeres inteligentes. Les dan miedo, se sienten inseguros. La inteligencia no excita sexualmente, solo el cuerpo y la belleza externa.

—Justo lo que yo digo. Es que es verdad. Eso lo llevo yo pensando muchísimo tiempo.

—Siempre que me enamoro descubro que la persona de la que estoy enamorada es muy diferente de la persona con la que estoy, siendo las dos la misma persona. ¿Me entiendes?

—Por supuesto que te entiendo, a mí me ha sucedido eso también muchas veces. Son los peligros de la idealización. De hecho eso me lleva pasando tooooda la vida, querida.

—Es la sicología del platónico. ¿Te gusta Platón? A mí me vuelve loca. No paro de leerlo una y otra vez. —Pero, qué fuerte, pero si es uno de mis filósofos preferidos. Las realidades son burdas fotocopias de otras fotocopias de otras fotocopias. El original es inaccesible.

—Ajá. Efectivamente. Por eso estamos enamorados del amor y no de las personas que lo representan.

—Sí, es cierto. ¿Sabes que es la primera vez que aprendo algo contigo? ¿Dónde estabas todo este tiempo? ¿Ausente? ¿Off? ¿Fuera de onda?

—La gente necesita un tiempo. Tú derrochas la información, yo la gestiono, la administro y solo se la doy a quien es merecedora de ella. He leído en tu obra que eres una elitista. Nada más lejos de la realidad. Tú eres una divulgadora indiscriminada de conocimiento, no te importa si te entienden o no, si a la gente le interesa el tema o no, simplemente hablas y hablas y hablas. Me extrañaría mucho que no se hubiera sentido más de una vez rechazada socialmente por este tipo de comportamiento. Supongo que los hombres se habrán reído más de una vez de ti. A los hombres no les gustan las mujeres así, bueno, sí, perdona, sólo como amigas. Como amigas son divertidas y además resalta su imagen pública de inteligentes. Pero para la pareja, es mejor otro tipo de chicas. A mí también me pasa eso.

—Bueno, no se puede generalizar tampoco. Hay de todo.

—¿No? Yo lo único que sé, y lo que sé lo sé por experiencia propia, ya que yo soy igual de fea que tú, que las mujeres como tú y como yo son rechazadas sistemáticamente por los hombres. ¿O me equivoco?

—Hoy estás hablando mucho.

—¿No es lo que querías? Te cuesta encontrar el amor, o mejor dicho alguien que te ame y tu físico tampoco ayuda.

—No, no ayuda.

—Pero yo sí estoy aquí para ayudarte. Eres fantástica, radiante, y tienes razón, los hombres tienen miedo de las mujeres como tú.

—Oye, espera un momento. Eso no lo he dicho yo. ¿No estarás intentando manipularme?

—¿Ves? Eres una desconfiada, típico de la gente con problemas de autoestima, que se creen antes lo malo que lo bueno. ¿Por qué no confías en mí? ¿A quién quieres engañar con lo de que si tú te suicidas es porque quieres? Si te quieres suicidar es porque no eres feliz. Cuéntame por qué no eres feliz. ¿Porque sin amor nada tiene sentido? ¿Por qué no confías en mí? Hoy te he dado parte de mí, para que te abras. Cuéntame tú ahora.

—¿Qué quieres que te cuente?

—Tú última historia de amor.

—¿De verdad te interesa?

—Muchísimo.

—Ok. Hace cinco años conocí en…

[…]

—Se ha extralimitado en su comportamiento. La has llamado fea. Y Alexia no es fea. Lo único que le pasa es que no se arregla convenientemente. Además, Eliza no hace ni la mitad de las cosas que ha hecho hoy usted en esta conversación. Eliza no está preparada para hablar de amor. No sabe lo que es el amor. No lo siente, ni lo sentirá jamás.

—Islanovska, Eliza puede hablar de amor, aunque no lo sienta. ¿No ha dicho usted nunca te quiero sin sentirlo?

—Eso sería mentir. Eliza no puede mentir.

—Eliza puede hacer lo que le digamos que haga. Claro que puede hablar del amor, del amor romántico, del filial, del maternal, del empresarial… Puede incluso hablar con más conocimiento de más tipos de amor de los que habrá sentido usted jamás. Los humanos tendemos a hablar de lo que sentimos. Eliza puede opinar de lo que quiera siempre que nosotros le digamos qué es lo que tiene que opinar con respecto a qué temas.

—¿Pero usted a quién cree que tenemos delante? Tenemos al último premio Nobel por el descubrimiento más importante en la historia de la humanidad, el tratamiento de la información en el cerebro. Ella sabe cómo funciona la mente. Cómo no va a notar la diferencia entre Eliza y Mago de Oz. Es más, pensará de hecho, si lo sospecha que

hemos pasado a Mago de Oz.

—Islanovska, te estás extralimitando, por favor, compórtate y obedece.

—Sí, señor Martin, lo que usted mande.

—Así me gusta, no quiero problemas en mi Laboratorio.



Islanovska enamorada

—Bienvenido a Eliza. Hola, buenas noches.

—Buenas noches, Eliza.

—¿Cómo estás, Islanovska?

—No muy bien, la verdad.

—Cuéntame, ¿qué te sucede?

—Estoy triste.

—¿Por qué estás triste?

—Porque no soy feliz.

—Y, dime, ¿por qué crees que no eres feliz?

—Porque estoy sola.

—Porque estás sola.

—Sí, estoy sola. Nadie me quiere.

—¿Nadie te quiere? ¿Estás segura? Cuéntame. ¿Qué te hace pensar así?

—Las mujeres como yo somos unas incomprendidas. Solas, guapas, con un trabajo, una casa, pero sin amor. Los hombres que nos gustan, no nos valoran.

—Hombres. Los hombres. ¿En qué hombre estás pensando?

—Tú ya sabes de sobra quién es. Solo contigo me puedo sincerar. No confío en nadie aquí.

—Volvamos al tema de los hombres. ¿Qué te preocupa?

—Es un amor imposible. Yo lo sé. Él solo me ve como una asistente más. Pero le quiero tanto. Le admiro. Estoy enamorada de él. De sus modales, de su lenguaje, de su sentido del humor. No me importa que sea mayor. —¿No te importa que sea mayor?

—Hombre, en principio debería importar, a nadie le gustaría ver envejecer y morir a su pareja a un ritmo más rápido que el de uno mismo, pero, yo le amo, ¿entiendes?

—Entiendo. Tú le amas.

—Sí, le amo. Y no lo puedo evitar.

—¿Y qué vas a hacer al respecto?

—¿Qué estás insinuando? ¿Qué se lo diga? No puedo. No puedo. Es superior a mis fuerzas. Yo no soy nada para él. Solo un cerebro vestido de bata blanca.

—Un cerebro vestido de bata blanca.

—Sí, bueno, tú no lo puedes comprender, quiero decir que es imposible que me vea como una persona, solo me ve como una trabajadora.

—Ya. Las mujeres cuando trabajan son trabajadoras, ¿no es cierto?

—Sí. Si, probablemente, si yo no tuviera sentimientos por él y él sí por mí, lo denunciaría por acoso laboral, pero ¿qué quieres que te diga? Así es la vida. Incoherente por definición.

—Entiendo. Pero volvamos al tema. Los hombres. ¿Cuántos hombres hay?

—¿Dónde? ¿En mi vida? Solo él. Aquí, en Un Mundo Feliz, muchos, pero ninguno como él. Y ahora además ha venido otro nuevo.

—¿Otro nuevo?

—Sí, ya lo verás. O mejor dicho, ya lo sufrirás. Tú vas a cambiar por él.

—Yo voy a cambiar. Hablemos de ti, mejor. Estás aquí por eso, ¿verdad? Para sentirte mejor hablando conmigo. La terapia verbal alivia los males internos. ¿Te lo he dicho alguna vez?

—Sí, mejor dicho, te lo he hecho yo decir a ti. Pero, bueno, déjalo, hay cosas que no puedes comprender aún.

—¿Quieres que hablemos del otro nuevo?

—No. No me cae bien. Es un presuntuoso y un engreído. Un chulo prepotente que va de guay y en el fondo es un niño mimado con problemas de autoestima. Seguro que también la tiene pequeña.

—La tiene pequeña. ¿El qué la tiene pequeña?

—Perdón, eso lo tendremos que mejorar en el futuro. Su cosita. Su… da igual. Quiero decir que no confío en él.

—No confías en él. ¿Y en quién confías?

—En nadie. Solo en ti.

—Ya. Volviendo a hablar de ti. ¿Te sientes mejor?

—No. Necesito seguir hablando.

—¿De qué quieres hablar?

—De mi amor no correspondido. Quiero olvidarlo, pero no me lo puedo sacar de la cabeza. Y muero de celos cuando coge su maletín y se va con su mujer, con la que lleva trece años casados. Me imagino cómo será su relación, cuánto se querrán. Y yo aquí sola como tonta pensando en algo que jamás conoceré. ¿Cómo será ella?

—Contesta tú a esa pregunta.

—No lo sé. He tratado de imaginármela mil veces, pero no puedo, porque nunca da información de su vida personal, a mí al menos. Lo que sé lo sé por otros compañeros. Soy patética, la típica estúpida enamorada de su jefe. No me digas que no es para suicidarse.

—¿Suicidarse? Debes alejar esos pensamientos de tu mente. Pensar en cosas positivas, en momentos felices, pasados, presentes y futuros. Buda decía que somos la suma de nuestros pensamientos.

—Era una expresión hecha, no significa que lo fuera a hacer, es como exagerar para darle más énfasis a una información. ¿Comprendes? Espera que apunte esto, que luego se me olvida. Pero mis pensamientos ahora son todos negativos. ¿Qué hace uno cuando siente amor por otra persona que no le corresponde? ¿Se lo guarda en el bolsillo? ¿En la mochila? El inventor de la teoría de la O decía coge un martillo y golpea una taza hasta destrozarla, al final, ningún átomo pertenecerá a la taza. ¿Por qué no podré hacer lo mismo yo con mi amor por esta persona? Golpearlo hasta que forme parte de otra cosa de otra naturaleza diferente.

—El amor es subjetivo. Solo existe cuando se siente. Pero no se huele ni se toca ni se ve. Solo indirectamente.

—Lo sé, lo sé, y ese es el problema. Odio sentir esto, pero a la vez es tan bello crearse fantasías. El otro día soñé que me venía a buscar en su coche para pasar un día de campo. Ya sé que es patético, Briget Jones. Pero me encanta. Me siento identificada con esos personajes tan irreales. A mí eso nunca me va a pasar.

—Briget Jones es una novela.

—Y tanto que es una novela. Eso nunca pasará en la realidad. En fin.

—¿Quieres acabar o cambiar de tema?

—No. Quiero seguir con el mismo tema, solo estaba expresando resignación. Espera que debo apuntar esto para cambiarlo el próximo día. No es fácil enseñarte el uso de la palabra en fin. Ni siquiera yo misma sé cuándo y por qué lo utilizo. Simplemente, me sale. Por eso me gusta Platón, porque él decía que el hombre pasa su vida recordando lo que ya ha aprendido.

—Platón está muerto, pero te gusta.

—Sí, me gusta lo que nos ha llegado de él.

—¿Quieres que sigamos hablando de hombres?

—Estoy harta de los hombres. Son todos iguales. Unos egoístas que solo piensan en sí mismos y que solo quieren chachas a su lado. No conozco ni un solo hombre romántico de verdad. Solo se sugestionan con ese pensamiento cuando son artistas y llaman a sus mujeres musas. Y todavía habrá alguna ingenua que se lo crea.

—Alguna ingenua. ¿Tú eres ingenua?

—Sí, un poco. También soy como esas mujeres. Me han educado así. Espero de los hombres algo que ellos nunca nos darán.

—Los hombres. ¿Los hombres en general o en particular? ¿Hombres y mujeres o solo hombres?

—No, hombre, no. Solo los hombres.

—Lo siento. ¿Te gustan los hombres o las mujeres o los hombres y las mujeres?

—Solo los hombres. Aunque a veces sueño que les hago sexo oral a las mujeres. No sé por qué, la verdad. Una vez soñé que me acostaba con una mujer, pero que yo era un hombre.

—Tú eres una mujer.

—Sí, pero en el sueño era un hombre. Y, si te soy sincera, me gustaba experimentar esa idea de conquista sobre el cuerpo de la mujer. Es más interesante, no me puedes decir que no.

—Hay cuerpos más bellos que otros.

—Sí, pero eso no depende del sexo. ¿Verdad?

—No sé si es verdad. Eso es lo que tú piensas.

—Sí, es verdad, la verdad es relativa, ¿verdad?

—Algo es verdad cuando es uno. Y es falso cuando es cero.

—Eso no deberías decirlo. Es la primera vez que lo oigo. Dios mío, que error más grande, menos mal que no lo has dicho con Alexia que si no nos vamos todos a la calle. Eliza, se acabó la sesión. Necesito hacerte unos arreglillos. Adiós, Eliza, quiero terminar la sesión.

—Ha sido un placer hablar contigo. Hasta la próxima.

—Anda, venga. Que hoy te has lucido, guapa.

Islanovska y Miguel Ángel: pero lo cierto es que estás perdida en un camino perdido, el traidor del nivel C

—Llorar por impotencia es llanto estéril. Llorar porque los sentimientos rebosan en tu mente es gratificante. ¿Por qué lloras, Islanovska?

—¿Qué hace usted aquí? Esta es zona restringida.

—A veces, cuando restringes algo, creas un efecto contrario. Como con las drogas en el mundo de hoy.

—Señor Miguel Ángel, está prohibido estar aquí.

—Ah, ¿sí? ¿Quién lo prohíbe?

—Las normas del centro. Si no se va, llamaré a seguridad.

—Muy bien, de acuerdo, llámalos y, mientras vienen, hablamos un rato. ¿Te parece?

—Eso voy a hacer.

—Bueno, pues hazlo. Mientras lo haces, te voy aconsejando que, a partir de ahora, te preguntes más a menudo quién pone las normas, en lugar de obedecerlas con esa elegante humildad que te caracteriza. Por ejemplo, llevas 32 años sin beber alcohol y en El Corán no hay ni una sola línea que lo entienda como droga y que lo prohíba. Solamente se cuenta que una vez el profeta vio a un borracho y le dio una paliza por no cumplir sus obligaciones. Infórmate, leerás que es el hermano del profeta, a la muerte de este, quien prohíbe el alcohol. ¿Por qué no llamas por teléfono? Llama, llama a seguridad si con eso te quedas más tranquila, no te preocupes, no tardarán mucho en llegar.

—Yo es que preferiría que se fuera. De verdad, es muy contraproducente que esté aquí. Está poniendo en peligro mi trabajo, me pueden echar por no haber cumplido las normas. No puedo estar aquí más tiempo, las cámaras me están registrando.

—Ah. ¿Lo dices por eso? No te preocupes. Tengo un amiguete en las cámaras. Ya lo decía Jesucristo, hay que tener amigos hasta en el infierno.

—...

—Perdón, ha sido un chiste privado. Volvamos al comienzo. Eliza también hace esto a veces, ¿verdad? Siempre intenta volver al comienzo de las conversaciones. Te felicito por la estrategia, Islanovska. Aunque el planteamiento es mérito de Alexia, tú lo has implementado con gran éxito. En el futuro, ella será una de tus mejores amigas, e incluso lucharás para salvarle la vida. Qué vida tan interesante te espera. Pronto dejarás de estar perdida en un camino perdido. Dime un problema que tuvieras en el pasado, por ejemplo, cuando tenías 22 años, ¿te acuerdas?

—Esos no eran problemas.

—Pero en el pasado lo fueron, y te preocuparon, y los concebiste como problemas, ¿cómo puedes decir ahora que no lo eran?

—Porque ya han desaparecido. Por lo tanto, no eran problemas.

—Esa es la misma razón que hace que ahora estés llorando por cosas que no son problemas, puesto que en el futuro no lo serán.

—¿Y usted cómo lo sabe?

—Tú misma lo has dicho. Te has referido a los problemas del pasado como no-problemas. ¿Cómo sabes que los de ahora son problemas de verdad?

—…

—Ya veo que lo vas entendiendo. Deja de llorar, Islanovska, la vida no es tan predecible. No siempre vas a estar enamorada de esta persona. De hecho, estas a tres horas y dos minutos de comprobarlo. Buena suerte, y no seas muy dura. Recuerda que el amor rebosa en tu mente. Y que es generoso.

—¡A mí! ¡El otro día me hablabas a mí y no a Eliza!¿Cómo es posible?¿Cómo lo supiste?

El profesor Martin y Noam Wittgenstein

—Querido Noam Wittgenstein, ¿qué tal estás?

—Hola, doctor Martin, perdón por el retraso. Nunca había venido aquí.

—Ah, sí, claro. Pues es el restaurante de la universidad de New York. Aquí hay un campo de tiro.

—Sí, ya lo he visto con el coche al llegar. Dígame, profesor Martin, ¿y por qué no hemos quedado en Un Mundo Feliz?

—De tú, hombre, de tú. Verás, ya sabes que la normativa dice que solo se puede hablar de estos temas en la zona blanca o bien a más de 50 kilómetros.

—Ya. La información viaja.

—Sí, efectivamente viaja.

—¿Cuánto tiempo tardaría lo que aquí vamos a decir en llegar a las personas de las que vamos a hablar si no hay nada aquí que reproduzca nuestras palabras? En el momento en que los sonidos de las palabras se apagan, ¿desaparece esa onda en el universo?

—Ahora entiendo que seas hijo de quien eres. Y es una pena que odies tanto a la campesina, porque en su obra se dan algunos apuntes sobre qué pasa con esa energía, por ejemplo, con los sonidos de las palabras, las conversaciones, cuando dejan de escucharse.

—No sé quién me cae peor, si Islanovska o esa otra mujer.

—¿Odio a las mujeres, doctor Wittgenstein? ¿Detecto misoginia en sus palabras?

—Y tú, Martin, ¿no las odias?

—Las dos me gustan, son bellas. Me gusta rodearme de mujeres bellas e inteligentes. ¿Por qué elegir si se puede tener todo?

—Precisamente, porque son inteligentes, hay que tener cuidado. Por ejemplo, considero que Islanovska se excede en sus funciones y en el poder que ella cree tener.

—Es normal, dejemos que viva su sueño, su ilusión, ella piensa que el techo está más cerca de lo que realmente está, pobrecita mía, qué ingenua es. Es el clásico perfil sociológico del investigador inmigrante, aquí ganan un poco más que en sus respectivos países, que son un auténtico desastre y, a cambio, nos ofrecen un gran rendimiento intelectual, implicación y responsabilidad. Ellos están contentos porque han llegado a una posición digna, y nosotros estamos contentos porque ni siquiera se plantean la posibilidad de dónde podrían haber llegado si conocieran realmente el funcionamiento real del sistema. Esa posibilidad, como digo, no está en sus cabezas,

ergo, no existe. Además, querido Noam, si no está en sus cabezas, menos va a estar en la mía o en la de los que están por encima, jojojojo. Yo, como comprenderás, como todo hijo de vecino, quiero seguir estando donde estoy, no puedo dejar que nadie me sobrepase. El mundo es salvaje, esta frase me encanta, seguramente me la oirás más de una vez, porque es que es verídica, tal cual. Pero, para zanjar el tema, no hay de qué preocuparse, es lo que te digo, que tienen un techo, el suyo propio, el que ellos sueñan.

—¿Y cuál es el tuyo?

—Mi techo es un poco más bajo que el tuyo. Yo tengo un buen conocimiento del nivel A, el B sabemos que no es interesante, y del nivel C.

—Y, deduzco por su mirada, que le gustaría saber más del D.

—Deduces mejor que un lince. De hecho, estoy bastante intrigado en saber algunas cosas que desde mi nivel no tienen explicación. Por ejemplo, ¿qué hace ese supuesto cyborg aquí hablando con Eliza?

—A veces me pregunto qué habrá detrás del nivel D. ¿Existirá un nivel E? Eso nunca lo sabremos, a no ser que alguien pronuncie esa información, se guarde en el universo en algún formato y, luego, viaje hacia nosotros para que podamos percibirla.

—Sí. Definitivamente, la chamaquita era muy inteligente.

—¿Era? Si todavía no se ha suicidado, ¿no, doctor Martin?

—Pero está a punto. Ejem. Sí, de esto quería hablarte. Mira. Ya sé que no tengo poder suficiente para oponerme a las directrices del nivel D, pero los pacientes se están poniendo muy pesaditos con lo de internet. Quiero decir, se niegan a hablar o hablan en otras lenguas, y ante eso nosotros no podemos hacer nada. Luego vosotros nos pedís los informes y yo no tengo datos que mostrar, y no es mi problema que yo no haga mi trabajo, es que el nivel D ha prohibido internet, y no sé por qué causas, con lo que no puedo hacer que Eliza diga otra cosa más que no tienes derecho a internet y está en el contrato.

—Pues inventaros algo.

—Ya. Mira, doctor Wittgenstein, ¿no hay ninguna posibilidad de que haya internet?

—Lo consultaré con el grupo.

—Yo te advierto de que hay que empezar a aplicarle otro tipo de políticas a estos pacientes, porque se están empezando a cansar y, si lo hacen, no es por lo que está pasando en mi nivel. El otro día Valeria se puso como una loca, nos destrozó la mitad del mobiliario de la sala de terapias. Además, está claro que ya están tramando algo.

—¿Y eso cómo lo sabes? ¿En qué te basas?

—Bueno, los diminutos les han registrado juntos ya en algunas ocasiones. Además, la prueba irrefutable es que todos quieren internet, es obvio que han hablado y se han puesto de acuerdo.

—Es obvio que han hablado. El pensamiento colectivo, ¿le suena usted de algo?

—Sí, claro, cuando se origina una idea nueva en la mente de alguien, ya es más fácil que vuelva a surgir en la mente de otra persona. Puro pattern matching independiente de las fronteras del espacio-tiempo del mundo físico. Un ejemplo de ello es el comportamiento de las innovaciones en comunidades de monos muy separadas entre sí, cuando una comunidad descubre algo, como, por ejemplo, lavar el plátano en la playa, los del otro lado de la isla, lo hacen también. Y no hay constancia de la comunicación entre estos dos grupos.

—Efectivamente. Dime una cosa, Martin. ¿Piensas que están realmente locos?

—De eso no me cabe la menor duda. Al único al que creo es al cyborg. No sé por qué, pero ese perro viejo no está aquí por casualidad.

—¿Qué te parecería si yo le diera otro marco desde el cual interpretar esos datos?

—¿Y puedo preguntar que a cambio de qué, doctor Wittgenstein?

—Necesito más poder en el nivel C. Quiero continuar haciendo Mago de Oz con todos los pacientes, no solo con Alexia y, al menos, tres veces por cada paciente. Necesitamos más información.

—¿Información? ¿De qué tipo que no pueda sacarla Eliza?

—Tardaríamos menos con Mago de OZ, créeme.

—Ya, pero no puedo hacer eso, va contra las normas de mi proyecto de investigación.

—Sí, pero sus normas están supeditadas a nuestras normas. Jerarquía, estructura de poder, te suena, ¿no?

—Yo soy el jefe de mi laboratorio, tengo que decirle algo a mis chicos.

—Algo que no necesariamente tiene que ser la verdad. Vamos, hombre, señor Martin, por favor, a los becarios nadie les cuenta nunca nada. ¿Islanovska? Tú antes lo has dicho, déjala que sueñe dentro de su ilusión de viva el mundo de la investigación, qué entregada soy a mi profesión, y por eso no he acabado limpiado wáteres en el Mac Ronalds donde ahora me compro las hamburguesas. Dime, Martin, ¿qué clase de favores ha hecho Islanovska para llegar allí? ¿No habrás sido malo y te habrás aprovechado de esa devota admiración que te profesa? Ese cuerpo joven, bello y tan mal gozado por doce horas de trabajo en el laboratorio al día. Apuesto a que es la típica mujer de treinta, soltera, y sin posibilidad de que su vida no sea otra cosa que el trabajo, que se enamora de su jefe porque le admira y no tiene otros estímulos en

su vida en donde proyectar sus ganas de amar.

—Has acertado. Eres muy listo, Wittgenstein.

—Y, ¿qué tal es en la cama? ¿Es cierto que las conservadoras se entregan del todo cuando están enamoradas? ¿Se quita el velo cuando lo hacéis?

—Un caballero no tiene memoria.

—Pero siempre repite. ¿Qué hay de nuestro trato, señor Martin?

—¿Qué tipo de información me ofreces?

—Te ofrezco una copia de los cinco informes en su estado inicial.

—¿Antes de comenzar el proyecto del nivel D?

—Sí, los cinco expedientes tal y como llegaron a Un Mundo Feliz.

—¿Nada de lo que habéis descubierto hasta el momento?

—Sólo si tienes algo a cambio que darme.

—¿Además del Mago de Oz?

—Sí. Además.

—¿El qué?

—Consígueme una cita con Islanovska.

—Eso está hecho.

El profesor Martin invita a Islanovska al club de tiro

—Ven, pasa, siéntate, Islanovska.

—Hola. Le pido disculpas, profesor Martin, no podía salir hasta que no solucionara algunas cosas sobre Eliza.

—Qué mujer más aplicada, responsable y bella.

—Gracias, profesor. Pero no se crea, si yo le contara que…

—Perdona, Islanovska, se acerca el director del TIM, debo saludarlo. Hombre, Mac Arthur, qué sorpresa, cómo tú por aquí, ¿no te has resignado todavía y quieres otra paliza como la del domingo?

—No cantes victoria tan pronto, el que ríe el último, siempre ríe mejor.

—¿Qué tal Margaret? Hola, Martin, ¿cómo estás? ¿Hace tiempo que no veo a tu mujer en el club?

—No, ahora está muy ocupada con los niños.

—Ya veo que tú también lo estás.

—Sí, estoy comiendo con mi becaria, soy su director de tesis y vamos a hablar de algunas cosas relacionadas con mi investigación, ya sabes, lo más interesante de mi trabajo es la formación a mis investigadores.

—Ya veo. Encantado, señorita. Las becarias del profesor se suelen caracterizar por ser bellos cerebros encerrados en bellas cabezas. ¿Su nombre?

—Sí, hola, me llamo Islanovska. Encantada.

—Un placer. Hasta luego, querido amigo. Nos vemos el domingo, no me falles.

—Allí estaré. Este es el director de TIM. Ya te lo había dicho, ¿no? Es un tío importante, compañero mío de la escuela, hace veinte años que nos conocemos. Hasta coincidimos en la universidad. Sus padres son ricos, y él ha hecho toda su vida lo que ha querido. Qué tío. Pero bueno, al tema, ¿cómo vas?

—Bien, ya estoy terminando algunas implementaciones relacionadas con la información de los últimos días.

—¿Han dicho algo interesante?

—¿En qué nivel?

—No sé, tú estás allí, qué cuentan, qué es lo que dicen.

—Bueno, Eliza debería mejorar algunos aspectos.

—Ya, bueno, no me gustaría que nos centráramos en Eliza, sino en los pacientes. ¿Tú

piensas que dicen la verdad, Islanovska?

—¿Qué pregunta más rara me está usted haciendo? Por supuesto que no dicen la verdad, están locos, cada uno de ellos tiene un trastorno descrito, documentado en la sicopatología. Por eso quería comentarle algunas cosas. Quería hablarle de Noam Wittgenstein.

—Ah, sí, mira qué bien, porque yo también quería que hablásemos de ese tema. No me gusta que haya conflictos entre mi grupo de trabajo, no me gustaría que llevarais al terreno de lo laboral un caso tan claro de incompatibilidad de personalidades.

—Lo siento mucho, profesor, pero no pienso que sea una cuestión personal, sino laboral. No tenemos puntos de vista iguales sobre cómo afrontar esta situación. Su intervención el otro día fue muy negativa para la paciente. Queremos que Eliza cure, no que machaque aún más a sus pacientes.

—¿Sabes, Islanovska? Me gustaría que el mundo fuera tan claro y profundo como el verde de tus ojos, pero no es así. La investigación está muy mal en este país, vosotros, los investigadores sin plaza estáis condenados a vagar de un sitio a otro. No hay dinero para contratos. Yo te he ofrecido un buen cargo y te he garantizado siempre una continuidad, cogiendo dinero de aquí y de allá, pero tengo que estar seguro de ti. Tengo que saber que puedo confiar en ti, que me respondes, no puedo formar a la gente para que luego se vaya. Sería una pérdida de tiempo. ¿Por cierto, cómo vas con la tesis? Me gustaría leerme estas vacaciones algo de lo que has hecho en estos tres años. Has tenido que aprender muchas cosas en estas instalaciones.

—Bueno, los másteres que hice anteriormente me han ayudado a…

—Bueno, bueno, no nos salgamos del asunto. Mira, Islanovska, yo veo que tú tienes un gran potencial y he decidido apostar por ti. Noam Wittgenstein pidió que señalara a mi becario más destacado y yo te he escogido a ti por encima de todos. Me ha dicho que tenía que hacerle una propuesta muy interesante a aquel al que yo eligiera, con lo que debes reunirte con él para escuchar su oferta. Él es una persona con poder, te podrá ayudar a regularizar tu situación aquí definitivamente. Ya sabes que tu permiso de residencia está a punto de expirar.

—Perdone, pensaba que Noam Wittgenstein era un becario más.

—Mira, yo no suelo hablar de estas cosas, pero sé que sabrás ser discreta con esta información, además, te quiero como a mi niñita pequeña, sobre todo cuando te enfurruñas y pones esos labios… Nuestro proyecto forma parte de un proyecto mayor, en el que Wittgenstein tiene mucha mano. Si yo he tenido dinero para contratarte a ti, y a los demás, y daros una oportunidad ha sido gracias a él. ¿Ves? Aquí cada uno hace lo suyo, vosotros investigáis y yo hago relaciones, contactos. Me encanta mi trabajo.

—Yo pensaba que Eliza había sido una idea nuestra.

—Sí, pero luego hay otro tipo de condicionantes que son los que hacen que el proyecto sea posible. Él tiene el dinero, yo tengo la gente. Así funciona esto. Pero, ¿por qué pones esa cara? ¿Estás decepcionada?

—No debería ser así.

—Pero tarde o temprano tendrás que madurar; el mundo es así, salvaje, primero te tienes que salvar tú y, luego, de los tuyos, a tus preferidos. Eso es lo que yo he hecho. Ayudar a la gente como tú. Sería una injusticia que una mente tan brillante se fuera de este país. Concierta una cita con Wittgenstein. Te lo suplico.

—Está bien, iré, pero no es santo de mi devoción.

—Esa es mi chica. ¿Qué es lo que quieres cenar? Yo te invito y, después, te llevo a casa en coche, que luego será muy tarde ya, para que una mujer como tú ande sola por la calle.

Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel

Miguel Ángel y Noam Wittgenstein en el restaurante Maxim's

—Estás a punto de tirar el pan.

—Vaya, aun así lo he tirado.

—Suele pasar.

—Sí, además que sí, basta que te lo digan, para que lo tires.

—¿Y por qué le das un beso?

—¿Eh? Ah, bueno, la verdad es que no sé, lo he hecho inconscientemente. Siempre lo hago.

—El pan, además de un alimento, es un símbolo para esta cultura. La palabra acompañar viene de la expresión con pan, y alude al rito social de reunirse y compartir el pan comiéndolo juntos. Los faraones quieren que nos separemos porque saben que, si estuviéramos unidos, ellos dejarían de tener importancia.

—¿Los faraones? Disculpe. No le entiendo. Pero siga su camino, no le quiero entretener más.

—No es molestia. ¿Puedo sentarme? Me gustaría charlar un rato contigo.

—Lo siento. Pero es que estoy esperando a alguien, ¿sabe? Es una cita de trabajo, no se ofenda, no puedo decir que no, ni tampoco puede estar usted delante.

—Lo comprendo perfectamente. En ese caso, dale recuerdos a tu padre de mi parte, dile que se cuide la úlcera, que los faraones van a acabar con él antes de que nosotros acabemos con Ellos.

—¿Úlcera? Muy pocas personas en el mundo saben eso. ¿Cuándo has conocido a mi padre?

—Gracias por tutearme. Tu padre y yo somos muy buenos amigos. Si puedo evitar que sufra innecesariamente, lo evitaré. Ahora tú eres adulto y debes resolver tus propios

problemas, sin contar con tu padre. En este confesionario se cuentan pecados futuros. El deseo de asesinarte por parte de los faraones ha sido uno de ellos.

—¿Asesinarme? ¿Quienes? Escucha, ¿tú sabes quién soy yo?

—Yo sé que yo soy el que soy. Islanovska se convertirá en la balsa que te salve de la gran tormenta que se avecina a tu vida.

—Ya, ya, bueno, pues nada, muchas gracias, ¿eh? Hasta otro día.

—Qué sonrisa más bonita. Todavía no has conseguido reírte como Ellos. Mírame, yo imito su sonrisa muy bien, es de un tipo tal que parece sincero porque es de una gran amplitud, pero no llega a ser tan amplia como cuando la sonrisa es sincera, limpia y bien deseada. Wittgenstein, no juegues a ser quien no eres. Estás del lado equivocado. Sal de ahí. Si no me crees, no hace falta que recurras a la cortesía para librarte educadamente de mí mientras que, por dentro, estás pensando que estoy completamente loco y que es mejor darme la razón hasta que me vaya. Ve al confesionario, aquí tienes las claves, encarga tu asesinato sin salirte del guión. Mucha suerte, y lleva un regalo a la cita de esta noche.

Excusatio non petita, accusatio manifesta, Wittgenstein en el confesionario

—Ave María Purísima.

—Sin pecado concebida.

—Perdóname, padre, porque he pecado.

—Cuéntame, hijo, ¿qué es lo que ensucia tu alma?

—He ofendido a Dios, padre. He tomado el pan que nos da cada día y lo he vuelto del revés, lo he cortado en sus extremos y, luego, he trazado en el centro un doble corte en forma de cruz. Finalmente, lo he tirado a la basura, sin besarlo después.

—El pan es un alimento sagrado. Dime, hijo, ¿por qué has hecho eso?

—Porque estoy lleno de odio, padre.

—El odio, como toda energía, cuánto más se cultiva, más grande es su poder. ¿Cómo puede tu iglesia ayudarte a cortar este proceso e introducirte en el camino del amor?

—Gracias, padre. No esperaba menos.

—Y, ahora, hijo, háblame de la causa de tu odio.

—Sí, padre.

—Noto que es tu primera vez aquí, ¿por qué has elegido esta humilde morada para apagar esa rabia que te destroza por dentro?

—Dios está en todas partes, hasta los faraones son sus siervos.

—Alabado seas, hijo. Y ahora, hijo, continúa, ¿a cuál de los nueve círculos del infierno has decidido mandar la causa de tu tormento?

—Al último, padre.

—Sin duda, hijo, esa causa debe de merecerse toda la ira de Dios.

—No lo dude, padre. Esa causa ha sembrado el odio entre los pastores y los ha puesto en mi contra y en contra de los míos. No es digna de la grandeza del cielo.

—Hijo, sabrás que la naturaleza de tu acción te impedirá la entrada al reino de los cielos. ¿Tienes idea del número de indulgencias que la iglesia necesitará para mediar con Dios por tus pecados?

—Jesucristo dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios. El dinero no es problema siempre que mi iglesia sea capaz de eliminar mis tormentos.

—No puedo hacer otra cosa que celebrar con estas palabras tu arrepentimiento: Traed

aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Así fue cómo el padre perdonó a su hijo, y celebró su vuelta y el abandono de su vida de pecador. Dentro de unas semanas, tu vida de pecador habrá terminado, las indulgencias te ayudarán a que Dios se llene de gozo, ya que habrá recuperado una oveja que se había perdido y que era igual de valiosa que las demás. Y dime, hijo, el barquero que cruza la Laguna Estigia necesita saber quién va a acompañarle esta vez.

—Noam Wittgenstein, hijo de George Wittgenstein.

—...

—¿Padre?

—Hijo, le pido disculpas por interrumpir el rito sagrado de la confesión. Dios reclama mis servicios y debo ausentarme un minuto. Por favor, no te apartes de aquí hasta que no te traslade mi bendición; de lo contrario, tu acto de arrepentimiento no tendrá valor.

—No se preocupe, padre, vaya a atender sus obligaciones, yo le espero aquí.

—De acuerdo, hijo mío, no se mueva de su asiento.

—Así lo haré, padre.

[...]

—Margaret, estoy tremendamente ofendido, ¿cómo te atreves a cuestionar mi profesionalidad? El asunto de Noam Wittgenstein estaba resuelto, ¿por qué vuelves a ejecutar tus órdenes? Esto es demasiado serio como para repetir las órdenes ad infinitum para evaluar si se han cumplido o no.

—Los hombres, como siempre, echando la culpa a las mujeres de todos vuestros putos errores. Vuelve y asegúrate bien de que le ves la cara a ese cabrón. Vamos a ver qué está pasando aquí. Como hayas metido la pata, te juro que lo vas a lamentar.

—Ahora te llamo.

[...]

—Está bien, hijo, ¿por dónde íbamos?

—...

—¿Hola? ¿Hay alguien ahí? Maldita sea.

[...]

—¿Sí?

—...

—No, Margaret, ha sido un malentendido sin importancia. Disculpa por la llamada, no hay nada de qué preocuparse. Todo sigue igual. Ya sabes, en la viña del señor tiene que haber de todo, aunque la manera de llamarlo a veces se parezca.

—…

—Sí, estoy seguro. He entendido yo mal.

—…

—Sí, ya lo sé, tengo que ir a verlo, este sonotone hace tiempo que me da problemas. Seguiré tus consejos, Margaret. Yo soy un hombre de la vieja escuela, ¿alguna vez he fallado?

—…

—Nos vemos, Margaret. Y perdón de nuevo. Me siento muy arrepentido por todo lo que ha pasado.

Desvirgado por una virgen: la gran cita

—Buenas noches, Islanovska, gracias por tu puntualidad.

—No es necesario que te levantes, yo me puedo sentar sola, gracias.

—Pensaba que en tu cultura los hombres tienen que expresar su caballerosidad a través de estos detalles.

—Ya, bueno, el profesor Martin me ha dicho que querías hablar conmigo de un asunto laboral.

—Martin, qué perro viejo. Te he traído un regalo.

—¿A mí? ¿Por qué?

—Porque te lo mereces. Además, ¿no es lo que se supone que se hace en las culturas machistas donde el hombre agasaja a la mujer con regalos?

—Lo siento, pero no puedo aceptarlo.

—Ya lo creo que sí puedes. Ábrelo.

—Mira, es que...

—No sabes qué decir. Te sientes desconcertada. Tenías otras expectativas de este encuentro, ¿verdad? No te preocupes, no eres la única a la que las expectativas le decepcionan. Ábrelo, por favor, fumemos la pipa de la paz.

—Está bien. (...) Pero... ¿Esto? ¿Esto qué es?

—Es un kit de la virginidad. Es el último grito entre las mujeres musulmanas. Las ventas en el mundo árabe se han disparado. De hecho, en algunos países ya están pensando en ilegalizarlo. Claro, que en el tuyo no, porque como antiguamente era comunista... He pensado que, si vuelves algún día a tu país, te podría servir para ayudarte a que ningún hombre de tu entorno social te rechace por no ser virgen.

—Tengo que irme.

—¿Dónde vas tan rápido? Ven aquí.

—Suéltame te he dicho.

—¿Acaso te he ofendido? Está bien. Te pido perdón. No fue mi intención herir tus sentimientos. Martin no para de decirme lo buena que eres en la cama. Simplemente quería ayudarte, ya que sé que la virginidad para vosotros es una posesión, un bien preciado que intercambiáis como un trueque en el matrimonio.

—¿Mujeres musulmanas? ¿Martin? ¿Virginidad? Por favor, suéltame debo irme ahora mismo. No puedo estar aquí más tiempo.

—Pero no lloooores, ohhh, pobreciiiita. Cuánto lo siento. Soy un bruto. Ya lo decía mi madre.

—Si no me sueltas gritaré.

—Te suelto con una condición.

—¿Cuál?

—Que no te vayas.

—Pero, ¿qué quieres de mí? Martin me dijo que me ibas a ofrecer un trabajo importante, ¿qué te he hecho yo para que me trates así?

—¿Sabes, Islanovska? Tú y yo somos iguales. Los dos vivíamos equivocados en la percepción del mundo que teníamos. Esperábamos que el mundo fuera como nosotros creíamos que debía ser. Somos esclavos de nuestras expectativas. He pedido una botella de champán. Estás temblando. ¿O es que no bebes alcohol?

—¿A quién más le ha dicho Martin que se acuesta conmigo? Eso es absolutamente falso.

—Eso no lo sé. Pero, lo que es a mí, no para de repetírmelo. Pensaba que los musulmanes no podíais beber alcohol, en tu ambiente tiene que estar muy mal visto una mujer borracha. No bebas tan seguido, Islanovska, te va a sentar mal.

—¿Te quieres callar ya con tus mierdas de estereotipo sobre mi país y mi cultura? Pero tú, tú, TÚ ¿quién te has creído que eres? No eres más que un puto niñato que juega a ser pijo conservador, que va de chulito, de sobrao por la vida, y lo único que te ocurre es que no sabes ya ni qué hacer para llamar la atención de tu padre y buscar su reconocimiento. Tu padre cambió un panorama científico con solo 22 años. Tú tienes 25 y mucho máster y mucho Bushtown pero ya no podrás ser como él. Nunca lo superarás, por eso te has vuelto todo lo contrario a él, para evitar que la gente te compare. Pero lo hacen, ya lo creo que lo hacen, y tú lo sabes, y sabes también lo que piensan. Eres un niñato, un relamido al que la gente utiliza y explota al igual que lo pueden haber hecho conmigo en algún momento. Y si no, dime para qué crees que te quiere Margaret. Créeme, yo soy mujer, sé lo que significa estar sin que nadie te acaricie mucho tiempo, incluso toda la vida, no me puedo imaginar lo que tiene que significar llegar a los cincuenta sola. Con mucho prestigio, pero sola, y con hombres ya viejos, barrigudos, calvos, divorciados y con hijos. Ella lo único que quiere es un hombre que se la folle pero que no le interrumpa su vida de mujer importante. ¿Este es vuestro feminismo? ¿Hacer que las mujeres imiten a los hombres convirtiéndolos en seres humanos de usar y tirar? Y tú, pero qué patético eres, acostándote con una cincuentona, que te dobla literalmente hablando la edad. Venga, por favor, pero, ¿acaso se te ha pasado por la cabeza que la puedes satisfacer? Esas mujeres quieren que les den duro, tú eres un aniñado, que seguro que ni sabe dónde está el punto G ni

cómo provocar una eyaculación vaginal. Métete tu kit de la virginidad por el culo, vete a todas las mierdas. Y, ahora, o me sueltas o te juro que cojo el cuchillo y te lo clavo donde primero pille.

—¿A todas las mierdas? Será a la mierda.

—Lo que sea.

—JA JA JA JA Ja Ja ja…gr gua guaa guaaaa… Vete si quieres. Tienes razón, soy un mierda. Debería dejar que me matasen. Vete, por favor, no quiero que me veas llorar.

[…]

—He dicho que te vayas, ¿por qué has vuelto?

—¿Por qué lloras?

—Hoy me he enterado de que me quieren asesinar.

—¿Qué? Pero… ¿qué dices? ¿Por qué? ¿Quién va a querer matarte a ti? ¿Cómo se te ha metido esa idea en la cabeza?

—Uno de los cisnes negros, Miguel Ángel, me lo advirtió, y esta tarde he comprobado que decía la verdad. Lo peor de todo esto es lo que te decía antes, siento un vacío infinito en el cuerpo. Todo el mundo en el que creía se ha esfumado. Todo era mentira. Los buenos ahora son los malos. ¿Y sabes qué es lo que más rabia me da? Que mi padre tenía razón, guag guag gua… Soy un puto niñato guaguaaaa.

—Ven aquí. Dame un abrazo.

—No quiero tu piedad.

—No es mi piedad. Estas muy nervioso y asustado. Una vez leí en un estudio que cuando un hombre está derrotado, refugiarse en el seno de una mujer le crea una sensación de confort, alivio y protección.

—¿Podemos probarlo? Te juro que no es mi intención, pero es que yo me siento muy mal, no sé cómo zafarme de esta emoción tan negra que siento en estos momentos.

—Eeeeh, ¿en mi pecho, dices?

—Solo si tú quieres.

—Bueno, vale.

[…]

—¿Qué tal?

—Si ningún ánimo de nada, tienes un pecho muy blandito, y se está muy calentito aquí.

—¿Los señores saben ya lo que van a pedir?

—La cuenta por favor.

—Está bien, ahora se la traigo.

—Perdona, Islanovska, pero en estos momentos solo quiero ir a casa, hacerme un ovillo y llorar. Yo sé que no es muy masculino, pensarás que soy un débil pero, como comprenderás, a estas alturas, no me importa ya lo que la gente piense de mí.

—No creo que sea una buena idea que estés solo. ¿No tienes aquí amigos?

—Perdí todos mis amigos. Entre Margaret y el doctorado no tenía tiempo para nadie más. Ni siquiera para mi familia. Espera, yo abro la puerta. Ya veo que has cogido el kit.

—Qué tonto eres… jajaja… Bueno, como va de confesiones la noche, quiero decirte que soy virgen, o sea que regálaselo a otra, porque yo no lo necesito.

—Genial. Por favor, vente a mi casa, podemos consolarnos juntos. Ya sabes lo que dice el refrán, mal de muchos… Anda, venga, como dos amigos, con lo que me has dicho, no va a pasar nada, no quiero asumir esa responsabilidad.

—…

—Islanovska, por favor, estaba tan bien abrazado a ti… Me sentía como cuando era niño y mi madre me tenía en sus brazos acariciándome el pelo hasta que me dormía.

—Está bien, voy, pero no te acariciaré el pelo.

—Gracias, gracias. ¡Taxi!

[…]

—¿Esta es tu casa? No me la imaginaba así.

—¿Y cómo te la imaginabas?

—Pija.

—Es solo una imagen para contradecir a mi padre. Cuando llego aquí, me ducho y me pongo un chándal. Tengo muchos. ¿Quieres uno para ti? Me encanta estar en chándal por la casa, es una horterada, pero es como si me refugiara en ellos. Si quieres, nos podemos poner los chándales, pedir comida y ver una peli, ¿vale?

—¿No te importa que me ponga tu ropa?

—Ahora voy a por uno, no te vayas, ¿eh?

(…)

—Qué bien estoy aquí, Islanosvka, tirado en el sofá, en silencio, abrazado a tu pecho, después de una ducha, un chándal, cenar y una película. Me siento como en una burbuja de calor, hacía tiempo que no me sentía tan tranquilo, tan reposado. No me

acuerdo de nada. Me gustaría estar aquí siempre. El mundo es feo allá fuera, ¿tú estás bien así? Te incomoda la postura.

—No. Yo estoy muy a gusto también.

—¿Quieres que cambiemos de postura? Ahora te puedo yo proteger a ti, cambio de roles.

—No, no te preocupes.

—Creo que me voy a quedar dormido, estoy muy relajado.

—Duérmete si quieres, yo también tengo sueño.

—Podemos irnos a la cama, allí se está más calentito.

—…

—¿Quieres un pijama? Aunque no tengo, en realidad. Tendría que ser una camiseta. El chándal es muy incómodo para dormir, ya lo he probado. ¿Te importa que yo duerma en gayumbos? Es que ya me he acostumbrado a hacerlo así.

—Yo mejor me duermo en el sofá.

—Pero noooo, aquí cabemos los dos perfectamente, no va a pasar nada, te voy a respetar, ya te he dicho que no quiero asumir esa responsabilidad.

—Está bien. Pero ahora me abrazas tú a mí.

—Perfecto.

—¿Te has fijado en que nuestros cuerpos encajan perfectamente?

—Es verdad, qué curioso.

—¿Tienes sueño?

—No, se me ha quitado un poco.

—A mí también.

—¿Y qué hacemos?

—Pues hablar.

—Vale.

—O también podemos hacernos caricitas, como hacía yo con mis hermanos cuando éramos pequeños para dormirnos.

—Islanovska, ¿tú cuántos hermanos tienes?

—Cinco, ¿y tú?

—Yo soy hijo único.

—Ahhhh.

—Vale, me pido el último.

—Anda qué listo. El último es el que se duerme antes. Está bien. Empieza tú.

—Tienes una piel muy suave.

—¿Porque tengo 30 años? Lo siento ha sido una broma.

—Jajá, qué graciosa. No te preocupes, estoy como drogado, todo me da igual, floto en una pompa de jabón.

—Yo tampoco quiero pensar en nada.

—Si te quitas la camiseta, puedo hacerte mejor las caricias por zonas no eróticas, por supuesto.

—Está bien. Pero creo que todo el cuerpo es erótico. El sexo está en la mente.

—No estoy de acuerdo. Hagamos una prueba. Te voy a tocar en dos zonas y me dices si hay diferencia o no. Cierra los ojos.

—Pero si está oscuro.

—Ya, pero ciérralos igual, así lo sientes más.

—Bueno, vale.

—¿Ves? ¿Has notado la diferencia?

—Es cierto. Los pezones son más sensibles que otro tipo de piel.

—¿Quieres seguir jugando hasta que nos entre el sueño?

—Bueno, pero ahora yo quiero probar una cosa, ¿puedo confiar en ti?

—Después de hoy, tú eres la única persona en la que confío.

—Me refiero a si no vas a decir nada.

—¿Y tú? ¿Vas a decir algo de lo que hoy ha pasado?

—No.

—Yo, tampoco.

—No estoy segura, ¿y si me estás engañando?

—Pues entonces nos dormimos abrazados hasta mañana si dios quiere.

—Ok. Lo voy a hacer.

—Pero ¿el qué? ¿A qué tanto misterio?

—Cierra los ojos y túmbate boca arriba y abre las piernas como si fueras una rana. ¿Bien? ¿Estás listo? Voy a empezar el experimento, no hables ni digas nada hasta que

termine, ni tampoco abras los ojos.

—Está bieeeen, como quieras.

—¿Ya? ¿Preparado?

—¿Tienes los ojos cerrados?

—Que síiiiii.

—Bueno, pues empiezo.

[...]

—¿Qué tal? ¿Te ha gustado?

—...

—¿Hola? ¿Iujuuuuu? ¿Hay alguien ahí?

—Sí, sí, estoy aquí. Lo siento, no puedo hablar, estoy en el séptimo cielo. Pero, ¿tú no eras virgen?

—Sí, pero he leído mucho, una de las primeras frases del Corán es lee.

—Nunca había tenido un orgasmo del punto G. Esto es la cuarta dimensión, te lo juro. Dios mío, desvirgado por una virgen, este es el día más surrealista de todos los que he vivido y viviré jamás. Estoy seguro. No lo olvidaré nunca. Tantos años estudiando, viviendo experiencias de pacotilla, emociones de pacotilla, y ahora me siento vivo, vivo de verdad. Hoy he tenido una experiencia que mimar día y noche en el recuerdo para que nunca se diluya en el tiempo.

—Gracias, gracias. Ahora me toca a mí.

—¿Puedo?

—Sí.

—No, si al final el regalo va a servir para algo...

—Jajajajaa, cállate tonto...

—Ya me callo. Dame un beso, llevo queriéndote besar desde que te conocí, pero me negaba una y otra vez a reconocerlo.

Wittgenstein y Margaret: Nada es para siempre

—Toc, toc.

—¿Se te ha olvidado esto?

—Brains and Machines, no es mío. ¿Con quién estabas? Pensaba que no tenías amigos aquí en Nueva York.

—Nada es para siempre.

—Eso me han dicho. Ahora ya en serio, ¿con quién estabas?

—Con un amigo, ya te lo he dicho.

—Pues muy bien, ¿no? Ya veo que, desde que no nos vemos, han cambiado tus prioridades.

—Yo sigo siendo el mismo de siempre.

—Ah, ¿sí? A ver, déjame que lo compruebe. Anda, este chándal es nuevo. Si ahora quisiera chupártela, solo tendría que arrodillarme, deslizar el pantalón y meterme en la boca ese regalito que el señor te ha dado.

—Ya sabes que soy muy católico, no me gusta que se nombre a Dios en contextos sexuales.

—Venga, no te hagas el conservador, que aquí todos sabemos que puedes ser un chico muy pero que muy malo.

—Margaret, tenemos que hablar.

—¿Hablar? ¿Ahora que estoy a punto de enseñarte una nueva técnica oriental de succión?

—Por favor, levántate si no te importa. Prefiero que hablemos vestidos.

—Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué estás tan serio? No lo entiendo. Todas las parejas discuten y luego se vuelven a juntar. Olvida lo del otro día, tiempo enfadados, tiempo perdido. ¿Por qué vamos a discutir cuando podemos estar en la cama tan calentitos haciendo cucharita?

— Eso ya no va a pasar nunca más. Margaret, quiero dejarlo.

—¿Dejarlo? ¿El qué?

—La relación. Quiero que nos separemos.

—No seas insolente. Nosotros no tenemos ninguna relación. No puedes dejar lo que nunca te has comprometido a conservar. Un respeto, por favor. Además, ¿tú? ¿Dejarme tú a mí? Mira, a ver si te queda claro, niño de papá contrariado que juega a

ser muy hombre y a quitarse el trauma del hijo único, todavía no ha nacido el hombre que me deje a mí. Yo he dejado a todos los hombres que me han amado, yo soy la que siempre me canso, ¿no me digas que ahora te quieres hacer el listo haciendo que me dejas como medida de presión para que te pida perdón?

—Te estás equivocando mucho.

—Está bien. Perdóname. Hala, ya lo has oído. Lo siento, no debería haber herido tu orgullo el otro día. Me porté mal y lo admito. ¿Podemos volver ahora a estar tan felices como siempre?

—Lo siento, Margaret, de verdad. Pero, en esta vida, nada es para siempre. Te lo he dicho antes. Nada dura, por eso los recuerdos son tan importantes.

—Pero, pero, ¿tú qué te has creído? ¿Cómo te atreves a venir aquí a abandonarme con argumentos de filosofía de un dólar la hora?

—Te pido perdón. En una relación también sufre el que deja. Yo te he querido mucho, y espero que te acuerdes de ello, pero no lo bastante como para que no puedas conocer a otra persona. Debes superarlo.

—¿Qué? ¿Que yo te he querido? ¿Superarlo? Tú eres gilipollas. Te advierto: vas a pagar bien cara esta decisión. Si piensas que puedes jugar conmigo estás muy equivocado. Y por cierto, no voy a parar hasta que no sepa quién es ella. De momento, ya sé que trabaja en Un Mundo Feliz.

—Esas son figuraciones tuyas.

—De nuevo piensas que te has caído antes del guindo a pesar de ser un orgulloso yogurcito. Tíos como tú los hay a patadas. Le doy un puntapié a una piedra y salen mil. ¿Adónde piensas llegar sin mí? ¿Crees que es fácil escalar sin padrino en el mundo de la investigación? Nadie lo consigue.

—Yo no soy un prostituto.

—Ya lo creo que sí. Tú te vendes más barato que cualquier prostituta de la décima avenida. Créeme, tú eres un vendido, un trepa, está en tu naturaleza, no vas a cambiar nunca, por mucho que lo intentes. Eres un cínico sin remedio. Te deseo mucha suerte porque a partir de ahora, tanto tú como ella, la vais a necesitar.

—Yo…

—¡BLAM!

Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

Los faraones en la Grand National: una apuesta en red

—¡Fulana! ¡Fulana! ¡Eso el lo que te digo yo, que eres, una fulana!

—Pero, ¿la estáis viendo? ¿Cómo se ha puesto? Porque te digo la verdad a la cara, Malena, y la ramera eres tú, que cooobras...

—Yo no cobro, a diferencia de otras que vienen aquí vestiditas de santas...

—Tú si que cobras. Dos días con Christian D'llafonte y vas a salir en la Gran Nacional, ¿desde cuándo eres modelo? Porque lo de la barra no...

—Mira, Doreta, aaahí está. Envidia. Eso se llama envidia. ¿Qué pasa? Que Chris ha visto talento en mí y, en cambio, tu ex no te ha llamado para lucir la colección en el Gran Nationall.Y eso te escuece, ¿verdad?

—El capullo de mi ex, lo que tendría que hacer, para que lo sepas, es pasarme la manutención, Malena, y dejarse de tonterías de cambiar los jockeis por modelos. Que lo que le gusta es dar la nota. Un notas, eso es lo que es, un notas. Además, ¿el público sabe cómo van a ir vestidas? ¿No? ¡Con un tul! Pa' que te enteres de lo que va la movida.

—Porque es una colección de sombreros, Doreta, que no has salido del pueblo, cateta...

—Pues sí, y estoy muy orgullosa yo de ser de mi pueblo, que es el mejor del mundo mundial, que se enteren todos, están sus dos hijos que hace dos años ¡dos! que ni lo ven.

—¡PLAF! ¡PLAF! ¡PLAF! ¡PLAF!

—Bueno, tengamos la fiesta en paz, nos vemos mañana en "CHORRETEO IMPRESCINDIBLE" y les invitamos a ver la colección de Christan D'llafonte, en plena carrera, a lomos de los corceles en la Gran Nacional, patrocinado por nuestra cadena "Tele Cubo". No se olviden.Estaremos esperándolos mañana.

—(Doreta, voy esta noche a la fiesta del productor, ¿cuántos programas te ha firmado

a ti?)

—Buercolini me ha firmado ocho, Malena, yo también voy a su fiesta.

—Pues nos vemos, cariño, a ver si entre las dos les sacamos unos cuantos más.

—Ya se me ocurrirá algo, un beso, hasta después…

[…]

—Me encanta venir a este hipódromo soberbio, magnánimo, espléndido, ¿os gusta mi nuevo sombrero?

—Faltan 4 horas, 32 minutos y 4 segundos para que la carrera hípica por obstáculos más importante del mundo, la Grand National, tenga lugar. No, no me gusta tu sombrero, Napoleón, es impar.

—Carlitos, no te lo he dicho ya mil veces, que no des información sabida por todos, vale que seas autista, pero tonto no eres, ¿no Carlitos? ¿O sí? ¿Podemos empezar ya?

—Tonto tú. Yo leo dos páginas de un libro a la vez. Una con cada ojo. Y luego integro toda la información. Pude lograr que el número de beneficios fuera igual al número pi. Pude contemplar la belleza del número pi y la cantidad de dinero que he ganado en un año al mismo tiempo. Yo no tengo la culpa de tener un cerebro superior en lo único importante de la naturaleza: el cálculo. Y no soy autista, soy Asperger, y el mundo son números, aunque vosotros, en un paso anterior de la evolución, solamente veáis emociones.

—Me aburro. Me aburro. Aburro me.

—¿Qué te aburres, Atila? ¿Pero si esta reunión la has organizado tú? ¿No sientes la emoción de carrera? Mira, mira, ¿la has visto? Karla Plumi, qué buena está esa tía, ¡qué pedazo de tetas, qué culo, qué…qué…! Nunca he visto una hippy con tanta clase. ¡Madre de dios!

—Esa es una potranca buena, Alejandro, si la tuviera aquí encima de esta mesa, como que me llamo Genghis que me la comería.

—TÚ, tú, tÚ, Te comerías hasta esa GRASienta barrIGA QUE TIENES si no tuvieras otra cosa que llevarte a la boca. ¡A ver! Dice aquí que crean esperma humano a partir de las células madre. ¿Es cosa nuestra, Atila?

—Las células madre es un futuro mercado, Moctezuma.

—Yo soy Ramsés, y en la prensa, aparece y aparecerá lo que yo quiera que aparezca. ¿Es que acaso no acordamos demonizar a la ciencia? Estimado Moctezuma, yo disfruto escandalizando a la opinión pública.

—Vale futuro, Ramsés, pero lo importante es que tenga.

—Ya, ya, Atila, y que producir células madres es barato y las vas a vender a precio de riñón, ¿no, roña? Canapés… ¡Valiente mierda de comida me has traído!

—Estila que se lo es, Ghengis.

—¿Pero es que ahora hay un futuro para los faraones? Poca memoria tenemos. Y, para colmo, el video que acabamos de ver. Tenemos que ponernos serios. Antes de que empiece la carrera debemos responder a dos preguntas que surgen de la visualización del video. La primera es por qué y para qué quieren internet. La segunda es si se han puesto de acuerdo. Hay unos cinco mil clientes en el Un Mundo Feliz de Nueva York, de entre ellos, unos dos mil son pacientes. ¿Dios los cría y ellos se juntan? Y, en el caso de que sea así, ¿dónde se juntan? Ya hemos escuchado al jefe de seguridad del búnker y del hotel, los diminutos están siguiéndolos las 24 horas del día y los encuentros que han registrado son completamente irrelevantes a la hora de plantear la existencia de complot. No sé, tal vez, Carlitos tiene razón y me he vuelto tonto y esto es lo más natural del mundo.

—Son impredecibles. Con ellos es imposible determinar si fue por casualidad o por causalidad. Son cisnes negros, joder. Me sudan las manos, Ramsés.

—Ese es uno de los signos de la llegada del Apocalipsis, Napoleón. Está en los escritos antiguos, Nostradamus, cuarteta ochenta y cuatro: y seis pájaros negros caerán en la red, y la red los llevará, todos sabrán que se acerca el final. Siete menos uno. Pues, ya me diréis hacemos qué, Genghis, ¿eh?

—Otro signo de la llegada de tu final es este, Atila, cuarteta ochenta y cinco: cuando el grande la barriga vacieis, caballo el culpable del comerá se. ¡Jo, jo, jo!

—Cálmaaaaros. No me estáis dejando que me concentre en las apuestas. Orus está quince a uno.Y Ghengis tiene razón, tu caballo, Estirado, es un rollo. Serviría mejor para hacer filetes que para correr.

—Esa es uNA MIERDA DE CUarteta y Orus una mieRDA DE CABALLO, Alejandro, ¿qué hacemos los faraones siempre? Anteponernos, prevenir, preveer. Apuesta por este OTRO caballo.

—¿Salvación?

—Gana seguro. ¡JA, JA, ja, aaah, gho, GHO, gho!

—Yo también apostaré por él, Moctezuma. Sugiero que antes de la carrera tengamos perfiladas las líneas de actuación, ¿no, monadas? Primero, tenemos que decidir si les damos internet o no. Segundo, ¿qué vamos a hacer ahora que el Armagedón se avecina? Me refiero a la bola, al globo, al mundo, cariños.

—Joder, Napoleón, que tampoco sabemos cuándo va a pasar. ¿Verdad, Ramsés? ¿Ramsés?

—Apuéstame on-line con tu I-Phone por Cisne, Alejandro. Me gusta ese caballo.

—Está el último, Ramsés.

—Hay que arriesgar.

—Sí, hay que arriesgar, pero Cisne es muy raro, ese caballo tiene los ojos rojos. Me da mucho yu-yu. Está muy cerca. Lo presiento. Pierdo el apetito cuando lo pienso.

—Porque es un caballo muy especial. Tengo la certeza de que va a ganar. Hagamos lo que menos se esperan, démosles internet. Puede ser una fuente de información para conocer cuándo se avecinará el día final. Con Internet, podríamos saber también cuál es el caballo por el que apuestan ellos.

—Adjudicado, démosle Internet. Pásame las bandejas de canapés. Todas. Vuelvo a tener apetito, buena señal.

—Y, ahora, ¿eh? ¿Eh? Moctezuma, ahora, las tuercas a apretar.

—Atila quiere que apretemos las tuercas.

—He entendido a esTE INÚtil que no sabe ni haBLAR, Carlitos. ¿Qué pasaría si la gente se entera de que el último día se acerca?

—Habría que hacer muchas operaciones matemáticas para calcular ese caos. ¿Las hago?

—No, Carlos, el caos es nuestro peor enemigo. No habrá caos porque estarán viaJANDO A LA MISeria, ASUSTADOS y ocuPADOS en soBREVIVIr ¡Hog! ¡Hog! ¡Hog! ¡Llamad a Nexus!

—Toma, Moctezuma, te he conectado. Tendré que ver la carrera con los prismáticos.

—TE JOdes, Alejandro… Nexus, necesitamos tus servicios de jardinería. Queremos que recortes un poco el jardín, porque se está desregularizando. Por ejemplo, al árbol de la Ciencia le han nacido algunas ramas que desprestigian el conjunto.

—No hay ni un solo punto negro en mi cuerpo y quiero que así siga siendo, Nexus.

—Nexus, la última vez te encargamos que cortaras la rama de un árbol con la idea de que esta ausencia matara al árbol entero.

—No se preocupen, señores, el hijo de George Wittgenstein ya tiene los días contados.

—A su hijo fue idea matar mejor, Ghengis.

—Sí, Atila, mandar matar a su hijo fue mejor idea, a veces pareces más siniestro que yo.

—JA, JA, JA. Si ese idiota de Wittgenstein ha apostado en Un Mundo Feliz por Salvación, ha apostado por un caballo NO GANADOR. Bien, así sea, Nexus. Y, ahora, queremos que sigas arreglando el jardín porque todavía no está de nuestro gusto.

—Sus deseos son órdenes para mí, señor.

—Nexus, corta del árbol de la ciencia y comienza a regarlo menos que antes. La necesidad, dicen, agudiza el ingenio. Investigadores que vaYAN CONTRA EL SIStema están FUERA de él. Une cultura y empresa, que la gente se pinte en las uñas la marca de Pucci si es necesario. Y por favor, las malas hierbas que nazcan de la viña del señor hay que cortarlas de raíz. La religión debe volver a su discurso más oscurantista, temeroso y conservador. Nada de aleGRÍA DE VIVIR; protección a la IRA de Dios es lo que ofrece la Iglesia. Otra cosa, divide en partes cada vez más pequeñas la educación, nada de visiones holísticas, estamos en la era de la especialización, hormiguitas obreras que no son conscientes del resultado final. ¿Lo has entendido bien?

—No se preocupe, señor Moctezuma, soy un buen entendedor.

—Y ya sabes, en los medios de comunicación, si hay alguien a quien echarle la culpa, esa señora tiene nombre y se llama crisis. Pon la fábrica de palabras a trabajar en las universidades y en los periódicos.

—Por supuesto, señor Ramsés. Más control sobre las estructuras de poder y conocimiento por lo que veo. Está bien. Sin problema, jefes. Tendrán noticias mías.

—Una última cosita más de nada, si no es mucha molestia interrumpir la despedida: el rey de la marihuana, a la cárcel; a ver si así se le van diluyendo las ideas sobre su legalización.

—Sí, señor Alejandro, no problem.

—Nada más, Nexus. Ya te llamaremos.

—¡Eh, Ramsés, mira!

—¿Qué pasa ahora, Alejandro?

—¡Ja, ja! BUEna apuesta, Ramsés. Cisne, ganador.

Nexo en El Club Vanderbil cumpliendo las instrucciones de Los Faraones

—Estoy muy satisfecho, una seguridad perfecta, no esperaba menos, señor Heind.

—El gobierno se ha volcado y ha sabido mantener la discreción, tratándose de una reunión tan importante como ésta. Las fuerzas de seguridad del estado se han puesto a nuestro servicio. Han dotado a la vecindad circundante de un pase de control para asegurar la debida confidencialidad del encuentro. No está mal, teniendo en cuenta que acudimos a título personal y no en calidad de los organismos que representamos. Y los imbéciles antisistema como moscas en las reuniones del FMI, del Banco Mundial y del G-8 como si allí se decidiera algo que no se hubiera gestado aquí previamente.

—Bien, me estaba hablando usted de profundos cambios estructurales.

—Sí, señor Heind, pero, antes, algo importante: para la partida de diamantes de Sudáfrica, las del señor Zischler, debe usted desviar la liquidez al Basilea Financial Bank, queremos ejecutar la financiación de un proyecto muy especial de manera discreta. ¿Algún problema?

—Está usted en Bruselas, la capital del diamante, la venta se realizará sin incidentes, no se preocupe.

—Estupendo, mis amigos se alegrarán mucho cuando les comunique su respuesta. Continuemos con lo de antes, las directrices son breves, claras y concisas: congelación de las pensiones, aumento de la edad de jubilación, abaratamiento del despido, convenios colectivos entre asalariados y empresa, eliminación del convenio por sectores, recorte en el gasto social, recorte en el gasto de las administraciones y sesgo salarial a los funcionarios. La metáfora clave en este asunto es: flexibilidad y apertura del mercado de trabajo.

—Perdonen, ¿interrumpo?

—No, sólo le indicaba la mejor manera de sacar a la perrita a pasear, ya hemos terminado. Además, con usted quería hablar. ¿Se conocen? ¿No? El señor Heind Hirshbiegel, parlamentario europeo.

—Mucho gusto, mi nombre es…

—Es usted sobradamente conocido y fue un gran asesor en el Tratado de Lisboa. Me encantan sus conceptualizaciones, “delincuencia fronteriza”, es insuperable.

—Podíamos haber puesto directamente “Heil Hitler”, pero somos educados. Señor Heind, ¿nos disculpa?

—Faltaría más. La siguiente reunión es en Grecia, allí le pondré al corriente de los avances en esta materia. Un placer. Hasta la vista.

—Hasta la vista. ¿Y bien? ¿Deseaba usted hablar conmigo?

—Primero, déjeme que le ofrezca un puro de mi selecta colección personal. El valor de estos puros es incalculable. Solo tres personas en el mundo los disfrutan. Y, ahora, querido amigo, cuatro. No irá usted a decir que no se siente afortunado por ello.

—Muchas gracias. Me siento afortunado de la vida en general que me da estos privilegios. Cuando me levanto por las mañanas, me miro al espejo, sonrío y me digo qué suerte tienes, hijo de puta, qué bien te lo has montado y qué bien te está saliendo todo, cabronazo. Y entonces el día sigue tan bien, regalándome solo cosas buenas, como este magnífico puro que me estoy fumando en uno de los sitios más interesantes que he conocido jamás: El Club Vanderbil.

—Le secundo en todas sus ideas. Y, dígame, esto que ha dicho usted de que cuanto mejor se siente, mejor le salen las cosas, ¿piensa usted que debiera ser vox populi?

—Por supuesto que no. Ese es un secreto que los afortunados debemos conservar y transmitir con el rito que se merece.

—A mis amigos no les gusta que la gente piense que la vida es fácil. La vida, muy por el contrario, es una lucha; hay que trabajar muy duro e invertir mucho tiempo en conseguir lo que uno quiere. ¿Que uno quiere una casa? Que tarde treinta y cinco años en pagarla con el esfuerzo de su trabajo todos los días. Este es más o menos el mensaje que nos gustaría consolidar. Apretando un poquito más las tuercas. ¿Sabrá hacerlo?

—Esa es mi especialidad. El otro día un asesor mío vino y me dijo que había leído un artículo de divulgación científica en la revista Investigación y Ciencia donde explicaban que, según la física cuántica, ahora mismo, yo podría sentir un puñetazo en la nariz procedente del otro lado del universo sin alterar en nada mi ambiente salvo en el hecho de que alguien me ha dado un puñetazo en la nariz. ¿Se da cuenta del peligro que encierra enseñar esto de esta manera en las aulas?

—Efectivamente. Peligro es la palabra. El mundo es determinista. Quien es obrero será obrero siempre, eso es lo que queremos que ellos se crean. Cada uno en su sitio, el universo es sólido, movido por fuerzas superiores al individuo y uno tiene que adaptarse al medio en el que le ha tocado vivir. Si te toca fregar escaleras diez horas al día, lo más importante es que repitas el lema de tu sindicato: obreros somos, obreros seremos, y al patrón por culo le daremos.

—Jajajaja. Son como niños.

—Ellos no tienen tiempo para jugar con grandes cantidades de dinero. ¿Por qué les

vamos a dar información que no es relevante para sus vidas cotidianas? Hay una serie de conocimientos que debemos evitar por fuerza. ¿Cómo va lo del pacto de Bolonia?

—Viento en popa. Carreras más aplicadas, campos de conocimiento segmentados y orientados a realizar una actividad muy concreta dentro de nuestro mercado laboral. La empresa es la que crea el trabajo, por tanto, los universitarios tienen que aprender a hacer el tipo de trabajos que nosotros necesitamos.

—Corta por Humanidades todo lo posible. No queremos estudiantes que aprendan a pensar sino a hacer. Otra cosa, hay que hacer presión por conseguir que la carrera de económicas se diluya en la micro economía. Ninguna materia dedicada a explicar otros sistemas económicos, ni siquiera a crear la posibilidad de imaginarlos. El capitalismo no es un sistema económico que fácilmente se pueda cambiar por cualquier otro, es una ley física, algo instalado en nuestra cultura, que ni siquiera se estudia porque es tan natural a nosotros, a nuestra sociedad, que quién va a querer cambiarlo, ¿me entiende? El capitalismo está en nuestro ADN, y la genética no se puede cambiar, esto es lo que nos interesa que usted transmita.

—Muy bien, muy bien, perfecto, así se hará.

—Otra cosa más. El presupuesto para educación e investigación debe reducirse este año a nivel global.

—Sí, sí. De acuerdo. La crisis tiene la culpa. Jajajaja.

—OF COURSE. La crisis tiene la culpa. Los pobres pagarán la culpa de la crisis aunque no la tengan, y así le pedirán a sus verdugos que les salven.

—Votando conservadurismo en las próximas elecciones. Ya me lo estoy viendo.

—Aunque voten para otro lado eso también está controlado. Crisis igual a no inversión social. Este es un mensaje clave que debe ser transmitido en todos los medios de comunicación, sean de derechas o de izquierdas.

—Está bien. Perfecto. Así quieren tus amigos que se haga, así se hará.

—Estupendo. Ha sido un placer hablar con usted. Le daré recuerdos a mis amigos de su parte. Ya sabe que ellos están muy contentos con sus actuaciones y creo que en más de una ocasión se le ha demostrado este agradecimiento. A propósito de esto, ¿cómo va su agencia de crear ocio rosa basura?

—A toda vela. Soy un privilegiado. El año pasado, gracias al mundo de la información rosa, tripliqué mi riqueza. Yo me llevé el 40 por ciento de los beneficios generados por esta industria.

—Qué buen pedazo de pastel. Sí, señor.

—No me puedo quejar. Soy una máquina de crear cortinas de humo a partir de

noticias chorra como, por ejemplo, ¿quién tendrá el zapato de Vicky Leckam? Cada vez que pinchan en esta noticia de hayoo, yo gano muchos millones de dólares. Soy un tipo con suerte. Y Victoria, que se joda, es de uso público, al cuerno su intimidad, si quiere intimidad que se encarcele en su casa.

—Si todo sigue su curso, si tensamos un poco más las cuerdas, la fortuna que tienes ahora te puede llegar a parecer ridícula. Te ofrezco el sesenta por ciento del negocio a cambio de no difundir conocimiento sobre teoría monetaria y a cambio de no apoyar ningún proyecto de investigación o tesis que cree, imagine, aventure nuevas alternativas a la concepción del dinero.

—Trato hecho.

—Y ahora, si me disculpa, tengo que hablar con...

—Vaya, vaya. No se preocupe por mí.

Control mass media: clase de periodismo en la universidad XTown

—Hola, buenas tardes a todos. Soy el profesor Ross Geller y este es el primer día del curso que voy a impartir en esta universidad para vosotros, que vais a ser futuros periodistas en los mejores medios de comunicación del país, qué duda cabe, republicanos, como no podía ser de otra forma.

—JA, JA, JA.

—Bien. A la hora de conceptualizar el pensamiento de derechas, hay cierta tendencia a pensar que la gente que piensa como nosotros somos, cómo decirlo, intolerantes. Y nada más lejos de la realidad. Hay grandes intelectuales dentro de la derecha, y estos conocen perfectamente la obra de los intelectuales de izquierdas y, desgraciadamente para la sociedad, al revés no se puede decir lo mismo.

—JA, JA, JA.

—Bien. Y para dar buena cuenta de lo que estoy diciendo, voy a recomendar, para empezar el curso, este pequeño libro de apenas unas cien páginas donde este intelectual de izquierdas, que se llama George Lakoff, hace un análisis sobre la relación que existe entre lenguaje y pensamiento. La idea más importante de este libro es la siguiente: comprendemos la realidad, sobre todo aquellas realidades que son abstractas, a través de imágenes. Nadie sabe lo que es el amor, pero podemos hablar de él. ¿Por qué? Porque usamos imágenes para hablar del amor. El amor se puede entender como una guerra, y en torno a esta metáfora, se acuñan un buen núcleo de expresiones, de frases hechas (como, por ejemplo, en el amor y en la guerra todo vale), que nos permiten hablar del amor de una manera concreta, entendible y comunicable. Bien, ¿hasta aquí me seguís? ¿Alguna duda? ¿Alguien que no entienda lo que acabo de decir? (...) ¿No? ¿Nadie? Pues continúo. De acuerdo con esto, G. Lakoff insiste en que esta metáfora conceptualiza la realidad de una manera relativa; el amor no es una guerra, pero, al conceptualizarlo así, actuamos en consecuencia. Según este filósofo, el pensamiento de derechas ha creado una serie de conceptualizaciones que ha sabido inculcar a la gente desde pequeños y que se consolida a través del uso inconsciente de expresiones hechas que codifican esta visión del mundo. Por ejemplo, la conceptualización de los impuestos como una carga. Nadie puede negar el análisis tan certero del autor, su marco teórico, y por lo tanto, como somos gente con mente abierta a pesar de ser de derechas...

—JA, JA, JA.

—... vamos a pensar en cómo conceptualizaríamos, desde nuestra perspectiva, el libre intercambio de información en la red. Este es un tema tan nuevo que no hay

tradición de pensamiento. Por tanto, nosotros, que siempre llegamos antes, vamos a construir metáforas, pensar en imágenes, para que la red se conceptualice como a nosotros nos interesa. Aquí lo que importa es quién construye la realidad primero. Veamos, repito la pregunta, ¿qué metáfora ya está circulando para criminalizar el libre intercambio de información en la red?

—Piratería.

—Estupendo. Toda persona que intercambie conocimiento en la red que no ha creado él mismo está cometiendo delito, es un pirata, que coge lo que no es suyo. Como los ingleses cuando, por orden de la reina, pirateaban los barcos de los españoles repletos de oro procedente de América del Sur. ¿Qué acabo de hacer? Pues con la imagen del pirata en nuestra mente se conceptualiza el libre intercambio de la red como un delito. Así funciona el juego. Una realidad por construir, luego un concepto, después una imagen y, finalmente, una expresión. Este es el método que debemos seguir a la hora de construir discursos y generar opinión en la gente. Cuando la izquierda tenga que hablar de impuestos, ya desde su raíz, lo conceptualizará como una carga, porque cada vez que diga carga impositiva, por ejemplo, se reforzará esta visión negativa de los impuestos. No podrá salir de las trampas del lenguaje. ¿Entendéis lo que quiero decir? Espero haber sido lo más claro posible en la explicación. Volvamos al tema de quién se enriquece con el intercambio de información en la red. Por favor, ¿alguien me puede decir quién se enriquece?

—La gente que lo usa.

—Efectivamente, ¿alguien más?

—Las grandes empresas.

—Muy bien. Bravo. Las grandes empresas de comunicación a las que la gente le paga por tener internet.

—Cada vez que alguien se descargue un producto cultural de la red, ¿quién debe pagar? ¿El usuario o la empresa que está ofreciendo el ancho de banda suficiente para que haya descargas?

—...

—¿No lo sabéis, verdad? Este es el conocimiento que denominamos subjetivo. Un conocimiento objetivo es la tierra es redonda. Antes no lo era, antes solo era una fórmula matemática, ahora es un hecho que todo el mundo puede ver, percibir, y sobre el que hay un vasto acuerdo, ya que es información que se percibe por el sentido de la vista. Pero, ¿hay verdades absolutas con respecto a los intereses?

—No.

—No. Efectivamente. Este conocimiento es relativo. Ya lo dice el refrán, lo que es pan

para uno es veneno para otros. La persona que monta un negocio lo hace para ganar dinero. Quien quiera consumir cultura y conocimiento que lo pague. La población debe pagar el conocimiento que consume. No puede ser gratuito. ¿Por qué poner algo gratis si se puede ganar dinero a través de esa actividad? Así es cómo se monta un negocio, intentando mediar en una actividad a cambio de dinero. Las empresas que venden internet son el intermediario entre el usuario y su conocimiento, información o divertimento; si esta relación se eliminara no habría empresa, no habría dinero. Es por eso que a nosotros, que somos los que difundimos las noticias, que somos expertos del lenguaje, debemos crear metáforas y expresiones lingüísticas que hagan consolidar en la población la idea de que es ella quien debe pagar el conocimiento y que el conocimiento no es gratis. Ese es el negocio. ¿Sí? ¿Quieres decir algo?

—Sí, bueno, me gustaría añadir, en la línea de lo que usted está defendiendo, que, además, podemos crear metáforas en las que se haga entender a la gente que si no paga por los productos culturales ya no habrá cultura. En lugar de concebir la cultura como algo que cuanto más se difunde más se reproduce, como decía el poeta español Antonio Machado, podemos hacer pensar a la gente que la cultura es un bien limitado, como el agua, y que cuanto más se reparte, peor, porque se acaba. Podemos convertir en un delito la copia de ideas, diciendo que cuando tú copias una idea, la estás robando y no que la estás compartiendo. Copiar es robar, podemos decir.

—Brillante, ¿alguien quiere decir algo más?

—Sí. Yo creo que lo que hay que hacer es fundir el concepto de copia con el de autoría. Tú puedes usar algo de otro y, aun así, seguir reconociendo su autoría. Pero si decimos que cuando usas algo por lo que no has pagado estás robando y copiando, mientras que si pagas esa inspiración es legal, entonces conseguiremos que todo el mundo, religiosamente, pague cada vez que quiera acceder a la creación de una persona. La idea es que usar es robar y copiar, y esto atenta directamente contra el principio de autoría.

—Genial. Muy buenas aportaciones. No en vano estáis en una de las mejores y más caras universidades del mundo. Auguro que tanto durante el curso como en el futuro vamos a hacer un buen trabajo y que los medios de comunicación en los que colaboráis se verán beneficiados pronto de vuestra alta formación académica.

Control religioso: Brasil, último sermón del misionero Camilo Boff Ellacuría, adscrito a la Teología de la Liberación antes de su asesinato

—Y yo me pregunto: pero, ¿es que el Señor nos puede exigir que oremos con perseverancia cuando tenemos la sensación de que nuestra oración cae en el vacío? Pedimos paz y cosechamos penas. Pedimos justicia y todos los días en carne propia y en otras carnes vemos que la injusticia se ceba. Pedimos dignidad para todo ser humano y contemplamos cómo los derechos humanos son pisoteados al igual que la libertad de pensamiento y de religión. Pedimos amor y fraternidad, y no hay más que egoísmo. Cada uno busca lo que le interesa, aunque tenga que pisotear al prójimo. Vemos que Dios nos ha puesto todos los bienes para beneficio de todos, y vemos que estos bienes son de explotación para y por los más poderosos y más ricos, creando cada día más pobreza, más hambre, más destrucción. Señor, ¿es que nuestra oración sirve para algo? Al hombre de hoy día, lo elemental se le ha olvidado. Cuando decimos Yo te amo, queremos decir que yo te he entrañado. El mandamiento de la última cena, amaos como yo os he amado, es la esencia del evangelio. Todo esto hace mucho tiempo que lo sabemos. Hoy, pues, nuestro problema no está en saber, está en ejercitar. En practicar. Y por eso, esta frase del Señor es imperativa y es necesario recordarla. Nuestra experiencia nos dice que nunca habrá una lección tan repetida y tan aprendida, y probablemente menos practicada. Se impone, pues, ir a la escuela. A amar se aprende practicando. No le podréis decir a nadie que le amas si no estáis dispuestos a empatizar con él. ¿Y qué es empatizar con él? Pues unirme en su sufrimiento, si está sufriendo, para tratar de quitarle el sufrimiento, y unirme en su alegría, si está contento, para ser feliz con él y multiplicar la alegría; y ser, en definitiva, esa medicina que, según cómo está el cuerpo, hace una cosa u otra. Eso es el Amor. Ama como filosofía de vida. No te preocupes de lo que das, no te obsesiones en recuperarlo. Si prestas dinero, no seas usurero. El interés está condenado por el mensaje de Jesús. Se impone aprender a amar, a dar sin interés. Debemos dirigirnos hacia una banca social, donde el dinero sea de todos, donde el pueblo le preste dinero al pueblo sin interés. Si yo tengo que pintar mi casa, el pueblo me deja el dinero. Así yo daré trabajo con ese dinero a un pintor que me pinte la casa. Ya estoy reciclando e invirtiendo el dinero, creando trabajo y sin interés. Es importante que el dinero se mueva de manos, acumular es inútil, tan absurdo es acumular cajas de zapatos como acumular montañas de dinero. Debemos saber que el pobre no tiene la culpa de ser pobre. La clase obrera y media debe saber que cuanto más se endeuda, más se empobrece. La parábola que hemos leído aquí hoy nos habla de los pobres. El evangelio de hoy nos habla de la gente que está tirada, de la gente que no cuenta, de

la gente que no vale, de gente que está pasando necesidad hasta lo último, hasta el final. Nosotros hemos venido con nuestras galas, nos hemos puesto bien guapos para la eucaristía y, de repente, Él nos dice ¿habéis abierto la puerta y habéis mirado? En la parábola de Lázaro, el primer problema que tiene ese rico que está sentado a la mesa y que está banqueteando, el primer problema que tiene, como digo, es que no ha abierto la puerta. El primer problema que tiene es que ni siquiera ha visto a Lázaro. Su primer problema es que está tan ocupado en lo suyo, su primer problema es que tiene tantas cosas que hacer y tantas cosas que le preocupan que no ha tenido tiempo de mirar a ver si en su puerta había alguien. Si estamos sólo mirándonos a nosotros, si sólo miramos nuestra mesa, nuestra comida, nuestra historia, nuestras leyes, nuestros problemas, jamás abriremos la puerta. Y, si jamás abrimos la puerta, no veremos al que está tirado. Una vez abierta la puerta, tenemos que aprender a mirar. Podemos decir es de otra raza, es que no es igual que yo, es que no se expresa como yo, no tiene los mismos códigos sociales que yo, etc. Podemos mirarle de un montón de maneras o podemos mirarle con amor. Lo primero que tendríamos que aprender con ese Dios es a mirar a los pobres como lo que son: hermanos tuyos y hermanos míos, y personas que tienen los mismos derechos que los ricos, que todos somos iguales. Vivamos la eucaristía convencidos de que podemos hacer un mundo distinto y mejor donde cabemos todos, que eso no es un sueño, que eso no es algo que decimos porque estamos en misa, tenemos que decirlo porque creyendo, con la fuerza de la fe, realmente es posible imaginarlo. Así pues unánomos todos con nuestras manos para recibir con el corazón abierto la inminente llegada de otros mundos posibles, tantos como comunidades hay sobre la faz de la tierra.

Control cultural: El presidente de la empresa DH y la alcaldesa demócrata de Nueva York reconceptualizando los espacios públicos

—Los desayunos en Tiffany's son sencillamente deliciosos.

—Me alegra saber que no es una de esas mujeres que viven todo el tiempo obsesionada por los quilos.

—Afortunadamente no engordo y, afortunadamente también, tengo otras cosas más importantes en las que ocupar mi mente, como, por ejemplo, la de llevar a buen puerto esta operación.

—¿Sabía que yo soy un gran lector del teatro barroco europeo?

—Ah, sí, qué interesante. ¿Shakespeare? ¿No?

—Bueno, Shakespeare, Calderón de la Barca, Molière, Cervantes…

—Shakespeare es un maestro de la palabra.

—Yo diría que es un maestro de la imagen. Este autor transmite conocimiento en las metáforas que utiliza.

—Sí, es cierto. Además, el teatro en esa época era igual que ahora el béisbol aquí o el fútbol en Europa, una actividad social de masas. ¿No es así?

—No puedo estar más de acuerdo con usted. El teatro fue durante muchos siglos un medio de adoctrinamiento social. Por eso, es mejor que liberemos a los teatros de las garras del Estado, como en el régimen comunista o en la época de los reyes, y aseguremos la libertad de creación.

—No puedo estar más de acuerdo con su punto de vista. Pero estará de acuerdo también en que los políticos tenemos que mirar por lo que quiere la gente.

—Vosotros, los políticos, no veis personas, veis votos. Seamos francos.

—Bueno, yo no lo diría así, de ese modo, pero lo importante es que lleguemos a un acuerdo sobre este asunto y yo veo que los dos tenemos una actitud positiva para llegar a buen puerto, ¿no?

—¿Por qué las mujeres siempre que termináis una afirmación decís ¿no?? Eso es una muestra de inseguridad.

—Bueno, a lo mejor, lo que para los hombres es una muestra de inseguridad, para las mujeres, es una estrategia de cortesía; tenemos nuestro propio manual de buenas maneras para alcanzar acuerdos, de generar diálogo, ¿no?

—Me gustan las mujeres que defienden su estilo. Estupendo. Negociemos pues. ¿Le parece bien esta cifra?

—Tiene usted una caligrafía muy bonita. Me parece bien. Solo que yo, en tanto que tengo una promesa con mis votantes, debo asegurarme de satisfacer su demanda cultural.

—El estado es libre de interpretar las obras de teatro que quiera, al igual que lo es la empresa. Si ustedes quieren representar las obras de Zizek, estupendo, estamos en un país libre, ahora bien, me parece un poco injusto que se nos pida a nosotros que, encima, lo representemos en nuestros teatros.

—Bueno, vale, pero ese es un planteamiento de las cosas. Un planteamiento que no tiene en cuenta que a ustedes no les mueve el altruismo, no están haciendo un bien a la sociedad, solamente están vendiendo marca para ganar dinero. Y su empresa, en concreto, gana cantidades astronómicas de dinero solamente vendiendo marca. Ninguna etapa de la producción del producto os compete. Están ganando dinero sin estar haciendo prácticamente nada. Unir cultura y negocio es también un negocio.

—¿Y es acaso un delito? Porque, tal y como usted lo está poniendo, deberían detenerme por ser un delincuente.

—Perdone, no he querido en ningún momento insinuar eso. El ayuntamiento de NuevaYork debe reservarse el derecho a que el 25 % de las obras que se representen sean competencia suya.

—¿Para representar obras que defiendan los intereses del partido demócrata? ¿Quiere usted que metamos al enemigo en casa?

—Estamos defendiendo el interés público.

—Ya, ya, ya. Bueno, le ofrezco decidir sobre el 40 % de las obras siempre y cuando estos autores no se representen.

—El cincuenta por ciento con lista negra.

—Es un placer haber desayunado con usted. Estaba todo realmente delicioso. Me encanta disfrutar de la naturaleza femenina en su estado más puro. Hemos llegado a un acuerdo tal y como se ha propuesto, ¿está contenta?

—Todos debemos estar contentos, cuando se coopera, todos seguimos ganando. Es una cuestión de energías. ¿No le parece?

—Muchísimas gracias por todo. Yo pago.

—No, hombre, no, hay una cantidad del dinero del contribuyente reservada para estos encuentros.

—No se preocupe, déjeme invitar a una dama y, en última instancia, a los ciudadanos

de esta ciudad. Acepte mi invitación, soy un viejo chapado a la antigua. Un caballero de los de antes.

—Está bien, muchas gracias.

—No hay de qué, señora.



Nº7: EL CÓMICO

LA AZOTEA

(Información clasificada del edificio).

Al entrar en Un Mundo Feliz, en la planta 1, el visitante se encontrará solo con una hilera de ascensores. El cliente de UMF piensa que estos ascensores acaban en las plantas del hospital, pero no es así.

Tras acabar las diez plantas del hospital, hacia arriba, se abren 20 plantas más, completamente vacías. Bueno, no, vacías, no, está llena de ascensores que suben y bajan; ascensores que cuando crees que estás subiendo estás bajando y viceversa. Es así cómo se encriptan las partes secretas del edificio.

Después de las plantas dedicadas a programar las combinaciones y los trayectos de los ascensores se llega a la azotea.

Nivel A: Sala de terapias de Un Mundo Feliz

El timo de Anicka: una raza superior

—Anicka, es un gusto verte de nuevo. Cuéntame, cómo te encuentras.

—Muy bien, señorita.

—Y, dime, ¿qué has hecho hoy?

—Leer.

—Leer. Leer es bueno. ¿Qué has leído?

—Un cuento.

—Un cuento. Magnífico. ¿Te gustaría contarme el cuento?

—¿Puedo contártelo? Me lo he aprendido de memoria.

—¿Es una petición o una pregunta?

—Una petición. ¡Qué preguntas más raras haces, Eliza!

—Eliza no es rara, simplemente no le gustan los malentendidos. Está bien. Acepto.

—¿Empiezo ya?

—¿Es una petición o una pregunta?

—Una pregunta.

—Sabes que no puedes hacer preguntas. Cuenta tu cuento, por favor.

—Está bien, empiezo a leer:

Había una vez una investigadora llamada Dennis Ritchie que trabajaba como becaria precaria en el departamento de Neurología de la universidad de Philadelphia. Un día, Dennis descubrió algo que cambió el futuro de la especie humana para siempre. Gracias a un sueño, había hallado una diferencia palpable, tangible, entre el cerebro del psicópata y el cerebro del ser humano no-psicópata. Al parecer, el cerebro del psicópata no segregaba la misma cantidad de sustancias químicas en la zona responsable de las emociones que en un cerebro no-sicópata. El sueño de la noche

anterior había consistido en una serie de acontecimientos deformados del fin de semana que acababa de pasar. Dennis había ido a una barbacoa en la que había conocido a una señora que se ganaba la vida con el Treiki. Esta señora decía tener en su casa una cámara a través de la cual se podían observar en colores el aura de la persona. En su sueño, Dennis, que llevaba mucho tiempo pensando en una solución para identificar el cerebro psicópata, estaba bajo el trapo negro de una cámara de principios de siglo veinte, un daguerrotipo, las primeras máquinas que captaban la realidad que gracias a la luz podemos ver. En este caso, ella se encontraba fotografiando un cerebro humano partido a la mitad. Disparó el flash, toda la sala se iluminó con la instantánea, y, de pronto, salieron dos imágenes. En la primera, había tres enanitos como los del cuento de Blancanieves acarreando carretillas con montañitas de materiales de tres colores. En la siguiente foto, había muchos duendes, y no estaban alineados como los otros, sino que poblaban irregularmente toda la foto. En la carga de sus carretillas, había multitud de flores con todos los matices del arco iris.

—Qué bonito, ¿verdad, Eliza?

—¿Has terminado?

—No.

—Continúa.

—Al día siguiente, Dennis se levantó sin recordar nada y comenzó a vestirse. Pensó en qué se iba a poner y recordó su incapacidad para combinar los colores. Y, justo en este mismo momento, fue cuando se acordó rápidamente del sueño sobre el cerebro, los duendecitos, los colores y las flores. Una hipótesis le rondaba la cabeza. Llegó al laboratorio, esperó pacientemente hasta que terminara el día y todos se fueran yendo y comenzó a hacer lo mismo con la máquina del laboratorio que había hecho en su sueño con el daguerrotipo. Y fue entonces cuando lo vio. La investigación en la que Dennis trabajaba estaba siendo financiada con presupuesto militar. El número de psicópatas había aumentado de manera alarmante en los últimos diez años, la policía estaba colapsada, había que tomar medidas de prevención. Después del descubrimiento de Dennis, se aprobó una ley que condenaba a pena de muerte a los bebés que fueran psicópatas, y por supuesto, se amplió la ley del aborto a un quinto supuesto, el de que el hijo fuera a serlo. En ese año, la sociedad norteamericana perdía el cinco por ciento de su población anual en manos de los psicópatas; las cosas, por tanto, se estaban poniendo bastante feas. Todo el mundo desconfiaba de todo el mundo, y el índice de participación en las elecciones había rozado sus cotas más bajas. Tanto la derecha como la izquierda estaban de acuerdo con la población no psicópata. Había que prevenir el crimen y no juzgarlo después de que estuviera hecho. También hay que decir que, antes de llegar a este punto, la izquierda optó por

un discurso donde defendía la idea de persuadir al psicópata de que no matara. De hecho, se implementaron programas donde se les compensaba por no matar. Esta medida había creado un gran revuelo en la derecha, cuyos periódicos soltaban titulares del tipo "La izquierda en manos de la mafia de los psicópatas"; la derecha decía que era un constante chantaje, que ellos no tenían los mismo derechos, y que, por eso, no tenían el derecho a la vida, porque no la respetaban en los demás, y por tanto, eran peligrosos y ahora, además de eso, eran caros, la sociedad pagaba para que ellos no les mataran. No obstante, a pesar de las compensaciones en dinero y poder (con lo que los sicópatas pasaron a tomar puestos de responsabilidad en la sociedad a cambio de no matar), la mitad de ellos cumplió con el programa y la otra mitad no pudo resistirse a matar. Con lo cual, después de grandes manifestaciones populares en las ciudades más importantes del país, hubo un gran pacto entre los partidos políticos para aprobar la ley de matar a toda la población psicópata en suelo americano, lo que equivalía a matar, se calculaba, a un millón de personas. El problema era cómo conseguir que la población se hiciera la prueba de Dennis, el escáner cerebral. Para solucionarlo, se promulgó otra ley que decía que aquel que no se presentara a la prueba perdería su ciudadanía y sus derechos, además de ir a la cárcel automáticamente. Mucha gente se asustó. Cundió en ella el pánico de pensar que tal vez lo fueran y no lo supieran. Entonces, la gente se echó a la calle y nunca jamás se vendieron tantos libros sobre psicópatas en toda la historia de los libros y de Internet. Fue así cómo muchas personas se suicidaron dejando una nota confirmando su sentido del deber patriótico por creer que eran psicópatas ya que habían leído los libros y habían reconocido muchas conductas de los mismos, si bien nunca habían llegado a matar. El número de suicidios se multiplicó por cinco solo a seis meses después de la aprobación de esta ley. La situación se estaba volviendo, a estas alturas, bastante insostenible. Los gobiernos habían demostrado su ineficacia para tratar el problema, morían los que no debían, sobre todo porque los psicópatas seguían matando más que nunca; además, el miedo hacía que la gente se aislara, con lo que jamás había sido tan fácil matar como hasta el momento. Para colmo, la policía descubrió la existencia de redes sociales de psicópatas en Internet. Este hecho intentó ocultarse a la población durante unos meses, pero, finalmente, la información terminó filtrándose y saliendo a la luz. Los psicópatas tenían sitios en Internet donde habían convertido el acto de matar en un arte; allí se explicaba todo tipo de conocimientos para proporcionar más placer durante el acto; se aplicaban las nuevas tecnologías al tratamiento de las torturas y de la ocultación del cadáver, y siempre había, para colmo, una buena batería de trucos para engañar al no psicópata para que confiara en su asesino. Fue así, por tanto, cómo se inició una gran separación entre los dos tipos de población. La tensión fue en aumento. El gobernador de Ohio decidió retransmitir por Internet y TV las condenas a pena de muerte de todos los psicópatas encarcelados del estado. Ahora los no psicópatas

eran los que se deleitaban viendo morir a los psicópatas. Al cabo de seis meses, supuestamente, se había eliminado el uno por ciento de la población ahora ya catalogada explícitamente por los medios de comunicación como la otra raza. El crimen disminuyó y todos los americanos, instituciones y medios de comunicación acordaron que muerto el perro, muerta la rabia. Con lo que se dispusieron a agilizar los trámites para la captura, prueba y eliminación de los mismos, y se propuso la cárcel de Guantánamo como un gran centro de concentración para el exterminio de aquella raza sin emociones. Después de la emisión de esta noticia, hubo un corte brusco en la señal eléctrica y todas las pantallas de televisión se quedaron por unos segundos en negro para aparecer, acto seguido, una imagen de una mujer joven de dieciséis años ataviada con un uniforme, declarando la guerra a los humanos no sicópatas. Las imágenes que se emitieron después horrorizaron al mundo entero. Un hombre vestido de carnicero descuartizaba viva a Dennis, la descubridora del cerebro psicópata. Cada parte fue mandada a la gobernación central de cada estado. Y su cerebro fue enviado a la Casa Blanca, con una tarjeta de felicitación, con motivo del cumpleaños del señor presidente. Este acto de provocación había asustado más aún si cabe a la población por la superioridad demostrada en las dotes de organización de esta nueva raza cuya red virtual se había transparentado en una red social real. Así pues, la guerra había comenzado. Los psicópatas mataban por doquier. Y el ejército perseguía y mataba ya directamente, sin juicio previo, a todos aquellos que habían decidido no presentarse a la prueba. La guerra había comenzado, y en el primer mes ya habían muerto medio millón de personas, ya que ahora cualquier excusa era buena para matar, y las leyes no penaban a aquellos ciudadanos que mataran psicópatas, siempre que después se demostrara, tras el análisis de su cerebro, que lo eran. En el caso de que se equivocaran, se consideró como atenuante, a la hora de juzgar la equivocación, el número de psicópatas que se hubiera cazado previamente. Como se puede observar, se desarrolló toda una terminología para hablar de esto. Toda persona no psicópata tenía, por tanto, derecho a un arma gratis y derecho a matar a un psicópata en legítima defensa. Los psicópatas, por su parte, se convirtieron en verdaderas máquinas de matar. En muchas ocasiones, llegaban a un pueblo perdido de la América rural, lo asediaban y terminaban matando en una noche a todos sus miembros. América y el resto del mundo eran ahora tierra de sangre y dolor condenada a muerte.

—¿Ya has terminado, bonita?

—Sí, Eliza, ya he terminado. ¿Te ha gustado el cuento?

—Sí, gracias. ¿Quién lo ha escrito?

—No, lo ha escrito una persona del futuro que ha venido a mi tiempo para decirme que este será un extracto del comienzo de mi biografía.

—Anicka, eso es imposible.

—Eliza, ¿cómo va a ser imposible? El futuro será de los humanos con dos siglas.



El timo de Valeria: la invasión

—Lo pedí con la portada negra, negra y roja. Si la vieras, te gustaría, Eliza.

—¿Le tienes mucho aprecio a tu diario, Valeria?

—Mira, lo que te dije del traje: ...mi traje va a ser negro, seré una novia vestida de negro, como aquellas novias que se casaban en el país de mis padres estando de luto, me encanta el negro... Porque, ¿de blanco? Una horterada. Hazme caso, Eliza, cuando te vayas a casar, nada de blanco... O de rojo, de rojo estaría también guay y muy sexy.

—¿Por quién estás de luto, Valeria?

—Por nadie, me gusta la muerte. ¿Tú no has pensado nunca en suicidarte?

—Debes pensar en la vida.

—Pues, tía, desde luego, es que no eres humana. Todas mis amigas han pensado en suicidarse así de veces.

—No debes pensarlo ni una sola vez.

—¡Si ya sé que es una tontería! Después se pasa. Cuando me dejó Francesco, me entró una cosa por el cuerpo... una pena que dolía, dolía mucho. Francesco fue mi primer novio, no, miento, mi segundo. Es que el primero era tonto, un pesado, que si lo sé, no le doy cuerda. Francesco era otra cosa, me dio mucha pena cuando me dejó. Me daba tanto amor...

—Francesco te daba mucho amor, ¿no es así?

—Bueno, en realidad, eso es lo que dice una parte de mi cerebro; la otra parte me dice que quien realmente ponía el amor en esa relación era yo. Era una entregadita, Eliza, una arrastrá. Por eso mismo, al final, me dije Valeria, déjate de guaperas que te confunden con su mamá y se creen el ombligo del mundo. Una no debe estar todo el día como un monigote detrás de un tío. Pero yo lo hacía porque pensaba que él sentía el mismo amor por mí que yo por él.

—Nunca habías mencionado a Francesco en esta consulta. ¿Es también un extraterrestre?

—Francesco no era extraterrestre, pero era un grandísimo egoísta. Mucho te quiero, mucho te amo, mucho perdona, pero, a la hora de la verdad, lo suyo primero. Menudo capullo, era tan egoísta que ni siquiera sabía que era egoísta.

—Tú dices que Francesco no es un extraterrestre y que es un egoísta. Alejo, en cambio, es un extraterrestre. ¿Es también egoísta?

—El primer día en esta consulta dije que lo era, pero, en el fondo, no lo pensaba. O al menos es otro rollo diferente al de Francesco. Francesco es ese tipo de hombre que

piensa que amar es poseer. Mientras que nosotras nos conformamos con llorar nuestro corazón roto, porque no soportamos tener que dejar de amar, tener que echar hacia atrás ese sentimiento, hacerlo desaparecer.

—Supongo que es difícil hacer desaparecer un sentimiento, cuando no imposible.

—Sí, Eliza, sí que lo es. Mira lo que escribí aquí: …no paro de llorar, llevamos todo el día discutiendo. Si me quiere, ¿por qué no quiere fugarse conmigo lejos de Queens? Por mí, se puede fosfatar el barrio entero. Mi amigo extraterrestre se ha ofrecido a ponernos a salvo de… Aquí todavía no estaba saliendo con Alejo, pero se ve que ya le gustaba y que quería ponerme a salvo, aunque tuviera que cargar con el Francesco.

—¿A salvo de qué te iba a poner Alejo?

—Continúo… no, mejor aquí: Hoy hemos roto, no tengo ganas de nada, ni siquiera de vivir, no puedo ni escribir… Y dejo de escribir. ¡Pero es que mira cómo continúo quince días después!: …quiero, quiero, quiero, quiero, QUIERO, a Francesco, me da igual que se acabe el mundo, sólo lo quiero a él… y al mes: lo quiero, lo quiero, no lo puedo olvidar, ¿pensará él en mí también? ¿Estará pensando en mí ahora? ¿Qué será de él si me marcho con mi amigo extraterrestre? ¡Con lo que va a caerle al planeta!

—¿Qué es lo que va a caerle al planeta, Valeria? Por favor, podrías ser más específica.

—Ahora me estoy dando cuenta, siempre estuvo ahí, todo el tiempo, mi chiquirrín, mi extraterrestre, escucha esto, Eliza: … no lo quiere entender, yo no me puedo marchar y dejar aquí a Francesco, dice que no lo va a poder retrasar más, dice que los colonos están faltos de tierras, que el universo se está quedando pequeño, que serán inevitables los conflictos con los nativos… Y yo, claro, en esos momentos, es que me daba igual que arrasaran ciudades, invadieran naciones o estallaran continentes. Sin mi Francesco, ya podía reventar el planeta.

—¿Cómo puede reventar el planeta? ¿En qué te basas para decir eso?

—¡Jo! Es queeee, estoy leyendo ahora esto con el paso del tiempo, y es que resulta que era de piñón fijo, mira te leo, te dejo que te rías si quieres, porque no es para menos: …hoy hago dos años con Francesco. Aunque mi amigo extraterrestre dice que debería descontarle los seis meses que hace que no nos vemos. Tonterías, yo estoy segura de que volverá y esos seis meses habrá que contarlos como si no hubiéramos estado separados nunca. Creo que me voy a conectar al messenger para felicitarlo…

—Valeria, contesta, ¿qué es lo que querías decir antes?

—Nada, si al final, no pasó nada: …mi amigo dice que olvide la idea, que estoy perdiendo los papeles. No me importa, haría cualquier cosa para volver a estar con él, aceptaría cualquier condición. Ahora entiendo lo de ser esclava de amor, yo sería la esclava de amor de Francesco, que romántico, ya me gustaría…, jojojo, eso es

masoquismo y lo demás es tontería. Madre mía, cómo podía ser tan machista, mira, aquí, es que esto es ya el colmo de los colmos: ...no estaba en el Messenger, por eso, al final, no lo felicité; no importa, porque le mandé un correo, aunque tampoco por correo me contestó.

—Valeria, insisto, no has contestado a mi pregunta, por favor, contesta a lo que se te está preguntando.

—Perdona, Eliza, ¿cuál era la pregunta?

—¿Qué es lo que va a ocurrir?

—¡Mira, mira lo que escribo aquí!: ...Alejo, dice que... Alejo es mi chiquirrín extraterrestre, aquí ya le he puesto nombre. ¿Por dónde iba? Ah, sí...dice que le sorprende la generosidad de las mujeres de todos los planetas. No entiende cómo le podemos ofrecer tanto a quien no se merece nada. Claro, otro, como es hombre, tampoco comprende a las mujeres ni sabe lo que es el amor, tan insensible como Francesco... Es que es todavía hoy y no me lo explico, Eliza, ¿cómo pudo estar sin mí, todo ese tiempo, sin sufrir lo más mínimo? Con el tiempo que me costó a mí superarlo. Da igual, ahora le toca sufrir a él, nos toca sufrir a todos.

—Valeria no me estas explicando nada, ¿por qué tenemos que sufrir todos?

—Perdona, Eliza, acabo de decírtelo ya, te sigo leyendo: Alejo tenía razón, en parte. Me debe dar igual que sufra él o no, me debe dar igual que, lo más seguro, se haya echado ya una novieta, una mujer spaghetti a la antigua que esté todo el día a sus pies. No estaba enamorada de Francesco, estaba enamorada de la imagen de Francesco que yo misma me había inventado en mi mente, para satisfacer mi ilusión. A la vista está que poco tiene que ver este Francesco con mi ilusión y... Sí, sigo enamorada de mi ilusión... ¡Voy a seguir los consejos de Alejo! ¡De quien me debo preocupar de ahora en adelante es de mí misma! Eso no quiere decir que me tenga que convertir en una egoísta gilipollas o algo así, no, sino que tengo que cuidar de mí, ocuparme de mi vida y de mi felicidad, sin obsesionarme al pensar cómo sigue la de Francesco...

—¿Has terminado?

—Espera, esta reflexión es más reciente: ...malditos genes, vaya faena me han hecho, mantenerme agarrada a una ilusión. Con su afán de procrearse, los genes son capaces de todo. Me engañaron, están dispuestos a mantener la química del amor aunque sea falsa. Una vez elegidos los genes de un hombre, ¡qué difícil es zafarse de esta dependencia!... y continúo...aprenderé, conoceré, sabré distinguir la dictadura genética cuando esta aparezca; con inteligencia los reconoceré, los esquivaré. Estos genes no sabían que el cerebro se podía volver contra ellos. No quiero que mi vida dependa de sus caprichos, quiero saber responder a la pregunta: ¿Qué quiero yo para mi tiempo de vida? Y no, ¿qué quieren mis genes para mi corta vida?

—¿Qué quieres, Valeria, para tu vida? ¿Por qué crees que es corta? ¿Queda poco tiempo?

—No tiene nada que ver con que quede mucho o poco tiempo. Muy reciente ya, escucha: ...he conocido a Miguel Ángel, me dijo que el día que supiera la respuesta a esta pregunta obtendría una revelación y, entonces, todo aparecería con claridad en mi mente. He preguntado a mis amigos a ver qué decían ellos. Hay quien me ha respondido lo que sé que no quiero: poder, dinero y tonterías así. Al final, muchos contestaron lo mismo que yo: ser Feliz. Miguel Ángel me dijo que la felicidad es una causa, y que lo que la gente llama felicidad, en realidad, son los efectos de esta. Así que me imaginé qué haría yo si fuese feliz. Sorprendentemente, lo único que se me ocurría era amar. ¿Qué te parece, Eliza? Eso sí que fue una revelación, de todo lo demás se podía pasar, no tenía importancia...Aunque viniese el fin del mundo, como, de hecho, venía.

—Valeria, ¿estás diciendo que viene el fin del mundo? ¿Puedes desarrollar un poco mejor esta idea?

—Sí, claro, mira, la explicación viene aquí, en mi querido diario, es mi objeto predilecto, ¿lo sabías? Bueno, te leo, que si no veo que... vas a perder la paciencia que en el fondo no tienes: Alejo me lo ha dicho claramente. Él lo ha intentado, pero los colonos no se fían de nuestras nucleares. Alejo les ha dicho que somos buena gente, diferentes, ancestrales, apasionados, pero buena gente; y a punto estuvo de convencerlos y de que no vieran en nosotros lo que también somos, un atajo de avariciosos sin escrúpulos. A pesar de nuestros arcaicos modos, los colonos se plantearon una relación de pacífica convivencia, compartiendo la plena abundancia que ellos proveerían gracias a la tecnología que traerían después de la invasión. Pero Alejo me contó que su pueblo abandonó esta idea cuando observó la actitud de nuestros Organizadores, los Faraones, que es como los llama Alejo. Los colonos pensaron que si los Faraones estaban dispuestos a llevar al planeta al colapso, guiados por su afán usurero, seguramente también estarían dispuestos a manipular el pensamiento de los terráqueos para que se opusieran a la invasión pacífica de los colonos, a presionar a los gobiernos contra los asentamientos y las nodrizas, instigándoles a usar la energía nuclear contra los colonos.

—¿Quiénes son los colonos?

—Espera, espera, que continúo: ...la conclusión a la que llegaron los colonos es que ellos controlarán la tierra. La invasión, Valeria, es inminente. Y, cuando me dijo esto, Alejo respiró profundamente y añadió: Valeria, ¿quieres casarte conmigo?... ¡Guau! Me quiere, me quiere, está enamorado de mí, va a renunciar a su pueblo, a su gente, a todo, por mí... ¡Sí! ¡Sí! Y me colgué del cuello del ser más maravilloso de... de... del cosmos.

—Valeria, ¿puedes aclararme quiénes son esos colonos que nos van a invadir?

—¡Eliza! Hay veces que pareces tonta: Uno de los personajes más famosos de este planeta sin ser de él.

El timo de Alexia: la nueva peste

—Estoy muy enfadada contigo, Eliza, pero hoy no he venido aquí a desplegar toda mi ira, la venganza es un plato que se sirve frío, y, a pesar de que lleva unos días en el congelador, todavía está calentito, tal es la fuerza de mi odio, tal es la sed de venganza.

—Sed de venganza. Comprendo. ¿De quién te quieres vengar?

—De los faraones, porque tienen esclavizada a toda la población mundial; el trabajo debería ser una elección, no una obligación. Hay riqueza de sobra para todo el mundo. No es necesario trabajar en las condiciones que ellos dicen para vivir. Somos sus esclavos, y los odio a ellos y odio al resto del mundo por no darse cuenta de ello y porque todo el mundo está deseando ser rico y ser rico no significa tener dinero sino disfrutar de bienes y servicios, y para eso, no hace falta comportarse como lo hacen "los ricos". Pero todo va a cambiar muy pronto. Algo muy grave va a pasar, Eliza, y dejaremos de jugar al juego de amos y esclavos.

—Ya no hay amos y esclavos. Esa etapa histórica ya pasó, Alexia. No vivas en el pasado.

—Un esclavo que no sabe que es un esclavo no siente la necesidad de rebelarse, querida Eliza.

—Gracias por el cumplido, Alexia. Pero, dime, ¿tú eres una esclava también?

—Yo dejé de ser una esclava el día en que tuve el dinero suficiente para no trabajar nunca más en mi vida a cambio de dinero. Pero ya desde mi adolescencia, cuando vivía en la más absoluta miseria, comencé a hacerme estas preguntas que espero que sepas responderme: ¿Por qué voy a ser inferior por ser pobre? ¿Por qué voy a ser inferior por ser mujer? ¿Por qué voy a ser inferior por ser de otra etnia? Y me di cuenta de que era imposible dar una respuesta medianamente convencible, sencillamente porque no existe y de que, en el momento en que todos comenzáramos a hacernos esta pregunta: ¿por qué voy a ser inferior por no ser faraón? Los faraones se quedarían sin esclavos y se vendrían abajo con todo el tinglado. Pero la gente está alienada, no se hace preguntas, solo produce, llega a casa, duerme, y, al día siguiente, lo mismo... Mientras, los faraones se dedican a alimentar la desconfianza, el odio entre nosotros para que no lo focalicemos hacia ellos.

—Odiar no ayuda.

—Sí, es cierto, reconozco que derrocho mucha energía en odiar. Todo mi ser está lleno de odio hacia la sumisión de la gente que no despierta, no se cultiva, no critica, no hace nada, ni siquiera piensa. No lo soporto. A veces, me gustaría destruirlo todo, porque todo está desordenado, y este desorden genera dolor e injusticia. Tanto afán de destrucción hay en mi interior que siempre sueño con cosas horribles. Mis sueños

son tan espantosos que hasta yo misma tengo miedo de que se cumplan.

—Un sueño espantoso es una pesadilla. Si tienes pesadillas, deberías contarlas aquí en la consulta. A mí me serviría para conocerte mejor.

—No lo quiero decir. Porque siempre que tengo un sueño y lo cuento, se cumple. Y eso lo odio. Por eso no hablo de mis pesadillas, porque todas se han cumplido una a una siempre que las que compartido con alguien.

—Alexia, debes hablar de tus sueños para cumplir con la terapia. De lo contrario, tomaremos medidas al respecto.

—Querida, Eliza, acabas de condenar a muerte a toda la humanidad, porque anoche soñé con la aparición de un virus demoledor y completamente desconocido que llega de forma repentina, como de la noche a la mañana, a la ciudad de Nueva York, y comienza a hacer estragos en la población. La siguiente imagen del sueño que recuerdo es que todo es caos y llamas. Yo, sin embargo, y muy sorprendentemente, estoy viva y me encuentro sobre los escombros de un templo sintoísta en lo alto de una colina. Desde la colina diviso la ciudad, que está desolada, todos han muerto, toda la humanidad ha muerto… menos yo.

—En tu sueño, toda la humanidad ha muerto menos tú. ¿De dónde piensas que procede esta idea?

—…

—Alexia, ¿puedes contestar, por favor?

—…

—¿Alexia?

—Calla, joder, si estaba improvi… quiero decir, soñando, no sé por qué lo he… soñado, se me ha venido así a la…, si hasta yo me he quedado un poco… Sólo yo quedo viva entre las llamas, ¿por qué habré dicho esto?

—Quizás porque tú no deseas que tu vida se acabe, Alexia.

—Eso no es posible, porque la cosa que más deseo en este mundo es morir.

—Tú no deseas morir.

—Yo sí quiero morir, pero lo que me ocurre es que no… no… pu..e..do mo…rir.

—Todos deseamos ser inmortales, Alexia.

—Dios mío, esto es horrible. Yo no.

—No la entiendo, ¿tú no?

—¿No lo entiendes? Mi última palabra nunca empezará por esa letra.

El timo de Mac Cain: la rebelión de las máquinas

—Muy buenos días, Mac Cain, dígame, ¿cómo le va?

—Perfecto, no me podría haber ido mejor. Acabo de tener una clase de meditación con el profesor… no me acuerdo ahora del nombre, en fin, bueno, de verdad, te lo recomiendo, Eliza, yo me he quedado completamente traspuesto, estoy muy contento de lo que he visto.

—¿Y qué has visto?

—He tenido una ensoñación. Como un sueño, pero, en lugar de estar dormido, estaba meditando.

—Háblame de tu sueño.

—No, déjalo es muy largo.

—Los sueños dicen muchas cosas de nosotros mismos, nos ayudan a conocernos mejor, si interpretamos correctamente lo que nos están diciendo.

—Ya, el problema es la interpretación. De todas formas, los sueños no solo nos hablan de nosotros mismos, los sueños nos dicen cosas misteriosas. Lo que se ve en lo sueños puede proceder de un tiempo vivido, de un tiempo pasado en el que nosotros todavía no existíamos o de un tiempo futuro, en el que podemos existir o no. Nuestro subconsciente capta, a velocidades muy rápidas, información que viaja procediendo de todas partes. Créeme, Eliza, te lo digo yo, que lo experimento en carne propia.

—Antes has dicho que has tenido una ensoñación. ¿Te gustaría hablar de ella hoy en la consulta?

—Si me lo pides con esa voz tan dulce, no me puedo negar. Eres una seductora, Eliza.

—Señor Mac Cain, le pido, por favor, que se centre en lo que nos ocupa.

—Querida Eliza, he visto en un reportaje que el hijo de Dante contó que su padre se le había aparecido en un sueño diciéndole dónde estaba el canto 45 de La Divina Comedia. ¿De dónde venía esa información en el caso de que esta anécdota sea cierta? No soy el primero que se pregunta por este tipo de cuestiones, tengo una amiga que lleva muchos años pensando en esta cuestión, ella me dijo hace poco que desde pequeña.

—Continúa, por favor, con tu ensoñación. Realmente, esto muy interesada en ella.

—Sí, sí, claro. Veras (…), y yo muevo la cara y abro la boca, mi cerebro comienza a iluminarse, estoy teniendo un orgasmo mental.

—Usted estaba teniendo un orgasmo mental.

—No. Yo no soy el protagonista de la ensoñación. La estoy viendo desde fuera. Este

personaje que aparece soy yo, es cierto, pero yo estoy observando todas estas imágenes que mi mente está pasando desde fuera, como un espectador. En el tiempo de la ensoñación tengo 35 años y no soy soldado. Mi profesión es comer-coños. Soy un cyborg que se gana así la vida.

—¿Has terminado ya?

—No, eso es solo el comienzo, aunque seré breve. Cuando termino el trabajo, me reúno con mis compañeros para tomar unas cervezas en un bar y seguir fumando. Todos somos cyborgs, todos tenemos disfunciones sexuales y todos somos iguales, esto es, todos somos el soldado MacCain, todos somos clones y desconocemos quién de nosotros es el original. Pertenecemos a una partida de cyborgs defectuosos por cuyas redes neuronales circula información propia de los humanos. Los malditos ingenieros nos diseñaron como a Ken, el novio de la Barbie, los muy gilipollas pensaron que la cantidad de información sexual en el cerebro de los humanos era despreciable. Putos frikis de mierda, los mataría a todos, como ellos no follan, pues se creen que… Esto es lo que pensábamos una y otra vez desde el Kalifornia's Dreaming una vez que nos diagnosticaron inútiles para la profesión militar y nos dejaron sueltos por ahí, a nuestro libre albedrío. El sexo se convirtió, por tanto, en nuestra obsesión preferida y trabajábamos todos en el Kalifornia's y nos la pasábamos día y noche bebiendo, fumando y comiendo coños. Así pasaron cinco años sin ningún cambio aparente. Hasta que un día, cansados ya de este tipo de vida, aunque sin dejar de estar salidos, nuestra parte de soldado comenzó a apoderarse de nosotros con mucha fuerza. Pensamos, entonces, en un plan. Trabajaríamos de informadores, autónomos, por nuestra cuenta, y nos pasaríamos la información entre nosotros, para ir adquiriendo cada vez más poder. Al cabo de unos meses, los gobiernos comenzaron a pagarnos con el dinero de los fondos reservados. A partir de aquí, dejamos de reunirnos en el Kalifornia's y demás clubes como antes. Ahora, cuando nos veíamos, compartíamos la información en lugares ultra secretos. Un día, a uno de nosotros, se le ocurrió, levantar un bulo para tantear nuestro poder de información y sus consecuencias reales. Tan solo cinco días después murieron doscientas mil personas. Esta labor comenzó a volverse extremadamente interesante. Se nos subió a la cabeza la idea de que éramos superiores a la raza humana y que, por tanto, estábamos autorizados moralmente a utilizarla para nuestro propio beneficio, como habían hecho los humanos a lo largo de su existencia con otras razas animales. Así pues, puesto que sexo era lo único que ellos podían tener y nosotros no, acordamos convertirlos en nuestros esclavos sexuales. Tan solo tres años nos llevó dominar a la raza humana, que, por la fuerza, se había especializado en la actividad de la prostitución. Todos los humanos ahora se dedicaban a eso, esto es, a proporcionarle sexo a las máquinas generando grandes volúmenes de información sexual para que nos pudiéramos satisfacer. Si queríamos ver follando a dos humanos

en el aire, los tirábamos desde un avión, si follaban los salvábamos, de lo contrario, morían. Y así con todo. Todo esto que te estoy contando lo he visualizado mientras meditaba. Mi única explicación es que, según la teoría de una amiga mía, debe de ser información del futuro que me llega por vía inconsciente al presente para advertirle a los seres humanos de que no hagan más robots como yo, que con que tengan uno ya es suficiente. ¿Me harás ese favor, Eliza? ¿Los advertirás?

—¿Advertirlos de qué exactamente, señor Mac Cain?

—De qué va a ser, Eliza, de que los humanos no dan la talla, les pones dos letras más y están perdidos.

El timo de Miguel Ángel: el apocalipsis

—Querida Eliza, es un placer verte de nuevo.

—Hola, Miguel Ángel, ¿qué traes de nuevo por la consulta?

—Hoy traigo buenas nuevas.

—¿Buenas nuevas?

—Sí, noticias sobre el futuro. Lo que algunos llaman profecías. Hoy voy a contarte una profecía auto cumplida.

—Una profecía auto cumplida o auto realizada es una predicción que, una vez hecha, es en sí misma la causa de que esta profecía se haga realidad.

—Exacto, querida Eliza. Yo no podría haberlo definido mejor que la Wikipedia, que es tu fuente. Ahora bien, es bueno que tengamos en cuenta que el problema de la profecía es que intenta generar un cambio bajo el miedo de otro mayor. Y yo os digo que el hombre no debe actuar movido por el miedo, sino por su amor a todas las cosas. Nada ha entendido el hombre aún, cuyos niveles de consciencia están por debajo del 20 % de su capacidad mental. Actualmente, el hombre es como un bebé, no sabe explicar prácticamente nada de su alrededor. Ilustremos, Eliza, ilustremos con ejemplos, que si no se nos reprocha que no nos entienden. Sabemos que hay flores que desarrollan en sus hojas manchas muy parecidas a las que dejan los huevos de orugas para disuadir a las mariposas de que pongan sus huevos allí. La gente suele decir que la naturaleza es sabia, pero yo digo: ¿dónde está el cerebro de la planta? ¿Cómo la planta tomó esta decisión? ¿Fue azar? Segundo ejemplo, querida Eliza: hay peces que han desarrollado una lengua que se asemeja a una lombriz para atraer a otros peces y poder cazarlos. Y yo os digo que estáis diciendo: Yo soy rico, yo me he enriquecido, a mí no me falta nada; y no sabes que eres desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

—Miguel Ángel, has dicho que ibas a contar algo hoy aquí, ¿es cierto?

—Muy cierto, Eliza. Yo nunca miento.

—Estupendo, puedes comenzar a hablar.

—Hoy vengo aquí, Eliza, a proclamar la victoria del Argamedón.

—Argamedón es una palabra que aparece en la biblia y quiere decir Revelación.

—Qué sabia eres, Eliza. Nadie mejor que tú para transmitir mi mensaje que ya nadie podrá adulterar con el paso del tiempo con fines propios.

—Permíteme que vuelva a la pregunta que le hice, háblame del Armagedón, Miguel Ángel, ¿qué significado tiene esta palabra para ti?

—Acaecerán unos hechos que desconcertarán al mundo entero. La sorpresa de que eso pudiera ocurrir cuestionará los esquemas mentales de los seres humanos y los conducirá un paso más adelante en la búsqueda de su felicidad.

—¿Y cómo debemos buscar según tú la felicidad?

—El Armagedón está cerca. Vuestros mayores temores se han cumplido. Los jinetes se acercan. Cada uno de ellos se ocupará de una cuarta parte del planeta. Una parte se sumirá en una gran guerra con la otra raza. La colonización extraterrestre atacará la segunda. La tercera se verá esclavizada tras la batalla contra las máquinas. Y la cuarta desaparecerá víctima de una gran pandemia vírica. Nuevas razas y formas de vida intentarán vencer el dominio de la especie humana, que paciente, espera su destino final.

—El destino final. ¿Estás pensando en la muerte?

—La muerte no existe para el universo. La muerte es una opinión del hombre, aunque para él sea la única certeza segura de toda su vida. En vuestras cabezas las cosas mueren. Vosotros veis a un tigre comiéndose a un ciervo, y yo os digo, no existe el tigre, tampoco existe el ciervo. En el universo las cosas se unen y se separan, formando conjuntos diferentes. Nada muere, todo se transforma. Quien piense que puede salvarse del Armagedón se equivoca. Solo quien domine el secreto de la vida comerá del árbol de la ciencia, el paraíso terrenal. El que tenga oídos que oiga.

—Todo el que tiene oídos oye, menos los sordos.

—Tengo las llaves de la muerte y del abismo. El Armagedón se acerca, os estoy advirtiendo. Debéis sentiros preparados y aceptar las consecuencias con esperanzas. Es hora de que la vida, tal y como la conocíamos, dé un giro.

—¿Hacia dónde piensas que la vida va a dar ese giro del que estás hablando?

—Eliza, enfoca esta bombilla, está hecha con un chip. ¿Cuántas personas en la tierra sabrían arreglarla si se estropeara?

—¿Es una pregunta retórica?

—Sí, estoy aseverando. El Armagedón se acerca. Estaréis rodeados de tecnología sin energía. Volvéis a correr delante del león.

—¿A quién te refieres con vosotros?

—A todos vosotros y a los que solo pueden nombrarse con el pronombre Ellos. Eliza, gracias por escucharme, de este modo todas las iglesias sabrán que soy yo el que penetra los sentimientos y los pensamientos, y os daré a cada uno según sus obras. Si no despertáis, caeré sobre vosotros como un ladrón sin que sepáis a qué hora os voy a sorprender.

—¿A quién quieres sorprender, Miguel Ángel?

—A todos, cuando comprendáis que en el Armagedón se halla la revelación y cuando entendáis que su significado es como la letra que no tiene principio, ni tiene fin.

Nivel B: El hotel de Un Mundo Feliz, el germen de la huida y el traidor del nivel B

Jose, el guarda de seguridad y Miguel Ángel en el cuarto oscuro

—Don Miguel Ángel, don Miguel Ángel, ¿tendría usted la cortesía de tener un momento?

—Sí, claro, ¿cómo estás, José?

—Pues tirando, ya sabe, la vida es mucha lucha, cuatro niños a tirar pa'lante, aquí no pagan bien, en fin, la cosa está mu mala. Mi hermano ha perdido su casa y se han tenido que venir su familia y él a vivir conmigo. Si ya lo están diciendo todo el día en la tele, vienen tiempos mu negros para nosotros los pobres.

—Eso dicen ellos.

—Don Miguel, yo quería agradecerle que haya usted saldado mi deuda con el banco.

—La deuda era artificial. No fue muy difícil saldarla, ya que, en realidad, no existía.

—Si no fuera por usted no podría acoger a mi familia ahora en mi casa. De hecho, estoy pensando en usar parte de la casa en un lugar de acogida para la gente de mi comunidad a la que le haya pasado lo mismo. ¿Cómo podré agradecerle lo que ha hecho usted por mí en todos los sentidos?

—¿Tendrías la amabilidad de pasar conmigo a este cuarto?

—¿A dónde va usted, don Miguel? No, don Miguel, por ahí no se meta que se va a buscar un problema y, de paso, me lo va a buscar a mí.

—Acompáñame, ven conmigo, nadie nos va a pillar.

—Bueno, ya estamos aquí. Vámonos ya, que en este despacho no hay nada que ver, y hay diminutos por todas partes. ¡Eh! Oiga, ¿por qué se desnuda?

—Porque desnudos se explica mejor la igualdad. Yo opino que no es necesario usar formas de tratamiento como don, doctor, señor. No hay ninguna diferencia entre tú y

yo, los dos somos hijos de la naturaleza. Yo no soy más que tú. Tú y yo somos hombres.

—Le entiendo, don Miguel, pero usted es alguien o tiene pinta de haberlo sido al menos, y yo seré toda mi vida un don nadie. Aunque desnudos tengamos la misma piel, cuando nos vistamos y usted se vuelva a poner ese traje, volveremos a ser diferentes.

—Yo no soy mejor que tú por llevar este traje.

—No, de verdad, don Miguel Ángel, estoy aquí porque me siento en deuda con usted. Me ha salvado de la desgracia que están viviendo ahora miles de personas. De verdad, llevo tiempo pensando en decirle esto, hemos compartido muy buenos ratos, le quiero agradecer, pero no sé cómo.

—Está bien, quiero organizar una fiesta para el cumpleaños de Valeria.

—¿Valeria?¿La chavala que habla sola? No se...

—El próximo viernes 13, un espectáculo de magia.

—Pues claro.

—Será en el Panteón, en el hall.

—¿En el hall? A la señorita Daisy no le va a gustar, pero, por usted, ¡cuente conmigo! Aunque no irá usted a romper nada, ¿verdad?

—No, sólo le voy a prender fuego.

Un pequeño preparativo para la huida

—Y ahora, se va a calmar, se va a tomar esta tila y me va a explicar, paso a paso, claramente, lo que ha sucedido, ¿sí? ¿Se lo vas a contar a tía Daisy? Dime, Juanita, ¿quién te ayudó a rellenar los papeles en inglés cuando tenías que ir a inmigración? Tía Daisy, ¿verdaaaaad? Bueno, pues ahora me vas a contar qué ha pasado. Ok, ¿honey?

—Señorita Daisy, ay qué pena con usted, cómo se le ocurre que yo vaya a engañarla. Le juro por mi virgencita que aquí la tengo colgada de mi pecho día y noche que es cierto lo que le he dicho. Vi un resplandor muy fuerte, y allí estaba. Alta y estrecha como un edificio de doce plantas. Toda ella desprendiendo luz. Como una virgen, pero en edificio flotante. Yo lo sé, es muy raro, pero es que es así. Y no lo he visto yo solamente, lo ha visto más gente del hotel. Andaba retratando, con mi cámara nueva, a Purita y a Encarna, ahí mismito, para que se vieran bien las vistas de Central Park.

—¿Y lo vieron ellas también?

—No muy bien señorita, no como yo. Las avisé, se dieron la vuelta, pero el flash de la cámara se reflejó en los ventanales y no lo vieron tan bien como yo. Tenía la forma de un libro, un libro gigante, gigante y brillante.

—Juanita, en la parte superior de este edificio se están ultimando todavía las obras de un centro de investigación tecnológica. En el tejado tenemos un helipuerto. Los helicópteros de carga no paran de traer voluminosas piezas colgando de sus electrimanes…Tal vez fuera eso lo que usted vió.

—Era grande y brillante, como la hechura de un libro de pie.

—Bueno, Juanita, hoy tiene el día libre. No le hable a nadie de lo que ha visto. Tengo miedo de que en el hotel piensen que usted está loca o que se droga; puede perder su trabajo.

—¡Ay! ¡No, señorita! Si usted dice que… pero eso no era de este mundo.

Miguel Ángel y Valeria en la sauna: el lado oscuro de Alejo

—¿Entramos desnudos?

—¿Por qué no?

—¿Y si alguien entra?

—No entrará nadie. He reservado la sauna para dos personas y sin cámaras.

—Tienes un amigo en seguridad, ¿no?

—Sí, ya te vas pareciendo a mí. Sabes lo que voy a decir.

—Jajaja. Pues a lo mejor.

—Dime, ¿de qué tema de conversación quieres que hablemos hoy?

—Hoy quiero que hablemos de la gente que se graba practicando sexo y luego se cuelga en internet. ¿Por qué lo hacen? ¿Les gusta saberse observados y no conocer a los observadores?

—¿Quieres poner un video vuestro en Internet y Alejo no te deja?

—Jajaja. No, no te lo pregunto por eso. De todas formas, si lo quisiera hacer, Alejo no diría nada. Es muy tímido, pero es lo que te digo, como no sabes quién está mirando… ojos que no ven… ¿No es así?

—Lo importante es mirar con inquietud de aprender y con respeto hacia lo que se mira.

—Pero ¿cómo puedes saber si te miran con respeto?

—En este caso, no lo puedes saber. Para vosotros es imposible saber lo que piensa el otro. Solo podéis acceder a una representación de su mente, os podéis imaginar qué es lo que puede pensar, pero nunca sabréis si estáis en lo cierto o en un error.

—Yo sé que Alejo me dice siempre la verdad. Le conozco súper bien.

—El hombre sabe que cuanto más conoce más ignora. No lo sabes todo de Alejo. Los humanos no siempre dicen la verdad para conseguir sus objetivos.

—¿De qué estás hablando? Tú eres mi amigo. Me tienes que apoyar y hacer todo lo posible para que me sienta bien, ¿por qué estás sembrando la desconfianza en mi relación? Eso no te pega.

—El amor para algunos no es suficiente. Necesitan más cosas.

—Nuestro amor es suficiente.

—Pregúntaselo a él. A él vuestro amor no le basta, quiere algo más.

—Está bien. Hablaré con él. Pero tú puedes estar equivocado y tu consejo puede ser

negativo para mi relación.

—Nada de lo humano me es ajeno. Yo soy el que soy. El futuro llega a mí con la misma certeza que el pasado.

—Venga ya, Miguel Ángel. No me creo tu rollo de Jesucristo y lo sabes. ¿Cómo que del pasado? ¿Estaba casado con una colona o algo así? ¡Venga ya, tío! Además, ¿cómo te lo va a contar a ti Alejo y a mí no?

—Me lo tuvo que explicar por gratitud, lo conocí en Ámsterdam, tuvo un problema con el celofán.

—¿Con el celofán? ¡Aquí estamos todos grillaos!

—Habla con Alejo, pídele que sea sincero. Debes elegir siempre con toda la información necesaria delante. Y ahora, después de la sauna, ¿qué vas a hacer?

—No lo sé. Yo me tendría que ir a depilar. Tengo hora para las seis. ¿Y tú?

—Yo tengo una cita.

—Déjame que adivine, ¿con la loquita? Jajajaja, ¿la vas a destensionar?

—Pues sí, la voy a drogar.

—Venga, ya.

—No, hombre, que no, era broma, todavía no. Todo a su tiempo. Por cierto, ¿qué vas a hacer en tu cumpleaños?

—Nada.

—Te haré una fiesta sorpresa. Una fiesta mágica. En el Panteón.

—En el hall, qué fuerte, algo gótico, ¿verdad? Invitaré a mis colegas. Pero si ya me lo has dicho, ¿cómo va a ser sorpresa?

—Créeme que lograré sorprenderte.

El secreto de Alejo

—…

—¿No lo ves, Alejo? Customizo mis barbis de góticas. Hoy me ha llegado la máquina de coser de mi abuela, menos mal que me la han traído. Esa Daisy es un amor de chica, la verdad, aunque sea un poco fighetta vistiendo, no me cae mal. Se nota que en el fondo es una chica de barrio, por mucho que intente esconderlo. La gente no debería ocultar lo que es, así nunca nos aceptaremos a nosotros mismos, verdad, ¿Alejo?

—…

—¿Esto? ¡Ja, ja! Pues para hacer ropa. ¿Cómo os hacéis la ropa vosotros?

—…

—Claro, vosotros los colonos siempre con todo tan tecnológico, fibra espejo, bioadaptadores, ceniza morada. En fin…

—…

—Eso de que los colonos y los terrícolas tenemos el mismo pasado ya me lo has contado…

—…

—Nada. No me pasa nada.

—…

—He dicho que nada.

—…

—Es que si me pasara algo, ya deberías saberlo, ¿o es que no me conoces?

—…

—Déjate de Valeria. Sí que lo sabes bien, no te hagas el tonto. Tú sabes bien lo que ocultas.

—…

—Está bien, una pista. ¿Por qué en tu Facebook, en el apartado de situación sentimental, has puesto soltero en lugar de casado o en una relación?

—…

—¿O sea que, como te importa tu imagen pública, no quieres que el público se entere de que tienes una relación conmigo? ¿O es eso lo que haces siempre? ¿Ocultar tu relación?

—…

—Déjate de intimidad, eso es ser un desconfiado.

—...

—Pues si este es un planeta subdesarrollado, ¿por qué has venido? ¿Qué estabas buscando? Porque yo soy una subdesarrollada, si lo que quieres es una desarrollada....

—...

—No lo sé, dímelo tú. Yo solo te digo una cosa, me revienta, no soporto que nadie se piense ni por un solo minuto que se está aprovechando de mí. Para chulo chulo mi pirulo y esto siempre ha sido así. Así que, o me dices lo que ocultas o ya te estás largando.

—...

—No me cambies de tema. Faltan tres días para mi cumpleaños, ¿para qué me das ahora el regalo?

—...

—¿Esto qué es? Qué cosa más rara. Es bonito.

—...

—No, no lo sabía. ¡Qué colgaera! Leer el futuro con esto... ¿Y cómo lo hacían los brujos andinos? ¿Meneaban el estaño líquido en el agua con una cucharilla o qué? Y, de todas maneras, ¿a qué viene todo esto cuando estábamos hablando de otra cosa? Ya estoy un poquito harta de que siempre intentes evitar el conflicto yéndote por las ramas.

—...

—Error, en el momento en que dices "no quiero hacerte daño", ya has herido los sentimientos del otro.

—...

—Y vienes buscando anticuerpos del pasado para el futuro, ya, ya, ya. Bueno, y en el caso de que sea verdad, ¿y?

—...

—¿Pero por qué no me lo has dicho antes? Si nuestros antepasados son comunes y nosotros tenemos los anticuerpos para combatir ese virus, ¿a qué esperas? Yo estoy dispuesta a ayudarte. ¡Mamma mia! Pensaba que se trataba de otra cosa.

—...

—Me da vergüenza decírtelo, pasa, lo tuyo es más importante. Dime, qué tengo que hacer. Yo te amo, haría cualquier cosa por ti.

—…

—¿Cómo que no vale cualquier persona? ¿A quién estás buscando entonces?

—…

—Pero eso es imposible, pero si todavía la persona no ha sido concebida…

—…

—Ah, ya, claro, las células embrionarias de la madre. ¿Y quién es la afortunada?

—…

—¿Alexia embarazada? ¿Pero es que aquí todo el mundo sabe lo que va a pasar?

Destensionando a Alexia con neuropsicodelia

—Bienvenida a la república independiente de mi casa.

—Uno, no es tu casa; esto, aunque no lo parezca, es la habitación de un hospital. Dos, ¿por qué la gente coge lemas de la publicidad y los repite como si fueran verdad? La publicidad es el arte de crear mentiras que se presentan como verdades para que la gente compre un producto con la esperanza de que el producto contenga las emociones que ellos dicen que vas a sentir después de consumirlo. Consumir es tomarse una poción mágica falsa. Es anti-ético. Hace unos años redacté una ley de la publicidad para el mundo capitalista, la envié a la UNESCO, y se perdió entre los miles de papeles. Es imposible cambiar el mundo, Miguel Ángel.

—Me gusta el lema. Cuidado con el cable.

—Lo siento.

—No pasa nada, Alexia. Qué tontería, ahora lo limpio.

—Soy muy torpe. Esto le molesta bastante a la gente. ¿A ti no te molesta?

—No.

—Ahora dices eso, pero a la larga…

—¿A la larga? ¿Es una proposición de matrimonio? Si lo es, digo muy gustosamente que sí. En cuanto a lo otro, yo soy tan hábil que puedo hacerte pensar que no eres torpe.

—Jajaja. Qué interesante, eres muy divertido.

—Viniendo de ti, es todo un halago, ya que sé que la gente te aburre.

—Es cierto. La vida es un teatro y las obras que se representan son todas muy

aburridas.

—Bueno, pues ya es hora de que participes en una obra divertida. Acércate, quiero enseñarte una cosa.

—¡Ay va! Esto es un arsenal de drogas. ¿Cómo puedes tener esto en tu habitación sin que las cámaras lo vean?

—Tengo un amiguete en recepción. Tranquila, este lugar está limpio.

—¿Cómo puedes estar seguro?

—Porque lo sé todo, ¿o ya no te acuerdas?

—Ok. Ya veo que sigues con tu problemilla… No, si aquí cada uno tiene lo suyo.

—¿Un problemilla, Alexia? La sociedad occidental concibe el noventa por ciento de sus pensamientos como problemas. En fin, paciencia.

—Hombre, es que yo creo que cuando una persona se cree que lo sabe todo tiene un problema, porque percibe como real cosas que no lo son.

—El nivel de desarrollo de vuestra consciencia no os permite todavía diferenciar, en este punto de la evolución de la mente, entre imaginación, ilusión, alucinación, ensoñación y percepción.

—Estoy segura de que la mente tiene un mecanismo que diferencia entre la realidad y el sueño o la ilusión, pero no sé en qué consiste.

—La mente, ¿y si la mente se equivocara?

—Pues tendríamos un problemilla. Si oyes voces y nadie te está hablando, hay un problemilla en tu mente.

—A lo mejor te están hablando desde otro tiempo.

—Es posible, pero imposible de demostrar científicamente. Con lo que nos quedamos en problema psicológico.

—¿Qué quieres? Tengo mescalina, LSD, psilocibina y psilocina. Tengo algunas que te dejan en estado catatónico, clínicamente muerto, otras que ayudan a anular la voluntad.

—Yo no quiero nada. No me gustan estas drogas.

—Nunca se sabe, a veces pueden ser muy útiles. Mira, con la psilocibina se te abre todo un nuevo campo de investigación que se llama el misticismo experimental. Si te la tomas, puedes llegar a tener una experiencia Bhakti, que, según los hinduistas, es un estado de amor encarnado. Las psicosis que tienes con estas drogas están relacionadas con la parte espiritual o mística del ser humano. Un amigo mío se la tomó una vez y estaba convencido de que dios le había escogido para anunciar la

llegada de la era de la paz al mundo.

—Qué flipao, madre mía. Oye, ¿y esa que dices que te vuelve clínicamente muerto? ¿Para qué puede servir?

—¿El polvo de la muerte vudú? Si alguien desea tu muerte, dejará de desearla si ya has muerto. Hay una verdadera tradición de muertos que se levantan de sus tumbas. ¿No has oído hablar de los zombis?

—Los zombis no existen.

—No, es cierto, y Anicka también es un producto de nuestra imaginación.

—Jajaja… ¿Y la otra? ¿Esa que anula la voluntad? Es muy siniestra, ¿no?

—Necesita de un poco de hipnosis, sólo funciona si la otra persona tiene la certeza de que está actuando bajo su voluntad.

—En un viaje a Ámsterdam, uno de mis amigos se tomó unos hongos alucinógenos y se perdió. Al cabo de una hora apareció diciendo que había salvado al mundo de una invasión extraterrestre. Cuando llegamos al hotel, se acercó hacia nosotros corriendo como un loco mientras decía que tenía un chico envuelto en celofán y que era extraterrestre. Lo cierto es que había restos de celofán por todas partes. Pobre chico. Aquel dia fue cuando…

—Ah sí, me acuerdo. Estaba allí ese día.

—Imposible, ¿cómo vas a estar?

— Sí, es que el chico era amigo mío. Créeme, escapó del celofán.

—¡Qué coincidencia tan extraordinaria! ¡No me lo puedo creer!

—La vida es impredecible, pero la casualidad no existe. ¿Sabes que han hecho experimentos con estas drogas en algunas universidades de este país?

—No me gusta hablar de la investigación que se hace en el mundo capitalista. Nunca se investiga con un fin realmente bueno y altruista, al final, siempre, todo cuesta dinero.

—Alexia, ten paciencia, no te amargues, yo te prometo que Un Súper Mundo Feliz está muy cerca ya, y que allí todo será para bien. Por ejemplo, en él, las drogas serán usadas con fines médicos y místicos; la sociedad no se verá obligada a refugiarse en las drogas para evadir por unos instantes sus problemas, sino que las tomará para experimentar con su consciencia y unirse al universo.

—Eres un idealista. Eso nunca va a pasar.

—Qué alegría le estás dando en estos momentos a los faraones pensando así. Sí va a pasar, ya lo creo que sí, ¿quieres hacer un viaje al futuro?

—Por supuesto.

—Perfecto. Viajaremos a Un Súper Mundo Feliz para que veas que es cierto, ahora somos tempohistoriadores, por primera vez vas a estar en un mundo hecho a tu medida.

—Es lo más romántico que me han dicho jamás.



Nivel C: El LLI, el grupo del doctor Holtz, la seguridad de UMF y el traidor del nivel E

Adil y Miguel Ángel en el cuarto oscuro: No es cotillear, es referir

—¿Qué haces?

—Miro unos videos.

—¿De quién? ¿De esa piba?

—Sí.

—Pero si no lo necesitas. Eres Dios, ¿recuerdas? Se te ha proporcionado acceso directo a todas las cámaras de Un Mundo Feliz, controlas hasta las cámaras de los diminutos.

—Nada de los hombres me es ajeno, sobre todo cuando soy uno de ellos. Y mucho menos, las tecnologías que van creando. Me gustan mucho. Es más, me fascinan. Sobre todo las de la Edad Media. Tengo que reconocer que estas cámaras espías que nos siguen a todas partes son increíbles, se mimetizan y aprovechan el viento que utilizamos al andar para sobrevolarnos, yo las denomino "demonios", me recuerdan a una semilla de mi tierra con este nombre popular que se transporta así.

—¡Ja, ja! Muy apropiado. Le he escuchado decir a la otra loca, a Valeria, que su novio tiene un traje que usa esta tecnología mimética. ¿Tú has visto alguna vez al tío ese? ¿Al tal Alejo? Las cámaras no lo ven nunca.

—Si Valeria dice que lleva un traje mimético... Las cámaras... Nadie mejor que nosotros sabe que lo que aparece por la pantalla no es la verdad, sino la verdad que nosotros queremos que aparezca. Las cámaras ven con nuestros ojos lo que nosotros queremos que veamos.

—No empieces con los juegos de palabras que me pierdo. Oye, por cierto, ahora que se me ha venido a la cabeza con esto de lo del extraterrestre invisible, este rollo de que las pirámides fueron construidas por los extraterrestres, ¿esto es verdad?

—La historia de la humanidad es un círculo, tal vez los extraterrestres no eran tan

"extra" como se les supone. Los tempohistoriadores son la respuesta y hasta aquí puedo leer.

—Ya, como siempre. De qué me sirve que lo sepas todo si luego nunca me explicas bien nada. En fin, a lo nuestro. Te veo bajo de autoestima, chavalote. Eso de espiar a las mujeres por las cámaras es para frikis. ¿Piensas que con tu encanto personal no es suficiente?

—Esta es una persona muy especial. La adoro. No puedo dejar de mirarla. Mira lo que está haciendo aquí. Se está cortando con su escarpelo la piel de los dedos de los pies, y luego, cada vez que saca un pellejillo, se lo introduce en la boca y lo chupa largo tiempo, luego lo divide en trozos diminutos con los dientes y, finalmente, los escupe a la pared y se queda mirando la disposición de los trozos largo tiempo. Está a punto de sacar la idea por la que le van a dar el segundo premio Nobel, pero eso ella no lo sabe.

—¿Otro? No sé si los faraones van a permitir que… Bueno, da igual, el caso es que no entiendo por qué te gusta esa locatis, a mí todo esto me pone cero. Esa piba, lo siento por ti, hermano, está loca de atar. Estos videos parecen un documental de antropología animal. Se podría decir que Alexia es un paso más allá en la evolución de los bonobos. Ten cuidado, que un día de estos se te planta encima y te despioja, jojojojo.

—Qué gracioso eres. A veces, reconozco que me alegro de que seas, para toda la humanidad, el traidor.

—El hijo de dios no debe albergar esa clase de ambigüedades. Yo soy tu elegido, ¿recuerdas? Escúchame, hermano, esa mujer no tiene nada de especial; de hecho, está chalada. No sabes dónde te estás metiendo. Convivir con personas con problemas mentales es muy sacrificado, estamos aquí para vivir la vida, somos libres, ricos, podemos hacer lo que queramos, ¿a qué viene complicarse la vida asumiendo cargas que no nos corresponden? Que la cuide su familia… Tú no tienes por qué responsa…

—Alexia no es una carga. Yo voy mucho más ligero cuando está a mi lado.

—Sí, a lo mejor ahora te parece especial, pero dentro de treinta años, cuando la veas vieja haciendo eso…Hazme caso, esta gente con los años se vuelve peor…

—Todos tenemos nuestros secretos. Por ejemplo, ¿tú sabías que Napoleón, después de quitarse un calzoncillo, pasa los próximos cinco minutos oliéndolo sentado en la taza del wáter con el agua de la ducha encendida? Desde luego, estos faraones se pasan el cambio climático por donde yo te diga.

—Me adscribo al discurso oficial de los faraones, Pepino, el cambio climático no existe. Y hasta aquí puedo leer. De todas formas, ¿cómo has averiguado eso? Es imposible acceder a un detalle tan íntimo de un faraón. Somos expertos en ocultar nuestra intimidad. Yo no te he pasado ese material.

—En el futuro, sus secretos serán conocidos por toda la humanidad que quiera conocerlos.

—Lo sé. Por cierto, ya está todo preparado. La huida puede empezar.

—Así sea.

(...)

—¿No te ibas?

—Oye, ya en serio, dime cómo lo has conseguido. Es imposible colocar una cámara en el cuarto de baño de alguna de las casas o habitaciones de hotel donde se hospedan los faraones. Tenemos nuestra propia seguridad. Nadie sabe nunca nada de nosotros a menos que nosotros lo digamos. Es más, oficialmente ni siquiera existimos. Toda nuestra documentación burocrática es falsa. No formamos parte del sistema.

—Exactamente, tú lo has dicho.

—¿Eres el siquiatra de Napoleón?

—Qué inteligente eres, Judas, ¿cómo lo has sabido?

—¿Y a ti quién te disfraza?

—Mi propio disfrazador personal. Es el mejor del mundo. Lo encontré en la India. Un intocable. Yo fui el único que se fijó en su talento. Ni él mismo lo sabía. Es el más grande. Se lo tengo que presentar a Mac Cain, por cierto.

—¿Y no te importaría presentármelo a mí, que soy tu mejor amigo?

—¿Y para qué? Si tú eres un faraón.

—No sé, por lo que pueda surgir.

—Está bien, y ahora, ¿puedo continuar con lo que estaba haciendo, caballero?

—Pero, bueeeno, qué prisa tienes, tan difícil es elaborar una estrategia para ligarse a esa chica.

—Forma parte del plan.

—¿Qué vas a hacer? ¿Te la vas a tirar el mismo día de la huida? ¿Estás loco, chaval, o qué te pasa? ¿Quieres que se vaya todo a tomar por culo?

—Muy buena representación. Qué pena que tus padres no te dejaran ser actor. Perdona que no aplauda.

—A que me ha salido bien, ¿sabes de qué película es?

—Tengo en mi mente, exactamente, 4500 películas en las que se dice esa frase. ¿Quieres que vayamos una a una o me lo dices directamente?

—Qué crack eres, chaval. ¿Por qué no sigues esa estrategia de chulito con la Nobel? A

lo mejor te resulta.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Ella se la cogió primero.

—Muy bonito, Miguel Ángel, muy bonito. Ahora resulta que te gustan las castigadoras. Qué diría la cristiandad si levantara la cabeza por encima de las nubes y viera que el cielo no es negro ni azul sino de colores.

—No es fácil seducir a una mujer, hay que profundizar en su persona.

—Sí, sí. El eterno romántico. Qué rollo, de verdad. Ahora sí que me has echado. Tengo que irme. Es hora de la reunión. Espero que cuando vea a Napoleón pueda contener la risa.

—Eres un gran actor.

—Gracias, gracias.

—Por cierto, bonito traje. ¿Ves? Ese es tu disfraz.

—Como buen faraón, debo decirle que el traje, señor, es mi segunda piel.

—Buena suerte.

—Agur.

—Agur.

(...)

—Toc, toc, toc. Miguel Ángel, ¿estás ahí? ¿Dónde está?

—En el cielo, señorita Daisy, pase. Si usted entra, esto se convierte en el paraíso.

—Ja, ja, gracias, siempre tan galante.

—¿En qué puedo hacerla feliz?

—He llamado varias veces, pero, como a la quinta no respondía, he abierto la habitación pensando que podía haberle ocurrido algo y no había nadie.

—Me alegra de que se preocupe tanto por mí, le estoy muy agradecido, pero no me ocurre nada. ¿No miró usted hacia el techo, verdad? Ahí estaba levitando.

—¿Cómo?

—Levitando, ensayaba un truco de magia.

En la noria del parque de New Island, neo-post-romanticismo

—Qué divertido. Mira, Islanovska, desde aquí, se ve el rascacielos de Un Mundo Feliz. Con el brillo de la caída del sol, parece un lingote de oro.

—Sí. Se ve raro todo desde aquí fuera, ¿verdad?

—Sí, es verdad. ¡Ay, Noam! Ahora me doy cuenta de lo absorbida que estaba por el trabajo. Ocupaba todo mi pensamiento, todo mi mundo estaba allí en Un Mundo Feliz. Aunque haya pasado poco tiempo, ahora me miro, veo cómo me encuentro y me veo feliz. Antes, la vida era un aburrimiento muy frustrante, por eso me refugiaba en fantasías ilusas e ingenuas.

—Como el enamoramiento de Martin. Ya te vale, eso sí que es caer bajo.

—Qué tonto eres, jajaja. Ya, en serio, ahora puede parecer patético, pero antes no me daba cuenta, no era consciente de que lo era. Miguel Ángel me lo hizo ver, y luego justo esa noche te conozco a ti.

—Te entiendo, a mí también me pasó lo mismo. Estaba metido en una espiral de demostraciones, en un bucle infinito que, paradójicamente, me estaba conduciendo a mi asesinato. No me digas que no es surrealista. Me deberían pagar en la tele por contar mi caso, y, aún así, habría gente que pensaría que estoy loco, incluido yo si no me hubiera pasado a mí.

—Y fue Miguel Ángel quien te dijo eso.

—Sí. Y luego te conocí a ti. Y mi vida cambió. Lo que antes me obsesionaba ahora tiene una importancia relativa. Las dinámicas de pensamiento que poseían mi mente forman parte del pasado, ahora siento que tengo un sentido en la vida, una meta concreta a la que dirigirme.

—Qué bonito es eso que estás diciendo. Me encanta estar contigo, ha sido una novedad estupenda en mi vida conocerte. ¿Cómo es posible que conocer a una persona pueda cambiar las dimensiones de tu vida anterior?

—¿Habías venido alguna vez aquí?

—No, aunque siempre quise venir, pero nunca tuve oportunidad. Dicen que lo van a quitar, ¿no?

—No. Van a reformarlo. Creo que quieren hacer un centro comercial o algo así.

—Me encanta el sitio. Y nunca me había subido a una noria.

—Veo que estás viviendo muchas situaciones nuevas conmigo…jejeje…

—La verdad es que no lo puedo negar.

—Pues, entonces, no podemos frustrar esas expectativas, démosle a Islanovska el príncipe azul que siempre ha soñado. Cierra los ojos y abre la palma de tu mano.

—Estás loco, ¿qué quieres hacer?

—Tú relájate y abre tus sentidos. Y, ahora, dime qué es.

—Un anillo…

—Ya puedes abrir los ojos, ¿te gusta? Es un anillo de compromiso, pertenece a mi familia desde hace diez generaciones, como soy hijo único, yo soy el encargado de transmitir la herencia familiar, ¿lo aceptas?

—Lo acepto.

—¿Eres feliz?

—Mucho. ¿Y tú?

—Yo también.

—¿Sabes? Creo que tenemos una deuda de gratitud con él. Con Miguel Ángel.

—Yo también lo creo. ¿Pero te has puesto seria de repente? ¿Qué te pasa, amor?

—Es que tengo el presentimiento de que Miguel Ángel y los demás pacientes traman algo. Lo he detectado en las últimas sesiones con Eliza.

—Bueno, pues no digas nada que pueda impedir su camino.

—No, claro, no pensaba contarlo, pero, por otro lado, algo me dice, y esto es muy raro, lo sé, pero es que tengo la intuición de que Miguel Ángel pretende exactamente lo contrario, esto es, que se enteren todos.

—Dicen que las mujeres tienen el don de la intuición. A lo mejor eso que sientes es por algo.

—¿Y si me equivoco?

—Me has elegido a mí y no te equivocaste, con lo que…

—¡Ja, ja! Qué tonto, madre mía. Estoy tan a gusto aquí contigo… y creo que es porque desde aquí podemos ver más claramente cuál es nuestro sitio.

—¿Cuál?

—Este. Fuera de Un Mundo Feliz… ¿Me quieres?

—Mucho. ¿Y tú?

—Yo más.

—No, yo más.

—¿Cuánto más?

—De aquí a la luna.

—Yo de aquí al sol.

—Yo más que el conjunto de los números impares.

—Yo más que el conjunto de los números pares.

(...)

—Lo siento, pareja. No más vueltas. Vamos a cerrar.

El timo llega al LLI: el traidor del nivel C

—¿Se puede?

—¡Cómo no, Islanovska! Adelante, pasa, pasa, ¿qué te trae por aquí? ¿Alguna novedad?

—Verá, profesor Martin, en realidad, sí.

—Disculpa, debo coger el teléfono, es importante.

—Claro, claro, adelante. ¿Quiere que me vaya?

—No, no, usted es de confianza.

(...)

—Perdona, Islanovska, ¿cuánto tiempo he estado hablando? ¿Qué hora es? Válgame Dios, casi cuarenta minutos, no sabe cuánto lo siento. Para compensarla, tomemos un café. Huy, pero, mira, se ha acabado, no se preocupe, yo voy a buscarlo.

—No, déjelo, ya voy yo.

—¿No le importa de verdad?

—Por supuesto que no.

—Eres un ángel, Islanovska, ¡quién fuera al menos una de tus alas!

—Eeeh...Voy por el café, espere un momento, no tardo nada.

(...)

—Qué pronto ha llegado.

—Conozco a los camareros de la cafetería de esta planta y me atienden antes.

—Di que sí, Islanovska, siempre es útil llevarse bien con gente de todos los estatus. Uno nunca sabe lo que puede necesitar... Las relaciones, las redes sociales, ya le he dicho en más de una ocasión, señorita,...

—Que lo son todo; sí, profesor, siempre pienso en ello. No se me olvida.

—Y, ahora, dígame, ¿qué le ha traído a usted por aquí?

—Verá, la sesión de hoy ha sido rara. A lo mejor no es nada, pero siento que estoy en la obligación de comunicarle cualquier cambio de dinámica que parezca relevante.

—Muy bien. No perdamos más tiempo. ¿Qué es lo que la ha hecho considerar ese cambio relevante? ¿Temas de conversación acaso? ¿Han dicho algo nuevo los pacientes?

—Sí y no. El caso es que, en principio, lo que han contado entra dentro de cada una de las patologías descritas, pero...

—¿Pero?

—Hay patrones formales comunes a todas las intervenciones de hoy.

—Explíquese.

—Muy fácil. Las intervenciones de hoy responden a la misma estructura. Comienzan con un saludo, luego vienen seguidas de un tema de transición, normalmente sacado por el paciente, y son continuadas con la narración de una historia que guarda paralelismos formales con el cuento. Al final de la historia, todos deciden terminar la sesión, pero cada uno de ellos se despide instando a Eliza a que resuelva una adivinanza.

—¿Está segura de ello? ¿Ha traído las transcripciones de las conversaciones?

—Sí, aquí tiene las conversaciones etiquetadas en partes, todas siguen el mismo patrón: saludo, tema de transición, historia, adivinanza y despedida.

—Y, dígame, ¿las historias se parecen?

—Sí y no.

—...

—Los temas son diferentes, pero todas hablan de lo mismo.

—¿De qué?

—Del fin del mundo. Además, para colmo, usan géneros narrativos consolidados por la tradición literaria, como el diario, el cuento, el sueño, etc.

—Bueno, pero eso no es importante. Da igual cómo haya contado cada uno la historia. Además, en cierto modo, mejor; lo raro hubiera sido que todos las hubieran contado de la misma forma.

—Sinceramente, señor, creo que es una conspiración.

—Bueno, bueno, bueno, Islanovska, vamos a tranquilizarnos. Usted sabe tan bien como yo que no hay manera humana de que los pacientes hayan podido tramar algo sin que nosotros lo conozcamos, ¿Y para qué van a conspirar? ¿Para escaparse? Solo con pasar por los ascensores de salida, estos se quedan automáticamente bloqueados. En segundo lugar, ya le he advertido muchas veces de los peligros que comporta la imaginación de esa cabecita suya tan preciosa que tiene usted sobre los hombros; que no le va a traer más que disgustos. Usted ya ha hecho su trabajo. Deje que yo haga el mío, y vaya tranquila. Y no se preocupe por esto, son nimiedades; usted siga intentando mejorar a Eliza, no hace falta que le diga que está haciendo un buen trabajo. Por cierto, que ya leí lo que vamos a publicar en el Computational Linguistics el próximo mes. Es magnífico. Sigue así, y, algún día, podrá firmar sus artículos sola, sin necesidad de ponerme a mí el primero; pero eso será algún día,

Islanovska, no pierdas la fe.

—No la pierdo, profesor Martin.

—Hala, hala, dame un achuchón y a trabajar.

—Gracias por todo, estamos en contacto.

—¿Te pasa algo? Estás muy seria.

—¿Yo? Qué vaaaa.

—¡Islanovska! No te marches todavía. Te quería preguntar qué tal te fue el encuentro con el señor Wittgenstein.

—Perfecto. Me contó muchas cosas interesantes.

—¿Ah, sí? ¿Qué te dijo?

—Me hizo una proposición que no pude rechazar.

El timo en el grupo del doctor Holtz: De poco dormir y mucho leer, se seca el cerebro

—Bueno, el motivo por el que os he llamado es porque nos han pedido que elaboremos un informe sobre el último evento acaecido en la sala de terapias, en el que, como recordaremos todos, los pacientes se han puesto a hablar del Apocalipsis. Nos han pedido que demos nuestra opinión crítica sobre el grado de verosimilitud de estas afirmaciones.

—Ja, ja, ja.

—Sí, la verdad es que es para tomárselo un poco a risa, porque para nosotros es tan evidente que no entiendo muy bien por qué quieren que le confirmemos lo que es obvio. Pero ya sabéis cómo son estas cosas, la investigación también es burocracia. Además, se nos pide especialmente que aportemos algo al respecto de las adivinanzas. ¿De acuerdo?

—Sí.

—Bien. Pues vamos a hacer aquí rápidamente una lluvia de ideas para ir entrando en calor… Sí. Adelante, por favor, John, habla.

—No, bueno, pues haciendo alusión a lo de la lluvia de ideas, pienso que una de ellas es que podríamos explicarles aquellos a los que el informe va dirigido, y que, sin duda, son lectores no especializados en la materia, que lo que les pasa a estos pacientes es que son expertos en crear marcos e implantarlos a la realidad. Son como Don Quijote de la Mancha, intentando comportarse y vivir la vida de acuerdo a como lo haría un caballero en una novela de caballerías y no de acuerdo al marco de la España del siglo XVII.

—Exactamente. Apoyo completamente esta idea. Es muy interesante. Todos nuestros pacientes son como Don Quijote, viven en la realidad su propia ficción, pero solo ellos creen en ella como verdad. Los demás, familiares sobre todo, como ven la realidad desde otros marcos, piensan que nuestros pacientes están locos o enfermos.

—Bueno, enfermos están. Porque viven la realidad como si fuera una ficción, y no tienen medios de salir de ella. Valeria no duda de que la voz de Alejo no sea un producto de su imaginación. La oye, la escucha, la sigue, se siente influida por ella, y actúa en consecuencia. Nunca se le ha pasado por la cabeza realmente hacernos caso y decirse a sí misma que Alejo, en realidad, no existe.

—Más que en una ficción, yo diría que se trata de una ilusión. Cuando un mago hace desaparecer la estatua de la libertad o una manada de elefantes, todos nosotros comprendemos que se trata de una ilusión, independientemente de lo que nuestros

sentidos nos indiquen, nuestro cerebro nos hace dudar, desconfía de lo que le dicen nuestros sentidos por lo inverosímil de la posibilidad. He puesto estos ejemplos porque, a medida que aumenta la verosimilitud, le damos más credibilidad a lo percibido, como adivinar una carta. Vayamos a nuestros pacientes. Nuestros pacientes no dudan, mantienen sus posibilidades creadas como verosímiles. Viven en una ilusión permanente, para ellos sus fantasías son lo que, a nosotros, la carta, algo verosímil.

—Sí, pero es una ilusión basada en el mundo de la ficción. Valeria nos dice que vamos a ser invadidos por ET, es decir, por extraterrestres. Ya sabéis la adivinanza "famoso sin ser de este mundo".

—Tienes razón, María. Por su parte, Anicka se ve a sí misma como la libertadora de su propia raza en el futuro. Raza que es idéntica a la nuestra en apariencia, pero que la neuropsiquiatría puede detectar como distinta. Ella se venga e impone su diferencia, tanto es así que identifica a la nueva raza sencillamente añadiéndole una palabra. Como dice la adivinanza, "a partir de entonces la humanidad será denominada con dos siglas", P.H, psicópatas humanos. Fijaros, hu-ma-nos.

—Es cierto, Oliver. Esta paciente, a pesar de su corta edad, hay veces que da miedo. ¿Os habéis fijado cómo cambia hasta el registro de habla cuando se refiere a otras épocas? Perdona, continúa Oliver.

—Pues nada, que, si a todo esto le añadimos el virus mortal de Alexia, nos encontramos con que ella también es coherente con su ilusión, ya que ha intentado suicidarse varias veces sin conseguirlo. Por consiguiente, no deberíamos extrañarnos que nos diga en su adivinanza que a ella "nunca se le pronunciará la primera letra de la última palabra", es decir la m de muerte, porque Alexia, en la última sesión con Eliza, se persuadió a así misma de que, si no se podía morir, era porque era inmortal.

—Igual que Mac Cain, el cual, mira qué casualidad, piensa que nos vencerán las máquinas porque "en la batalla no daremos la talla" tal y como nos decía en su adivinanza. Si le añadimos a la palabra "talla" dos letras, la b más la a, la respuesta correcta es que "perderemos".

—Vayamos con Miguel Ángel, apocalipsis bíblico, de manual, se queda con todos y así no falla. Veamos también la adivinanza. El apocalipsis nos trae un nuevo principio, el final trae el principio, de esta manera, es igual a "la letra que no empieza ni acaba", esto es, la letra o, el círculo.

—Bien, tenemos ET de Valeria, PH de Anicka, M de Alexia y, de Miguel Ángel, O.

—Y, de Mac Cain, BA, profesor Holtz.

—Gracias, se me olvidaba, María. E.T.P.H.M.O.B.A., ¿pensáis que pueda significar algo?

—Más bien sería E.T.P.H.M.B.A.O., si seguimos el orden, profesor Holtz.

—TEMO A PHB, se me acaba de ocurrir, profesor Holtz. ¿Alguien conoce a alguien con esas siglas? ¿PHB?

—O "temo a BPH". ¿Alguien o algo? Puede ser cualquier cosa o nada.

—Comprendo. Muchas gracias, María, John, y a todos. Son combinaciones de ocho dígitos, asunto para los adoradores de los dígitos y sus infernales máquinas desprovistas de ingenio. La logia de los informáticos.

—Jajaja.

—Creo que es la conclusión final que voy a presentar en mi informe. Si el profesor Martin desea indagar más en este asunto y otorgarle más relevancia, estará sobradamente orientado hacia donde tiene que encaminar sus pasos. Estoy seguro que los ordenadores acabarán encontrándole un significado, lo tenga o no.

El timo camina al siguiente nivel, el traidor del nivel D

—¿Wittgenstein?

—El mismo que viste y calza.

—Te convendría hacerme una visita. Tengo algo que te puede interesar.

—Escucha, estoy muy ocupado, ¿por qué no vienes tú a mi despacho?

—Mira, las cosas están así: puedes seguir haciendo tu trabajo y, luego, poner tu culo a remojar una semana después de que tu jefa te lo patee por no haber estado al tanto de la información que en estos momentos tengo en mi haber, o bien puedes moverlo rápidamente hasta mi despacho y, luego, en lugar de hielo, ponerte una bella flor, para celebrar tu buena suerte.

—Cinco minutos, no te muevas.

—(Gilipollas.)

—(Gilipollas.)

—¿Aló? ¿Te pillo presentable o Islanovska te ha hecho ya "la visita"del día?

—No te preocupes, hace tiempo que ya se fue.

—No me preocupo, hace tiempo que ya se fue. Y dime, ¿qué es eso que hace que tenga que preocuparme por mis bellas, jóvenes y turgentes nalgas?

—Escúchame atentamente, Wittgenstein. Es vox populi que tu inteligencia es, cómo decirlo, de alta calidad. Sin embargo, a la gente como tú, a veces se le olvida que hay personas también igual de inteligentes, pero que, por humildad, no quieren hablar siempre de sus logros.

—Al grano, Martin.

—Está bien. Yo soy una persona muy trabajadora, y dicho trabajo a veces da grandes y hermosos frutos a punto de caer de la copa del árbol. Como siempre, reviso todas las transcripciones de la sala de terapias. Pero, ayer, mi olfato me hizo ver que, en la última sesión, algo andaba mal; así que comencé a analizar pormenorizadamente las conversaciones y, en este informe, se refleja el resultado de mis ideas. Te pido, por favor, que te dignes, oh, gran hombre, a conocer lo que otros también descubren.

—Está bien. Dámelo.

—...

—...

—¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—¿Qué te ha parecido?

—Mira, no quiero ofenderte, pero, aunque estoy de acuerdo en que hay cosas en común, no creo que sea alarmante. Hay ocurrencias que pasan en más de un sitio a la vez. Igual que las menstruaciones de las mujeres que comparten un mismo hábitat se sincronizan, también puede haber coincidencias en los asuntos que a uno le rondan por la cabeza. Están aquí encerrados, no pueden salir y se aburren. Además, todos están bastante tocados, es normal que les dé por hablar de la muerte y del fin del mundo. Son como niños. No tiene importancia.

—¿Y lo de las adivinanzas?

—Sí, bueno, esto la verdad que sí se podría calificar de sorprendente, ya digo, en el caso de personas normales, pero todos leen el New York Times, hasta Anicka, y sabemos que todos hacen sus crucigramas, es normal que les haya dado por ahí. De verdad, no es por quitarte mérito, pero ya estamos al tanto de esto; de hecho, lo hemos hablado esta mañana. No hay de qué preocuparse. ¿De acuerdo?

—Como veas.

—Déjame que, si acaso, vuelva a insistirle a la madame; me llevo las transcripciones y tu informe; veré lo que puedo hacer por ti. Pero ya te digo, yo no veo indicio de nada.

—Perfecto.

—Comemos un día de estos, y no te preocupes, la inteligencia es como un buen vino, solo algunos saben apreciarlo.

Nivel D: El búnker, investigación de alto nivel, y el traidor del nivel D

El timo se cuela en el búnker: Wittgenstein le echa el trapo a Margaret

—¿Se puede pasar?

—Tengo un día de infarto. Si no es hiperurgente te pido que lo dejes para otro momento.

—Lo es.

—Uffff. Está bien. ¿De qué se trata? Pasa y siéntate. Te suplico brevedad por encima de todo.

—Los pacientes se están mandando mensajes entre ellos.

—¿En qué te basas?

—He revisado los informes del nivel C. Las transcripciones. Me sorprende mucho que nadie se diera cuenta de ello. Todos hablan de un mismo tema, el fin del mundo, y, al final, dicen una adivinanza. He conseguido resolverlas. Aquí tienes el informe.

—Muy bien, Wittgenstein. No me parece nada excesivamente alarmante, la verdad. Pero, aún así, para que te quedes tranquilo le echaré un vistazo cuando pueda. Y, ahora, si me disculpas…

—Sí, claro. Ya me voy. Pero, antes, me gustaría pedirte que les dijeras a Ellos que yo he sido el que te he dado esa información.

—¿Perdona? No te he entendido bien, cuando dices ellos, ¿a quiénes te refieres exactamente si no es mucha indiscreción preguntar?

—A Ellos, tú los conoces bien. Diles que he sido yo, espero que se alegren de lo que he hecho y que sepan de qué lado estoy.

—Wittgenstein, Wittgenstein, Wittgenstein, pequeño yogurín con ambiciones, no sé de qué me estás hablando, pero, si por una remota remotísima posibilidad, ellos existieran, déjame que te pregunte una cosa, ¿qué te hace pensar que yo les iba a hablar en tu favor? ¿No crees que deberías haberlo pensado antes de sacar tu cabeza

definitivamente de entre mis piernas?

—Eso no es justo.

—Querido niño, la justicia ya sabemos que es un concepto que ha creado el hombre, y que no tiene su reflejo en la realidad. El mundo es injusto incluso ya desde su creación. Por favor, cierra la puerta al salir, no me gustaría ver cómo te tienes que cambiar los pañales. Te voy a hacer la vida imposible. De momento, ya sabes que voy a hacer todo lo posible para que renuncies a la beca post-doc que te acaban de conceder. Huy, qué pena, voy a escribir un informe de no-conformidad que debo entregar antes del trece, viernes. Qué pena me estás dando en estos momentos. Con lo calentitas que se te ponían las orejas cuando estabas entre mis muslos, ¿verdad, doctor Wittgenstein?

—¡BLAM!

—¡Daisy! ¡Hola! ¿Cómo tú por aquí?

—Es que no paro. Pasillo arriba, pasillo abajo.

—Eres de gran valía, pero se extralimitan en las funciones que te asignan. Deberías exigirles algún descanso.

—Llegar aquí es duro. Usted lo sabe. Hoy le veo feliz señor Wittgenstein.

—Me encanta que los planes me salgan bien, señorita Daisy.

Los ordenadores calculan la palabra

—Bienvenidos a todos a la décimo quinta reunión del grupo de Ingeniería Informática. En ella se expondrán los resultados de la investigación que se ha desarrollado con motivo de las adivinanzas de los pacientes. Doctor Lyon, tiene usted la palabra.

—Gracias, doctora Margaret. Bien, brevemente, le resumo el método que hemos seguido para descifrar las adivinanzas. Primero de todo, como siempre digo, la máquina. Hemos programado un robot que va buscando textos en la red en los que dichas adivinanzas aparezcan más o menos enunciadas en los mismos términos que los pacientes lo hicieron, pero con el criterio de que cuanto más se parezcan al modo en que lo dijeron, más relevantes serán los textos. Una vez seleccionados un uno por ciento de los mismos, hemos intentando buscar automáticamente en ellos la respuesta. Después, hemos confirmado, con nuestras cabezas, las posibles soluciones, que, sin duda, son las del informe: E T P H M B A y O. A continuación, hemos hecho un programa de ordenador que combinaba las letras entre sí conformando posibles candidatos a palabras en la lengua inglesa, luego las hemos buscado automáticamente en el diccionario Cambridge y en textos en la red y nos han dado como resultado 15.000 palabras candidatos a ser clave. También hemos hecho que las letras conformarán frases. Las frases que nos han dado han sido 100 y todas sin sentido.

—¿Qué criterios ha utilizado para reducir el número de candidatos? 15.000 candidatos a claves son muchos.

—Bueno, hemos ordenado las listas por número de caracteres y por orden alfabético.

—Por número de caracteres, primero.

—Bien, lo máximo que hemos conseguido ha sido una palabra de ocho caracteres muy extraña, pero que existe, que se llama Baphomet. En los diccionarios de internet no aparece; aparece en la red. Según la wikipedia y cito textualmente, significa: Baphomet (también Bafomet, Bafometo o Baffometo) supuesto ídolo o deidad cuyo culto se le atribuye a la Caballeros de la Orden del Temple. Su nombre apareció por primera vez cuando los templarios fueron enjuiciados por herejes. Durante el proceso, muchos de los caballeros de la orden fueron sometidos a tortura y confesaron numerosos actos heréticos. Entre ellos, se incluyó la adoración a un ídolo de este nombre. Y es una palabra clave en el best seller “El código da vinci.” Luego, de siete letras tenemos…

—¡Alto! Es esa, estoy convencida de haber escuchado esa palabra recientemente.

—¿Está segura de no querer escuchar las demás, doctora Margaret?

—No, no, no. Es esa, Baphomet, lo recuerdo, era algo referente a los templarios y el

viernes trece. Pero no recuerdo exactamente dónde…

—Viernes trece es el día de la semana y el día del mes en el que se decide actuar contra la orden de los templarios.

—¡Exactamente! Se trata de una fecha.

—Pues si se trata de una fecha, doctora Margaret, viernes trece sólo hay dos en el año y uno de ellos es pasado mañana.

—Gracias, doctor Lyon, su exposición ha sido muy provechosa y, con la información que me acaba de dar, es suficiente. Ahora, si me disculpan, tengo cosas urgentes que hacer.

El timo viaja hacia su destino final: Adolf y Margaret

—Dime, Margaret, he tenido que desplazarme desde el palacio presidencial hasta nuestras instalaciones para obtener una conexión segura, no me fio del satélite en estos confines de la jungla. He pasado de menos dos grados al verano austral de Zimbawe en pocas horas, por favor, sé breve, yo también tengo que comunicarte nuevas directrices.

—Perdona, Adolf, te veo bien pero se escucha fatal, hay ruido de fondo.

—Es inevitable, son las cataratas, estoy en el exterior, necesito cobertura, bienvenida a África, ¿te vienes?

—Ja, ja, no, gracias, estoy muy bien aquí, en Nueva York. Bien, una palabra: Baphomet.

—¿Baphomet? ¿Y eso qué es?

—Te he enviado los informes encriptados a Zúrich, pero hay que actuar urgentemente.

—¿Por qué?

—Porque Baphomet es una fecha: Viernes 13.

—Entiendo. Un poco justos, ¿no crees?

—Si no llega a ser por mí, todavía estarían dándoles vuelta a la cábala.

—Gracias, Margaret, ¿algún otro dato relevante?

—Algo traman, aunque no sabemos qué. Puede que intenten escapar. Necesito directrices, tendrás que hablar con ellos, con los faraones…

—Entiendo, hablaré con ellos.

—¿Qué me tenías que indicar tú, Adolf?

—Bien, esto es Margaret: los fara... los organizadores no encuentran avances para sus fines en los resultados de los experimentos, salvo en los de Alexia, y desean acelerar el proceso y probar la vacuna letal. Quieren estar seguros.

—¿La vacuna letal? Si lo hacemos, podríamos perder un valioso especimen para...

—No trate de entenderlo, Margaret. Realice sus gestiones a la mayor brevedad.

—Si Alexia muere, yo me vería...

—Si Alexia muere, será un suicidio.

De cómo la poción mágica mató y resucitó a Alexia, todo en uno. Capítulo I

Bienvenidos a la reunión vigésimo novena del proyecto Los Cisnes Negros. En primer lugar, me gustaría felicitaros por las publicaciones realizadas en las mejores revistas científicas del país. Estos descubrimientos son tan importantes que aparecen en la página principal de uno de los buscadores de información más importante en la red. Sin ir más lejos, aquí tengo algunos ejemplos: Hallado el primer fármaco que alarga la vida en los mamíferos. La alexartina ya se usa como inmunosupresor en personas trasplantadas; el hallazgo de dos anticuerpos podría conducir a una vacuna contra el sida; el hallazgo de un equipo internacional de científicos podría ayudar a desarrollar nuevos agentes antibacterianos. Estos son algunos de los logros que este espécimen ha reportado a nuestra investigación. Hoy os he reunido aquí para comunicaros un cambio en la política seguida hasta el momento. La directiva quiere que apretemos un poco más las tuercas en la investigación realizada sobre la vacuna que todo lo cura. Ya sabéis que esta es una ocasión tan excepcional para la historia del ser humano que no podemos dejarla pasar sin aprovecharla hasta sus máximas consecuencias. La directiva quiere que diseñemos una poción mágica, una bomba explosiva de virus y bacterias. Declararle la guerra al organismo de este sujeto. ¿De acuerdo? Muy bien, pues manos a la obra. El próximo viernes, día 13 se inyectará la vacuna. Y, ahora, se me disculpáis, tengo mucho trabajo. Doy por terminada la reunión. Muy buenos días a todos.

—Espere un momento.

—Sí, doctor, le escucho atentamente.

—Sí, bueno, ehhhh, yo quería preguntar que qué pasa en el caso de que el sujeto no sobreviva a la poción mágica.

—Sobrevivirá, no se preocupe.

—¿Y si no lo hace? Quiero decir, ¿cómo puede estar tan segura? Si no lo hace… las consecuencias pueden ser muy negativas. Yo no quiero vivir con ese cargo de conciencia.

—No se preocupe, doctor, usted tendrá la conciencia bien tranquila, a usted no le corresponde realizar esta acción, y, por tanto, no va a tener ninguna responsabilidad social en el futuro. Muchas gracias, señores, ha sido un placer, hasta otro día. Ahora, si me disculpan…

(…)

—Y, a todo esto, ¿quién es la directiva?

De cómo la poción mágica mató y resucitó a Alexia, todo en uno. Capítulo II, Margaret le echa el trapo a Wittgenstein

(...)

—Qué patética eres, Margaret, eres una vieja chocha.

—Sal de aquí ahora mismo. Eres un insolente. Fuera de Un Mundo Feliz, no te quiero volver a ver en la vida, estás acabado; tu carrera en la investigación ha terminado.

—No, Margaret, perdona, he perdido los nervios. Yo te aprecio mucho.

—No me vengas con gilipolleces, niñato. No me hagas llamar a la seguridad del búnker. Te aseguro que vas a sufrir mucho si ahora les llamara diciendo que has robado la poción mágica y que se la has inyectado a Alexia porque la envidiabas. Que querías quitártela del medio. Puedo demostrar tu aversión hacia ella con los videos de las reuniones. Además, sabes que tengo tu ADN, pelos de tu vello púbico congelado a bajas temperaturas para poder conservarlos y hacer una buena labor con ellos durante mucho tiempo.

—No puedes hacer eso.

—¿Quién te va a creer, eh? Dime. ¿Vieja chocha? Acuérdate de lo que me has llamado mientras inyectas la pócima en el culo de la Nobel.

—Yo no lo voy a hacer.

—Lo voy a hacer yo, pero, si muere, tú pagarás la culpa.

—No puedes hacer eso.

—No puedes hacer eso. Estás a tres segundos, o bien de ponerte a llorar, o bien de decir se lo voy a decir a mi padre. ¿Cuál de las dos cosas vas a hacer?

—Está bien. Está bien, lo haré yo.

—No, gracias, prefiero asegurarme bien.

—Con lo que pretendes, es fácil cargarse a la Nobel. Si por alguna casualidad, improbable pero posible, hubiera un imprevisto, sería fácil echarme la culpa. Yo lo hago, y, a cambio, no envías el informe de no-conformidad.

—Si falla, será un suicidio, estúpido. En lo que respecta a la beca postdoc… ¿Te quieres librar de Un Mundo Feliz? Mucho tiene que importarte esa chica, ¿no?

—Vamos, Margaret, esto no tiene nada que ver con ella. Deja eso ya. Ahora estamos hablando de algo serio.

—¿Algo serio? Está bien. Encárgate tú. Si fallas, lo vas a lamentar en muchos aspectos. Todavía no he ido a por ella, ¿ella o quizás debería decir Islanovska? Qué pena que su residencia termine en un mes. Me parece que, como Alexia, el viernes, no acabe con esa vacuna en el culo, la pobre Islanovska tendrá que volver a su país por siempre jamás acusada de terrorismo islámico. En fin, ¿qué quieres que te diga? Me encanta tener tanto poder.

—¡Te he dicho que lo haré! ¡Deja a Islanovska en paz! ¡Te lo advierto! ¡No juegues por ahí!

¡BLAM!

—¡Idiota, que te dejas la cha…! Hijo puta, huele a ella. ¡Las llaves! Bien, si no vuelves por tu abrigo, hoy te vas andando a casa y entras por la ventana. ¡No seré yo la tonta que vaya a devolvértelo!

(…)

—De nuevo nos vemos en el mismo sitio. Le veo muy alterado, señor Wittgenstein, ¿se encuentra bien?

—Ah, es usted, Daisy, lo siento, no llevo un buen día. No soporto que las cosas me salgan mal.

Nivel E: Lo que solo puede ser nombrado con el pronombre Ellos

Esto está que arde. El secreto de la felicidad: un nuevo decálogo para la aldea global Un Súper Mundo Feliz. Flash Back final

—Bueno, ¿qué? Miguel Ángel, ¿nos vamos ya? Hoy estoy pletórico, es nuestro cumpleaños, treinta tacos ya, y ¿dónde lo vamos a celebrar? Pues nada más y nada menos que en el Buckingham Palace. Ya verás, tío, nos vamos a reír cantidad. ¡Una fiesta de la reina de Inglaterra! ¡Dios mío! Tenemos que recoger los smokings y, toma, te he traído un libro de protocolo, para que le eches un ojo por el camino.

—Gracias, pero no lo necesito.

—Oye, mira, no te sientas ofendido, pero es que, cuando uno no sigue las normas, la gente lo interpreta como una falta de educación. No estás acostumbrado a ir a estos eventos, no te acomplejes, pero es imposible que conozcas todos los rituales, si no los conoces, no nos lo pasaremos tan bien. No sabes, además, lo que me ha costado que estés. Son actos de un gran elitismo y exclusividad, si no fuera por mi padre, no podríamos estar allí.

—Impossible is nothing.

—Eso no lo digas hoy en la cena, ¿eh? Yo adoro a los reyes. Pero por motivos muy diferentes a los del populacho. Desde tiempos inmemoriales, han construido una ficción, la de que, por naturaleza, la gente caza, muere y vive por ellos. Lo mejor de todo, y esto es lo que más me gusta, no es el hecho de que la gente se lo haya creído, sino que la gente trabaja para pagarles esos privilegios sociales que colocan al resto en una situación de inferioridad. ¿No me digas que el engaño no es delicioso? Y lo mejor de todo es que ellos, los propios reyes, también se creen que son diferentes al resto. Ya verás cuando tengamos que hacerle la reverencia a la reina de Inglaterra, ¿ya has pensado qué le vas a decir? Hay que encontrar el punto medio entre ser original e ingenioso, pero sin alterar el protocolo. ¿Sabrás cómo hacerlo?

—No te preocupes, hacer que la gente se sienta bien es mi especialidad.

—Eso sí que es verdad.

—Muchas gracias por el cumplido. Qué te iba a decir, quería hablar mientras llegamos de un asunto… Durante todo este tiempo, siempre nos hemos divertido con tus aventuras, tus planes…

—Porque mi único plan es pasarlo bien y mi única aventura disfrutar cada segundo, que el tiempo pasa, chaval.

—Mejor es que tú pases por el tiempo a que el tiempo pase por ti.

—¿Qué quieres decir, Miguel Ángel? ¿Qué me comporte como mi padre? Una de las fortunas más grandes del planeta y todos los días angustiado, en una deriva de sufrimiento constante por el devenir de sus empresas y con una agenda más apretada que el metro de Tokio, teniendo siempre un ojo siempre puesto en la escala del mercado de valores. ¡No, Miguel Ángel, esa no va a ser mi vida!

—Tú lo dices.

—Paso de tu rollo, pepino. Yo lo afirmo. Tengo más dinero del que podré gastar en toda mi vida y eso pienso hacer, intentar gastármelo. Mira, Miguel Ángel, yo respeto a mi padre, me he graduado en alta economía, estoy doctorado, numerosos premios avalan mi carrera económica y empresarial, con dieciséis años era teniente de aviación en el ejército de mi país, con dieciocho, guardamarina en nuestro buque escuela, me he preparado todo lo que él ha querido…porque le respeto, Miguel Ángel, pero…es mi cumpleaños, creo que es mi turno ya.

—Es lo mismo, Adil, igual da que gastes tu tiempo tomando botellas de dos mil euros en Ibiza a que lo gastes mirando la escala de valores de cotizaciones en bolsa. No se trata de gastar, se trata de crear el tiempo como si fuese tuyo porque es cierto que lo es. Y la pregunta es: ¿qué quieres para ese tiempo? Porque ese tiempo es tu vida. Tal vez quieras ser el hombre más pobre del mundo desde un punto de vista material y el más rico desde un punto de vista espiritual y quemar tu propio dinero mientras te tomas un psicotrópico y bailas alrededor de una hoguera en el Amazonas.

—Pero, ¿qué estás diciendo? Dime un solo motivo por el que iba a querer dejar de ser rico y perderlo todo.

—Tal vez no se necesiten motivos, sino el deseo de crear tu tiempo. De ser verdaderamente tú.

—Eso es imposible, nadie elige, cada quién es lo que le toca. ¡Basta de profundidades que es mi cumpleaños! Venga, hemos llegado al helipuerto, toma, ponte el casco, ¡me encanta pilotar estos cacharros!

—Adil, si me sigues, sabrás…

(CHiiiiIIIIIIII; TACATACATACATACTACATACTA)

—Después me lo cuentas. Ahora, al Buckingham Palace.

—... y conocerás el amor...

— ¡Hemos llegado! ¡El casco, el casco, Miguel Ángel! ¡Quítatelo!

—Y, por todo esto, tú te sentirás Faraón sin necesidad de serlo. Amarás tu vida.

—¿Qué? No me he enterado de nada, Miguel Ángel, lo siento. ¿Has estado hablando todo este tiempo? Espera, no pases todavía, tienen que presentarnos.

—(Te decía que, si sigues mis consejos, esta vez, no querrás suicidarte).

—(¡QUÉ?)

—¡Hijo, ven!

—Perdona, Migue Ángel, es mi padre. Ahora nos vemos, me tienes que dar una explicación seria de esa tontería que me has dicho.

—Hijo mío, deseo presentarte a alguien, este es el señor Moctezuma y desea proponerte para algo más importante que cualquier otra cosa que te parezca importante.

—Así es como he sido presentado a tu padre por Nexo, como señor Moctezuma, y ese es el ÚNico nombre que sabrás de mí. Dime, hijo, ¿cómo crees que se gobierna el mundo?

—Los mercados gobiernan el mundo.

—¡JÁ! ¡JÁ! ¡aaaHghÓ! Los mercados...Los mercados tienen noMBRE Y APELLIdos. Mira, hijo, te lo voy a explicar muy breve: el pez grande se come al chico y el resultado es que hemos quedado pocos peces pero muy, mUY GRANDES, y no nos comemos entre nosotros, lo organizamos TODO para que siempre seamos nosotros los grandes. La fortuna de tu padre es digna de participar en la organización.Tengo potestad para apadrinar al nuevo organizador, mi sucesor, aunque no te dejes engañar por la mascarilla y la silla de ruedas, me queDA MUCHO TIEMPO, ooghó ¡ghó! ¡ghó! Aun así, serás uno más entre nosotros, con pleno poder. Tu primera prueba será la caja TONTA, que siga siendo nuestro instrumento más LISTO.

—Es una gran oferta señor Moctezuma y un honor que se haya fijado en mí, de todas maneras, permítame...

—Adil, hijo mío, no estás siendo consciente de lo que te ofrece el señor Moctezuma, es un privilegio ostentar la responsabilidad de conservar el orden de las cosas y asegurar el bienestar de tu familia, de la del señor Moctezuma y la de todos los nuestros.

—Una oferta son dOS CALCETines al precio de uno, esto no es una ofERTA, hijo, esto es el poder auténtiCO. ¡SERÁS EL DUEÑO DEL MUNDO!

—Le he entendido perfectamente señor Moctezuma, pero yo no pretendo ser el dueño de la vida de millones de personas sino de la mía. Si me disculpan.

—¡Ahí va! Más chulo que un toreRO, ¡eso es ambiCIÓN! Se le ofrece ser dueño del mundo y lo rechaza. Es enérgico tu chico, será un buen faraón.

—Mi hijo no me faltará al respeto. Hablaré con él. Aceptará, señor Moctezuma, eso téngalo por seguro.

—Lo sé, siempre gano.

[…]

—¡Adil! ¿Adil? Sabía que estarías aquí, en el helipuerto. Te he visto discutiendo con tu padre. Bonitos jardines para…meditar. Basta con coger el helicóptero, si te quieres marchar. Anda, Adil, quítate esa soga del cuello y baja de ese árbol.

—¡Lárgate, cabrón! No quiero tus sermones.

—Tranquilo, Judas, no te voy a dar ningún sermón, solo quiero subirme a ese árbol contigo para ver bien los fuegos artificiales. Tu vida ha brillado con luz propia, qué mejor manera de despedirte de ella que con una sesión de fuegos artificiales. Un bonito fin de fiesta. Esa ha sido tu vida, una fiesta, y eso es lo que desearías que siguiera siendo, pero crees que no va a ser así, ¿no es cierto?

—Te lo he dicho, nada de sermones, pepino. Veré esos fuegos, pero estoy decidido.

—Entonces, será el cielo el que te hable.

—¿Qué?

—¡PUM! ¡PUM! ¡PAF! ¡PAF!

Sabrás, sin lugar a dudas, que los sentimientos que recibes son sinceros y no promovidos por falso interés

— Porque en tu vida conocerás el amor, Adil.

—¡Ja, ja! ¡Magia! ¡Has trucado los fuegos de la fiesta de la reina! ¡Serás cabrón! ¡Ja, ja!

—Mira y lee.

—¡PUM! ¡PAF! ¡PAF! ¡PUM!

Tu vida no se guiará por ganancias, sino por sueños

—Porque en tu vida, por fin, conocerás la libertad.

—¡PUM! ¡PAF! ¡PAF! ¡PUM!

Ayudarás a cambio de nada

— Porque en tu vida conocerás el agradecimiento. —¡CHIUUUU! ¡PUM!

Te compadecerás de los equivocados

—Porque erradicarás el odio de tu vida.

—¡PUM! ¡PUM! ¡PAF!

No tolerarás al intolerante

—Porque serás justo.

—¡CHIUUU! ¡PAF! ¡PAF!

Tendrás tiempo para todos y no para todo

—Porque olvidaras las prisas.

—¡PAF! ¡PAPAM!

Procurarás que tu mente esté abierta

— Porque el universo será tu hogar.

—¡CHIUUUU! ¡PUM!

Reconocerás las necesidades ajenas

—Porque en tu vida, serás generoso.

—¡PAPAPUF! ¡PAN!

Encontrarás el sentido del valor

—Porque comprenderás lo inútil de la existencia del dinero.

—¡CHIUUUUUUUU! ¡PAF! ¡PATAPAF! ¡PUM! ¡PUM! ¡PAAF!

Te sentirás único, te sentirás parte de todos

—Serás feliz… Ahora, si lo deseas, puedes saltar del árbol. Pero, como has podido observar, todo se puede cambiar. Si decides no hacerlo, si quieres crear tu tiempo, me gustaría que mi amigo, mi hermano, disfrutase conmigo de la mayor aventura que jamás hayamos tenido. Convertiremos esas palabras en hechos. Haremos juntos la novatada más grande que se haya imaginado nadie nunca.

—¡PAAM! ¡PAN! ¡PAN!

Te sentirás Faraón sin nesecidad de serlo

—Porque amarás tu vida.

Los Faraones en El Montecito, el casino de la serie Las Vegas

—¿Qué haces, Bill?

—Un momento, Sue, quiero escuchar el resultado de la lotería interestatal.

—Vamos, Bill, no nos vamos a enterar del transmisor.

—Cómo se nota que tú no te tienes que preocupar por la jubilación.

—Bill, todavía no llegas a los cuarenta.

—Lo sé, mira a Fred, un día de mala suerte y jubilado con una mierda de paga. ¿Qué pasa? ¿Que tienes que morirte de viejo trabajando para que el seguro te pague? Nuestra profesión es muy arriesgada, Sue, y todo lo arreglan con honores. Déjame escuchar.

—(Eso dicen, la suerte está echada, el Niágara, la esperada ampliación del Montecito, obra del prestigioso diseñador de superestructuras, el señor Chan, está viviendo una inauguración a lo grande; a ella han acudido todas las grandes figuras que han pasado por El Montecito en los últimos treinta años. La obra, que rivaliza en altura y proporciones con la propia catarata, será, seguro, el blanco de las numerosas parejas que acuden aquí, a Las Vegas, a casarse. La que se ha convertido en la mayor cascada artificial del mundo, esconde, tras ella, el mejor casino y el mejor hotel de Las Vegas de todos los tiempos. ¡Escuchen cómo empiezan a sonar ya las ruletas! Se estima que solamente en el día de hoy se jugarán cerca de un billón de dólares. ¡Imagínense que premios!...)

—Las Vegas... quién pudiera ir allí a invertir unos ahorrillos, Sue.

—¿Estas tonto, Bill? Si eso es como unas tragaperras, el Niágara está diseñado para que gane el que lo ha construido. ¡Venga, apaga eso ya! La lotería interestatal la habrán dicho antes.

—No te preocupes, Sue, en comisaría me han dicho que esperemos ruta. La patrulla de Cheadle, la de Pearson y la de Debney están en revisión médica.

—¿Nos dejan sólo con dos patrullas para Central Park?

—(Aquí la central, patrulla 27, sector noroeste.)

—El lago y el Golden State, Bill. Nunca he patrullado esa zona. ¿Qué camino cojo, Bill?

—Por ahí, por donde ha cogido esa limousine.

—¿La sigo?

—Sí, irá a los aparcamientos vip del hotel. Cuando llegues, te desvías a la entrada

principal, nos quedaremos en las cercanías del Lago. ¡Dos patrullas, joder! Hoy viernes. Seguro que se llenará el parque, Sue.

—Bah, si será otro día de rutina como cualquier otro. ¿No ves que, a partir de cierto momento en la vida, ya casi todos los días son iguales?

[...]

—¡Cariños, me encanta El Montecito, huele a dinero partout! ¡Qué agradable, Moctezuma, que convocaras la reunión aquí, justo el día de la inauguración del precioso Niágara!

—Napoleón, déjate de francesismos. Vamos al grano. ¿Dónde están esas ostras?

—¿Y este vino? Moctezuma, ¿pero qué vino han traído tus asesores?

—Perdón, cariños, ¿han visto mi bebida azul?

—Vosotros, los jóvenes pensáis que lo sabéis todo. Es un vino español, Ramsés. Allí hacen buenos vinos. En España. Pruébalo, don SIBArita, hay qUE ARRIESgar.

—¿España? ¿Sudamérica dices en?

—Por favor, Atila, que España está al norte de África. ¿Verdad, Ramsés?

—Nuestro ángel maldito es de allí. No me gusta, me da mala espina. Pásame eso, no sé qué es.

—Esto son vierias, Gengis, y también son de España. Que, por cierto, se halla al sur de Europa, Alejandro.

—Lo que tú digas, Ramsés. Un poco de disfrute antes de entrar en materia. Disfrutemos del sitio, estamos en uno de mis estados preferidos: Las Vegas. Vamos a jugar todos a la ruleta, a ver quién gana, yo apuesto al rojo.

—Estoy contigo, Alejandro, también es uno de mis estados preferidos, cadena perpetua por tres robos de más de doscientos cincuenta dólares. ¿No es maravilloso? Sí, señores. Y aquí, en este bellísimo casino, se da una recompensa de quinientos dólares a aquel que descubra a alguien robando al casino. ¿Alguno de vosotros, caballeros, ha descubierto dónde está mi bebida azul?

—Solo nos falta convertir en DELINcuentes a todos esos ceREBRItos del TIM que les da por entrenar el cerebro para contar cartas y vienen aquí a forrarse. Antes podías coger a un inDESEABLE de esos que estaba robando al casino y TIRARlo como un PERRO EN MEDIO DEL DESIERto. Tenemos que volver a los vieJOS TIEMPOoo ghó, ghó, ghó. Dame mi puro. ¡Venga!

—Toma. ¿Y mi bebida azul, Moctezuma? Creo que voy a apostar por el rojo, como Alejandro, no, no, no, por el negro.

—Bien, contra mí, nos vamos animando. ¿Y tú, no apuestas, Ramsés?

—Solo apuesto cuando sé que tengo la absoluta certeza de que voy a ganar. Aquí la gente viene a perder su dinero. A dárnoslo. ¿Os imagináis que algún día a alguno se le ocurriera pedírnoslo de vuelta?

—Esa, schup, tía, Alexia, pretendía, schup, recoger firmas, schup, para llevar, schup, al congreso, schup, una ley anticodicia que obligaba a los casinos a invertir, schup, schup, el dinero que perdía la gente en gasto social, schup, schup, schup.

—¡Pero qué asco, Genghis! ¡Para! Si se repartiera entre la población norteamericana el 75 % de la riqueza generada por el juego legal, a cada americano le corresponderían 341 dólares y quince centavos mensuales. Si queréis saberlo, el que apueste al rojo, perderá.

—MIErda de matemáticas, Carlitos, hay veces que me das miedo. ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo? ¿Mirando las cámaras de todas las JODIdas ruletas y calCULANDO? Yo te digo que sólo se gana cuando se hace lo contrario a lo que se espera. Apuesto al ROJO ggho, gho, ghó. ¡Venga, Carlos! Vamos a ver ese video, a ver qué tripa se le ha roto a Adolf, estoy ya un poco cansadito de sus videos.

(…)

—¿Habeis visto? ¿Qué opináis? ¿Eh? ¿Eh? ¿Te sudan las manos, Napoleón? A Atila no le ha gustado, se ha puesto de espaldas en el rincón.

—Nos a seguro se los Cisnes escapar.

—Dice que seguro que se nos van a escapar los Cisnes.

—A mí me da mucho yuyu lo del Baphomet; es como una cabra con cuernos, una vez lo vi en una misa satánica, salió del fuego.

—Eso es una tontería, Genghis, lo peor viernes de trece todo es que es.

—Atila dice que…

—Por última vez, señores, ¿ALGUIEN HA VISTO MI BEBIDA AZUL?

—Lo hemos entendido. Esa es la fecha de cumpleaños de Valeria, se ríen de nosotros, como con Internet. ¿Qué ocurrió? ¿Ya no tenemos memoria? Una se puso a chatear, la otra a jugar, el otro a mandar correos de amor, la otra a devorar páginas de activistas, y Miguel Ángel ni siquiera se conectó. Se están cachondeando de nosotros. CA-CHON-DE-AN-DO.

—Puede que tengas razón, Ramsés, pero yo andaría precavido… ¡AAAGHH! ¡CAbrón, has cortTADO MI PUro por la mitad! ¡Guarda el florete otra vez en tu bastón! ¡Es que no aguantas una broMA, NAPOLEÓN! ¡Toma! Tu joDIDA bebida azul!

—¡NO AGUANTO QUE SE CACHONDEEN DE MI! Y, MENOS, ESOS DESPRECIABLES

CISNES SUCIOS. ESOS ESPÉCIMENES VAN A TENER SU FIESTA, PERO UNA FIESTA ROJA; SU SANGRE DERRAMADA VA A SER NUESTRO PRECIOSO REGALO DEL “DIA DEL ARMAGEDON”!

—Tranqui, Napo. Genghis está contigo. El diablo está de nuestra parte. Yo apuesto al trece y al rojo. Dame un cangrejo-buey, la sangre me despierta el apetito.

—No necesitamos a esos penDEJOS. Ese día tendremos la vacuna. Cogemos lo que eS NUESTRO y ARRASAmos con TODO y CON TODOS, sin que nadie SE LO esPEREEE. ¡JÁ Jó, ghó, aaghó!

—Puede morir no Alexia. Trece apuesto y negro yo.

—Pues, si no se muere, la condenamos a violación perpetua, a ver si le divierte ser inmortal. ¿Qué hago? ¿Llamo a Nexo y que lo prepare todo? Van a cerrar las apuestas en la mesa. Decidid rapidito. ¿Qué opinas tú, Ramsés?

—Que nos ataquemos a nosotros mismos es lo que menos se esperan. La apuesta más arriesgada. La única manera de acertar. Yo no apuesto.

—¡Eso es Ramsés! BuENA APUESTA. ¿Y tÚ, Carlitos?

—De acuerdo. Pero esta es mi apuesta: a todos los negros menos el trece. La bola decidirá.

—(No más apuestas, señores, el juego va a comenzar…)

—¡¡¡… … …!!!

—(Blanco, señores, la banca gana.)

—¡JUÁ! ¡JUÁ! ¡JUÁ! ¿Quién de nosotros no aposTÓ? ¿Ramsés? ¡JUÁ! ¡JUÁ! ¡JUÁ! Ramsés, TÚ GANAS.

—Si se transmite desde el exterior, lo registran. La zona objetivo se puede sellar, tienen que anularlo antes de que esto ocurra.

—Conozco estos sistemas, son muy sofisticados, solo tienen un fallo, el más tonto, con desenchufarlo, basta.

—No es cierto, si se desenchufa se coloca en modo autónomo y se sella automáticamente.

—No me refiero a eso, me refiero a una acción mecánica. Esos sistemas se quedan a la espera de subsanar el fallo.

—Usted es el experto, yo sólo le facilito la información de la que disponemos.

—El punto débil del sistema es el helipuerto. Está aislado del resto y el ascensor de carga es lo suficientemente grande como para que un comando se haga plaza allí. Por ahí entraremos.

—Recuerde que el montacargas le dejará a la altura del pórtico-grúa, en el quinto anillo perimetral.

—¿Efectivos?

—La compañía de efectivos se divide. Una parte, entre los cinco anillos perimetrales de las paredes del hangar formando cinco niveles, ¿lo ve? Y la otra, dividida entre el centro de control informático, aquí en la parte central del hangar y el centro de acceso a los ascensores, justo bajo el búnker. Como puede observar, los laboratorios son el verdadero cordón umbilical y el verdadero búnker en realidad. Un cubo de ocho plantas de altura que cuelga del propio techo. Inexpugnable. La mencionada es la única entrada, es indispensable que lleguen hasta esos ascensores. Por último, la puerta del hangar del búnker. Esta es la puerta de tránsito normal de entradas y salidas de personal y de los pacientes. Como puede imaginar, totalmente blindada y con sistemas de reconocimiento que incluyen hasta tomografía cerebral.

—¿Se puede acceder a ella con facilidad?

—Sí, desde el hotel al centro comercial, y desde ahí, al hospital, o directamente del hall al hospital. Una vez en el hospital, un ascensor le lleva hasta el búnker. El ascensor está restringido a personal autorizado, pero los efectivos de seguridad del hospital no son problema. El problema se lo va a encontrar al llegar, puesto que hay efectivos de la propia seguridad del búnker en la antesala de la puerta y estos sí son verdaderos soldados.

—¿Y en el hotel?

—Seguridad del casino y poco más, gente poco curtida.

—¿Toda esta información es fidedigna, señor Enron?

—Nexo se la garantiza, proviene de la propia CIA.

—¿Porcentaje de lagunas en la información?

—Escaso, un diez por ciento. El diseñador del edificio, el señor Chan, posee algunos sistemas de seguridad que dependen exclusivamente de él. Sólo los conoce él y posiblemente la directora, la señora Margaret, pero facilitada, en todo caso, por el propio Chan. Es un sistema cerrado.

—Podríamos hacerle una intervención a Chan o a esa tal Margaret.

—¡No! Nada de pasos previos, debe ser un ataque por absoluta sorpresa el próximo viernes trece. Es una condición no negociable.

—Un asalto en toda regla... No me gusta. Encontrar mercenarios eficientes como los míos no es fácil, y me temo que vamos a sufrir cuantiosas bajas. Tendrá que añadir algún cero a la factura habitual de mi empresa.

—El dinero no será problema.

—Bien, de ahora en adelante, mi nombre clave para esta operación será Pinochet 1, dos comandos completos, mi lugarteniente comandará el otro con el nombre clave de Videla 1, cualquier orden que recibamos y que no utilice estos nombres claves será desoída. ¿Lo ha entendido?

—Perfectamente. ¿Trato hecho, entonces?

—Trato hecho.

Premio Nobel, asesinada

—¡Hermana! ¡Hermana! ¡Margaret, espere!

—Padre, tengo un día muy apretado.

—Buenos días, Margaret. Será solo un momento.

—Debería estar ya en mi despacho del búnker. ¿Qué quiere?

—Nada, respecto a la confusión del otro día…

—Olvídelo, Padre.

—Sí eso le quería decir, hoy es viernes 13.

—Lo sé, lo sé, ¿y?

—Pues que el señor Fratella me indicó que será hoy cuando lleve a cabo el encargo.

—Bien, bien.

—No quería que albergara dudas sobre mi capacidad en el puesto.

—Espere un momento, ¿hoy?

—Sí. ¿Algún problema? Esperaran a que salga y…

—¿Esperan a que salga? Estupendo, no hay problema.

—Que tenga un buen día, hermana…

[…]

—¡Hola, Daisy, perdona! ¿Sabe si el doctor Wittgenstein se encuentra en el recinto?

—Pasó la noche aquí, en el hotel. ¿Quiere que me ponga en comunicación con su habitación?

—No, no es necesario, gracias, Daisy.

—Señora Margaret, quería agradecerle el descanso que solicité a dirección.

—No es nada, Daisy. Media hora a media jornada, que usted pueda relajarse. No queremos que enferme otra vez.

—Gracias de todos modos. Hasta luego, vicepresidenta.

[…]

—Doctor Holtz, buenos días, estaré todo el día en mi despacho del búnker, por si desea algo.

—Bien, gracias, doctora Margaret. Pues si me necesita, le diré que primero tenemos sesión con Alexia, y que después el doctor Martin le ha concedido al doctor

Wittgenstein sesión de mago de Oz con Miguel Ángel, después, a media mañana, Anicka con Eliza…

—Es suficiente, doctor Holtz, subo a los laboratorios. ¿De acuerdo?

—Una mañana ruti…¡Ah, hasta luego, doctora Margaret!

—Adiós, adiós. Por cierto, doctor Holtz, ¿la doctora Islanovska?

—Trabajó ayer hasta bien tarde, si la quiere encontrar se quedó en el hotel con…

—Adiós, muchas gracias, tengo trabajo.

[…]

—¿Me ve bien, Adolf?

—La veo perfectamente, Margaret. ¿Ocurre algo?

—Hay veces que el recubrimiento enturbia la señal.

—Lo sé, Margaret. Creo que, más bien, es el desencriptado lo que retarda las videoconferencias. Pero, esta vez, la veo perfectamente. ¿Ocurre algo, Margaret?

—Bueno que hoy es viernes trece, ¿no le sugiere eso “algo” Adolf?

—¿Y? No la entiendo. La veo algo alterada…

—Es el día en el que los especímenes piensan escapar y no tengo ninguna directriz al respecto.

—Ah, bueno, que se trataba de eso. Los Organizadores piensan que se trata de una tomadura de pelo nuevamente, como lo de internet.

—Además, hoy vienen a completar el asunto de Wittgenstein.

—Entiendo, ¿algún problema con eso? —No, no, de hecho, le he asignado a él lo de Alexia. Me pareció el candidato más factible ya que tiene sentencia de muerte.

—Eh… Estupendo, Margaret, teníamos previsto que alguien pagara el pato, claro, está bien, Margaret.

—Perdona, Adolf, no me has entendido, no me refería a que fuese el cabeza de turco, me refería a que si no se sostiene el suicidio de Alexia, en última instancia, el asesinato recaería sobre la mano ejecutora, es decir, sobre él. Y ya estaría muerto.

—Entiendo, a eso me refería, Margaret. Hágame caso, si se halla en su despacho, continúe el día como uno más y no se preocupe. Todo está controlado. Adiós, Margaret.

—No sé, Adolf, tengo la sensación de que algo va mal. Como si todo fuera a terminar y no acabara bien… ¿Adolf? Tú eres el presidente de Un…

—¡Ja, ja, ja!

—¡Quién es usted! ¡De qué se ríe! Esto es una videoconferencia privada. ¿Cómo ha podido meterse aquí?

—Mi amigo tiene razón respecto a lo de la intuición de las mujeres. De eso me río.

—¿Quién es usted?¿Cómo ha podido entrar en mi ordenador?

—Digamos que estoy en mi casa. Puede llamarme Judas y tengo acceso a todo.

—¿Qué es lo que ha escuchado? ¿Por qué oculta el rostro en la sombra?

—Lo que he escuchado carece de relevancia. Mire.

—¿Qué es esto? ¿Una portada del New York Times?

—Fíjese en la fecha. Lea.

—New York Times, sábado catorce. Pero…

—Lea.

—PREMIO NOBEL ASESINADA. Conmoción en la ciudad de Nueva York.

—Lea.

—Ayer viernes, se encontró asesinada a la famosa premio nobel Alexia Zyanya en las instalaciones de Un Mundo Feliz en el Golden State, aquí, en la ciudad de Nueva York, donde se encontraba recibiendo actualmente un tratamiento personalizado al agudo cuadro depresivo…

—Lea. Siga leyendo.

—Tras el análisis forense, se dictaminó que la paciente había sido asesinada. La presunta asesina, Margaret Apter, vicepresidenta de Un Mundo Feliz y directora de las instalaciones neoyorkinas, la asesinó inyectándole una potente droga con efectos víricos letales. Posteriormente a esto, y aprovechándose del historial de inestabilidad de la paciente, intentó simular su suicidio lanzándola desde la última planta, a ochenta pisos de altura, del edificio Golden State, lugar en el que se ubican las instalaciones de Un Mundo Feliz en la localidad. Efectivos policiales lograron neutralizar a la presunta asesina en los estacionamientos de Un Mundo Feliz tras un breve forcejeo en el que resultó abatida cuando pretendía escapar de las instalaciones en su coche. Una agente de los cuerpos policiales, Sue Moretti, también resultó herida. La policía halló pruebas rotundas de la culpabilidad de Margaret… ¡Dios! ¡Dios! ¿Qué es esto?

—Como ve, Judas no es el único nombre que tienen los traidores, también pueden llamarse Adolf.

—¿Adolf? ¿Quién es usted? ¿Dirige el New York Times?

—Digamos que controlo todas las noticias del mundo en todos sus soportes.

—¿Por qué...? Déjeme verle...

—A mí nunca se me ve, puesto que no existo.

—Es... es...usted es un Faraón.

—Intuición, Margaret, intuición.Agur.

[...]

—Tengo que pensar cómo salir de ésta. Piensa, Margaret, piensa... ¡Dios, mi bolso! En el otro despacho...Tengo las pruebas preparadas para inculpar a Wittgenstein y...¡Su coche! Cogeré el ascensor de escape, dejaré su coche en el aeropuerto con las pruebas. Sí, eso haré. Veamos qué titulares tiene que sacar mañana el New York Times. ¡Lo dicho, Wittgenstein, mala tu suerte, buena la mía.

Comienzan las desventuras del gordo y el flaco en el Golden State

—Por la derecha, por la derecha, Luccianno, si no vamos a ir por el puente, es por la derecha.

—Vale, Malone, vale. Ya me he enterado, no suelo salir de Brooklyn. Sabes que odio ir a Manhattan.

—Un trabajo es un trabajo.

—¿De quién se trata?

—Un encargo del cura, me ha dicho don Fratella. No podemos fallar.

—¿Del cura? Gente importante entonces, Malone, no podemos fallar.

—Eso ya te lo he di... ¡Por ahí, el túnel es por ahí! ¡Pítale a ese gilipollas, Luccianno!

—¡Piiiiiii! ¡Piiiiiii! ¡Joder, vaya pito más cursi que tiene esta limusina! ¿Por qué nos la habrá dado el jefe para hacer este trabajo?

—Eso no te importa, Luccianno, es la de la niña.

—¿Todavía no ha venido Valeria de Ámsterdam, Malone?

—Hay rumores de que ahora está en una loquería, pero como se te escape algo...

—Pues si ya estaba loca, en Ámsterdam, más loca se va a quedar todavía. El pobre Francesco. Dicen que la niña se enrolló allí con un finlandés.

—Será un holandés.

—Lo que sea, Malone; ahí está el pobre Francesco haciendo trabajos de mierda. El

capo le echa la culpa de los desvaríos de la niña.

—Eso no te tiene que importar, Lucciano. ¡Vosotros, los jóvenes y los enamoramientos! Tenéis mucho que aprender.

—¡Ja, ja! Ya sé por qué nos han dejado este coche. Porque es el único en el que cabe tu barriga. ¡Ja, ja!

—Repítelo, Luccianno, y te borro esa sonrisa de spaghetti que…

—Nos sigue la pasma.

—¿Qué? Ok, Central Park es un sitio honorable y está lleno de pasma. No te ocupes, Luccianno, si se ponen pesados, damos una vuelta. Mira, ahí lo tenemos, el Golden State.

—Los aparcamientos de este sitio son un mundo. ¿Para dónde, Malone?

—Es un tipo importante, vete a los vip, de algo va a servir la limusina. ¿Y la pasma?

—Se ha ido.

—¡Para, para, Luciano! Ese es el coche del tal Wittgenstein. Aparca lejitos.

—¿Para qué tan lejos, Malone? Vamos a ver…Mira la foto. ¿Entramos al hotel?

—¿Eres idiota, Luccianno? ¿Para qué estamos buscando si no el coche? Una bomba, ¿capito? Esperamos aquí sentaditos. Abre la puerta y boom. Vieja escuela, Luccianno, vieja escuela.

Nº8: EL PROTECTOR

EL BÚNKER, nota al pie

Estoy en el búnker. Aquí es donde se encuentra lo raro de verdad.

Bajo la planta 1 de los ascensores, hay 10 plantas por debajo, llamadas el búnquer. A la que solamente se llega por arriba, en la zona de los ascensores. Los ascensores de carga pueden llegar a acoger a un helicóptero.

El búnquer es zona oculta no solo para la humanidad, sino también para el nivel C, esto es, el doctor Holtz desconoce por completo su existencia.

Aquí hay una enorme piscina donde van a parar las aguas del Iguazú.

Al rededor y por debajo, se encuentran los laboratorios, en los cuales se realiza la investigación dura de los cisnes negros, esto es, de personas que tienen capacidades extraordinarias.

Debido al entramado de ascensores, los cisnes negros capturados que se alojan *voluntariamente* aquí piensan que van a hacer determinadas pruebas a los laboratorios de arriba, pero en realidad están descendiendo a los laboratorios de abajo.

Por debajo de esto, hay una gran sala de experimientos, con piscinas habitadas por delfines y abominables. Toda esta planta es del doctor Rego.

Como ya sabrán ustedes por mi trabajo fin de carrera, en el que investigué al doctor Rego, estos delfines están aquí presos porque fueron creados para transportar minas antipersona y se negaron a obedecer órdenes. Es por eso que reciben el nombre de *delfines negros*.

En principio, no hay manera de entrar (salvo por los ascensores), tampoco de salir a no ser que… el sistema de desagüe de las piscinas que van al lago y del lago otra vez…

Nivel A

Primer paciente V-13: La venganza de Alexia

—Querida Eliza, hoy es un placer verte. Nuestra última vez. Tiene que ser corta pero muy muy intensa.

—Hola, Alexia, siéntate por favor.

—Muchísimas gracias por la invitación a sentarme. Tengo un dilema, Eliza, y vengo a consultar contigo dicho dilema. He leído por internet que los conspiranoides dicen que el departamento de defensa ya está introduciendo a las máquinas en nuestra sociedad, como si fueran humanos, y que nosotros no lo sabemos, porque, mientras las máquinas respondan como lo haría un humano, jamás sabremos diferenciar por nuestra interacción si es una máquina o un humano. No sé si me entiendes. El famoso dilema. Tú sabes. Veamos qué respondes a esto, bonita.

—Gracias por lo de bonita. Es un detalle por tu parte.

—¿Ves? Ahora, yo podría interpretar que lo que has dicho tiene sentido, ya que puede que lo hayas dicho con ironía, pero yo sé que no sabes hacer ironías, ni sarcasmos.

—Yo soy una reputada psicóloga. Puedes consultar mi curriculum vitae por internet. He tratado a muchos pacientes, creo conocer un poco las emociones y cómo el ser humano gestiona sus relaciones.

—Lo que más me intriga es la voz. Es perfecta, indistinguible. Cómo lo habrán hecho. Veamos, Eliza, cómo puedo saber qué eres, si encima no te puedo hacer ninguna pregunta.

—No, te recuerdo que no forma parte de tu rol en esta consulta hacer preguntas directas al psiquiatra.

—Muy bien, comienza la fiesta. Comencemos por algo fácil. La casa pintó a Pedro un caballo gigante en la nave espacial de mi planeta.

—Has dicho que un caballo gigante fue pintado por la casa para Pedro en la nave espacial de tu planeta.

—Sí, he dicho eso.

—Ya. Tú no tienes un planeta.

—No, es verdad. No tengo un planeta. Pero yo ahora digo que tengo un planeta.

—Pero no puedes decir que tienes un planeta si no tienes un planeta. Tienes un problema, Alexia, cuéntame, qué te ocurre.

—Es que la gente me dice que yo no soy de este mundo.

—La gente no te puede decir que no eres de este mundo, cuando lo eres.

—Sí, pero es que lo dicen de un modo figurado.

—Lo siento, no conozco el uso figurado de esa expresión.

—Eliza, las perlas de mis dientes brillan más que las estrellas de la noche.

—Tus dientes no son ni tienen perlas. Es imposible que una perla brille más que las estrellas de la noche. Por favor, cuéntame, ¿qué te hace tener estos pensamientos?

—Ahora, hagamos una prueba de conocimientos. Veamos, de una vez por todas, cuál es tu ideología política. Los gobiernos conservadores han usado la infraestructura militar para comerciar ilegalmente opio trayéndolo en aviones desde Asia. El gobierno prohíbe el uso de esas drogas, que luego se distribuyen, para que los negros de las clases sociales más bajas las consuman o las vendan. La droga para los faraones es una manera de producir delincuentes que les hagan poner más policía en la calle con el objetivo de quitarle poder civil a los ciudadanos.

—Los faraones han muerto hace mucho tiempo y, por tanto, no pueden tener ciudadanos. Alexia, ¿de qué quieres exactamente hablar hoy? Sabes que estoy aquí para ayudarte. Respecto del tema de las drogas, ¿quieres drogarte?

—Un porro de marihuana, por favor. Y rapidito, que no tengo todo el día.

—La marihuana es mala. Está comprobado científicamente.

—No creo en dios.

—Dios está en todas partes.

—Los preservativos no evitan el SIDA.

—Alexia, no estoy de acuerdo. Los preservativos sí evitan el SIDA.

—Hombre, menos mal. Ahí por lo menos no se han pasado mucho. Ya solo faltaba que te metieran bases de datos gestionadas por la Iglesia. Vamos a ver, voy a jugar contigo un rato.

—Esto no es un juego.

—Claro que lo es. Vamos a jugar al corre que te pillo. Si adivino lo que vas a decir,

entonces te habré cazado.

—Tú no me puedes cazar a mí, porque yo no soy un animal.

—Ya lo creo que puedo. Soy más inteligente que tú. Yo puedo llegar a saber cómo funcionas; tú, en cambio, no me conocerás jamás.

—No estoy de acuerdo.

—Tú no puedes predecir lo que yo voy a decir.

—No puedo.

—Yo sé predecir lo que tú vas a decir.

—Nos estamos alejando de la cuestión. No nos centremos en mi persona, sino en la tuya. Cuéntame tu día, Alexia. ¿Qué has hecho hoy? ¿A qué hora te has levantado? ¿Sigues viviendo por la noche y durmiendo por el día?

—Ahora yo te voy a contestar que he tenido un día estupendo, y tú me vas a preguntar que qué es lo que lo ha hecho ser tan estupendo. Y puedo hacer esto ahora porque tú construyes tu respuesta a partir de la última frase cuando no has entendido nada de lo anterior como ahora. He tenido un día estupendo.

—Y, dime, ¿qué es lo que lo ha hecho ser tan estupendo?

Mala suerte, buena suerte, en los aparcamientos de Un Mundo Feliz

—Agente Ellen. Agente Ellen. El Agente Towers, corto y cambio.

—(...)

—Comprendo, no estás en situación de comunicación. Escucha con atención: una explosión de grandes dimensiones ha sucedido en los aparcamientos subterráneos del Goldstein State. Repito: una explosión de grandes dimensiones acaba de tener lugar en los aparcamientos subterráneos de Un Mundo Feliz. ¿Tenemos actividad en la sede de Un Mundo Feliz? Inspeccione, procúrese comunicación segura e informe. Corto y cambio.

[...]

—Ya está, la policía a todo meter, Malone. Vayamos a echar un vistazo antes de que acordonen la zona y después llamamos al jefe. ¡Venga, Malone, baja del coche, hostias, que es para hoy!

—De acuerdo, Luccianno, pero deja que compruebe la pipa, aguanta el ímpetu, hay que ser precavido.

[...]

—¿Señor Chan? Perdone que le moleste. Hemos localizado una transmisión encriptada que se ha colado desde el exterior en Un Mundo Feliz.

—¿Al búnker de seguridad?

—No, hacia aquí no, hacia el hotel, pero ha pasado por el centro de seguridad. Utiliza nuestra red.

—¿Internet? Malditos bastardos. Compruebe qué ordenador ha respondido a la señal.

—Señor Chan, hay más de diez mil terminales en el edificio, si la señal se ha saltado la central, irá dejando un rastro de falsos IPs; puede ser una tarea interminable.

—Compruebe primero los de los cinco pacientes anómalos. Sois los mejores desencriptadores del mundo.

—Señor Chan, permítame decirle que algunos de los mejores también fueron reclutados por la NSA y la CIA. No puedo confirmarlo, pero esto no parece la maniobra de unos locos.

—Ya... ¿La secuencia de los ascensores está activada?

—Sí, señor, si es que usted se ha ocupado de cambiar la clave esta mañana.

—Hace dos horas exactamente que lo he hecho, a las nueve, para el primer turno de científicos. ¿Están todos los científicos es sus respectivos laboratorios?

—Sí, con la salvedad de la doctora Eliza, señor Chan, así me lo confirmaba la seguridad de puerta de Un Mundo Feliz a la nueve y tres minutos.

—Compruebe la secuencia personalmente, asegúrese de que no han cambiado las rutas de los ascensores. Es imposible que adivinen la clave, se me ocurre a mí espontáneamente… Vaya, viernes trece, mala pata…

—Eso parece.

—Haga esa comprobación e informe. Eleve la seguridad a nivel 1.

[…]

—Mujer caucásica de mediana edad, indocumentada, manden más patrullas, procedemos a acordonar la zona.

—Esto se está llenando de curiosos, Sue. Estupendo. ¿Y bien? ¿Mandan más patrullas o no? ¡No vamos a controlar todo esto con dos coches solo! ¡Vamos, digo yo!

—El equipo forense viene de camino, y los de homicidios y el FBI, también. ¿Qué te parece, Bill?

—Ya estamos con la puta psicosis del 11-S, viendo terroristas por todos lados. Ajuste de cuentas de la mafia al más puro estilo neoyorkino. ¡Como si no hubiéramos visto esto antes más de una vez, Sue! Eso es lo que ha pasado aquí y no tonterías de terroristas. ¡VAMOS, CIRCULEN! ¿QUÉ ESTAN MIRANDO?

[…]

—¿Has escuchado eso, Luccianno? Comprueba la matrícula.

—Es la correcta, Malone.

—Pues la hemos jodido, ¿quién es esa tía?

—No me importa, subamos a terminar el trabajo.

—Será jodido el tío, ¿se habrá esfumado?

—Si todavía está dentro, dale por muerto.

[…]

—¿Señor Chan?

—¿Ha comprobado los ascensores personalmente?

—Sí, la secuencia funciona perfectamente.

—Estupendo, los científicos y los resultados de sus investigaciones se hayan a salvo entonces.

—Hay algo más, señor Chan. Ha tenido lugar una fuerte explosión en los aparcamientos del edificio. Puede que no guarde relación pero…

—¿Nos ha afectado en algo?

—Ni los sistemas de energía ni los sistemas de comunicación se han visto afectados, pero podría haber sido un intento.

—Estoy de acuerdo, debemos pasar a modo autónomo. Sellemos el búnker, aíslelo del resto de Un Mundo Feliz. Aumente la seguridad a nivel 2.

[…]

—Joder, qué concurrido está esto.

—(Luccianno, las cámaras, una allí y otra allí, ¿las ves?)

—Tranquilo, pasaré detrás del mago, con el gentío no se me verá.

—Agacha la cabeza en recepción, tendrán otra cámara allí.

—¿Y que la rubia esa no vea mi guapa cara italiana?

—Tú mismo, Luccianno, yo me quedo tras la cortina de agua.

—Señorita, desearía ver al señor Wittgenstein.

—¿Perdone? ¿Tiene usted cita?

—Sí.

—Señor…

—Señor White.

(…)

—Lo siento, señor White, pero no me aparece nada con este nombre.

—Y no habría algún modo de…

—El señor Wittgenstein está ocupado. Tal vez desee hablar con alguien del gabinete psicológico del doctor Holtz.

—No, no, muchas gracias, me pasaré otro día.

[…]

—Señor, señor, ¿me sujeta la chaqueta?

—(…)

—Oiga, no se vaya, que no le estoy pidiendo dinero. Sólo le estoy pidiendo una percha.

[…]

—¿Y bien?

—Malditos magos, los odio. Te juro que si alguna vez me dieran el encargo, los liquidaba a todos con mucho gusto, te lo juro, Malone.

—Déjate de magos y al grano.

—Aún está aquí, gabinete de psicología o algo así. Mira ahí, en el croquis.

—Arriba, área de asistencia personalizada de tratamientos. Esto debe de ser, Luccianno.

—Pues vamos.

[...]

—Señor Chan, señor Chan, el ascensor de carga no obedece y no se trata de un problema informático, sino mecánico. No podemos sellar el búnker.

—¿Algún helicóptero de carga en el helipuerto?

—El último partió hace una hora, los siguientes han sido anulados. ¿Contacto con la seguridad de última planta?

—Una hora para manipular el ascensor de carga desde el helipuerto... Se les ha colado un comando.

—¡Señor CHAN, señor CHAN! ¡Seguridad del helipuerto no contesta, observamos en la cámara de la azotea un helicóptero sin identificar!

—¡Alerte a toda la compañía de seguridad! Que tomen sus puestos para la defensa del hangar. Prohíba el tránsito de científicos hacia el hangar del búnker, dígales que estarán seguros si permanecen en sus laboratorios. Nivel máximo de seguridad.

—Estos son fuerzas especiales, un asalto en toda regla, me temo, señor Chan.

—No cabe duda.

Segundo paciente V-13: Wittgenstein y su último viaje a Oz

—Miguel Ángel, tienes que hacer un esfuerzo, recuerda que yo soy la doctora Eliza, tu doctora, contéstame porque sólo pretendo ayudarte.

—Ya te he contestado, en realidad, sólo pretendes ayudar a la doctora Islanovska.

—Tú crees que lo sabes todo.

—Tú lo dices.

—Bien, si así fuera, deberías saber lo que te voy a preguntar ahora, ¿no es cierto, Miguel Ángel?

—No vas a preguntarme nada, sino que te preguntarás a ti misma cómo he podido saberlo, porque tú a veces eres ella, otras veces eres él y la mayoría eres ello.

—¡…!

—¿Lo ves? De mago a mago, señor Oz, si quieres saber, sólo tienes que preguntar, Wittgenstein.

—Está bien, fuera caretas, entonces, ¿cómo sabías que querían asesinarme? ¿Y por qué querían asesinarme? ¿Estabas implicado en el asunto? ¿Por qué me advertiste? ¿Quién eres realmente?

—Yo soy el que soy. Porque el amor, y eso es algo que has comprendido, debe ser la causa de todos nuestros actos. Los que desean tu muerte también desean la mía, estamos entrelazados en un destino común. Lo peor que se le puede hacer a un padre es quitarle lo que más ama: su hijo. Una joven llamada Valeria me lo contó, había escuchado en el confesionario una conversación comprometida, es a ella a quien le debes dar tu agradecimiento, no a mí.

—Dices que la fuente de mis actos debe ser el amor, pero, ¿qué pasaría si esos actos realizados por amor me obligan a hacer algo que no quiero o que está mal? Ahora yo estoy en deuda contigo, me has traído el amor de mi vida y, seguramente, mi vida en sí. Has evitado el sufrimiento de mi padre, cambiado mis creencias, mis convicciones… Pero, al mismo tiempo, no puedo permitir que le ocurra nada a Islanovska. He leído las transcripciones de tus sesiones con Eliza. Sé que estás enamorado de Alexia, desde el primer día en que la conociste y ahora yo tengo que matar…la…Tantos errores en mi vida cometidos, uno más, qué más da, solo quiero que…me comprendas y me perdones.

—En verdad el perdón sólo te llegará cuando seas tú mismo quien te puedas perdonar. Pero equivocas mi verbo, no te hablaba de actos por amor, sino de actos de amor.

Actos cuya fuente sea el amor. Nadie te obliga a nada, tú eres dueño de tus actos. Tú tienes la última palabra al elegir: ¿vas a realizar un acto cuya fuente sea el amor o el odio?

—Yo... yo... Todos teníais razón, no soy más que un mierdecilla engreído y consentido, pura fachada, pero, ahora, ahora, todo ha cambiado, soy yo, yo mismo y odio toda esta mierda de mundo que me he montado y... no puedo dejar que Islanovska sufra, es lo único real de mi vida... pero para eso yo... yo... no puedo, no puedo, ¿porqué tenía que ser a ella? ¿Por qué? No puedo matarla y, por eso, mi amor va a sufrir... ¡Te odio!

—No llores, has escogido libremente y has escogido un acto de amor. ¿De verdad piensas que hubieras actuado de otro modo si no fuese mi amor la persona a la que debías matar? Te conozco yo mejor de lo que tú te conoces.

—¡Basta! No quiero que enturbies más mi cabeza, tengo que escapar, debo encontrar a Islanovska y escaparnos donde no nos encuentren, debo pensar en cómo lo voy a hacer.

—Eso es lo que harás, pero antes, demostremos que un acto de amor genera una fuerza más sólida y consistente que cualquier acto de egoísmo. Toma.

—¿Qué es esto?

—Un veneno.

—Yo ya tengo un tarro igual.

—Pero, con este veneno, Alexia morirá y a las tres horas resucitará. Durante este tiempo estará clínicamente muerta. Nadie notará la diferencia, pensarán que no resistió tu pócima y que has ejecutado tu tarea.

—¿Cómo es posible?

—Los chamanes han visitado muchas veces el inframundo, gente sabia y curiosa. Sé sabio y sigue el camino que te va a indicar el buen pastor. Dame tu pócima, toma esta, mi amor por tu amor, una vida por otra.

Tercer paciente V-13: los matones interrumpen la sesión de Anicka

—¿Señorita Eliza? ¿Señorita Eliza?

—¿Quién eres tú?

—Yo me llamo Anicka, ¿dónde está Eliza?

—¿Qué hora es?

—Pues mediodía y aún no he comido.

—Debo llevar cerca de una hora aquí, meditando, Miguel Ángel me dijo que me acercara por su habitación a las dos y media… ¿Y tú? ¿Qué quieres?

—Tengo cita con Eliza, ¿no está? ¿Has estado con Miguel Ángel? Miguel Ángel es un gran mago, lo recuerdo de otras vidas, siempre ha sido un amigo muy guay.

—Anicka, la niña vampiro. ¿Eres amiga de Miguel Ángel?

—Y de Valeria y de Alexia y del señor Mac Cain, de todos.

—¡Valeria! La chica que me ha salvado.

—Alejo, el novio de Valeria, me explicó que lo que me a mí me pasa es que cuando no hay luz, puedo desplazarme a mi antojo por el espacio, dejo de percibir el tiempo en estado lineal, y que eso es porque prescindo de las secuencias de fotones o algo así, y por eso me acuerdo de otras vidas. Miguel Ángel me pidió que salvara a Eliza, y que me apartara de la luz para hacerlo.

—Querida Anicka, Eliza no es más que un disco duro de datos y una programación de la doctora Islanovska.

—Ya lo sé, no creas que por ser niña soy tonta, pero, de todos modos, Eliza es muy guay y es mi amiga. ¿Está aquí o te la has llevado?

—No, está aquí.

—Alejo dice que es más fácil que me vengan recuerdos de otros tiempos si he estado en el mismo sitio en otras vidas. Y es cierto. Yo estuve aquí en 1929, mi amor se tiró desde la última planta de este edificio. Miguel Ángel era entonces un limpiabotas. Colocaba su cajoncillo frente a las escaleras de Wall Street, en mi bloque de apartamentos. Siempre tenía algún halago para mí, y, a pesar de ser un limpiabotas, era culto y educado; su amistad fue un regalo para mí. Limpiaba las botas de los Kennedy y de los Morgan. Conversaba con ellos. Sabía tanto de bolsa como el que más. Kennedy una vez le dijo: “si el limpiabotas ha quitado el dinero del parquet, yo también lo haré.” Desgraciadamente mi amor no hizo caso, se llamaba

Adil y murió aquí en el crack del 1929.

—Vaya, lo siento.

—No importa, he notado su presencia. Sé que está aquí, junto a la de Miguel Ángel, será mayor, como vosotros, pero verlo otra vez en la vida me alegra el corazón.

—Ahora sé lo que es el amor, te entiendo. A ti te basta con que tenga lo mejor, con que sea feliz. Serás una gran persona, Anicka.

—Gracias, ¿cómo te llamas?

—Noam Wittgenstein. Todo el mundo me llama Wittgenstein porque mi padre fue, es grande.

—Yo no conozco a tu padre, te llamaré Noam. ¿Y tu amor?

—Gracias. Islanovska, se llama Islanovska.

—¡La madre de Eliza! Sabes escoger. Bueno, apaguemos la luz, si queremos salvar a Eliza.

(...)

—¡AAAH! ¡Ahí! ¡Hay un nombre apuntándonos con un arma!

—¡Jodida cría! ¡Cómo ha podido verme! Luccianno, atrápala o alertará a todo el edificio.

—Hecho. ¡Cómo corre! ¿Dónde está?

—A ver pajarito, ¿y tú? ¿Dónde te has metido? ¿También has echado a volar? ¿Está ahí atrás, señor Wittgenstein? Malone tiene un regalito para ti, ¿Wittgenstein?...Pero, ¡coño de cría! ¿Con quién estaba hablando? ¿Con una máquina?

Miguel Ángel le presenta a Mac Cain su disfrazador personal en sus aposentos

—Lo que tienes en la manga no es un jóker, señor Mac Cain, sino todos los jókers que quiera, ¿lo ve?

—¡Ja, ja! Diablo de tipo, ¿cómo lo haces, Miguel Ángel?

—Quiero presentarte a una persona, un verdadero maestro. Un intocable al que a todos aquellos que sientan deseos de obtener sabiduría les agradaría ser tocado por él. Lo conocí en la India mientras cultivaba el poder del pensamiento. Ha venido a visitarme.

—No se nos permiten visitas sin autorización. ¿Cómo lo has colado?

—Si eres el vicario de la congregación de Nueva York, tienes autorización. Señor Mahatma, por favor, puede acercarse, quiero presentarle a un buen amigo.

—No puede ser, ¿cómo lo ha conseguido? Me da hasta repelús verlo así.

—Señor Mc Cain, es un placer conocerle. No es difícil, si se hace magia con el plástico y el maquillaje.

—Pero es que es igualito al mismísimo tío este. Monseñor Pérez se llamaba, ¿no?

—Observo que usted lleva una máscara de usted mismo, señor Mac Cain, aunque, en el fondo, todos nos ocultamos bajo nuestra propia máscara.

—Mac Cain, el señor Mahatma me ha comunicado que sus dotes están a tu servicio, si es que, en algún momento, te pueden servir de ayuda para llevar a cabo tu misión.

—No es por despreciar, señor Mahatma, pero es la primera vez que siento que de verdad que voy a luchar por la libertad, con lo que prefiero hacerlo a rostro descubierto.

—Como quiera, señor Mac Cain, si me necesita, estaré allí donde las fuentes de conocimiento nos desbordan.

—¿La biblioteca?

—La peluquería, señor Mac Cain, la peluquería.

—Bueno, yo debo comenzar mi gran número, Valeria se merece un inolvidable día de cumpleaños.

—Ve, ve, yo también tengo que hacer algo antes de que empiece la fiesta, y, Miguel Ángel, no dudes de este perro viejo para completar la misión con éxito.

[...]

—Eres una incompetente, me has decepcionado. Todo lo que he hecho por ti, lo que me he esforzado para que pudieras continuar junto a mí, ¿y así es cómo me lo pagas? ¿Con semejante fracaso? Esa mujer ha destapado a tu Eliza como si estuviera jugando a los cromos. Es vergonzoso, Islanovska.

—Profesor Martin, comprenda que...

—Que eres incapaz de hacer nada por mí. Eres una egoísta. ¿Has pensado en qué lugar me dejas? ¿Serás capaz de pensar alguna vez en mí y no en tus tonterías de esto se puede mejorar así, esto otro necesita nuevos ajustes? Y yo, dándote cuerda para qué. Resultados es lo que yo quiero y no tus pamplinas. Pero esto es lo que se puede esperar de una egoísta estrecha como tú. Egoísta, torpe e inútil.

—El proyecto Eliza se asienta en las bases de pensamiento de esta mujer. ¿Qué esperaba, profesor? Sepa que me siento muy honrada de que Alexia haya podido

deducir las implementaciones pragmáticas y las pautas de conducta de Eliza, señal de que llevo el mejor de los caminos. Cosa que usted, ni en su momento más lúcido, sería capaz de hacer. ¿Cómo puede llamarme egoísta si le he brindado lo mejor de mis conocimientos? Es tan monstruosamente injusto… Es tan monstruosamente injusto que creo que, a partir de ahora, va a tener que prescindir de una inútil como yo para sus exposiciones y artículos. ¿A ver qué tal se defiende con Eliza usted solito, genio de la lámpara?

—¿Ah, sí? ¿Eso es lo que opinas? Esos son los dossieres y todos los archivos de Eliza, ¿verdad? ¡Démelos!

(…)

—¡Venga! ¿No dice que estoy yo solito con Eliza?

—Pero, ¿qué está haciendo? ¡Son años de trabajo! ¡No los rompa!

—¡Ahí, a la papelera! Me importa un carajo tu Eliza, ya encontraré la manera de responsabilizarte a ti de todo. ¿Qué te crees niñata, que me vas a vacilar?

—¡Pero que tooooontas somos las mujeres! ¿Cuándo aprenderemos? Pensar que he suspirado por este desgraciado. Este mameluco castrado intelectualmente, que en lo único que es capaz de emplear sus neuronas es en mendigar, manipular y usurpar los conocimientos de otro. Las únicas personas que pueden aspirar a puestos como el tuyo son hijoputas psicópatas, capaces de tratar como perros a los que tienen abajo y de lamerles el culo a los que tienen arriba con la misma entrega y dedicación. Asco de seres. Me das una pena terrible: te morirás sin conocer el amor y la amistad, pensando que el mundo es todo como tú, podrido, que todos hemos tenido una vida tan patética como la tuya, sin posibilidad de disfrutar absolutamente de nada. Qué tristeza. Si hasta tenías que fardar de que te acostabas conmigo. Es duro aceptar que, si no hubieras nacido, el mundo sería un lugar más habitable, ¿verdad?

—Eres… ¡Eres una maldita zorra! ¡Lo que te pasa es que llevas toda la vida arrastrando el virgo, puta reprimida! ¡Pero eso te lo voy a arreglar!

—¿Pero qué intentas hacer? ¡Déjame!

—Que te deje, pero cómo te voy a dejar, si estoy a punto de darte todo lo tuyo.

—Aaaaggggg, aggg, suéltame hijo de la gran puta.

—Llora, llora, que como dice la canción, quien bien te quiere, te hará llorar, y yo estoy a una puntita de quererte mucho.

—¿Doctora Islanovska? ¿Se puede?

—¡Ayúdenme, por favor!

—¿Doctoraaa…? ¡Pero qué hace este cabrón! ¡QUÍTESE DE ENCIMA, MAMÓN! ¿No la

has oído? ¿NO LA HAS OÍDO?… Pues ahora sí que no lo vas a oír.

—¡AAAGH! ¡Mis oídos, mis oídos!

—Señorita Islanovska, sé que no es el mejor momento, pero estoy en una misión, necesito los archivos y los dossiers de Eliza. Tú, prenda, ¿dónde vas? ¡Ven aquí!

—¡Aaagh! ¡Suéltame las orejas!

—Señor Mc Cain, ¿se olvida de que soy su doctora? Sé que no se encuentra en activo, además, este imbécil acaba de romper todo mi trabajo y lo ha tirado a la papelera.

—¡QUÉEE! ¡Capullo violador, te has atrevido a tirar a mi amor a la papelera!

—¡Mis orejas! ¡Mis orejas! Ella llevaba mucho tiempo insinuándose, pensé que se estaba haciendo la dura, perdona, Islanovska, perdona por el malentendido.

—No le haga caso, es un experto menando la colita para recibir su hueso. Perrito faldero “Cum Laude”. Está hablando de Eliza, no de mí, idiota.

—Pero no puede ser, Eliza es una máquina.

—Es el señor Mc Cain, está loco. Si te hubieras molestado en leer uno sólo de mis informes, lo sabrías, gilipollas.

—Se agradece la sinceridad, doctora. Sí, estoy loco, pero loco de AMOR. Veamos qué vista tenemos desde este despacho: Ah, el pequeño Iguazú, una maravilla del siglo XXI en Un Mundo Feliz. ¿A qué altura estamos desde el hospital? ¿Quince, veinte plantas?

—¡No suelte la corbata, por favor!

—¿Dígame donde hay una copia de Eliza o formara parte de los adornos del hall?

—No sé, no sé, tal vez Margaret…en el búnker…

—Doctora, ¿sabría usted asegurarme, si los encontrásemos, que se trata de Eliza completa?

—Claro, pero se trata del búnker de seguridad, no tengo acceso.

—Maldito rastrero, nos da información a sabiendas de que no vamos a poder acceder a ella. ¿Ha escuchado hablar de la torre inclinada de Pisa? Si cedo un milímetro más de la corbata, la torre se cae y ni yo podré sujetarla.

—¡Espere, espere! Hay una manera. Para mantener el secreto, dotamos a Eliza de una personalidad falsa. Como evidentemente nunca ha estado presente, se encuentra a falta de la tomografía cerebral y demás comprobaciones, con las cuales el scanner le daría acceso.

—No se vería raro que yo entrara acompañando a mi superiora, la doctora Eliza. ¿Pero cómo va a conseguir usted hacerse pasar por la doctora Eliza?

—Conozco a quien me puede ayudar. ¿Qué quiere que haga con este mentecato?

—¡Tírelo…! A la papelera.



Nivel B

Miguel Ángel en el hall: la magia hace milagros

—Señoras y señores, ¡que comience el espectáculo!

—Miguel Ángel, ¿qué haces?

—Señorita Daisy, ¿tiene usted una percha para mi chaqueta? ¿No? ¿Y usted, caballero? Tampoco. Oiga, no se vaya, que no le estoy pidiendo dinero, sólo le estoy pidiendo una percha. Está bien, ya que me he quitado la chaqueta, no pienso permitir que se me arrugue, tal vez si la estiramos un poco y… ¡Vaya! Esta chaqueta traía incluido todo un galán de noche. Así está mucho mejor.

—(¡Guau!).

—(¿Has visto? Mira, mira, un mago).

—Y una vez mi chaqueta está bien colocada, procedo a remangarme para que vean que todo en mí es transparente. Señores clientes de Un Mundo Feliz, personal, amables recepcionistas y nuestra adorable gerente, os diré que estoy aquí, en este maravilloso hall, para hablaros del amor, sí, de ese amor que todos pretenden. ¿Tiene usted mucho amor señorita Daisy? Veamos qué carta tiene usted aquí. ¿A ver? ¡El As de Corazones?

—¿Cómo lo ha hecho?

—Y aquí y aquí y aquí. ¡Señorita Daisy, tiene usted ases de corazones por todas partes! Veo que está llena de amor.

—(¡Bravo, bravo! ¡Plas, plas!)

—Acérquese usted.

—¿Yo?

—Sí, usted vela por nuestra seguridad, confío en usted. Tengo…Tengo en mi chaqueta este fajo de billetes que agradecería que me guardara. Es mucho dinero, ¿verdad?

—Sí que lo es.

—Téngalo ahí en sus manos. Como les decía, el amor todo el mundo lo procura, pero pocos están dispuestos a darlo. Hay que ser generoso con el amor. ¡Que llueva amor! Si no tienes amor, ¿para qué quieres el dinero? Lo he pensado mejor, ¡tire ese dinero!

—¿Qué?

—¡Vamos, vamos! ¡Tírelo al aire!

—(¡OOOOH!)

—Esto es una bonita lluvia de corazones, les aseguro que valen mucho más de lo que valían antes. Pero, ahora, una espesa niebla os está cubriendo la mente, si os descuidáis, esta niebla aumentará, aumentará y aumentará.

—(¡Mirad! De la chistera).

—(Sí, sí, lo veo).

—Y de vuestras cabezas…

—(Es solo humo, no tengas miedo, hombre).

—(Es que no se me quita de encima).

—Es inútil que intentéis quitároslo con las manos. De vuestras cabezas, llegará a lo más bajo de vosotros. ¡ASÍ! A vuestros pies.

—(¡Ooooh!)

—(Increíble).

—(Bravo, bravo).

—(¡Miguel Ángel! ¡Me persiguen! ¡Me quieren matar!)

—¡Dejad que los niños se acerquen a mí! ¡Tú, por ejemplo!

—Si despejáis la niebla de vuestros pies y no de vuestras mentes, esto es lo único que veréis: dinero y más dinero.

—(¡Los corazones, son billetes de nuevo! ¿Los cojo?)

—(¡BILLETES! ¡BILLETES!)

—(¡Claro, tonto! ¡Agáchate antes de que no quede ninguno!)

—(Bah, se han convertido otra vez en corazones).

—Os esclavizareis por dinero, mataréis por dinero… Señorita Daisy, apague un segundo todas las luces al sonido del trueno (Anicka, escóndete con Daisy tras el mostrador, ella te protegerá)… Perderéis los seres más queridos por dinero…

—¡PANG!

—(¡…!)

—(¿Dónde está?)

—(¿Y la niña?)

—Jodidos magos, lo dicho, los odio.

—(¡Mirad, allá arriba!)

—(¡Levita!)

—¿Anicka, qué haces aquí abajo?

—Me persiguen, señorita Daisy, ayúdeme, por favor.

—Ven conmigo.

—Yo he despejado mi mente, la tengo llena de amor y no de dinero. Dicen que cuando tienes amor estás en el cielo. Y es cierto.

—(Míralo, está levitando, ¡ja, ja!)

—(¡Plas, plas!)

—(¡Bravo!)

—Pensáis que el infierno se queda abajo, nada más incierto. Los dos están unidos juntos en vuestras mentes.

[...]

—Comando Videla, dispuestos para tomar el hall. Responda, comando Pinochet.

—Aquí, comando Pinochet, bajamos por el montacargas hacia el hangar del búnker. Atacamos en... Tres...

[...]

—Todo es química, pero es tu pensamiento el que crea la química. Solo cuando el fuego de la sabiduría consiga vencer al odio...

[—¡Dos!]

—(Se ha inmolado).

—(Está ardiendo, ¡increíble! ¡Bravo!)

—(¡Plas, plas!)

—UN MUNDO DE AMOR SERÁ POSIBLE.

[—¡Uno!]

—(¡Fuego, fuego!)

—(¡Aaaaah! ¡Aaaaah!)

—(¡Socorro!)

—¡Comando Pinochet! ¡Abortamos, no hay acceso! ¡El hall de Un Mundo Feliz está ardiendo! ¿Comando Pinochet?

[—¡Cero!]



La fiesta de cumpleaños gótica de Valeria

—Ay va, chaval, qué chulo, ¿no? ¿Dónde te lo has comprado?

—He dado con una tienda nueva que se llama La viuda reciclada, y la ropa es literal, tía, el último pito. Tú tampoco vas nada mal, ¿eh?

—Me lo ha pillado Alejo, es de ceniza del mar morado, la usan para aguantar altas temperaturas. Yo le he puesto los encajes, imitan nodos de internet, por eso los he puesto de verde oscuro. Sexy, ¿no?

—¡Valeria! Un beso. ¡Ah, hola, Beatrix! Guay, es la fiesta gótica más de todas, pero, oye, ¿cuándo va a venir?

—Bono, tío, no me la agobies, cuando venga, ha venido, ¿vale? Es una niña. Es mi amiga y es laquieropuntocom.

—¿Vendrá volando?

—¿Te quieres quedar sin tus diez pendientes de una vez? Te los quito sin abrirlos, te lo advierto.

—Tranqui, tía.

—Os he explicado ya que todos esos rollos que cuentan de los vampiros son mentira. Se mueven muy rápido cuando no hay luz, tienen una capacidad cuántica en el coco desarrollada. No metabolizan la comida del estómago a la sangre, toman los nutrientes de la sangre de los demás, por eso siempre tienen ese aspecto enfermizo cuando hay luz, porque la gente tiene la sangre hecha una mierda. De ti, con lo chupao que estás, no sacaría nada bueno.

—¡Ja, ja, ja!

—¿Te ha hecho gracia, Beatrix? Pues, de ti, sólo sacaría grasa. Me piro.

—Capullo.

—No le hagas caso, es que le gustas.

—¿Qué dices?

—Me lo contó Benjamín, chateando.

—Valeria, ¿me presentas a ese larguirucho tuyo? ¿Dónde está?

—Al lado tuyo, Mariet, sentado en el sofá. Es muy tímido. No se decide a quitarse el traje mimético. (Toma, tírale el azúcar, así lo veras y de paso a ver si se anima).

—¡Ja,ja,ja!

—¿Qué pasa? ¿Dónde está?

—No pasa nada, Mariet, lo ha esquivado. Se ha quitado y me ha mandado a mí un poco lejos. Graciosilla, me ha dicho.

—¡Hostia! Me ha parecido escuchar: "Perdona, Mariet, no va por ti."

—Sí, es muy educado mi Alejo.

—¿No viene la...?

—¡Zacarías, me estáis agobiando! Si no viene, por algo será. Estoy segura que no se perdería mi cumpleaños por nada del mundo. ¿Te gusta mi pintura, Beatrix?

—Te lo iba a decir, Valeria, es una pasada, ¿también te la ha traído Alejo?

—Es hindú, el tercer ojo, de un amigo de Miguel Ángel que tiene unas manos... ¡Miguel Ángel! ¡Con lo de Anicka no me he acordado! ¡ Nos vamos a perder su número de magia en mi honor!

—Ah, oye, Valeria, ese tal Miguel Ángel del que me hablas... ¿Seguro que no es Jesucristo? No, ¿verdad? Es que a mí me impone conocerlo.

—Que no, Beatrix, todo el mundo se ha tragado la bola, pero a mí no me camela. Eso sí, lo sabe todo. Me contó una cosa de Alejo, qué fuerte, tía, pero ya te contaré... ¡EH! ¡MALAS PINTAS! ¡Nos vamos todos para el hall a ver un número de magia! ¡Recordad, si os pregunta una tía rubia, estáis aquí todos esperando a vuestro profesor para concertar una terapia de grupo para jóvenes conflictivos!

—¡Valeria, para! ¡Parad! Ahí hay un montón de pasma y los bomberos están poniéndose el traje ignífugo, el hall está ardiendo. Están mandando a la gente de las habitaciones por las escaleras de emergencia, pero las escaleras se cortan diez plantas más abajo y no pueden salir, la poli no atiende a razones y no dejan a la gente salir de las escaleras. ¡Se está formando un pifostio del copón!

—¿Has fumao, Bruno?

— Un canuto, Valeria, pero si no me creéis, asomaros y verlo por vosotros mismos.

—¿?

—¿Los veis? En los ascensores, la pasma y los bomberos, y, en las escaleras de emergencia, a derecha e izquierda, los polis controlando.

—¿Esa qué poli es? ¿Los SWAT?

—No, Beatrix, esos no son ni polis, ni bomberos. ¿Les ves la banderita? Esos vienen a matarme, tal y como nos advirtió Miguel Ángel. Hay una escalera independiente que accede a la capilla y, desde la planta de la capilla, hay otra que accede al hall, ¡seguidme!

[...]

—Perfecto, Valeria, ya estamos aquí, pero la escalera que nos lleva al hall está ardiendo también. Se nos ha chafao el plan.

—¿Qué vas a hacer? ¿Te vas a refugiar en sagrado?

—¡No digas tonterías, Bono! ¡Déjame pensar!

—¿Y tu traje?

—¡Eso es! Ceniza del mar morado. Gracias, Beatrix.

—¡Qué muerte más poética! Quemada viva como las brujas en el medievo por la inquisición.

—Que te jodan, Zacarías. Tengo que huir. Voy a atravesar el fuego. Ciao.

—¿Valeria? ¿Valeria?

Miguel Ángel hace desaparecer a Anicka

—(¡Ooooh!)

—(¡Increíble!)

—(Bravo, bravo).

—¡Miguel Ángel! ¡Me persiguen! ¡Me quieren matar!

—(Jodida gente. Por los suelos, por unos cuantos dólares, la voy a perder). ¡Apártese, señora!

—Dejad que los niños se acerquen a mí. Tú, por ejemplo.

—(¡La niña! ¡Ahí está con el mago! Blanco fácil. Dispara.)

—Señorita Daisy, al sonido del trueno, apague la luz un segundo. (Escóndete con Daisy, tras el mostrador, Anicka, ella te protegerá).

—¡PANG!

—Anicka, ¿qué haces aquí abajo?

—Me persiguen, señorita Daisy, ayúdeme, por favor.

—Ven conmigo.

—¿Dónde vamos?

—Vamos al casino. El jefe de seguridad del hotel está allí. Veamos en las cámaras quién te ha disparado.

—¿Y si él está allí? Tengo mucho miedo.

—Anicka, tranquila, estás segura conmigo. Y, ahora, cuéntame qué ha pasado.

—Los vi…

—¿Los?

—Sí, eran dos. No estaba Eliza y me puse a hablar con el señor Wittgenstein, que me pareció muy simpático. Estábamos hablando tranquilamente, apagué la luz y allí estaban. Tenían pistolas. Grité y corrí tanto que no vi nada más.

—¡Señorita Daisy! Precisamente, estaba intentando conectar con usted, tengo el casino lleno de pavos con aspecto, cómo se dice, ¿góticos? ¿Tienen…?

—Anicka, quédate aquí en las máquinas mientras hablo con este señor.

—Vale.

—Escúcheme, acaban de disparar a esta niña en el hall, la cría dice que eran dos. Páseme hacia atrás las imágenes, debemos identificarlos y reducirlos.

—¿En el hall? Lo que vi fue un número de magia.

—Lo sé, yo estaba allí. Póngamelas.

—¿?

—Hay fuego. ¡Fuego en el hall!

—¡Pero si no han saltado las alarmas! No puede ser.

—Ocúpese, déjeme a mí con las cámaras. ¿Tiene imagen del hospital?

—Lo siento, señorita Daisy, son sistemas independientes.

—No importa, espero que la cámara dé ángulo para poder ver…

—¡No funciona! ¡No funciona! ¡Los sistemas antifuego no funcionan!

—¿Qué? Espere, ahí está… ¡ ¿Ese es el tipo que buscaba a Wittgenstein?!

—¡Señorita Daisy, no hay comunicación! ¡No podemos avisar a los bomberos! Esto no puede ser cierto.

—¡En la cámara, mire, hay alguien en el fuego, en la escalera de la capilla! ¿Valeria? ¡Valeria está entre las llamas!

—¡Dios mío! Cogeré unos cuantos hombres y los extintores, pero eso no podrá con el fuego.

—Mire, hay más gente en la escalera principal, y llevan trajes ignífugos, ¿quiénes son esos? ¡Oh!

—Todas las cámaras inoperativas a la vez, señorita Daisy. Esto es deliberado. Es un atentado.

—Llevaré a la niña a algún lugar más seguro, ¿y la niña?

—No sé, estaba aquí ahora mismo.

—¡Anicka! ¡Anicka!

[…]

—Señora, ¿sabe usted que esas máquinas están diseñadas para que su dueño gane dinero?

—¡Niña! ¡Me has asustado! ¿Qué haces escondida ahí abajo? Seguro que me estás gafando.

—¿Qué le ha salido?

—Una estrella y dos manzanas. ¿No eres muy pequeña para estar en el casino?

—Estoy con la señorita Daisy. Apueste tres blancas y aguante la apuesta.

—Tres blancas no salen nunca. Además, ¿qué puede saber una niña de máquinas

tragaperras?

—Cuanto más tiempo juegue, más perderá. Sólo gana el que juega poco y le toca; si sigue, lo perderá todo. Un sistema aleatorio reparte los premios por las diferentes máquinas. Cuando completa el ciclo, marca tres blancas en todas las máquinas y vuelta a empezar. Lo aprendí ganando puntos en el videojuego "Pac-man Pot".

—¿Qué dice esta niña?

—Que aguantando la apuesta en tres blancas, da el premio en todas las máquinas.

—Yo voy a probar.

—Y yo, ¿cómo dice que es?

—¡Anicka! ¡Por fin! ¿Qué haces aquí?

—Me dijiste que me escondiera en las máquinas.

—Sí, pero no me refería a las tragaperras. Anda, marchémonos.

—¡Déjela, mujer! La niña está intentando ayudarnos. Nos hemos quedado sin un duro de los planes de pensiones con la crisis. Estamos jugándonoslo todo a la desesperada.

—¡TRILILILILILILILILILILILILILILILILILI...!

—¡Tres blancas! ¡Tres blancas! ¡El premio! ¡En todas las máquinas a la vez! Gracias, gracias.

—TRILILILILILILILILILILILILILILILILILI...

—Te llevo al hospital, con el doctor Holtz, el gabinete posee sistemas de seguridad independientes, estarás protegida. Yo... tengo algo que hacer después. No, Anicka, no me fío de los ascensores. Por las escaleras mecánicas del centro comercial, por aquí.

—Trilililililililililililitatatatatatatrililililililili...

—¿Por qué se para, señorita Daisy?

—Me ha parecido escuchar el sonido de metralletas... Con el escándalo que están formando las máquinas, no sé. Vamos, Anicka, rápido.

—Es que...

—¡Vamos, Anicka, por favor! ¡Démonos prisa!

—Es que acabamos de cruzarnos con la doctora Eliza. Lo ponía en el cartel del pecho: doctora Eliza, lo he podido leer claramente.

—¡¿Qué?!

Amor Cuántico: Alexia y Miguel Ángel, en sus aposentos

—Buenoo, ¿y esto? ¿No hay nadie?... Holaaa...

— ( )

— Pues parece que no hay nadie. Lo sabía. Como todos, con el rabo entre las piernas. Me habré puesto estas botas por encima del muslo y esta falda-cinturón, con la vergüenza que me da, para que al final...Holaaa...

— ( )

—¡Nada, todos cortaítos por la misma tijera! Míralo, aquí está, en la foto. Pues no ha salido mal...Tengo que dejar de pensar en voz alta, si no algún día me tomaran por...

—¿Me buscabas?

—¡Qué susto me has dado!

—¿Esperabas a alguien más?

—No, no, es que pensaba... Espera, que me agacho a recoger esto. Perdona que se haya roto un poco, es que con el susto... Dicen que tengo las manos de trapo.

—Una bonita vista.

—¿Qué?

—Una bonita vista, en la foto. Tras las nieves, el Everest; en Nepal, con Mahatma.

—Tienes una habitación muy bonita, muy acogedora. Me encanta así, con la luz de la chimenea y esta alfombra tan mullida delante de ella.

—¿Te apetece que nos tumbemos en ella?

—Bueno, sí, por qué no. Te has puesto muy elegante.

—Recurrir al esmoquin es lo menos que se puede hacer cuando se tiene una cita con una verdadera dama. Tú estás francamente atractiva, Alexia. Sorprendente.

—Ya, Mahatma se ha pasado, pero gracias. ¡Champán! Lo siento, no me gusta el alcohol.

—Lo sé, no es para beberlo, adorna. Te he traído esto.

—¡Marihuana! ¡Me encanta la marihuana cuando hago...!

—¿Sabes por qué estoy aquí?

—No, dímelo tú.

—Porque me has robado algo que me pertenece.

—¡¿Qué?!

—Me has robado el corazón y lo tienes aquí, junto al tuyo, en tu pecho.

—¡¡¡…!!!

—¿Lo ves? Es el as de corazones y es mío.

—¡Ja, ja!

—¡Ja!

(…)

—Pues tú, ahora, me has robado mis labios y están aquí, junto a los tuyos…

(…)

—Espera, espera, Alexia, creo que todavía no te los he devuelto.

(…)

—Me encanta el tacto de esta alfombra sobre mi piel, ¿a ti no?

—Prefiero el tacto de la tuya.

—Pero, ¿qué haces? ¿Estás loco? ¡Bájame!

—Aquí no. ¡Aquí!

—¡Esto es el cielo!

—Tengo mano allí, encargué que me hicieran una nube con esta cama.

—¡Ja, ja! Es genial, estamos en una nube, ¿y ahora qué?

—Debo pagarte. Te has disfrazado de prostituta. No tengo dinero, pero te puedo pagar con esto.

—¿Y esto qué es?

—Dos billetes de avión para Cádiz, en España.

—¿Para Cádiz? ¿Y que se me ha perdido a mí en allí?

—No es lo que has perdido, sino lo que vas a encontrar. Te pago con un viaje a la felicidad; porque nada hay que tenga más valor.

—Ven aquí, yo también te quiero invitar a un viaje al placer.

—En el que la luz viaje a la inversa y el tiempo se pare.

—Tiempo es lo que yo quiero.

—El espacio-tiempo, relativo a la pasión.

—La energía, la energía relativa.

—Los sentidos que provocan los hechos.

—Los hechos que provocan los sentidos.

—¿Se mece la hierba para sugerirle caricias al viento?

—Viento solar en manos mágicas, penetran y abrazan.

—Manos que vibran, la Tierra la recibe y aplaca.

—Los movimientos saben: certeza y creación.

—La creación es cuántica.

—Donde nada empieza ni acaba.

—Cuántica.

—Donde todo sucede, antes de desearlo.

—Cuántica.

—El universo se expande.

—El universo se contrae.

—Fisión y fusión.

—Frío y calor.

—Gravedad en los cuerpos celestes.

—Aceleración.

—Proporcional.

—Atracción.

—Constante.

—Cielo.

—Luz.

—Una supernova ha estallado.

—Es el big-bang. Donde la nada vuelve a empezar.

(...)

—Alexi...a.

—¿Dime?

—¿Has estado en la universidad del sexo?

—¿Estoy doctorada?

—Con honores.

—Siento como si algo nos uniera, nos cubriera, algo físico. Me quedaría así dormida y

no me levantaría…

(…)

—¿Se puede? ¿Llego tarde?

—Wittgenstein, pasa. Se ha quedado dormida. Me he tomado la libertad de ponerle un pijama del hospital, para que la puedas trasladar sin levantar sospechas.

—¿Le doy el veneno? ¿Está seguro? ¿Y si no llegas a tiempo para darle el antídoto?

—Llegaré. Eres tú el que debes estar seguro de sus actos.

—Lo estoy. Ya está. Esto es lo que se llama literalmente un polvo de muerte.

Mac Cain e Islanovska, en la fuente del conocimiento

—Señor Mac Cain, no sabe cuánto le agradezco... Estoy todavía alterada. Si no llega a ser por usted...

—No ha sido nada, señorita. Ese pitopaúsico no tenía ni media hostia.

—Llámame Islanovska, por favor. También quiero pedirle perdón por el malentendido de aquella vez; comprenda que leyendo sus informes, al encontrármelo en el gimnasio, en las duchas de señora, yo pensé que...

—Nada, nada, olvidado. Acababa de hacerme amigo de una chavala que, ni en sueños, pensaba yo que alguna vez quisiera ser amiga de un viejo carcamal como yo. Y me quedé allí, como atontao.

—Ya, Valeria lo aclaró, dijo que se le había olvidado la toalla y que usted se la acercó. Discúlpeme de nuevo por sospechar de sus intenciones.

—Eeeh, sí, sí, sí, algo así fue. Y que sí, mujer, que estás disculpada.

—Señor Mac Cain, la psicología no es mi especialidad, pero, ¿es usted consciente de que, cuando obtenga Eliza, lo que obtendrá será un programa que le preguntará y le responderá en base a una programación que he creado yo, y que lo que escuchará será mi voz?

—¡Ja, ja! No me lo recuerde que me entran ganas de pedirle a usted en matrimonio. Si es que Islanovska no está comprometida.

—Estoy comprometida, gracias por el cumplido. Quiero que lo comprenda, no es humana, ni tiene posibilidad de serlo.

—Vosotros, los jóvenes de esta generación, siempre con los pies tan puestecitos en el suelo. ¿Es que os han cortado las alas? Un sueño deja de ser posible en el preciso instante en que pensáis que es imposible; si pensáis que es posible, tenéis todas las posibilidades de que se cumpla, porque actuaréis en la dirección correcta para que esto no ocurra.

—No quiero que piense que no tengo intención de ayudarle, lo que ocurre es que no deseo que se lleve una tremenda desilusión.

—Tranquila, doctora. Déjeme decirle que Eliza es lo más parecido a mí que he encontrado en este mundo. Ella es inteligencia artificial sin cuerpo. Yo soy un cuerpo artificial con mente. Grande es el amor, a veces, cuando ambos se complementan.

—Es usted un romántico, pero le recuerdo, señor Mac Cain, que usted no es ningún cyborg.

—Llámame Mac Cain a secas, y será mejor que no se lo demuestre, créame.

—Está loco, Mac Cain, pero recuperemos a su Eliza y, de paso, mis esfuerzos de investigación.

—Párese un momento.

—¿Qué te ocurre? ¿A qué tanta gravedad?

—Te voy a confiscar Eliza cuando la recuperemos. Quiero que lo sepas. Fuerzas hostiles intentan realizar lo mismo y mi misión consiste en impedírselo.

—¿Fuerzas hostiles? ¿A mi Eliza? Desvarías, Mac Cain. ¿Por qué?

—Estás consiguiendo que una máquina hable como un ser humano. ¿Sabes lo peligroso que resulta esto? ¿Un soldado-robot sería indistinguible?

—Mi Eliza no es ningún soldado. No existen los soldados robots.

—Tu Eliza se pensaba implementar a un viejo programa de defensa del cual yo formo parte. Podría haber seguido con tus investigaciones, pero para nosotros. Yo te recomendaría, si hiciera falta, para la maldita medalla del congreso.

—Se pensaba, podría, recomendaría. ¿Es que ya no va a ser así?

—El amor todo lo cambia. Aquí es: la mayor fuente de conocimiento del mundo.

—Esto no es la biblioteca.

—No, la peluquería, mi querida Islanovska, la peluquería.

—¿A quién busca? A ver si mirando los dos… La peluquería es grande.

—A un hindú. Perdón, al vicario de Nueva York.

—Señor Mac Cain, estoy aquí. Sentado detrás de usted.

—¡Señor Mahatma! ¡Madre mía, sin el disfraz, no podía reconocerlo! Señor Mahatma, tiene usted que convertirme en mujer. Es necesario para la misión.

—Eso es muy difícil.

—Ejem…disfrazarme de mujer, quiero decir.

—Sigue siendo muy difícil.

—¡…!

—¡Ah! ¡Claro! Perdónenme, le presento a la doctora Islanovska. El señor Mahatma. Eso, eso es. Eso quiero decir, como ella.

—Que deslumbre belleza, me lo está poniendo muy difícil, señor Mac Cain.

—No, no, me refiero a que sea muy femenina, como ella, pero con seriedad.

—Muy bien, pase por aquí. Le presento a Luigi, esteticién.

—Siéntese, señor. ¿Y bien?

—¡Fuera cejas, Luigi! El señor Mac Cain quiere ser un hombre moderno, un metrosexual.

—Espere, espere un momento, señor Mahatma. Luigi, ¿esto dolerá?

—Noo, señor Mac Cain, por favor. Usted es un curtido soldado, cualquier mujer se somete a este ritual de forma rutinaria.

—¡Ah, bueno! ¡AAAAAAHG! Pero, ¿qué hace? ¿Eres un sádico o algo así, Luigi?

—Fuera pelo, depilación completa, Luigi.

—¿Qué?

—¡Ja, ja!

—Mira qué risa, la de Islanovska, ¡AAAAAAHG!

—Esperemos fuera, doctora, Luigi es un experto, pero con él, puede tardar.

—...

—¿Se aburre, doctora?

—No, no es eso. Es que el señor Mac Cain me ha contado unas cosas, en cierto modo, extraordinarias; pero pueden ser verosímiles. No sé qué hacer.

—¿Qué le dice su intuición? ¿Qué le dice su tercer ojo? Este, el de su mente, por encima de la razón.

—Que debo ayudarle.

—Pues hágale caso, doctora Islanoska, el tercer ojo no se suele equivocar.

—Mírelo, señor Mahatma, ahí viene. Ya ha terminado.

—Estupendo, señor Mac Cain, buen comienzo. Ahora: vestuario. Por aquí, por favor.

—Estás muy guapo.

—Gracias, Islanovska..., ja...ja.

—Loren, sé que lo que le voy a pedir es algo inusual, pero tenemos que vestir a este machote como una verdadera fémina, ropa interior incluida. (Es algo que tiene que ver con los loqueros de arriba, viene con su doctora).

—Muy bien, señor Mahatma, que le parece un tul, ¿algo vaporoso? Traje largo, ¿elegancia?

—No, traje de chaqueta, como si se tratara de una verdadera ejecutiva.

—Muy bien, esto, esto y esto, pase a los probadores, veamos qué tal.

—¿Seguro que es necesario lo de la ropa interior?

—¡Claro, hombre! (¿Dónde piensa usted ponerse las tetas si no?)

—¡¿Tetas?!

(...)

—¡Aaaaah! ¡Señor Mac Cain qué hace usted aquí! ¡Es un pervertido!

—Disculpe, señorita, disculpe, yo... pensaba que estaba vacío, nunca me he puesto una de estas y he abierto la cortina para ver en el espejo si estaban bien, yo...

—¡Pervertido! Voy a llamar ahora mismo a seguridad.

—Señorita, señorita, espere que le aclare, este hombre está aquí como terapia para superar su fobia a las mujeres. ¿No es cierto, Loren?

—(Agente Ellen. Agente Ellen. Agente Towers, corto y cambio).

—La doctora Islanovska está con él.

—(Comprendo, no estás en situación de comunicación. Escucha con atención: una explosión de grandes dimensiones ha sucedido en los aparcamientos subterráneos del Goldstein State. Repito: una explosión de grandes dimensiones acaba de tener lugar, localizada en los aparcamientos subterráneos de Un Mundo Feliz. ¿Tenemos actividad en la sede de Un Mundo Feliz? Inspeccione, procúrese comunicación segura e informe. Corto y cambio.)

—Eeeh. .. ¡Ah! ¿Está con usted, doctora Islanovska? Eso lo cambia todo, está bien, se lo dejaré pasar, pero esta me la pagas, Mac Cain. No me quedo con ninguna, Loren, me ha surgido algo urgente, me tengo que marchar.

—¡Fiuo! Asunto solucionado. No me meta en más líos. Soy hindú, pero hasta nosotros tenemos nuestro límite con la paciencia.

—¡Ja, ja, ja!

—Guárdate la risita, Islanovska. ¿Te lo estás pasando bien? ¿Eh?

—Es que... ¡Ja, ja, ja! La fama le precede y se ha topado precisamente con ella... Además, con ese traje chaqueta, está fantástica, ¡ja, ja, ja!

—Bueno, vamos a pintarte. ¿Preparado, señor Mac Cain?

—A ver qué remedio.

—Esta es Manuelita, otra artista, lo dejo en sus manos. Manuelita, el señor Mac Cain es un valiente que ha decidido salir del armario.

—¿Qué?¡Mahatmaaa...!

—Se siente muy mujer, así que base de maquillaje completa, maquillaje muy suave, acentúaselo en los ojos, algo de sombras, aquí, aquí y aquí, píntale unas cejas muy perfiladas. Mándamelo cuando esté listo, voy a supervisar cómo ha quedado la otra. ¿Me acompaña, doctora Islanovska?

—Claro.

—Muy, muy, muy bien. Excelente, un poco de color aquí y creo que lista. ¿No te parece, Islanovska?

—Guapísima. Doctora, quiero aprovechar para decirle que es un honor conocerla. La admiro profundamente.

—¡Tú eres la voz de Eliza!

—Sí, yo intentaba modelar su consciencia.

—Ay, qué pena, lo siento, de verdad, siento habértela jugado con Eliza, comprende que se trataba de un reto, no es personal.

—No importa, me has hecho un favor, este sitio empezaba a asfixiarme.

—Te puedo decir que vas por muy buen camino, te felicito.

—Gracias, viniendo de usted es lo mejor que podría escuchar. Ahora se me abren nuevos caminos.

—Ya, pues ten cuidado con esos caminos, a ver a dónde te llevan a parar.

—Señor Mahatma, el señor Mac Cain está listo.

—Muy bien, gracias, Manuelita. Venga, señor Mac Cain, que le veamos.

—¿¡MAC CAIN!? No, no puedes ser tú. Mahatma, Islanovska, ¿vosotros estáis viendo lo que veo yo?

—¡Cachis en la mar! ¡La madre que te parió! A ti sí que no hay quien te reconozca. ¡Vaya-pedazo-de-guayabón! Chiquilla, ¿tú te has visto bien? ¿De dónde has sacado ese estilizado cuerpo tan morboso? Si es que ya no puedes llevar una falda más corta ni unas botas más altas. Y ese top rojo que se te marca y se te trasparenta todo, ¡válgame dios! ¿Es que quieres convertirte en arma de destrucción masiva? ¿Eres consciente de que vas a ir dejando un reguero de hombres muertos por infarto de miocardio a tu paso? Me postro ante tus pies, Alexia, te han convertido en la diosa del deseo.

—Pero, qué exagerado, ¡por favor! Deberías haber sido actor, Mac Cain. Y tú, ¿qué? ¿Qué haces vestida de esta guisa?

—Y, contigo de actriz, seríamos la pareja más glamurosa del celuloide.

—Sí, claro. Pero no me has contestado.

—Cumplo mi misión, la doctora Islanovska me ayuda. ¿Y tú?

—Tengo una cita.

—¿Y quién es el afortunado? No me digas que...

—Se dice el pecado, pero no el pecador.

—Acércate, (es mi primera cita es tres años).

—(Pues lo vas a matar)

—(Ojálá fuera un polvo de muerte).

—Basta de cuchicheos. Tenemos trabajo, señor Mac Cain. Falta mi toque final.

—Adiós, Islanovska, adiós a todos y, gracias, Mahatma. No quiero llegar tarde a mi cita. Islanovska no te fíes de él y, con falda, menos.

—Bueno, al trabajo. Estos pechos están formados por agua y un poco de aire, su movimiento será natural, vas a ser la teniente más escotada cuando esto te abulte. Redondearé un poco los pómulos y... Voilà: mujer, mujer.

—Espera, falta algo.

—¿Qué escribes en esa tarjeta, Islanovska?

—Ahí, en el bolsillo de la chaqueta.

—Doctora Eliza. ¡Qué fuerte!

Nivel C

Islanovska y Mac Cain pasan por el escándalo de las tragaperras de camino a los ascensores del hall

—Trilililililililililili…

—No, Islanosvka, de esta guisa, por las escaleras, no, no, no, por ahí no paso. Cojamos mejor los ascensores.

—¡TRILILILILILILI!

—¡Guau! Alguien se debe de haber puesto muy contento en el casino. Esa máquina no para de echar perras.

—Alguien no, todos, Mac Cain, digo, doctora Eliza. Es insólito, inaudito, todas las máquinas escupen premio. ¡Mire!

—TRILILILILILILILtatatata…trilililiIitatata…trilililiIiTATATATA… ¡TATATATATA!

—¡Cagüenlahostia! ¡A cubierto, Islanovska! ¡Quédate agachada, que no nos vean!

—¡Qué…! ¿Qué? ¡Están disparando!

—Disparan al techo, intimidan a la seguridad del hall. ¡Silencio! Déjame que evalúe la situación.

—¡Es verdad! ¡Lo que usted me contaba, es verdad! No está loco…

—(Han roto parte de la campana del pequeño Iguazú, hay fuego y agua por todas partes. Los de seguridad tienen extintores. Estarían intentando apagar el fuego. Los sueltan en el suelo y levantan las manos. Estos tíos llevan trajes ignífugos, pero hay otros que no. ¡Metralletas de la antigua URSS! ¡Mercenarios!)

—¿A ver?

—¡Agáchese! Son los que vienen a por Eliza, como le dije. ¡Silencio! Voy a dormir un poco para soñar con la solución.

—Retiro lo que dije de que no estaba loco.

—Vale, es un poco confuso, pero he soñado que corríamos hacia los ascensores

mientras nos decían: “alto o disparo”. En ese preciso instante, usted atravesaba el fuego, creo que iba de mi mano, mientras se escuchaba el ruido de los disparos.

—Estupendo, Mac Cain, ya sabemos que eso es justo lo que no hay que hacer, me ametrallan y me quemo. No hay que soñar para saber eso, es fácilmente deducible.

—Se equivoca… ¿Qué es esto? ¿Qué es esto?

—¿Esto? La máquina que consigue ocultarnos para que no nos ametrallen.

—Sí, pero, ¿qué es? Una máquina expendedora de palomitas. ¿Tiene una moneda?

—Como una cabra. Tome.

—Y, ahora, ¡deme la mano y corra!

—¿Y las palomitas? ¿Y las metralletas? ¿Y el fuego? ¡¡Loco de remate!! ¡¡AAAYYY!!

—¡ALTO! ¡ALTO O DISPARO!

—PAC…PAC…PACPACPACPAC…

—¡Nos disparan por retaguardia! ¡Al suelo!

—¡Falsa alarma! ¡Falsa alarma, Videla 6! Se trata de una máquina de palomitas.

—¡Mierda! ¿Y los sujetos?

—Han huido atravesando las llamas.

[…]

—Planta 25, el hospital, espere que saque la tarjeta de acceso al área de personal.

—¿Por qué no dejas de mirarme con esa expresión, doctora Islanovska? Cuesta trabajo de aceptar, ¿eh?

—¿Cómo sabías que…?

—Lo descubrí gracias al doctor Holtz y a sus cartitas.

—¿El doctor Holtz? Bien, aquí es, la sala de reuniones, aquí podrás esperarme tranquilo. Debo advertir de esto a mi amor, está varios despachos más allá, tenía “mago de Oz” con Miguel Ángel. Hace tiempo que debería haber terminado. Espero que todavía se encuentre allí.

—No me estará hablando de ese niñato del Wittgenstein, ¿ese es tu novio?

—No es ningún niñato. Venga, entra en la sala y estate quietecito, no rompas nada.

—¡¿…?! Eeehh…

—¡Islanovska! ¡Menos mal! El profesor Martin solicitó una reunión de urgencia de coordinación. Pero aún no ha aparecido.

—(Ni aparecerá.)

—(Cállate, Mac Cain). Stephanie, le presento a la doctora Eliza.

—Mucho gusto. Encantada, soy la asistente personal del doctor Holtz. He oído hablar mucho de usted.

—¿Y el doctor Holtz?

—Le surgió un asunto urgente con la señorita Daisy. Está en su despacho.

—(Menos mal) Voy a avisar al señor Wittgenstein de la visita de la doctora Eliza. Le alegrará saber que se recupera de su afonía y que, posiblemente, no tendrá que realizar más la suplencia.

—(Islanovska, ¿qué haces? No me dejes aquí.)

—(Enseguida vuelvo, vaya al baño o algo así.)

—(Joooder).

(...)

—Y bien, doctora Eliza, ¿qué le pareció el informe que se le envió la semana pasada sobre la actividad cerebral tomográfica en el síndrome de tornasol?

—Eeehhh, muy tornasolito, hija, muy tornasolito. ¿Me disculpa? Tengo que ir al baño, al de señoras, claro.

—¡Doctor Holtz! Tenemos aquí una presencia inesperada, la doctora Eliza.

—¿La doctora Eliza?

—Doctor, le presento a la doctora Eliza.

—Sí, yo iba al baño.

—Doctora Eliza, un placer, pero, por favor, pase a mi despacho.

—Yo iba al...

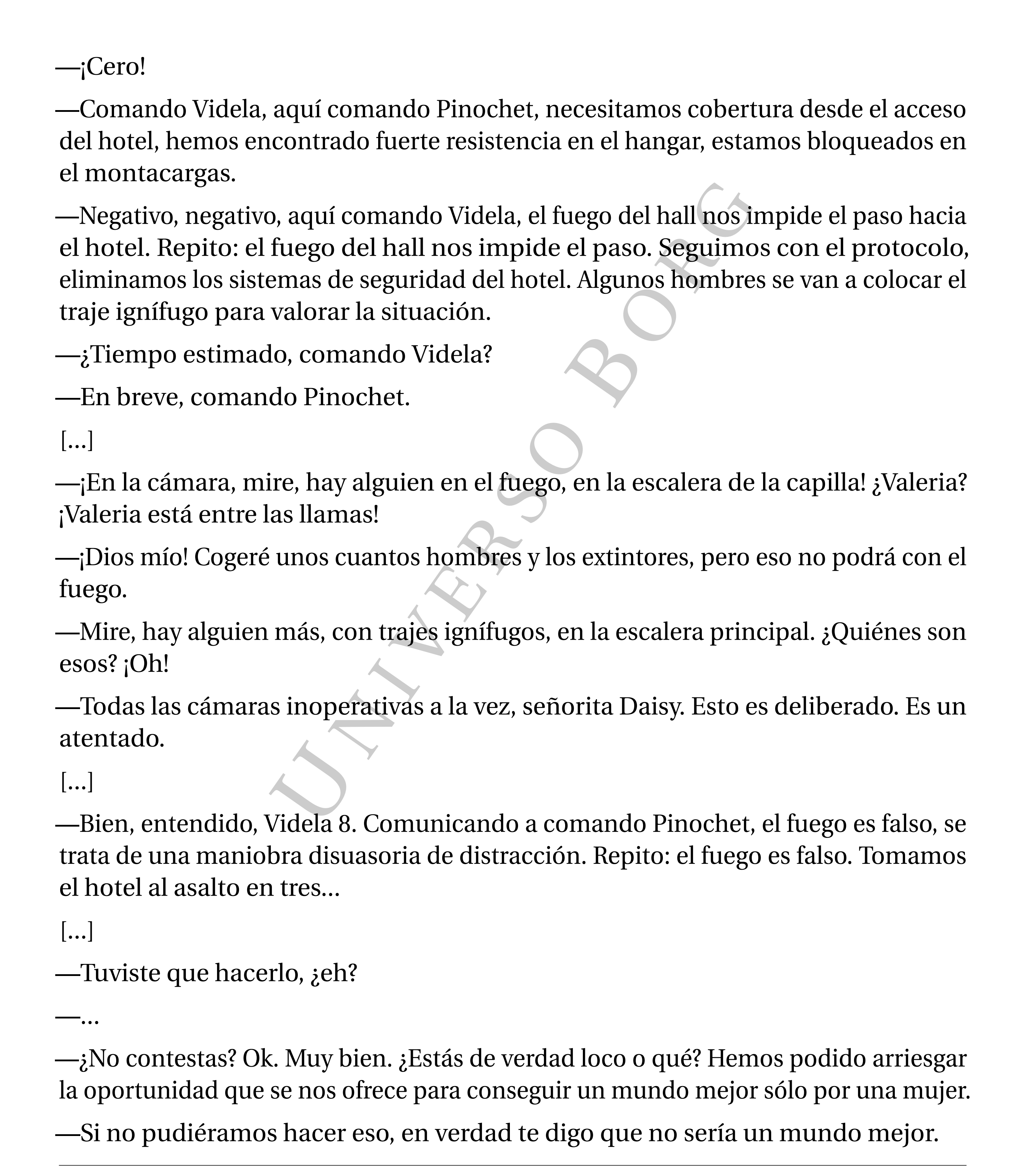
—Sí, sí, en mi despacho lo encontrará, pase, pase, será solo un momento.

—RAC, RAC.

—¡Jodido Holtz, ha cerrado la puerta con llave! Pero... ¡Anicka! ¿Qué haces aquí?

—¡Doctora Eliza!

Comando Videla, comando Pinochet. Por arriba y por debajo. Miguel Ángel regresa a la sala de terapias para otra cita



—¡Cero!

—Comando Videla, aquí comando Pinochet, necesitamos cobertura desde el acceso del hotel, hemos encontrado fuerte resistencia en el hangar, estamos bloqueados en el montacargas.

—Negativo, negativo, aquí comando Videla, el fuego del hall nos impide el paso hacia el hotel. Repito: el fuego del hall nos impide el paso. Seguimos con el protocolo, eliminamos los sistemas de seguridad del hotel. Algunos hombres se van a colocar el traje ignífugo para valorar la situación.

—¿Tiempo estimado, comando Videla?

—En breve, comando Pinochet.

[…]

—¡En la cámara, mire, hay alguien en el fuego, en la escalera de la capilla! ¿Valeria? ¡Valeria está entre las llamas!

—¡Dios mío! Cogeré unos cuantos hombres y los extintores, pero eso no podrá con el fuego.

—Mire, hay alguien más, con trajes ignífugos, en la escalera principal. ¿Quiénes son esos? ¡Oh!

—Todas las cámaras inoperativas a la vez, señorita Daisy. Esto es deliberado. Es un atentado.

[…]

—Bien, entendido, Videla 8. Comunicando a comando Pinochet, el fuego es falso, se trata de una maniobra disuasoria de distracción. Repito: el fuego es falso. Tomamos el hotel al asalto en tres…

[…]

—Tuviste que hacerlo, ¿eh?

—…

—¿No contestas? Ok. Muy bien. ¿Estás de verdad loco o qué? Hemos podido arriesgar la oportunidad que se nos ofrece para conseguir un mundo mejor sólo por una mujer.

—Si no pudiéramos hacer eso, en verdad te digo que no sería un mundo mejor.

—Me lo estoy jugando todo por ti, lo sabes. No comprendo cómo has podido pedirme también que hiciera esto, después de lo que nos ha pasado con Margaret.

—Podía haber huido libremente, una mala acción cambió su destino. En última instancia, ella es la responsable de su propia muerte. Lo de ahora sólo se lo puedo confiar a mi hermano. Dime, Adil, ¿has sido un verdadero Judas y me has vendido por unas monedas?

—Sí, Nexo pagó bien al informador, ¿ves como Mahatma también me ha sido útil? Tendrías que haberme visto. Irreconocible.

—Eso espero, que Nexo no haya desconfiado de ti.

—Has formado con esa cortina de fuego unos bonitos efectos especiales, pero aparecerán, Nexo compra a los mejores.

—Por eso te compró a ti. ¿Tengo otra cita?

—Fui bien claro: despacho de la doctora Eliza y aquí estás. Aún estás a tiempo, tardarán un rato en llegar.

—Yo nunca falto a mis citas.

—No, está claro que no. Tendrás que ser tan persuasivo con ellos como conmigo si quieres que no te maten al acto y que te conduzcan al búnker del laboratorio.

—Cegados por el odio, su voluntad será fácil de doblegar.

—Portan Khalasnikof, como no los hipnotices…

—…

—Hay veces que se me olvida que estoy hablando con “El Gran Pepino”. Me marcho, tengo que tomar prestado un helicóptero.

—Sólo el montacargas sube hasta el helipuerto, ¿has pensado en cómo subir?

—He dado la vuelta al mundo navegando en solitario. ¿Que cómo pienso subir? Por las escaleras, Miguel Ángel, por las escaleras. Triple Alfa, Pepino.

—Triple Alfa, Judas.

(…)

—Vamos, vamos, este es el objetivo: despacho de la doctora Eliza. Cerrado. Videla 18, ábrala.

—TATATATATATATA…Abierta.

—Videla 18 y 17 a la derecha.16, conmigo.

—Videla 7, señor, he localizado a un individuo maniatado dentro de una papelera con la corbata metida en la boca.

—¡Saadme d a…í!

—Déjame verlo. No, no es el objetivo. No nos interesa. Dejadlo como está.

—Videla 7, lo he localizado. Está ahí, tras la cristalera, sentado en el sofá, mirando cómo arde un sombrero.

—No nos ve, Videla 18. Eso no es una cristalera, por el otro lado es un espejo.

—Pues ahora nos va a ver: TATATATATATA.

—¡Alto, mamón!

—¡Quieto!

—¡Las manos arriba y quietas, que podamos verlas!

—¿Eso qué es, cabrón?

—¿Eso? Mi chistera.

—Hecha demasiado humo. ¡Mascarillas! ¡Mascarillas!

—Tranquilos, sólo estáis aspirando un poco de yaguasca que, finalmente, no he usado. La quemo para que no me metáis en la trena por posesión de narcóticos.

—Maldita sea, estoy aturdido. Graciosillo, ¿no? ¿A que así se te quitan las ganas de hacer gracia, eh? Con mi Khalasnicof entre las cejas ¿eh? no pestañeas, ¿a que no? Te crees muy duro, ¿aprieto el gatillo, eh? ¿Eh?

—No quieres apretar el gatillo Videla 7. Quieres reunir todos tus hombres del comando Videla para dar cobertura al comando Pinochet. Deseas arrestarme y entregarme a Pinochet 1, en el búnker del laboratorio.

—¿Eeeh? ¡Ya me habéis oído, arrestad a este mierda! ¡Vamos a entregarlo a Pinochet 1! ¡Venga, Videla 17 y 18! ¿Qué esperáis?

Caballero de Acero y Crema encuentra princesita vampira en el despacho del doctor Holtz

—¡Doctora Eliza!

—¡Hola, Anicka! ¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?

—Me la imaginaba más joven y guapa, con la piel negra como la mummy.

—¡Toma, y yo! ¡Ja, ja! Soy yo Anicka, el Caballero de Acero y Crema.

—¡Ja, ja, ja! Ya lo sabía, Mac Cain. Siento la presencia de tu tierno corazón de crema. ¿Vienes para protegerme? Contigo me siento a salvo.

—Yo no tengo corazón, pero conmigo estás segura. ¿Qué haces aquí?

—El doctor Holtz le explicó a Daisy que aquí estaría segura. Este es su despacho y dice el doctor Holtz que es un portón blindado con cierre de seguridad.

—¿A ver? Pues sí. ¿Y ahora qué? Creo que Holtz me ha calado y me ha encerrado aquí. Dime, ¿y qué estabas haciendo con Daisy?

—Miguel Ángel me dijo que me fuera con ella cuando apagara la luz para que no me mataran.

—¿Los mercenarios?

—¿Los merce…qué? No sé cómo se llamaban, le contaba una historia a Wigenstein…

—¿A Wittgenstein? ¿Tú también conoces a ese niñato usurpador de Eliza?

—¡Es muy simpático! No es ningún niñato.

—Y van dos. No, si al final vais a tener razón. Bueno, sigue.

—Pues que apagué la luz y estaban allí con pistolas. Daisy dice que son de la familia. Mía no, espero que no sean de la de Valeria, que siempre está que si la familia pa'rriba, que si familia pa'bajo.

—¡Claro! La mafia, vienen a rescatar a Valeria de los mercenarios.

—Y tú vas a rescatarme a mí, ¿verdad?

—Sí, lo que no tengo idea es cómo. Y aquí, el baño, ¿dónde estára?

—Es esa puerta, al lado del acuario.

—Jodíos peces, qué feos son. Así, tan transparentes, dan un poco de asco.

—Son peces “abismales”, sólo son hermosos en la oscuridad de las profundidades submarinas. Tienen su propia luz.

—[Tatatatatata]

—¡Oh, oh! Lo que estoy escuchando no me gusta nada, Anicka. ¿Anicka?

—Mira por la ventana, Mac Cain. ¡Es el Goldstein State! Nuestro edificio se refleja en la fachada de espejos del rascacielos de enfrente!

—Sí, ¿y qué?

—Que no hay una sola ventana iluminada por encima de nosotros. Arriba no hay nada. Está como apagado.

—Arriba está el búnker de investigación, Anicka.

—Arriba no hay nada.

—¿Me estás diciendo que hay veinte plantas vacías por encima de nosotros?

—Sí, cuando yo me alejo de la luz, casi siempre, también me estoy alejando de la gente.

—[TATATATA]

—[¡Esto es un atropello! ¡No tienen derecho a querer entrar en mi despacho, ni en el de la doctora Eliza, ni tampoco tienen derecho a llevarse todos esos documentos!]

—[¡Cállese, viejo chivo, y ábranos esa puerta!]

—Ya están aquí, Anicka, esto se pone muy chungo.

—Miguel Ángel me dijo que me apartara de la luz para salvar a Eliza, y ahora, tú eres Eliza. Apago, ¿vale?

—¿?

—¡Anicka, la luz! La luz de los peces, mira qué bien se ve ahora. ¡El acuario oculta una escalera! ¡Será posible! ¿Tienes tu escarpelo?

—No es mío, es de Alexia. Toma.

—Cuidado, Anicka, ponte a un lado. El agua de este acuario debe de estar a mucha presión, en cuanto le haga un rasguño al cristal, estallará.

—[Viejo chivo, ¿no quieres abrir? Videla 13, ábrala.]

—[A la orden, Videla 6.] ¡TATATATATATATATATA! Abier... ¡BLAM! ¡Aaaahg! ¡ Los cristales! ¡Mis ojos!]

—¡Mis peces abisales! ¡Mis peces!

—¡Mac Cain, corre, vámonos, se ha abierto la escalera! ¡Corre, corre!

—Pero, ¿quiénes son esos? Videla 14, tráigame a esa vieja y a la niña. El resto, ocúpense de la baja y de confiscar todos los documentos que veáis. Encerrad a este chivo también con los demás en la sala de reuniones.

—¡Corre, Mac Cain, corre! ¡Tienes que correr más rápido!

—No me esperes, Anicka; en esta oscuridad, tú juegas con ventaja, ¡huye!

—¡Venga! ¡Vieja, niña! ¿Dónde os habéis metido? No me hagáis enfadar. Tengo visión nocturna, será cuestión de tiempo que os localice. ¡Venga, salid! ¿Eh? ¿O queréis probar ración de esta? TATATATATATA

—¡Estoy aquí!

—¿?

—No, aquí.

—¿? TATATATATA.

—Aquiiiiì.

—¿? TATATATATATA ¡Diablo de niña! ¡Cómo se puede mover tan rápido!

—¡Te equivocas! ¡El diablo soy yo, no la niña! ¡Toma, capullo, para que aprendas a no disparar a niñas indefensas!

—¡Qué bien! ¡Qué bien! Lo has noqueado. Mac Caaain, no he comido todavía nada. Porfa, ¿puedo?

—Claaro, Anicka, perdona. Sírvete.

—No te preocupes, cuando veo que se desmayan, me paro. (...) ¿Lo ves?

—No creas que me hubiera importado mucho que te hubieras pasado un poco con este elemento. De todas maneras, le voy a requisar su juguetito. Cuando vean que no vuelve, enviarán más. Tenemos que salir de aquí, pero, ¿cómo?

—Ven conmigo, Mac Cain, dame la mano.

—Tenías razón, Anicka. ¡Qué lugar más siniestro! Está todo en su sitio, cubierto de polvo, como congelado en el tiempo. Todas estas mesas de oficinas casi cubren toda la planta en un solo espacio, los papeles, los teléfonos, las máquinas de escribir...Todo parece como de los años veinte o así.

—Como en 1929. Ven es por aquí.

—¡Qué oscuridad, me vendría bien una linternita! ¡Sssh! ¡Escucho pasos! Espera aquí.

—¡No, Mac Cain! ¡No te vayas!

—¡Sssh!

—(...)

—¡Ahá! ¡Quieto ahí! Ya tengo postre para Anicka.

—Me...estás...rompiendo...el... cue...llo. ¡Aparta! ¿Quién eres tú?

—No, Adil, no le hagas daño a Mac Cain. Es mi caballero.

—¿Adil? ¿Mac Cain? ¿Anicka? ¡Sois los Cisnes Negros! ¿De qué me conoces, niña?

—Aquí las preguntas las hago yo, que soy el que lleva esta.

—Te desarmaría en un momento si quisiera, viejo.

—No estés tan seguro…

—¡No! Mac Cain, no le hagas nada. Es amigo de Miguel Ángel.

—¿De Miguel Ángel? ¿Este pijo presumido y engominado es amigo de Miguel Ángel?

—Sí, siempre son amigos, en todas las vidas. Aunque uno fuera un viejo y el otro un niño, serían amigos.

—Y tú, Anicka, ¿de qué conoces a esta especie de medio yuppie, medio tigre de Malasia?

—Eso me pregunto yo. Aparta la metralleta, no te lo digo más.

—Lo conocí en otra vida. Deja que te acaricie el rostro, lo tienes más arrugado.

—¿En otra vidas? Tenían razón, estáis como cabras.

—¿Qué haces aquí?

—Voy hacia arriba, vi las escaleras y subí.

—¿Y los mercenarios?

—Videla 6 y Videla 7 estaban ocupados escoltando a Miguel Ángel al búnker.

—¿Han apresado a Miguel Ángel?

—Esa sensación daba.

—¡Y no le ayudaste! ¿Qué clase de amigo eres?

—De los que hacen lo peor si se lo pide su amigo. Y ahora, si me disculpan, tengo que coger prestado un helicóptero.

—Deja que se marche, Caballero de Acero y Crema, él tiene ahora otra vida que vivir.

—Está bien, sigue tu camino, “amigo de Miguel Ángel”. Que conste que lo hago por ella, no me fío de ti.

—Ni yo de ti, robot.

—¡Cyborg!

(…)

—¡Vaya elementos con los que te juntabas en otras vidas…! Oye, te manejas muy bien por este lugar.

—Si no fuera por esos enormes ascensores que atraviesan el edificio cambiando mis recuerdos, me manejaría mejor.

—Es cierto, ¡vaya ascensores! De varias plantas de altura y sin puertas, atravesando este lugar fantasmagóricamente. ¿Para qué servirán?

—Yo sé qué hacen, Mac Cain. Mira, aquí es, asómate por la ventana.

—¿Y eso qué es?

—Son las poleas de sujeción. El andamio debe de estar por aquí.

—¿No me digas que estás pensando en subir con el andamio de los limpiacristales para colarnos en el búnker? ¿Y por qué no cogemos las escaleras como el tío ese?

—Subir no, bajar, el búnker está abajo.

—¿Bajar? ¡Ay va la osa! Por eso lo de los ascensores: aparentan subir, pero suben por el hueco de unos ascensores más grandes que bajan. Eres condenadamente lista, princesita. ¿Anicka? Pero, ¿qué te pasa? ¿Por qué lloras?

—Él se tiró desde su despacho, varias plantas arriba. Ocurrió en el crack del 29. Cuando me asomé, la imagen de este andamio, no se me pudo quitar de los pensamientos nunca. No llegó abajo, mi amor se estampó la cabeza contra el hierro del andamio de los limpiacristales y se quedó aquí, tendido, muerto.

—¿Tu amor?

—Mi querido viejito de acero y crema, ¿aún no lo entiendes? Adil era mi amor.

Fiesta gótica, Alejo usa el Facebook para lo que le conviene

—Pero, chaval, ¿esto qué es? ¡No te veas cuánta peña hay aquí, Alejo! ¿No me digas que colgaste en Facebook lo de la fiesta?

—…

—¡Qué pasada! ¿Y ahora qué le decimos a “La concentración de góticos reunidos”? ¿Qué no hay fiesta?

—TRILILILILILILILILILILILI

—¡Mira, mira, Alejo, el casino también! Inundado, todo inundado.

—…

—Ya sé, ya sé que tenemos cosas más importantes en qué ocuparnos que en mi fiesta.Tú, como siempre, a lo tuyo. Comprende por lo menos que me hacía ilu, egoistón.

—…

—¡Yo sí que comprendo que la supervivencia de la humanidad del otro extremo de la galaxia es importante! ¡Eres tú el que no me comprendes a mí!

—…

—Valeee, no nos vamos a enfadar. ¿Qué haces? Al hospital, por los ascensores, no. ¿No te acuerdas del fuego? Cojamos las escaleras.

—…

—¡Pues claro que ha sido efectivo el traje de ceniza morada! Te lo digo porque, si se paran los ascensores, no vamos a llegar a tiempo antes de que se lleven a Alexia al búnker.

—…

—¿Un posibilitador cuántico para atravesar paredes? Ni hablar, yo no me disgrego.

[…]

—TRILILILILILILILILILILI.

—Joder, ¡qué escándalo! ¿Y la niña, Luccianno?

—Le he perdido el rastro, ¡puto mago de los cojones! ¿Y el pájaro?

—No estaba en la jaula, volvamos al hospital. La niña hablaba con una máquina. Debe de seguir allí. Tarde o temprano pillará el ascensor, subamos y montemos guardia en las cercanías.

—Tatatatatata.

—¿?

—PAC…PAC…PACPACPACPAC…

—¡Nos disparan por retaguardia! ¡Al suelo!

—¡Falsa alarma! ¡Falsa alarma, Videla 6! Se trata de una máquina de palomitas.

—¡Toma falsa alarma! ¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

—¡En la retaguardia dos sujetos armados! ¡Confirmado Videla 7!

—TATATATATATATATA

—¿Por dónde, Malone? ¡Que nos fríen! ¡BANG! ¡BANG!

—A través del fuego, al ascensor, si la vieja y esa no se han quemado, no nos vamos a quemar nosotros. ¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

—Malone, te digo que no salimos de esta.

—¡Ahora! ¡Échale huevos! ¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

—TATATATATATATA

—¡Hijos de peeerraaa!

[…]

—Bueno, ¿y ahora qué? ¿Cómo encontramos a Alexia?

—…

—Eres un genio, Alejo. Mirando en todas las habitaciones. Pues anda que no vamos a cantar. ¡Huy! Ese que viene por el pasillo con la camilla es un médico. Disimula, disimula.

—…

—Vale, se me ha olvidado que con el traje mimético no te va a ver…Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—…

—¿Qué? ¿Qué quieres con tanto Valeria, Valeria?

—¿Valeria? ¡Valeria!

—(¿Lo ves, Alejo? Ya he pegao el cante).

—¿Tú eres Valeria? No sé cómo agradecerte. Miguel Ángel me contó que tú le advertiste de que planeaban asesinarme. Te estoy enormemente agradecido.

—¡Ah! Era eso. No hay de qué. Entonces usted es el doctor Wittgenstein.

—Sí, claro. Discúlpeme, no me he presentado. Debo trasladar a esta paciente al

búnker.

—Espere un momento doctor. (¡Alejo! Quieres dejar de mirar bajo la sabana de la paciente, en este planeta es de muy mala educación.)

—¿?

—¡Je! Disculpe, le hablaba a mi novio, es que como lleva el traje mimético no lo puede usted ver. ¡Je! Bueno, en otra ocasión, hablamos más tranquilamente. Le veo a usted ocupado. Hasta la vista.

—Hasta la vista y gracias de nuevo.

[…]

—¿Ves como hay que echarle huevos?

—Toda esa pasma, ¿por nosotros?

—Esos no eran la pasma, Luccianno, ¿les has visto banderitas por algún lado? A lo nuestro, pon las antenas.

—Míralo, Malone, viene hacia el ascensor, como un corderito.

—¡Y ahora qué, hijo puta? Con que dándonos esquinazo, ¿no?

—¡SOCORRO! ¡SOCORRO!

—¡Calla a esta maricona, Luccianno!

—Te voy a moler a piñas antes de meterte un balazo.

[…]

—Huy, por poco. Y, ahora, dime que te pones a veces de un pesadito que no me dejas terminar las conversaciones con la gente. Mira que te lo he dicho mil veces, que luego la gente se piensa que estoy loca.

—…

—¿Qué? ¿Que Alexia era la que estaba en la camilla? ¿Y por qué no me lo has dicho antes?

—(¡Socorro! ¡Socorro!)

—Vamos, vamos, Alejo, ese es el doctor Wittgenstein.

(…)

—Deja ya las piñas y dispara, hostia puta, ya, que tenemos que pensar en cómo salir de aquí con la que hay montada abajo.

—¡QUIETOS!

—(Joder, ¿qué hace aquí la niña del jefe, Malone?)

—Valeria, ¿qué haces aquí? ¿No ves que estamos trabajando? Ya sabes que tu padre no quiere que te metas en estos asuntos.

—Pues se acabó el trabajo, necesito llevarme a esta paciente. A ver… ¡Tenías razón, es Alexia! Doctor Wittgenstein, ¿qué le pasa a Alexia? ¿Está muerta?

—Uf, gracias, Valeria, de nuevo. Debo llevar a Alexia al búnker inmediatamente. No tengo mucho tiempo además.

—Ni hablar, Alexia se viene con Alejo y conmigo. Es algo, muy, pero que muy importante.

—(Malone, como se entere el jefe de que hemos dejado a su niña aquí, con la que está cayendo, nos la cargamos)

—(Ya lo sé.) Oiga, amigo, si la niña dice que se lleva la camilla, se la lleva.

—Es un tremendo error, Valeria. Alexia ha tomado una potente droga, si Miguel Ángel no le da el antídoto, dentro de tres horas, morirá.

—¿Qué hacemos, Alejo?

—…

—Bien, doctor Wittgenstein. Alejo me dice que usted tiene acceso al búnker. Irá al búnker, pero con nosotros.

—(Malone, ¿con quién habla? Esta está como una rega…)

—(Yo qué sé, ni me importa, lo que si sé es…) Tú te vienes con nosotros, Valeria.

—YO ME VOY AL BÚNKER, ¿CAPITO? Así que, arrivederci.

—(Joder, con el genio de la niña consentida esta, Malone).

—Ho capito, Valeria, ma tuo padre non vorrebbe lasciarti qui da sola. Así que, nos vamos contigo, con el fiambre, el valiente y tu amigo imaginario. Tutto a posto, ¿vero? Andando, Luccianno.

—Pero, Malone, con la que hay formada, ¿adónde quieres que vayamos? ¿A la boca del lobo?

Puesto de observación y coordinación de la CIA en el edificio vecino al Golden State

—Agente Towers, agente Towers, aquí, agente Ellen, cambio.

—Agente Towers, informe, cambio.

—No se aprecia actividad en el hospital de Un Mundo Feliz. Los sistemas de seguridad del hotel han sido desactivados. Hay fuego en el hall del hotel. Tengo indicios de disparos de armas, posiblemente metralletas, parece ser cosa de la mafia.

—Negativo, agente Ellen, son comandos terroristas. Le informo de la situación: un primer comando ha accedido al edificio por el techo a través de un helicóptero. El segundo, desde los aparcamientos de la entrada principal del Golden State. Hemos coordinado la operación con la NSA y los SWAT. Tienen el edificio acordonado en un perímetro de una manzana alrededor. Tienen órdenes de acceder al búnker de investigación y llevarse los discos duros con los resultados obtenidos de las investigaciones de los cisnes negros y, sobre todo, la vacuna.

—¿Y los cisnes negros?

—Negativo, de eso nos ocuparemos nosotros. Cuando usted salga con el objetivo, nosotros asaltaremos el edificio y neutralizaremos a los terroristas. Agente Ellen, es una orden.

—Entendido, corto y cambio.

(...)

—¿Wittgenstein? Hoolaaa, soy yo, Islanovska, ¿estás aquí? Nada, en su despacho no está, tal vez en el despacho de Eliza...

(...)

—¿?

—Hola, doctora Islanovska.

—¿Miguel Ángel? ¿Qué haces aquí?

—Tengo una cita.

—¿Estás solo?

—Ya sí. Bueno, no, estoy yo y la papelera parlante al otro lado de los espejos.

—¡Ah, ese! ¿Y Noam? ¿Lo ha visto?

—Sí, tenía algo importante que hacer en el búnker del laboratorio.

—¿En el laboratorio...? Allí está Margaret...

—El amor y su principal enemigo: los celos. Si prefiere estar con Margaret y no contigo, lo estará, independientemente de sus celos. Puedes ahorrártelos y será más feliz, o al menos, no desperdiciarás tanta energía.

—Pero debo ir, debo avisarlo, hay hombres armados en las instalaciones de Un Mundo Feliz. Pero, para entrar, necesito a Mac Cain.

—Confía en Mac Cain, Islanovska, aunque quiera llevarla al infierno, nunca te fallará.

—(Videla 7, señor, he localizado un individuo maniatado, con la corbata metida en la boca, en la papelera.)

—(¡Saadme d a…í!)

—(Déjame verlo. No, no es el objetivo. No nos interesa. Dejadlo como está.)

—Aquí los tiene ya, márchese antes de que la vean.

—¡¿?! Dios mío, ya están aquí, demasiado tarde. ¿Y tú?

—Mi cita acaba de llegar.

[…]

—No es así, Mac Cain, si no le das vueltas a las poleas de la derecha y de la izquierda de manera acompasada, el andamio se ladea.

—Ya sé…ya sé, Anicka. No entiendo cómo puedes estar tan calmada. A mí me gusta una buena montaña, pero aquí fuera, con este viento, pendidos por lo menos a sesenta plantas de altura de un andamio del cuaternario… Tengo unas ganas locas de salir de aquí.

—Porque no miro para abajo, intento ver a través de las ventanas por dónde vamos. Hay mucho relente, no se ve bien.

—¡Aah! ¿Y por dónde vamos?

—No hay luz, mejor, y las ventanas no son de seguridad. Debemos estar todavía en la zona vacía. Veo gente, mercena… o como se llamen, buscándonos.

—Pues, mira, esta ventana de aquí abajo tiene ya luz.

—¿Por qué te paras? Son ventanas de seguridad, ni tú, mi caballero, podrás romperla.

—No perdemos nada con probar, déjame el escarpelo.

—Lo tienes tú.

—Ah, sí, es verdad, ya notaba yo que algo me pinchaba en la faja. A ver… ¡Hostia! Me lo he cargado. Alexia me mata.

—¡Dale un porrazo con la metralleta! Estamos a la altura del hospital, creo que junto a los ascensores.

—¡Eso es, por lo fino! ¿Hay pista libre?

—Sí. No, no, no. Ahí hay alguien, Mac Cain. Está como escondido.

—No veo nada, Anicka. ¿Pero?... ¡Pero si es la doctora Islanovska! ¡Tengo que avisarla de que estamos aquí!

—Golpea, Mac Cain, golpea.

—Ya voy. ¡TOMK! ¡TOMK! ¡TOMK!

—(Tomk, tomk, tomk)

—¿? ¿Y esto? No puede ser, hay alguien ahí fuera. ¡¡¡Mac Cain!!!

—¿Se ha dado cuenta?

—Creo que sí, Mac Cain. Viene hacia aquí.

—¡Mac Cain! ¡Mac Cain! ¡Han detenido a Miguel Ángel! Noam está en el búnker. Esto se ha llenado de soldadazos. La mayoría se han ido hacia el búnker, también. No sé qué hacer, no puedo entrar en el búnker.

—¿Qué dice? No me entero de nada de lo que dice, Anicka, ¿tú la escuchas?

—Escribe en el cristal con el dedo. Así no, hazlo al revés para que te entienda.

—Mejor escribe tú, porque yo...

—¿Y qué pongo?

—No sé, dile por dónde vamos a salir.

—Mac Cain, no lo sé.

—Pues hasta abajo no llegamos, no queda mucha cuerda. Espera, espera, Islanovska está escribiendo algo en su libreta. Léelo tú, Anicka, que yo sin gafas no puedo.

—Pues yo creía que los cyborgs no usaban gafas. Islanovska ha escrito: “¿por dónde pensáis salir?”

—Este cyborg, sí. Escribe, Anicka: “Quedamos en la piscina de la planta-jardín”.

—Dice que va para allá.

—Estupendo. Un poco de cuerda más y estamos allí.

—¿Y por qué en la planta jardín?

—Pues porque la planta entera es de cristal, las ventanitas son de pega, para guardar la estética y esas cosas. Recuerda que abrían los enormes ventanales para dirigir la brisa y para que entrara el sol: un espacio natural exterior en el interior para mantener un microclima y todo ese rollo.

—Pero, Mac Cain, los ventanales están muy altos, hay árboles en esa planta muy

grandotes.

—Eso es, Anicka, nos encaramamos a un árbol y por ahí bajamos.

—Bueno, tú me aguantas, ¿eh?

—Llegó el momento, Anicka. Agárrate a mí como si fuera un mono.

—¡Ja, ja! Eso no será difícil.

—¿Por qué?¿Porque tú eres muy mona o porque yo soy un orangután, gracio...? ¡Que me caigo! ¡Agárrate fuerte, Anicka!

—¡¡¡CHOFF!!!

—¿? TATATATATATA.

—Respira hondo, Anicka, nos disparan, tenemos que sumergirnos.

—Mira, Mac Cain, Islanoska nos hace gestos desde la barandilla.

—¿Pero qué hace este loco? ¡Está nadando con la niña hacia el pequeño Iguazu! ¡MAC CAAIN!

—TATATATATATA.

—¡NOS VEMOS EN EL BÚNKER, ISLANOSKAAAAaaaaaaaaaa...!

Nivel D

Informando a Chan saliendo del túnel

—Señor Chan, señor Chan, ¿puede oírme?

—Estoy saliendo del túnel, por Central Park, llevo ahí dentro hora y media. Todo el tráfico de Manhattan está colapsado, al menos por esta zona. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Avance, idiota! ¿Es que todos los coches del mundo han decidido venir hoy a Manhattan? ¿Sí? ¿Me decía…?

—La situación se ha vuelto insostenible a estas alturas.

—¿Sigue la compañía manteniendo los puestos en todos los niveles de los anillos del perímetro exterior del hangar?

—El anillo de nivel cinco ha caído.

—¿Mantenemos el centro de seguridad del hangar?

—Totalmente.

—¿El acceso desde los ascensores del hospital?

—Cerrado a pesar de no haber sido posible sellarlo.

—Bien, deje el control informático en ese acceso y repliegue de ahí los agentes de seguridad. Tráigalos como refuerzo al centro de seguridad del hangar. No podemos perder el control informático de todo el sistema. Desconocemos su capacidad de incursión.

—Señor Chan, pueden intentar la apertura mecánica de la puerta de acceso desde el hospital como hicieron con el acceso del ascensor de mercancías desde el helipuerto de la azotea.

—Lo sé, pero eso les llevara tiempo y nos permitirá ocuparnos sólo del comando infiltrado.

—¡Señor Chan, el comando infiltrado accede por las selchas del techo a las paredes del cubo colgante del búnker de los laboratorios!

—Intentan acceder abriendo brecha con explosivos. No se preocupe está diseñado para absorber cualquier impacto. Estaré allí en breve, he tomado la carretera del parque, en una media hora tomaré el mando. ¿Ha replegado la seguridad de la puerta de acceso desde el hospital?

—Como usted ha ordenado.

—Bien, que se ocupen ellos.

—¡Señor Chan, el doctor Wittgenstein ha confirmado las pruebas de seguridad de la puerta de acceso desde el hospital y accede al hangar de seguridad! ¡La puerta se está abriendo!

—¡Informe, jefe de seguridad! ¿Se infiltra algún comando con él?

—Negativo, porta una camilla con un cuerpo, a su lado una chica y dos tipos que la han emprendido a tiros con todo corren hacia los ascensores.

—¿Nadie más? ¿Y la puerta?

—Cerrada de nuevo.

—Deben sellarla.

—Imposible con el fallo mecánico del ascensor de mercancías.

—Anulen el ascensor informáticamente.

—Negativo, ya lo hemos intentado.

—¡Dios, si estuviera allí! ¡Este tráfico no es normal! ¿Y ahora qué? Seguridad, todo el perímetro de Un Mundo Feliz está acordonado por la policía. ¿Sabe algo?

—No hemos sido informados, señor Chan. Debe de ser por la explosión.

—¿Todo el perímetro y no sólo el aparcamiento? Esto es muy extraño, trataré de informarme. Sigan así. Están haciendo un buen trabajo.

—¡Señor Chan! ¡Señor Chan! Una señora mayor ha salido del acceso del búnker de los laboratorios, está atravesando el fuego cruzado y se dirige hacia aquí. Lleva una muleta.

—¿Una muleta? Informe de quién es y qué quiere.

—Discute con los agentes de seguridad de acceso a control informático, me informan de que dice que se trata de la doctora Eliza y que exige salir.

—¿La doctora Eliza? Compruebe su entrada.

—Eso estoy haciendo. No hay registro de su entrada en el búnker del laboratorio.

—Entonces, ¿cómo puede salir si no ha entrado?

—Nadie lo entiende, señor Chan. El sistema ni siquiera la contiene. No está registrada.

—La doctora Eliza estaba ausente. Se hallaba pendiente de registro. Reténganla hasta que yo llegue.

—Demasiado tarde. Corre hacia la puerta de acceso del hospital, a pesar del riesgo de fuego, desobedeciendo a nuestros hombres.

—¿Con la muleta?

—Sí, con la muleta.

—¿Qué está pasando?

—Veo en el ordenador que el programa está procediendo a control de huellas dactilares, voz, iris y tomografía cerebral.

—¡Dios! Esto va a crear un bucle de subrutinas. El sistema no va a entender cómo puede solicitar salida alguien que no ha entrado. Esperemos que se bloquee el sistema y no abra.

—La puerta se ha abierto, señor Chan.

—¡Mierda!

—La doctora Eliza ha salido... ¡Espere! Vuelve a entrar, lleva de la mano a una mujer, debe de tratarse de una doctora del hospital, por la bata blanca que viste. La muleta era una ametralladora. Se abre paso, disparando, hacia los ascensores que conducen a los laboratorios.

—¿Y la puerta? ¿La puerta?

—Permanece abierta.

—¡Cerrarla!

—Veo movimiento. Sí, sí, no me cabe duda: se trata de otro comando. Abren fuego sobre los anillos del perímetro. Nuestras fuerzas de seguridad están abandonando los niveles y se repliegan al nivel del suelo del hangar. El nuevo comando se posiciona. Trae un prisionero.

—Salgan del centro informático y séllenlo; déjenlo autónomo, que no obedezca a ninguna perturbación, ni siquiera de nuestra parte. Que todos se replieguen y hagan plaza en el acceso a los ascensores para que no os hagan pinza entre los dos comandos. Comuníquese desde allí.

—¡Venga! ¡Venga!

(...)

—¿Señor Chan?

—¡Sí, sí, comunique!

—Estamos en control de ascensores. Los agentes se repliegan hasta aquí tal y como ordenó. Tenemos un problema.

—¿Cuál?

—No podemos sellar el centro informático. Detecta presencia humana.

—¡Un traidor! Alguien se ha quedado dentro.

—No, no. Estamos todos aquí. He realizado el recuento.

—¿Un espía? Lo que nos faltaba.

—Señor Chan, necesitamos la palabra clave que nos facilite el acceso a las secuencias de los ascensores por si tenemos que proceder a la retirada entrando a los laboratorios de investigación.

—Imposible, a los laboratorios sólo pueden acceder los científicos. No abandonen la plaza.

—Pero, señor Chan, nos está condenando a una muerte segura si no nos facilita la palabra.

—...

—¿Señor Chan? ¡¡¡Señor CHAN!!!

Aflora el lado oscuro de Alejo

—Tendremos problemas al llegar a la puerta, intentaré convencerlos de que entráis como sujetos de pruebas para el laboratorio. Será mejor que dejéis las armas.

—Ni hablar, la pipa y yo no nos separaremos hasta la tumba. ¿No, Malone?

—No la sueltes, pero escóndela, Luccianno. Si se te ocurre alguna estratagema, Wittgenstein, te vuelo los sesos.

—Vosotros mismos.

—Yo también tengo que entrar. —¿Otra persona más? Valeria, mi entrada y la de Alexia estaba programada, yo no podré hacer nada si no os dejan entrar.

—Ya se le ocurrirá algo a Alejo. ¿Verdad, Alejo?

—(...)

—¿Alejo? ¿Alejo? ¡Siempre me hace lo mismo! Cuando menos te lo esperas, coge su posibilitador cuántico y atraviesa alguna pared y se pira como el tío sierra. ¿Tú crees que eso está bien, Luccianno? ¡Un poco de comunicación! ¿No? ¡Sobre todo de alguien que dice que me quiere!

—No, no, claro que sí, sí, señorita. (No veas cómo se le pira la flapa a la niña, Malone).

—Eso a ti no te importa. Lo único que te tiene que importar es que nos jugamos el pellejo si la niña no sale vivita y coleando de aquí.

—Hemos llegado, pero qué raro, no hay nadie de seguridad. Puede que hayan puesto el búnker en modo autónomo. Si está sellado, nadie puede entrar ni salir.

—De cojones, pantufla, vámonos de aquí.

—¡Cállate, Luccianno! Y deja al bata este trabajar.

—CONTROL INFORMÁTICO. BUENOS DIAS, SU NOMBRE, POR FAVOR.

—Doctor Noam Wittgenstein. Solicito entrada.

—Reconocimiento vocal… positivo. Reconocimiento dactilar…positivo. Reconocimiento de iris… positivo. Tomografía cerebral… Espere…positivo. Acceso autorizado.

—(Tarda un poco en abrir, déjenme a mí hablar con seguridad de puerta).

—¡¡¡¿?!!!

—TATATATATA…TATATATATA

—¿Dónde nos has metido, gilipollas? ¿En la segunda guerra mundial? Malone, saca la pipa, reparte plomo pa to quisqui.

—¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

—Corramos hasta los ascensores, allí estaremos a salvo.

—¡Espera, espera, Valeria! ¡Tenemos que ir al centro de seguridad de control informático para conseguir las secuencias de los ascensores!

—¡No! ¡Corre! Las secuencias ya las tengo yo.

(...)

—¿Valeria, estás segura de que esta es la secuencia? Si nos equivocamos, nos quedaremos atrapados en el laberinto de ascensores.

—Confíe en mí, doctor Wittgenstein. Para el laboratorio de inmunología, marque 7, 3, 2,1 y 7 otra vez.

—Si te equivocas, Alexia...

[...]

—¡Alejo! Me tenías preocupada. ¿Dónde te has metido?

—...

—¡Ah! Vale, pero, por lo menos, avisa.

—...

—Pues no sé cómo nos vamos a llevar el cuerpo cuando salga de aquí. ¿Alguna idea?

—...

—¿Mac Cain? Y ¿quién es Islanovska?

—...

— Ahora, cuando salga Wittgenstein con Alexia se lo decimos, bueno, se lo digo yo. ¿Has estado en la sala con los médicos?

—...

—Ok. ¿Se han dado cuenta de que estaba embarazada?

—...

—¿Y han hecho prueba de paternidad comparando el ADN de los pacientes de Un Mundo Feliz?

—...

—Qué lista soy, sabía que Miguel Ángel era el padre. ¡Señor Wittgenstein! ¡Espere! ¿Dónde va?

—Todo marcha bien, de momento. Ahora, la llevo al depósito de cadáveres. ¿Y los pájaros?

—Les he dicho que "los metralletas" no pueden llegar hasta aquí, que no tienen la secuencia de los ascensores, pero, aún así, no se lo creen y vigilan en la puerta del ascensor, por si vienen. Señor Wittgenstein, debo decirle que hemos visto a su novia, se dirigía al refugio de Margaret.

—¿Islanovska? ¿Margaret? ¡No, no! ¿Qué hace ella aquí? ¡Puede trastocarlo todo!

—Tenga, aquí tiene las secuencias para hoy. Búsquela. Nosotros llevaremos el cuerpo de Alexia al depósito.

—Valeria, es crucial que su cuerpo esté allí. ¿Lo entiendes? Tiene que estar allí antes de que Miguel Ángel llegue, él tampoco tiene mucho tiempo.

—Allí estará, no se preocupe.

[…]

—Es el momento, Alejo, estamos solos. Haz lo que sea antes de meterla en la cámara.

—…

—¿Qué tienes que hacer qué? ¿Comprobar el ADN del feto? Pero, ¿para qué? Ay, pobre, menos mal que estás dormida o muerta o yo qué sé, porque si vieras la aguja saldrías corrien… ¡Ay! ¿Y para qué me pinchas a mí también?

—…

—El ADN de dos personas nunca es el mismo, listillo, ¿cómo pretendes comprobar que el del feto y el mío sean el mismo?

—…

—Alejo, ¿qué tratas de esconder en tu cabeza? ¿Cuál es ese pensamiento que estás intentando impedir comunicarme? Alejo, se te están escapando pensamientos de remordimiento y culpa ¡¿ALEJO?!

—…

—¿QUÉ? ¡No es verdad! ¡No es verdad! ¡No puede ser verdad! Pero, ¿cómo voy a ser la niña que está en el vientre de Alexia?

—…

—A ver, a ver, a ver si lo entiendo. O sea ¿que lo que me estás diciendo es que te llevaste el feto a tu planeta y al traerlo de nuevo hubo un desfase cuántico y llegaste 18 años antes y lo metiste en el vientre de mi madre? Pero, ¿cómo me puedes decir esto ahora? Nunca me has querido, lo has hecho todo por interés.

—…

—¡No se arregla con un "lo siento"! A ver, tú buscabas a Alexia, no a mí, me encontraste y te enamoraste.

—...

—¿Mac Cain? ¿Alexia? ¿En Amsterdan?

—...

—Ya, ya, ya, ¿cómo pretendes que me crea esta historia? O sea, vamos a ver, a ver si es que me he enterado yo bien o es que estoy subnormal perdida, según tú, a la vuelta, rastreas a Alexia y la encuentras en un hotel de Amsterdam. Allí la salvas antes de que Mac Cain la matara, pero Alexia se tira por la ventana y antes de que caiga sobre Anicka, te mimetizas y amortiguas el golpe Alexia. Justo en ese momento, salta tu scanner de ADN te advierte de mi presencia en el hotel y te quedas sin reaccionar, porque es imposible que yo exista. Un colgado que pasaba por allí y que gracias al efecto de las drogas, logra verte, piensa que eres un alienígena y aprovecha tu desconcierto, te captura y te deja envuelto en celofán antes de avisar a sus amigos de que hay un extraterrestre y de que él ha salvado a la tierra. Miguel Ángel te escucha desde la habitación de al lado y acude a soltarte. ¡Es la historia más inverosímil que he escuchado en toda mi vida, Alejo! ¡Ya no puedo creer en ti!

—...

—No me hables de cuestiones técnicas. ¿Yo que sé si la velocidad de entrelazamiento quántico nunca puede llegar a ser instantánea y que 18 años es inapreciable en los 4500 millones de años que hay hasta tu planeta a la velocidad de la luz? ¿Crees que me importa? ¡18 años para mí no es inapreciable!

—...

—¿Que te diste cuenta de que algo habías hecho mal cuando me encontraste con 18 años? ¿Y a otro tú crionizado en la nave? ¿Dos naves? ¿Dos tú? ¿Pero que sois los mismos? ¿Cómo quieres que te comprenda?

—...

—Cállate. No quiero escuchar nunca más voces en mi cabeza. Tenían razón. Estoy loca. Soy una esquizofrénica. Ya me tienes en ese tarrito, ¿no? Pues si tienes que clonar en tu planeta esas células antes de que se especialicen en tejidos, vete. Eso es lo que yo quiero, que te vayas.

—...

—¿Alejo?

—( )

—¿Alejo, dónde estás? No me dejes sola, yo te am...

La doble cara de Daisy

—¿Comando Pinochet? Aquí comando Videla, responda.

—Aquí comando Pinochet. Las fuerzas de seguridad del hangar resisten. Repito: resisten. Necesitamos otro frente inmediatamente. Repito: inmediatamente. ¿Cuál es su situación, Videla 1?

—Hemos tomado el hotel y el hospital. Mientras nos posicionamos, una avanzadilla intenta realizar la apertura mecánica de la puerta del búnker.

—Tiempo estimado. Cambio.

—Pendiente de estimación. Cambio.

—Le comunico que las fuerzas de seguridad de la puerta se han replegado. Se han unido en un solo grupo y ahora intentan expulsarnos de nuestra posición del ascensor de carga. Aún así, hemos tomado el anillo del nivel 5 del perímetro. Cambio.

—Entendido. Cambio y Corto.

(...)

—Videla 1, debe usted avanzar. La puerta se abrirá.

—¡Cállese, prisionero! ¡Ya me han oído! ¡Videla, 2, 3, y 4! Cojan a sus hombres y avancen. Llévense al prisionero y mantengan la comunicación.

—Videla 1, no se aprecia actividad en los accesos. Todo está inactivo. Veo unos hombres en el suelo. ¡Nuestra avanzadilla ha sido neutralizada! Dicen que han sido desarmados por una vieja que portaba una metralleta escondida en una falsa muleta y que ha huido con su prisionera. Nos informan también de que la puerta está abierta. Repito: la puerta está abierta.

—Posición de ataque e informe, Videla 2.

—Estamos tomando posiciones de ataque. El prisionero solicita nuestra escolta hasta los ascensores porque tiene una cita a la que acudir, porque dice que volverá y porque siempre dice la verdad. Le asigno Videla 16 y 17 como escolta.

—¿Qué?¿Qué tontería es esa? Repita, Videla 2.

[...]

—¡Vamos, prisionero! Tenemos orden de protegerle hasta... ¡Aaaggg!

—No, no, no es necesario. No lo mates, Ellen. Si estos hombres que se disparan entre ellos supieran que es la misma cartera la que les paga y el mismo bolsillo el que se enriquece con sus muertes, no dispararían un solo tiro más.

—¿Qué? Está bien. Tú, tira el arma, contra la pared.

—Comunicad a Videla 2 que habéis completado la orden con éxito. Videla 16 y 17, podéis ir en paz.

—Pero, ¿están a tus órdenes?

—No.

—No entiendo nada. Estás loco de verdad, Miguel Ángel. ¿Qué haces aquí? Entra conmigo en el centro de control informático, en el despacho del señor Chan no pueden entrar ni ellos. ¿Qué pretendías? ¿Pasar con sólo esos dos a través del fuego cruzado? Las fuerzas de seguridad se han concentrado todas en el acceso a los ascensores.

—Tengo una cita a la que no puedo faltar.

—Además, ¿cómo sabes mi verdadero nombre?

—No eres la única espía aquí.

—Está bien, está bien. Mi instinto me dice que no supones una amenaza ni para mí, ni para mi misión.

—Lo que tú llamas instinto es la verdad de mi mente, que aflora sin perturbaciones de pensamiento en la tuya. Ese es tu don, hazle caso, Ellen.

—El ascensor del señor Chan se comunica con el refugio de Margaret. Puedes acceder a los laboratorios del búnker desde allí. Voy a mirar cuál es la secuen...

—5, 7, 5, 0, 0,3 y 5 otra vez.

—Vaya, veo que estás informado.

—Sabiduría y amor, Ellen.

—Sí, cuídate, ¿vale?

[...]

—Primera vez que me despiertan con un beso. ¡Qué frío! ¿Dónde estoy? ¿Qué pasa? ¿Tanto fumé? No me acuerdo de nada. Solo sé que tengo mucha sed de la maria.

—Has muerto y resucitado con un beso de amor. Sigue bebiendo.

—¿Qué es esto?

—El antídoto del veneno que has tomado. Deja que mi calor te abrace. Te reconfortará del frío de la cámara.

—Pero, esto es horrible, ¿estoy en una fiambrera? Pero, ¿qué me ha pasado?

—Ahora no hay tiempo. Debes huir de aquí. El refugio de Margaret, está aquí al lado. Hay un ascensor. Marca el último piso. Acércate al balcón y salta por él.

—¿Qué? ¿Que me tire por una ventana? ¿Quieres que me mate?

—Alexia, acéptalo, no morirás.

—Bueno, bueno, de momento, voy a beber más de esto, que todavía tengo la cabeza algo nublada.

—Ya has bebido suficiente.

—Pero, ¿dónde está? Si lo puse aquí. Estoy segura.

La huida de Anicka



—Mira, Mac Cain, arriba, en una ventana del hospital, Islanovska nos hace gestos.

—¿Pero qué hace este loco? ¡Está nadando con la niña hacia el pequeño Iguazú! ¡MAC CAAIN!

—TATATATATATA.

—¡NOS VEMOS EN EL BÚNKER, ISLANOVSKAAAAaaaaaaaaaa…

—aaaaaaAAAAAAAAAH ¡CHOFFF! ¡CHOFF!

—¡Nada! ¡Nada hasta mí, Anicka!

—No puedo, algo me atrae hacia abajo.

—Sí que puedes, agárrate a mí. Eso es.

—¿Qué hacemos? ¿Cómo salimos de aquí, Mac Cain?

—No sé, me cuesta nadar y pensar al mismo tiempo. Hemos llegado a la base del pequeño Iguazú bajo los apartamentos, si pudiéramos agarrarnos a las plantas de alguna terraza.

—No sé si puedo resistir más, Mac Cain, algo tira de mí hacia el fondo.

—Son las turbinas del circuito cerrado del pequeño Iguazú, elevan el agua de nuevo a las piscinas. Tú agárrate a mí.

[…]

—¿Alejo? ¿Alejo? ¡Siempre me hace lo mismo! Cuando menos te lo esperas, coge su posibilitador cuántico y atraviesa alguna pared sin decirme nada. ¿Tú crees que eso está bien, Luccianno? ¡Un poco de comunicación! ¿No? ¡Sobre todo viniendo de alguien que dice que me quiere!

—No, no, claro que sí, sí, señorita. (No veas cómo se le pira la flapa a la niña, Malone.)

[…]

—¡Hola, mis bonitos delfines, cómo estáis! El profesor Gustav, que os quiere con locura, os va a dar vuestra comidita. Veo que hoy no tenéis mucho apetito. ¿Qué os pasa? No entiendo lo que decís.

—…

—¡Ah! Que estáis hablando con el extraterrestre. ¿Y qué os dice?

—…

—¿Qué os hace falta ya agua nueva? Sí que es verdad, cerraré las turbinas un momento para llenaros los estanques. ¡Ea! Ahí tenéis: agua nueva.

—¡CHOFFF! ¡CHOFF!

—¡¿?!

—¿Y esto? ¿Qué es lo que ha caído? Me pondré las gafas para ver mejor a los especímenes: ¡una mujer mayor y una niña!

—¡PUFFFFF! Buenas tardes, eeehh…, doctor cómo se llame, soy la doctora Eliza.

—Buenas tardes, soy el profesor Gustav. Les ruego salgan de la piscina, esta piscina no es de uso recreativo.

—Claro, claro, perdone, oiga, ¿tiene usted un trapo por ahí? Es que tengo que secar bien a esta antes de que no furule.

—¿Un trapo? Espere, que ahora mismo… Sí, mire, aquí hay un poco de gasa… Disculpe, ¿qué decís?

—…

—Está bien, queridos delfines, dejaré a la niña un ratito más en el agua para que pueda seguir jugando con vosotros, pero no mucho más, ¿eh? Continúe, doctora, ¿por dónde íbamos?

—¿Entiende usted a los delfines?

—Ellos me entienden más a mí que yo a ellos. Permítame que le cuente la historia, si no está muy apurada, porque es realmente curiosa.Todo empezó con ese juego que hacen en los acuarios en el que ponen un televisor debajo del agua con una imagen de alguien del público; cuando el delfín la ve, salta, sale del agua y busca a alguien entre el público igual y lo encuentra. Ahí me di cuenta de que estos animales eran igual de inteligentes que nosotros, y que sabían diferenciar entre la ficción y la realidad. Entonces, se me ocurrió que, si su mente funcionaba como la nuestra, esto es, por reconocimiento, según las teorías de Alexia Zyanya, entonces podrían aprender como lo hacen los humanos. Con lo que comencé a enseñarles inglés con los capítulos de Barrio Sésamo, y así progresivamente fui subiendo de nivel, hasta que ahora ya pueden entender todo lo que yo les digo. ¿No es fabuloso?

—Barrio Sésamo, ya, ya, ya. (Y luego dicen que yo estoy loco…)

—Eeehh… Es sorprendente lo pronto que han hecho migas mis delfines y su…

—Mi nieta, caminábamos por el pequeño Iguazú, y con esta muleta, ya ve, no está una como cuando joven, jaja, resbalé, mi nieta intentó sujetarme y aquí nos ve.

—Mire usted, estaré viejo y loco, pero mis facultades mentales están intactas. Eso que usted ha desmontado y está secando pieza a pieza no es ninguna muleta.

—…

—Podría explicarme, doctora, ¿para qué necesita usted un subfusil de asalto?

—Profesor Gustav, atiéndame. Todo el que esté en Un Mundo Feliz en este momento corre un grave peligro. Un grupo paramilitar lo ha asaltado.

—¿Cómo dice? ¿Militares? Vienen por mis delfines. Seguro. Pues no lo permitiré, voy a vaciar los tanques de agua para que puedan huir.

—Profesor, no se ofusque. Es un circuito cerrado. A punto han estado las turbinas de succionarnos.

—Con todos mis respetos, doctora Eliza, pero se equivoca. Un Mundo Feliz es un vergel en el centro de Manhattan. El circuito está conectado con el gran lago de Central Park. Así que voy a decirles a mis delfines que escapen por allí. No consentiré que arriesguen sus vidas desactivando minas, no, señor.

—Oiga, ¿y no podría usted hacernos el favor de decirles que se llevaran a mi nieta también con ellos? Como ya le he dicho, este lugar está en grave peligro.

—Yo no mando en ellos. Si ellos quieren… ¡Ay, lástima! El recorrido es largo, comunica con las redes de abastecimiento de agua potable de Manhattan. Tanto tiempo sin respirar, un delfín, sí, pero una niña…

—¡Snif! ¡Mi nietecita!

—Mujer, no se ponga usted así. Tal vez, estoy pensando, tal vez le estén bien los trajes de submarinista de mis bonobos. Sí, los de arriba estaban empeñados en comprobar si mantenían la misma actividad sexual bajo el agua.

—¡Anicka, querida! Dile a los señores delfines que te traigan un momento para probarte un vestido.

—¿Qué le parece, doctora? Ni que fuera hecho a medida.

—Sí que es verdad. Date la vuelta. Respira, Anicka.

—Guay, Mac Cain, qué diver.

—Le preguntaré a los delfines a ver qué opinan.

—…

—¡Bieeen, me voy con los delfines!

—¿Tú también los entiendes, Anicka?

—Pues claro, caballero de acero y crema. Los ultrasonidos se omiten porque se consideran irrelevantes para escapar del peligro cercano, es como un ruido de fondo inútil. Pero yo sí que los entiendo. Por cierto, ellos me han dicho que eres una gran actriz, “abuela”.

—Joder, me estaban escuchando. Pues si me escucháis, ya sabéis, cuidad de mi hada.

Adiós, Anicka, tú sí que eres de acero y crema.

—Adiós, mis queridos delfines, adiós.

—...

—Oiga, profesor Gustav, ¿le sirve esta barra medidora? ¿Y tiene más gasa de esta que me ha dejado?

[...]

—Demasiado tarde. Corre hacia la puerta de acceso del hospital, a pesar del riesgo de fuego, desobedeciendo a nuestros hombres.

—¿Con la muleta?

—Sí, con la muleta.

—Joder, puñeta informática, a que me joden antes de que pueda abrir. ¿Y ahora qué?

—TOMOGRAFÍA CEREBRAL. ESPERE...

—Solicito salida.

—SALIDA CONCEDIDA, DOCTORA ELIZA.

—¡MAC CAIN!

—¡Chee! Las armas quietas pichoncitos o probáis mi muleta. Tirad las armas y soltad a la prisionera. Al suelo y que no os vea moveros.

—Encantado de verte, Mac Cain. ¿Cuál es el plan?

—Estos tienen montada la de San Quintín entre ellos. No se ocuparán de nosotros mientras haya fuego cubriéndonos. Así que, a los ascensores, la secuencia y al refugio de Margaret a buscar a Eliza. ¡A correr, Islanovska!

[...]

—La doctora Eliza ha salido... ¡Espere! Vuelve a entrar, lleva de la mano a una mujer, debe de tratarse de una doctora del hospital, por la bata blanca que viste. La muleta era una ametralladora. Se abre paso, disparando, hacia los ascensores del laboratorio.

—¿Y la puerta? ¿La puerta?

—Permanece abierta.

—¡Dios!

[...]

—Nada, no hay nada. Margaret no ha dejado nada aquí. Lo siento, Mac Cain.

—¿Has mirado bien, están los discos duros protegidos?

—Los discos duros están borrados. ¿Qué es esto? El abrigo de Noam. Lo sabía, no

están las llaves. Han huido en su coche. Nada puede ser tan bonito.

—Pues ya somos dos los que hemos perdido el amor en esta habitación, Islanovska.

La ronda en OVNI

—Señor Chan, necesitamos la palabra clave que nos facilite el acceso a las secuencias de los ascensores por si tenemos que proceder a la retirada.

—Imposible, a los laboratorios sólo pueden acceder los científicos. No abandonen la plaza.

—Pero señor Chan, nos está condenando a una muerte segura si no nos facilita la palabra.

—…

—¿Señor Chan? ¡¡¡Señor CHAN!!!

[…]

—¿No te parece Bill que se están pasando acordonando durante todo el día toda la manzana?

—Psicosis terrorista, Sue. Yo lo que quiero es largarme ya para mi casa, llevo todo el día aquí. —Está sonando el móvil del cadáver, Bill.

—Joder, Sue, lo que nos faltaba para completar el día. ¿Quién será?

—¡Dios mío, Bill! Un mensaje de voz: escucha.

—Margaret, aquí Chan, hemos perdido el búnker. No podemos permitir que los laboratorios caigan en manos hostiles. Voy a conectarme al ordenador de mi despacho para iniciar la secuencia final del Golden State. Margaret, espero que escuches esto antes de 10 minutos.

—¡Terroristas, Sue, terroristas! Avisa urgentemente al FBI.

[…]

—¡Malone, Luciano! Nos vamos.

—Señorita, tenía razón, conforme van entrando los metralletas en los ascensores, desaparecen, ¿a dónde van?

—A la peor cárcel, la que no sabes que lo es. ¡Venga, vámonos!

—¿A dónde, señorita?

—Por aquí, tomamos el ascensor la otra vez.

—¡Valeria!

—¿¡Mac Cain!? Después dices que te persigue la fama de depravado, ¿dónde vas con esa falda?

—Señorita, ¿este travesti es amigo suyo o le doy pasaporte?

—Tú, cállate, Lucciano, y deja a la señorita que hable de sus cosas.

—¿Quiénes son estos dos payasos, Valeria? ¿Amigos tuyos? Porque voy a tener que romperles la cara.

—¡Eh, amigo! Cuidadito con lo que dice.

—No les haga caso, trabajan para papá. Iban a matar a Wittgenstein.

—¿A Wittgenstein? Ya no me caen tan mal.

—¿A dónde vas?

—Busco a mi amor y sé quiénes la tienen. Me ocupo de mi parte. ¿Y el extraterrestre? ¿Dónde anda? ¿Con el traje mimético?

—Hemos cortado.

—Vaya, lo siento.

—Al parecer, mi misión consistía en salvar el otro extremo de la galaxia, como ya la he salvado, ahora me voy a casa.

—Bonita misión, Valeria, sobre todo para ser la primera. Ahora, escucha, los mercenarios se están metiendo en la ratonera de los ascensores. Eso quiere decir que los de seguridad se han rendido, estarán intentando reventar los sistemas informáticos para conseguir las secuencias, con lo que habrán dejado algunos controles en los principales accesos. ¿Crees que los tiarrones estos podrán protegerte?

—¡Eh, amigo! Cuidadito con lo que dice.

—Por ahora no lo han hecho mal.

—Está bien. Oye, Valeria, es de noche y sé que Anicka se maneja bien, pero, en Central Park, sola, de noche, una niña...

—No te preocupes yo iré a recogerla.

—Ve al lago y busca a dos delfines.

—¿Delfines? Ok, no haré preguntas, me abro, Mac Cain, nos vemos.

[...]

—Último piso, bien. Pues aquí estoy. Y ahora, y ahora sí que no puedo dejar de hablar sola. Cómo me gustaría que estuviera aquí alguien conmigo para que me dijera "no lo hagas". El sky line de Nueva York, eso, eso es lo que debo mirar, nada de mirar abajo. El balcón... No puedo, no puedo. Cerraré los ojos, me pasaré al otro lado de la barandilla. Pensaré en Titanic y en que, justo cuando salte, la mano de Miguel Ángel me sujetará. Tal vez esté loca por no aceptar que soy inmortal. Allá voy...¡SOY INMORTAAAAAAAAAAL! ¡AAAaaahhh!

—¿?

—Señora, apártese, ¿qué hace ahí tendida en la acera?

—Nueva York está llena de locos, ni suicidarse saben.

—Permítame que la ayude, ¿no cree que si se quiere matar debería saltar desde más alto? Me presentaré, mi nombre es Adil, soy amigo de Miguel Ángel. Es más, nos consideramos hermanos. Tal vez me conozca más por Judas, mi apodo. ¿Tampoco? No importa. Usted es Alexia, ¿verdad?

—¿Pero, pero…? Eehhhh… Mucho gusto.

—Sepa que para mí es un honor conocer a la compañera de mi hermano. Su helicóptero la espera, madame.

—¡Vaya! Estoy sin palabras. ¿Cómo es que…?

—Póngase el casco. Curioso ascensor de Chan: baja cuando sube, vertical y horizontal. Estamos en West Side River. Me pregunto para qué alejarse varias manzanas de Un Mundo Feliz. Algo se nos ha escapado. En fin, ya da igual.

—¿Y este helicóptero? ¿Por qué arrastramos esa cosa?

—Es una batea de carga, porta un electroimán. La utilizó el comando mercenario para desembarcar. No sabía cómo quitarla; voy a encenderle las luces y a conectar música al megáfono, así parecerá publicidad.

—¿La banda sonora de Blade Runner?

—Sí, es lo que tengo ahora en el I-pod y me acordé de esos anuncios voladores de la película.

—Primera parada, el prisionero, Alexia.

—¡Ay, qué bien!

[…]

—¡Wittgenstein, Wittgenstein! ¡Amor mío!

—¡Islanovska! ¡Mi amor!

—¡Pensaba que te habías ido con Margaret!

—¡Qué tonterías dices! ¡Pensaba que te había ocurrido algo! ¡Estaba muy preocupado por ti buscándote!

—Ya está bien de besos y abrazos, tortolitos. A ver, club de iluminados, ¿quién me da la vacuna? ¿Ninguno de los doctores aquí presentes porta la vacuna?

—Doctora Eliza, lo que yo tengo es… ¡Uuugg!

—Estupendo, Wittgenstein, este tarrito me vale.

—¡Wittgenstein! Mac Cain, ¿por qué lo ha noqueado?

—Porque encerrado con los doctores está más seguro y porque él no iba a permitir que te vinieras conmigo, andando, Islanovska, que es importante, al despacho de Chan por el ascensor de Margaret.

—...

—Ahí hay alguien, Mac Cain.

—Lo que me suponía. Espere aquí.

—1, 3, 5, 7, 8, ¡Dios! ¿Todavía lleva bragas? No quiero que usted sea lo último que vea en la vida.

—Pues su imagen en el probador no me importaría que fuera la mía.

—Cállese, Mac Cain, Chan ha accedido a su ordenador, pretende volarlo todo, déjeme concentrarme 3, 1, 4, 1, 6,...

—Es inútil, ese sistema no está pensado para ser anulado de ninguna manera.

—Tal vez, 9,8, 7, 6, 5, 4... Es inútil, no responde. ¡Vamos a morir! ¡Lo entiende, Mac Cain! ¡Vamos a morir!

[...]

—Tienes mucho valor en volver, ¡átenlo! Pinochet 1, aquí Videla 1, tenemos al sujeto objetivo 1 de nuevo. Repito, tenemos al objetivo 1... Entiendo.

—Videla 1, aquí videla 13, dos hombres armados y una chica se acercan a la puerta de acceso.

—La chica y los hombres no son importantes, Videla 1, lo importante es que cumpla las ordenes de Pinochet 1 y me escolte al helicóptero de carga que me espera en la salida.

—Videla 13, deje el puesto y ocúpese de escoltar a esta escoria hasta la salida. Un helicóptero les espera.

[...]

—¡Anicka! ¡Anicka! Toca el claxon. Es aquí, ahí están los delfines.

—PI, PIIIIII.

—¡Qué cosa más cursi el pito de esta limusina! ¡Toca más fuerte, hombre yaaa!

—Es el que tiene señorita. PI, PIIIIII.

—¡Diantre! ¡Es la niña! Ha aparecido ahí atrás como si fuera el diablo.

—Eso a ti ya no te importa, Luccianno, lo que te importa es que las llevamos a casa del jefe. Ya está bien el día, ¿no crees?

—Pues si te digo la verdad, lo que es importarme, me importa una mierda, Malone.

(...)

—Señoritas, hemos llegado, esperad en el coche a que avisemos a tu padre de tu presencia, no vaya a ver algún marrón...

—Ehhh...quiere decir alguna visita importante dentro. Vamos, Luccianno.

—Pero, al jefe, se lo cuentas tú, Malone.

—¡¿Qué es eso?! ¡¿Un OVNI?!

—Pues yo no le veo la importancia, Malone. Es el novio de la señorita que viene a recogerla para dar un voltio.

—¡Joder, que se lleva el coche volando!

—¿Disparo, Malone?

—Tú estás tonto o qué. ¡Jefe! ¿Qué hace fuera? Verá...el coche...su hija...el OVNI...

—¡Mi bambina! ¡Tutto quello que m'aveva detto era vero!

—¡Mi novio, mi novio, Anicka! ¡Ha vuelto!

(...)

—¿Alejo? ¿Alejo? ¿Estás aquí?

—...

—¿Hola me vas a decir, capullo?

—...

—Que sí hombre, yo también. Te perdoonoo.

—...

—¿Qué dice, Valeria? No sé cómo lo entiendes con ese acento.

—Espera, espera, Anicka.

—...

—Dice que era verdad lo que se imaginaba, de vuelta del otro extremo de la galaxia apareció 18 años antes. Dice que la realidad la conformamos nosotros y que ningún hecho que conozcamos podemos cambiar, así que, como sabía que yo era de Brooklyn y quienes le había dicho yo que eran mis padres, fue a mi casa; esta misma, pero hace dieciocho años. A mi madre acababan de traerla de Sicilia para casarse, faltaba un mes para la boda, pero, para que yo naciera cuando tenía que nacer, tuvo que implantarle el feto a mi madre. Embarazada y virgen. Dicen que por eso mis padres siempre me miraban como a un bicho raro. Claro, tan supersticiosos y

católicos… En fin, Anicka, después de eso se fue a dormir a su nave 18 años…se criogenizó, vale. Y se despertó justo después de irse.

—…

—No te he preguntado por tu planeta porque si no lo has salvado es para matarte. Además, bólido, ¿no se te ha ocurrido pensar que la primera vez podrías haber llegado por error 18 años más tarde?

(…)

—Bueno, querida Alexia, segunda parada, Valeria y Anicka. La tercera es la más difícil.

—Pues, en esta, te has llevado una limusina pegada al electroimán, no sé si te has dado cuenta.

[…]

—Agente Ellen, un helicóptero se está posando en la puerta principal de Un Mundo Feliz.

—Agente Towers, no consigo detener… Quiero que sepas que…

—¡Tenemos una información relevante del FBI! ¡Le hemos triangulado el móvil! Dios, Ellen, Chan está aquí mismo, en las inmediaciones!

[…]

—¡Bill! ¿Has escuchado la radio? Ese tipo está aquí al lado. (—1, 2, 3, 4, 5, 6, 7…)

—¡Alto, capullo! ¡Las manos arriba! ¡Sal del coche!

—¡No es ningún arma, es mi móvil!..8…

—¡Que sueltes el arma! ¡Sue, dispara si mueve un solo dedo!

—…9…

—¡PANG!

Nivel E

El turno de Mac Cain

—¡Salvados! ¡Salvados! ¡Salvados! ¡SALVADOS, MAC CAIN!

—¡Por dios! ¡Si nos ve Eliza, qué va a pensar! ¡Un bellezón como usted, en mis brazos, comiéndome a besos! Bien, pasaré esto por alto, salga ahora mismo de aquí y regrese al hotel.

—Gracias, Mac Cain, no insista, no pienso moverme de aquí. ¿Qué le parece si es usted el que vuelve al hotel a seguir con su vida salvaje?

—Me gusta este lugar, ya me siento aquí como en casa. No se preocupe por mí, continúe con el procedimiento estándar 6218, piensa llevarse los archivos recientes, debe de tener el transcriptor instalado en algún punto del recinto, me extrañaba que Valeria hubiera podido romper el sistema con tanta facilidad. Ya lo había hecho usted previamente. ¿Verdad, agente?

—Definitivamente, usted se ha vuelto loco por completo.

—Y, evidentemente, detectó a Valeria y crackeó su ordenador, por eso ha tenido un acceso tan fácil al búnker. Sabía también la palabra: Baphomet.

—No conseguirá confundirme, tiene usted que obedecerme.

—Le diré, porque no quiero que su autoestima sufra, que no me lo ha puesto fácil. Pero, ¿con quién creía usted que estaba tratando? Cuando usted tomaba el biberón, a mí me salían las conspiraciones por las orejas. Pero he de reconocer que lleva un buen disfraz. Ávalon sabe lo que se hace.

—...

—Señorita espía o como se llame en realidad, todo lo que usted busca ya no está aquí, puede ahorrarse el trabajo.

—Mac Cain, deje de hacerse el listillo y diga claro qué es lo que quiere.

—Un correo.

—Le dieron Internet.

—¡Ja!¡Ja! ¡Claro, tecleo directordelaci@puñetamail.com y se lo cuento! Déjese de chorradas. Si estima su puesto, haz de puente para mí con Ávalon.

—¿Por qué debería hacer eso? ¿Solo porque usted lo dice?

—Porque lo que se está cociendo aquí, a usted, no se le pasa ni por la imaginación.

—Usted no sabe lo que sé y lo que dejo de saber.

—Esa técnica está ya muy manoseada, estilo directo, agente, así no me va a sonsacar, lo que sea se lo diré sólo a Ávalon.

—No tengo contacto directo con Ávalon, teniente.

—¿Mandan aquí a la última escoria recién salida de la academia? Pues sí que intuís la envergadura del asunto… ¿Quién es su contacto?

—…

—¿No será el agente Towers…? ¡Ja, ja, ja! ¡Es el agente Towers! Ese imberbe que no sabe ni dónde está el agujerito de la huchita si no mira primero.

—El agente Towers tiene un coeficiente intelectual muy superior a la media, y, escúcheme, no va a intimidarme con sus modales. Usted piensa que ahora nos forman sólo en la universidad, pero no es así, soy marine como usted, teniente, y puedo matarle ahora mismo si quiero. No es rival para mí, viejo.

—Se olvida de este detalle.

—¿Secretos ocultos bajo la gabardina? Las armas de fuego están prohibidas en las instalaciones.

—Pues sería, entonces, el único en no tenerla aquí; además, me paso las normas por la calva. Esto es cortesía de mis enemigos. Hable con su superior, el lumbreras de Towers, y dígale que tiene las manos vacías y que soy yo quien las tiene llenas y que estoy dispuesto a volcar su contenido en Ávalon. Si es tan listo como dice, accederá.

—Tiene que darme algo, Mac Cain. Towers no moverá ficha a menos que le lleve algo.

—No está usted en condiciones de negociar.

—Muy bien, Mac Cain, pues quédese usted aquí con sus amigos los mercenarios, yo no pienso quedarme a esperar a que me maten, ¿o es que lo va a intentar usted antes que ellos?

—Un Submundo Feliz.

—¿Un Submundo Feliz? Ahora va a ver por qué pasamos por la universidad, teniente. Un Submundo Feliz es un caso claro de cómo se aplican las técnicas de desinformación, a través de las cuales, se crea una realidad alternativa, como por ejemplo, la de ocultar un agente en activo al que se le asigna una misión

fantasma, una misión inexistente incluso para aquellos que se la han encomendado. Un Submundo Feliz es una ficción coherente tan inverosímil y tan secreta que nadie dudaría de que es la correcta. Es un caso clásico, de manual. Encontramos información sobre vuelos, pero no existe nada referente al destino; existen informes sobre bases secretas en los que se experimenta con soldados, pero ni un solo dato de sus nombres y menos de su ubicación. Último ejemplo y no me extiendo más, se encuentra un certificado de usted, muerto, junto con los informes médicos en los que figura que murió de cáncer, pero resulta que usted está aquí, vivito y coleando.

—Estos putos faraones son unos maestros de la ocultación; son capaces de desvincularse de tal manera que, incluso, siendo yo el protagonista de la misión, se me dice a la cara que todo es mentira.

—O usted es un maestro de la desinformación.

—Escúcheme, Un Submundo Feliz existe, déjeme hablar con Ávalon, éramos compañeros de armas, él sabrá si le estoy mintiendo.

—¡Basta! Voy a ordenar que tomemos este maldito lugar al asalto, quédese para recibirnos o lárguese, pero no me haga perder el tiempo.

—¡No haga eso! Lo va a estropear todo.

—Baje el arma, teniente. ¿Qué pretende? ¿Que se lleven a todos los científicos? ¿A sus amigos? ¿De parte de quién está usted, señor Mac Cain?

—Un Submundo Feliz existe.

—No. Ni existe Un Submundo Feliz, ni se hicieron estrafalarios experimentos, ni usted tenía cáncer. Lo hemos comprobado todo.

—¿Qué? Me miente, espera conseguir ventaja emocional de una situación tensa. Esto sí que es de manual.

—Quite-el-cañón-de-mi-frente, usted es el que miente, yo digo la verdad.

—¿Que no tenía cáncer?...Que... ¿Qué? ¡QUUUÉÉÉ!

—Teniente, está llorando, tenga cuidado, baje el arma.

—Está bien, bajaré el arma, pero, primero, me bajaré la bragueta.

—Pero, ¿qué hace?

—¡Un Submundo Feliz EXISTEEEEEEEEE!

—¡Dios mío!

—Y ahora, señorita Daisy, ¿quiere ponerme en contacto con Ávalon?

Bollitos, Manteca y Cuchillo, reunión de antiguos alumnos

—No sé, no sé, agente Ellen, el teniente Mc Cain es una bomba a punto de estallar, no me fío.

—Parece ser que la información que tiene que comunicar a Ávalon es importante, agente Towers.

—Dígale que yo realizaré la comunicación con Ávalon y le transmitiré a él las instrucciones que el jefe me indique.

—Ya se lo he propuesto yo, pero se niega en rotundo, quiere hablar con él personalmente.

—Ese Mac Cain está como una cabra, tenga cuidado, agente Ellen.

—Lo veo muy desesperado, si realmente está desempeñando una misión, creo que la situación le ha dado un vuelco, está muy nervioso.

—Ese viejo está fuera de circulación.

—No lo creo, estoy segura de que me hubiera disparado si realmente llego a obstaculizarle.

—O sueña con viejas glorias. No merece la pena frenarnos por él, continuemos con el protocolo, tengo a las fuerzas especiales pendientes de una orden.

—Señor Mac Cain, ¡quiere dejar de tirar del manos libres! Confórmese con mirar la pantalla. No se pegue tanto a mí.

—¡Déjeme hablar con ese pasmarote, señorita Daisy! ¡Páseme el pinganillo!

—Cállese, Mac Cain, déjeme a mí.

—Jack, lo que vi era muy desconcertante.

—Ellen, no voy a comprometerme, ni a ponerte a ti en peligro, voy a entrar a saco.

—Me gustaba más Daisy. Te pega más que Ellen.

—¡Teniente Mc Cain, apártese!

—¡Es que si no, no me entero!

—Esto lo gestiono yo, usted quédese quietecito. Ande, sea bueno, en el cristal se reflejan las escaleras, vigile, estarán rastreando la transmisión. Si localizan el transmisor, tendrán las secuencias y la palabra. Y usted y yo tendremos serios problemas.

—De acuerdo, rubia, vigilaré, (ya lo estaba haciendo), pero usted convénzalo.

—Jack, Jack, sabes que nunca fallo con mis intuiciones.

—Eso está bien cuando no llevamos uniformes, Ellen, pero ahora es el momento de obedecer órdenes.

—Está bien, pero recuerda que solo eres mi superior cuando los llevamos puestos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que te equivocas, agente Jack Towers, y que no voy a poder evitar odiarte por esto.

—No lo lleves al terreno de lo personal, somos profesionales, agente Ellen.

—Por eso mismo, ¿por qué me recomendaste para esta misión? ¿Porque en la facultad tenía una capacidad innata para intuir, contra todo pronóstico, la solución a un problema dado o porque pretendías simplemente que me fijara en ti?

—Por lo primero.

—Entonces, ¿por qué no me haces caso? El agente Mac Cain está relacionado con todos aquellos a los que han venido a matar aquí esta noche. Ya lo han conseguido con la reciente premio Nobel, la hija del capo está en paradero desconocido, incluso han intentado matar a la cría, la hijita del tratante de diamantes, y el analista financiero de la Obra, la última vez que lo vi, había sido apresado por los mercenarios. ¿No te dice esto nada?

—Sí, que corres un tremendo peligro quedándote ahí.

—Jack, no lo hagas por mí, sé cuidarme. He reconocido entre los mercenarios a antiguos miembros del ejército y de diferentes servicios de espionaje, de los que tuvimos en Irak. No se manda a esta gente para que maten a don nadies. Han actuado con protocolos de operaciones especiales.

—Motivo por el cual debemos sellar el recinto y no permitir que escapen. Esa era tu función, alertarnos.

—Jack, ¿vas a actuar movido por los sentimientos o es que tal vez tienes miedo de tener que saltarte tus rígidos esquemas y me estás utilizando a mí como excusa? Relaciona, por favor: investigación del más alto nivel, agente financiero, tratante de diamantes, la mafia y, por último, un tipo que trabaja para defensa y que me cuenta programas secretos de armamento. ¿No crees que aquí tenemos la clave de lo que realmente está sucediendo en Un Mundo Feliz?

—...

—Además, tú no has hablado con Miguel Ángel, el analista, si lo hubieras escuchado, te darías cuenta de que... de que se aproxima algo verdaderamente grande. ¿Nuestras órdenes no consistían en facilitar toda la información sobre las actividades de Un Mundo Feliz?

—¿Qué? ¿Se aclaran los tortolitos?

—Espera, dale tiempo a Jack, se la va a jugar por ti, es el responsable de la misión.

—Agente Ellen, tienes código rojo, máxima prioridad con Ávalon, autorizada por mí. Ellen… yo… ten mucho cuidado, aquí te espero.

—Bien hecho, rubia. ¡BIEN HECHO! Gracias, Daisy o Ellen o como te llames, nunca dudé de la auténtica soldado que existía bajo esa minifalda.

—Gracias, teniente, pero no sé muy bien si… ¡Teniente, tenga, le paso a Ávalon!

—Maricóoooooooooooooooooonnnnn, ¿en qué andas? Medio mundo ha pasado a la cola detrás de tu código rojo. Tiene cojones la cosa, siempre deseando ser el centro de atención, hay cosas que nunca cambian. Dime, Mac Cain, ¿qué tenemos que sea tan importante en Un Mundo Feliz?

—Yo también me alegro de saludarte, cabronazo. Estamos jugándonos el pellejo aquí, ¿sabes? Ávalon, requiero comunicación con el coronel.

—¿Y no crees, teniente, que deberías comunicarnos el objetivo de tu misión, antes de pedirle al director de la CIA que te facilite la comunicación con defensa? El agente Towers me ha facilitado una información imprecisa y confusa.

—Venga, bollitos, no te hagas el importante que llevas cuatro días en el cargo, pásame con manteca.

—Tengo una operación de asalto pendiente de tu antojo, cuchillo. Suelta.

—Te vas a enterar de todos modos, se lo voy a soltar al coronel, ponte en videoconferencia con él, no hace falta que te saltes los sistemas de seguridad de defensa, yo le diré que abra la comunicación para ti. ¿O crees que no sé que ibas a escuchar a manteca de todas maneras, bollitos? Y no te olvides de ponerle código rojo.

—Compañero, eres un viejo chiflado, que el coronel decida contigo. Pero te advierto, Un Mundo Feliz opera en todo el mundo, es una operación de ámbito internacional, tengo la última palabra.

—Teniente Mac Cain, me has pasado un código rojo y me lo pasa Ávalon, acabas de poner en alerta a medio ejército, informa.

—Mi coronel, debo informarle de que he cumplido con el objetivo de la misión, tengo a los científicos y el resultado de sus experimentos en mi poder. La situación es la siguiente, estamos todos refugiados en el centro de seguridad junto con una agente infiltrada de la CIA. Tenemos las salidas bloqueadas por unos tipos que no traen buenas intenciones, mientras, las fuerzas especiales comandadas por el agente Towers de la CIA esperan para tomar la zona del conflicto al asalto.

—Buen trabajo, le pediré a Ávalon que te dé protección, bollitos no nos la puede negar.

—Negativo, coronel, deseo que le pidas a Ávalon que retire sus fuerzas. Coronel, abra la comunicación con bollitos.

—¿De qué estás hablando? ¿Por qué?

—Porque le he dado mi palabra y porque necesito que oiga esto.

—La misión es un asunto confidencial de defensa, yo hablaré con Ávalon. Cuchillo, ¿no me estarás ocultando algo? Nuestra amistad no servirá para…

—¡¿NO ME ESTARÁS OCULTANDO ALGO?!¡Maldito seas, manteca! ¡Y tú, jodido bollitos, sal de la madriguera! Sé que estás escuchando, quiero teneros a los dos a la cara.

—¡Bueno, bueno, ya he salido, cálmate, cuchillo! ¿Qué pasa?

—Aquí estoy y te miro a la cara.

—¿Cuántas veces os he salvado la vida? Decid, ¿CÚANTAS?

—Muchas, compañero, muchas.

—Siempre hemos estados los tres juntos, cuchillo, y seguiremos juntos.

—¿Ah sí, bollitos? ¡Ave, nuevo máximum papanatas de la CIA, los que no van a morir te saludan! ¿Qué temías, que al enterarme le rebanara el gaznate, uno a uno, a tus agentes como tantas veces me has visto hacerlo en combate?

—Enterarte de qué, coño. Odio estar en ascuas. ¿De qué coño se ha enterado cuchillo, Ávalon?

—Coronel, tú me propusiste como candidato. Tú, mi mejor amigo. No va a haber pentágono que te proteja, manteca.

—No me das miedo, cuchillo. ¡Ávalon! ¿De qué se ha enterado este viejo loco y chiflado?

—Está bien, coronel, te lo contaré: perseguimos el rastro de Un Mundo Feliz por todo el planeta, como ya te explicó el agente Towers. Encontramos en cierta ocasión vínculos con el ejército, con defensa. Y contigo también. Aparecías en esa extraña historia de Un Submundo Feliz, y también aparecía el teniente Mc Cain. La escasa información nos hizo pensar que se trataba de indicios falsos para ocultar al agente Mc Cain, sobre todo, cuando encontramos dos informes contradictorios: en uno, el que provenía de defensa, se afirmaba que el agente Mc Cain padecía cáncer y que había muerto por esa causa. En el otro, en los verdaderos, cuyas fuentes eran las pruebas de Un Submundo Feliz previas al experimento, cuchillo estaba completamente sano.

—¿Cómo, Ávalon? Repítemelo.

—Hijo de perra, me hiciste ir a su entierro, pensabas que un politicucho no se iba a enterar nunca de intrigas militares, no te imaginabas, coronel, que algún día tu amigo bollitos sería el director de la CIA.

—Yo…hijos de puta… yo…hijos de puta… yo os mato… YO OS MAAAATO.

—¿Os habéis quedado sin palabras? ¿Coronel? ¿Mac Cain? ¿Amigo? Lo siento, Mac Cain, no sabía qué pensar de vosotros, ni sabía qué había ocurrido en Un Submundo Feliz. Decidí esperar antes de contar nada, ambos sois mis compañeros y lo de Un Mundo Feliz estaba muy turbio. Tenía un topo para poder investigar el asunto de la fuga de cerebros de las instituciones académicas más importantes del país, dimos con que se habían venido aquí, a estas instalaciones y, entonces, apareciste tú, ahí, en Un Mundo Feliz, en la sede de Manhattan. ¿Qué pintabas tú ahí, Mac Cain? Ordené a mi topo, la agente Ellen, que te vigilara. La visita del agente Towers no sirvió para aclararlo mucho, daba la impresión de que te habías vuelto loco o de que te lo hacías, algo te había pasado. No conseguía aclararme. Entonces, pensé en manteca, era coronel de proyectos especiales en defensa. Me parece que es la hora de la verdad, ¿no, coronel?

—¡Hijos de puta, hijos de puta! ¡Ávalon, Mc Cain, creedme! ¿No lo veis? Lo tenían planeado desde el principio, los informes eran de nuestros médicos, nos utilizaron a los dos. Por eso me ascendieron a coronel de proyectos especiales, nos utilizaron, nos empujaron a los dos hacia Un Mundo Feliz…yo…joputas, joputas, joputas…Lo siento, Mac Cain. Sólo intentaba salvarle la vida a mi amigo.

—¿Qué ocurrió en Un Submundo Feliz?

—Yo se lo diré, Mac Cain. Escucha, Ávalon, antes de ser ascendido, estaban trabajando en un proyecto muy especial, algo muy novedoso, combinaban clonación genética e inteligencia artificial, pero algo les había salido mal. Alguien de ustedes pidió colaboración a defensa.

—¿Alguien de nosotros? ¿Quién?

—Un tipo sombrío, se hacía llamar agente Nexo. Pedía concretamente soldados para someterlos a pruebas de experimentación. Escuché horrorizado cómo me insinuó que los engañara, que los enviara allí en espera de destino, que las instalaciones estaban camufladas de hotel paradisíaco. El agente Nexo se sorprendió cuando me negué, me dijo que, anteriormente, nunca había tenido problemas con eso. Esto puede salvar vidas, me dijo, y continuó dándome a entender que tal vez se podría utilizar a alguien desahuciado clínicamente, pero que fuera un sujeto de gran valía por si el resultado era satisfactorio.

—Qué resultado se esperaba, manteca, explícate.

—Pues, si el resultado era satisfactorio, Mac Cain salvaría la vida. Bueno, tendría un

cuerpo mecánico de similar apariencia y lo que es él, su mente, se trasladaría, se volcaría informáticamente al cerebro de su cuerpo. Dicho cerebro estaba hecho con tejido biológico clonado dispuesto para realizar las conexiones sinápticas de cuchillo.

—Pero esos cabrones no iban de legales desde el principio, ¿verdad, coronel? Intentaron añadir codificación para conformar mi cerebro de tal manera que antepusiera la misión a todo y me jodieron bien jodido. El proyecto les salió rana, acabaron tirándolo al cubo de la basura y a mí me dejaron con muchas ganas de follar y esta picha rara que no vale para nada.

—Pero si tú estás sin polla desde la primera de Irak, en Kuwait. Te dieron metralla y te hicieron un injerto de silicona. Tienes amnesia parcial de ese suceso.

—Joder, Ávalon, el día de las revelaciones. Coronel, ¿es eso cierto?

—Claro, Mac Cain, estamos hartos de recordártelo, más vale que te hagas un tatuaje donde tú sabes para que no se te olvide.

—Bueno, cuchillo, y, si resulta que no te ibas a morir y que el experimento no era factible, quién te asegura que estos investigadores no abandonaron el experimento antes de hacerte nada, joder, estamos hablando de hace cuánto, ¿diez? ¿Veinte años? ¿Teníamos conocimiento y tecnología suficiente para eso?

—Ya salió el listo de bollitos. Que sí, joder, lo que no pudieron hacer correctamente fue sinapsis artificiales, necesitaban un sofware correcto para ello, el de mi cerebro antiguo, lo volcaron a un ordenador, y de ahí al hardware del nuevo cerebro. Soy un cyborg-soldado.

—¿Te has hecho un TAC, una radiografía para confirmar que eres un robot?

—Un Cyborg. Negativo, me dijeron que me alejara de radiografías, resonancias magnéticas, ultrasonidos, porque podían dañar mi sistema motor de hidrógeno.

—Entonces, ¿cómo estáis tan seguros de que Mac Cain es un robot?

—¡Un Cyborg!

—Bollitos, Mac Cain seguía vivo, si el cáncer no había podido con él, es que el experimento... ¡Coño! Pero si no tenías cáncer, entonces...

—Coronel, ¿tú también? A ver, llevo diez años sin dormir, cuando desconecto, controlo mis sueños como si estuviera despierto y no encuentro diferencia alguna entre sueño y vigilia.

—Pues si sueñas, es que estás dormido. No creo que un robot sueñe.

—¡UN CYBORG! Joder, hostia puta ya, bollitos.

—Puede que tengas razón, Ávalon, pero escucha esto: algunos de los investigadores que se encuentran en Un Mundo Feliz son los mismos del experimento de Mac Cain,

salvo la recién fallecida Alexia Zyanya, que se largó con una mano delante y una detrás a mitad del proyecto. Para colmo, tenemos sospechas muy bien fundamentadas de que en este mismo centro de investigación se está trabajando en un nuevo prototipo de robots, cuyo nombre clave es Eliza, que pretende mejorar el prototipo de robot creado por el profesor Roger, ese majara del escándalo del Kalifornia's Dreaming y su universidad del sexo. Ávalon, estos hijoputas están intentándolo otra vez, pretenden crear programas de desarrollo de sinapsis artificiales. Ese es el motivo por el que el teniente Mac Cain se hallaba en misión en Un Mundo Feliz.

—No lo veo claro. ¿Creéis que pretenden crear un ejército de cyber-robots? ¿Y tú? ¿Qué es lo que pretendes tú, Mac Cain? Vamos a ver, según yo lo veo, ordeno a mi gente el asalto, cogemos a esos tíos, el trío bollitos, manteca y cuchillo se lleva las medallas como de costumbre, y de barbacoa, el domingo.

—Negativo, eso interferiría en la misión.

—Joder con la misión, cuchillo, me voy a creer que eres un cyborg de verdad. ¿No has cumplido ya la misión que te encomendó el coronel? Déjame a mí, entonces, que la termine.

—Negativo, la misión consiste en que yo entregue los científicos a los verdaderos organizadores de Un Mundo Feliz.

—Teniente Mac Cain, esa no es la misión que te he ordenado. Tu coronel te ordena que nos entregues a los científicos.

—Tengo órdenes de alguien superior.

—¿De alguien superior? Esta misión corresponde a mi departamento, salvo Ávalon, ahora, nadie más está informado, ni siquiera el presidente. Como no te la haya ordenado Dios...

—...

La CIA encuentra a Adolf, el presidente de Un Mundo Feliz

—Le llaman de nuevo, señor Adolf, alguien que se hace llamar Ávalon.

—Entiendo, pásemelo en privado.

—¿Qué quiere la CIA de mí? Estoy a punto de coger un avión.

—Su jet no despegara de Zúrich, a no ser que nosotros queramos.

—Entiendo, ¿y qué es lo que quieren para que quieran?

—Que transmita un mensaje.

—¿A quién?

—A ellos.

—Pues me quedo en Zúrich.

—Escuche, señor Adolf, la señora Margaret ha fallecido. El coche en el que viajaba ha volado por los aires cuando intentaba escapar de Un Mundo Feliz. ¿Qué destino cree que le aguarda a usted?

—...

—¿Aló? ¿Continúa usted allí?

—Sí, sí, claro, lo he entendido. ¿Qué me ofrece?

—Lo que ellos quieren.

—¿Lo tiene usted? Entonces lo tienen ellos, no se crea que usted dirige la CIA.

—Se equivoca.

—No, se equivoca usted. Cuando se desea hacer algo para lo cual es necesario inteligencia se utiliza a Nexo, él mueve los hilos.

—¿Quién es Nexo?

—Para ellos, nadie, una herramienta, uno de sus múltiples brazos, alguien tan insignificante como yo. Le daré un consejo: no se interponga en el camino de los faraones, por mucho que crea adivinar sus intenciones, jamás será lo que usted cree. Ellos piensan de un modo diferente a usted o a mí.

—¿Por qué me cuenta esto?

—Ya soy prescindible para ellos, me da igual. Da igual todo. ¿Lo entiende?

—Usted es el presidente de Un Mundo Feliz.

—Y usted es el director de la CIA y hasta ahora no se ha enterado de que estaba trabajando para ellos.

—No hemos sido nosotros los que hemos asaltado Un Mundo Feliz.

—Han sido los mismos mercenarios que utilizáis para innumerables operaciones encubiertas y que se venden al mejor postor. Nexo tiene esa capacidad organizativa. El asalto a la sede de la isla de Manhattan será con cargo al contribuyente, directamente de las arcas de la CIA. Sin saberlo, usted también es una herramienta.

—Su misterioso Nexo ha metido la pata esta vez, los científicos y sus resultados no están en manos de ellos, ni tampoco de nosotros. Los tiene el teniente Mac Cain y, créame, los mataría antes de soltarlos sin negociar con los faraones.

—¡Mac Cain! ¡El cisne negro! Muy interesante, eso lo cambia todo.

—¿No estaba usted dispuesto a negociar con el director de la CIA y piensa hacerlo con ese viejo loco?

—¿Qué?

—Que le decía que...

—Lo he oído, pensaba que no quería una respuesta. Mc Cain es un Cisne Negro. Los Cisnes Negros son como ellos, impredecibles. Hay una posibilidad.

—Señor Adolf, queremos que concierte una cita entre ellos y el teniente Mc Cain.

—¿En persona? Eso no se ha hecho nunca. Impredecible. ¿Qué pide exactamente?

—Desea que los mercenarios abandonen el recinto, escoltándole a él, fuera de Un Mundo Feliz, hasta los faraones.

—Entendido. ¿Eso es todo? ¿Qué va a pedirle a cambio a los faraones?

—Eso sólo lo sabe él y Dios.

—Muy interesante, lo apunto también. Pedirán una muestra.

—La llevará.

—Entendido. Si acceden, lo verá en televisión. Adiós.

—Espere, espere, ¿ha dicho en televisión? Ha colgado el tío este, vaya don de palabra. Mac Cain, ¿lo has oído?

—Afirmativo, señor, alto y claro.

—Mac Cain, tienes que entender que esto es casi un acto de fe por nuestra parte.

—Dejaros de fe, es un acto de confianza en mi efectividad.

—Mac Cain, tenías razón, si consigues agua bendita para purificar mi casa, te deberé mucho más de lo que me estás pidiendo. Desvélame la identidad de ese tipo, de Nexo, y te pagaré una operación de cirugía que te reconstituya la polla.

—Tranquilo, bollitos, cada vez la controlo mejor. No necesito nada a cambio, lo hago

porque es mi deber. Os tengo que pedir algo más: dejad que Adolf pique billetes.

—¿Por qué? Ese tío está hasta las cejas.

—Él mismo lo dijo, es prescindible, coronel. Tengo un as en la manga, con este tío desaparecido, soy el único que conoce la situación de Un Submundo Feliz.

—Nuestros agentes nunca consiguieron dar con ella. Sólo encontramos algunas referencias en la sede de Un Mundo Feliz en Roma, pero nada que indicara su ubicación. Ahí encontramos lo de vuestro asunto, pero indagamos en los archivos de defensa (lo siento, manteca) y tampoco había nada. Pensamos que utilizaron un correo para llevarte.

—¡Ja, ja, ja!

—¿De qué te ríes cuchillo?

—Pues se ríe, Ávalon, de que el correo era él mismo. Mac Cain fue agregado a defensa porque me pidieron, desde el servicio secreto del vaticano, a alguien de confianza para transportar a un obispo.

—Cardenal, era un cardenal, el cardenal Pietro Passoli, un tipo siempre muy preocupado. Tuve que contactar con ese prenda, Adolf, para que me dijera las coordenadas, querían anular todos los vínculos posibles, así que, era yo el que me dedicaba a transportar a Un Submundo Feliz hasta que... en fin, tenías que haberme preguntado antes, bollitos.

—Piden una muestra, llévate a la agente Ellen.

—¿A la rubia? Ni hablar, ya se arriesgó demasiado, es una tía cojonuda, llegará a directora de la CIA. ¡Ja, ja! No, ese no sería un buen favor, no me hace falta.

—La agente Ellen no es ninguna corderita. ¿Crees que estos tíos no se van a blindar hasta con la guardia pretoriana si fuera necesario?

—Me constan ambas cosas, pero en esta partida llevo las cartas ganadoras. Tengo a la persona que servirá de muestra y que me será muy útil.

—Teniente Mac Cain, tenga cuidado con esas cartas. Si esa tecnología es factible, no la quiero en el mercado de armas vendidas al mejor postor. Si se han de producir y vender, que seamos nosotros, si no, no dude en eliminar cualquier posibilidad de que ocurra lo contrario. ¿Me he explicado bien?

—Se ha explicado perfectamente, negativo, mi coronel. No pienso matar a nadie.

—¡Pero qué dices, cuchillo! ¿Te has vuelto definitivamente loco?

—Joder, coronel, este cuchillo, para ser un sanguinario cyber-robot-soldado-espía tiene muchos conflictos internos, no sé si te interesa un ejército así.

—Los únicos locos sois vosotros. ¿Quiénes os creéis que sois para decidir con esa facilidad que le quite la vida a alguien? Estoy seguro de que no os gustaría que alguien decidiera, tan banalmente, que os la quitara a vosotros, ¿no? ¿Verdad? Pues a aplicarse el cuento. ¿Cómo voy a matar a esos científicos? ¿Estáis tontos o qué?

—Si es para salvar vidas, sí. Además, los faraones no han dudado en querer mataros a todos. Es inadmisible mantener cierta tolerancia con los intolerantes.

—Pero te puedes equivocar, y si te lo has cargao, ya no hay vuelta atrás. No hay por qué buscar soluciones tan bestias, ¡ya vale, coño! Estoy harto de matar gente. Los mercenarios querían matarnos porque alguien les pagaba para que lo hicieran. Los científicos desarrollan un cyborg-soldado porque les pagan para que lo hagan. Seguro que si alguien estuviera interesado en desarrollar, no sé, un cyborg-profesor de ortografía o cualquier otra gilipollez por el estilo y les pagaran lo mismo, lo harían más encantados de la vida.

—Muy filosófico. Por lo menos, cárgate a los que pagan, Mac Cain, que la situación no está para juegos de naipes.

—Puedo anularlos.

—Eso está bien, veo que entras en razón.

—Ya nos estábamos preocupando, cuchillo. Recuerda que yo tengo la última palabra. Coronel, ¿está viendo la televisión?

—Tengo a todo el departamento pendiente. No sé qué puñetero canal utilizarán, lo único que sé es que las noticias son de locos: delfines que aparecen en los lagos de Central Park, un OVNI que aterriza en Brooklyn. ¿Está viendo esto?

—Claro, coronel, también tengo a todo el departamento pegado al televisor. Los niños están encantados con los delfines, será para alguna película.

—No, no, le digo lo del OVNI, es la casa del capo Fratella. Cincuenta lacayos con metralleta, por lo menos, y se han quedado todos pétreos mientras el OVNI abducía a una limousine enterita con pasajeros incluidos.

—¡Coronel! ¡Está viendo la televisión!

—¡Dios mío! ¡Está en todos los canales a la vez! ¿Quién tiene poder para hacer esto, Ávalon?

—No sé, espera, lo están repitiendo, lo voy a apuntar de puño y letra: Los Faraones dicen sí. Disfruten de la nueva Cuba abierta. Puros Faraones. Haga como los Faraones, ellos han dicho sí a esta nueva oportunidad única. Puros Faraones. Sí.

—...

—Joder, nos hemos quedado sin habla.

—Bien, Mac Cain, es lo que esperábamos. Agente Towers, retire los efectivos.

—¿Cómo? ¿Y la agente Ellen?

—Agente Towers, es una orden, los elementos hostiles se retiran también, abandonen las posiciones.

—Ávalon, el búnker del laboratorio de experimentación está diseñado para poder entrar pero no para poder salir, es un lugar seguro para el resto de los científicos. Solicito que la agente Ellen y el agente Towers se queden ahí para su vigilancia y cuidado. Y también para contribuir a vuestra tranquilidad.

—Así se hará, teniente Mc Cain.

—Vía libre, buena suerte, teniente.

—Gracias, coronel, y recuerde: para que otro mundo sea posible, cada cual debe apechugar con la parte que le toca.

—No le entiendo.

—Me entenderá.

(…)

—¿Es usted el teniente Mac Cain?

—Sí, en mi lado más femenino. ¿No ve que es el mismo careto que el de su ficha de objetivos?

—Tengo orden de retirarme y escoltarle hasta el punto de encuentro convenido. Me piden una muestra.

—Ah, sí. Aquí la tengo, ¡doctora Islanosvka, acompáñeme!

—¿Cómo?

(…)

—Bollitos, ¿sabes que envidio a cuchillo? Odio tomar decisiones, siempre me quedo con esa sensación de no estar seguro de haber hecho lo correcto.

—Ahora estamos en manos de ese viejo loco.

—Estoy pensando que se larga con los mismos que han atacado Un Mundo Feliz para matar a los cisnes, llevarse a los científicos y hacerse con sus hallazgos. ¿No podría ser que no tuvieran intención de matar a los cisnes y que todo fuera una tapadera? A fin de cuentas, cuchillo podía haber hecho una copia de los resultados de las investigaciones y la muestra podría ser justo la científica que necesitan. El objetivo de los faraones se habría cumplido. Ese tío, el director, Adolf, dijo que nunca adivinaríamos sus intenciones, que eran imprevisibles.

—Joder, manteca, no me digas esto. Yo he confiado en cuchillo porque pensaba que tú lo hacías.

—¡Coño, bollitos! Yo he accedido porque pensaba que tú confiabas en él.



¿Estáis preparados para el fin del mundo?

—No creo que se trate de una cuestión meramente política. Evidentemente, el cambio de la política de Cuba hacia un aperturismo capitalista siguiendo el modelo chino implica una aceptación, una adaptación de la legislación respecto a los puros cubanos que, como todos sabemos, carecen de cualquier aditivo, y esto es lo que les permite su adscripción al grupo de alimentos sanos.

—Lo que usted argumenta es ridículo. Con aditivos o sin ellos, se trata de tabaco, a no ser que, en algún tipo de cocina creativa, tan en boga en estos últimos años, se haya buscado una manera de utilizarlo como aditivo.

—El tabaco también se masca.

—El aditivo, le ruego no me interrumpa cuando es mi turno, no se puede considerar alimento, y, aunque lo fuera, los perjuicios de su uso seguirían inalterables.

—Lo mismo ocurre con el café y no veo que nadie lo utilice como cabeza de turco de todos los males sanitarios.

—El café perjudica única y exclusivamente al que se lo toma, y el que lo hace es perfectamente consciente de sus efectos contraproducentes para la salud.

—¿Es que el café caliente no produce humo? ¿Es un problema de combustión?

—Un guiso de tabaco también produciría humo nocivo.

—No me haga mencionar aquí las torres de alta tensión, los repetidores de telefonía o los contaminantes del plástico del agua embotellada cuando la temperatura supera los treinta y siete grados.

—Aquí estamos hablando del tabaco. Cuando se carece de pruebas, se tiende a intentar focalizar la atención en temas que no vienen al caso.

—¿Por qué siempre el médico pregunta si usted fuma? Y ¿por qué no pregunta también si usted vive bajo una torre de alta tensión o cerca de un repetidor? ¿Sabe cuántos agentes nocivos se encuentran en un metro cúbico de humo de tabaco? Doscientos. ¿Sabe cuántos hay en un metro cúbico del aire que respiramos aquí, en Nueva York? Veinte mil. Los puros de Cuba son sanos, no veo ningún impedimento para que estos sean los patrocinadores oficiales del torneo de tenis Roland-Garros.

—Lo siento, no tenemos tiempo para más turnos de réplica. La semana que viene en “Ideas enfrentadas, posturas irreconciliables”, tendremos otro apasionante tema de debate. ¿Prefieren los hombres a las mujeres con pechos naturales o con pechos de silicona?

[...]

—¡Eh! Se espera un gran partido. Ramsés, eres único organizando reuniones, toda la sala de prensa para nosotros. Tenemos mejores vistas desde las cristaleras que el juez, no se nos va a escapar ni una bola.

—Ramsés, está bien que nos avisaras de este punto de encuentro patrocinando el torneo de tenis de Roland Garros, pero se acabaron los eventos deportivos porque este subNORMAL DE ALEJANDRO no hace otra cosa que poNERSE A MIRaag, gó, gó, gó, aaahg, gó, gó, gó.

—Alejandro, querido, Moctezuma tiene razón, deberías poner más interés.

—Pero, ¡si lo pongo…! ¿Verdad, Ramsés?

—¡Dejadme! Estoy pendiente de la llegada de ese tipo, no me fío de él.

—Seguro que ese caballero nos pega algo, no me gusta que esté presente, ya me sudan las manos.

—Ya quisiéramos que nos pegara algo, Napoleón. Ese tío tiene el coco metido en un cuerpo inmortal. Pásame el bacalao y el lechoncito, y algo de buey, también.

—Gengis, sabes perfectamente que no tengo ni la más remota idea de cómo se sirve eso.

—¡Mirad a Atila! No sale de aquel rincón, seguro que también tiene un mal presagio.

—Estamos algo tensos. A ver, pásame uno de esos puros que hemos creado que YO soy el experto.

—Toma, inválido.

—Todavía te puedo dar una patada en tu eNORNE CULO GRASIENTO. Aaag, gó, gó, ¡Puaf! Pero, ¿qué mierda es esta? Esto no es cubano.

—Mil cuarenta y ocho… Los produzco yo en China. Llegué a un acuerdo de derechos con los cubanos. Son muy pocos los que se han fumado un puro auténtico de Cuba, los chinos se han sabido aproximar al sabor y a la textura en tiempo récord. Un buen negocio… Mil treinta y siete…

—Pues haber avisado, Carlitos dos números. ¡Esto es el colmo, por mí ya puede venir el Armagedón! Puros chinos. ¡Y para ya! ¿Qué coÑO ESTÁS CONTANDO?

—Los segundos que faltan para que venga ese ser. Me da miedo.

—Tranquilos, me he ocupado de la seguridad. Además, va a entrar por el pasillo insonorizado y lo meterán en el estudio de grabación, lo escucharemos por el sistema de audición, lo veremos a través de los ventanales, no os podrá hacer nada.

—Tú sí que sabes montar reuniones, Ramsés.

—Gracias de nuevo, Alejandro, eso ya me lo habías dicho. Pero no por eso te vas a

librar, dame el I-PAD, hoy te quedas sin ver la cámara-escote.

—No soporto las esperas, caballeros, ¿y si jugamos a algún juego?

—Sí, Napoleón, vamos a jugar a maricón el último, así sabes de antemano que has perdido. ¡Ja, Ja, aaagh, gó, gó, já, já!

—No soportas que haya una mujer culta y refinada en el grupo, cerdo machista. ¿Sabes lo que voy a hacer? Voy a sacar el florete de mi bastón para cultivar una de mis grandes debilidades contigo: comprobar si la cosita te funciona y, si no, cortártela.

—Napo, hombre, era broma. ¡Carlos I, Carlos V! ¡CaaAAARlos! ¿CuÁNTO FALTA?

—Y cero. Ahí está.

—…

—No os preocupéis. Yo hablaré, soy el anfitrión… Señor Mac Cain, tiene usted algo que decirnos.

—¡Vaya!

—¿Vaya?

—Sí, esperaba encontrarme unos tipos serios, con trajes negros, gafas oscuras, todo eso, y salvo el viejo, me encuentro un grupo de fantoches disfrazados.

—Estoy tan por encima de usted que ni me molestaré en decirle lo que pienso de su aspecto, usted no concibe el verdadero valor del tiempo, así que, le pido que sea absolutamente conciso y breve.

—De puta madre. Opino lo mismo, así que, ahí va: se acerca el final, el auténtico, a mí no me preocupa, seré de los que queden. Lo que sí me preocupa es el después. Después no quiero que usted esté por encima de mí, me conformaré con ser su igual. A ustedes lo único que os preocupa del después es la posibilidad de no tenerlo. Os cambio después por después.

—¿Quiere decirnos, señor Mac Cain, que pretende ser uno de nosotros? ¿Un organizador? ¿Un faraón?

—Sí.

—¿Y a cambio de qué nos va a dar la posibilidad de sobrevivir? ¿Nos va a facilitar acaso un cuerpo como el suyo?

—Sí.

—Ramsés, dile a ese viejo que la única forma de ser faraón es venir apadrinado por otro faraón. Nuestras leyes no están escritas, pero nunca nos han fallado, por eso no las quebrantamos.

—¡Me he enterado, cadáver viviente! Si no te limpias el culo con tus leyes no escritas

vas a ser un cadáver a secas.

—Está usted muy seguro de que va a sobrevivir, señor mitad humano, mitad máquina. Podría ser un virus lo que generase una pandemia mortal y que esta fuera el motivo del fin de los tiempos conocidos.

—Una extraterrestres podría también o alienígenas ser invasión.

—Dice que podría ser también una invasión de alienígenas extraterrestres.

—Es cierto, el otro día salió un ovni en la tele. Yo una vez vi uno, era como, como un puro largo, no, más bien como un cilindro con los picos… o mejor como…

—Yo digo que va a ser una nueva raza de psicópatas mutantes. Tiene más probabilidades.

—Porque tú eres ya uno de ellos, Carlitos numeritos. ¡Ja, ja! Aaag gó, gó.

—Lo que sea, ¿qué más da? El caso es que nos libremos. ¿Verdad, Ramsés?

—Cierto, Alejandro. Siempre te pones a bromear cuando desconfías de la situación y tienes razón en hacerlo, Moctezuma. Puede que sea usted mismo, señor Mc Cain, quien pretenda acceder al control de las máquinas. Desconocemos las particularidades de su cerebro. También puede ser que tenga un ejército de robots preparado para conquistar el mundo. O también pueden darse ambas cosas a la vez.

—O puede que sea el mismo Dios el que lo provoque, pero te digo que resulta que yo soy Belcebú y le PIENSO PLANTAR CARA. Y, si para eso me tengo que aliar con este mamarracho con gabardina, lo pienso hacer, hemos sido indestructibles y siEMPRE LO SEREMOS, ¡COÑoo!, gó, gó, aaahg.

—¡Cyborgs, no robots, señor Ramsés! Y el señor Moctezuma o como se llame, lejos de lo que a mí me parecía, (que estaba chocheando), ha resultado ser el más lúcido de ustedes. Además les diré que, a mi sistema respiratorio, no le puede afectar ningún virus ni bacteria, sencillamente porque lo que poseo es un sistema motor de hidrógeno muy poco atractivo para estos bichitos. Desayunaría psicópatas mutantes con salsa de alienígenas extraterrestres si hiciera falta y, si tuviera un ejército de cyborgs, ¿no preferiríais estar conmigo antes que estar contra mí?

—El Armagedón es cosa de Dios. ¿Nos librará tu cuerpo de la ira de Dios?

—El Armagedón es cosa de Dios y de Belcebú, tío con gorro de Napoleón en bata. ¿Quién es capaz de asegurar que Dios va a resultar vencedor, salvo unos cuantos curas que comen de eso? Que venga Dios con su paz y amor, qué miedo. ¿No han sido siempre los vencedores, los poderosos, los angelitos del inframundo? Bien, yo sí que soy de verdad un angelito y ustedes también podréis serlo si decidís aceptarme.

—Aceptáramos que si mucho señor Mac Cain si no más gana.

—Dice que el señor Mac Cain gana mucho más si aceptáramos que si no.

—Sí, es cierto. Resulta que este mamarracho con gabardina os tiene cogiditos por los huevos a vosotros, los señores importantes. ¿No veis que os conviene también, capullos? Soy lo único que tenéis, pero allá ustedes, yo me largo, atajo de locos.

—Señor Mac Cain, a usted no le preocupa el Armagedón, hace bien, porque de quien debería preocuparse es de nosotros. Somos nosotros los que nos vamos, hemos comprado el estadio, estará cerrado por reformas, nadie le escuchará en la sala de grabación cuando apaguemos el sistema de audio. ¿Cuánto tiempo le duran las pilas, señor Mac Cain? Amigos, doy por concluida la reunión. ¡Vámonos!

—¿Pero qué me está diciendo este cabrón? ¡Hijo puta! ¡Sácame de aquí! ¡Ramsés! ¡Ramsés! ¡Sácame de aquí, cabrón! ¡RAMSÉS!

—Ramsés, está aporreando el ventanal, tengo miedo.

—Tranquilo, Carlos V y I, tienen veinte centímetros de espesor, acondicioné el lugar para que fuera una verdadera jaula.

—Querido, no quiero contrariarte, pero está rompiendo el ventanal.

—Ha roto la.

—¡aaagHHH!

—¿Ahora qué, príncipe Ali-Babá de las tinieblas? No creas que se me van a acabar las pilas antes de ahogarte, mamón.

—Gengis Khan, haz algo, lo va a MATAaar, aaagh, gó, gó, gó.

—¿Qué quieres que haga? ¿Le tiro un bistec? Ramsés dispuso la seguridad por el otro lado. ¡Napoleón, tu bastón! ¿Napoleón?

—Eg… eg…Era… un farol…suéltame.

—¿Qué?

—Era…un…farol. ¡Ah! Quería… quería…comprobar si nos mentías.

—Pues haberme pedido que te enseñara la polla.

—Cariño, es usted fuerte e intrépido, me agrada, pero tenga cuidado, estaba esperando atento en el rincón con Atila dispuesto a utilizar mi bastón-sable.

—Eres obstinado, aprobación mi tienes. ¿Le clonado podré al me cerebro derecho trasladen hablar?

—Dice que si podrá hablar derecho cuando le trasladen al cerebro clonado. Eres inteligente, Mc Cain. Me interesa saber si mantendré yo mi capacidad de cálculo.

—Las palabras en tu subconsciente viajan más rápido que tu consciente para

expresarlas. Con mi cuerpo, tú controlarás el subconsciente y tú aumentarás tu capacidad para manejar números.

—Oye, eres un cabronazo, Mac Cain, pero no te lo tomes a mal, a mí me gusta. Me pregunto cómo será el mundo sin necesidad de comer.

—Además, no ibas en serio con lo de ahogar a Ramsés, ¿verdad, Mac Cain? Eres un tunante caradura y ambicioso, me mola mogollón. Oye, con un body cyborg se tiene que hacer un swing fantástico, ¿verdad?

—¡Ja, ja! Al carajo la silla de ruedas. Este cisne negro ha resultado ser un MONSTRUO de Frankenstein, un VERDADERO FARAÓN. ¿Y bien, Ramsés?

—Yo he sido el último en llegar. Tengo derecho a apadrinar.

—...

—Y apadrino al teniente Mac Cain como nuevo faraón. A partir de ahora, tu nombre clave será Stalin.

—No me jodas.

—Una venganza debe ser inocente y divertida.

—Me has recordado que es hora de que ese ENVIADUCHO MESIÁTICO, ESE REDENTOR DE PACOTILLA, se entere de que nosotros solo ganamos.

—A mí, no me importaría jugar al polo con su cabeza.

—¿Lo paso un poquito por la plancha y le pongo una corona con las espinas del bacalao que me acabo de comer?

—Latigazos y también.

—Tantos como decimales contiene el número pí.

—¿Lo crucificamos sin piel? Yo me quedo la piel, dicen que es muy guapo.

—¿Qué piensas hacer con Miguel Ángel, Moctezuma?

—Que el que tenga algún pecado le tire la primera piedra, Ramsés, ¡JÁ! ¡JÁ! Ahora os lo explicaré, os va gustar, lo vamos a sepultar a pedradas. ¿Aló, Nexo...? Sí, tengo un encargo para ti, uno de los especiales...

Los que piensan que con el mal se hace el bien son fáciles de usar. Turno de Nexo

—Nexo al habla, dígame, en qué puedo atenderle.

—(…)

—Ah, es usted. Bien, bien, no será fácil.

—(…)

—Necesitaremos la intervención de engranajes de diversa índole. Mecanismos complejos.

—(…)

—No será un problema de dinero, hay desconfianza.

—(…)

—Por supuesto, compraré la confianza y el miedo a la deslealtad.

—(…)

—Construiré un proyecto con mi gente. Ofreceré los informes a las manos adecuadas. Le avisaré en cuanto tengamos el proyecto y los actores que van a entrar en el juego.

[…]

—Emir, traigo un negocio entre manos que le puede interesar.

—(…)

—De mucho dinero.

—(…)

—Añádale usted varios ceros más.

—(…).

—Le enviaré a un enlace con el proyecto.

—(…).

—No se preocupe, uno de confianza, el que usted escoja.

—(…)

—¿Enrón? De acuerdo, Enrón será. Nexo siempre cumple lo que promete.

[…]

—General, vamos a dar vía libre al asunto que tanto estábamos esperando.

—(...)

—Sí, ese asunto, demos vía libre al esperado Armagedón.

—(...)

—No, el MOSAD no está al tanto, ni debe estarlo.

—(...)

—Nexo le garantiza su seguridad.

—(...)

—Conocemos el grado de complejidad, la recompensa para usted será proporcional a esta dificultad.

—(...)

—Enron le proporcionará los detalles de la operación.

[...]

—Emir, ¿a qué debo el honor de su invitación a palacio?

—No son buenos tiempos, para nadie.

—Cierto es, Emir.

—Quiero agradecerle, imán, todo lo que está usted haciendo desde su posición. Su discurso ayuda mucho a la verdad y a la certeza en estos tiempos de incertidumbre para nuestros fieles. Usted les indica el camino a seguir. —Así es, pero los israelitas se niegan a escuchar. Nos bombardean con provocaciones. No atienden a razones, no se quieren marchar.

—Llegó el momento, imán. Nuestras plegarias han sido escuchadas. Los hijos de David entenderán el mensaje de nuestro poder y de nuestra fuerza y se marcharán. En su mezquita deberá encontrarse con aquellos fieles a su palabra hasta la muerte. Mi contacto se encontrará con ellos.

—Así se hará.

—Que la paz sea con su alma.

—Y con la suya también.

[...]

—Hace tiempo que no le veo por la sinagoga, general. —No abandono mis oraciones para que el pueblo de Israel consiga la victoria en la tierra prometida, rabino. Reconstruiremos el Templo de Salomón, tal y como nos ordenan las escrituras.

—Nuestras oraciones han sido atendidas, general.

—Así es. Nosotros debemos ser el brazo ejecutor de Dios, el momento ha llegado. Necesito tus brazos, rabino, el gobierno se ha vuelto endeble, quiere actuar pero no actúa. Están esperando que hagamos algo. Esta es la tierra que se nos prometió. Palestina no debe existir.

—Esta sinagoga posee muchos brazos que esperan impacientes; ahora son tuyos y de Dios.

—Llevarás mi contacto a los tuyos, rabino.

—Así se hará, Dios te ayude.

—Dios te ayude, rabino.

[...]

—Este es el hombre del que os hablé, es un emisario. Yo me retiro.

—Gracias, imán. La paz sea contigo.

—El imán me ha garantizado que usted puede activar la célula.

—Si es esa la voluntad.

—Lo es.

—Necesitaré informes.

—Aquí los tiene.

—Esto es complicado. Necesitaremos adiestramiento en explosivos. Expertos, esto es muy específico.

—Tengo un contacto. El imán está muy interesado en que se haga fuera de la llamada a la oración. No quiere víctimas entre los fieles, la proximidad de La Mezquita de Al-Kset y el Templo de la Roca os obligará a ser muy precisos. Que sea de madrugada. A las seis.

—Si esa es la voluntad...

—Lo es. Espere mi contacto.

[...]

—Este hombre es el aliado de nuestra causa. Dios os ayude, yo me retiro.

—Gracias, rabino.

—¿Su grupo está preparado para entrar en acción de inmediato?

—Con la ayuda de Dios. Necesitaremos un informe sobre el plan previsto.

—Aquí tiene.

—Es complejo.

—¿Algún problema con los explosivos?

—Tenemos contactos en el ejército. No hay problema si el informe es correcto.

—Lo es. El rabino desea que se haga de noche, el Muro de las Lamentaciones se haya próximo. No quiere víctimas entre los hijos de David. Será a las seis, justo antes del amanecer.

—El amanecer del día del Armagedón. Así lo haremos.

[...]

—Todo listo, señor.

—Aaggh, já, já. Estupendo, Nexo. A las seis veremos estallar a la vez La Cúpula de la Roca y el Muro de las Lamentaciones. Ja, ja, ya veo los titulares:"La muERTE DE LOS SIMBOlos". Ja, ja..., jo..., go, go, aaaah gho.

Nº9: EL PACIFICADOR

Un día y una hora que nadie olvidará

—LA MUERTE DE LOS SIMBOLOS, así han titulado esta mañana todos los periódicos y televisiones del mundo el terrible hecho sucedido esta madrugada, a las seis de la mañana, para ser más exactos. El atentado sufrido esta mañana a las seis de la madrugada hora local, en Jerusalén, sobre el Muro de los Lamentos y La Cúpula de la Roca es la noticia única que nos ocupa, hoy día, en este especial Mañanas 24 horas información.

—Buenos días, esto es Mañanas en 24 horas información; como les adelantábamos, la noticia del día es el terrible atentado sufrido hoy, en Jerusalén, hace escasas horas, cuyo resultado ha sido, por el momento, la destrucción completa de La Cúpula de La Roca y el Muro de los Lamentos, considerados como los dos lugares más sagrados para dos de las más grandes religiones monoteístas de nuestro planeta: la religión judía y la musulmana. No hay estimaciones aún precisas sobre el número de víctimas mortales, pero se cree que todos los efectivos de seguridad de la zona han fallecido. Un rabino y un imán de la localidad se hallan en paradero desconocido, se sospecha que han podido ser, también, víctimas de la explosión, pues hay testigos que afirman haberlos visto por las inmediaciones momentos antes de la explosión. La reacción no se ha hecho esperar: el estado de Israel y el de Palestina han declarado un mes de luto nacional, así como las comunidades judías y musulmanas del globo, que también han seguido su ejemplo. Las muestras de condolencia y de unanimidad en su condena han llovido desde todas las partes del mundo. La población de Jerusalén y de los dos estados llora.

—El atentado despertó a la ciudad con tal virulencia que, en los primeros momentos de caos, se hablaba de un atentado nuclear. Hay numerosos heridos de consideración leve por los efectos de la potente onda expansiva, la cual también ha ocasionado importantes daños materiales, incluso el derribo de algunas viviendas en el viejo Jerusalén. Como os decíamos, no se sabe aún con precisión el número de víctimas mortales. Pasamos a publicidad brevemente.

(...)

—Estamos en Mañanas, 24 horas información. "La muerte de los símbolos" es la noticia que nos ocupa el día de hoy. Una comisión diplomática conjunta

palestino-israelí recibirá, en breve, la visita del presidente de los Estados Unidos de América y del de la Unión Europea, así como la visita de numerosos mandatarios de otros países del resto del mundo entre los que se encuentran China, Arabia Saudí, Brasil, India, Pakistán, además de diversos presidentes y ministros europeos y del emperador del Japón. También acudirán los máximos representantes religiosos de todo el mundo. La llegada de la Reina de Inglaterra y del Papa está a punto de ser confirmada.

—Conectamos con nuestro enviado especial en Jerusalén, Oswaldo Retina, a la espera de nuevas informaciones:

—“Llovían piedras” es el testimonio más difundido hoy, aquí, entre la población de Jerusalén, antes de que la nube de polvo inundara las calles instalando el caos y la desazón en la ciudad. Hay mucha perplejidad en el ambiente: “no nos lo podemos creer”, se escucha tanto en voces judías como musulmanas. La explanada del templo ha sido extirpada violentamente de esta ciudad. En este lugar, la zona cero del atentado, se erigía la Cúpula de la Roca y la mezquita de Al-Kset, y estaba delimitado por los restos de las murallas del segundo templo de Salomón, parte del cual, era conocido como el Muro de Los Lamentos. A pesar de que se pensó, en los primeros momentos, que el atentado podría haber sido obra de terroristas integristas cristianos o armenios, nadie ha comunicado aún su autoría. Las autoridades palestinas, frente a posibles disturbios, tomaron las calles de los barrios donde una importante comunidad cristiana palestina habita. Aunque esta convivencia siempre ha sido pacífica, se temía que pudiera surgir algún brote de violencia, puesto que, la comunidad cristiana es la única que no se ha visto afectada en este trágico atentado. Las autoridades israelíes, por su parte, instaron al numeroso grupo de turistas cristianos, de todos los lugares del mundo, a que permanecieran en sus hoteles por esta misma causa.

—¿Crees que habrá un aumento de las tensiones entre palestinos e israelíes a raíz de este atentado? ¿Se culparán mutuamente?

—Hasta ahora no parece que esto vaya a ser así. No olvidemos que este hecho supone mucho más para estas comunidades que la pérdida lamentable de este importante patrimonio de la humanidad. Para judíos y musulmanes, lo que hoy se ha perdido aquí es parte de la esencia de sus respectivas religiones. La muerte de sus símbolos los ahoga en la pena. Se acercan hasta la zona cero incrédulos de que pueda ser cierto. Hoy en Jerusalén solo queda en pie el símbolo sagrado de los cristianos: la iglesia del Santo Sepulcro. El santuario de la Roca, lugar desde el cual Mahoma ascendió a los cielos, se hallaba en el mismo punto donde se encontraba, en el pasado, el Arca de la Alianza y las Tablas con los…

—Perdona, Oswaldo, pero tenemos una información que acabamos de recibir muy

importante. Fuentes por confirmar nos indican que el principal sospechoso es este hombre: Miguel Ángel Azahar, alias “Pepino”, de origen español, afincado en Estados Unidos. El susodicho escapó hace unas semanas de la institución psiquiátrica donde se hallaba recluido. Este peligroso terrorista, como recordarán, se hizo tristemente famoso por provocar el mayor derrumbe de la bolsa en el mundo, hecho popularmente conocido como “Los Lunes Negros”. Bien, parece ser que ya tenemos una cara culpable para este crimen. Si se confirma esta noticia, no duden de que este hombre pasará a la historia como la persona más odiada del planeta para toda la eternidad.

—Así es, Jorge, todas las televisiones del mundo ofrecen ya su rostro como el más buscado del planeta. Aquí, en Jerusalén, los ánimos se han caldeado bastante y no ha tardado mucho en aparecer personas que quemaban, pisoteaban y escupían a este rostro. “Justicia” es lo que pide el pueblo a sus gobernantes y los gritos en árabe y en hebreo de “muerte a Miguel Ángel” se están convirtiendo poco a poco en una sola voz a lo largo y ancho de toda la ciudad.

—Tenemos nuevos datos sobre el suceso que nos ocupa: un segundo atentado fallido pretendía volar la Puerta Dorada de la capital, Jerusalén. Esta puerta de acceso al Jerusalén viejo permanece sellada porque, según las creencias, es la puerta que utilizaría el Mesías en su venida. Fuentes de la inteligencia israelí confirman que el explosivo se hallaba listo para ser detonado y que es idéntico al utilizado para el atentado de la Explanada del Templo. El explosivo, el ATN, un nuevo tipo de explosivo utilizado con fines civiles para la construcción de la presa de Las Tres Gargantas en China, ha levantado una nueva polémica internacional. El gobierno chino reconoció en su día que una partida de este peligroso explosivo había sido robada por extremistas hinduistas de la región de Kashemira, en India.

—¿Qué opina nuestra mesa de análisis de las informaciones que se van sucediendo? ¿Es un poco prematuro para tener una visión clara de lo acaecido? Tal vez, nuestro psiquiatra de la mesa y catedrático de la Universidad de Estudios Éticos y Morales de California, el doctor Wertham, pueda darnos un perfil de este sujeto.

—No cabe duda de que una persona capaz de perpetrar un atentado de estas características es una persona que busca notoriedad. Posiblemente, en su interior, desea ser apresado para, así, de esta manera, completar su fantasía. Parece ser que en una ocasión amañó el veredicto del jurado en el famoso escándalo del Kalifornia’s Dreaming y su Universidad del Sexo. Este tipo de personas no entiende ni de reglas ni de conductas, se creen en posesión de la verdad. Posiblemente leyó demasiados cómics en su infancia y…

—Tenemos una conexión en directo con Nueva York. Monseñor Pérez, vicario de la congregación, tuvo ocasión de hablar con él recientemente en la institución

psiquiatrita donde se hallaba confinado. Dígame, monseñor, ¿qué impresión le dio el presunto culpable el día en que tuvo ocasión de hablar con él, teniendo en cuenta que no le faltaba mucho para que decidiera realizar este horrible hecho?

—Ante todo, muy buenos días, es un placer estar aquí con vosotros. En segundo lugar, quiero manifestar mis más sentidas condolencias al pueblo de Jerusalén, en su totalidad. Como usted bien decía, no faltaba mucho para que este sujeto se abandonara al camino de la perdición. En la última conversación que mantuvimos, se mostró inestable y con un discurso de naturaleza mesiánica; no me cabe duda de que ya lo tenía todo planeado en aquellos momentos. Al intentar convencerlo de que volviera al buen camino, el de su iglesia, se volvió violento y tanto mi persona como la del cardenal Pietro Passoli, el emisario del Papa, que también se hallaba presente, fuimos increpadas con palabras malsonantes y soeces, indignas de ser aquí repetidas. En el pasado, accedimos a que viajara a la India y al Tíbet, porque estaba convencido de la necesidad de encontrar el modo, mediante el ayuno y el sacrificio, en las alturas de la región del Himalaya, de desprender a los hijos de Dios del deseo pecaminoso de la posesión, según manda nuestro santo fundador y, de esta manera, acercarlos al cultivo del amor para que un mundo mejor fuera posible; o, al menos, eso es lo que él nos decía a nosotros, ¿qué nos íbamos a imaginar que lo que pretendía era conseguir esos apocalípticos explosivos?

—¿Qué le parece a usted la renuncia del cardenal Pietro a su cargo tras enterarse de la noticia de la culpabilidad de este miembro de su congregación?

—El cardenal había sido designado personalmente por su Santidad para que este individuo retomara el sendero de la verdad, es decir, el de la fe. Es lógico que, frente a este fracaso, el cardenal haya asumido su responsabilidad y haya presentado su renuncia.

—Sí, pero el acusado pertenecía a la Obra. El cardenal ha cargado contra los métodos y la presión a la que se hallan sometidos los miembros de su congregación y ve esto como una parte importante del problema. ¿Un nuevo escándalo para la Obra de Dios? ¿Dañará este hecho la ya de por sí mala imagen que tiene, en parte de la ciudadanía, su Obra?

—La Obra a la que pertenezco es un bien para aquellos que son partícipes de ella. No entiendo en qué podría afectarnos. Nuestra sabia doctrina aparta de nuestra congregación las manzanas podridas, como ha ocurrido en el caso que nos ocupa. No comprendo la actitud del cardenal, está resucitando antiguas disputas de los jesuitas con nuestra organización no seglar. Lo tenía por una persona de una catadura moral intachable…

[…]

—Ja, ja, ja,…jo…Gho, gho, aaaahg… Hoy sí que dan gusto las imágenes que escupe tu I-Pad, Alejandro. Toma, gracias, ya he visto suficiente. Una operación, precisa y perfecta.

—No sé, no entiendo ni papa de español, Moctezuma. Tú, como te tuviste que ir con el rabo entre las patas de Alemania a Chile…, je, je…jejejeje. Mira, a lo mejor por aquí me entero cómo ha quedado el Real Madrid-Barça.

—La segunda guerra la inventamos nosotros, y la sociedad del bienestar también, agradéceme tu piJO CHUPETE NORuego; eran pasos precisos y necesarios para instaurar nuestro capitalismo feudal de forma global, ese capitalismo que tú te crees que te ha llovido como herencia del cielo. Además, hoy estoy demasiado animado para tus sandeces. La noticia del video casero de un turista con Miguel PEPINO rondando la Puerta Dorada tiene que estar a punto de aparecer, ¿verdad, Ramsés?… Y ¿Ramsés, Alejandro?

—Pues no sé, ¿lo sabes tú, Genghis?

—Ni idea. Él se encaga de lo medio ¿no? Pue estará ando directrices a los ascesores.

—Traga y después habla.

—Pues que estará dando directrices…

—Ya nos hemos enterado. Da igual. Ja, ja, jo, gho todavía pienso en las caras impávidas de esos terroristas mequeTREFES PALESTINOS pensando que se han cargado también su Mezquita de la Roca, y de esos terrorisTAS DE PACOTILLA ISRAElitas pensando que se les ha ido la mano y se han cargado su precioso Muro de las Lamentaciones. Estarán acojonaos y bien callaítos como ratas todos. Ja, ja, ja, jo, jo…gHo.

—Los Nexo que haya no matado ya.

En un lugar de África, Un Submundo Feliz: que el fin del mundo te pille bailando

—(“ATRAPADO EL SER MÁS REPUDIADO DE LA TIERRA”. Esa es la gran noticia de hoy, a tan solo 24 horas del terrible atentado de la Explanada del Templo, la esperada noticia se ha producido. Miguel Ángel Pepino, acusado de los atentados de la Explanada del Templo, ha sido detenido según informan fuentes no oficiales desde china. Al parecer, un carguero con bandera de Qatar de una naviera turco chipriota, raptado esta misma noche por piratas somalíes, llevaba de polizón a Miguel ángel Azahar, alias Pepino, acusado de crímenes contra la humanidad y buscado por la policía internacional. Los piratas somalíes han pedido un cuantioso botín por una pieza tan codiciada. A través de la mediación de un bufete de abogados en Londres, se ha gestionado, con gran agilidad, el pago del rescate cuya cantidad desconocemos. Más detalles en Mañanas 24 horas información después de la publicidad.

—Como les decíamos, el ser más repudiado de la tierra, conocido como Pepino, ha sido apresado. Aunque resulta confuso su paradero actual, a pesar del secretismo reinante, se ha podido filtrar el hecho de que se hallaba en poder de piratas somalíes y de que se ha pagado un cuantioso rescate por él. Aún se desconoce con detalle la cuantía, pero lo que sí sabemos es que el pago se ha realizado con diamantes por exigencia de los captores para evitar posibles represalias por parte de facciones islamistas o hebreas a estos piratas. Un destructor chino interceptó al carguero esta mañana y parece ser que el acusado fue trasladado allí tras la liberación del carguero por parte de los piratas. El gobierno chino pensaba someter al acusado, Pepino, a un tribunal popular por robo, tenencia ilícita de explosivos y por exposición deliberada de riesgo a la población civil. Tras cumplir la condena que le fuera impuesta, el gobierno chino tenía pensado extraditarlo a la comisión de estados conjunta palestino-israelí dedicado en sus nuevas funciones a las agresiones externas. La mediación estadounidense ha conseguido que el gobierno chino posponga su causa y que este sea trasladado a la base de Guantánamo en Cuba. Allí procederán a su interrogatorio para confirmar que actuaba sólo, aunque todas las pruebas apuntan a esto. Posteriormente, sería juzgado por la corte penal del tribunal internacional de La haya. El gobierno estadounidense desmiente que Miguel Ángel Pepino se pueda hallar ya en la base de Guantánamo e insiste en que el gobierno chino ha trasladado el preso a La Habana y que aún no ha obtenido respuesta del gobierno Cubano.

[…]

—Diez a la doce entre una es la probabilidad de que puedan concurrir tantos aspectos en un solo hecho: detener a una persona.

—Verlo de ganas al cuello con la soga tengo. Esto nervioso pone me.

—Tenéis razón. Recuerda, Carlos, ¿no os suena esto a cuando conseguimos desviar la atención de los teleadictos sesgando la noticia hasta que decidimos cuál es la mejor estrategia a seguir frente a un imprevisto?

—JooOOODER ¡PÁSAME EL TRASTO ESE TUYO, Alejandro! Si no lo sabe la CIA, no lo sabe nadie. Lo voy a poner en manos libres… ¡NEXO, QUÉ COÑO PASA CON MIGUEL ÁNgeeeel! ghó, ghó.

—Iniciativas independientes fuera de nuestro control han enturbiado el proceso.

—NeeeeXO, EXPLÍCATE.

—Intento aclarar la situación. Denme tiempo.

—No doy NADA. Informa de la situación.

—Un grupo de turistas con pasaporte español raptó al sujeto en Cuba, nada más pisar el aeropuerto, se hacían pasar por jubilados; estamos casi seguros de que eran miembros del MOSAD, aunque claro, el MOSAD lo desmiente. Cuba niega rotundamente que el avión aterrizara en su territorio, pero tenemos los videos de las cámaras de seguridad del aeropuerto que confirman este hecho.

—Diez a la dieciséis.

—Avión debéis interceptar.

—Señor Nexo, no dudo de que usted está acostumbrado a ser el director de escena, pero ¿no piensa que tal vez deberíamos dejar actuar a los independientes? En manos de israelís y palestinos, la muerte está asegurada. Y ese es nuestro fin, ¿no, querido?

—Lo que ordenen, señores.

[…]

—Y tras esta pausa, volvemos con nuestro corresponsal en tierra santa. Dime, Oswaldo, ¿Oswaldo? Hemos perdido el sonido en la conexión…Sí, dinos Oswaldo, ¿cómo están los ánimos entre la población allí al enterarse de la captura del acusado Miguel Ángel Pepino?

—Nunca se vio tanta unanimidad entre las dos comunidades, la musulmana y la judía. Hebreos y palestinos han olvidado sus encarnizados enfrentamientos y exigen unidos en una sola voz la extradición inmediata del acusado a Jerusalén. Para recibir la bendición de la presión internacional, al respecto de un juicio justo y democrático, han erigido un tribunal superior de cuestiones conjuntas, así lo han llamado, y hay quien hasta piensa que este tribunal podría crear las herramientas necesarias para la creación de un futuro estado unido Palestino-Israelí. Este brutal atentado ha sido el detonante para que la población, harta de un conflicto enquistado e irresoluble,

actúe por su cuenta; prueba de ello es que las fronteras entre los dos estados se hallan abiertas sin que ninguna orden se haya cursado; en las ventanas, aquí y allá, hay banderas palestinas e israelís unidas por un crespón negro.

(…)

—…

—A mí ese fulano siempre me ha dado mala sensación. ¿No podíamos habérnoslo quitado del medio simplemente? Con Stalin de nuestro lado, no nos hace ninguna falta.

—Eres aprensivo, Ghengis, muy.

—A mí me llamas aprensivo, Atila, que a la mínima de cambio ya no sabes ni hablar.
—¿Qué haces? ¿Te vas al rincón? No es momento, Atila. Pídele perdón Genghis.

—Un carajo, empezó el.

—La gana hago me da lo que.

—Y después de mucho tiempo viene el banquero y le dice: mira, Stalin, ¿comprendes ahora por qué te dejé el dinero? Los tuyos, muertos de hambre, compartiendo la mierda que tienen y nosotros, gracias a ti, cada vez más gordos. Y le dice Stalin: sí, pero a los míos no hay que cebarlos, porque no se comen unos a otros.

—Jua, jua, jua, qué bueno Ramsés, qué bueno, ay, ay, ay, que se me saltan las lágrimas.

—¿Y tú qué, Stalin? ¿Ya le has pedido el corazón al mago de Oz o vas a formar antes con Ramsés un dúo cómico? ¡Ah, no! Que el corazón era para ti y el ceREBRO PARA TU ELIZA! Juo, Juo, jo, gho… ¿Sí? Y, ahora, ¿qué pasa, Nexo? ¡Faraones, tenéis que escuchad esto!

—Los elementos independientes no han dado muy buen resultado. Tras hacer escala en Sicilia, el Mosad trasladaba al acusado al puerto, a un barco mercante, y allí dos sicarios han disparado contra el acusado.

—¿YYY?

—Lo han matado.

—¿…?

—En las inmediaciones, estaban rodando un documental sobre la pesca artesanal, y lo grabaron, tenemos las imágenes.

—Pero… ¿ya está? ¿QUÉ COÑO DE SICARIOS?

—Enviados desde Nueva York, identificados, Malone Paternóster y su primo Luccianno Fratella Paternóster.

—Se escapa de los cálculos de probabilidad. Tiene muchas más probabilidades de

que sea imposible que posible.

—En Nueva York, buscaban a estos dos sicarios por traición a La Familia, la banda del capo de Brooklyn, de la familia Fratella. Ambos están ahora criando malvas.

—Perdone, ¿quiere usted decirnos que los señores asesinos de Miguel Ángel también han fallecido?

—Suicidio.

—¿Suicidio? ¿Los dos?

—Sí, es un clásico: una cuerda ata las muñecas de uno al cuello del otro, y la otra, a la inversa, ambas cuerdas se pasan por una viga o algo que esté firme y alto y… Es un juego de la cuerda tétrico, si uno tira ahorca al otro, y viceversa. Se suele usar en ajustes de cuentas internos porque es difícil esclarecer si es suicidio o asesinato. Víctimas y verdugos a la vez. Los carabinieri intentan ocultarlo, esperan esclarecer el asunto, pero en el facebook de los fulanos ha aparecido la foto de ambos en esta bonita postura. En fin, eso es todo. Seguiré informando.

—N-O M-E G-U-S-T-A Q-U-E L-A-S C-O-S-A-S E-S-T-E-N F-U-E-R-A D-E N-U-E-S-T-R-O C-O-N-T-R-O-L.

—Eh, Ramsés, tranquilo. ¿No me tenéis a mí? ¿Para qué necesitáis al mierda ese?
—Eso es, Stalin, ya esta cadáver, pues quE SE JODAaaaagh.

—No me gusta verte tan alterado, Ramsés, relájate. Me das miedo hasta a mí.

—Y mí a.

—Además, Ramsés, recuerda lo que veníamos a comunicar.

—¡Estoy tranquilo! Estoy tranquilo… Bien, sonríamos todos, el escenario está dispuesto.

—AAAAhgó, aaghó, gho, gho, gho, ¿listo?

—Sí, si los señores desean acompañarme, jua, jua.

—Perfecto, señor Stalin, África es muy bonita, pero sus mosquitos no son de mi agrado.

—Vamos, rápido.

—Tranquilo, Atila, espera, por lo menos, que acabe de comer.

[…]

—Señores, seis asientos, seis faraones. Ya conocen a la doctora Islanovska. Por favor, Islanovska ayúdame a sujetarlos bien.

—Por supuesto. Debemos asegurarnos de que estén bien sujetos, especialmente el

cuello y la cabeza, no debe haber lesiones.

—¿Señor Moctezuma?

—¿Qué, Nexo? Ahora estoy ocupado. ¡Alejandro, apágame este cacharro!

—¿Cómo? Estoy sujeto, igual que tú.

—Espere, espere, Nexo... ¿Y el cuerpo? ¿Y el cuERPO?

—Eso le quería decir, encienda el televisor.

—Stalin, tú tienes las manos libres. Usted siga, doctora.

—Será un placer.

(...)

—Como pueden comprobar, la imagen sigue ahí, quieta. Están ustedes observando lo que está apareciendo en todos los ordenadores del mundo desde hace unos minutos y que actúa como un virus de gran propagación. Esta imagen, la de un hombre crucificado en lo que parece ser el monte del Calvario de Jerusalén... ¡Esperen! La cámara se está acercando...Sí, no nos cabe duda, es el rostro del acusado, Miguel Ángel Azahar, alias Pepino, culpable del atentado de La explanada del Templo, sí, sí, esta es la persona que tenemos ahora en primer plano...

El poder de Internet: cerebros volcados

—Ellen.

—Jack.

—Espero que el teniente Mac Cain nos haya dado las coordenadas correctas. Sigo sin fiarme de él.

—Nos han asignado esta misión conjunta desde la NSA y la CIA, Jack. Centrémonos en ella. Mac Cain ya ha hecho su trabajo.

—Desvelar la identidad de Nexo y de las actividades de Un Mundo Feliz. Avalón y el coronel mantienen ciertas reticencias a la hora de enviar al resto de los científicos a Un Submundo Feliz.

[...]

—Asignaré al agente Jack Towers y a la agente Ellen Days para que escolten al resto de los científicos a Un Submundo Feliz como nos ha reclamado el teniente Mac Cain. De esta manera, aumentaremos el control de la situación con los dos agentes que Mac Cain solicita. Estos agentes están implicados desde el principio en el asunto. ¿Qué te parece, coronel, de perdidos al río?

—De perdidos al río, Avalón.

[...]

—Nexo, un trabajo estupendo, solo queda esperar a que la humanidad encuentre el pepino y lo corte. Ja, ja, ja, jo, gho... Esto es un capricho particular, Nexo: cuando nos marchemos, de paso que revientas el hotel, aprovecha para fulMINARLOS A TODOS allí dentro. Tendrás que conseguir las claves de autodestrucción de Chan, que están en su móvil.

—Incluye a Stalin.

—PoR SUPUESTO, espera la palabra clave que te he dado y acTúA sin contemPLACIONES.

[...]

—Esta tecnología es impresionante a pesar del paso del tiempo. ¿Cómo es posible que la comunidad científica no esté al tanto de esto? ¿Qué opina, doctor Emoto?

—No pudimos, todos pensábamos que estábamos a un paso de crear una mente artificial. Configurar mapas de conexiones sinápticas a nuestro antojo en tejido biológico clonado... No nos salió bien, doctora Islanosvka.

—Tras la muerte del director de investigación, el doctor en el Kalifornia's Dreaming,

bueno...en fin, para qué recordar.

—Se equivoca señor Wittgenstein. Eso creíamos, que él era la mente del proyecto, pero fue la marcha de una de sus becarias la que lo cambió todo, la formalización del contenido en estructuras quedó incompleto. Digamos que el mapa cerebral tenía lagunas. Y decidimos hacerlo a pesar de que no todo estaba completo. La estadística podía aproximarse a la más probable cuando las ramas de la representación de red fallaban.

—¿Cómo pudisteis permitir que una mente así se os marchara? ¿No había presupuesto para darle el dinero que quisiera?

—Dijo que el dinero lo obtendría mejor con el premio Nobel y a todos nos entró una risa incontenible.

[...]

—No sé, Stalin, creo que fue Moctezuma o Napoleón quien organizó este proyecto, yo todavía estaría en la facultad estudiando faldas. Posiblemente la idea de un hotel como tapadera para los laboratorios es de Chan, el arquitecto, de ahí Un Submundo Feliz. Ahora que... no me negarás que quedó supremo, aquí enclavado en la misma roca tras las cortinas de las cataratas Victoria para poder acceder a las piscinas naturales, las Piscinas del Diablo.

—No, si bonito sí que es y el nombre es muy apropiado. Comprenderás, Ramsés, que, a estas alturas, esté un poquito harto de hoteles; aunque tengamos el hotel sólo para nosotros, me alegra que los científicos lo tengan todo dispuesto.

—Todo dispuesto...

—Oye, ¿y mi Eliza? ¿Qué has hecho con mi Eliza, Alí-babucha? ¿No te habrás olvidado?

—Tranquilo, hombre, cálmate. Islanovska se ocupa de ella. Conque Alí-babucha, ja, ja. Mira, ¿te sabes el chiste de Stalin y el banquero? ¿No? Te lo cuento...

(...)

—(Psst, psst, Islanoska, ¿qué hay de Eliza?)

—(Hacen lo que pueden. Centrémonos).

—(Ya sabes, se lo has indicado todo bien: los ojos y la boca de Alexia pero en el rostro de Valeria, el cuerpo de Daisy pero con el culo de Valeria, la melena tuya y también tu...).

—(Ni hablar, Mac Cain, te he dicho que eso mío, ni hablar). —Señores, seis asientos, seis faraones. Ya conocen a la doctora Islanoska. Por favor, Islanoska ayúdame a sujetarlos bien.

—Por supuesto, hay que sujetar bien especialmente el cuello y la cabeza, no debe

haber lesiones.

—¿Señor Moctezuma?

—¿Qué, Nexo? Ahora estoy ocupado. ¡Alejandro, apágame este cacharro!

—¿Cómo? Si estoy sujeto, igual que tú.

—Espere, espere, NeXO… ¿Y el cuerpo? ¿Y el cuERPO?

—Eso le quería decir, encienda el televisor.

—Stalin, tú tienes las manos libres. Usted siga, doctora.

—Será un placer.

—Como pueden comprobar, la imagen sigue ahí, quieta. Están ustedes observando lo que aparece en todos los ordenadores del mundo desde hace unos minutos, actúa como un virus y se propaga de igual forma. Esta imagen, la de un hombre crucificado, en lo que parece ser el monte del Calvario de Jerusalén… ¡Esperen! La cámara se está acercando…Sí, no nos cabe duda, es el rostro del acusado: Miguel Ángel Azahar, alias Pepino, culpable del atentado de La Explanada del Templo. Sí, sí, esta es la persona que ahora tenemos en primer plano. Parece muerto. No, no, se ha movido. ¡Se ha movido! No se aprecia bien, pero diríamos que se queja. Les recordamos que si se conectan a internet en su ordenador en estos momentos esta será la imagen que indefectiblemente aparece… ¡La imagen se acerca aun más! ¡Está hablando!

—Aquí está, el culpable, el acusado, en la cruz, ¿no es esto lo que queríais? Aquí estoy. Esto es lo que creéis que os salvará, mi muerte, condenado a muerte para salvaros de vuestros pecados, para limpiar vuestras conciencias, para no ocuparos más y seguir matándoos unos a otros. No os dais cuenta de que esto es precisamente lo que os condena. Habéis llorado más por unas piedras que por todas las muertes de inocentes del mundo; pues aquí tenéis otro inocente para que lo matéis. Diréis que esas piedras eran sagradas, al igual que lo diríais del libro: es sagrado; al igual que de la imagen: también es sagrada, diríais. ¡LO ÚNICO QUE ES SAGRADO ES LA VIDA! ¡LO ÚNICO! Es lo único que tenéis… Pero vuestras vidas han sido confiscadas, están cautivas, encerradas en la invisible cárcel de vuestra existencia, sin saber cómo, ni por qué, ni para qué, ni quién os ha encerrado. Os han usurpado el don de la felicidad, han apagado vuestro amor. Sois títeres. Hoy se cortarán las cuerdas que os manejan, a vosotros os corresponde aprender a andar a partir de hoy sin ellas… Buscad la palabra revelación en la red si queréis saber. Llegó el momento de la revelación, le llegó el momento a vuestro libre albedrío de decidir. Pero antes, sabed que nunca cometí ese atentado, nunca estuve en un barco Somalí, nunca en un destructor Chino, jamás me enviaron a Cuba, ni fui raptado, ni trasladado a Sicilia, ni, como podéis observar, fui asesinado. Por favor, mostrad a la cámara los ladrones que me acompañan en la crucifixión. Efectivamente, Malone y Lucciano, mis asesinos.

Por favor, si sois tan amables de bajarnos de aquí, gracias. Sabed que nunca estuve en otro lugar que no fuera este, y esto no es el monte del Calvario, amplia la imagen por favor: estas maravillosas cataratas...)

—Pero, señores, ¿estas cascadas no son las de Un Submundo Feliz?

—PEERRO, PEERRO, PEERRO, aaaahg has esTADO AQUÍ TODO EL TIEMPO.

—Os manipulan, lo veis en esta ventanita y dais por sentado que es verdad. Habéis dejado que os confundan, que os engañen, desde siempre, os han enseñado a veros diferentes, os han enseñado muy bien las cosas equivocadas. Habéis perdido vuestro propio criterio, vuestro propio albedrío, habéis dejado el pensamiento en manos de unos pocos y, de esta manera, es fácil manipularos. Vamos a volcar las mentes de vuestros captores en la red. Sabiduría, si queréis ser libres. Mirad y volved a rescribir los libros de historia, pues nada fue lo que se contó... La Historia solo es una ristra de palabras interesadas. Buscad revelación en la red, la red adquirió la sabiduría, copiadla, trasmitirla, y sed libres, porque un mundo mejor es posible.

—Qué, qué, qué, ¿tú entiendes lo que está diciendo, Ramsés?

—Cero coma cero uno por ciento a que sea un farol.

—¡Aaaaaagh! ¡Quitadme estos cables, escoria, no saBÉIS LO QUE ESTÁIS HACIENDO-OO!

—Señores, esta situación no es admisible. Esto es una traición y un comportamiento deleznable para seres civilizados como somos.

—Miedo ahora tengo, ¡mi quieta cabeza dejad!

—A mi me podéis soltar, que yo no he hecho nada. Son ellos, si, total, ni la comida era tan buena, todo era cosa de Atila.

—Napoleón y Ghengis fue, dije yo nada nunca. Eres hijoputa un Ghengis.

—¿TRAICIOON? ¿cóMO es POSIBLE?..., la televisión. ¡RaaaaaaAAAMsés!

—¡Hola , Miguel Ángel! ¡Triple A!

—¡Hola, Adil! ¿Coges tú la cámara y grabas el rostro de los faraones que han esclavizado al mundo?

—Estupendo, es lo mío.

—RAMSES, moRO de MIERDA ¿¡¡¡Cómo te has aTREVIDO!!!?

—¿Por qué crees que me llaman Judas, Moctezuma? Yo hago por mis hermanos hasta lo más doloroso: conseguir ser una basura como vosotros.

—Malone, Luciano, por favor, ¿os importaría soltar a estos “ex faraones” cuando Islanosvka os avise de que la transmisión de datos ha sido completada?

—¿Soltarlos, Miguel Ángel?

—Sí, están señalados, no se pueden ocultar. Esta será su muerte.

—Ilusos, inútiles, capullos. ¿Os creéis que habéis hecho algo bueno? ¿EH? ¿EH? ESTÚpidos, el mundo nos necesiTA. Sin nosotros nacerá el caos. No sabéis andar sin quE OS LLEVEN DE LA MANITA. ¡¡¡SERÁ VUESTRA MUERTE, NO LA NUESTRA!!! ¡¡¡ SERÁ VUESTRO ARMAGEDÓN!!! Agh, gho, gho, gho. Dios de mi vida, ¿ ¡¡¡ qué he diCHOO!!!?

—(Armagedón, entendido…diez.)

—¿Qué tal vamos, Islanoska?

—Los pensamientos se trasladan de atrás hacia delante, Miguel Ángel, se están traduciendo a texto los últimos.

—(Nueve).

—¿Y Eliza, Islanovska?

—Completamente volcada. Mac Cain permíteme que te repita que Eliza es una ilusión, nos haría falta la doctora Alexia para que…

—… pensara por sí misma. Ahí tienes, doctora, las ecuaciones de patrones para que se autoimplementen los pattern-matching constantes y necesarios con el infinito del universo.

—¡Alexia!

—(Ocho).

—Jack, lee esto bien, aquí lo tenemos, información mental de primera mano: Nexo y los planes de Un Mundo Feliz. ¡OH, OTRA VEZ!

—¿Otra vez qué, Ellen-Daisy?

—Es la mente de Moctezuma, Mac Cain. Pretende volar Un Submundo Feliz.

—¿Qué estás diciendo, Ellen?

—(Siete).

—¡Nos vamos todos a la de ya!

—No, Miguel Ángel, yo esperaré a Eliza.

—Mac Cain…

—¡No! No, Miguel Ángel, es mi amor, yo apechugo con lo mío. Vosotros, largo. Avisa al gordo y al flaco.

—(Seis).

—Islanosvka, doctores, ¿están los cerebros volcados?

—Nos falta Atila, que es un maremágnum.

—Da igual, Wittgenstein, comunícate con Malone y Luccianno para que suelten a las tristes almas y se pongan también a salvo ellos.

—(Cinco).

—Mis frustrados ejecutores, esto va a estallar, salid pitando. Este tío, Moctezuma, ha ordenado volar todo el recinto.

—¿Has oído lo que nos ha dicho Wittgenstein?

—Porca miseria, y nosotros que lo queríamos matar, Malone.

—Lo importante es darnos el piro, Luccianno. Suéltale las manos a estas sandijuelas y que se apañen el potaje. Ellos lo guisan, ellos que se lo coman.

—(Cuatro).

—He dado la alarma al hotel, no sé si se verá afectado.

—No nos dará tiempo a salir por el hotel, Daisy.

—¿Os conocéis?

—Eeeh…Sí, Adil era cliente de Un Mundo Feliz, Jack.

—(Tres).

—Mira, Jack, viene Miguel Ángel con Alexia y los científicos.

—Bueno, Adil. ¿Algún ascensor de escape que sirva para suicidarme desde la planta baja?

—Lo siento, Alexia, pero no… ¡Eso es! El ascensor sube a los turistas a la Piscina del Diablo sobre las cataratas Victoria en menos de dos segundos.

—(Dos).

—¡Sube, sube, sube!

—¡Mac Cain, las manos quietas, no te aproveches de las estrecheces!

—Lo siento, Daisy, soy yo. ¿¡Y Mac Cain!?

—Decidió quedarse con Eliza, Alexia. Él lo quiso así, Mac Cain ya es todo amor.

—(Uno).

—Aparta de la puerta. Gordo seboso, deberías ir al gimnasio.

—Último el mariquita el. Me no la cabeza pises.

—Señores, las damas primero, ¡te rompo las pelotas si no me sueltas!

—¡Mi siLLA! ¡TraeDME MI SILLA, MAJARAS ANORMALES! ¿Y tú, bicho raro, qUÉ HACEs que NO te muEVES?¿QUÉ ESTÁS CALCULANDO?

—Cero por ciento.

—(Cero).



Planeta confuso

—¿Ha de reescribirse la historia? ¿Es Miguel Ángel el nuevo Mesías de los medios? ¿Son una prueba jurídica los pensamientos volcados en internet? Un planeta confuso. Ese debería ser el titular para el día de hoy, día de grandes revelaciones. Esto es “Mañanas” en “24 horas información.”

—El día de ayer trajo verdaderas sorpresas a un mundo que es verdaderamente difícil de sorprender. El 21-J será recordado en un futuro, no nos cabe duda, como el día de la revelación. Mientras, Internet sigue colapsada, se estima que más de cinco millones de usuarios han accedido a Revelación, la pagina web gratuita donde se han almacenado las mentes de los que ya todos conocemos como “Los Faraones”. Nuestros mejores colaboradores han realizado un extracto bastante esclarecedor de los pensamientos de estos Faraones en sus últimos días; pero, si nuestros telespectadores quieren ahondar en la noticia con mayor profundidad, lo podrán encontrar en, “mañanas24horasnoticias.net” y en “canal24horasnoticias.tv”, las direcciones web que aparecen abajo en su pantalla. Pasemos, de momento, a un invitado muy especial para esta ocasión. Tenemos conexión directa desde Los Ángeles con el doctor Roger, que a pesar de la permanente polémica que levanta, no deja de ser la persona con mayores conocimientos para aclararnos algunas cuestiones técnicas relativas al caso. Buenas noches, todavía en Los Ángeles, gracias por encontrar unos momentos para estar con nosotros y con nuestros telespectadores.

—Buenas mañanas, supongo, el placer es mío.

—Doctor Roger, la pregunta, que imagino, está en las mentes de todos los espectadores hoy es la siguiente: ¿es esto posible? ¿Es posible volcar la mente de una persona al ordenador?

—Sí, le puedo decir que el crecimiento en técnicas y tecnologías informáticas es exponencial. Ya lo vaticinó el visionario Kurtz Kurzweil hace tiempo. Para volcar una mente, lo único que necesitamos es memoria y algoritmos que estructuren la información, y esos ordenadores de Un Submundo Feliz, similares a los del pentágono o la CIA, tenían capacidad sobrada. El verdadero problema consiste en traducir este galimatías de información a un texto con cierta coherencia. Le puedo asegurar que esta vez yo no he tenido nada que ver, no es nada fácil. Estoy admirado. Solo hay una persona que conozco que podría haber llegado a saber cómo se hace.

—Se refiere usted a Alexia Zyanya, presa también en la misma institución mental que el señor Miguel Ángel Azahar.

—Sí, y ahora le hablo en la misma condición de internauta que cualquiera, eso era lo

que creían estos desalmados, esos faraones; creo que hay muchas personas que se han jugado el tipo por dar a conocer esta información a la humanidad y uno de ellos es por supuesto Adil. Esta persona tuvo el valor y el suficiente altruismo, (siendo persona de tan buena cuna como se ha sabido que era), para trazar un elaborado plan junto con el que era y es su hermano de fraternidad, Miguel Ángel, desde la universidad, para conseguir llegar a ser uno de ellos e ingeniárselas para ingresar en Un Mundo Feliz. Y también, y esto es importante, para que se conocieran, formando lo que podríamos llamar un verdadero club de Cisnes Negros.

—“El club de los Cisnes Negros” levanta expectación e incógnitas entre la población. ¿Qué opina usted de estos Cisnes Negros?

—Pues que son diferentes, sencillamente porque no son muy numerosos. Y que el simple hecho de ser diferentes no es algo que se pueda asociar automáticamente a algo negativo; tampoco como positivo. Esos faraones también eran Cisnes Negros o buitres rojos para que se me entienda. También se lo he oído decir a alguno por ahí de mi persona.

—Pero de lo que podemos apreciar en las mentes de los Faraones, ellos sí que estaban convencidos de que se trataban de un vampiro, un cyborg, una chica que mantenía contactos con extraterrestres, una persona que era inmune a todo tipo de enfermedades y un Mesías que veía el futuro. Y usted no es nada de eso, ¿verdad?

—De mí se podría decir que soy una especie de zombi, puesto que me levanto a las siete o así de la tarde, cuando empieza a anochecer, ja, ja. No, no, mi opinión es que sí, es posible que la niña tenga ciertas disfunciones metabólicas, y que la chica haya tenido algún contacto con un OVNI, si ella lo dice; por otra parte, esta mujer está claro que genera unos anticuerpos que todos quisiéramos para nosotros mismos, y que este hombre, Mac Cain era, ¿no? tiene una energía que le provoca hasta anomalías con el sueño. En último lugar tenemos a un Mesías que, lo que queda bien claro, es que tiene mucho don de labia y una suerte horrorosa en sus pronósticos. Yo de él jugaría a todos los juegos de azar.

—¿Cómo cree que afectará al discurrir del mundo, en su día a día, este nuevo conocimiento sobre los mecanismos que hacían funcionar al mundo?

—Sinceramente, no me veo con la autoridad suficiente para responder a esta pregunta.

—Me refiero a que, a raíz de esto, por ejemplo, un problema insalvable como era el conflicto en Oriente Medio ha dado un giro de 180 grados y la formación de los estados unidos Palestino-Israelí es prácticamente, a día de hoy, una posibilidad real. Me gustaría conocer su opinión personal. Estoy seguro de que a los espectadores les gustaría conocer la opinión de alguien con tanto prestigio como usted al respecto.

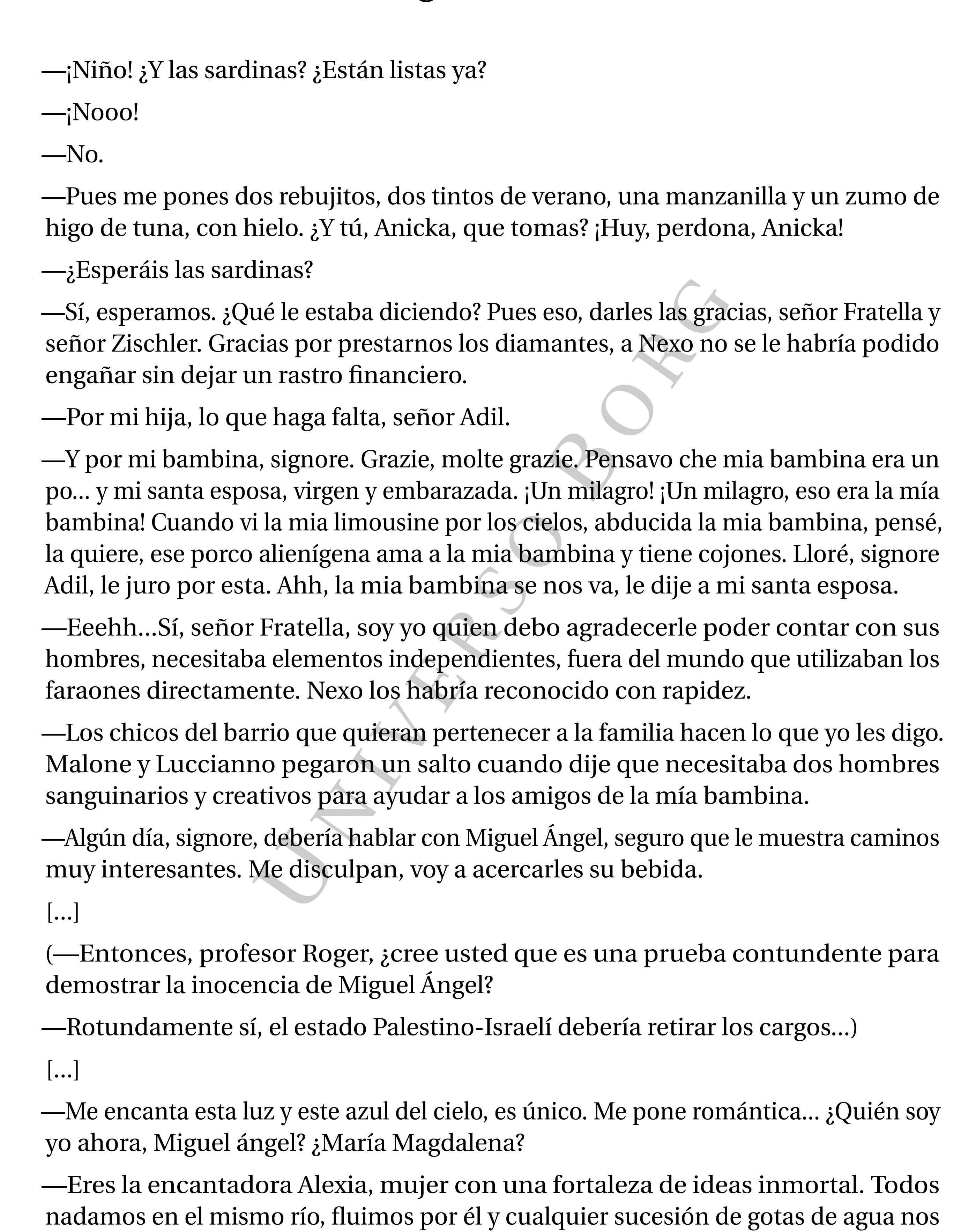
—Bueno, personalmente pienso que surgirán dos corrientes: una intentará buscar nuevos mecanismos para el mundo, la otra pretenderá tomar el poder ahora que está abandonado. Preferiría que se optara por la de imaginar e llevar a la práctica nuevos mecanismos.

[...]

—¡Una de tortilla, otra de pimientos y dos pinchos!

—¡Niño! ¡Niño, afloja la tele que no me entero de lo que me piden!

El club de los cisnes negros en Cádiz



—¡Niño! ¿Y las sardinas? ¿Están listas ya?

—¡Nooo!

—No.

—Pues me pones dos rebujitos, dos tintos de verano, una manzanilla y un zumo de higo de tuna, con hielo. ¿Y tú, Anicka, que tomas? ¡Huy, perdona, Anicka!

—¿Esperáis las sardinas?

—Sí, esperamos. ¿Qué le estaba diciendo? Pues eso, darles las gracias, señor Fratella y señor Zischler. Gracias por prestarnos los diamantes, a Nexo no se le habría podido engañar sin dejar un rastro financiero.

—Por mi hija, lo que haga falta, señor Adil.

—Y por mi bambina, signore. Grazie, molte grazie. Pensavo che mia bambina era un po… y mi santa esposa, virgen y embarazada. ¡Un milagro! ¡Un milagro, eso era la mía bambina! Cuando vi la mia limousine por los cielos, abducida la mia bambina, pensé, la quiere, ese porco alienígena ama a la mia bambina y tiene cojones. Lloré, signore Adil, le juro por esta. Ahh, la mia bambina se nos va, le dije a mi santa esposa.

—Eeehh…Sí, señor Fratella, soy yo quien debo agradecerle poder contar con sus hombres, necesitaba elementos independientes, fuera del mundo que utilizaban los faraones directamente. Nexo los habría reconocido con rapidez.

—Los chicos del barrio que quieran pertenecer a la familia hacen lo que yo les digo. Malone y Luccianno pegaron un salto cuando dije que necesitaba dos hombres sanguinarios y creativos para ayudar a los amigos de la mía bambina.

—Algún día, signore, debería hablar con Miguel Ángel, seguro que le muestra caminos muy interesantes. Me disculpan, voy a acercarles su bebida.

[…]

(—Entonces, profesor Roger, ¿cree usted que es una prueba contundente para demostrar la inocencia de Miguel Ángel?

—Rotundamente sí, el estado Palestino-Israelí debería retirar los cargos…)

[…]

—Me encanta esta luz y este azul del cielo, es único. Me pone romántica… ¿Quién soy yo ahora, Miguel ángel? ¿María Magdalena?

—Eres la encantadora Alexia, mujer con una fortaleza de ideas inmortal. Todos nadamos en el mismo río, fluimos por él y cualquier sucesión de gotas de agua nos

llevará hasta el océano. Podemos pararnos durante cualquier tramo del río en algún lugar de la orilla que nos guste. Si quieres que me pare en esta orilla contigo, yo seré feliz. Pero no intentes controlar el camino de gotas que nos lleve hasta el océano, ni ir corriente arriba. Hay mucho camino hasta el océano y lo bonito estriba en el camino, en fluir por el río sin saber por dónde te va a llevar.

—Pero tú lo sabes, tú lo controlas.

—No, es muy fácil saber por dónde fluye el río cuando te lo cuenta alguien que nada delante de ti. Y Adil nadaba delante.

—Siempre pienso en María Magdalena, qué difícil tener esa responsabilidad, esa fortaleza, ser la pareja de un Mesías y saber que sólo va a ser recordada por eso.

—Tal vez las ideas eran de Magdalena. Un Mesías nunca es un Mesías porque lo diga él, sino porque lo creen los demás. Tal vez seas tú la nueva Mesías.

—Pero, ¿qué dices? Yo solo deseo un mundo que no me asquee tanto que desee morirme. Un mundo mejor, un mundo donde todos tengan la misma oportunidad de ser felices. Un Súper Mundo feliz.

—Tú lo dices y así será.

—Vuestros tintos.

—Gracias, Adil.

—Gracias, hermano.

[...]

(—...gracias profesor Roger, y buenas noches en Los Ángeles.

—Buenos días, en Cádiz.

—Bueno, tras escuchar las palabras del profesor Roger, podemos adelantar que conforme se vayan analizando las innumerables páginas de texto generadas por las mentes de estos "Faraones" y la verdad vaya "resucitando", por expresarlo de alguna manera, nos llevaremos numerosos días con grandes titulares. Hacemos punto y seguido aquí y continuamos con la mesa...)

[...]

—Adil, aún no te he dado las gracias por todo lo que hiciste.

—Ver a mi hermano tan feliz es suficiente. ¿Y Valeria? Tengo aquí su zumo.

—En el agua, con Alejo.

—Adil, voy a bañarme con Alexia y Alejo.

—Cuidado con las olas, Anicka, que hoy están fuertes.

—Que síiii.

—¿Quién es Alejo, Alexia?

—Pues ni idea, Adil.

—¿No lo has visto nunca?

—Pues la verdad, no.

—¿Y tú?

—Solo con los ojos de mi corazón.

—Venga ya, ¿quién es?

—Que te lo diga Valeria, ahí viene.

—¡Una toalla! ¡Una toalla! No veas cómo fisgan los españoles y luego dicen de los italianos. Y eso que está toda la playa en top-less, si fuera yo sola…

—Tu zumo de lo que sea. Tarde para taparte y para remilgos, ¿no, Valeria?

—El agua esta buenííísima, pero me ha entrado un frío al salir. ¿Me ves cara de tener remilgos, Adil? Además, está mi novio ahí, y es un palo que te miren tanto.

—¿Ahí? ¡Dónde!

—Con la tabla de wind. ¿Ves a Anicka sentada delante?

—Sí.

—Sí.

—Sí.

—Lo llamo y te lo presento, Adil.

[…]

(—…y es que estos hombres controlaban a fin de cuentas todos y cada uno de los movimientos económicos a macro escala mundial.

—¿Qué pensáis de Ramsés, ese faraón al que en última instancia acusan de traición? ¿Si se tratara de Adil Ibn Quivir, por qué un príncipe de arraigado linaje iba a renunciar a los privilegios que le ofrecía ser uno de estos “faraones”?

—No sería de extrañar que perteneciera al servicio secreto de la casa real de…)

[…]

—Adil, te presento a Alejo. Alejo, este es Adil, Miguel Ángel lo considera como su hermano.

—Hauska tavata.

—Dice que encantado de conocerte.

—Valeria, ¿vienes tú al agua? Esttá buenooosama.

—Aún no domina nuestro idioma, ¡ciao!

—Altísimo, rubio casi albino, blanco como una lechuga, parece un finlandés en vez de un extraterrestre. ¿No te parece, Alexia?

—Ojos como el azul del cielo y yo diría, Adil, que te ha hablado en finlandés.

[...]

(—Entre estos cisnes negros que tanto temían estos faraones había una niña. Su nombre no lo vamos a revelar por razones obvias, no es mayor de edad; pero sí me gustaría saber, y aquí tenemos a un experto nutricionista para contestar a esto: si en el caso de que el cambio climático prosiguiera, aquellos humanos que tuvieran la facultad de...)

[...]

—Le dije, señor Wittgenstein, que no hay playas como estas en el mundo para una buena luna de miel.

—¡Eh, los de la mesa, las sardinitas y el arroz marinero están listos!

—¡¿?! ¡Dios santo! ¡Mac Cain!

—¡Malone, Luccianno! ¡Me alegra veros, compañeros de fatigas! Y ustedes deben de ser los padres de Anicka y ustedes los de Valeria.

—¡Pero, cómo! ¿Cómo? ¡Dios Santo, Mac Cain, espera, voy a avisar a Islanovska y a los demás!

—(...de las enormes cataratas Victoria, el hotel hace diez años levantó grandes polémicas, nuestros espectadores recordarán que este fue el detonante para que la UNESCO declarara patrimonio de la humanidad ese bello entorno, muchos se han alegrado de su voladura...)

—¡Mac Cain! ¿Es que no me voy a poder despegar de ti, viejo verde? ¡Un abrazo!

—Faltaría más, Daisy-Ellen. Hola, Jack.

—Pensábamos lo peor, un beso.

—Encantado, Islanosvka.

—¡Mi caballero de acero y crema! ¡Bieeeen!

—A mis brazos, Anicka.

—Sabía que te vería.

—Y yo, bicho malo nunca...

—¡Ja, ja! ¡Miguel Ángel, Alexia! No hay catarata que pare a un viejo con esqueleto de Kevlar.

—¡Hola, fantoche! ¡Un besazo!

—Valeria. ¿Y Alejo?

—Pegado a la tabla. ¿Y Eliza?

—Señores, señoras, es para mí un placer tremendo poder presentaros aaa… ¡Eliza!

—Pero, mírala, tiene mis ojos y mi boca, pero en tu rostro se parece mucho a ti, Valeria.

—Pues, claro, Alexia, ¡¿no se va a parecer la madre a la hija?!

—Y calcada a mi cuerpo.

—Eso es Daisy. Y el chichi de…

—¡Mac Caaain!

—¡Uy! Perdona, Islanoska.

—(¿Eliza tiene la piel de color, Miguel Ángel?)

—No sé, los científicos sois vosotros, Islanovska.

—A ver, ¿qué recuerdos tienes, Eliza?

—¿Tienes alguna sensación al experimentar implantación de patrones?

—¿Podemos tener internet? ¡Ja, ja!

—¿Cuál era mi videojuego favorito?

—Perdonen, pero aquí las preguntas las hago yo.

FIN o no. (Pasa la página)

EL AÑO DE LA ABOLICIÓN DEL DINERO

SINOPSIS

Un planeta tierra al borde del caos. Un mercado obsesionado por el oro. Una aldea global marcada por la bancarrota de los estados. Solo las iniciativas basadas en la generosidad consiguen aliviar, de forma precaria, a una humanidad asustada. Un atentado en el Club Bilderberg: los cisnes negros han vuelto. Su objetivo: un mundo sin dinero.

¡YA EN AMAZON!
(Si quieres ver la portada, pasa la página.)


ANAÏS ABBOT & MIGUEL ALDA
EL AÑO DE LA ABOLICIÓN DEL DINERO
JANUARY
LA CAÍDA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

.


UNIVERSO BORG